

# **KIM JONG IL**

**OBRAS ESCOGIDAS**

# **KIM JONG IL**

## **OBRAS ESCOGIDAS**

**10**

*1990*

**EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS  
PYONGYANG, COREA  
88 DE LA ERA JUCHE (1999)**

# ÍNDICE

## HAGAMOS BRILLAR LA DÉCADA DE 1990 REGISTRANDO UN SALTO EN LA LABOR PARTIDISTA Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

Charla con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y el Consejo de Administración *Primero de enero de 1990* ..... 1

## SOBRE ALGUNAS TAREAS QUE SE PRESENTAN EN LA EDUCACIÓN IDEOLÓGICA DEL PARTIDO

Discurso pronunciado ante los altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *11 de enero de 1990* ..... 27

## PREPAREMOS FIRMEMENTE A LOS JÓVENES COMO FIDEDIGNOS CONTINUADORES DE LA CAUSA REVOLUCIONARIA DEL JUCHE

Discurso pronunciado ante los altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *17 de enero de 1990* ..... 42

## CREEMOS LAS OBRAS MUSICALES REVOLUCIONARIAS QUE EL PUEBLO AME Y CANTE CON GUSTO

Charla con altos funcionarios de la esfera de la música *25 de febrero de 1990* ..... 59

## PARA FORMAR A LOS JÓVENES COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN COMO CONTINUADORES DE LA CAUSA PATRIÓTICA DIGNOS DE CONFIANZA

Conversación con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *5 de abril de 1990*..... 68

## SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS REFERENTES A LA BASE IDEOLÓGICA DEL SOCIALISMO

Discurso pronunciado ante los altos cuadros del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *30 de mayo de 1990* ..... 82

## PARA REALIZAR CABALMENTE LA REVOLUCIÓN EN EL SECTOR DE LA INDUSTRIA LIGERA

Mensaje dirigido a los participantes en la Conferencia Nacional de la Industria Ligera <i>2 de junio de 1990</i> .....	108
1. Esencia y significado de la revolución en el sector de la industria ligera .....	111
2. Tareas principales para realizar la revolución en el sector de la industria ligera .....	115
1) Para una mayor producción de artículos de consumo popular .....	116
2) Para aumentar la variedad y la calidad de los artículos de consumo popular .....	123
3) Para acelerar la modernización de la industria ligera .....	129
4) Para desarrollar más la industria local y producir artículos de consumo popular mediante un enérgico movimiento masivo .....	133
5) Para un activo apoyo a la industria ligera en todos los sectores de la economía nacional.....	140
3. Deberes de las organizaciones partidistas en el cumplimiento de la revolución en el sector de la industria ligera .....	144

## PARA MEJORAR Y FORTALECER LAS LABORES FINANCIERAS Y BANCARIAS

Mensaje a los participantes de la Conferencia Nacional de los Funcionarios de las Finanzas y el Banco <i>13 de septiembre de 1990</i> .....	154
1. Acerca de la característica esencial de las finanzas socialistas y los principios de su administración .....	155
2. Acerca del establecimiento correcto del presupuesto estatal y su estricto cumplimiento.....	160
3. Para mejorar la administración de las finanzas en las fábricas y empresas .....	168
4. Para consolidar la circulación monetaria del país .....	176
5. Sobre el fortalecimiento del balance y control financiero .....	181
6. Acerca de intensificar la dirección partidista sobre la labor financiera y bancaria .....	187

## ELEVEMOS MÁS EL PAPEL DE LOS INTELLECTUALES EN LA REVOLUCIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN

Discurso pronunciado ante los altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>20 de septiembre de 1990</i> .....	191
--	-----

## EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA ES EL ORGANIZADOR Y ORIENTADOR PARA TODAS LAS VICTORIAS DE NUESTRO PUEBLO

<i>3 de octubre de 1990</i> .....	227
1. La dirección del Partido es la garantía decisiva del triunfo de la causa socialista.....	228
2. Tenemos que fortalecer y desarrollar nuestro Partido como un partido revolucionario de tipo jucheano.....	233
3. Hay que fortalecer la dirección del Partido atendiendo principalmente la labor con las personas.....	243

## LA TEORÍA DEL JUCHE PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO ES LA GUÍA DIRECTRIZ QUE DEBEN SEGUIR EN LA EDIFICACIÓN DEL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA

Discurso pronunciado ante los altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>10 de octubre de 1990</i> .....	251
---	-----

## PARA TENER UN CORRECTO CONCEPTO Y COMPRENSIÓN DE LA FILOSOFÍA JUCHE

Charla con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>25 de octubre de 1990</i> .....	286
--	-----

## EL ARTE COREOGRÁFICO

<i>30 de noviembre de 1990</i> .....	294
1. Vida y danza .....	295
1) La danza es el arte de los movimientos rítmicos .....	295
2) La danza se crea y desarrolla en medio de la vida independiente y creadora del ser humano.....	300
3) Hay que heredar y desarrollar las tradiciones del arte coreográfico revolucionario.....	307

4) La danza debe describir la diversificada vida del pueblo.....	313
5) Hay que dar vida a las formas nacionales de la danza.....	321
6) Hay que desarrollar la danza poniendo la principal atención en piezas cortas.....	326
7) Hay que fomentar diversos géneros de danza.....	333
2. Creación de la danza.....	342
1) Hay que disponer del guión coreográfico.....	342
2) Hay que preparar bien el proyecto coreográfico.....	348
3) La música para la danza debe ser buena.....	355
4) La mudanza ha de tener un marcado carácter.....	360
5) La figura debe tener sentido claro y belleza plástica.....	369
6) La escenografía para la danza debe ser realista y bella.....	374
3. Representación danzaria.....	383
1) El bailarín es el encargado de la representación danzaria.....	383
2) El bailarín debe bailar bien.....	388
3) El bailarín debe asegurar el ensamble.....	394
4. Notación coreográfica.....	399
1) La notación de la danza es una demanda indispensable para el desarrollo del arte coreográfico.....	399
2) Hay que asegurarle el carácter científico y popular al sistema de notación coreográfica.....	402
3) El nuevo sistema de notación coreográfica permite escribir la danza de modo exacto y sencillo.....	405
4) Hay que perfeccionar el sistema de notación de la danza y utilizarlo ampliamente.....	409

**PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA CREACIÓN Y  
DIVULGACIÓN DE LA MÚSICA**

Conversación con los creadores y artistas del sector de la música <i>8 de diciembre de 1990</i> .....	414
--	-----

EL SOCIALISMO DE NUESTRO PAÍS ES EL SOCIALISMO A  
NUESTRO ESTILO QUE ENCARNA LA IDEA JUCHE

Discurso pronunciado ante los altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>27 de diciembre de 1990</i> .....	443
1 .....	444
2 .....	457
3 .....	466

**HAGAMOS BRILLAR LA DÉCADA  
DE 1990 REGISTRANDO UN SALTO  
EN LA LABOR PARTIDISTA  
Y LA CONSTRUCCIÓN  
SOCIALISTA**

**Charla con altos funcionarios del Comité  
Central del Partido del Trabajo de Corea  
y el Consejo de Administración**

*Primero de enero de 1990*

Hoy, con gran emoción y alegría hemos recibido el Mensaje de Año Nuevo del gran Líder, compañero Kim Il Sung.

Debemos cumplir cabalmente las honrosas tareas revolucionarias planteadas por el Líder en este Mensaje para de esta manera hacer de la década de los 90 la más brillante en la historia de lucha de nuestro pueblo.

Para este fin es necesario registrar nuevos cambios, comenzando por la labor partidista.

El éxito o el fracaso de la revolución y la construcción depende de cuán sólidamente se construye el partido y cómo se eleva su papel rector.

Si desde los primeros días de la liberación hasta la fecha nuestro pueblo ha podido impulsar victoriosamente la revolución y la construcción rechazando los incesantes desafíos y maniobras obstaculizadoras de los enemigos aun en las condiciones difíciles en que el país está dividido y nos enfrentamos directamente a los

imperialistas yanquis, cabecilla del imperialismo mundial, eso es, precisamente, porque nuestro Partido ha venido dirigiéndolas correctamente. Igualmente, si hoy, en la compleja situación en que las maquinaciones antisocialistas de los imperialistas se tornan más aviesas que antes, nuestro pueblo avanza con pasos firmes por el camino de la revolución sin ninguna vacilación, se debe a que nuestro Partido es fuerte y está compactamente unido con las masas.

El nuestro es un partido revolucionario de tipo jucheano que tiene profundas y fuertes raíces en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y toma la idea Juche como guía directriz. Después de fundarlo, el gran Líder estableció firmemente el sistema de la ideología Juche, consolidó, tan firme como un monolito, la unidad organizativa e ideológica del Partido, y, aplicando revolucionarios métodos de dirección, desplegó plenamente el entusiasmo y la iniciativa de las masas y fortaleció por todos los medios los vínculos entre el Partido y las masas. Hoy todo nuestro Partido, desde su Comité Central hasta las células, respira y actúa como un solo hombre y goza de la absoluta confianza y el amor de las masas populares. Dio un excelente ejemplo de unidad monolítica de las filas partidistas y de sólida unidad con las masas populares. Nuestro Partido es un partido experto y probado que con ricas experiencias de lucha y correcta estrategia y tácticas y sin ninguna desviación conduce hacia la victoria la revolución y la construcción; un partido potente que tiene capacidad organizativa y combativa para movilizar el inagotable potencial creador de las masas populares. Nosotros podemos hacer gala de eso con merecido orgullo y dignidad.

Pero, no debemos estar satisfechos con esos éxitos. Cuando se profundizan la revolución y la construcción y se hace más pesada la tarea que nuestro Partido asume ante la revolución coreana y mundial, tenemos que mejorar decisivamente la labor partidista conforme a las demandas de la realidad. No debemos limitarnos a dar vivas simplemente, pensando que todos los trabajos marchan bien gracias a que se ha creado una sólida base organizativo-ideológica del Partido y establecido con firmeza su sistema de dirección única. Debemos

barrer definitivamente el formalismo, el burocratismo y la detentación de la gestión administrativa que se dejan sentir en la labor del Partido y realizar ésta de modo más original y creativo en consonancia con las exigencias del Juche.

Ante todo, hay que erradicar de raíz el formalismo.

Hoy el formalismo constituye un mal crónico en la labor partidista, y trae no pocas consecuencias negativas a la revolución y la construcción. Se manifiesta tanto en la labor organizativa y la ideológica del Partido como en la dirección partidista sobre el trabajo administrativo y económico.

La vida partidista es una forma de existencia de las organizaciones del Partido y sus miembros, y la tarea principal de estas organizaciones es dirigirla bien. Nuestro Partido tiene establecido en su seno un ordenado sistema de vida partidista, pero al dirigirla se evidencia en grado considerable el formalismo. Lo muestran, por ejemplo, las reuniones del Partido y las de balance que no se realizan de manera sustancial sino con palabras vacías. En muchos casos se efectúan reuniones para reuniones, y se observan no pocos fenómenos de que recurriendo al puro formalismo se aprueban extensas resoluciones o planes insustanciales y carentes de realidad. Por consecuencia no se hace vida partidista para cumplir bien las tareas revolucionarias, forjar el espíritu partidista de los militantes y elevar su nivel de conciencia ideológica.

La orientación que nuestro Partido mantiene invariable en el trabajo relacionado con los cuadros es evaluarlos tomando su fidelidad y capacidad como lo principal. Sin embargo, en esta labor aún no se le pone fin a la práctica de seleccionarlos y ubicarlos sobre la base de sus expedientes sin estudiar minuciosamente a cada uno. Esto hace imposible promover a trabajadores fieles y competentes, y al contrario, permite que a las filas de cuadros se incorporen algunos, que no son pocos, carentes de las cualidades propias de un miembro dirigente de la revolución.

El formalismo se deja sentir mucho, además, al organizar el trabajo y controlar y dirigir las unidades inferiores. Si el Partido

plantea una orientación se limitan a repetirla al pie de la letra, lejos de organizar el trabajo para su ejecución estudiando profundamente la metodología; y a exigir estadísticas a las instancias inferiores, lo que les cuesta menos trabajo, en lugar de compenetrarse con las masas para analizar la realidad.

El año pasado, el Secretariado del Comité Central del Partido envió una carta de instrucción especial a todas las organizaciones partidistas con el objetivo de intensificar la vida orgánica de los cuadros, militantes y demás trabajadores y elevar la función y el papel combativos de esas organizaciones conforme a las demandas de la situación. Pero algunas organizaciones no la discutieron con eficiencia sobre la base de la profunda comprensión de su propósito y el estudio de medidas para su ejecución acorde a la realidad, sino se limitaron simplemente a convocar reuniones y adoptar resoluciones de índole general. Por tanto, se vieron obligadas a realizar otra vez esa discusión.

Estructurar sólidamente las organizaciones de base del Partido y elevar su capacidad combativa constituye una condición fundamental para fortalecer todo el Partido. Tal como las células deben ser sanas para que el organismo que integran lo esté, así también las organizaciones de base han de ser sólidas para que el Partido sea fuerte. Un partido con sólidas organizaciones de base no vacila nunca ante ninguna tempestad ni ninguna prueba, pero si no es así puede derrumbarse fácilmente como un castillo construido sobre arena. La labor para reforzarlas debe realizarse con mucha atención de acuerdo con un plan bien trazado. Sin embargo, el trabajo organizativo para cumplirla no se lleva a cabo de manera efectiva.

El formalismo en la labor de organización del Partido trae graves consecuencias para su trabajo en general. Ella es la esfera principal en el trabajo partidista, por lo cual si se practica en ella el formalismo, su consecuencia es muy grande y, además, da motivo a que se practique también en otras esferas. Los funcionarios de organización del Partido deben tenerlo muy presente y, con un elevado sentido de responsabilidad, ponerle fin decisivamente al formalismo en su trabajo.

El formalismo se manifiesta más gravemente en la labor ideológica del Partido.

El objetivo fundamental de esta labor consiste en armar a los militantes y demás trabajadores con la idea revolucionaria de nuestro Partido y llamarlos a la materialización de su política. El éxito del trabajo ideológico del Partido debe ser evaluado no por cuántas veces se realizaron las reuniones de estudio o las conferencias sino por cuán consciente y abnegadamente se consagran los militantes y demás trabajadores a la lucha para poner en práctica la política del Partido. Como siempre digo, para el trabajo ideológico el formalismo es el modo de trabajo más prohibido. No obstante, aún en no pocos casos, no tiende a educar, transformar y movilizar efectivamente a las personas, sino se observa que el estudio se hace por el estudio y la propaganda por la propaganda. En el día de hoy, cuando los imperialistas intensifican más obstinadamente que antes la penetración ideológica y cultural para descomponer desde adentro el socialismo, si no superamos el formalismo en el trabajo ideológico del Partido, puede acarrearle a nuestra revolución consecuencias tan graves como irreparables.

En la actualidad, la deficiencia principal en la labor de propaganda es que se inclina sólo a emprender muchas tareas sin un claro objetivo y núcleo. Por ejemplo, en el caso de organizar reuniones de estudio y conferencias envían a las organizaciones inferiores diversos programas de clases de modo que los impartan con el método de enseñanza manualista, por eso no surten los efectos requeridos pese a las muchas horas que se empleen. Dicen que las organizaciones inferiores no pueden dar abasto a toda esa cantidad de planes que les llegan desde arriba. Esos programas de estudio y conferencias y demás materiales de educación no son elaborados conforme al propósito del Partido y las exigencias reales, ni son claros sus contenidos por estar llenos de palabras vacías.

En muchas ocasiones hemos subrayado la necesidad de realizar la educación ideológica acorde a las características de cada cual y la realidad concreta, pero siguen haciéndolo uniformemente. El nivel de

preparación de las personas y sus tareas revolucionarias son diferentes, por lo cual en consonancia con esto hay que variar la educación, mas ahora no se aprecian considerables diferencias en su contenido y métodos. Cuando la educación se realiza en abstracto, fuera de la realidad, no puede alcanzar éxitos.

Nuestro pueblo es bueno y el sistema socialista de nuestro país el más ventajoso. El nuestro es un pueblo revolucionario forjado en medio de la ardua lucha, y que cuenta con las gloriosas tradiciones revolucionarias; un pueblo entero no contaminado con malsanas corrientes ideológicas. El sistema socialista de nuestro país no es imitado de otro ni la materialización de ideas ajenas. Encarnación de la idea Juche creada por el Líder, es hecho a nuestro estilo, que bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo escogiera por su propia voluntad y levantara con sus propias fuerzas. Por tanto, el socialismo de nuestro país se mantiene inalterable en cualquier situación complicada. Si hacemos que los militantes y demás trabajadores comprendan correctamente estas peculiaridades y ventajas de nuestro socialismo, ellos, con firme convicción y orgullo, lucharán más vigorosamente por la victoria de la causa socialista. No obstante, por haberse enfatizado en forma abstracta en las peculiaridades generales del socialismo, no se ha logrado que conozcan con claridad la auténtica superioridad del socialismo de nuestro país.

Lo mismo sucede con la educación en el espíritu de dar primacía a la nación coreana. No nos pronunciamos por este espíritu para infundirles el nacionalismo a nuestros militantes y demás trabajadores sino para lograr que aprecien lo nuestro y desplieguen la abnegación patriótica para hacerlo brillar más con el orgullo y la dignidad de que la larga historia y las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro país son mejores, y lo son también la ideología directriz de nuestro Partido y el sistema socialista de nuestro país. Mas, ahora esta educación no se realiza a profundidad con arreglo a un principio ni se efectúa convincentemente a base de la verdadera superioridad de nuestra nación. En la actualidad, no se impulsa como es debido la edición de reminiscencias de los ex combatientes revolucionarios

antijaponeses, lo cual constituye una prueba de que los trabajadores del sector ideológico del Partido menosprecian la tarea de educar a las personas en las tradiciones revolucionarias, orgullo de nuestra nación.

Otra desviación es que en la labor de propaganda algunos trabajadores exageran la realidad o dan muchos vivas sin necesidad. Por supuesto, debemos difundir ampliamente nuestras cosas buenas para fomentar el orgullo y la dignidad nacionales, pero si lo hacemos de esa manera es probable que la propaganda del Partido pierda la veracidad y las masas no le den crédito. Tal difusión hará un efecto contrario. Esta desviación se expresa además tanto en la organización de diversos actos como en los sectores de la prensa escrita y oral y de la literatura y el arte.

La labor ideológica del Partido debe contribuir en todos los casos a la práctica revolucionaria. Los trabajadores de esta esfera, cuando organizan una tarea, deben pensar primero en su fruto práctico desde la posición de responsabilizarse de su resultado. Cuando la política del Partido no se lleva a feliz término debido a que las personas no se motivan en lo ideológico, deben considerarlo como su error, sintiéndose responsables de ello, buscar su causa en lo ideológico y estudiar la metodología para mejorar y profundizar la educación ideológica.

Es necesario seguir esforzándonos para superar el burocratismo.

Desde los primeros días de su fundación, nuestro Partido ha librado una constante lucha contra el burocratismo. Especialmente, después de establecido el régimen socialista, el gran Líder, materializando la línea revolucionaria de masas, creó el espíritu y el método Chongsanri e implantó el sistema de trabajo revolucionario, lo cual sirvió de motivo para un salto histórico en la eliminación del burocratismo. A través de la batalla para aplicar el espíritu y el método Chongsanri, nuestro Partido creó un excelente ejemplo de método revolucionario de trabajo para poner en pleno manifiesto las fuerzas creadoras de las masas. Mas, entre algunos funcionarios del Partido todavía se manifiesta en un grado considerable el

burocratismo, y eso trae serias consecuencias a la labor partidista.

En la actualidad, el burocratismo se manifiesta entre ellos al menospreciar a las masas y lesionar sus intereses y demandas abusando de la autoridad partidista. Algunos, considerándose a sí mismos como privilegiados que están por encima de las masas, y no como sus servidores, les dan órdenes y lanzan insultos, y les imponen a su albedrío sus ideas, en lugar de escucharles. Otros, abusando de la autoridad de su cargo, malversan y derrochan los bienes estatales y sociales.

Los trabajadores partidistas no tienen derecho a dar órdenes a las masas populares, artífices de la revolución y la construcción, sino sólo el deber de guiarlas a aceptar como suya la política del Partido y participar como dueñas en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Ayudar y guiar con paciencia a la gente mediante la explicación y persuasión, ateniéndose al principio de dar prioridad a la labor política, es la orientación que nuestro Partido mantiene invariable en el trabajo para con las masas. Quienes no cumplen estas exigencias del Partido no merecen ser trabajadores partidistas.

Garantizar la vida política de las personas y defender los derechos e intereses del pueblo es la tarea principal de los trabajadores partidistas y, a la vez, constituye una manifestación de la gran confianza que el Partido y el Líder depositan en ellos. Si, olvidándose de esta misión, se burlan de la vida política de las personas y atentan contra los bienes del pueblo abusando de la confianza del Partido y el Líder, incurren en actos traidores y criminales imperdonables.

No hay que considerar el burocratismo como un simple error en el estilo de trabajo de los funcionarios. El más grave daño que hace el burocratismo es separar a las masas del Partido. En nuestra sociedad donde el Líder, el Partido y las masas forman un ente socio-político, el Partido no puede mantener su vida al margen de las masas. Si los trabajadores partidistas practican el burocratismo, pueden motivar que el Partido y las masas se aíslen trayendo como grave consecuencia la corrosión de la misma existencia del Partido y la

destrucción de la unidad del Líder, el Partido y las masas, el fundamento más importante de nuestra sociedad.

En la sociedad socialista no existen bases sociales y clasistas que engendren el burocratismo, pero esto no puede ser jamás una razón para menospreciar la lucha contra él. Debemos tener presente que aun en la sociedad socialista puede surgir el burocratismo dado que en la mente de los trabajadores quedan todavía residuos de las viejas ideas, y su gravedad puede ser más grande en vista de que el Partido tiene el poder y toda la vida social se realiza de manera unificada bajo su dirección.

Para eliminar el burocratismo es necesario establecer con firmeza entre los funcionarios el concepto revolucionario de las masas. El sujeto de la revolución y la construcción son, en todos los casos, las masas populares y éstas tienen inagotables fuerzas e inteligencia. El nuestro es un partido que sirve al pueblo y todas sus líneas y políticas son de beneficio popular. Nuestros trabajadores partidistas deben acostumbrarse a entrar siempre en las masas para aprender de ellas y compartir con ellas la vida y la muerte, las penas y las alegrías, y tienen que considerar como el mayor honor y dignidad servir al pueblo. No deben dar órdenes a las masas sino recibir las suyas.

Hay que distinguir entre exigencia por el trabajo y burocratismo. La rigurosa exigencia en la labor no es burocratismo. La revolución y la construcción son obras para las masas populares, por tanto, elevar la exigencia para realizarlas mejor es precisamente para ellas mismas. Los trabajadores partidistas no deben ser blandos bonachones, sino revolucionarios exigentes.

Sólo cuando uno sirve fielmente al pueblo y disfruta de su apoyo y amor puede llamarse auténtico trabajador partidista, armado con la idea Juche. En el Ejército Popular existe la consigna “¡Servimos a la Patria!”, y la de nuestros trabajadores partidistas debe ser “¡Servimos al pueblo!”.

Hoy en día, para mejorar la labor partidista es importante eliminar la suplantación en la gestión administrativa.

Ahora, muchos de los trabajadores partidistas no tienen clara conciencia de su perniciosidad. Algunos piensan como si, a fin de realizar exitosamente las tareas administrativas y económicas, fuera necesario que los trabajadores partidistas se sitúen al frente, e, incluso, fuera inevitable detentar esas tareas. Por eso, este mal persiste pese a que subrayamos en repetidas ocasiones la necesidad de erradicarlo.

En no pocas fábricas y empresas los trabajadores directivos del Partido, menospreciando la demanda del sistema Taeán, toman directamente las riendas del trabajo administrativo-económico y lo manejan a su albedrío.

La práctica de suplantar en la administración se manifiesta también entre los funcionarios del Comité Central del Partido y los provinciales, urbanos y distritales.

Tanto los trabajadores partidistas como los administrativo-económicos son todos integrantes del mando de nuestra revolución y sólo se diferencian por las tareas que asumen ante ésta. El que los trabajadores partidistas detentan la labor administrativa, es un abuso de la autoridad partidista, porque implica el menosprecio de los administrativos y económicos; un acto que viola los límites de su autoridad.

Hoy este procedimiento constituye la causa principal por la cual no se aplica correctamente el sistema de trabajo Taeán en la dirección económica y la gestión empresarial. Este es el sistema más idóneo de la administración económica que permite impulsar con éxito la construcción económica socialista combinando de manera orgánica la labor política del Partido con el trabajo administrativo-económico. Como los trabajadores partidistas detentan la labor administrativo-económica en lugar de realizar fielmente su trabajo principal, el sistema de trabajo Taeán no surte el efecto esperado ni marchan bien la labor partidista ni la administrativo-económica. En fin, la detentación de la gestión administrativa por los trabajadores partidistas debilita el prestigio directivo del Partido, impide la materialización de su política y, a la larga, provoca una grave

consecuencia de perjudicar la superioridad del régimen socialista de nuestro país, que encarna la idea Juche.

Debemos levantar un fuerte viento en la labor partidista para poner fin al formalismo, el burocratismo y la detentación de la gestión administrativa.

De si se logra superarlos cabalmente o no, depende el problema de fortalecer nuestro Partido y elevar su papel directivo conforme a las exigencias del desarrollo de la revolución, lo cual es, precisamente, la llave importante para hacer brillar la década del 90 registrando un nuevo auge en la construcción socialista.

El formalismo, el burocratismo y la detentación de la gestión administrativa son defectos inveterados y hechos hábitos, por lo cual es imposible acabar con ellos mediante unas cuantas reuniones. En el Departamento de Organización y Dirección, el de Propaganda, los de asuntos económicos y otros del Comité Central del Partido deben librar una enérgica lucha ideológica para eliminarlos y, con un profundo estudio y discusión, establecer una metodología correcta y así procurar que todas las organizaciones del Partido se esfuercen con vigor para mejorar los métodos de trabajo.

Manteniendo en alto el Mensaje de Año Nuevo del gran Líder, debemos llevar a cabo una vigorosa batalla para imprimir, una vez más, un gran auge revolucionario a todos los frentes de la construcción socialista.

Contamos con la más justa línea que ilumina el camino correcto de la construcción socialista y comunista y con el heroico pueblo firmemente unido en torno al Partido y el Líder. Si todo el pueblo lucha con mayor entusiasmo bajo la dirección de nuestro Partido, podemos lograr con toda seguridad que flamee la bandera de la victoria en la cima del socialismo.

La línea general de nuestro Partido encaminada a impulsar con energía las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, fortaleciendo el Poder popular y elevando continuamente su función, es el lineamiento más revolucionario y científico, ya que permite a nuestro pueblo avanzar sin desviaciones, rectamente por el camino

del socialismo y el comunismo. Debemos materializarla a cabalidad en la construcción socialista con firme fe en la victoria para así aproximar el triunfo total del socialismo.

El gran Líder definió ya las metas perspectivas y las tareas principales para la construcción socialista, por lo cual quiero enfatizar sólo algunos problemas en que debemos concentrar las fuerzas en el momento actual.

En la cuestión económica, la más importante tarea, a la que debemos dedicar hoy las fuerzas es mejorar rápidamente la vida del pueblo.

Gracias a que en el pasado materializamos de manera correcta la idea Juche en la construcción socialista, se ha comprobado fehacientemente la absoluta superioridad de la vida política y cultural de que disfruta el pueblo en nuestra sociedad.

Si elevamos a un grado más alto la vida material del pueblo, acelerando activamente la construcción económica socialista, éste no tendrá nada que envidiar y las ventajas de nuestro régimen socialista se manifestarán notablemente en todas las esferas. Entonces se creará una condición determinadamente favorable para hacer efectiva la nueva orientación trazada por el Líder para la reunificación de la Patria. La población de Corea del Sur, incluyendo a los jóvenes estudiantes, al ver la realidad de la parte Norte donde toda la gente disfruta de una vida digna, verán cuán justa es la política de nuestro Partido para la felicidad del pueblo y la prosperidad de la nación y se levantarán con más vigor en la lucha por la reunificación independiente y pacífica de la Patria.

Para elevar con rapidez el nivel de vida del pueblo debemos encauzar grandes fuerzas hacia la industria ligera.

Este año, bajo la consigna de dar importancia primordial a la vida del pueblo, he decidido resolver decisivamente el problema que ésta representa dedicándole las fuerzas a la industria ligera. Hoy, tenemos preparadas sólidas bases de la economía nacional independiente que nos permiten hacer todo lo que decidimos. En estas condiciones, si dedicamos un poco más de fuerzas a la industria ligera podemos

desarrollarla rápidamente y resolver magníficamente ese problema. En el presente año aumentaremos las inversiones en la industria ligera, aun ajustando algo la construcción de las fábricas y empresas del sector de la industria pesada.

Este año, en la rama de la industria ligera se debe normalizar la producción en las fábricas y empresas, e introduciendo de manera activa los últimos logros tecnológicos, producir mayor cantidad y variedad de artículos indispensables para la vida del pueblo. Para ello hay que suministrarle suficientes fibras, materiales plásticos y otras materias primas e insumos.

En esa rama es preciso concentrar las fuerzas también en poner en pleno funcionamiento las fábricas de la industria local, además de las centrales. Dado que la industria local ocupa considerable proporción en la producción de artículos de consumo popular es importante poner en pleno funcionamiento sus fábricas levantadas en todas partes del país. Manteniéndolas así debemos lograr que se produzcan gran cantidad y variedad de artículos de consumo popular.

Igualmente debemos dedicar mucha energía a la agricultura.

Para mejorar la vida del pueblo lo más importante es solucionar satisfactoriamente el problema de los alimentos. Para ello hay que aumentar la producción de cereales incrementando las inversiones en la rama agrícola y realizando bien los cultivos. En nuestro país es limitada la tierra cultivable, pero existen muchas reservas para el incremento de la producción cerealera. Podemos aumentarla considerablemente aun con las actuales tierras si suministramos suficiente agua, fertilizantes y máquinas agrícolas y las cultivamos de manera científica y técnica conforme a las exigencias del método de cultivo apropiado a las condiciones del país.

En el momento actual, la tarea importante que se presenta ante el sector agrícola es resolver el problema del agua. En este sector es preciso acelerar las obras de canales que se llevan a cabo en la ciudad de Pyongyang, las provincias de Phyong-an del Sur y el Norte y las de Hwanghae del Sur y el Norte, y terminarlas con rapidez, antes de que se inicie la temporada agrícola. Junto con esto es necesario luchar

con vigor por producir abonos químicos y enviarlos a tiempo al campo, así como mayor cantidad de tractores y otras máquinas agrícolas.

Para mejorar la vida del pueblo es necesario, además, edificar muchas más viviendas. Hemos decidido construir 50 mil modernas viviendas en la ciudad de Pyongyang antes del aniversario 80 del nacimiento del Líder, y cuando se terminen se resolverá de modo considerable el problema de la vivienda para los habitantes de la capital. De esto podemos enorgullecernos. Debemos procurar que a esas obras se les aseguren a tiempo los equipos, materiales y mano de obra. Es preciso construir muchas viviendas también en las provincias.

Este año, hay que mejorar los servicios con miras a ofrecerle al pueblo más comodidades en la vida. Puesto que desde este año se dedicarán muchos esfuerzos a la producción de artículos de consumo popular, se debe mejorar, conforme a ello, el servicio comercial de modo que las mercancías se suministren por igual a la población. Igualmente es necesario preparar bien la red de servicios gastronómicos y mejorar su trabajo. A este fin hay que suministrar suficientes materiales a sus establecimientos.

Este año, en el sector de la industria pesada es necesario dedicar los esfuerzos a hacer que las bases existentes surtan efecto.

Para lograrlo hay que dar segura prioridad al desarrollo de la industria eléctrica y la de extracción.

Ahora las bases de la industria pesada son sólidas, pero, por no asegurárseles electricidad, carbón y materiales de hierro y acero no dan los frutos esperados. Sólo cuando se entreguen grandes cantidades de estos productos, será posible resolver el problema de las divisas que se necesitan para mejorar la vida del pueblo.

En el sector de la industria eléctrica se deben poner en pleno funcionamiento las centrales termoeléctricas para generar más electricidad. Hay que suministrarles suficiente cantidad de carbón de modo que puedan normalizar la producción y también asegurarles oportunamente los materiales necesarios para la reparación de los

equipos. Si se resuelve el problema de la electricidad, es posible desarrollar rápidamente el transporte ferroviario, la industria metalúrgica, la mecánica y los demás sectores de la economía nacional.

Para anteponer la industria de extracción a las demás industrias es preciso materializar incondicional y cabalmente la orientación del Partido de suministrarle con mayor prioridad los equipos y materiales. Los órganos de supervisión y control deben reforzar su trabajo para que marche bien el abastecimiento a la industria de extracción. Además, es necesario librar con vigor el movimiento de toda la sociedad para ayudar a este sector.

Para llevar a feliz término estas magnas tareas económicas que se presentan este año ante nosotros, el Consejo de Administración debe hacer una eficiente labor organizativa y de dirección en cuanto a la economía.

De cómo lo haga depende el éxito o el fracaso de la labor económica del país. El Consejo de Administración debe realizar bien el trabajo de organización y dirección respecto a la economía, desde la posición de responsabilizarse totalmente de las tareas económicas del país.

El Consejo de Administración, sobre la base de un plan científico y una minuciosa metodología trazados conforme a la línea y la política del Partido y las exigencias de las leyes de la economía socialista, debe proyectar escrupulosamente los trabajos. En el ejército, cuando una unidad recibe la orden de tomar una cota, debe elaborar el plan de operaciones teniendo en cuenta la correlación de fuerzas entre los enemigos y nosotros, el blanco de ataque principal, la disposición de las fuerzas, la manera de superar los obstáculos como ríos y pantanos a que se enfrente en el curso de ataque, cómo cumplir las tareas inmediatas y mediatas, cómo mantener con firmeza la posición ocupada y cómo rechazar el contraataque enemigo. Al igual que esto, el Consejo de Administración, cuando se enfrenta a una tarea económica, antes de comenzar a ejecutarla tiene que establecer una metodología, sobre la base de un minucioso análisis de

diversas condiciones y circunstancias que pudieran influenciar en su cumplimiento.

El Consejo de Administración es la comandancia económica del país, por lo cual debe tomar medidas para ejecutar las tareas económicas planteadas por el Líder y orientadas por el Partido, desde la posición de responsabilizarse también de ellas. Estas tareas se relacionan con la autoridad del Partido y por tanto, tiene que cumplirlas a todo trance. De ninguna manera es permisible que las transmita tales como son a las unidades inferiores o se las imponga sin consideración. Darlas a las instancias inferiores sin estudiar qué problemas surgirán en el proceso de su cumplimiento, so pretexto de observar la incondicionalidad en la ejecución de la orientación del Partido, es un acto para esquivar responsabilidad.

Entre las tareas presentadas por el gran Líder y las orientadas por el Partido puede que algunas sean difíciles de cumplir de inmediato, y que en su ejecución surjan diversos problemas, como el definir con acierto el orden de prioridad. En tales casos debe informar de manera exacta la realidad y tratar los problemas según las indicaciones que se le den. Decir que no se puede hacer lo posible es una manifestación de derrotismo, pero afirmar que puede hacer lo imposible es engañar al Partido. Si la nueva tarea es importante y urgente, se incluirá en el plan postergando o retirando otros índices, y si no es apremiante, se ejecutará a medida que se creen las condiciones.

Para que se organice con tino la labor económica es importante que el Comité Estatal de Planificación, dirección de operaciones económicas, cumpla debidamente su trabajo. Como todos los asuntos económicos del país se reflejan en el plan de la economía nacional a través de esa entidad, sólo cuando él proyecta de manera correcta las operaciones económicas el Consejo de Administración puede organizar y dirigir debidamente la labor económica.

El Comité Estatal de Planificación debe elaborar de modo científico el plan de la economía nacional acorde a las demandas de las leyes de la economía socialista y las condiciones reales. Hacerlo es más importante que nada ya que la economía socialista es

planificada. Si en la sociedad socialista no se elabora con acierto el plan, es posible que la economía caiga en un caos.

En la labor de planificación es importante asegurar correctamente el ritmo de crecimiento de la producción y su equilibrio. Estos están en inseparable relación, y en la labor de planificación es impermissible absolutizar sólo uno. En el caso de absolutizar el equilibrio es imposible resolver en forma justa el problema de definir el ritmo de crecimiento de la producción conforme a las demandas de la realidad en desarrollo y de movilizar todas las reservas; y si se hace eso con el ritmo, con el deseo subjetivo de alcanzar un alto ritmo, se rompe el equilibrio, lo cual imposibilita asegurar tal ritmo. Ahora el Comité Estatal de Planificación se inclina a definir demasiado alto el ritmo de crecimiento de la producción sin tomar en cuenta el equilibrio, y no debe hacerlo así. Si lo establece así de manera artificial emitiendo a las unidades inferiores cifras irrealizables bajo el pretexto de que según las exigencias de las leyes económicas socialistas se debe asegurar un alto ritmo de desarrollo económico, es imposible cumplir el plan y, además, rompiéndose el equilibrio, puede producirse un caos en el conjunto de la economía. Imponer a las unidades inferiores cifras incumplibles con el pretexto de asegurar una elevada velocidad del incremento de la producción es engañar al Partido, el Estado y el pueblo.

Al trazar el plan no hay que establecer sin fundamento un alto ritmo de crecimiento de la producción. Por supuesto, establecer un elevado ritmo conforme a las demandas de la realidad en desarrollo y un activo equilibrio apropiado a ello es un principio en la labor de planificación, pero no hay que establecer un ritmo inalcanzable, carente de sentido real. Aunque en la sociedad socialista es una ley que la producción se desarrolle sin cesar y con alto ritmo, no hay razón para establecer alto este ritmo, uniformemente, a la hora de la planificación. En la autopista el automóvil corre a alta velocidad, pero al tomar un camino malo debe disminuirla. Si sigue avanzando indistintamente a alta velocidad, sin adecuarla al estado de la carretera, es probable que no pueda llegar al destino por una avería.

El ejército, al atacar, debe avanzar como relámpago, pero luego, para preparar otra batalla es necesario, según el caso, ofrecer a los combatientes suficiente descanso y comidas como *tok*. Lo mismo sucede con la elaboración del plan de la economía nacional. El ritmo de crecimiento de la producción puede establecerse alto o un poco bajo según las condiciones reales. El Comité Estatal de Planificación debe elevarlo lo más posible en conformidad con las exigencias de nuestra revolución, a condición de asegurar de modo racional el equilibrio.

Para solucionar con acierto el problema del ritmo y el equilibrio los funcionarios del Comité Estatal de Planificación deben dejar atrás la pasividad y el trapacismo. Es verdad que la labor de planificación es difícil y compleja. Por eso ellos, con fidelidad al Partido y la revolución, tienen que trabajar con alto sentido de responsabilidad. Desde la posición de responsabilizarse de la vida económica del país en su conjunto, tienen que realizar minuciosamente la labor de planificación e informar de inmediato, por mediación del Primer Ministro del Consejo de Administración, los problemas importantes que se presentan en ella.

Asimismo, en esa labor no deben tratar de manera uniforme los problemas del equilibrio, sobre todo entre la acumulación y el consumo, la producción y la construcción y entre los variados sectores de la economía nacional, sino resolverlos de manera correcta teniendo en cuenta los intereses prospectivos y los inmediatos de nuestra revolución.

De igual modo, es importante definir de manera justa el orden de prioridad y disponer que se concentren las fuerzas en el eslabón principal.

Esto es porque entre las tareas económicas algunas tienen un importante significado en el conjunto de la economía nacional y otras no, y las urgentes y no urgentes. El orden de prioridad y el eslabón clave en el trabajo económico deben ser determinados a base de las demandas políticas del Partido y las condiciones reales.

Este año, el Partido ha presentado como su tarea principal mejorar

la vida del pueblo, por lo cual ante el Complejo de Vinalón de Sunchon, por ejemplo, se plantea como tarea perentoria normalizar la producción en los procesos inaugurados en la primera fase, en lugar de impulsar la construcción de la segunda fase. Si se resuelve exitosamente aunque sólo sea este problema, ello será magnífico. No es necesario forzar la construcción de la segunda fase cuando no está normalizada la producción en los procesos inaugurados. Por esta razón, es preciso concentrar las fuerzas en la normalización de la producción en esos procesos aunque se postergue algo la construcción de la segunda etapa.

Por el momento el Comité Estatal de Planificación debe reajustar el plan de la economía nacional para este año.

Entre los índices previstos en este plan hay algunos que tienen escasas probabilidades de que se cumplan; si los envían tal como están a las fábricas y empresas, lo más probable es que no puedan cumplirse debidamente. Es necesario revisar minuciosamente el plan de este año y perfeccionarlo como plan viable reajustándolo acorde al propósito del Partido.

A fin de destinar este año suficientes fondos al mejoramiento de la vida del pueblo, habrá que reajustar algunos índices del plan de construcciones. Es preciso postergar un poco la construcción de la autopista entre Pyongyang y Huichon. Para esta obra, basta por el momento con levantar los pilares de los puentes y hacer los túneles con los materiales de acero que se suministran. De los objetos de construcción previstos en el plan de este año será bueno aplazar las obras de la segunda fase del Complejo de Vinalón de Sunchon y analizar las demás. Mas no se debe cancelar ni una de las 50 mil viviendas que se levantan en la ciudad de Pyongyang.

Hay que reexaminar también los planes de los sectores de las industrias metalúrgica y mecánica en el sentido de subordinarlos al mejoramiento de la vida del pueblo. Si es necesario para el mejoramiento de la vida del pueblo, puede disminuirse incluso el plan de entrega de máquinas herramienta, pero no es malo ganar divisas con éstas. Hay que reajustar el índice del plan para estas máquinas de

modo que las que se produzcan este año se exporten en lugar de suministrarse al país. Las necesita el país, mas se debe esperar un año, más o menos.

Es necesario que haya garantía para obtener este año las divisas que serán destinadas al mejoramiento de la vida del pueblo. Aun cuando se encuentren reservas de materiales de acero y cemento mediante el reajuste de su plan, si no se cumplen las tareas de su producción, no se logrará conseguir divisas. Por tanto es menester estudiar también otras posibilidades para ganarlas.

Además, hay que analizar bien el problema de poner en pleno funcionamiento las fábricas de fibras químicas relacionadas con la vida del pueblo y los problemas concernientes a la agricultura como las obras de canales y la producción de abonos químicos y tractores.

Los altos funcionarios del Consejo de Administración deben elevar más su responsabilidad y papel.

Especialmente, el Primer Ministro, como comandante de la economía, debe organizar bien la labor económica y dirigir con tino la producción. Tiene que examinar con responsabilidad los problemas económicos que se presentan, deslindándolos con claridad o rechazándolos con determinación según el caso. Cuando el Partido presenta la orientación sobre un asunto, debe estudiarla desde la posición de materializarla, y luego tomar firme determinación sin titubear. Actuar sin determinación aun conociendo que no marcha bien el trabajo es una expresión de falta de convicción. En su labor económica el Primer Ministro puede enfrentar muchos problemas difíciles y complejos, pero, bien consciente de que el Partido confía en él y le ha encargado la vida económica del país, debe impulsar el trabajo con iniciativa y audacia.

Los funcionarios directivos del Consejo de Administración, por dedicarse a la labor administrativo-económica, no deben trabajar de manera pragmática sino con métodos políticos. Cuando se presentan tareas difíciles y complejas deben darlas a conocer a las personas y movilizar a éstas para que las cumplan por sí mismas con responsabilidad.

Deben informar al Partido tal como son los problemas que se presentan en la labor económica. Sólo así el Partido puede tomar medidas justas. Parece que existen casos en que el Consejo de Administración no los informa tal como son, pero, no se debe proceder así. No informar al Partido de la situación real, diciendo que no se deben causar preocupaciones, no es una actitud fiel al Partido y el Líder ni es defender su prestigio. Ello puede traer como resultado, en fin de cuentas, separar al Partido de las masas. Quien presenta la información verídica para que las cosas marchen bien, es persona fiel, y no lo es aquel que miente con palabras agradables a los oídos. Quien informa al Partido de la realidad tal como es y la ajusta según su indicación es precisamente quien mantiene la posición y el principio partidista como soldado revolucionario. Nuestros funcionarios deben dar cuenta tanto de sus errores como de sus éxitos.

Para elevar el papel del Consejo de Administración hay que informarle de todos los problemas relacionados con la labor económica.

Ahora no pocos organismos tratan de recibir la ratificación de documentos elaborados a favor de sus intereses o de los de sus sectores y esto es un comportamiento muy injusto. Todos los problemas concernientes a la labor económica deben ser informados al Consejo de Administración y resolverse según su decisión. Los problemas de principios respecto a la labor económica del país deben ser informados por el Consejo de Administración o por su intermedio. También los secretarios del Comité Central del Partido encargados de los asuntos económicos deben orientarlos de modo que se concentren en el Consejo de Administración. Es impermissible que ellos entreguen a su albedrío tareas adicionales a las unidades inferiores.

De ninguna manera el Consejo de Administración debe paralizar el espíritu creador de las distintas unidades, acaparando y manejando arbitrariamente todos los trabajos bajo el pretexto de que en él han de concentrarse los asuntos económicos. Combinar correctamente la dirección centralizada del Estado y la iniciativa creadora de cada

unidad constituye uno de los principios importantes de la gestión económica socialista. El Estado debe dirigir de manera unificada todas las actividades económicas de la sociedad, pero, no someter demasiado las unidades inferiores. Aunque éstas quieran hacer algo con iniciativa, si en realidad no lo pueden hacer, restringidas por diversos reglamentos, resulta que su espíritu creador se paraliza y no se puede poner de manifiesto la superioridad del sistema económico socialista.

El Consejo de Administración debe revisar todas las leyes y reglamentos concernientes a los asuntos económicos y liberar las unidades inferiores de las excesivas ataduras.

Asimismo, en la labor de planificación se debe procurar que no suceda que se menosprecie la creatividad de cada unidad. Hay que evitar que el Comité Estatal de Planificación elabore arbitrariamente los planes sin prestar oídos a las opiniones de las localidades y las fábricas y empresas, o les atan las manos a todas éstas de modo que no puedan actuar libremente, pretextando que ejecuta la orientación de unificación y pormenorización del plan.

El Consejo de Administración debe prestar atención también a emplear eficientemente las divisas. Ahora no se utilizan con eficiencia en varias ramas. Es necesario emplearlas con tino de modo que además de recuperarlas se pueda destinar una parte a aumentar la capacidad productiva; no se deben gastar tan pronto se obtengan. Si el Consejo de Administración, poniéndolas en circulación de modo apropiado, hubiera conseguido la reproducción ampliada, habría obtenido mayor cantidad de divisas. No debe malgastarlas sino emplearlas con tino para que den mayores frutos en la reproducción ampliada.

Asimismo, es preciso encauzar los esfuerzos para ganar divisas. Hay que realizar esta tarea sólo en las unidades que tienen bases para ello.

Desarrollar las ciencias y la técnica es la vía más importante para cumplir con éxito las tareas económicas. La época actual es la de las ciencias y la técnica, las cuales sirven de base para el progreso

económico. Sólo cuando se desarrollen rápidamente será posible realizar la adecuación de la economía a las condiciones del país, su modernización y fundamentación científica y liberar a los trabajadores de las faenas duras y difíciles. Todos los funcionarios directivos de la economía, con el firme criterio de que la construcción económica es precisamente la revolución técnica, deben prestar interés primordial al progreso de las ciencias y la técnica.

Actualmente, en no pocas unidades, por falta de interés de los funcionarios los asuntos científicos y técnicos no se resuelven, aunque es posible si éstos lo impulsan un poco. El menosprecio a las ciencias y la técnica por parte de los funcionarios se expresa además en el hecho de que no mantienen los equipos conforme a las demandas científico-técnicas. En algunas unidades explotan demasiado las máquinas ignorando su capacidad nominal. Menospreciar la capacidad nominal es como menospreciar las ciencias y la técnica. Toda máquina o equipo tiene su capacidad nominal, definida en lo científico y técnico. En el pasado, si los obreros de Kangson registraron el gran auge de Chollima al producir 120 mil toneladas de acero en el laminador de blooming con una capacidad de sólo 60 mil, fue porque renovaron la técnica e introdujeron racionales métodos de producción. Si explotan en exceso las máquinas y equipos sin tomar en cuenta su capacidad nominal es probable que los que pueden utilizarse 10 años se utilicen sólo 3.

Las instituciones de investigación científica, los científicos y técnicos deben resolver muchos más problemas científico-técnicos de los que plantea la realidad de nuestro país y que pueden contribuir a su desarrollo económico.

Además, en las fábricas y empresas, mediante un enérgico impulso del movimiento masivo de innovación técnica, deben realizar muchas innovaciones técnicas y proyectos de invenciones que contribuyan activamente al desarrollo de la producción. Junto con esto, los funcionarios directivos de la economía deben valorar correctamente los éxitos científico-técnicos, y hacer tesoneros esfuerzos para introducir los últimos logros científicos y técnicos. Así como deben

tomar medidas para emplear con acierto la palanca económica de modo que impulse enérgicamente la introducción de nuevos logros científicos y técnicos en las fábricas y empresas.

Igualmente, es necesario procurar que de los asuntos científico-técnicos que se investigaron en otros países apliquen en el nuestro los que se ajustan a su realidad. No obstante, en la esfera científico-técnica hay que guardarse de las tendencias a abrigar ilusiones sobre otros países o aferrarse sólo a sus ciencias y técnica. Ahora en varios sectores no desaparece el mal de la importación, tendente a comprar y usar sólo las cosas extranjeras; hay que exterminarlo. Como lo hicimos en el pasado, en el futuro también, con un elevado espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestras fuerzas y de luchar con tenacidad, tenemos que observar el principio de resolver con nuestros esfuerzos los problemas que se presentan. Es preciso que en todos los sectores y unidades enarbolem la consigna revolucionaria de apoyarse en los propios esfuerzos y de luchar con tenacidad.

Hay que eliminar cabalmente las prácticas institucionalistas entre los funcionarios.

El institucionalismo es una modalidad del egoísmo individualista y una manifestación del afán de notoriedad. Si se permite el institucionalismo es imposible establecer los vínculos orgánicos entre los sectores de la economía nacional y entre las fábricas y empresas y desarrollar la producción de manera planificada y proporcionada. Actualmente se deja sentir mucho el institucionalismo, por tanto no se ejecuta debidamente incluso la orientación del Partido. Últimamente, el Partido enfatizó la necesidad de suministrar prioritariamente equipos y materiales a las minas, pero, todavía no se les entregan como es debido porque algunos funcionarios los llevan cada cual a su empresa arguyendo sus peculiaridades. En consecuencia, no se adelanta la industria extractiva, lo cual afecta el desarrollo de la economía nacional en su conjunto.

Para poner fin al institucionalismo los funcionarios deben abandonar su erróneo criterio de pensar sólo en los estrechos intereses de su rama o de su unidad. Algunos, actuando como si sólo ellos

tuvieran un alto sentido de responsabilidad, tratan de resolver todos los problemas acorde a los intereses de su sector o su unidad, pero esto es una actitud que crea un caos en la labor económica del país y echa por tierra el trabajo. Los funcionarios económicos deben pensar no sólo en los intereses de su rama o su unidad sino, ante todo, en el conjunto de la vida económica del país. Deben tener el criterio de que si un trabajo es beneficioso para la vida económica en general del país aunque no lo sea para su sector o su unidad, lo consideran bueno. También los funcionarios directivos del Comité Central del Partido no deben pensar en desempeñarse teniendo cada uno bolsas propias, sino trabajar desde la posición de responsabilizarse de la vida económica del país.

Para eliminar el institucionalismo entre los funcionarios hay que reorganizar además el organigrama.

El actual aparato del Comité Estatal de Planificación está demasiado dividido por sectores, lo cual fomenta el institucionalismo en cuanto a la distribución de equipos y materiales. El aparato de las secciones del Comité Estatal de Planificación ha de estar establecido de tal modo que ellas puedan realizar su trabajo desde la posición del Estado y no practicar el institucionalismo. Será bueno reajustarlo a la manera de fusionar las secciones que lo necesitan. En estas condiciones, también hace falta reducir las unidades agrupadas en la esfera de la planificación del Estado. Además, es menester revisar, en este sentido, los aparatos de la Empresa Comercial Central de Materiales y otros comités y ministerios y reajustar los que lo necesiten.

De igual modo, es aconsejable analizar y arreglar las secciones de venta de las fábricas y empresas. En los últimos años las unidades especiales reorganizaron de modo institucionalista los aparatos para las fábricas y empresas, por lo cual se ampliaron sus secciones de venta y se incrementó su personal sin que aumentara en medida considerable la producción. A mi parecer, sería bueno dejar sólo una sección de venta en cada fábrica y empresa, para que solucione todos los problemas que le atañen.

Hoy hemos entrado en la década de 1990, la nueva década llena de esperanza, así que todos los funcionarios deben barrer por completo el sucio de la década de los 80 y empezar la nueva marcha con alma limpia, con nueva determinación y voluntad.

Estoy firmemente convencido de que todos los funcionarios lograrán brillantes victorias en el trabajo del primer año de la década de 1990 registrando nuevos cambios en la labor partidista y económica a tenor del propósito y proyecto del Partido.

# **SOBRE ALGUNAS TAREAS QUE SE PRESENTAN EN LA EDUCACIÓN IDEOLÓGICA DEL PARTIDO**

**Discurso pronunciado ante los altos funcionarios  
del Comité Central del Partido  
del Trabajo de Corea**

*11 de enero de 1990*

Actualmente es muy importante intensificar la educación ideológica entre los miembros del Partido y demás trabajadores.

Sólo así podemos armarlos firmemente con la idea revolucionaria de nuestro Partido y movilizarlos activamente en la revolución y la construcción; prevenir la penetración ideológica y cultural de los imperialistas e impedir que el enemigo sienta pie en nuestras filas. La intensificación de la educación ideológica constituye un asunto apremiante, sobre todo, en las condiciones en que las generaciones que no han pasado las pruebas de la revolución van ocupando cargos de dirección en nuestra revolución. En los tiempos en que se fundaron el Partido, el Estado y el Ejército inmediatamente después de la liberación, actuaron como pilares los revolucionarios que habían participado junto con el gran Líder en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Pero, con el paso del tiempo ellos se han envejecido y hoy el grueso de las filas revolucionarias lo constituyen los integrantes de las generaciones que no experimentaron las pruebas de la revolución. Estos no saben bien cómo se crearon el Partido, el Poder popular y las fuerzas armadas

revolucionarias en las complejas circunstancias inmediatamente después de la emancipación, ni cuánta sangre derramaron los miembros de nuestro Ejército Popular y la población en la pasada Guerra de Liberación de la Patria para salvaguardar el país. Por eso es necesario trabajar con todo esmero y conforme a la particularidad de cada cual en la educación encaminada a preparar firmemente en lo político e ideológico a los miembros del Partido y los demás trabajadores.

En la actualidad, esta labor no se realiza bien en correspondencia con la característica del sujeto. En el Departamento de Propaganda realizan el trabajo ideológico limitándose sólo a preparar materiales de estudio y de conferencias para las instancias inferiores y exigirles estadísticas de su ejecución. En cuanto a las conferencias, éstas carecen del contenido que pueda contribuir activamente a la firme formación de los militantes del Partido y demás trabajadores en lo político e ideológico.

Tampoco está bien definido el principio de la labor de educación ideológica. Este trabajo debe realizarse sobre un sólido principio y de acuerdo con las tareas revolucionarias, propósitos de lucha y circunstancias socio-políticas de la época. Nuestro Partido, manteniendo firmemente este principio, educó bien a los militantes y demás trabajadores inmediatamente después de rescatar el país, durante la Guerra de Liberación de la Patria y en el tiempo de posguerra. Como resultado, pudo construir una nueva Patria sobre las ruinas, lograr una brillante victoria en la Guerra y rehabilitar en un corto período después del cese del fuego la economía destruida, registrando así el gran auge de Chollima. Sin embargo, en la actualidad la labor ideológica carece de un sólido principio. Por muy buenos que sean la idea, el régimen y el pueblo que tengamos, si no la llevamos a cabo de manera substancial sino de modo formalista, podemos acarrear consecuencias negativas.

En el Departamento de Propaganda deben eliminar resueltamente el formalismo en la educación ideológica y realizarla de manera eficiente entre los militantes del Partido y los demás trabajadores.

Se debe hacer que ellos conozcan claramente la superioridad del régimen socialista de nuestro país.

Para ello, en el momento actual, es importante educarlos comparando el socialismo fundamentado en el colectivismo con el capitalismo basado en el individualismo, pero más importante es hacerles saber correctamente las características esenciales y la auténtica superioridad del socialismo de nuestro país respecto al de otros.

El nuestro es un socialismo particular a nuestro estilo que difiere del socialismo de otros países tanto en la ideología, teoría y metodología directrices y en las características de su proceso de construcción como en la amplitud, profundidad y solidez de la independencia por la que lucha.

Se diferencia de otros por su ideal guía. Por supuesto, se puede afirmar que todos los países persiguen el mismo propósito en la construcción socialista. No obstante, son diferentes la idea, la teoría y el método de dirección que mantienen. El nuestro es un socialismo a nuestro estilo, basado en la idea Juche. Nuestro Partido construye el socialismo tomando como guía directriz esta ideología humanocéntrica, y resuelve todos los problemas que se presentan en su edificación apoyándose en los esfuerzos de nuestro pueblo y conforme a sus demandas y a la realidad concreta del país, desde la posición jucheana.

El socialismo de nuestro país no es regalado por otros ni levantado por fuerzas ajenas, sino escogido por nosotros mismos y construido con nuestras propias fuerzas, en reflejo de la aspiración y demanda del pueblo. Ya en los días subsiguientes a la liberación nuestro pueblo estableció el régimen popular y democrático a nuestro estilo, heredando las brillantes tradiciones de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Y lo defendió a costa de la vida en medio de las pruebas de la severa Guerra de Liberación de la Patria. Durante la ardua restauración y construcción posbélica lo desarrolló convirtiéndolo en un socialista a nuestro modo, que se va consolidando y mejorando mediante una penosa lucha por la edificación socialista.

El nuestro es un socialismo superior que realiza a plenitud la independencia de las masas del pueblo trabajador. Estas se han convertido en auténticas dueñas del país, disfrutando de todos los beneficios sociales. Lo podemos constatar tan sólo con el suministro de cereales. En otros países los pueblos los compran, pero en el nuestro se suministran a la población a un precio insignificante, o sea casi gratis, por lo cual ninguno tiene preocupación por la comida. Tal política popular se aplica sólo en nuestro país donde el hombre se considera lo más valioso. En el mundo no hay ningún otro país que brinde al pueblo tantos beneficios sociales como el nuestro.

La estabilidad de nuestro socialismo se basa en la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas que componen un ente socio-político. En nuestro país las masas populares, sujeto de la historia, están compactamente unidas en torno al Partido teniendo al Líder en su centro. He aquí precisamente la fortaleza de nuestro socialismo y una de las características esenciales que lo distinguen radicalmente del socialismo de otras naciones.

También los extranjeros hablan al unísono de lo superior que es nuestro socialismo. Cuando un miembro de la Cámara de Representantes de Japón visitó a nuestro país, el gran Líder le dijo que nosotros, basándonos en la idea Juche, llevamos a cabo la revolución y construcción de manera independiente y creadora; que esta idea considera a las masas populares como maestras y exige apoyarse en sus fuerzas para la revolución y la construcción; que por tenerla como idea directriz y aplicarla en la revolución y construcción, nuestro Partido en su política refleja justamente las demandas y los intereses de las masas populares; y que gracias a esta política humanocéntrica nuestro Partido no cae en el burocratismo. Conmovido por las explicaciones, el japonés ofreció una conferencia de prensa en un país donde estuvo de tránsito a su regreso y expresó que el Partido del Trabajo de Corea ejerce la política centrada en el hombre teniendo como guía directriz la idea Juche, razón por la cual no practica el burocratismo; que Corea no es como los países socialistas de Europa; y que el socialismo coreano es específico. Tuvo

razón al afirmar que el nuestro es diferente del socialismo de los países europeos. Un embajador acreditado en nuestro país, tras decir que el socialismo coreano, encarnación de la idea Juche, es ventajoso, afirmó que se esforzaría por conocerla profundamente.

No cometimos ningún error en la edificación del socialismo ni tenemos nada que reformar. Con el alto orgullo y la dignidad nacional de que vivimos y trabajamos en la mejor sociedad socialista creada por el Líder, debemos hacer que los militantes del Partido y los demás trabajadores conozcan plenamente que ningún otro régimen es mejor que el nuestro. Si no divulgamos nuestro régimen socialista, el superior en el mundo, la gente no podrá comprender justamente su superioridad. Es probable que entre nuestros hombres no sean pocos los que no saben responder exactamente si se pregunta en qué se diferencia nuestro socialismo de otros.

Debemos enseñarles en detalle a los militantes del Partido y los demás trabajadores que nuestro socialismo es radicalmente distinto al de otros países, que nuestro Partido inició la construcción socialista basándose en la idea Juche que tiene al hombre en el centro y resuelve todos los problemas que se presentan en esa edificación, apoyándose en las fuerzas del pueblo y conforme a sus intereses y exigencias, y que el nuestro es un socialismo singular a nuestra manera y basado en la idea Juche, de modo que ellos sepan claramente la superioridad de nuestro régimen socialista y luchén activamente para hacerlo brillar más.

En cuanto a la superioridad de nuestro régimen socialista debemos hacer que también los extranjeros la conozcan bien. Si ellos preguntan sobre ella, deben explicársela en detalle y, además, sería bueno invitarlos a nuestro país para que la comprueben con sus propios ojos.

Asimismo, en cuanto a las reformas y la reorganización que se aplican en algunas naciones socialistas debemos dar una clara explicación a nuestros militantes y trabajadores relacionándolas con la superioridad de nuestro régimen socialista. Ellas significan, al pie de la letra, modificar y volcar lo que se ha venido haciendo hasta hoy;

si se abandona el socialismo para introducir el capitalismo, no será nada bueno, no hay por qué introducir el capitalismo si el régimen socialista establecido en nuestro país es el mejor en el mundo; ni existe nada que enmendar porque en nuestro país no se ha cometido ningún error. Tenemos que explicar así con palabras fáciles.

Es necesario igualmente hacer que se entienda con claridad que en nuestro país se garantizan plenamente los derechos humanos. Hoy los norteamericanos y otros imperialistas acusan a los países socialistas diciendo ruidosamente que allí se violan los derechos humanos. Y es posible que también nos calumnien de la misma manera. Luise Rinser, la escritora de Alemania Occidental, cuando visitó por primera vez nuestro país, tenía dudas en cuanto a los derechos humanos, pero a través de sus repetidas visitas llegó a confirmar que aquí se garantizan totalmente estos derechos.

Los imperialistas yanquis calumnian a los países socialistas acusándolos de que no garantizan los derechos humanos, pero es precisamente EE.UU. el que los viola más que otros en el mundo. En este país hay decenas de millones de desempleados y un sinnúmero de personas que duermen a la intemperie por no tener vivienda. Por falta de dinero no pueden recibir atención médica aunque se enfermen, ni ir a la escuela pese a que llegan a la edad escolar, y aumentan cada día más los drogadictos y analfabetos. Esta es la realidad de Estados Unidos. Allí se violan hasta los más elementales derechos humanos. Pero, en nuestro país todos estudian a sus anchas sin pagar ni un centavo y reciben gratuitamente la atención médica. Aquí no saben lo que es el desempleo, y todos viven felices sin preocuparse por la comida, la ropa y la vivienda.

Es preciso explicar bien, además, el problema de la religión. En nuestro país se asegura la libertad de creencia religiosa, lo cual está estipulado en la Constitución. Hasta hoy nunca nos hemos opuesto a la religión. En cuanto a la causa por la que se debilitó la fuerza religiosa en nuestro país, el Líder explicó que ello se debe a que los imperialistas norteamericanos bombardearon las iglesias y asesinaron a los religiosos durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria.

Como se estipula en la Constitución, nuestro país asegura a todos la libertad de creencia religiosa, por lo cual cualquiera puede ir a la iglesia sin ninguna restricción, pero no quieren acudir allí pues no tienen ninguna preocupación ni nada que confesar.

Debemos explicarlo justamente a los miembros del Partido y los demás trabajadores de modo que puedan luchar contra los imperialistas que nos denigran con respecto a los derechos humanos.

Hay que realizar de manera eficiente la labor para educar a los militantes del Partido y los demás trabajadores en el espíritu de dar primacía a la nación coreana.

No se puede permitir que esta educación se lleve a cabo simplemente por el método de subrayar o imponer que la nación coreana es la mejor en el mundo. Hace falta explicarle a la gente de manera comprensible, y a base de principios, qué es el espíritu de dar primacía a la nación coreana, para qué se necesita poseerlo y qué hacer para esto, y así lograr que todos lo comprendan lógicamente.

La supremacía de la nación coreana de que hablamos no es una concepción biológica, geográfica o económica, sino un concepto político e ideológico. Los coreanos no son de una complejidad más grande que otros, ni es extenso el territorio de nuestro país ni tampoco puede decirse que su desarrollo económico haya llegado a un nivel considerable. No obstante, nuestra nación es superior a cualquier otra nación por su ideología, tradición e historia. Cuando hablamos de la supremacía de la nación coreana, esto quiere decir que nuestra nación es mejor no por su raza sino por su ideología, tradición e historia.

Para que se comprenda correctamente la supremacía de la nación coreana es necesario explicar la nacionalidad de nuestro pueblo basándose en su ideología, tradición e historia.

Nuestro pueblo, siendo una nación homogénea que desde la antigüedad ha venido viviendo en el mismo territorio con la misma cultura y lengua, es inteligente y laborioso, apacible y fuerte. Tiene cinco mil años de historia y una brillante cultura nacional, así como excelentes tradiciones nacionales y una gran ideología. Precisamente,

estas cualidades constituyen el fundamento de la supremacía de la nación coreana.

Cualquier nación cuenta con su propia nacionalidad formada y consolidada a lo largo de su historia, y esta nacionalidad se determina por su ideología, tradición e historia. La nacionalidad de nuestro pueblo es más fuerte que la de otros.

Esto se debe a que tiene la gran idea Juche como espíritu de la nación. Con esta ideología debemos hacer más fuerte el carácter nacional de nuestro pueblo. Nuestro Partido ha venido manteniéndola invariablemente en la revolución y la construcción desde el mismo día de su fundación hasta la fecha. El gran Líder concibió esta inmortal idea y según las demandas de ella construyó el Partido y el Estado conduciendo a la victoria la lucha revolucionaria y la construcción. Con dignidad podemos hacer gala de que nuestro pueblo, con la idea Juche concebida por el Líder como el alma de la nación, es el mejor en el mundo.

Debemos interpretar la supremacía de la nación coreana basándonos en la tradición nacional de nuestro pueblo y su historia. El pueblo coreano levantó con sus propias manos el Poder popular y el régimen socialista a través de un largo proceso de lucha revolucionaria. Nuestra República constituye una conquista de la revolución obtenida por nuestro Partido y pueblo a costa de sangre. Tenemos que explicar y divulgar con profundidad cómo se establecieron el Poder popular y el régimen socialista en el país. La tradición nacional podemos explicarla en relación con la obligación moral, cuya observancia constituye una tradición propia de nuestro pueblo.

Con tales explicaciones debemos lograr que los militantes del Partido y los demás trabajadores se convenzan firmemente de que son mejores nuestro Líder y Partido, la ideología rectora de éste y el régimen socialista de nuestro país, y amen lo nuestro y se empeñen activamente para hacerlo brillar más con elevado orgullo y dignidad nacionales.

Hay que intensificar más la educación de los militantes del Partido

y los demás trabajadores en las tradiciones revolucionarias.

Sólo así ellos podrán aprender del noble espíritu revolucionario de los combatientes antijaponeses, superar toda clase de pruebas y obstáculos con inflexible espíritu combativo y optimismo revolucionario y llevar a feliz término la revolución y la construcción. La situación y las condiciones de hoy cuando estamos construyendo el socialismo no son iguales a las del pasado cuando nuestros combatientes revolucionarios luchaban para aniquilar al imperialismo japonés y restaurar la Patria, pero su espíritu revolucionario sigue siendo un valioso tesoro que nuestro pueblo debe conocer y heredar siempre. Sobre todo, las nuevas generaciones, como han vivido felices en la sociedad socialista sin conocer lo que es el sufrimiento, no comprenden bien cuán difíciles eran las condiciones en que luchaban y cuán ardua fue la lucha en aquel tiempo. Ignoran incluso de qué se trata “Un tazón de harina de arroz tostado”, una de las reminiscencias de los combatientes revolucionarios antijaponeses.

Lo importante en la educación en las tradiciones revolucionarias es lograr que aprendan del espíritu revolucionario de confiar en las propias fuerzas y luchar con tenacidad exhibido por los combatientes antijaponeses. Con la plena demostración de este espíritu, ellos alcanzaron la restauración de la Patria consiguiendo armas con sus propias manos y aniquilando al vandálico imperialismo japonés, a pesar de que no disponían de una retaguardia estatal ni del apoyo de ningún ejército regular. Debemos procurar que todos los militantes y demás trabajadores aprendan de este espíritu revolucionario y registren así continuos auges superando con valor los obstáculos y las dificultades que enfrentamos en la construcción socialista.

Otro aspecto importante en esta educación es procurar que aprendan del espíritu de optimismo revolucionario y de amor al futuro que desplegaron los combatientes revolucionarios antijaponeses. Estos amaron infinitamente el porvenir y nunca se mostraron pesimistas sino optimistas aun cuando morían llevados al cadalso. Esto lo demuestra, por ejemplo, el caso del camarada Pak Kil Song quien murió heroicamente gritando “¡Amen el futuro!” en el

lugar de fusilamiento. Por haberse pertrechado firmemente con el espíritu de optimismo revolucionario y de amor al futuro los combatientes revolucionarios antijaponeses pudieron luchar hasta el fin por la revolución con fe en la victoria. Con esos espíritus debemos armar sólidamente a los militantes del Partido y los demás trabajadores.

Para intensificar la educación en las tradiciones revolucionarias es necesario editar muchas reminiscencias de los combatientes revolucionarios antijaponeses, lo que no se ha realizado debidamente en los últimos tiempos.

Hay que hacer más dinámica la educación clasista entre los miembros del Partido y los demás trabajadores.

Recientemente, en el periódico *Rodong Sinmun* fue insertada la obra del gran Líder: *Sobre un mayor fortalecimiento de la educación clasista entre los miembros del Partido* publicada en 1955. El Líder ya hace mucho orientó esta labor y ha venido procurando que se realice con tesón entre los militantes del Partido y demás trabajadores. Como resultado, hoy éstos, con una correcta concepción sobre las clases explotadoras y su régimen, luchan activamente contra los enemigos clasistas de toda índole. No obstante, nunca debemos dormirmos sobre los laureles. Nuestra lucha revolucionaria sigue siendo la batalla contra las clases explotadoras y su régimen e ideología reaccionaria y se vuelve más enconada con la profundización de la revolución. Mediante la constante promoción de la educación clasista debemos armar firmemente a los militantes del Partido y los demás trabajadores con la conciencia de la clase obrera, la revolucionaria, de modo que ellos luchan resueltamente contra los enemigos de clase.

Es indispensable llevar a cabo la educación ideológica conforme a las características del sujeto y su nivel de preparación.

Si se realiza de manera uniforme, sin tomarlos en consideración, no es posible obtener éxitos. Hay que ejecutarla eficientemente, con diversas formas y métodos, de acuerdo a las características de los obreros, los campesinos, los intelectuales y demás sectores de las masas.

En particular, hace falta intensificarla entre los trabajadores de los sectores de investigación científica y de prensa e información para dotarlos firmemente con la idea revolucionaria de nuestro Partido. Si no se hace así, es probable que entre ellos surja el fenómeno de la falta de convicción. Debemos prestar profunda atención al fortalecimiento de la educación ideológica entre esos intelectuales.

Es preciso intensificar también esta educación entre los artistas. Nuestros artistas son diferentes a los de otros países porque se han educado bajo la dirección del Partido y forjado mediante la creación de obras artísticas revolucionarias. Ellos son honestos. Pero, como es posible que haya entre ellos algunos con débil convicción, se debe intensificar la educación ideológica para que se armen firmemente con la concepción revolucionaria del Juche.

Hay que activar la educación por medio de las conferencias.

La conferencia es un eficaz método que permite educar de una vez a muchas personas. Con ella también se puede dar a conocer a tiempo la política del Partido a sus militantes y demás sectores de las masas.

Hay que darla con materiales bien preparados conforme a las características de los que la van a oír. Sólo así puede resultar amena. Los mismos conferenciantes deben preparar bien los materiales para explicar con amenidad en un corto tiempo. En adelante, ellos mismos tienen que escribirlos, y en el caso de que éstos sean enviados desde arriba con un tema único, estudiarlos lo suficiente de modo que puedan interpretarlos interesantemente con sus palabras. También es necesario prevenir que en las conferencias se revelen secretos.

Hay que hacer consultas de estudio con frecuencia. El estudio debe realizarse tanto por medio de clases y seminarios como mediante consultas. Este último método posibilita explicar la idea Juche partiendo de sus principios y de modo comprensible según la característica y el nivel de preparación de cada cual. En adelante, los cuadros y conferencistas tendrán que sostener muchas consultas para preparar más firmemente con la idea Juche a los miembros del Partido y los demás trabajadores.

Hay que redactar bien diversos materiales educativos que sirvan

de nutriente político a los militantes del Partido y demás trabajadores.

En la actualidad, tales materiales son demasiado estirados en lugar de precisar los puntos esenciales del tema. Hace falta escribirlos con argumentos lógicos a base de hechos reales, para no hablar de que sean claros en su sistema y contenido. Es intolerable que inventen o exageren en su contenido.

En cuanto a los textos de estudio hay que elaborarlos a base de los principios y de manera concreta, teniendo en cuenta las características y el nivel de preparación de a quienes van destinados. Si son para los cuadros es necesario desarrollar su contenido con profundidad a partir de los principios, pero en el caso de que sean para los demás miembros del Partido y trabajadores es bueno prepararlos con términos fáciles acorde con sus características y nivel.

Los materiales educativos, como para las conferencias, los trabajos de agitación y las referencias, deben ser concisos y, a la vez, fáciles de comprender. Cada material debe ser redactado a nuestra manera, con contenidos que respondan a las exigencias de nuestra revolución. Aunque el material sea elaborado en forma sencilla y concisa, para dar una clase con él, basta con explicarlo con profundidad añadiéndole nuevos elementos. Pero no es necesario agregarle demasiado a la explicación. El relato debe ser ameno y fácil de entender, para que los oyentes lo escuchen atentos como novedades. Sólo así prestarán interés a la disertación y la mantendrán por mucho tiempo en su memoria. Los materiales para las conferencias, los trabajos de agitación y las referencias no deben redactarse largos como textos de estudio, sino concisos por contenidos y temas.

En la actualidad, siempre que escriben algo o dan conferencias, tratan de relacionarlos con la compleja situación de otros países, pero no deben hacerlo así. Debemos educar con lo nuestro a los militantes del Partido y los demás trabajadores y demostrar de manera teórica nuestras experiencias en la práctica. El Departamento de Propaganda debe procurar que los trabajadores del sector de prensa e información escriban lo nuestro partiendo de nuestra posición.

Es preciso elevar el papel de este sector.

Sólo entonces es posible llevar a la práctica exitosamente la labor para armar a los militantes del Partido y demás trabajadores con la política de nuestro Partido y para exhortarlos a su cumplimiento. Sin embargo, en la actualidad este sector no realiza bien su trabajo de acuerdo con el propósito y las exigencias del Partido.

Tal error se debe a la irresponsabilidad de sus funcionarios directivos. Estos no reaccionan con sensibilidad al cambio de la situación ni ejecutan a cabalidad las nuevas orientaciones del Partido discutiéndolas en colectivo y buscando fórmulas para cumplirlas. Deben ser más susceptibles que nadie a la situación y llevar adelante su labor según la política del Partido, pero en realidad no son así.

Sus defectos se deben, además, a que el Departamento de Propaganda del Comité Central del Partido no ha realizado debidamente su control y dirección sobre el sector. Las secciones del mismo Departamento no aplican métodos partidistas y políticos en su dirección a los organismos de dicho sector, y al contrario, les exigen que trabajen de una u otra manera interviniendo incluso en los contenidos de la redacción, cosa que es impermisible. De esta manera no pueden acabar con la irresponsabilidad, el trapacismo y el formalismo que se dan entre los trabajadores de esos organismos, ni estimular su creatividad. Sin eliminar su detentación de la gestión administrativa y su burocratismo no pueden controlarlos ni dirigirlos correctamente ni tampoco cumplir satisfactoriamente con su deber. Tienen que corregir pronto estos defectos y llevar a cabo su dirección sobre los organismos subordinados con métodos partidistas y políticos.

Es necesario orientar bien el trabajo de la radio. Como esta labor es muy importante para movilizar a la gente, no se debe descuidar. El Departamento de Propaganda debe elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los trabajadores de este sector para que realicen bien sus actividades acorde al propósito y las demandas del Partido.

Es menester ejecutar de manera cabal el trabajo de redacción en

los periódicos. En la actualidad, todos los diarios como *Rodong Sinmun*, *Minju Joson* y *Pyongyang Sinmun* publican por igual las informaciones sobre los actos políticos, pero no es necesario hacerlo así. En el futuro, *Pyongyang Sinmun* debe insertar artículos con temas que resalten las peculiaridades del rotativo capitalino. Sería bueno que publique muchos artículos relacionados con la vida de su población. Se necesita estudiar y elaborar un proyecto sobre cómo mejorar su redacción. *Joson Inmingun* es el órgano del Ejército, y por tanto es recomendable llenar sus páginas con temas para establecer los sistemas de ideología y dirección únicas del Partido conforme a sus características. Actualmente, la redacción de este periódico es aceptable.

Es preciso que la prensa y la radio publiquen correctamente informaciones internacionales. Para ello hace falta que la Agencia Central de Noticias se encargue de esta labor de manera unificada. También es menester elevar el papel de los corresponsales en el exterior. Sólo así se puede asegurar la rapidez, la exactitud y la objetividad en las informaciones internacionales. Hoy ellos no son sensibles a la situación, ni tampoco son ágiles al pensar. Deben realizar un agudo análisis de los datos obtenidos en los países respectivos y enviarlos a su oficina principal.

Es indispensable organizar bien la distribución de las publicaciones. Ahora los periódicos se reparten por hogares, lo cual tiene puntos ventajosos y, a la vez, desfavorables. Este método imposibilita que los periódicos lleguen a quienes los necesitan porque sus ejemplares no alcanzan para todos. Por ese método de distribución, en el caso del diario *Rodong Chongnyon*, se da el fenómeno de que se reparte a familias sin lectores adecuados, pero no llega a las organizaciones de base de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista que lo necesitan vitalmente. Sería bueno que *Rodong Sinmun*, *Rodong Chongnyon* y otros diarios se distribuyan no a los hogares sino a las entidades. Se debe lograr que *Rodong Chongnyon* se reparta principalmente a las organizaciones juveniles de modo que éstas lo aprovechen para educar a los jóvenes. No

importa que los periódicos no se entreguen a cada hogar porque todas las familias tienen instalada la radiodifusión por hilo y muchas de ellas ven la televisión. Si distribuimos los periódicos a las instituciones en lugar de a los hogares, no habrá problemas aun cuando la composición termine un poco más tarde que ahora. En el caso de distribuir los periódicos a los hogares antes de que la gente vaya al trabajo, en las editoras tienen que concluir temprano la composición, consecuencia por la que a veces ocurre que se ven obligados a dejar para la edición del día siguiente algunos artículos que se deben publicar ese mismo día. Esto imposibilita transmitir a tiempo incluso noticias importantes, lo que impide que los países extranjeros las reproduzcan.

Hay que preparar bien el VIII Festival Artístico de Amistad Abril en Primavera para que se celebre exitosamente.

# **PREPAREMOS FIRMEMENTE A LOS JÓVENES COMO FIDEDIGNOS CONTINUADORES DE LA CAUSA REVOLUCIONARIA DEL JUCHE**

**Discurso pronunciado ante los altos funcionarios  
del Comité Central del Partido  
del Trabajo de Corea  
*17 de enero de 1990***

Hoy es el día del aniversario 44 de la fundación de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista.

La UJTS es la única organización política de carácter masivo de los jóvenes de nuestro país que, dando educación revolucionaria a numerosos jóvenes, los agrupa firmemente alrededor del Partido y los moviliza con energía para ejecutar su política.

La UJTS tiene profundas raíces históricas.

El gran Líder inició tempranamente el movimiento juvenil revolucionario de nuestro país, y en medio de las llamas de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa formó a miembros medulares de la organización juvenil revolucionaria y estableció las brillantes tradiciones del movimiento juvenil.

Sobre la base de las valiosas proezas y experiencias en el movimiento juvenil, que él mismo acumuló durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, después de la liberación del país no tardó en crear la Unión de la Juventud Democrática, organización juvenil masiva, que agrupó a los jóvenes de diferentes sectores y

capas para unirlos compactamente como fuerza política. De acuerdo a las demandas del desarrollo de la revolución, nuestro Partido transformó la UJD en UJTS y ha venido prestando gran atención a fortalecer y desarrollar sin cesar sus organizaciones y a educar a los jóvenes de manera revolucionaria. A través de la Organización de Niños y la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, formó a los integrantes de las nuevas generaciones en lo organizativo y revolucionario. Así que el estado ideológico-espiritual de nuestros jóvenes es óptimo. Ellos tienen un firme espíritu organizativo y revolucionario, y en firme adhesión a la línea y la política del Partido se esfuerzan abnegadamente en todas las esferas de la construcción socialista poniéndose al frente de los demás en las tareas difíciles y complicadas.

En muchos países los jóvenes son un quebradero de cabeza, pero en nuestro país ellos son objeto de orgullo y dignos trabajadores que llevan sobre sus hombros la revolución y la construcción. Es, por eso, que los extranjeros que visitan a nuestro país se admiran del estado ideológico-espiritual de nuestros jóvenes valorando altamente que estamos muy adelantados también en la educación de los jóvenes. Es lógico que nos sentimos orgullosos de haberlos educado excelentemente.

Sin embargo, no debemos sentirnos satisfechos por los éxitos logrados en la labor con los jóvenes ni tratar a la ligera la educación de ellos.

Los jóvenes son los continuadores de la revolución. El problema de cómo educarlos es importante porque tiene que ver con las perspectivas de la revolución y el destino futuro de la nación. Sólo cuando el partido de la clase obrera educa bien a los jóvenes puede mantener y llevar adelante los éxitos alcanzados en la revolución y la construcción y continuar de generación en generación la revolución. La experiencia histórica demuestra que si no se hace así se pueden malograr las conquistas revolucionarias alcanzadas en la prolongada y ardua lucha y no se puede llevar adelante ni tampoco culminar la causa revolucionaria iniciada por el líder.

Sobre todo, hoy, cuando en nuestro país la generación de la revolución es relevada y los integrantes de la nueva han emergido como el grueso de la revolución, educar debidamente a los jóvenes se presenta como un problema importante para heredar y complementar generación tras generación la causa revolucionaria del Juche iniciada por el Líder.

Mientras consolidamos y llevamos adelante los éxitos obtenidos en la labor con los jóvenes debemos intensificarla conforme a la situación creada y la demanda de la revolución en desarrollo, para que todos los jóvenes estén preparados con firmeza como fidedignos continuadores de la causa de nuestra revolución.

Para ello es necesario fortalecer, ante todo, su educación ideológica.

Sólo haciéndolo así es posible dotarlos con la idea revolucionaria de nuestro Partido y prepararlos como fervientes revolucionarios que luchan con abnegación en bien de la revolución coreana. Si no intensificamos la educación ideológica entre los jóvenes y la descuidamos aunque sea en lo más mínimo, ellos, al ser cautivados por ideas burguesas, pueden desear llevar una vida indolente y relajada, corrupta y degenerada pasando el tiempo ociosamente sin trabajar. Si la cosa marcha así los jóvenes no pueden hacer la revolución ni tampoco se podrá garantizar con firmeza la continuidad de nuestra causa revolucionaria.

De aquí en adelante, igual que en el pasado, seguiremos dedicando colosales fuerzas a la educación de los jóvenes para prepararlos como fervientes revolucionarios partidarios de la idea Juche.

Debemos armar firmemente a los jóvenes con la idea Juche, la cual es la más correcta ideología directriz de la revolución y la construcción y el único concepto revolucionario del mundo que ellos deben tener. Sólo así es posible que los jóvenes, teniéndola como su fe firme, piensen y actúen según ella demanda en cualquier momento y cualquier lugar donde se encuentren, y que hereden y culminen de generación en generación la causa revolucionaria del Juche. Tenemos que realizar profundamente entre ellos la educación en los principios

de la idea Juche para que la tomen como firme concepción revolucionaria del mundo y actúen y vivan solamente de acuerdo con lo que ella exige.

Las brillantes tradiciones revolucionarias antijaponesas establecidas por el gran Líder vienen a ser las raíces históricas y la arteria de nuestra revolución. Sólo dotando firmemente a los jóvenes de esas tradiciones mediante la intensificación de la educación en ellas es posible que vivan y luchan con el espíritu de la revolución antijaponesa.

Lo importante en la educación en las tradiciones revolucionarias es aprender del espíritu revolucionario de los combatientes antijaponeses. Estos, depositando su confianza sólo en el Líder y siguiéndole, lucharon, hasta el fin, con fe en la victoria de la revolución coreana, para restaurar la Patria, y superaron múltiples dificultades con el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y luchar tenazmente hasta salir victoriosos en la guerra antijaponesa. Cuando los jóvenes se pertrechan firmemente con el espíritu revolucionario de los combatientes antijaponeses pueden proteger y defender con seguridad al Partido y el Líder y luchar resueltamente para dar cima a la causa revolucionaria del Juche aun en difíciles y complejas circunstancias. Fortaleciendo entre los jóvenes la educación en las tradiciones revolucionarias procuraremos que todos aprendan de la infinita fidelidad de los combatientes revolucionarios antijaponeses al Líder, de su firme confianza en la victoria de la revolución y de su espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar tenazmente con que cumplieron infaliblemente las tareas revolucionarias venciendo múltiples dificultades, y que lo apliquen en sus actividades y vida. En especial los jóvenes deben aprender de Kim Hyok, Cha Kwang Su y otros jóvenes comunistas para vivir y trabajar como lo hicieron ellos.

Hay que reforzar entre los jóvenes la educación revolucionaria, la clasista.

En el mundo la clase explotadora aún existe tal como estaba y se desarrolla una fiera lucha entre la clase obrera y la explotadora, entre

el socialismo y el capitalismo. Hoy, los imperialistas acaudillados por los norteamericanos, arremetiendo más que nunca las mentiras reaccionarias contra el socialismo, maniobran con frenesí para desarmar ideológicamente a los pueblos de los países socialistas y así descomponer desde adentro el socialismo. Los imperialistas norteamericanos, ocupantes de Corea del Sur, instigando a la clase explotadora y otros reaccionarios de esa parte redoblan la opresión y la explotación a la población surcoreana y recurren sin cesar a las conjuras agresivas contra nuestra República. En tales condiciones si no se realiza bien la educación revolucionaria, la clasista, entre los jóvenes que han crecido felices en el regazo de nuestro Partido sin experimentar la explotación de los terratenientes y capitalistas, ellos no se mostrarán firmes en la batalla por la obra revolucionaria de la clase obrera ni en la lucha contra la clase explotadora. Hoy, fortalecer entre los jóvenes la educación revolucionaria, la clasista, se presenta como una de las tareas más apremiantes para darles buena formación político-ideológica y temple revolucionario.

Lo importante en la educación revolucionaria, la clasista, es que ellos posean el punto de vista de la clase obrera. Dotándolos firmemente con esta concepción debemos hacer que todo lo vean y valoren desde la posición de la clase obrera y mantengan con firmeza el principio revolucionario de la clase obrera en cualesquier condiciones, por muy difíciles y complejas que sean.

Es importante también educar a los jóvenes para que odien infinitamente la clase y el sistema explotadores y luchen resueltamente contra éstos. Para ello es preciso que conozcan profundamente, a base de los principios, la naturaleza explotadora de los terratenientes y capitalistas, la esencia reaccionaria del imperialismo y su corrupción. Debemos darles a conocer bien a los jóvenes las aviesas y taimadas artimañas de los imperialistas encaminadas a descomponer los países socialistas bajo el slogan de la “paz” y la “ayuda”, de manera que puedan combatir decididamente en su contra sin abrigar ilusiones en cuanto a ellos. Hemos de realizar sustancialmente entre los jóvenes la enseñanza clasista con materiales

de las atrocidades perpetradas por los imperialistas norteamericanos y japoneses después de agredir a nuestro país y con datos reales de hoy referentes a la opresión y la explotación de la población por los títeres y la clase explotadora de Corea del Sur.

En la educación revolucionaria, la clasista, es importante, además, educar a los jóvenes para que se opongan al revisionismo. Mediante la intensificación de la enseñanza antirrevisionista entre los jóvenes debemos hacer que éstos comprendan claramente la esencia reaccionaria y la nocividad del revisionismo moderno y que se muestren firmes en la lucha contra el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo. De esta manera, debemos lograr que no se infiltre entre ellos ni siquiera el más mínimo elemento de revisionismo.

Es necesario fortalecer entre los jóvenes la educación en el patriotismo socialista.

Sólo educándolos en el espíritu de amar fervientemente la Patria socialista es posible que sean fieles al Partido y el Líder y luchen abnegadamente en bien del florecimiento y la prosperidad de la Patria socialista.

En la educación en el patriotismo socialista es importante dar a conocer bien la superioridad del sistema socialista de nuestro país, el cual es un generoso régimen social que cría a los integrantes de las nuevas generaciones como dignos trabajadores del país dándoles de comer, vistiéndolos y ofreciéndoles la oportunidad de estudiar. Lo prueba el caso de los militares trillizos que participaron en la reciente II Conferencia de Activistas de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista del Ejército Popular de Corea. Asistieron a este evento los nueve grupos de militares trillizos. El gran Líder se encontró y fotografió con ellos diciendo que todos los trillizos son hijos e hijas del Partido porque han crecido a cargo de éste. Como lo indicara el Líder, si los militares trillizos no hubieran nacido en el régimen socialista de nuestro país no habrían podido estar vivos todos. Es difícil sustentar a uno sólo con la leche de su madre, pero gracias al regazo del Partido y al ventajoso régimen socialista pudieron crecer

vigorosos sin conocer lo que son las dificultades y convertirse en dignos combatientes. De verdad, los trillizos han crecido alimentándose, no con la leche de su madre, sino con la que les dio el Partido, disfrutando de su cariño. Es loable que nosotros hayamos construido la Casa de Maternidad de Pyongyang. Nuestro Partido no escatima nada para las nuevas generaciones. Les ofrece todo lo mejor a los niños. De veras, los niños de nuestro país crecen felices en el mejor régimen socialista establecido por el Líder. Es preciso explicar claramente con tales datos detallados y reales a los jóvenes, que el régimen socialista de nuestro país es, verdaderamente, el más superior en el mundo. De esta manera, hay que instruir a todos ellos para que aprecien y amen infinitamente ese beneficioso régimen y luchan dedicando todo su ser en aras de su consolidación y desarrollo.

Es necesario educarlos para que aprecien, amen y hagan florecer las aldeas donde nacieron y crecieron, los montes y ríos, y sus puestos de trabajo, acciones en que el amor a la Patria se manifiesta de modo concreto. Todos los jóvenes tienen aldeas donde nacieron y crecieron, montes y ríos y puestos de trabajo donde florece su digna vida creadora. Pero, algunos no saben apreciarlos y amarlos ni se esfuerzan por mantenerlos bien y hacerlos mejores. Debemos conducir a los jóvenes para que tengan amor por ellos y conviertan la tierra patria en un paraíso socialista agradable para vivir.

Con miras a orientar a los jóvenes a amarlos es recomendable crear muchas canciones sobre la tierra natal y la Patria para que las canten ampliamente. Esas canciones se deben componer con profundo contenido, partiendo de la realidad concreta. Ya que el patriotismo se demuestra en el sentimiento específico de las personas, esas canciones pueden conmover el corazón del hombre sólo cuando se creen reflejando las cosas impresionantes de la realidad y la vida concretas. Es necesario crear muchas canciones sobre Pyongyang para divulgarlas. Hace falta, además, componer numerosas canciones que describan los esfuerzos de los jóvenes que acumulan proezas laborales para abrillantar la Patria socialista y canciones con el tema de los militares jóvenes que realizan hazañas en los lugares de la

construcción socialista, y divulgarlas ampliamente. Para crear canciones interesantes sobre las relaciones entre los militares y el pueblo es preciso buscar temas en la vida concreta que florece en todos los lugares donde los constructores militares trabajan sudando.

Es aconsejable armar a los jóvenes con el espíritu de dar supremacía a la nación coreana.

La coreana es una nación inteligente que creó una larga historia y brillante cultura, viviendo miles de años en el territorio coreano con una misma sangre y lengua. En el mundo hay muchos países y naciones, pero no hay una nación como la coreana, la homogénea que creó desde hace mucho tiempo una larga historia y brillante cultura en el mismo territorio. La nación coreana que tiene tal historia y cultura hace brillar más su dignidad y honor en la época del Partido del Trabajo. Hoy, nuestra nación, enalteciendo como el Líder al gran compañero Kim Il Sung, Sol de la nación, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea y manteniendo en alto la bandera de la idea Juche, avanza a la cabeza para construir el paraíso socialista donde el pueblo pueda gozar a plenitud de una vida independiente y creadora.

Es preciso enseñar claramente a los jóvenes que la coreana es una nación inteligente con una larga historia y brillante cultura y que hoy en día se pone en la delantera en la lucha para lograr plenamente la independencia de las masas populares, bajo la dirección del gran Líder y el gran Partido, manteniendo en alto la bandera de la idea Juche, de modo que ellos, con elevada dignidad y orgullo nacionales, luchan con tesón por defender estrictamente la dignidad y el honor nacionales y hacerlos brillar más.

Hay que realizar mediante diversas formas y métodos la labor de educación de los jóvenes, de acuerdo con sus características y su grado de preparación.

Ahora esta labor no se lleva a cabo conforme a sus peculiaridades sino se ejecuta como si se tratara de los preparados miembros del Partido y las personas de mucha edad, lo cual es inadmisibile. Los jóvenes tienen características específicas: son curiosos y desean hacer

algo, laboran entregando todo su ser y les gusta jugar con alegría. Sólo es posible lograr éxitos cuando la educación de los jóvenes se realice a tenor de tales características psicológicas.

Las actividades como conferencia, el fórum de exposición y los encuentros son eficientes medios para la educación colectiva de los jóvenes. Es posible lograr éxitos en la educación de los jóvenes si se organizan esas actividades, de acuerdo con sus características.

Las organizaciones del Partido y de la UJTS deben realizarlas en momentos adecuados y conforme a sus características psicológicas para facilitar el cumplimiento de las tareas revolucionarias que se han presentado.

Hay que enseñar bien a los jóvenes a través de las publicaciones.

En el periódico y otras publicaciones se insertan noticias y materiales diversos sobre la naturaleza y la sociedad. Si los jóvenes leen mucho pueden adquirir amplios conocimientos sobre la línea y la política de nuestro Partido, la naturaleza y la sociedad. Por lo tanto, sería bueno hacer que los jóvenes lean muchos periódicos, revistas y otras publicaciones. En especial, es necesario producir bien las publicaciones para los jóvenes, convenientes al gusto y la demanda de ellos incluyendo el periódico *Rodong Chongnyon* y la revista *Chongnyon Saenghwal*, y usarlas efectivamente para su educación.

Las obras artísticas son poderosos medios de educación que instruyen a la gente mediante la descripción artística. Los jóvenes, que son sensibles a lo nuevo y poseen un vigoroso espíritu emprendedor, pueden ser educados considerablemente en lo ideológico y espiritual a través de magníficas obras artísticas. Por eso, debemos prestar gran atención a la enseñanza de los jóvenes por medio de las obras artísticas.

De las obras artísticas debemos utilizar bien las películas en la educación. El cine, como arte de fuerte carácter gráfico y movilizativo, es uno de los mejores medios para educar a muchos jóvenes en colectivo.

Con miras a llevar a buen término la labor de la enseñanza a los jóvenes por medio del cine debemos producir gran número de

películas con temas de su vida. Podemos hallar tantos como queramos tales temas. En la actualidad, en la Universidad de Arte Dramático y Cinematográfico de Pyongyang se encuentra el Colectivo de Creación para la Práctica en Cinematografía y lo debemos convertir en el colectivo de Creación de Películas para los Jóvenes y Niños para que se produzcan muchas películas con el tema de la vida juvenil. El Comité Central de la UJTS debe garantizar los temas necesarios para la creación de películas en este Colectivo. Este Comité podrá suministrar los temas necesarios para la educación de los jóvenes y niños, ya que en el curso de dirigir su vida organizativo-ideológica conoce todos los datos positivos y negativos en sus actividades y vida.

Para realizar bien la labor de educación por medio del cine entre los jóvenes es preciso, además de producir muchas películas con el tema de la vida de éstos y los niños, organizar diversas actividades para aprender de sus protagonistas, tales como la reunión de intercambio de impresiones sobre el cine y el cine debate.

Los jóvenes tienen como peculiaridad psicológica ser receptivos a lo nuevo, seguir lo mejor y adelantarse a los demás para ganar fama. Esta peculiaridad muestra que la enseñanza por influencia positiva constituye un buen medio para educar a los jóvenes. Esto es un eficiente método educativo que conviene no sólo a la peculiaridad de los jóvenes sino también a la naturaleza del régimen socialista.

En nuestro país, entre los jóvenes tanto antes como hoy se manifestaron y manifiestan muchos actos nobles que conmueven a todos. Actualmente, entre nuestros jóvenes se realizan acciones heroicas al crear proezas consagrando la valiosa juventud en la construcción socialista encaminada al enriquecimiento, fortalecimiento y desarrollo del país y en la avanzada para salvaguardar la Patria de la invasión enemiga, así como manifiestan hermosos rasgos morales de sacrificar todo lo suyo por el país, el pueblo y los compañeros revolucionarios. Tenemos que dar a conocer y propagar ampliamente a través de las publicaciones y otros medios de propaganda las bellas acciones heroicas y comunistas que se ven entre los jóvenes.

Ahora, siguiendo a pie firme el llamamiento del Partido para perfeccionar la irrigación a un nivel más elevado muchos jóvenes se han movilizado a la obra para abrir el canal, en la cual logran grandes éxitos laborales. Si los jóvenes de otros países lo hacen como los de nuestro país, esa noticia sacudiría todo el país. Debemos dar a conocer y propagar ampliamente por el periódico y la radio los esfuerzos de esos jóvenes y los éxitos laborales de los que trabajan al frente de las obras arduas y difíciles en todos los sectores de la construcción socialista, y encomiarlos activamente.

Es necesario realizar la educación de los jóvenes conforme a las peculiaridades de los sectores.

En particular, hay que educar bien a los jóvenes estudiantes universitarios conforme a sus características.

Ellos son los futuros cuadros nacionales que llevarán adelante la revolución y el porvenir de la Patria. El tiempo universitario es importante porque en ese período el hombre se va perfeccionando la concepción del mundo. Por lo tanto, formar de modo revolucionario a los estudiantes universitarios intensificando la educación ideológica entre ellos, constituye un importante problema relacionado con el futuro de la revolución y con la prosperidad o ruina de la nación.

Hasta la fecha, nuestro Partido ha efectuado bien esta labor, gracias a lo cual el actual estado ideológico de esos jóvenes de nuestro país es óptimo. En el mundo no existen otros estudiantes como los nuestros, que son sanos y sencillos en lo político y moral. Pero, no debemos descuidar la educación ideológica de ellos. Además de empeñarnos por elevar el nivel de conocimientos de los estudiantes, debemos intensificar aún más entre ellos la labor de educación ideológica para armarlos firmemente con la ideología revolucionaria de nuestro Partido y así formarlos como fidedignos cuadros nacionales con la firme concepción revolucionaria jucheana del mundo.

Para efectuar bien esa labor es preciso reforzar las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en las universidades y elevar su papel. Ya que todos los estudiantes

universitarios son jóvenes, estas organizaciones deben desempeñar el rol de dueño en la educación ideológica de ellos.

A fin de elevar la función y el papel de dichas organizaciones es menester ampliar sus aparatos. Junto con esto, es preciso formar bien a los funcionarios profesionales de la UJTS de las universidades. Hace falta analizar en general cómo andan los presidentes de las organizaciones de la UJTS de las universidades y preparar bien sus filas con personas con capacidad política y práctica.

Para realizar debidamente la educación de los estudiantes universitarios es preciso enseñar bien, ante todo, a sus profesores. El estado ideológico y espiritual de ellos se refleja íntegramente en el de sus discípulos. Debemos fortalecer la labor de educación ideológica de los maestros para que todos éstos se armen firmemente con la ideología de nuestro Partido y formen a los estudiantes como cuadros revolucionarios que trabajan abnegadamente por el Partido y el Líder, la Patria y el pueblo.

Hay que orientar a los jóvenes a ponerse a la cabeza de la construcción económica socialista.

Esto es una medida importante para forjarlos de manera revolucionaria en la práctica. Para prepararlos bien como continuadores de la revolución es necesario forjarlos en la práctica, además de dotarlos con la ideología de nuestro Partido intensificando la labor de educación ideológica. En la compleja y difícil lucha práctica para transformar la naturaleza y la sociedad los hombres se forjan incesantemente y se preparan como revolucionarios. En nuestro país donde se acelera con dinamismo la construcción económica socialista, los jóvenes, para su formación revolucionaria, deben ponerse a la cabeza de las tareas difíciles y complejas destinadas a transformar la naturaleza y aumentar la producción. Si ellos participan así con iniciativa en la edificación económica, se pueden forjar en lo ideológico y volitivo y adquirir conocimientos, experiencias y métodos para la transformación de la naturaleza y la sociedad.

Que los jóvenes tomen la delantera en la construcción económica

socialista tiene una gran significación también para el cumplimiento exitoso del Tercer Plan Septenal y para el logro del triunfo completo del socialismo. Nuestro Partido ha planteado la tarea estratégica de alcanzar la alta cima de la victoria total del socialismo cumpliendo con éxito ese plan, grandiosa meta de la construcción socialista, y a continuación, otro plan septenal. Para cumplir esa tarea es preciso que los jóvenes ardiendo en pasión abran con energía las vías, al frente de los trabajos difíciles, en todos los sectores de la construcción económica socialista.

Nuestro Partido proyecta convocar poco después la conferencia nacional de activistas jóvenes para llamar enérgicamente a los jóvenes a la construcción económica para lograr la victoria completa del socialismo. Debemos lograr que en respuesta al llamamiento combativo del Partido, los jóvenes realicen acciones heroicas desplegando a plenitud sus fuerzas e inteligencia en todos los lugares de la construcción económica socialista, para seguir ostentando así su honor como constructores jóvenes.

Ante todo, es necesario orientar a todos los jóvenes a ponerse al frente del cumplimiento del plan de la economía nacional, que les es asignado.

A fin de cumplir el Tercer Plan Septenal y fomentar la economía del país es importante que todas las ramas y unidades de la economía nacional cumplan indefectiblemente sus planes. Si lo hacen así, pueden lograr auge en la construcción de la economía socialista. El XVII Pleno del Sexto Período del Comité Central del Partido exhortó a lograr un nuevo auge en esta labor cumpliendo exitosamente el plan de la economía nacional de este año, el primero de la década de 1990, mediante una dinámica lucha por el aumento de la producción y el ahorro. Sólo es posible cumplirlo con éxito cuando los trabajadores de todas las unidades ejecuten debidamente sus tareas asignadas. En todos los sectores y puestos en que se ejecuta el plan de la economía nacional están los jóvenes. Estos, bien conscientes de que si realizan sus tareas se cumple bien el plan económico general y se desarrolla la economía del país, deben ser modelos en ejecutar sin falta el plan

asignado para cada día, cada mes y cada trimestre y por índices, desplegando toda la inteligencia y creatividad.

Hay que procurar que los jóvenes cumplan el papel de brigada de choque en la edificación de las obras importantes.

Esos lugares de construcción constituyen campos de combate en que los jóvenes deben movilizarse debidamente y centros de trabajo dignos donde pueden hacer proezas laborales.

En tiempos pasados nuestro Partido los llamó a importantes lugares para transformar la naturaleza y levantar grandes obras monumentales y, ellos, siempre haciéndose eco de ese llamamiento, se movilizaron con firme decisión y acumularon brillantes hazañas laborales. Están impresas sus heroicas proezas en las obras monumentales de la época del Partido del Trabajo tales como la vía ferroviaria Haeju-Hasong, el ferrocarril septentrional, la Mina de Carbón Juventud de Songnam, la Central Hidroeléctrica Juventud de Kanggye, el Complejo Químico Juventud de Namhung, el lugar histórico de la revolución de Samjiyon, el Estadio Kim Il Sung, el Monumento a la Idea Juche, el Estadio Primero de Mayo y el reparto Kwangbok.

También en la década de 1990 debemos acelerar la construcción de centrales eléctricas de gran tamaño, la segunda etapa del Complejo de Vinalón de Sunchon, el de Abonos Potásicos de Sariwon, 50 mil viviendas en Pyongyang, la transformación de las marismas del Mar Oeste, las líneas férreas, las autopistas y otras numerosas obras. Como en el pasado, también en esta década los jóvenes tienen que participar activamente en estas obras para incrementar los bienes del país y el pueblo, y manifestar su inteligencia y valentía.

También, deben ponerse a la vanguardia en los esfuerzos por desarrollar las ciencias y técnicas del país.

Hoy en día desarrollarlas con rapidez es una tarea importante que se presenta para alcanzar con éxito la fortaleza material del comunismo, mediante el desarrollo con recursos propios, la modernización y fundamentación científica de la economía nacional. Sólo así es posible modernizar la economía nacional, incrementar la

producción sobre la base de los logros de las ciencias y técnicas y asegurar satisfactoriamente las crecientes demandas de la vida del pueblo. Pero, no es fácil desarrollarlas rápidamente. Por tanto, los jóvenes, sensibles a lo nuevo y con un vigoroso espíritu emprendedor, deben participar activamente en esta tarea. Y tienen que empeñarse para ser versados en las ciencias y técnicas de la rama en que trabajan y adquirir conocimientos más avanzados, y que ponerse a la cabeza del movimiento por la innovación técnica. Los integrantes de la nueva generación deben prepararse como candidatos a Doctor y Doctores antes de tener 30 ó 40 años de edad estudiando con afán, impulsados por la firme decisión de ocupar el baluarte de las ciencias y de apoyar a la Patria con la ciencia y técnica, así como ser maestros en las invenciones y creaciones mostrándose activos en el movimiento por la innovación técnica.

Para orientarlos a ponerse al frente de la construcción económica socialista es menester desplegar enérgicamente diversos movimientos masivos entre ellos.

El movimiento de brigada de choque juvenil posibilita a los jóvenes cumplir con éxito las tareas económicas realizando innovaciones colectivas. Hasta la fecha, gracias a ese movimiento se han logrado grandes éxitos en la producción, la construcción y el desarrollo técnico. También en el futuro deben desplegar activamente entre ellos los movimientos de brigada de choque de distintos tipos para registrar avances en la producción y la construcción y forjarlos de modo revolucionario.

A fin de preparar firmemente a los jóvenes en lo político e ideológico y hacerlos ponerse a la cabeza en la construcción económica socialista, los funcionarios partidistas deben prestar profunda atención a la labor con ellos.

El problema de cómo formar a los jóvenes es una cuestión importante relacionada con el destino de la revolución, razón por la cual los funcionarios del Partido, naturalmente, tienen que intensificar esta labor prestándole profunda atención para formarlos así como confiables continuadores de nuestra revolución.

Para el éxito en este trabajo los funcionarios partidistas a todos los niveles deben compenetrarse con los jóvenes.

Ahora no pocos de ellos, aun hablando de la importancia de la labor en cuestión, la encomiendan sólo a la organización de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista sin meterse personalmente entre los jóvenes. Si no entran profundamente entre ellos, no pueden trabajar bien conforme a sus niveles de preparación, sus aspiraciones y sus demandas.

Estando muy conscientes del propósito del Partido de trabajar bien con los jóvenes, los funcionarios partidistas deben compenetrarse profundamente con ellos y educarlos según sus niveles de preparación, su estado psicológico, sus aspiraciones y exigencias, para aglutinarlos en torno al Partido y llamarlos dinámicamente al cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Ante todo, los funcionarios del Departamento de la Juventud y de Grupos para las Tres Revoluciones del CC del Partido deben estar entre los jóvenes de diversos sectores y trabajar con ellos. Ahora, ellos no van frecuentemente a los jóvenes de las fábricas y el campo y a los estudiantes universitarios, mientras que velan sólo por la labor de la Brigada de Choque Juvenil “Batalla de la Velocidad” y por las actividades literarias y artísticas de los jóvenes y niños a través de los organismos de educación extraescolar.

Si ellos no se vinculan estrechamente con los jóvenes no pueden conocer el estado de éstos ni tomar justas medidas para su educación. Por muy ocupados que estén, los funcionarios de dicho Departamento deben entrar con frecuencia entre los jóvenes de diversos sectores para conocer su realidad y trabajar de acuerdo con ésta. Sobre todo, es preciso compenetrarse con los estudiantes universitarios. Aunque no puedan ir a menudo a los institutos superiores locales, deben visitar con frecuencia a los de la ciudad de Pyongyang para dar conferencias y realizar otras actividades políticas.

Tienen que realizar bien el trabajo con los jóvenes metiéndose entre ellos también los funcionarios de dicho departamento de los comités del Partido de cada provincia, ciudad, distrito y otros altos

cuadros de los comités partidistas a todos los niveles.

Los secretarios jefe de los comités partidistas de provincia, ciudad y distrito y otros cuadros del Partido deben realizar con diferentes métodos la labor de educación de los jóvenes estudiantes de los institutos superiores y otras escuelas de distintos niveles, que están en su jurisdicción. Puesto que no sólo en Pyongyang, sino también en todas las demás partes del país hay muchos teatros y casas de cultura magníficos los funcionarios partidistas, convocando allí a los estudiantes universitarios y otros jóvenes, pueden realizar bien la labor de educación de diferentes formas y métodos como conferencias, seminarios y reuniones de presentación; después de terminar los actos, si se proyectan buenas películas, esto será muy provechoso para educarlos.

# **CREEMOS LAS OBRAS MUSICALES REVOLUCIONARIAS QUE EL PUEBLO AME Y CANTE CON GUSTO**

**Charla con altos funcionarios  
de la esfera de la música**

*25 de febrero de 1990*

Hoy nos enfrentamos a la histórica tarea de lograr la victoria total del socialismo y realizar lo más pronto posible la reunificación de la Patria. Esta tarea revolucionaria exige que en la esfera de la música se creen un gran número de piezas revolucionarias y combativas que puedan exhortar vigorosamente al pueblo a la lucha revolucionaria y la labor de construcción, y otras desbordantes de sentimientos que reflejen su vida en diversos aspectos.

Ahora en esa esfera no se crean muchas canciones buenas que reflejan la plétórica realidad de la construcción socialista y la vida multifacética de los trabajadores, acorde con la aspiración y demanda del pueblo y la época. Sus autores no tienen gran interés por crear canciones que reflejan la diversa vida y los sentimientos de los trabajadores, sino sólo por componer las que pueden contribuir a la educación ideológica. Por consecuencia, en la actualidad no salen a la luz un nutrido número de buenas canciones que reflejan las actividades laborales y otros variados aspectos de la vida de nuestro pueblo, así como sus sentimientos.

*Canción del mar*, que apareció en el período de la construcción de la nueva Corea democrática después de la liberación, es una buena

pieza que describe la vida laboral de los pescadores. Tiene una estrofa que dice: *Bancos de caballas pululan en el mar; como flechas navegamos, con fuerza rememos*. La descripción es lograda, verídica, por lo cual todos la cantan con gusto. También a los miembros del Ejército Popular les gusta mucho, por tanto, durante el avance al sur en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria la cantaron junto con las marchas militares. En aquella época esa canción se emitía repetidamente por la radio. Ahora no se crean canciones tan buenas como ella, que refleja con verismo la vida laboral de los trabajadores.

Tampoco se componen canciones que se refieren a la mujer, sobre todo a las muchachas. En nuestro país no son muchas tales canciones. Esto se debe en medida considerable a que aún existen residuos de la idea feudal de menospreciar a la mujer.

Son pocas también las canciones para los niños, y menos aun las buenas canciones de cuna. En otros países existen muchas famosas canciones de cuna como las de Schubert y Mozart, pero en el nuestro no las hay.

Tampoco existen epitalamios ni canciones que felicitan a los ancianos en el banquete por su sesenta cumpleaños.

El que nos faltan buenas canciones que reflejan la diversa vida y los sentimientos de nuestro pueblo, constituye una prueba de que nuestro arte musical es pobre todavía.

Se dan casos de que se componen canciones que no se avienen a los sentimientos nacionales de nuestro pueblo. Hace días, un conjunto artístico compuso una canción de ese tipo. Esas canciones no tienen carácter popular ni nacional; son extrañas. No debemos admitirlas.

Creamos las canciones para el pueblo, por eso tenemos que hacerlas sencillas, de modo que éste las pueda comprender y cantar con facilidad. Pero, ahora no logramos hacerlo así. Todavía no se escriben canciones sencillas sino tan difíciles que sólo las pueden cantar los profesionales.

Por estos defectos podemos deducir que los trabajadores de la

esfera de la música no plasman cabalmente en sus obras el carácter popular y nacional.

Plasmarlo junto con el carácter partidista y de clase obrera, constituye un importante principio que ha de ser mantenido en la creación literaria y artística socialista. Sólo plasmándolo, podremos desarrollar la literatura y el arte socialistas como literatura y arte verdaderamente populares, a nuestro estilo, y que sirvan a nuestro pueblo.

Debemos crear muchas canciones revolucionarias y populares, que se avengan a las demandas del desarrollo del arte musical socialista y la vida de nuestro pueblo, las que todos puedan cantar con gusto.

Debemos procurar que se escriban un gran número de piezas revolucionarias y combativas, capaces de unir firmemente al pueblo alrededor del Partido y el Líder y llamarlo con energía a la construcción socialista.

Recientemente hice que se musicalizara y difundiera la poesía *Silbido* de Jo Ki Chon, para que contribuya a la vida cultural y espiritual de los trabajadores. Parece que los creadores musicales, al ver que se difunde ampliamente esta pieza, consideran que componer tal tipo de canción es la demanda fundamental del Partido, pero no deben pensar así. Es necesario, desde luego, escribir canciones como *Silbido*, a tenor de la creciente demanda de la vida cultural y espiritual de los trabajadores. Mas no es permisible que ese género de música sea el principal ni el único que se cante.

Las tareas revolucionarias que enfrentamos en la actualidad nos exigen fortalecer el sujeto de nuestra revolución y exhortar fuertemente a todo el pueblo a la lucha por el enriquecimiento, fortalecimiento y desarrollo de la Patria y a la batalla por su reunificación. Nuestra música debe servir de poderosa arma para dar educación revolucionaria al pueblo y estimularlo hacia la lucha por la revolución y la construcción, y así contribuir a la revolución. Para que sea así, es necesario crear muchas canciones revolucionarias y combativas capaces de educar de manera revolucionaria al pueblo y llamarlo enérgicamente a la construcción socialista, tales como las

referentes al Partido y el Líder, a la Patria y el régimen socialista, a las tradiciones revolucionarias y a la reunificación de la Patria.

En el pasado, en la esfera del arte musical fueron creadas numerosas canciones de tal género entre otras las que cantan al Partido y el Líder, la Patria y el régimen socialista, conforme a las demandas del trabajo ideológico del Partido. Pero, entre las canciones escritas hasta ahora no son muchas las que interpretan con profundidad la historia de lucha de nuestro Partido, la historia de nuestra Patria y la verdadera superioridad del régimen socialista de nuestro país.

Hoy, nuestras filas revolucionarias son relevadas por las nuevas generaciones que no conocen bien la historia de lucha de nuestro Partido y la de nuestra Patria, así como el socialismo a nuestro estilo donde se ha materializado la idea Juche. Los miembros de las nuevas generaciones no saben con claridad cómo nuestro Partido se ha fortalecido y desarrollado hasta ser hoy filas invencibles, cómo ha venido conduciendo a la victoria la ardua revolución coreana y cómo convirtió a nuestra Patria, otrora atrasada, en un país socialista soberano en la política, independiente en la economía y autodefensivo en la salvaguardia nacional. Tenemos que hacer que conozcan claramente todas esas historias y las ventajas del régimen socialista de nuestro país para que, guardando en lo hondo de su corazón el orgullo y la dignidad de tener al gran Partido y la gran Patria socialista, luchan abnegadamente en aras de ellos. En la esfera de la música es preciso crear, junto a las canciones de loar al Partido y la Patria, otras que reflejen bien sus historias.

Asimismo es menester componer muchas canciones que describan la vida laboral de los trabajadores.

La vida laboral ocupa un lugar importante en la vida social del hombre. Por medio del trabajo éste crea los bienes materiales y culturales. En nuestro país todos participan en el trabajo, con el cual preparan las condiciones materiales y culturales que se necesitan para que ellos y todo el pueblo disfruten de una vida independiente y creadora. Las canciones que reflejan la vida laboral hacen que los

hombres, con el orgullo y la dignidad de llevarla, tomen parte activa en el trabajo creador para la sociedad y la colectividad, y además, les alegran en las labores duras y difíciles encaminadas a transformar la naturaleza y acelerar la producción y construcción.

Tenemos que crear y difundir muchas canciones que se refieran a los diversos aspectos de la vida laboral de los trabajadores, de modo que en las minas, fábricas, obras de construcción, aldeas rurales y pesqueras, y demás lugares donde se libran dinámicas batallas por la grandiosa construcción socialista, resuenen altamente vigorosos y alegres himnos de trabajo, himnos de la creación y la construcción.

Es necesario componer también muchas canciones que expresen los sentimientos de los trabajadores.

Las personas manifiestan en diferente forma los sentimientos según la edad, sexo y profesión, y tienden a vivir a tenor con ellos. Para que todas ellas disfruten de una vida estética se necesitan variadas canciones que reflejen sus diferentes sentimientos. Nuestro pueblo las demanda en mayor número a medida que se eleva el nivel de vida cultural y se libera de preocupaciones por los alimentos, el vestido y la vivienda. También para frenar la penetración del arte musical burgués y desarrollar sanamente el socialista hay que crear y difundir muchas canciones que reflejen los distintos sentimientos del pueblo. Si no lo hacemos así, acorde a la creciente exigencia de su vida cultural, es probable que algunos jóvenes y otros no preparados canten canciones vulgares y extrañas de otros países. Entonces en nuestro país podría entrar el malsano arte musical burgués, que degenera a la gente. Con miras a desarrollar de manera sana el arte musical socialista, impidiendo la penetración del burgués, y satisfacer la creciente demanda de la vida cultural del pueblo tenemos que componer y difundir un sinnúmero de canciones que expresan los variados sentimientos de los trabajadores.

Hay que crear canciones sobre la mujer, en particular sobre las muchachas. En nuestro país la mujer es la mitad de la población y desempeña un papel importante en la vida familiar y social. En la vida manifiesta sus sentimientos y psicología diferente al hombre.

Debemos hacer que en la sociedad la respeten y le otorguen consideraciones preferenciales y escribir canciones referentes a su vida y sus sentimientos, para que se canten ampliamente.

Además, se deben componer muchas canciones para los niños. Sólo cuando existan muchas, podremos formarlos de manera sana en lo ideológico y estético. Estas piezas deben estar acorde al mundo de la psicología infantil.

Asimismo, es menester crear buenas canciones de cuna, que sean fáciles de cantar, con letras adecuadas al deseo de los padres de que sus hijos tengan buena formación.

Igualmente nos hacen falta epitalamios. Dicen que por no existir ahora entonan generalmente la canción “No tenemos nada que envidiar en el mundo”. Desde luego, no es malo cantar esa canción en las bodas, en expresión del deseo de que los novios, aun después de formar la familia, sean fieles invariablemente al Partido y el Líder, sin olvidar las solícitas atenciones con que éstos los han rodeado. Mas, lo principal en el día de las nupcias es felicitar a los novios, por lo cual es mejor congratularlos con canciones apropiadas. Si se logra escribirlas bien, en los restaurantes para bodas, preparados en varios lugares, los invitados podrán cantarlas con alegría.

Igualmente, es preciso componer buenas canciones dedicadas al sexagésimo aniversario del nacimiento. Desde la antigüedad, en nuestro país existe la excelente costumbre de que felicitan al sexagenario con banquetes. No es malo felicitar con agradables melodías a quienes celebran su cumpleaños 60 al cabo de haber trabajado fielmente, toda su vida, en aras del Partido y la Patria.

Las canciones referentes a la vida espiritual deben reflejar fielmente los variados sentimientos de la gente. No importa que no expresen directamente lo relacionado con el Partido, la revolución, la fidelidad. Pueden existir quienes consideren sus letras como carentes del espíritu revolucionario; debemos darles a conocer con claridad a los autores el propósito del Partido.

Hay que crear las canciones en consonancia con los sentimientos nacionales de nuestro pueblo.

Esto deviene uno de los importantes principios que han de ser mantenidos en la creación musical. Debemos desarrollar el arte musical a nuestro estilo, a partir de la posición juqueana. Las canciones que no se avengan a los sentimientos nacionales de nuestro pueblo no son de nuestro estilo, por lo cual no le gustan a éste. Nadie ama ni canta las canciones que no se avienen a sus sentimientos. No se pueden considerar populares aquellas piezas que el pueblo no canta con gusto. A nuestro pueblo le gustan las canciones de melodías claras, suaves, tranquilas, diáfanas y apacibles. Aunque creemos una sola canción, debemos hacerlo en conformidad con los sentimientos nacionales de nuestro pueblo, de modo que cualquiera pueda cantarla a gusto.

Los sentimientos nacionales de nuestro pueblo, formados durante largo tiempo, están reflejados claramente en nuestras canciones folclóricas. Todos cantan con gusto canciones folclóricas excelentes. La peculiaridad de la música popular reside en que el pueblo la canta con alegría. En la esfera del arte musical deben estudiar a profundidad las características de esas canciones, y sobre esta base, crear muchas buenas canciones acorde a los sentimientos del pueblo en nuestra época.

Las canciones deben ser creadas en un estilo sencillo, de manera que todos puedan comprenderlas y entonarlas fácilmente.

Nuestra música debe ser una música para el pueblo. Para serlo las piezas deben reflejar la vida del pueblo, y además, éste debe hacerlas suyas, aspecto que requiere que las canciones sean fáciles de comprender y cantar.

Ante todo, las letras deben ser fáciles de entender y musicalizar. Ellas son una forma de literatura, por lo cual deben ser escritas con estilo poético, pero con palabras llenas de vida, comprensibles y fáciles de musicalizar, porque las ideas y sentimientos que ellas contienen han de ser cantados con melodía. Y a la vez, deben ser sencillas en lo posible. Si son largas, resultará difícil aprenderlas de memoria.

También la música ha de ser comprensible y fácil de entonar. No

hay que crear melodías complicadas y volubles, intentando darles elegancia más de lo necesario, sino concisas, dulces, suaves, hermosas, elegantes y delicadas. Tampoco se les deben dar a las notas ascensos y descensos bruscos, ni tratar de mostrar más de lo necesario la virtuosidad mediante el ritmo, ni tampoco utilizar sin tino el tiempo débil. Las piezas que comienzan con este tiempo son difíciles de cantar.

Toda canción debe tener su matiz propio. Sólo así podrá poseer el valor como obra artística y ser estimada por la gente. Pero, si es parecida a otras sin su característica peculiar, pierde el valor como obra artística, y no impresiona a quienes la escuchan.

En la esfera del arte musical se debe procurar que los creadores, entrando en la realidad plétórica de creación e innovación, estudien detalladamente la diversa vida y las ideas y sentimientos de los trabajadores y compongan canciones singulares a tenor de las exigencias de la época y la aspiración del pueblo, en lugar de componer circunscribiéndose a un molde o imitando otras piezas. La vida humana es variada, y al igual que las ideas y sentimientos, se transforma y desarrolla a medida que avanza la sociedad. Si los compositores entran profundamente entre los trabajadores, podrán crear tantas canciones singulares como se quiera para reflejar la plétórica vida de nuestra época y las nobles ideas y sentimientos del pueblo. Deben compenetrarse con los obreros, campesinos y demás trabajadores, y respirando el mismo aire que ellos, conocer minuciosamente sus variadas actividades y sentimientos para así componer canciones con características peculiares en su forma, modalidad, melodía y ritmo.

También el arreglo musical debe hacerse de diversas formas.

Como él es una forma de creación, debe realizarse de modo variado y singular, sin aferrarse a determinado esquema. De igual manera pueden arreglarse el preludio y el interludio. Una vez encontré que su arreglo resultaba incomprensible e impropio, desviándose de melodías principales, por eso señalé que no lo hicieran de esa manera. Ahora, no sé si por este motivo, el preludio e

interludio de todas las canciones se sacan de las melodías principales. Esto da un matiz monótono a la interpretación musical. Se puede arreglar diferentes a las melodías principales. Aun así, no habrá problema, si permiten que éstas comiencen con naturalidad.

Debemos introducir lo positivo de las canciones de otros países y aplicarlo a las nuestras.

Esto es necesario para hacer hermoso y rico nuestro arte musical. No es permisible introducir las canciones extranjeras tales como son, pero, no importa adaptarlas según las ideas y sentimientos de nuestro pueblo. Entre las canciones de otros países hay muchas buenas. También en los países capitalistas existen canciones de carácter popular que reflejan las ideas y los sentimientos de los pueblos. Debemos hacer más rica nuestra música tomando de la música extranjera lo progresista que se aviene a los sentimientos de los coreanos.

Tenemos que desarrollar a nuestro estilo la música electrónica.

En los últimos días, a medida que se desarrolla la industria electrónica a escala mundial se producen varios tipos de instrumentos musicales a base de esta tecnología y ya es una tendencia desarrollar con éstos la música. También en nuestro país debemos desarrollarla conforme a la tendencia mundial. La música electrónica se inició en los países capitalistas, por eso en otras naciones la interpretan dando preponderancia al ritmo, en menoscabo de la melodía. Tal música no se aviene a los sentimientos de nuestro pueblo. Debemos desarrollar la música electrónica sobre la base de la peculiar música coreana sin imitar mecánicamente lo ajeno incompatible con los sentimientos de los coreanos. Aun en el caso de usar los instrumentos musicales electrónicos se debe ejecutar la pieza con cadencias propias de Corea, manteniendo su melodía principal. Tenemos que desarrollar a nuestro estilo la música electrónica, acorde a las ideas y los sentimientos de nuestro pueblo, para así fomentar con originalidad nuestro arte musical socialista.

**PARA FORMAR A LOS JÓVENES  
COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN  
COMO CONTINUADORES DE  
LA CAUSA PATRIÓTICA DIGNOS  
DE CONFIANZA**

**Conversación con altos funcionarios  
del Comité Central del Partido  
del Trabajo de Corea**  
*5 de abril de 1990*

Es bueno que esta vez ustedes se hayan encontrado con los presidentes de las filiales de la Chongryon (Asociación General de Coreanos en Japón) en las prefecturas, que han visitado la Patria, para conversar sobre su trabajo. Como ellos conocen concretamente la realidad de la Chongryon, es bueno escuchar sus palabras. Sólo entonces es posible ayudar bien a la Chongryon en su labor.

La Chongryon es una organización jucheana de los compatriotas en ultramar, que el gran Líder organizó, fortaleció y desarrolló en persona. Bajo su dirección ha avanzado sin desviarse del camino patriótico durante 35 años. Hay que reforzarla y desarrollarla como la organización de nuestros ciudadanos en el extranjero que lucha generación tras generación por la Patria y la nación y por la revolución de Corea.

Las circunstancias internas y externas de la Chongryon han cambiado mucho y el movimiento de los coreanos residentes en Japón acoge una nueva época de transformación. Conforme al cambio

de la situación la Chongryon tiene que reforzar sus organizaciones e invariablemente conducir con dinamismo ese movimiento por el camino que indica la idea Juche.

Para lograrlo, debe trabajar bien con los jóvenes. Continuar y llevar adelante o no la causa patriótica del Juche depende de cómo se hace esta labor.

Siempre digo que la juventud es la vanguardia de la época y la encargada activa de la revolución. Los jóvenes son dinámicos y valientes, sensibles a lo nuevo y de fuerte espíritu emprendedor; aman la justicia y la verdad, y para éstas luchan con abnegación, contra viento y marea. Por tener tan excelentes cualidades, desempeñan un papel muy importante en la lucha revolucionaria y la labor constructiva.

Fueron jóvenes quienes en los albores de nuestra revolución para salvar el destino de la Patria y la nación lucharon con las armas en la mano contra el vandálico imperialismo japonés desempeñando el papel de vanguardia en el cumplimiento de la causa histórica de la restauración de la Patria, y también quienes en la época de la pasada Guerra de Liberación de la Patria cubrieron con su pecho las aspilleras enemigas para defender las conquistas de la revolución alcanzadas con sangre, y colocaron la bandera de la República en las cotas. Asimismo, en la época de la rehabilitación y construcción postbélicas y de la construcción socialista nuestros jóvenes se cubrieron de honor como miembros de la brigada de choque y vanguardia, y hoy, cuando los imperialistas intensifican sin precedentes las maniobras antisocialistas, avanzan con pasos seguros, sin la menor vacilación, por el camino del Juche que el Partido indica. Igualmente, la formación de la Chongryon y la gloriosa historia de su fortalecimiento y desarrollo no se pueden imaginar al margen de la contribución patriótica de los jóvenes coreanos residentes en Japón. El actual núcleo directivo de la Chongryon lo integran, asimismo, quienes emprendieron en su juventud el camino del patriotismo, de la revolución.

Los jóvenes coreanos residentes en Japón son continuadores y

relevos de la labor patriótica de la Chongryon. Las arterias del movimiento de los coreanos residentes en Japón son heredadas por las nuevas generaciones y el porvenir de la Chongryon depende de cómo se prepara a los jóvenes. Ellos son la fuente de los cuadros para relevar a los funcionarios de la Chongryon. Sobre todo, dado que en ese movimiento cambian las generaciones la labor con los jóvenes constituye un importante problema relacionado con el futuro de la Chongryon y el destino de los coreanos que viven en Japón. Los jóvenes coreanos que hoy residen en Japón han crecido en circunstancias relativamente favorables, sin experimentar directamente la vida del esclavo apátrida. Si la Chongryon no realiza con tino la labor con ellos, no puede agruparlos en su organización ni asegurar por una correcta vía la continuidad del movimiento de los coreanos residentes en Japón. Hay que procurar que ellos la mantengan con firmeza al formarlos como continuadores de la causa patriótica, dignos de confianza.

Con miras a preparar a los miembros de las nuevas generaciones como firmes continuadores de la causa patriótica es necesario educarlos bien conforme a la demanda de la realidad en desarrollo.

Para el hombre la juventud es el período más importante de toda su vida. En general, en este tiempo se forman la personalidad, las cualidades y la concepción del mundo. En la juventud los hombres toman la determinación de qué hacer por la patria y la nación y de cómo vivir toda su vida. Esta determinación y decisión se forman debidamente y se afianzan sólo a través de una constante educación.

Los jóvenes coreanos residentes en Japón viven en una sociedad capitalista, sociedad de la omnipotencia del oro, en que el dinero lo es todo. Ahora, los reaccionarios japoneses, aplicando una política hostil contra nuestro país, maniobran astutamente para convertirlos en japoneses con el método de asimilación. En estas circunstancias la Chongryon debe prestar más atención que antes a la educación de los jóvenes de todas las clases y capas para sin descansar formarlos como patriotas.

Prepararlos así significa, en una palabra, formarlos como genuinos

patriotas con la concepción jucheana del mundo. Hay que educarlos para que piensen siempre en su nación y trabajen por su Patria aunque vivan en tierra extranjera.

En su educación ideológica lo principal es armarlos con la concepción revolucionaria del mundo basada en la idea Juche.

Según la visión del mundo que tienen los hombres, son diferentes sus concepciones y posiciones en cuanto a la patria, la nación y la revolución. Para vivir honradamente toda su vida, el hombre debe tener una correcta concepción del mundo en su juventud.

La que los jóvenes coreanos residentes en Japón deben poseer, es la concepción jucheana del mundo, que es la más científica y revolucionaria que los hombres deben tener en la época de la independencia. Sólo cuando se armen firmemente con esta concepción, pueden tomar la firme decisión de consagrarse por completo a la sagrada causa en bien de la Patria, defendiendo la dignidad nacional, actuar según su convicción y mantener hasta el fin y sin vacilación la entereza patriótica en cualquier situación adversa.

Para pertrecharlos con esa visión del mundo hay que intensificar la educación en la idea Juche.

La Chongryon tiene que intensificar la educación sobre los principios de la idea Juche entre los numerosos jóvenes compatriotas de diversas clases y capas para que los asimilen profundamente y los conviertan en su firme convicción. En particular, es importante educarlos para que tengan un correcto punto de vista de la vida. Que las nuevas generaciones que viven en Japón donde el dinero lo decide todo participen o no en el trabajo patriótico está relacionado, en definitiva, con el punto de vista de cómo comprender y tratar la vida y actividad del ser humano. La Chongryon debe educarlos para que busquen la dignidad y la verdadera felicidad de su vida en la sagrada lucha por la Patria y la nación, vinculando siempre su destino con el de la Patria y la nación.

Es necesario educar bien en el amor a la nación y la Patria a los jóvenes coreanos residentes en Japón.

El movimiento de los coreanos residentes en Japón es, en esencia,

la lucha por su independencia nacional. La labor patriótica de la Chongryon es un trabajo para defender sus derechos nacionales, así como para apoyar y defender la Patria socialista. Preparar a esos jóvenes como continuadores de la causa patriótica de la Chongryon significa orientarlos a apreciar su nación y amar con ardor la Patria socialista. Por tanto la Chongryon debe educarlos bien en el amor a la nación y la Patria.

Ante todo, es aconsejable intensificar la educación destinada a elevar su dignidad nacional.

La dignidad nacional constituye uno de los factores principales para lograr la unidad nacional y hacer que luchen sacrificándolo todo en aras de su nación. Tener una dignidad nacional es importante para los jóvenes de la Patria, pero lo es más en el caso de los jóvenes compatriotas que viven en el extranjero. Si los jóvenes coreanos residentes en Japón no la poseen, pueden convertirse en japoneses, dejando de poseer su propia nacionalidad.

La coreana es una nación inteligente con una larga historia y una cultura brillante que creó viviendo durante miles de años con la misma sangre y lengua en un mismo territorio. En el mundo existen muchos países y naciones, pero no hay nación como la coreana con tan larga historia y resplandeciente cultura que creó viviendo como una nación homogénea desde hace mucho tiempo en un mismo territorio. Nuestra nación hace más gala de su dignidad y orgullo al acoger la época actual, la del Juche.

La Chongryon debe intensificar la educación para cultivar la dignidad nacional entre las nuevas generaciones para que éstas, con alto orgullo nacional, defiendan y hagan brillar la dignidad y el honor de la nación.

Es necesario instruir debidamente a los jóvenes coreanos residentes en Japón sobre la Patria socialista.

Al pertrecharlos con el espíritu de amar ardientemente la Patria socialista, ellos, con orgullo y dignidad nacionales, pueden mostrarse activos en el trabajo patriótico de la Chongryon.

Nuestra Patria es un gran país que tiene al gran Líder, la gran

ideología y el superior sistema socialista. La historia de ningún país del Oriente y el Occidente, de la antigüedad y la actualidad, conoce a un país como el nuestro que tuviera a un gran dirigente que iguale al nuestro. El estimado compañero Kim Il Sung que acogimos y enaltecemos por primera vez en varios miles de años de la historia de nuestra nación, es el gran ideólogo y teórico, el gran político, el gran Líder. En la generación del Líder, nuestro país, que durante largo tiempo perdió su color en el mapa del mundo, se ha convertido en patria de la gran idea Juche, en un gran país socialista, donde están unidos monolíticamente el Líder, el Partido y las masas. Aun bajo las condiciones actuales en que los imperialistas perpetran con más obstinación que nunca las maniobras antisocialistas, nuestra Patria socialista, sosteniendo en alto invariablemente la bandera de la idea Juche, marcha al frente en la edificación del paraíso para pueblos en que éstos gozarán a sus anchas de una vida independiente y creadora. La Chongryon, al intensificar la educación de sus jóvenes en la Patria socialista, debe lograr que ellos, con la firme convicción de que nuestro Líder, nuestra Patria y nuestra nación son mejores, amen ardientemente su Patria socialista y tengan el elevado espíritu de servicio abnegado a ésta.

La educación en el amor a la Patria y la nación debe ser efectuada en estrecha combinación con la instrucción sobre la Chongryon.

Para los compatriotas residentes en Japón, la Chongryon es como el regazo de la madre que sustituye a la Patria. Ellos están estrechamente ligados con la Patria a través de esa organización, que les garantiza la vida socio-política. La Chongryon tiene que orientar debidamente a sus jóvenes a apreciar y tratar con respeto su organización y realizar sus actividades apoyándose en ésta.

Es menester educarlos para que no olviden la amarga vida de esclavo apátrida que sus padres sufrieron en el pasado. Debido a que la Patria les fue arrebatada, éstos fueron llevados a la fuerza a ese país y se vieron obligados a llevar una vida de esclavo siendo objeto de toda clase de persecución y desprecio nacionales. Al margen de la Patria y la Chongryon no se puede imaginar la digna vida actual de

los compatriotas coreanos residentes en Japón. La Chongryon debe explicar correctamente a las nuevas generaciones sobre el martirio nacional que sufrieron sus padres en el pasado comparándolo con la vida de hoy, para que tengan clara conciencia de que le están agradecidos a la Patria socialista y la amen y aprecien sinceramente junto con su organización. Al mismo tiempo, es preciso educarlos para que combatan con odio a los escisionistas de la nación nativos y foráneos y con la firme decisión de reunificar a toda costa la Patria, sin olvidar el ardiente patriotismo de sus padres y su ferviente anhelo de reunificación.

Hace falta educar con diversas formas y métodos a los jóvenes coreanos residentes en Japón conforme a sus características y su nivel de preparación.

Esta labor no debe hacerse al estilo de educar a los funcionarios de la Chongryon preparados o a las personas de edad. Los jóvenes son muy curiosos y ambiciosos ante cualquier cosa, así como cuando trabajan no escatiman sus fuerzas y durante el descanso desean pasarlo divirtiéndose con alegría. Sólo cuando su educación se realiza de acuerdo con tales características es posible lograr éxitos.

Al educarlos no es admisible imitar sin principio el método burgués ni aceptar mecánicamente el método que se aplica en la Patria. Si a ellos que viven en la sociedad capitalista, tratan de educarlos con las formas y los métodos que se aplican con los jóvenes en la Patria es imposible alcanzar éxitos.

La Chongryon debe investigar diversas formas y métodos adecuados a sus peculiaridades y materializarlos con eficiencia en la labor educativa. Recomendaría organizar conforme a sus características conferencias, reuniones de exposición y otras cosas parecidas, así como muchos círculos deportivos y artísticos y hacerlos funcionar regularmente. También es preciso organizar frecuentemente, con diversas formas y métodos que atraigan su atención, los concursos artísticos y competencias deportivas con numerosa participación, y también promover activamente entre ellos los juegos tradicionales con los cuales ha venido divirtiéndose nuestro pueblo

desde la antigüedad, de manera que se establezca siempre el estilo sano de vida cultural y espiritual nacional.

Es importante educar con eficiencia a los jóvenes coreanos residentes en Japón, conforme a sus peculiaridades por sectores.

Entre ellos una parte está incorporada a la organización de la Unión de Jóvenes Coreanos Residentes en Japón, y otros no; algunos son estudiantes y otros realizan actividades comerciales y empresariales. La educación de jóvenes tan diferentes, es imposible ejecutarla con una misma receta, razón por la cual hay que realizarla, sin falta, de acuerdo con sus peculiaridades por sectores. La Chongryon debe escoger no sólo el contenido de la educación ideológica sino también su forma y método convenientes a esas peculiaridades y la legitimidad del desarrollo de la conciencia ideológica.

Ya que la educación ideológica es una labor creadora para transformar la idea de las personas, no hace falta recurrir a la formalidad superflua o adornar la apariencia sino hacer sustancialmente aunque sólo sea una cosa. No hay que exagerar la realidad o gritar innecesariamente hurras, sino preparar con matiz singular aunque sea sólo un material de propaganda basándose en hechos vívidos. Al organizar una reunión de estudio o conferencia es menester hacerlo de forma que los participantes simpaticen con su contenido y lo acepten como su nutriente político.

En especial hay que concentrar grandes fuerzas en la formación de muchos núcleos jóvenes que se encargarán de la Chongryon en el futuro.

Conservar firmemente generación tras generación las fuerzas medulares constituye un principio de importancia en el establecimiento de la organización revolucionaria y una de las condiciones fundamentales para reforzar y ampliar la Chongryon como la perpetua organización jucheana de los compatriotas en el extranjero. Como en toda materia existe el núcleo, la organización también debe tener elementos medulares. Máxime, como la Chongryon es la organización del frente unido que agrupa a los

compatriotas de todas las clases y capas, si no tiene fuerzas medulares no puede agruparlos en lo organizativo. Sólo cuando forme sin cesar esas fuerzas con los jóvenes puede conservar sus pilares organizativos y mantener hasta el fin su carácter patriótico.

Si hoy la Chongryon se ha fortalecido y desarrollado como organización de los compatriotas en el extranjero tan poderosa, se debe a que hasta la fecha se mantienen sólidas sus fuerzas medulares. En el caso de los compatriotas de la primera generación la vida los hizo que tomaran el camino patriótico, el de la revolución. Entre ellos surgieron numerosos patriotas excelentes, quienes de verdad hicieron muchos trabajos para el movimiento de los coreanos residentes en Japón.

Las circunstancias y condiciones de hoy, en las que nacen y crecen sus hijos, no son iguales a las de ellos. La Chongryon no debe esperar que sus jóvenes emprendan por sí solo el camino patriótico sino formar de modo organizativo y con visión de futuro los elementos medulares entre ellos.

Los elementos medulares de que hablamos son los jóvenes que tienen la disposición y determinación de compartir el destino con la Patria socialista. Son revolucionarios de tipo jucheano y acompañantes eternos de la Corea del Juche, que tienen una sólida visión revolucionaria jucheana del mundo y capacidad para materializar con destreza la línea y la política de nuestro Partido en cuanto al movimiento de coreanos residentes en Japón. Al formarlos en gran número se puede resolver satisfactoriamente el problema de la continuidad de este movimiento.

Es necesario elegir con tino a los que pueden ser medulares y educarlos de modo sistemático.

Para formar con firmeza a jóvenes coreanos medulares residentes en Japón es preciso preparar bien la Universidad Coreana como el centro para su formación conforme a las exigencias de la realidad en desarrollo.

Este centro docente es una poderosa base de formación de cuadros nacionales de la Chongryon. Ahora, sus graduados desempeñan

papeles importantes en diversas organizaciones de la Chongryon, lo que constituye un gran orgullo para ésta. La Chongryon, basándose en los éxitos y experiencias alcanzados debe formar un mayor número de jóvenes medulares en la Universidad Coreana.

En la educación de sus estudiantes es aconsejable combinar de manera apropiada la impartición de conocimientos generales con la enseñanza de la concepción del mundo conforme al objetivo docente, así como instruirlos en el trabajo de la Chongryon. Sería bueno organizar para los estudiantes del último curso la visita a la Patria para que conozcan su realidad.

A fin de formar a los jóvenes coreanos residentes en Japón como continuadores de la causa patriótica dignos de confianza es indispensable fortalecer la Unión de Jóvenes Coreanos en Japón y elevar su papel.

Esta organización es la base de su vida política y la escuela que forma a las nuevas generaciones como auténticos patriotas. Fortaleciéndola y elevando su papel, es posible educar a muchos jóvenes de diferentes clases y sectores para agruparlos en las filas patrióticas y mantener por excelencia la continuidad del movimiento de los coreanos residentes en Japón.

Para fortalecer la Unión de Jóvenes Coreanos en Japón y elevar su papel es importante preparar bien a sus cuadros.

Estos son los miembros directivos que organizan y dirigen la labor de la Unión y los educadores directos de los jóvenes coreanos. El éxito o el fracaso de su labor depende grandemente de cómo se preparan las filas de sus cuadros. Hay que formarlos con competentes jóvenes que son infinitamente fieles al Líder y la organización, y tienen vigor y entusiasmo, y capacidad para organizar y movilizar con habilidad a los demás jóvenes.

Hay que estructurar con firmeza las filiales y los grupos de la Unión como organizaciones activas.

Estos son las unidades ejecutivas que organizan y dirigen directamente la vida orgánica e ideológica de sus miembros. Sin reforzarlos ni elevar su función y papel no es posible fortalecer su

poderío ni realizar debidamente la labor con los jóvenes. Para lograr que la Unión cumpla a plenitud su misión y deber como unidad vigorosa y fuerte es menester elevar decisivamente el papel de sus filiales y grupos. La Chongryon debe crearlos en un corto plazo en todas las unidades donde existen jóvenes compatriotas, y orientarlos a jugar satisfactoriamente su papel como base de su vida orgánica e ideológica.

Es importante preparar con firmeza las organizaciones de los niños y jóvenes escolares y elevar su papel.

La Chongryon ha establecido un ordenado sistema para la educación nacional democrática desde la escuela primaria hasta la Universidad Coreana y forma a las nuevas generaciones como fieles continuadoras del movimiento de los coreanos residentes en Japón. Se puede decir que todas las escuelas dependientes de la Chongryon no son meramente lugares de estudio donde se les imparten sólo conocimientos sino centros docentes donde se forman como cuadros nacionales. He aquí precisamente la razón por la cual decimos que la educación nacional democrática de la Chongryon constituye la vía respiratoria para el movimiento de los coreanos residentes en Japón.

La Chongryon debe orientar con dinamismo a los niños y jóvenes escolares a elevar su nivel de conocimientos y, al mismo tiempo, prestar siempre profunda atención a formarlos como futuros cuadros nacionales preparados en lo político e ideológico. Tiene que preparar bien las organizaciones de niños en las escuelas primarias y secundarias y hacer que los alumnos tengan el hábito de participar en la vida orgánica desde su niñez, y que robustecer las organizaciones de la Unión de Jóvenes en la Universidad Coreana y las escuelas superiores coreanas para forjarlos constantemente a través de la vida orgánica. Así todos sus graduados deben desempeñar un importante papel en el trabajo patriótico de la Chongryon. Esta organización ha de establecer un correcto sistema de incorporar activamente a esos graduados a la labor de la mencionada Unión y de responsabilizarse de su vida política atendiéndola hasta el fin.

Hay que realizar con eficiencia el trabajo con los estudiantes

compatriotas que se han matriculado en los institutos universitarios y las escuelas superiores de Japón. Es de suma importancia esta labor en las condiciones en que todavía no son pocos los niños y jóvenes coreanos que reciben enseñanza en las escuelas japonesas. La Chongryon debe conocerlos y educarlos de manera sistemática para aglutinarlos en las filas patrióticas.

Es preciso orientar a esos jóvenes coreanos a ponerse siempre al frente del cumplimiento de las tareas patrióticas de la Chongryon.

El objetivo de fortalecer la Unión de Jóvenes Coreanos en Japón y agrupar a los numerosos jóvenes compatriotas es, en definitiva, incorporarlos y movilizarlos activamente para el trabajo patriótico. Sólo cuando los jóvenes bullen en la vanguardia del movimiento patriótico el trabajo de la Chongryon, en su conjunto, puede desplegarse con dinamismo y vigor. Hacer que ellos tomen la delantera en ese trabajo patriótico es una vía importante para forjarlos en las actividades prácticas. Los hombres se forjan y forman como revolucionarios a través de estas actividades difíciles y complicadas. Si los jóvenes coreanos residentes en Japón luchan activamente en la delantera de dicho trabajo pueden forjarse en plano ideológico y volitivo, adquirir los conocimientos y las experiencias en cuanto al trabajo de la Chongryon y también asimilar el método laboral.

Las organizaciones de la Unión de Jóvenes Coreanos en Japón deben siempre tomar la delantera y ser ejemplo en la lucha por defender los derechos nacionales democráticos de los compatriotas que residen en ese país y por reunificar la Patria y en otros trabajos patrióticos de la Chongryon, y poner plenamente de manifiesto el honor y el brío de los jóvenes coreanos a través de la práctica.

Hace falta organizar diversos tipos de movimientos masivos conforme a las peculiaridades de los jóvenes coreanos residentes en Japón.

Hasta la fecha, esa Unión, desplegando con dinamismo varios movimientos masivos como el de la búsqueda de coreanos, ha agrupado con firmeza a numerosos jóvenes y contribuido a la construcción socialista de la Patria. Revitalizando estas experiencias

debe organizar en gran escala esos movimientos de acuerdo con el carácter de los jóvenes y procurar que numerosos jóvenes participen en ellos activamente.

Es bueno desplegar con entusiasmo el movimiento para aprender la lengua materna y otros para mantener la nacionalidad entre los jóvenes coreanos residentes en Japón. Es preciso que las organizaciones de la Unión realicen con eficiencia el movimiento para aprender y emplear la lengua materna, y el movimiento para defender y mantener la sangre homogénea y las bellas costumbres peculiares de nuestra nación.

Hay que desplegar con vigor entre ellos también el movimiento para reunificar la Patria bajo la consigna: Reunifiquemos sin falta la Patria en la década de 1990. Las organizaciones de la Unión de Jóvenes Coreanos en Japón deben intensificar el trabajo con los jóvenes de diversas clases y capas, incluso los pertenecientes a la Asociación de Ciudadanos Surcoreanos Residentes en Japón, y desplegar con más dinamismo y peculiaridad el movimiento patriótico para apoyar y estimular la justa lucha de los jóvenes y estudiantes del Sur de Corea. Junto con esto, deben estrechar el vínculo amistoso con los jóvenes japoneses para que respalden nuestra causa por la reunificación de la Patria.

Para consolidar esa Unión y elevar sin cesar su papel las organizaciones de la Chongryon tienen que prestar siempre profunda atención a su trabajo.

Como el trabajo de la Unión es muy importante, dado que está relacionado con el futuro de la Chongryon, tanto el Comité Central de la Chongryon como sus filiales en las prefecturas deben prestarle debidamente un profundo interés e intensificar la labor con los jóvenes para prepararlos con firmeza como fieles continuadores del movimiento de los coreanos residentes en Japón.

Lo importante en la dirección sobre la Unión es hacerla resaltar activamente y que trabaje con independencia. La Unión es una organización de educación ideológica de los jóvenes coreanos residentes en Japón y el dueño de su labor son, en todos los casos, sus

funcionarios y miembros. Las organizaciones de la Chongryon tienen que eliminar completamente el fenómeno de suplantarla en el trabajo, asignándole sólo lo secundario y confiarle con audacia las tareas conforme a su misión y deber y orientarla para que las cumpla sin falta. No deben frenar sino encauzar las excelentes cualidades de los jóvenes y valorar activamente a los funcionarios de la Unión, así como estimularlos para que hagan de manera original y animada sus actividades de acuerdo con las exigencias y sentimientos de los jóvenes.

Es menester asegurarles como es debido a los funcionarios de la Unión las condiciones de trabajo y vida. Las organizaciones de la Chongryon, considerándolos como preciosos tesoros que relevarán a los funcionarios de la Chongryon, deben atenderlos siempre para que tengan el orgullo y honor por su labor, por muy difícil que sea, y asegurarles con preferencia las condiciones de trabajo y vida.

Ustedes tienen que transmitirles al presidente Han Dok Su y otros cuadros de la Chongryon la intención del Partido de prestar profunda atención orgánica a la formación de las nuevas generaciones como fieles continuadoras del movimiento de los coreanos residentes en Japón. Además, ya que los presidentes de las filiales de la Chongryon en las prefecturas y los funcionarios de la Unión de Jóvenes Coreanos en Japón están de visita en la Patria, es preciso hacer que conozcan con claridad la importancia del trabajo con los jóvenes.

# **SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS REFERENTES A LA BASE IDEOLÓGICA DEL SOCIALISMO**

**Discurso pronunciado ante los altos cuadros  
del Comité Central del Partido  
del Trabajo de Corea  
*30 de mayo de 1990***

Recientemente los imperialistas despliegan con más frenesí maniobras encaminadas a eliminar el socialismo. Al mismo tiempo que los imperialistas intensifican sin precedentes las conjuras antisocialistas surgen diversas corrientes ideológicas que tergiversan y niegan el ideal del socialismo, las cuales acarrearán graves consecuencias al deteriorar el régimen socialista y capitalizar la sociedad en algunos países. Tal situación se crea, principalmente, en los países donde antes, aunque decían que tomaban el marxismo-leninismo como guía directriz, no se adhirieron a los principios revolucionarios de la clase obrera ni trazaron de manera creadora la línea y la política conforme a los cambios de la realidad.

Los países que mantienen la independencia avanzan invariablemente por el camino del socialismo respetando los principios revolucionarios de la clase obrera. Al aplicar el marxismo-leninismo estos países lo han hecho conforme a su realidad y de manera creadora y no han seguido a ciegas lo que hacían otros.

El socialismo es la sociedad basada en la ideología revolucionaria de la clase obrera, y su desarrollo es garantizado por el carácter

científico, revolucionario y real de esta ideología y teoría socialista. Para defender y desarrollar el socialismo en medio de la férrea lucha contra todo tipo de enemigos hay que hacer progresar aún más, hasta perfeccionar, la ideología y teoría revolucionaria de la clase obrera en conformidad con las demandas de la época y el avance de la revolución.

Si hemos dado la solución más brillante al problema de la consolidación y desarrollo del fundamento ideológico del socialismo, ha sido porque contamos con la idea Juche. Si sin guiarnos por esta idea hubiéramos aplicado a ciegas lo que otros hacían, no habríamos podido construir el socialismo específico a nuestro estilo, el más ventajoso en el mundo.

El socialismo que tiene mayor estabilidad política en el mundo y que estimula la vida en todas sus vertientes es precisamente nuestro socialismo, que encarna la idea Juche. Nuestro socialismo, por basarse en esta idea, avanza con firmeza por el camino de la victoria sin vacilar ante ninguna presión ni calumnia de los imperialistas y reaccionarios. La confianza del pueblo en nuestro socialismo y su apoyo a él son inquebrantables. Actualmente los pueblos de numerosos países lo admiran diciendo que éste es el “modelo de socialismo” y el “socialismo especial”. La realidad prueba nítidamente que la idea Juche en que se basa nuestro socialismo es una grandiosísima ideología.

Considerando que tenerla como base ideológica del socialismo es la mayor gloria y felicidad debemos armarnos firmemente con la idea Juche, y defenderla y materializarla cabalmente.

Para dotarse de la idea Juche, idea revolucionaria del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y para defenderla y materializarla es importante tener un correcto conocimiento de su originalidad y superioridad.

Ya hace mucho tiempo subrayé que en la comprensión de las relaciones entre la idea Juche y el marxismo-leninismo se debe dar prioridad a la originalidad de la idea Juche e imbricarla con la continuidad. Lo digo en el sentido de tener en consideración

principalmente la originalidad de la idea Juche, la idea revolucionaria del gran Líder. Deben considerar nueva y original esta doctrina, y no como simple continuadora y desarrollo del marxismo-leninismo. Lo de imbricar la originalidad con la continuidad en la comprensión de la correlación de estas ideas significa que la idea Juche no se contrapone al marxismo-leninismo y que se debe reconocer su mérito histórico.

Reconocemos el mérito histórico de la dialéctica materialista del marxismo que puso fin a la visión reaccionaria del mundo idealista y metafísica, pero no la consideramos como la perfecta filosofía de la clase obrera. Reconocemos el mérito histórico del marxismo-leninismo que demostró la inevitabilidad de la derrota del capitalismo y de la victoria del socialismo y planteó la idea y la teoría de la construcción de la sociedad ideal, en que no existen ni la explotación ni la opresión ni las clases, mas no lo consideramos como la teoría revolucionaria del comunismo completo de la clase obrera. Hasta la fecha no nos hemos referido mucho a las limitaciones del marxismo-leninismo. Pero, en la actualidad cuando se revelaron más esas limitaciones es necesario que nuestros trabajadores las conozcan claramente. Sólo entonces es posible que comprendan correctamente la originalidad y superioridad de la idea Juche, la idea revolucionaria del Líder, y tengan firme confianza en el socialismo a nuestro estilo, basado en ella.

La ideología revolucionaria creada por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, constituye el sistema integral de la idea, la teoría y la metodología del Juche, y es una gran idea revolucionaria completamente original, de la que sólo se puede hablar relacionándola con el nombre del Líder.

La idea Juche concebida por el gran Líder es una idea filosófica original.

La primera filosofía de la clase obrera la creó Marx. La filosofía marxista heredó y desarrolló de modo crítico las precedentes. Marx eliminó del materialismo y la dialéctica precedentes lo no científico y lo reaccionario, y heredando y desarrollando los contenidos racionales creó el materialismo dialéctico. Y aplicándolo a la historia

social presentó el materialismo histórico. Para liberar de la anacrónica concepción reaccionaria del mundo a la clase obrera que surgió en el escenario de la historia, Marx concentró sus principales fuerzas en analizar de modo crítico las doctrinas filosóficas que existían. Y dio respuestas científicas a los problemas de las relaciones entre la materia y la conciencia, el ser y el pensar, a los que en los debates que se realizaban repetidamente hasta aquel entonces aún no se les había dado una correcta solución, y sobre esta base desarrolló su teoría filosófica.

La historia, al llegar la época de la independencia, demandó completar en un plano nuevo la concepción del mundo de la clase obrera. La característica principal de esta época es que las masas populares surgieron como dueñas de su destino. La época de la independencia exigió dilucidar justamente también en la filosofía la posición y el papel del hombre, protagonista de su propio destino. La filosofía Juche, reflejando los requerimientos de esa época, planteó como su cuestión fundamental la posición y el papel que el hombre ocupa en el mundo. Por supuesto, la filosofía Juche comprende principios del materialismo dialéctico del marxismo que le son necesarios, pero, es una filosofía original dado que ha presentado, en un plano nuevo, el problema fundamental de la filosofía y sistematizado su composición y contenido.

Al aclarar el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, la filosofía Juche dio la más correcta definición de la posición y el papel que el hombre ocupa en el mundo.

Este principio filosófico registró un nuevo cambio en la concepción socio-histórica. Los fundadores del marxismo plantearon como tarea principal superar la concepción socio-histórica, idealista y metafísica que servía para justificar el régimen reaccionario de explotación, y aplicar hasta en la esfera de la historia social el principio del materialismo dialéctico y aclararon que la sociedad también existe objetivamente como la naturaleza, y cambia y se desarrolla según las leyes generales de la evolución del mundo material. Pero no aclararon correctamente la diferencia esencial entre

el proceso natural y el social ni tampoco las leyes inherentes al movimiento socio-histórico. La nueva época demandó definir las leyes propias del movimiento socio-histórico que tiene como sujeto a las masas del pueblo trabajador, como lo más importante para perfeccionar la concepción de la historia social de la clase obrera. Esta tarea histórica ha sido brillantemente resuelta por la filosofía Juche.

Esta filosofía aplicó en la historia social el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, y dilucidó el nuevo principio de que las masas populares son el sujeto de la historia y que el movimiento socio-histórico es un movimiento independiente, creador y consciente de ellas.

Tal principio filosófico y el de la historia social del Juche que lo encarna están basados en el análisis científico de las características esenciales del hombre. La idea Juche definió por primera vez en la historia que el hombre es un ente social con independencia, creatividad y conciencia, y sobre esta base aclaró el camino más correcto para forjar su destino.

El gran Líder concibió la idea Juche no para exponer meramente una nueva teoría filosófica sino para aclarar el camino más justo para la forja del destino de nuestro pueblo. Todo el proceso de la revolución coreana ha sido para materializar la idea Juche. He aquí precisamente la llave principal que permitió a nuestro socialismo consolidarse y desarrollarse como el más ventajoso. La originalidad y superioridad de la idea Juche se manifiestan nítidamente en las ventajas de nuestro socialismo.

La superioridad fundamental del socialismo a nuestro estilo radica en la sociedad centrada en el hombre, en la que todo se piensa poniéndolo en su centro y todo sirve al hombre. La superioridad de nuestro socialismo la define la idea Juche, la idea centrada en el hombre.

Nuestro socialismo materializa excelentemente las demandas consustanciales del hombre como ente social independiente.

A partir de su naturaleza, el hombre exige vivir y desarrollarse de

modo independiente liberándose de toda clase de subyugación. El movimiento social es para alcanzar la independencia de las masas populares, y cuando se dice que la sociedad progresa esto significa que se profundiza la lucha para hacerla realidad. He aquí una peculiaridad esencial del movimiento social.

Como el marxismo analizó la historia social ateniéndose principalmente a las condiciones materiales y económicas objetivas, consideró el desarrollo de la sociedad como la historia del relevo de los modos de producción surgido por la ley de correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas. Según este criterio, si se establece el modo de producción socialista puede considerarse que la revolución se cumple fundamentalmente, por lo que se llega a la conclusión de que basta sólo con la labor para consolidar y desarrollar el modo de producción socialista. He aquí, podría afirmarse, la razón por la cual los clásicos del marxismo-leninismo, aunque se refirieron repetidamente a la continuidad de la revolución democrática burguesa a la revolución socialista, no plantearon concretamente el problema de la revolución continua hasta que se construya el comunismo después de realizado la revolución socialista. Por eso, en el marxismo el principio de la concepción materialista de la historia no puede dar una respuesta correcta a la cuestión de la revolución después del establecimiento del sistema socialista. La práctica en la construcción socialista muestra que si no se continúa la revolución en las esferas ideológica y cultural después de establecido el sistema socialista no puede manifestarse debidamente la superioridad de éste ni culminar la causa de la independencia de las masas populares.

La idea Juche planteó por primera vez que toda lucha revolucionaria es para lograr la independencia de las masas populares y que la revolución debe continuarse hasta verla realizada por completo, gracias a lo cual también la cuestión de la revolución ininterrumpida en la sociedad socialista se ha resuelto de manera científica. Sólo cuando se eliminan las viejas relaciones de producción y se liberan las masas populares, no sólo del yugo social y

político, sino incluso de las trabas de la naturaleza y de la ideología y la cultura anacrónicas, la independencia de ellas se hace realidad por completo. Si se establece el sistema socialista, las masas populares pueden liberarse de la subyugación social y política, pero no aún de las mencionadas trabas. Esto tiene que ver principalmente con los vestigios de la vieja sociedad. El atraso ideológico, técnico y cultural dejado por la vieja sociedad supervive cierto tiempo histórico aun después del establecimiento del sistema socialista, el cual constituye el obstáculo principal para hacer realidad completamente la demanda de las masas populares por la independencia. Para eliminarlo aun después de implantado el régimen socialista es necesario realizar ininterrumpidamente la revolución en las esferas de la ideología, la técnica y la cultura. Nuestro Partido y el pueblo, cumpliendo cabalmente la línea de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, con la bandera de la revolución continua en alto, fortalecen sin cesar la posición independiente ya bien consolidada y realizan con éxito la causa de la independencia de las masas populares.

Nuestro socialismo encarna bien las exigencias consustanciales del hombre, ser social creador.

Como el hombre es un ser social que posee, además de independencia, facultad creadora como atributo esencial, quiere vivir y progresar, no sólo de manera independiente, sino también de modo creador. El hombre despliega las actividades creadoras tendentes a transformar la naturaleza y la sociedad y se cultiva ininterrumpidamente su propia capacidad creadora.

El marxismo no prestó debida atención a la elevación de la facultad creadora y el papel de las masas populares porque consideró el desarrollo de la sociedad como el devenir natural de la historia que evoluciona según las leyes objetivas, en lo principal las leyes del desarrollo de las condiciones materiales y económicas, dando importancia decisiva a la producción material y las relaciones socio-económicas en las actividades del ser social. Por supuesto, el hombre, apoyándose en las leyes objetivas, transforma la naturaleza y la

sociedad. Pero, no se adapta simplemente a estas leyes sino que las analiza y utiliza de modo activo. Posee inagotable facultad creadora que le permite transformar la naturaleza y la sociedad conforme a sus demandas de independencia aprovechando las leyes objetivas. En cierta etapa histórica la capacidad del hombre para transformar el mundo es limitada, mas su capacidad y su papel creadores se elevan sin cesar. En resumidas cuentas, la sociedad progresa, a tenor de la elevación de la capacidad y papel de las masas populares. El partido de la clase obrera debe prestar profunda atención a comprender las leyes objetivas y utilizarlas de manera correcta mediante la elevación de la capacidad y el papel creadores del hombre. La práctica en la construcción del socialismo muestra que si no se efectúa bien el trabajo para elevarlos no se puede realizar con éxito la revolución y la construcción. Nuestro país dirigió grandes fuerzas a esta labor y resolvió con brillantez el problema al respecto, gracias a lo cual todos los trabajadores aceleran con energía la revolución y la construcción con la conciencia de ser sus protagonistas y con elevada facultad creadora.

Nuestro socialismo da un margen muy amplio a la conciencia del hombre como ser social consciente.

La conciencia es un atributo importante del hombre, y garantiza su independencia y espíritu creador.

Históricamente, el debate sobre el problema de la conciencia del hombre se ha efectuado de manera aguda entre los progresistas y los reaccionarios. Los idealistas absolutizaron e interpretaron de modo místico el espíritu como si fuera una existencia independiente, separada del ser material. En oposición al idealismo que interpretaba de tal manera el espíritu los materialistas insistieron en la doctrina del reflejo diciendo que el espíritu es reflejo del mundo material. Esto fue un avance en el sentido de que se oponían a la mistificación del espíritu, pero no se pudo dar una definición científica del papel de la conciencia. Marx enunció que la conciencia social es determinada por el ser social y acciona activamente sobre él, pero no llegó a definir que la conciencia

ideológica desempeña un rol decisivo en las actividades del hombre.

La idea Juche lo planteó por primera vez. Aunque las actividades del hombre se realizan bajo ciertas condiciones materiales y la conciencia refleja el mundo material, su papel no se limita a reflejarlo y reaccionar ante él. La conciencia determina todas las actividades del hombre. La conciencia ideológica es base de todo pensar y toda acción del hombre. Desempeña el papel decisivo en sus actividades cognoscitivas y prácticas. El hombre, por tener conciencia ideológica independiente, comprende el mundo objetivo y desarrolla actividades creadoras.

El papel de la conciencia ideológica depende de su carácter y contenido, los cuales determinan la posición y la actitud, el método y el estilo de trabajo, el modo de vida y todas las demás actividades del hombre. La conciencia ideológica independiente y revolucionaria impulsa la lucha para defender la independencia y transformar de modo revolucionario la naturaleza y la sociedad, mientras la conciencia ideológica reaccionaria realiza acciones que violan la independencia de las masas populares y frenan el desarrollo social.

El factor decisivo del triunfo y el éxito en la lucha revolucionaria está en las fuerzas organizadas de las masas armadas con conciencia ideológica revolucionaria. El hecho histórico de que países que no tenían creadas suficientes condiciones material-económicas objetivas obtuvieran el triunfo en la revolución demuestra que la fuerza decisiva que impulsa la revolución radica precisamente en la conciencia ideológica de las masas. El papel de ésta se eleva más en la sociedad socialista en la cual las masas populares son dueñas de la sociedad.

Ya que la conciencia ideológica determina toda actividad del hombre, para impulsar con energía la revolución y la construcción se debe dar prioridad a la transformación ideológica. El método más eficiente para lograr este objetivo es la revolución ideológica. Su realización constituye una legítima demanda de la construcción del socialismo y el comunismo, y la más importante tarea revolucionaria que el partido y el Estado de la clase obrera tienen ante sí después del

establecimiento del sistema socialista. Sólo cuando mediante la revolución ideológica los miembros de la sociedad se liberen de todas las trabas de las viejas ideas y se preparen firmemente como revolucionarios comunistas, se podrá fortalecer extraordinariamente el sujeto de la revolución y hacer realidad con éxito la causa del socialismo y el comunismo.

El antagonismo entre el progreso y la reacción, la revolución y la contrarrevolución siempre se manifiesta sobre la base de la confrontación en la esfera de la ideología porque ésta desempeña el papel decisivo en las actividades del hombre. El objetivo que persiguen los imperialistas al maniobrar febrilmente para difundir la corrupta ideología burguesa en los países socialistas es descomponer desde adentro el socialismo destruyendo su base ideológica. El arma más poderosa, capaz de neutralizar las conjuras antisocialistas de los imperialistas, es la conciencia ideológica revolucionaria de las masas populares. Pero, en el pasado, en no pocos países se creó una grave situación en que la causa del socialismo corría peligro por haber menospreciado la labor ideológica y dejado penetrar las ideas burguesas. La lección histórica demuestra que cuanto más maniobran los imperialistas para hacer penetrar la ideología burguesa reaccionaria en los países socialistas tanto más se debe arrear la lucha para impedirlo y dotar a todos los miembros de la sociedad con las ideas revolucionarias. En nuestro país, bajo la dirección del Partido, se despliega dinámicamente la revolución ideológica y así en toda la sociedad reina el espíritu revolucionario del Juche, por lo cual son desarticuladas por completo todas las maniobras de los imperialistas y reaccionarios encaminadas a penetrarnos con las ideas burguesas, y nuestro socialismo manifiesta plenamente su vitalidad.

Nuestro socialismo materializa brillantemente las demandas colectivistas del hombre, ente social.

El hombre es un ente social que vive y actúa entre las relaciones sociales. Sólo en el colectivo social puede forjar debidamente su destino, por eso tiene el colectivismo como demanda ingénita. La independencia, la facultad creadora y la conciencia del hombre se

pueden manifestar en un alto grado sólo sobre la base del colectivismo.

Marx definió la esencia del hombre como la totalidad de las relaciones sociales y planteó que él es quien las establece y vive en ellas, pero no pudo aclarar que, como miembro del colectivo social, tiene el colectivismo como su demanda inherente. La idea Juche aclaró cuál es la demanda colectivista del hombre, al dilucidar por primera vez que sólo en el colectivo social puede llevar una vida digna y desempeñar magníficamente el papel creador.

Para el hombre la vida que se lleva en bien del colectivo social es la digna. Esta vida que como miembro de él disfruta es esa que lleva rodeado de amor y confianza al cumplir la responsabilidad y el papel que le corresponden. Si uno lesiona los intereses del colectivo y es codicioso, impulsado por el deseo de vivir solo en la abundancia, sin importar lo que pase en el colectivo, no difiere de un animal.

El colectivismo constituye una demanda del hombre para vivir dignamente como miembro de la colectividad social y una condición fundamental para fortalecer el poderío de ésta. La fuerza de las masas populares, sujeto del movimiento social, depende de cómo manifiestan el colectivismo. Si ellas no se unen, no pueden mostrar su potencia como sujeto de la revolución. Un individuo puede ser miembro de la colectividad, sin embargo, no ser sujeto de la revolución que asume e impulsa el movimiento social. El hombre puede transformar de modo apropiado la naturaleza y la sociedad y realizar con éxito la independencia sólo apoyándose en la fuerza colectiva y no en la individual. El poderoso sujeto del movimiento social son las masas populares unidas sobre la base del colectivismo.

En el pasado, el pueblo manifestó el espíritu de resistencia colectiva en la lucha contra los agresores y la clase explotadora y el bello rasgo de aunar sus fuerzas para mejorar la vida difícil. No obstante, en la sociedad explotadora basada en la propiedad privada el colectivismo no puede ser generalizado como ideología social. De modo particular, la clase dominante reaccionaria, por temer a la unión de las masas populares, les impidió desplegar el colectivismo e inculca el individualismo.

El colectivismo que responde a la demanda consustancial del hombre, un ente social, se convirtió en ideología de la clase obrera, cuando esta clase apareció en el escenario de la historia, y llegó a predominar en la sociedad socialista. El que la sociedad socialista se base en el colectivismo es una faceta de su superioridad esencial sobre el capitalismo. El socialismo, a partir de su naturaleza, debe encaminarse a intensificar el colectivismo. Sólo entonces es posible desplegar en pleno juego el poder creador de las masas populares y lograr su independencia total. La experiencia práctica demuestra que si uno toma el camino de fomentar el individualismo en vez de encaminarse a fortalecer el colectivismo conforme a la exigencia consustancial de la sociedad socialista acarrea la grave consecuencia que pone en peligro el socialismo.

Cuando se dice que la sociedad socialista está basada en el colectivismo, esto no significa que se pueden menospreciar los intereses del individuo. En esta sociedad no sólo son respetados los intereses del colectivo sino también los del individuo. Y se conjugan los intereses de las dos partes. En los intereses del colectivo también están los del individuo. El colectivismo no se opone a los intereses del individuo sino a los individuales que van en detrimento de los del colectivo. Y exige poner en primer lugar los intereses del colectivo. En la sociedad socialista de nuestro país, donde materializando la idea Juche se considera al hombre como el ser más valioso, se respetan tanto los intereses colectivos como los individuales, y se brinda máxima atención a cada persona.

El colectivismo llega al más alto nivel en el ente socio-político que se forma mediante la unidad del líder, el partido y las masas. En este ente socio-político el colectivismo se manifiesta basándose en la unidad monolítica del partido y las masas agrupados firmemente en lo ideológico y volitivo y en lo del deber moral con el líder en el centro, el cual representa la voluntad del colectivo social. En nuestro país todos los trabajadores, firmemente dotados con la idea Juche y agrupados sólidamente en torno al Partido y el Líder, luchan abnegadamente en bien del Partido y el Líder, de la Patria y el pueblo.

La gran superioridad del socialismo de nuestro país está en que todos los miembros de la sociedad disfrutan a plenitud de una vida independiente y creadora, armados firmemente con la idea Juche y unidos monolíticamente en torno al Partido y el Líder, ayudándose y guiándose unos a otros.

Todos estos hechos demuestran nítidamente que sólo cuando se construya el socialismo sobre la base de la idea Juche se podrá edificar el socialismo más ventajoso acorde a los requerimientos consustanciales del hombre.

La teoría revolucionaria creada por el gran Líder es la perfecta doctrina revolucionaria del comunismo.

El marxismo-leninismo tiene limitaciones, no sólo en la concepción del mundo, sino también en las teorías del socialismo y comunismo. No es fácil definir lo que es la sociedad comunista, ideal de la humanidad. Aún más, en condiciones de la sociedad capitalista donde en ningún país se había planteado como problema práctico la construcción del socialismo y el comunismo, en la definición de esta sociedad era difícil superar el límite del presupuesto y la hipótesis. Marx demostró, a base del análisis que hizo de las contradicciones de la sociedad capitalista dentro de sus posibilidades, la inevitabilidad de la derrota del capitalismo y de la transición al socialismo y planteó la teoría revolucionaria concerniente a ponerle fin al capitalismo. Lenin aclaró, después de analizar las crisis y contradicciones del imperialismo como capitalismo monopolista, la posibilidad del triunfo del socialismo en un país y la teoría revolucionaria para establecer el sistema socialista. Pero los creadores del marxismo-leninismo, por las limitaciones de la época en que vivieron, no pudieron plantear la teoría perfeccionada sobre el socialismo y el comunismo. A los fundadores del marxismo no se les presentó este problema como una demanda práctica inmediata, y les faltó la experiencia de llevarlo a la práctica. Lenin organizó y condujo por primera vez en el mundo una revolución proletaria al triunfo, y generalizando las experiencias obtenidas en ésta desarrolló el marxismo, mas estas experiencias aún no habían madurado lo

suficiente como para plantear una teoría perfecta sobre el socialismo y comunismo.

Las condiciones históricas de hoy son diferentes por completo a las de la época en que actuaron los creadores del marxismo-leninismo. En no pocos países se concluyó la revolución socialista, se efectuó la construcción del socialismo y se obtuvieron diversas experiencias, entre ellas las hay que muestran éxitos o lecciones de fracaso, o excelentes méritos y deficiencias. Todas estas experiencias y lecciones sirven de base para perfeccionar la teoría revolucionaria del comunismo mediante su análisis, síntesis y generalización.

El socialismo y el comunismo se distinguen en cuanto a su nivel de desarrollo y su grado de madurez, pero son sociedades de un mismo tipo con una base política, económica e ideológica común. El socialismo, por ser la primera etapa del comunismo, tiene como peculiaridad esencial el carácter comunista, por lo cual el proceso de desarrollar y perfeccionar aún más el socialismo es el de construir el comunismo. Puede decirse que en la actualidad existen condiciones que permiten perfeccionar la teoría revolucionaria del comunismo generalizando las experiencias prácticas de la construcción socialista.

Esta tarea histórica se ha visto cumplida con brillantez en la época en que vivimos, al plantearse la teoría revolucionaria y el método de dirección jucheanos por el gran Líder.

La teoría revolucionaria del comunismo que el gran Líder presentó mediante la materialización de la idea Juche es la revolucionaria desarrollada con las masas del pueblo trabajador como centro, y la estrategia y táctica de la revolución basada en el papel de ellas. Es una doctrina revolucionaria del comunismo perfeccionada que tiene desarrolladas en forma global las teorías sobre la liberación nacional, la clasista y la humana y las concernientes a la transformación de la sociedad, la naturaleza y el hombre.

La doctrina revolucionaria del Juche creada por el gran Líder sistematizó de modo original las teorías sobre la revolución antimperialista de liberación nacional, la revolución democrática antifeudal y la revolución socialista y estableció en un plano nuevo y

global la teoría sobre la construcción del socialismo y el comunismo. La teoría del marxismo-leninismo sobre la construcción del socialismo y el comunismo fue muy distorsionada por los oportunistas. Por esta causa, en la construcción socialista aparecieron las desviaciones izquierdistas y derechistas, y el socialismo en algunos países atravesó por grandes dificultades y frustraciones. Los agudos problemas teóricos y prácticos presentados ante la época fueron resueltos brillantemente por el gran Líder. En la teoría revolucionaria del gran Líder sobre la construcción del socialismo y el comunismo están perfilados globalmente el aspecto de la sociedad comunista, la legítima vía de transición a ella, el objetivo y la línea estratégicos de la construcción del socialismo y el comunismo, y las orientaciones y las maneras concretas de lucha en todas las esferas de la revolución y la construcción.

La singular teoría sobre el método de dirección creada por el gran Líder a base de la idea Juche, dio plena respuesta a todos los problemas referentes a orientar la revolución y la construcción desde el principio de dirección hasta el método y el estilo de trabajo. Sobre todo, la nueva definición y la sistematización global del método de dirección sobre la edificación del socialismo y el comunismo tienen gran significación. La teoría de dirección y el método de trabajo revolucionario, el método de trabajo a la manera del gran Líder, que éste creó conduciendo desde su inicio la revolución coreana al triunfo, son poderosas armas para el logro de la causa socialista y comunista. Nuestro Partido, por tenerlos, ha podido lograr la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas y dar enérgico impulso a la causa del socialismo y el comunismo.

Realmente, la ideología, la teoría y el método jucheanos constituyen la idea rectora, la teoría directriz y el método de dirección más justos para la construcción socialista y comunista en nuestra época.

Esta ideología, teoría y método devienen un brillante fruto de la excepcional perspicacia del gran Líder y una síntesis de sus extraordinariamente ricas y profundas experiencias. Una nueva

ideología y teoría revolucionaria no las puede exponer cualquiera, aunque la época cambie y la realidad lo demande; lo puede hacer sólo el líder de la clase obrera con relevante sabiduría. Sólo el destacado líder de la clase obrera puede plantear una nueva ideología, una teoría y un nuevo método percatándose profundamente de las demandas de la época y las aspiraciones del pueblo y generalizando las experiencias del movimiento revolucionario, y al llevarlos a la práctica profundizarlos y perfeccionarlos sin cesar. El gran Líder, sintetizando las exigencias de la época de la independencia y la aspiración de las masas populares a la soberanía, concibió temprano la inmortal idea Juche, y materializándola, obtuvo ricas experiencias prácticas y valiosos éxitos en todas las esferas de la revolución y la construcción. Estando a la cabeza de la revolución durante más de 60 años ha logrado las más profundas y ricas experiencias prácticas y proezas en el proceso de dirigir sabiamente la revolución social en todas las etapas y la construcción en todas las esferas, y generalizándolas, perfeccionó en todos sus aspectos la idea, la teoría y el método del Juche.

La realidad de nuestra época demuestra plenamente que sólo basándose en la ideología, teoría y método del Juche creados por el gran Líder es posible conducir la causa del socialismo a la gran victoria. La ideología, la teoría y el método del Juche son reconocidos por su verdad y gran vitalidad como la idea rectora, la teoría directriz y el método de dirección más justos en cuanto a la revolución y la construcción en nuestra época y conocer la idea Juche constituye la indetenible tendencia de la época.

El marxismo-leninismo es la ideología y la teoría de la etapa precedente en cuanto al progreso de las ideas revolucionarias de la clase obrera. Por eso, si uno se aferra al marxismo-leninismo sin tener en cuenta sus limitaciones históricas, no puede realizar con éxito la revolución y la construcción. Para todos es evidente que no se puede llevar a cabo debidamente la edificación socialista con la teoría expuesta un siglo antes con presupuesto e hipótesis.

No se deben negar los principios de clase obrera del marxismo-

leninismo por las limitaciones que éste tiene. Sus limitaciones tienen que ver, en todo caso, con las condiciones de la época y la tarea histórica. Se deben superar, pero no abandonar los principios revolucionarios de clase obrera de que está permeado el marxismo-leninismo. Acatarlos es una demanda fundamental de la causa revolucionaria de la clase obrera para hacer realidad la independencia de las masas populares. Aunque el marxismo-leninismo adolece de esas limitaciones y no definió el método concreto para la construcción del socialismo, si los partidos que lo edifican se muestran firmes en adherirse siquiera a esos principios revolucionarios, pueden evitar su degeneración clasista.

Ahora, los imperialistas y los reaccionarios, alborotando con la “crisis del socialismo” cacarean que ésta significa el “fracaso” del marxismo-leninismo. La razón de que ellos desacrediten con esta vocinglería a los creadores del marxismo-leninismo está en justificar su sofisma reaccionario de que el mismo ideal del socialismo es erróneo de por sí, y que la revolución socialista está equivocada.

Y los revisionistas contemporáneos, hablando ruidosamente sobre los “errores” que se manifestaron en la construcción socialista, lo relacionan con el marxismo-leninismo y difaman a sus fundadores. Desacreditar la autoridad y el prestigio del líder de la clase obrera constituye lo principal de la esencia reaccionaria del revisionismo. El objetivo que los revisionistas contemporáneos persiguen en censurar el marxismo-leninismo y sus creadores reside en justificar su conjura contrarrevolucionaria encaminada a eliminar la confianza del pueblo en la causa del socialismo iniciada por los líderes de la clase obrera y a hacer retornar del socialismo al capitalismo.

En cuanto a los errores que algunos países han cometido en la construcción socialista la responsabilidad no la tienen el marxismo-leninismo y sus creadores sino la tienen los partidos de los países que han admitido el dogmatismo y el revisionismo.

No pocos hombres que antes decían que construían el socialismo tomando el marxismo-leninismo como su guía directriz no plantearon una nueva teoría revolucionaria conforme al cambio de las

condiciones históricas sino lo trataron de manera dogmática. Si uno aplica dogmáticamente la teoría revolucionaria de la clase obrera llega, al contrario, a perjudicarla. La actitud dogmática respecto al marxismo-leninismo permitió revelar más las limitaciones de éste y no demostrar debidamente la superioridad del socialismo. Sobre todo, por la aparición del revisionismo contemporáneo se abandonó el principio revolucionario de la clase obrera y se crearon graves consecuencias en la construcción socialista. Por la política revisionista, en no pocos países no se estructuraron sanos los partidos, se paralizó su papel rector, y en la sociedad no se establecieron la disciplina y el orden, los enemigos clasistas no tenían freno y la sociedad se ha enfermado en lo ideológico con el viento de liberalización burguesa.

Debido a las consecuencias del dogmatismo y el revisionismo en algunos países el socialismo no ha manifestado debidamente su vitalidad, comenzó a degenerarse poco a poco y se han creado dificultades en la construcción socialista. Aprovechando esta oportunidad, los imperialistas y los reaccionarios se entregan de lleno a las maniobras contra el socialismo, y los revisionistas contemporáneos, instigados y apoyados por ellos, toman abiertamente el camino para realizar la política de restauración del capitalismo pregonando la “socialdemocracia”.

La socialdemocracia, una corriente ideológica del oportunismo derechista, apareció hace mucho tiempo. Todo oportunismo, incluida la socialdemocracia, es una tendencia ideológica reaccionaria que los imperialistas y los reaccionarios han venido aplicando desde muchos años antes para descomponer desde adentro el movimiento comunista y el obrero.

Ellos, mientras censuraban y calumniaban directamente el marxismo y reprimían cruelmente el movimiento obrero revolucionario, sobornaron y utilizaron a la capa superior de éste y a los degenerados de la revolución y los renegados con el objetivo de castrar la esencia revolucionaria del marxismo. Así apareció el revisionismo que lo modela de modo global, acorde con el gusto de

los imperialistas y capitalistas, y castra su esencia. El revisionismo tiene diversas corrientes, pero su posición ideológica principal es negar el antagonismo y la lucha entre la clase obrera y la capitalista, insistir en la cooperación clasista y oponerse a la revolución socialista y la dictadura del proletariado pregonando sólo cosas como la contienda electoral y las actividades parlamentarias. Además, es eliminar el carácter clasista del partido de la clase obrera, convertirlo en partido reformista y en un club impotente, embellecer el imperialismo y oponerse a la lucha revolucionaria antimperialista del pueblo. El revisionismo, tendencia ideológica del oportunismo derechista, se vio frenado por la lucha de los comunistas, pero sus corrientes ideológicas han surgido con tal o cual máscara. Una de tales corrientes es la socialdemocracia que bajo el rótulo del “estatalismo” y el “bienestar” pregonaba la llamada “tercera vía” que conduciría a lograr un “alto crecimiento” y un “gran bienestar” mediante la combinación de la “eficacia de la economía capitalista” con las “medidas sociales de carácter socialista”. Esto demuestra que la socialdemocracia oportunista, que en el seno del movimiento revolucionario de la clase obrera que se oponía al capital desde mucho tiempo atrás, los traidores a la revolución venían utilizando contra la socialdemocracia revolucionaria, ha levantado de nuevo su cabeza con otra máscara.

Lo absurdo y el carácter reaccionario de la socialdemocracia que sostenía la “tercera vía” ya fueron revelados completamente por la historia. Aunque la socialdemocracia apareció hace mucho tiempo, ningún país del mundo ha construido la “sociedad del bienestar” por la “tercera vía”. Existen quienes dicen que cierto país realizó la llamada “socialdemocracia”, pero ese país es, precisamente, una sociedad capitalista donde los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres y reina la democracia burguesa. Actualmente en el mundo existen dos caminos: el capitalismo o el socialismo, y nunca un “tercer camino”. El camino de la socialdemocracia, el “tercer camino”, es el capitalista.

Los revisionistas contemporáneos vuelven a pregonar la

socialdemocracia retocándola pese a que se ha revelado plenamente su esencia reaccionaria. Los imperialistas, para realizar su estrategia antisocialista imponen abiertamente a los países socialistas aceptar la liberalización burguesa, el pluripartidismo, la propiedad privada y la economía de mercado capitalistas. Precisamente la socialdemocracia moderna es el oportunismo derechista que sirve para realizar esta estrategia antisocialista. La socialdemocracia que tendía al ideal del socialismo en la lucha revolucionaria de la clase obrera contra la opresión del capital fue utilizado desde temprano por los oportunistas y ahora se ha convertido en un instrumento para las maniobras antisocialistas de los imperialistas, por lo cual ha llegado a ser el sinónimo más sucio de traición a la revolución y el socialismo.

La esencia reaccionaria de la socialdemocracia contemporánea reside en hacer degenerar el socialismo y retrotraer al capitalismo. Tanto la socialdemocracia oportunista del pasado como la socialdemocracia contemporánea no se diferencian en el sentido de que ambas se encaminan al capitalismo. Si hay alguna diferencia es que la primera jugó el papel de freno para impedir la transición revolucionaria al socialismo y la segunda desempeña el rol de guía para abrir el camino al “paso pacífico del socialismo al capitalismo”. En otras palabras, una es la corriente ideológica del reformismo burgués mientras otra es la del restauracionismo burgués.

La socialdemocracia contemporánea parlotea que se construye el “socialismo humanitario y democrático” en vez del “socialismo de estilo administrativo-burocrático”, negando la dirección del partido de la clase obrera y la dirección unificada del Estado socialista. Está claro que el socialismo puede tener rasgos distintivos según la idea directriz en que se basa y el método de su construcción y gestión. Sin embargo, no puede existir ningún socialismo apartado del principio fundamental del socialismo como es la dirección política del partido de la clase obrera y la dirección unificada del Estado socialista. Desarrollar el socialismo con diversas características y degenerar en capitalismo son cosas por completo diferentes. En el primer caso significa construir y gestionar el socialismo conforme a las condiciones concretas del país

dado y las peculiaridades nacionales manteniendo invariablemente su carácter de clase obrera. Según sus particularidades el socialismo puede manifestar en diferentes formas su superioridad, pero en todos los casos aventaja al capitalismo. Si se abandona su principio fundamental, no puede por menos que degenerar en capitalismo sin que importe que su marbete sea “socialismo democrático” o “socialismo humanitario y democrático”. Si uno trata de construir el “socialismo humanitario y democrático” al pie de la letra, en lugar del “socialismo de estilo administrativo-burocrático”, no debe aplicar el método capitalista sino, de modo más firme, el principio del socialismo. Originalmente el burocratismo es el método de gobierno de la vieja sociedad explotadora que no tiene nada que ver con la naturaleza de la sociedad socialista. Si en la sociedad socialista se deja sentir el burocratismo, es porque persisten los remanentes de la vieja sociedad. Introducir el método capitalista no tiende a erradicar el burocratismo sino, al contrario, a resucitarlo. Actualmente algunas personas, mientras dicen que se oponen al “estilo administrativo-burocrático” pregonan la “democracia”, lo que no es nada nuevo. Esto no pasa de ser el calco del sofisma reaccionario de los revisionistas de la Segunda Internacional que censuraron al centralismo democrático como “gobierno burocrático” para descomponer el partido, destacamento organizado, y que cacarearon sobre la “democracia” pura, superclasista, para oponerse a la dictadura del proletariado.

La socialdemocracia contemporánea se basa en el punto de vista y la posición burgueses acerca de los fenómenos sociales. Y se pronuncia por la libertad ilimitada en la vida social y la competencia ilimitada a través del mercado. Esto quiere decir que la ley del mundo vegetal y animal como la espontaneidad y lucha por la existencia se debe aplicar también en la sociedad socialista. Tal punto de vista y posición es, en su esencia, reaccionario que deja actuar como quiera la ley de selva que reina en la sociedad burguesa.

La esencia reaccionaria de la socialdemocracia contemporánea se manifiesta de manera concentrada en el punto de vista y la posición respecto al hombre.

La socialdemocracia contemporánea considera al hombre como un medio para la producción material. Esta producción se necesita para el hombre, y éste no existe para aquélla. Si las máquinas desarrolladas no sirven al hombre, no son nada más que inútiles bloques de hierro. Pero hay personas que no vacilan en pisotear los derechos fundamentales del hombre si es en aras de la producción material. Lo demuestra el hecho de que ellos insisten en utilizar el desempleo como un medio de presión para elevar la intensidad del trabajo. El derecho al trabajo es uno de los principales derechos del hombre. Tal “socialismo” que priva a las masas del pueblo trabajador hasta del derecho al trabajo no puede ser humanitario y democrático. Violar sin piedad este derecho es un fenómeno inherente a la sociedad explotadora. Los capitalistas consideran al hombre como una mercancía, como una pieza de máquina. Para ellos los trabajadores pueden ser un ente significativo sólo en el caso de que les proporcionen ganancias. Valorar al hombre por el dinero y lo material constituye precisamente el punto de vista común de la socialdemocracia contemporánea y el de la burguesía.

La socialdemocracia contemporánea no considera al hombre como un ente que posee conciencia ideológica independiente sino como un ser que solamente persigue el interés material del individuo. Algunas personas, absolutizando el estímulo material a los individuos, proponen que se deben transformar todas las relaciones humanas en monetario-mercantiles. Si uno considera al hombre como un ser que persigue sólo su interés material personal, esto constituye el punto de vista erróneo que trata al hombre como ente inferior.

La socialdemocracia contemporánea no considera al hombre como el ente poderoso con facultad creadora sino como un ser dominado por las condiciones material-económicas. A partir de este criterio algunas personas no encuentran el factor principal del desarrollo de la sociedad en formar al hombre como un ser poderoso y elevar su papel creador, sino en las condiciones objetivas, y se entregan al rejuego de modificar el sistema económico.

El punto de vista y la posición socialdemocráticos

contemporáneos acerca de la historia social son burgueses. Por eso el camino de la socialdemocracia contemporánea no lleva a la democracia socialista, sino irreversiblemente a la burguesa.

La socialdemocracia contemporánea es producto de la ilusión hacia el capitalismo. Ahora, algunas personas, haciéndose ilusiones con la “prosperidad material” de los países capitalistas desarrollados, se quedan tan fascinadas que abandonan el principio revolucionario. Si uno analiza las peculiaridades y las condiciones históricas del desarrollo de esos países y los socialistas, no quedará deslumbrado por tales ilusiones. Los países capitalistas adelantados habían entrado hace mucho tiempo en el camino del desarrollo, pero los socialistas estaban atrasados en cuanto al nivel de desarrollo económico, o eran coloniales y semicolonias. Los países capitalistas desarrollados lograron la “prosperidad material” mediante la cruel explotación de los trabajadores y el saqueo neocolonialista a los países del Tercer Mundo, pero los socialistas no pueden actuar así. Estos tienen incomparables posibilidades para el desarrollo económico, pero aún están relativamente atrasados en comparación con los capitalistas desarrollados en lo que a la vida material se refiere. Si se ve sólo su nivel actual de desarrollo económico sin tener en cuenta las peculiaridades de su progreso económico, no se puede distinguir justamente la diferencia fundamental entre el socialismo y el capitalismo. Sin embargo, algunas personas, ilusionándose con la sociedad capitalista, ven sólo su deslumbrante apariencia sin ver su naturaleza explotadora y su corrupción, y miran sólo los suntuosos artículos de lujo que satisfacen el gusto distorsionado de los ricos sin ver los desempleados y mendigos que vagabundean por las calles y los niños abandonados.

La socialdemocracia contemporánea es producto de la capitulación ante el imperialismo. Los imperialistas amenazan con las armas nucleares a los países socialistas por una parte, y, por la otra, los tentan con su bolsa de dinero. Ante la presión y la maniobra conciliatoria de los imperialistas algunas personas, al cabo de repetidas concesiones, llegan a renunciar al principio socialista e,

incluso, aceptan las exigencias de introducir el método capitalista. El “nuevo modo de pensar” de ellas es un sofisma reaccionario destinado a maquillar a los imperialistas, a desarmarse ideológicamente ante ellos y a modificar el socialismo conforme a su gusto, para restablecer el capitalismo.

La socialdemocracia contemporánea que abre el camino de la “transición pacífica del socialismo al capitalismo” no puede evitar su ruina, lo mismo que el oportunismo de todo tipo en el pasado. Ahora, la socialdemocracia contemporánea se difunde en varios países como una corriente peligrosa, pero su fracaso es inevitable. En un tiempo el revisionismo surgido en el seno de la Segunda Internacional se propagó a casi todos los partidos afiliados a ésta como una corriente internacional, e hizo que el movimiento comunista pasara grandes vicisitudes y contratiempos, pero, al fin, fracasó.

En los países en que reina la socialdemocracia contemporánea ya se ha producido una gran confusión en todas las esferas de la vida social. La “democracia” y el “pluripartidismo” no traen la democratización de la sociedad sino la reacción política. El partido de la clase obrera es destruido por los estafadores políticos infiltrados en su seno, y los partidos políticos y las organizaciones de todo tipo que se oponen al socialismo levantando su cabeza bajo el rótulo del “pluralismo político”, desvían la opinión pública y ponen bajo su control el parlamento y el gobierno. La socialdemocracia contemporánea agudiza la disputa y el conflicto entre las naciones y entre las regiones, y desintegra la sociedad. La economía de mercado capitalista introducida por ella trae la depresión de la producción, la subida brusca de los precios, el desempleo en masa y la diferencia entre pobres y ricos y empeora más la vida del pueblo. La liberalización burguesa introducida por la “publicidad” y la “apertura” permite que en la sociedad se multiplique toda clase de crímenes y reinen el corrompido modo de vida burgués y las depravaciones e inmoralidades. Esto es la realidad causada por la política de “transformación” y “reforma” de los socialdemócratas modernos.

La realidad es un juez severo. La crisis que crea artificialmente la socialdemocracia contemporánea prueba claramente que todas las conjuras de convertir la sociedad socialista en capitalista bajo el rótulo de la socialdemocracia no pueden evitar el fracaso general. Ahora, se revela plenamente la naturaleza contrarrevolucionaria de la socialdemocracia contemporánea que negaba en todos los aspectos la causa del socialismo lograda al precio de la sangre y el sudor del pueblo y que manchando su historia lo seducía con palabras dulces. Las personas que se dejaron seducir por la socialdemocracia contemporánea conocen poco a poco su verdadera naturaleza y levantan su voz de condena. La denuncian los auténticos revolucionarios de varios países, los pueblos de los países socialistas y otros sectores progresistas del mundo.

Bajo la instigación de los imperialistas la socialdemocracia contemporánea hace gran daño a la causa de la independencia de los pueblos, causa del socialismo, pero éste seguirá abriendo el camino del triunfo sobreponiéndose a las dificultades. Ninguna fuerza puede frenar la aspiración de los pueblos a la independencia y su avance hacia el socialismo. El socialismo no es invención de nadie sino es deseo y aspiración de la humanidad. El avance de la comunidad humana hacia el socialismo es ley del desarrollo histórico. Desde hace mucho tiempo los pueblos anhelan una nueva sociedad independiente en que todos vivan felices por igual, libres de explotación y opresión. Este deseo es cada día mayor. Es ley que allí donde existen la explotación y la opresión hay resistencia. Aunque el capitalismo puede lograr el progreso económico es incapaz de realizar el anhelo de las masas populares de vivir felices de manera independiente y con igualdad.

Por que crezcan los bienes materiales no se debilita la resistencia de las masas populares trabajadoras a la explotación y la opresión. Con el decursar del tiempo los bienes materiales creados por la humanidad aumentaron, pero la lucha de los pueblos contra esa explotación y opresión se intensificó. Esto es el resultado inevitable del desarrollo de la sociedad explotadora donde los ricos se hacen

más ricos y los pobres más pobres. La “prosperidad material” del capitalismo llevará al imperialismo, al capitalismo, a la crisis político-económica sin salida al intensificar la polarización en ricos y pobres. Si los imperialistas y sus seguidores siguen imponiendo la “transición pacífica del socialismo al capitalismo”, tropezarán con una mayor resistencia de los pueblos. Los pueblos de hoy no son los del pasado que sólo deseaban el socialismo y lo conocían teóricamente, sino los que experimentaron a través de la vida real la superioridad del sistema socialista libre de la explotación y la opresión. Los auténticos revolucionarios y los pueblos que cobran conciencia con el paso de los días no permanecerán con los brazos cruzados ante las maniobras de los imperialistas y sus seguidores, sino elevarán sus voces de condena y lucha y se levantarán en la lucha activa. Ellos esperan que los países, que mantienen el principio revolucionario en la batalla contra esas conjuras, sigan avanzando por el camino del socialismo. Especialmente depositan gran esperanza y confianza en nosotros que, enarbolando la bandera de la idea Juche y asegurando con certeza la continuidad de la causa revolucionaria, construimos el socialismo centrado en las masas populares, y esperan ardientemente que manifestemos plenamente su superioridad.

Bien concedores de que construir mejor el socialismo a nuestro estilo es la sublime misión histórica no sólo para la prosperidad de nuestra Patria y la felicidad de nuestro pueblo sino también para la victoria definitiva de la causa de la independencia de la humanidad, causa del socialismo, debemos armarnos firmemente con la idea Juche, base ideológica de nuestro socialismo y plasmarla a plenitud con miras a dar enérgico impulso a la revolución y la construcción.

# **PARA REALIZAR CABALMENTE LA REVOLUCIÓN EN EL SECTOR DE LA INDUSTRIA LIGERA**

**Mensaje dirigido a los participantes en  
la Conferencia Nacional de la Industria Ligera**

*2 de junio de 1990*

La Conferencia Nacional de la Industria Ligera se celebra cuando todo el Partido, todo el país y todo el pueblo despliegan de modo enérgico el movimiento de marcha general de la década de 1990 en fiel acato al Mensaje de Año Nuevo del gran Líder, compañero Kim Il Sung, a su histórico discurso de orientación política pronunciado en la Primera Sesión de la Novena Legislatura de la Asamblea Popular Suprema y a la resolución del Decimoséptimo Pleno del VI Período del Comité Central del Partido. El hecho de que el año pasado se discutiera en el Pleno del Comité Central del Partido la cuestión de la industria ligera y este año se efectúe su amplia Conferencia, demuestra que nuestro Partido concede suma importancia a este sector y deposita plena confianza y esperanzas en sus cuadros y trabajadores.

Permítanme enviarles una fervorosa felicitación a todos los delegados que participan en la Conferencia con la firme voluntad y determinación de responder a la confianza y las esperanzas del Partido y a todos los demás funcionarios y trabajadores de la esfera de la industria ligera del país.

Esta Conferencia que hoy se efectúa en respuesta al llamamiento

del Partido encaminado a registrar otro gran auge revolucionario en la construcción socialista mediante la vigorosa batalla por el aumento de la producción y el ahorro, servirá de motivo para elevar a un nivel más alto la industria ligera y producir un cambio trascendental en la producción de artículos de consumo popular.

La industria ligera destinada a producir artículos de consumo popular ocupa un lugar muy importante en la solución del problema de los alimentos, el vestido y la vivienda del pueblo.

Nuestro Partido desde los primeros días de su fundación, planteó como principio supremo de sus actividades mejorar la vida del pueblo y ha venido concentrando invariablemente un gran esfuerzo en el desarrollo de la industria ligera para ofrecerle a la población una vida rica y culta.

Inmediatamente después de la liberación del país, el gran Líder, compañero Kim Il Sung no demoró en tomar medidas para producir los artículos de consumo popular, asentando las bases para la industria ligera, a fin de estabilizar y mejorar la precaria vida del pueblo y aun en las difíciles condiciones de la Guerra de Liberación de la Patria organizó su producción de manera amplia y estableció el sistema de dirección unificada al respecto, asegurando así lo que se necesitaba en el frente y la retaguardia en cuanto a los productos de consumo popular. Después de terminada la guerra planteó la línea principal de la construcción de la economía socialista, la de desarrollar con prioridad la industria pesada y, al mismo tiempo, la industria ligera y la agricultura, lo que permitió abrir un amplio camino para el rápido fomento de la industria ligera, y también orientó desarrollar paralelamente la industria central de gran envergadura y la local de mediano y pequeño tamaño, e hizo que mediante un movimiento masivo se levantaran en todas partes del país fábricas de la industria local.

De acuerdo con el rápido progreso de la construcción socialista y con la demanda real de las cada día más crecientes necesidades del pueblo en cuanto a los artículos de consumo, nuestro Partido planteó la orientación de realizar la revolución en el sector de la industria

ligera y llamó con vigor a todas sus organizaciones, todo el país y todo el pueblo a sumarse a los esfuerzos por materializarla. A través de esta lucha se fortalecieron más las bases de la industria ligera y aumentaron considerablemente la cantidad y variedad de sus productos, con notable calidad.

Bajo la sabia dirección del Partido y el Líder, nuestra industria ligera, que comenzó a partir de cero después de la liberación, se ha convertido hoy en una sólida y moderna base propia de producción de artículos de consumo popular, dotada globalmente de distintas ramas como la industria textil, la alimentaria, la de calzado y la de artículos de uso diario, liquidando todo el atraso secular. Ahora nuestra industria ligera asegura por su cuenta a la población todos los productos necesarios para comer, vestir y vivir; es magnífica su potencialidad y poderío. El que el año pasado produjimos y aseguramos con éxito gran cantidad de variados artículos de la industria ligera necesarios para una gran fiesta internacional como fue el XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, además de satisfacer igualmente las demandas de los artículos indispensables para la vida del pueblo, demuestra patentemente el poderío de la industria ligera de nuestro país, moderna y basada en los recursos nacionales.

Naturalmente, debemos sentirnos orgullosos de haber estructurado tal industria con nuestras fuerzas y técnicas, y hablar con dignidad de ella ante el mundo. Por supuesto, nuestra industria ligera no ha llegado todavía al nivel mundial en general. No obstante, el que hayamos levantado partiendo de cero y en un período tan corto la moderna industria ligera conveniente a la realidad del país, capaz de producir por su cuenta todos los artículos de consumo necesarios para la vida de la población es una cosa nunca vista en la historia mundial del establecimiento de la industria ligera. Esto constituye un gran salto que sólo nuestro pueblo puede lograr bajo la sabia dirección del Partido y el Líder.

En esta ocasión en que se celebra la Conferencia Nacional de la Industria Ligera expreso en nombre del Comité Central del Partido y

en el mío propio un cálido agradecimiento a los participantes en la reunión y a todos los funcionarios y trabajadores de este sector y de otras ramas de la economía nacional que siguiendo fielmente la dirección del Partido y el Líder, se esfuerzan con tesón por el avance de la industria ligera y la producción de artículos de consumo popular

Ahora encaramos la honrosa tarea revolucionaria de desarrollar sin cesar esta industria basándonos en el éxito logrado para aumentar de manera considerable la producción de artículos de consumo popular y mejorar la vida del pueblo.

Todos los funcionarios y trabajadores de este sector, muy conscientes del alto honor y orgullo con que trabajan en la importante esfera relacionada con el mejoramiento de la vida del pueblo, tienen que producir una revolución en su rama para registrar trascendental salto en su desarrollo.

## **1. ESENCIA Y SIGNIFICADO DE LA REVOLUCIÓN EN EL SECTOR DE LA INDUSTRIA LIGERA**

Nuestro Partido propuso realizar la revolución en el sector de la industria ligera para incrementar de manera sustancial la producción de artículos de consumo popular mediante un rápido progreso de esa industria conforme a las demandas reales del desarrollo de ésta y a las cada día más crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo. El objetivo de esta orientación reside en satisfacer plenamente las necesidades materiales y culturales de la población aumentando considerablemente con un método revolucionario la producción de artículos de consumo popular, apoyándose en el potencial económico del país y los cimientos de la industria ligera establecidos.

La revolución que nuestro Partido ha planteado en el sector de la industria ligera está encaminada a ampliar y fortalecer sus bases de

producción basándose en las técnicas modernas, aumentar vertiginosamente en un corto tiempo la producción de artículos de consumo popular, incrementar de modo trascendental sus variedades y elevar decisivamente la calidad de los productos, para satisfacer así plenamente las crecientes necesidades cuantitativas y cualitativas del pueblo en cuanto a esos artículos.

También está dirigida a lograr que nuestro pueblo disfrute de una vida más abundante, asegurándole plenamente la vida independiente y creadora en el aspecto material. El propósito de nuestro Partido de aumentar considerablemente la producción de artículos de consumo popular mediante la revolución en la industria ligera es totalmente diferente al de los capitalistas que tratan de incrementarla para ganar más dinero a través de su desarrollo. Si tienen la posibilidad de ganancia éstos no vacilan incluso en deformar la vida material creando de manera artificial demandas inhumanas. Si los capitalistas aumentan la producción de artículos para acumular riquezas, nosotros lo hacemos para el pueblo de manera revolucionaria. Por tanto, el aumento de la producción de artículos de consumo popular y el mejoramiento de su calidad deben reflejar de manera justa la aspiración y la exigencia de nuestro pueblo. Aunque sólo produzcamos un artículo debemos hacerlo práctico, hermoso y resistente acorde al gusto de nuestro pueblo y su sentimiento nacional, y también a la tendencia estética de la época y las exigencias del modo de vida socialista. Igualmente debemos producir antes que todo los de mayor uso en la vida cotidiana del pueblo.

La revolución en el sector de la industria ligera aspira a lograr la máxima calidad y el alto ritmo en la producción de artículos de consumo popular. Como ella es para lograr en corto tiempo un gran salto en la producción, no es posible obtener éxitos a menos que se realicen todas las actividades con audacia y de manera combativa según un plan ambicioso. En este sector hay que definir correctamente las metas de producción de artículos de consumo popular, asegurar su máxima calidad y garantizar un alto ritmo.

El plan y propósito del Partido al orientar la revolución en el

sector de la industria ligera son resolver magníficamente en un corto tiempo el problema de los artículos de consumo popular conforme a las aspiraciones y la demanda de las masas populares.

La meta del Partido en esta empresa es aumentar considerablemente la cantidad y variedad de los artículos de consumo y elevar su calidad al nivel mundial de modo que se puedan satisfacer plenamente las demandas del pueblo dentro de pocos años. De esta manera debemos llenar las tiendas con variados artículos útiles de manera que la población pueda comprarlos en cualquier momento. Así podremos decir que se ha cumplido la revolución en el sector de la industria ligera.

Si a través de esta revolución resolvemos el problema de los artículos de consumo popular se registrará un nuevo cambio en la vida material y cultural de nuestro pueblo. La vida material y cultural ocupa un lugar importante en la vida independiente y creadora del pueblo. Junto con la vida política e ideológica ella es una parte principal de la vida social. Cuanto más se impulsan la revolución y la construcción y se desarrolla la sociedad, tanto más se eleva la demanda del pueblo en cuanto a la vida material y cultural. Esta demanda podrá verse satisfecha sólo cuando mediante el avance de la industria ligera se produzcan grandes cantidades de variados artículos de consumo de buena calidad. Entonces nuestro pueblo disfrutará de una vida más abundante y culta.

Cuando mediante la revolución se resuelva este problema, se manifestará más patentemente la superioridad del régimen socialista de nuestro país. La superioridad de un régimen social se expresa en qué grado se satisfacen las demandas de las masas populares por la independencia en la vida política, cultural y material, principales esferas de las actividades sociales. El socialismo de nuestro país, donde se materializa la idea Juche, es un auténtico socialismo que responde totalmente a esas demandas del pueblo en cuanto a esos aspectos. Nuestro pueblo tiene asegurados la libertad y los derechos políticos en la sociedad socialista inspirada en la idea Juche y disfruta a plenitud de una vida digna y de alto valor como miembros de las

organizaciones sociales y políticas. En nuestro país todos, sin excepción, tienen garantizado por el Estado un trabajo estable y no conocen la preocupación por la comida, la ropa y la vivienda, así como por la enseñanza de los hijos, la asistencia médica y el pago de impuestos. Los extranjeros nos envidian mucho en este sentido. Si a partir de ahora producimos muchos artículos de consumo popular y elevamos así a una etapa más alta el nivel de vida material y cultural del pueblo, se manifestará más patentemente la superioridad de nuestro régimen socialista en todas las esferas de la vida social, y nuestro país se convertirá en un paraíso del pueblo donde todos vivan felices sin envidiar nada. Entonces nuestro pueblo, con un profundo sentimiento de orgullo y dignidad por haber creado el socialismo a nuestro estilo, el mejor en el mundo, se esforzará con vigor para hacer brillar el régimen socialista de nuestro país.

Si resolvemos el problema de los artículos de consumo popular mediante la revolución en la esfera de la industria ligera se creará una coyuntura más favorable también en la lucha para anticipar la reunificación de la Patria. Esta lucha es una contienda aguda contra las maniobras de agresión y fabricación de “dos Coreas” del imperialismo yanqui y sus títeres del Sur de Corea. Debemos desarrollar ininterrumpidamente la economía al mismo tiempo que fortalecemos más las fuerzas políticas y el poderío defensivo del país. Por supuesto, nuestra economía nacional independiente es incomparablemente superior a la economía dependiente sudcoreana y su potencialidad es también gigantesca. Pero no debemos, por ello, menospreciar la construcción económica ni remolonear en ella. Debemos continuar impulsándola con energía para demostrar más fehacientemente el poderío de nuestra economía nacional autosostenida, la superior. En esto lo importante es desarrollar rápidamente la industria ligera a fin de aumentar en gran medida la producción de artículos de consumo popular. Sólo cuando de esta manera nuestra población disfrute de una rica vida material y cultural, podremos demostrar más palpablemente a los surcoreanos la vida dichosa de nuestro pueblo que no tiene nada que envidiar en el

mundo y la superioridad de nuestro régimen socialista. Esto constituirá un gran estímulo para la población sudcoreana que lucha por la reunificación de la Patria y, a la vez, un severo golpe para los imperialistas norteamericanos y los títeres sudcoreanos que maniobran para perpetuar la división de Corea.

Tenemos todas las condiciones y posibilidades para lograr un cambio decisivo en la producción de artículos de consumo popular mediante la cabal ejecución de la revolución en la rama de la industria ligera. Contamos con la sabia dirección del Partido y el Líder, la inagotable fuerza de las masas populares unidas monolíticamente en torno a éstos y la potente economía nacional autosostenida. En la actualidad, en nuestro país hay un gran número de fábricas de la industria ligera como las textiles, de tejidos de punto, de confecciones, de calzado, de artículos de uso diario, de procesamiento de cereales, carne, vegetales y frutas, entre otras, las que son de gran envergadura y están dotadas de equipos modernos. Es enorme su capacidad productiva. En esta esfera están preparadas sólidamente también las fuerzas científicas y técnicas. En tales condiciones, si nos empeñamos con decisión podemos llevar a cabo de manera excelente en un corto tiempo la revolución en la industria ligera.

Todos los funcionarios y trabajadores de este sector, con firme convicción, se esforzarán con más dinamismo para la exitosa realización de esta revolución.

## **2. TAREAS PRINCIPALES PARA REALIZAR LA REVOLUCIÓN EN EL SECTOR DE LA INDUSTRIA LIGERA**

Para asegurarle a nuestro pueblo una vida más abundante y culta es imprescindible cumplir a cabalidad las tareas que plantea la revolución en el sector de la industria ligera.

La tarea principal de esta revolución es desarrollar a una nueva etapa más alta la industria ligera, mediante el aprovechamiento eficaz, la ampliación y el fortalecimiento de sus bases ya preparadas y la modernización de sus fábricas, para satisfacer plenamente las demandas del pueblo en cuanto a los artículos de consumo masivo.

Llevando a feliz término esta tarea debemos registrar un nuevo salto en la producción de artículos de consumo popular.

### 1) PARA UNA MAYOR PRODUCCIÓN DE ARTÍCULOS DE CONSUMO POPULAR

Producir mayor cantidad de artículos de consumo popular constituye hoy una de las tareas principales para la exitosa ejecución de la revolución en el sector de la industria ligera. En esta esfera es importante, ante todo, dedicar grandes fuerzas al rápido aumento de los artículos de consumo popular.

Hace falta incrementar con rapidez la producción de tejidos. Dentro de los próximos años debemos conquistar la meta de entregar 1 500 millones de metros de tejido. Nos incumbe producir con fibras químicas nacionales mayor cantidad de variadas telas resistentes, de hermosos colores y dibujos que se avengan al gusto del pueblo. Para una mayor producción de telas de calidad hay que mejorar la textura de los tejidos y aumentar el porcentaje de estampados y teñidos de fibras, además de introducir ampliamente variados métodos avanzados de tratamiento como la plastificación e impermeabilización.

También hace falta producir mucha cantidad de tela enguatada y de hilos torcidos, para adornar, de entretelas y de calzado que se necesitan en varias esferas de la economía nacional.

En la producción de telas es preciso elevar el porcentaje de tejido de punto y promover el modo de vestir con éste. Para él se necesitan menos hilos, y las ropas confeccionadas con ella son prácticas y también agradables a la vista. En la actualidad, aumentar la producción de este tejido es una tendencia mundial. En las fábricas de

tejidos de punto hay que confeccionar mucha ropa de diversas formas con fibras domésticas. Al mismo tiempo, es necesario elevar el porcentaje de tejido de punto de seda artificial y producir gran cantidad de ropa exterior de diversos modelos vistosos para cada estación.

A medida que aumente la producción de tejido hay que incrementar la confección de ropa. Se deben preparar bien las fábricas de confecciones y entregar mayor cantidad de ropa con diversos modelos que se avengan al gusto de nuestro pueblo. Es preciso crear muchas sastrerías y brigadas domiciliarias que se dediquen a confeccionar ropa, e incrementar el número de sus integrantes de modo que la población pueda vestirse a su gusto según las estaciones.

Para la vida de la población el calzado constituye uno de los indispensables artículos de uso. Con la elevación del nivel de vida del pueblo se incrementan sin cesar las necesidades en cuanto al calzado. Es menester aumentar la capacidad de producción de calzado y mejorar la proporción cualitativa produciendo gran cantidad de diversas clases de zapatos acordes a las peculiaridades del sexo, la edad, las estaciones y los oficios. Se elevará el porcentaje de la producción de los zapatos de cuero y para invierno, se producirá gran cantidad de zapatos de invierno de caña alta y tacón alto, y sandalias moldeadas por inyección para las mujeres y se resolverán satisfactoriamente las necesidades de los trabajadores en cuanto al calzado de trabajo. En el sector de la industria del calzado su producción anual debe alcanzar en el futuro a más de 120 millones de pares de zapatos.

Es necesario concentrar las fuerzas en el desarrollo de la industria de alimentos para producir mayor cantidad de diversos alimentos sabrosos y de alto valor nutritivo. Hay que incrementar considerablemente la producción de salsa y pasta de soya, y de aceite comestible para satisfacer las necesidades de la población. Mediante el procesamiento de descualización del maíz se producirán harina y maíz triturado de buena calidad y, al mismo tiempo, gran cantidad de alimentos principales entre otros fideo y pan. Es preciso incrementar

la producción de alimentos suplementarios para hacer más rica la mesa de la población. Asimismo hay que preparar bien la base productora de alimentos para los niños y producir gran cantidad de variados alimentos nutritivos para ellos.

Es preciso, además, producir mucha cantidad de cerveza, gaseosa, jugo de frutas y cigarillos y otros refrescos y productos de preferencia.

Hay que aumentar con rapidez la producción de los artículos de uso diario para hacer más rica la vida del pueblo. En especial, se deben incrementar en gran medida los productos metálicos, eléctricos y electrónicos, entre otros máquina de coser, bicicleta, refrigerador doméstico, lavadora, televisor, grabadora y reloj de cuarzo, que son de gran necesidad para el pueblo. Al mismo tiempo, es necesario aumentar más la producción de muebles, utensilios de cocina, útiles escolares y juguetes, y también prestar profundo interés a la producción de cosméticos y artículos menudos de uso diario para que la población no tenga ningún inconveniente en su vida.

A fin de lograr un considerable aumento de la producción de artículos de consumo popular hay que normalizar a un alto nivel la producción en las fábricas de la industria ligera.

Nuestro país dispone de todas las ramas de la industria ligera que permiten producir y ofrecerle al pueblo suficiente cantidad de diversos artículos, pero no surten efectos porque no se normaliza su producción. Por eso es preciso normalizar de todas maneras la producción, de modo que puedan dar frutos las fábricas que levantamos apretándonos el cinturón y ahorrando dinero centavo a centavo.

Para normalizar a un alto nivel la producción en las fábricas de la industria ligera, es importante cumplir sin falta el plan productivo por índice, poniendo en pleno funcionamiento sin interrupción todos los equipos. Normalizar a un alto nivel la producción es explotar al máximo el potencial preparado. Esto deviene hoy el eslabón principal para alcanzar un trascendental incremento en la producción de artículos de consumo popular.

Para que produzcan normalmente es importante suministrar suficientes materias primas y materiales.

La producción es precisamente el proceso del uso de éstos. Sin ellos es imposible la producción. Aunque estén dispuestos los modernos equipos y la fuerza de trabajo, si no se suministran debidamente las materias primas y los materiales es imposible normalizar la producción. La razón por la que ahora no se obtienen fructíferos resultados de los cimientos de la industria ligera asentados en nuestro país se debe a que no se aseguran suficientes materias primas y materiales.

En la solución del problema de las materias primas y los materiales en el sector de la industria ligera lo fundamental es apoyarse firmemente en los recursos y las materias primas del país. Desarrollar de esta manera la industria ligera es la orientación que nuestro Partido mantiene invariablemente en su construcción. Sólo así podemos desarrollar la industria ligera acorde a la realidad de nuestro país y reforzar su carácter independiente, así como asegurar la estabilidad de la producción de artículos de consumo popular. No debemos fomentarla apoyándonos en las materias primas de otros países.

Hay que suministrarle sin falta las fibras y resinas sintéticas, los productos básicos de la química, los materiales de hierro y acero de diferentes tipos y calidades, los productos metálicos de segunda elaboración y los elaborados con metales no ferrosos, entre otras materias primas y materiales necesarios para la producción de artículos de consumo.

Asimismo es necesario hacer de manera adecuada la importación de materias primas y materiales que se necesitan en el sector. La construcción de una industria ligera independiente acorde con la realidad del país no significa negar totalmente la importación. Hay que comprar a otros países las materias primas y los materiales que son indispensables para la industria ligera, los que no tenemos o que producimos poco en el país. Dado que con el avance de esta industria crecen sin cesar las variedades de sus productos y también se eleva continuamente el nivel de su calidad, no podemos producir ni asegurar por nuestra cuenta todas las materias primas y los materiales

que se necesitan. Debemos importar caucho natural, azúcar, aceite y otras materias primas y materiales que aquí no se producen en absoluto o se producen en escasa cantidad. La industria ligera comprará con las divisas obtenidas por sí misma las materias primas y los materiales indispensables para la producción, además de que el Estado le importe.

Respecto a estas divisas, se obtendrán exportando mercancías de buena calidad que se producen en este sector. Si se organizan con tino las actividades es del todo posible producirlas e importar buena parte de las materias primas y materiales que se necesitan. Las fábricas que utilizan materias primas y materiales extranjeros podrán exportar algunos de sus productos para importarlos.

El sector de la industria ligera puede realizar activamente también el comercio de elaboración con otros países. Si lo efectúa aprovechando la capacidad productiva latente puede obtener divisas y resolver en gran medida la falta de materias primas y materiales. Sería recomendable promover ampliamente con otros países el comercio de elaboración con respecto a los productos de óptima perspectiva.

Hay que promover, además, la gestión de empresas mixtas y comanditarias con otros países para aumentar la exportación de sus productos e introducir técnicas avanzadas.

En el sector de la industria ligera es preciso esforzarse tesoneramente para ahorrar materias primas y materiales, y producir con menor consumo mayor cantidad de artículos. Fomentar el aumento de la producción y el ahorro en todas las ramas y unidades de la economía nacional es una importante exigencia que nuestro Partido plantea invariablemente en la construcción económica. Si en el sector de la industria ligera se empeñan activamente en el ahorro, pueden aliviar considerablemente la escasez de las materias primas y los materiales necesarios para normalizar la producción. En todas las fábricas y empresas del sector deben esforzarse con tesón para observar rigurosamente las normas de consumo de materias primas y materiales por unidad de producto y reducirlas sistemáticamente de

modo que puedan producir, con lo que tienen, más artículos útiles y duraderos. Se deben preparar bien los almacenes y establecer rigurosamente el sistema y la disciplina en el suministro y el consumo de las materias primas y los materiales para evitar las posibles pérdidas o el deterioro en su almacenamiento, abastecimiento y utilización. En las fábricas de la industria ligera no deben tener amontonados innecesariamente en sus almacenes las materias primas y materiales que no se utilizan sino entregarlos para que se utilicen con provecho en la producción de artículos de consumo popular.

Para normalizar la producción en esas fábricas es importante mantener los equipos en óptimas condiciones.

Los equipos son importantes medios de producción y también son como las armas en el ejército. Tal como si los combatientes no las mantienen bien preparadas ni saben manejarlas diestramente no pueden aniquilar a los enemigos por muchas municiones que tengan, también si las fábricas y empresas cojean en el mantenimiento de los equipos no pueden normalizar la producción aunque se les suministren suficientes materias primas y materiales.

A fin de mantener bien los equipos, los funcionarios y trabajadores de la industria ligera, con alta conciencia de ser dueños del país y responsables de la producción, tienen que apreciarlos, mantenerlos con esmero y estar diestros en su manejo. Para esto es importante desarrollar vigorosamente el Movimiento Fidelidad por las Máquinas Ejemplares. Este movimiento masivo para el mantenimiento de los equipos es la continuación y profundización del anterior movimiento de esta índole conforme a las nuevas exigencias de hoy, y manifiesta una gran vitalidad conduciendo a los trabajadores a apreciar, cuidar y conocer bien sus equipos. En el sector de la industria ligera hay que organizar con esmero la labor para dinamizar esa campaña y, de esta manera, mejorar el mantenimiento de los equipos para que éstos siempre funcionen a toda su capacidad. Además de estimular el entusiasmo consciente de los trabajadores, en el cuidado de los equipos, hace falta elaborar de manera precisa las normas y reglamento a este respecto y controlar que los observen rigurosamente.

Hace falta realizar de manera regular la revisión y la reparación de los equipos. En las fábricas de la industria ligera deben revisar en forma sistemática los equipos y reajustarlos a tiempo; establecer un sistema planificado de su chequeo y reparación, y conocer al dedillo sus condiciones técnicas y, sobre esta base, organizar de antemano su arreglo y reparación. Asimismo, deben dar prioridad a la preparación de repuestos para la reparación de equipos y otros medios necesarios para asegurar su funcionamiento normal y tener suficientes herramientas y otros instrumentos.

Para normalizar la producción en las fábricas del sector es de suma importancia organizar y dirigir de manera correcta las actividades productivas. La producción es un proceso bastante complicado que se ejecuta basándose en las estrechas relaciones entre la mano de obra, los equipos, las materias primas y los materiales. Al margen de una correcta organización y dirección es imposible utilizarlos de manera racional ni asegurar como es debido la producción. En contraste con la economía capitalista, la socialista es una economía que se administra y gestiona bajo la dirección unificada del Estado y sus sectores mantienen vínculos orgánicos pero complejos, razón por la cual es sumamente importante realizar eficazmente la organización y dirección de la producción. Los trabajadores de la industria ligera deben normalizar la producción en un alto nivel mediante la correcta organización y dirección de las actividades relacionadas con la producción como la planificación, el suministro de materiales, ubicación de mano de obra y el mantenimiento de los equipos.

Incrementar la capacidad de producción viene a ser una medida insoslayable para aumentar de manera sustancial la fabricación de artículos de consumo popular. En el sector de la industria ligera hay que realizar de manera planificada la ampliación de ella. Esta tarea debe llevarse a cabo principalmente en el sentido de perfeccionar las estructuras internas de esa rama y completar las fábricas y empresas existentes.

En este sector es preciso crear más bases productoras de nuevos artículos que puedan contribuir a mejorar la vida de nuestro pueblo y,

al mismo tiempo, aumentar la capacidad de producción de otros importantes, entre ellos el tejido de seda y los equipos electrodomésticos de uso diario, la que no alcanza para cubrir las necesidades. También en las fábricas del sector deben incrementar ininterrumpidamente la capacidad de producción mediante la introducción de modernos y potentes equipos y métodos de producción, la eficaz utilización del área dedicada a la producción y la racional distribución de las instalaciones.

Igualmente hace falta esforzarse para incrementar la capacidad de producción de piezas, aditamentos y materiales de embalaje que se necesitan en las fábricas de la industria ligera.

## 2) PARA AUMENTAR LA VARIEDAD Y LA CALIDAD DE LOS ARTÍCULOS DE CONSUMO POPULAR

Aumentar la variedad de los artículos de consumo popular y elevar su calidad constituye una de las tareas principales de la revolución en el sector de la industria ligera.

Sólo así es posible asegurarle totalmente a la población una rica y culta vida material y cultural. Sólo con el aumento cuantitativo de los artículos de consumo popular no se pueden satisfacer las necesidades del pueblo. A medida que se desarrollan la economía y la cultura y se eleva el nivel de vida material y cultural, las personas demandan artículos más variados y de mayor calidad. Ellas crean bienes materiales y culturales, no sólo para disfrutar de una vida rica sino también para llevar una vida más culta. Su aspiración y demanda de disfrutar de una vida culta pueden realizarse sólo cuando se produzcan grandes cantidades de artículos de consumo de variados géneros y buena calidad mediante el desarrollo de la industria ligera.

Si aumentan la variedad y calidad de ellos, también se elevarán más el orgullo y la dignidad nacionales de nuestro pueblo. Pero, en el caso contrario es posible que algunas personas se interesen por lo

extranjero, lo que dará lugar al brote y crecimiento del servilismo a las grandes potencias. Si producimos diversos artículos de consumo popular de nivel mundial por la calidad, el pueblo apreciará los suyos enorgulleciéndose de éstos sin desear lo de otros y sentirá mayor dignidad pensando que nuestra nación no está atrasada en comparación con otras.

Aumentar la variedad de los artículos de consumo popular y elevar su calidad es muy importante también para economizar equipos, materiales y fondos. Porque de este modo se podrá mejorar la composición cualitativa de los artículos y así satisfacer las necesidades de la población sin incrementar la producción. Asegurar una alta calidad en la producción de mercancías redonda precisamente en el ahorro y el crecimiento de la producción.

Nuestro Partido, consciente de la importancia de tal problema, ha tomado varias medidas para resolverlo. Sin embargo, en la actualidad, no es mucha la variedad de artículos que se le suministran en realidad al pueblo ni tan elevada su calidad, aunque se producen admirables artículos de prueba o de muestra para la exposición y la propaganda. Los funcionarios y trabajadores del sector deben empeñarse por incrementar la variedad de los productos y elevar su calidad.

Es preciso realizar una correcta organización de la producción para multiplicar la variedad.

Hay que conocer en detalles las demandas que el pueblo plantea en la vida, para determinar las clases de artículos de consumo según sus necesidades y gustos. Se producirán todas las mercancías que necesita y prefiere la población. En el sector de la industria ligera se deben crear y fabricar nuevas clases y modelos de mercancías útiles para la vida del pueblo como alimentos, utensilios de cocina, prendas de vestir, zapatos, artículos escolares y de uso cultural. A fin de aumentar la variedad conforme a las demandas y el gusto de la población los funcionarios del sector deben penetrar en las masas y mantener estrechos vínculos con la esfera de servicios comerciales, así como ser sensibles al sentimiento y la tendencia estética de la época.

Es menester prestar profundo interés al diseño de nuevos productos y otros preparativos técnicos, proceso anterior a la producción, del cual depende en gran medida el incremento de la variedad de los artículos de consumo popular.

Hay que estructurar los procesos técnicos para producir nuevos artículos de consumo popular y adoptar a tiempo las medidas pertinentes para suministrar materias primas y materiales.

La variedad de los artículos de consumo debe aumentar sin falta según las características nacionales y las exigencias del modo de vida socialista. Sólo de esta manera es posible lograr que el pueblo pueda disfrutar de una vida confortable, decente y culta y dar realce a la idiosincrasia nacional y establecer un estilo de vida sana. Si se imita el modo de vida burgués so pretexto del incremento de la variedad de artículos de consumo popular se verá afectado el sano y revolucionario estilo de vida de nuestro pueblo.

Al mismo tiempo de aumentar las clases de artículos de consumo popular hay que esforzarse tesoneramente por elevar su calidad.

En sus fábricas deben perfeccionar los procesos técnicos y observar estrictamente las exigencias científicas y tecnológicas en la producción. Si menosprecian los procesos técnicos que han de ser respetados sin falta en la producción o no cumplen consecuentemente dichas exigencias, no pueden asegurar la calidad.

Perfeccionarán los procesos productivos y tecnológicos adicionando lo que falta y remodelando los viejos y atrasados, y mantendrán el equilibrio entre los procesos productivos principales y los secundarios. En las fábricas textiles, de calzado y de alimentos prepararán los procesos de tratamiento primario y secundario que aún no se han completado; en las fábricas de artículos de uso diario, crearán magníficamente el proceso productivo de moldes y el de galvanización y dispondrán de todos los equipos, incluyendo las máquinas simples.

En la producción de los artículos de consumo popular es necesario asegurar acertadamente la calidad, la pureza y los tipos de materias primas y materiales conforme a las exigencias científicas y técnicas, y

establecer una rigurosa disciplina y orden de observar consecuentemente los reglamentos tecnológicos y las normas de operación.

A fin de elevar la calidad de los artículos de consumo popular es menester optar por la producción especializada.

En el desarrollo de la industria moderna esto se presenta como un problema importante. Si se resuelve este problema es factible acelerar la modernización de los procesos de producción y los medios técnicos, elevar rápidamente el nivel tecnológico y de capacitación de los obreros y fabricar a bajo costo productos de óptima calidad aun garantizando una alta productividad mediante el uso racional de los equipos, los materiales y la mano de obra. Si se logra que las actuales fábricas de la industria ligera sigan el camino de especializarse en una producción es posible aumentar la producción con rapidez y, a la vez, elevar notablemente la calidad de los artículos suministrándoles de manera concentrada los materiales a unas cuantas fábricas y ofreciéndoles mayor ayuda técnica.

En el sector de la industria ligera hay que destinar algunas de sus fábricas con alto nivel de dotación técnica exclusivamente para la producción de importantes artículos de uso diario. Se puede hacer que de la entrega de las pastas dentales, jabón de tocador, crema y otros cosméticos se encarguen las Fábricas de Cosméticos de Sinuiju y de Pyongyang y la Fábrica de Pasta Dental de Sinhung, y en cuanto a las estilográficas las produzcan la Fábrica de Estilográficas de los Exmilitares Heridos de Mangyongdae, la de Chongjin y la Cooperativa de Producción de Estilográficas de Sinuiju, y otras que tienen relativamente elevado nivel de dotación técnica. En relación con los artículos metálicos como tijeras, planchas e instrumentos de barbería, y los plásticos de uso diario como carteras y maletas, según las regiones, se pueden encargarse de la producción de algunos de estos renglones, las fábricas de la industria ligera o los talleres de artículos de primera necesidad, de las fábricas de la industria pesada. El sector de la industria ligera no necesita apresurarse en la especialización de la producción sino impulsarla paulatinamente

sobre la base de un profundo estudio y correcto análisis de la realidad actual y las perspectivas de su producción.

Con miras a mejorar la calidad de los artículos de consumo popular es preciso elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros.

Aunque sean modernos los equipos de las fábricas de la industria ligera y buenos las materias primas y los materiales, si es bajo el nivel de capacitación técnica de los obreros que trabajan con ellos no se pueden producir excelentes artículos.

En ellas es necesario mantener a los obreros en un puesto fijo y esforzarse por elevar su nivel técnico y de calificación. Hace falta intensificar la enseñanza y capacitación técnica para los recién graduados de las escuelas secundarias superiores que trabajan en las fábricas e igualmente el estudio técnico de los obreros, para elevar sin cesar su nivel técnico y de calificación y formar mayor número de obreros calificados.

Valorarán justamente el nivel técnico y de destreza de los obreros y la calidad de lo que producen para que todos se empeñen activamente por adquirir los últimos logros de la técnica y la alta calificación y producir artículos de óptima calidad.

Con miras a elevar la calidad de los artículos de consumo popular es muy importante orientar a los funcionarios y trabajadores a manifestar plenamente el espíritu de servicio abnegado al pueblo y la actitud de protagonista de las actividades.

La calidad de los artículos refleja fielmente el punto de vista de sus productores sobre el pueblo y su espíritu de servicio a éste y su modo de trabajar. Elevar la calidad no es un problema simplemente técnico y práctico sino una cuestión ideológica de los funcionarios y trabajadores de la industria ligera. Sólo quienes están dispuestos a sacrificar todo lo suyo por el pueblo pueden producir mejor los artículos de consumo popular. Los funcionarios y trabajadores del sector, con una alta conciencia de ser responsables de la vida del pueblo y con la actitud de dueños deben consagrar toda su sinceridad y energía a producir artículos atractivos, útiles y duraderos aunque fabriquen uno.

El control de la calidad de los productos contribuye en gran medida a su mejoramiento. Como en la sociedad socialista, la transitoria, quedan todavía en la mente de los trabajadores viejos residuos ideológicos, hay que intensificar la revisión y el control en el proceso productivo y constructivo dando prioridad a la educación para elevar el nivel político e ideológico de ellos. Los trabajadores encargados del control de la calidad de los productos deben realizar con responsabilidad y rigurosamente la revisión de los procesos y productos para mejorar la calidad.

En las fábricas de la industria ligera es preciso acondicionar en forma culta e higiénica el ámbito productivo. Sólo así se puede garantizar la calidad de los productos y proteger la salud de los trabajadores. Hace falta mantener siempre limpios los establecimientos y el ámbito productivos, así como las máquinas y los equipos. En particular, en las fábricas de alimentos es imprescindible asegurar las condiciones de confort e higiene.

Hay que resolver de todas maneras el problema del empaque de las mercancías. Los artículos mal empaquetados, aunque sean de gran utilidad, no disfrutan de aceptación. Mejorar el empaque no es sólo para embellecer la apariencia de la mercancía. Si no se resuelve este problema, por ejemplo en la industria de alimentos no es posible aumentar su producción ni asegurar la calidad. Si las mercancías están mal empaquetadas es probable que disminuya su valor y se afecte la imagen del país. En el sector de la industria ligera hay que materializar cabalmente la orientación del Partido de llevar a cabo la revolución en el empaque para lograr un salto considerable en este sentido. Es necesario preparar sólidas bases productoras de materiales de empaque y aumentar su producción y variedad. Se deben ampliar los centros productores de botellas de vidrio y plásticas y cajas de cartón, y construir más fábricas de materiales para empaque como las de papel metalizado, capas de polietileno de alta presión y cintas adhesivas entre otros. Hay que remodelar los procesos de empaquetadura y mejorar su método para mecanizar y automatizar así ese trabajo.

Puede decirse que la etiqueta es la cara de la mercancía. Si es hermosa, ésta se considera mejor y apreciada, por lo cual hay que diseñar bien la etiqueta de acuerdo con el sentimiento estético de la época y el gusto de las personas. Se modificarán de esta manera las etiquetas que se usan ahora, si lo necesitan.

A fin de aumentar la variedad y la calidad de los artículos de consumo popular es preciso, además, organizar ampliamente la reunión para su evaluación y el intercambio comercial con otros países.

En el sector de la industria ligera hay que esforzarse con vigor para aumentar la cantidad y variedad de los productos y elevar su calidad, y, de esta manera, llevar en los próximos años al nivel mundial la producción de artículos de consumo popular.

### 3) PARA ACELERAR LA MODERNIZACIÓN DE LA INDUSTRIA LIGERA

A fin de realizar con éxito la revolución en el sector de la industria ligera es imprescindible acelerar la modernización.

La actual es la época de las ciencias y la técnica. Las ciencias y la técnica modernas posibilitan que también en la producción de artículos de consumo se registren un nuevo avance y cambio cualitativo. Sólo cuando se logre la modernización de la industria ligera de acuerdo con la tendencia del avance de las ciencias y la técnica modernas será posible llevar a un peldaño más alto esa producción.

La modernización de la industria ligera es precisamente la de los medios productivos, y también la mecanización y la automatización de los procesos productivos, así como la utilización de las computadoras y robots en éstos.

Impulsar la modernización en el sector constituye una labor importante para incrementar considerablemente la productividad y la calidad de las mercancías introduciendo en sus fábricas los últimos

logros de las ciencias y técnicas modernas, satisfacer plenamente las necesidades del pueblo en cuanto a los artículos de consumo y liberar a los obreros de los trabajos difíciles.

Esta labor la deben realizar en el sentido de levantar nuevas fábricas dotadas de los últimos adelantos de las técnicas, concentrando las fuerzas en cambiar por otros adelantados los equipos y procesos productivos atrasados de las fábricas existentes.

La renovación técnica de los viejos y atrasados equipos y procesos de producción de las fábricas de la industria ligera viene a ser una medida eficaz para realizar con rapidez la modernización aun sin invertir grandes fondos. En esas fábricas deben impulsar con vigor la empresa de sustituir por los de modernas técnicas los atrasados equipos y procesos de producción de bajo rendimiento y de escasa precisión con el objetivo de elevar el nivel de dotación técnica e introducir en la producción la mecanización combinada, la automatización, la computación y la robotización.

En la industria textil es necesario destinar fuerzas a hacer más rápidos y precisos los equipos y automatizar los procesos de producción. Se deben cambiar por equipos de alto rendimiento y de mayor precisión todas las instalaciones textiles junto con aumentar la velocidad de los husos de telares, así como mecanizar y automatizar por completo los trabajos manuales que existen aún en algunos de los procesos productivos. En el Combinado Textil de Pyongyang y otras fábricas de este tipo deben acelerar la renovación técnica de sus equipos y procesos de producción y, al mismo tiempo, cambiar con audacia los viejos y atrasados equipos por otros modernos.

En la rama de la industria alimentaria es preciso introducir ampliamente los logros de las ciencias y la técnica modernas para elaborar con rapidez variados alimentos por métodos industriales e impulsar la transformación técnica con miras a producir más y suministrar baratos mayor cantidad de alimentos elaborados, más sabrosos, nutritivos, higiénicos y fáciles de consumir. Igualmente hay que realizar la mecanización y automatización combinadas de todos los procesos de producción, desde el tratamiento de las materias

primas y su elaboración hasta el empaque a fin de garantizar la alta productividad y las condiciones cultas e higiénicas en la producción de alimentos.

En las industrias del calzado y de artículos de uso diario deben modernizar los equipos y procesos de producción e introducir ampliamente la mecanización y la automatización combinadas.

La modernización de las fábricas de la industria ligera no se debe realizar de una vez sino paulatinamente acorde a las condiciones dadas. En esas fábricas hay que estudiar en detalle los objetos de renovación técnica y, sobre esta base, determinar correctamente el orden de prioridad para esta empresa y completarlos uno por uno de modo sustancial. Sería bueno preparar primero por sectores y regiones una moderna fábrica modelo de la industria ligera para modernizar otras siguiendo su ejemplo.

A fin de acelerar la modernización de las fábricas de la industria ligera es preciso aumentar la fabricación de modernos equipos para ella. Hay que entregar mayor cantidad de máquinas herramienta de último tipo a las fábricas de maquinaria, piezas y accesorios pertenecientes a la industria ligera para elevar su nivel de dotación técnica y aumentar así considerablemente la capacidad de producción. Especialmente, es necesario fabricar con precisión modernos equipos, piezas y otros accesorios para las textiles y satisfacer a plenitud sus necesidades. Hace falta construir más fábricas especializadas en la producción de los equipos para la industria ligera entre ellos, los de elaboración de alimentos y productos plásticos.

En las fábricas de la industria ligera es menester desplegar con dinamismo el movimiento masivo de innovación técnica. Si las masas productoras despliegan su inagotable talento y creatividad pueden presentar valiosos proyectos de innovación técnica, de inventos y de racionalización en la cantidad deseada e impulsar a un alto ritmo la modernización de la industria ligera. Por tanto, es preciso desplegar en pleno el entusiasmo y la actividad creadora de las masas de modo que éstas puedan presentar más proyectos de innovación técnica y racionalización; apoyar activamente sus iniciativas e inventos y

estrechar la colaboración creadora entre los científicos, técnicos y productores para impulsar con energía la modernización de la industria ligera.

El impulso de la modernización de las fábricas le corresponde a sus técnicos. Los técnicos de las fábricas de la industria ligera, con alta conciencia y responsabilidad como protagonistas de la revolución técnica, deben estudiar profundamente los problemas técnicos relacionados con la modernización, de sus entidades y, sobre esta base, elaborar con amplia visión los proyectos y ejecutarlos con audacia

Para acelerar la modernización de la industria ligera hace falta intensificar la labor de investigación científica.

Sin darle preferencia no es posible acelerar la modernización de sus fábricas ni lograr el aumento de la variedad y la calidad de los artículos de consumo popular. La investigación científica en la industria ligera está encaminada a resolver las cuestiones relacionadas con la renovación técnica de las fábricas y la modernización de su dotación técnica y sus procesos de producción, y otros asuntos científicos y técnicos apremiantes para desarrollar ese sector.

A fin de intensificar la investigación científica es imprescindible asegurar las condiciones óptimas para ello. Como esta labor ocupa un lugar muy importante en el desarrollo de la industria ligera, nuestro Partido, en el XVI Pleno de su VI Comité Central, decidió crear en la ciudad de Pyongyang un centro integral de investigación científica para la industria ligera. Según esa resolución hay que edificar rápidamente este moderno centro dotado de diversas instalaciones. Además, se le deben asegurar los modernos equipos e instrumentos de ensayo y otros materiales necesarios.

Con el fin de intensificar la labor de investigación científica es menester formar bien las filas de sus trabajadores y elevar su papel. Estos son los encargados directos de la investigación científica y de cómo ellos laboran dependen los éxitos en esa actividad. Hay que ubicar cada año y sistemáticamente a graduados universitarios bien capacitados en las instituciones de investigación científica de la

industria ligera y procurar que los investigadores y demás que trabajan en los laboratorios dediquen todo su talento y energía a la investigación científica sin abandonar su centro.

A fin de acelerar la modernización de la industria ligera es necesario realizar con tino la formación del personal técnico.

Para ello es importante elevar la calidad de la enseñanza. A la educación le compete el deber de mejorar el programa y los contenidos de la enseñanza para la formación del personal técnico de la industria ligera conforme a las demandas reales del desarrollo en ese sector en nuestro país y la actual corriente del progreso de las ciencias y técnicas. Los institutos superiores de industria ligera y otros centros docentes superiores estrechamente relacionados con el sector tienen que intensificar la enseñanza de las técnicas básicas y, al mismo tiempo, elevar el nivel teórico-científico de la enseñanza técnica especializada con miras a formar de modo excelente al personal técnico que sea capaz de modernizar las fábricas de la industria ligera e introducir ampliamente las ciencias y la técnica de último tipo.

Es necesario ampliar la formación del personal técnico de la industria ligera. En los institutos superiores de la industria ligera en Pyongyang y provincias se añadirán más asignaturas nuevas y también en otros centros docentes superiores se formará mayor número de técnicos relacionados con el sector.

#### 4) PARA DESARROLLAR MÁS LA INDUSTRIA LOCAL Y PRODUCIR ARTÍCULOS DE CONSUMO POPULAR MEDIANTE UN ENÉRGICO MOVIMIENTO MASIVO

A fin de llevar a feliz término la revolución en el sector de la industria ligera es necesario dirigir grandes esfuerzos al fomento de la industria local.

Desarrollar simultáneamente la industria central de gran

envergadura y la local de mediano y pequeño tamaños constituye una orientación original que el Partido mantiene invariablemente para el fomento de la industria ligera. La justeza y vitalidad de esta orientación se han comprobado patentemente a través de la práctica.

Después que el gran Líder, en el Pleno de Junio de 1958 del Comité Central del Partido, tomó una medida revolucionaria para aumentar de manera considerable la producción de artículos de consumo popular mediante el rápido desarrollo de la industria local, en nuestro país se levantaron en corto tiempo muchas fábricas de la industria local, las que produjeron grandes cantidades de artículos de consumo movilizandoy aprovechando al máximo el potencial productivo de la región, contribuyendo de manera destacada a satisfacer las necesidades del pueblo y reportando ayuda al aumento de los ingresos financieros del Estado. Con el rápido avance de la industria local, familiares de los obreros y empleados y otras muchas personas pudieron incorporarse al trabajo social acelerándose así la tarea de armarlos con el espíritu de la clase obrera y la conciencia revolucionaria y además se elevó el papel de los distritos como bases de abastecimiento al campo y se fortalecieron más los vínculos económicos entre las ciudades y las aldeas, la industria y la agricultura. El vertiginoso desarrollo de la industria local dio inapreciables frutos para la mejora de la vida del pueblo, la elevación de la creatividad y la independencia de las localidades, la ampliación de las filas de la clase obrera y el fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias. En la actualidad, el número de fábricas y empresas de la industria local en nuestro país se ha multiplicado muchas veces respecto al período inicial, elevado notablemente su potencial productivo y nivel de modernización y estructurado más firmemente sus bases productoras de materias primas. La industria local, que nos costó muchos esfuerzos, constituye una gran base para el fomento del bienestar de nuestro pueblo, y si la explotamos con eficiencia podemos resolver muchos de los problemas en la vida de la población.

En el desarrollo de la industria local es importante utilizar eficazmente las fuentes de materias primas de las localidades.

El principio que mantenemos al impulsar esta industria es desarrollarla con las fuentes de materias primas de las localidades . El objetivo fundamental que nuestro Partido persiguió al crear la industria local reside en aprovechar de manera activa las fuentes de materias primas de las localidades y producir así mayor cantidad de diversos artículos de consumo popular.

En los montes de nuestro país crecen muchos árboles frutales e hierbas comestibles y también en los mares abundan los recursos. Dondequiera se dan bien las frutas y hortalizas. En todos los distritos deben empeñarse tesoneramente para poner en pleno funcionamiento las fábricas de la industria local movilizando y aprovechando al máximo las fuentes de materias primas de su región.

A este fin deben ampliar sus propias bases productoras de materias primas e incrementar su producción con destino a la industria local.

Como indicara el gran Líder hay que empeñarse en preparar más de 200 hectáreas de tierras para cultivo dedicadas a producir materias primas en cada distrito y más de 50 para cada fábrica alimentaria y cuidar bien los cultivos para entregarle mayor cantidad de materias primas de diversos tipos a la industria local. Las entidades de planificación estatal y de dirección de la agricultura deben establecer correctamente el sistema de suministro de abonos, materiales y equipos necesarios para cultivar dichas áreas y en las localidades les asegurarán allí en la temporada de faenas agrícolas mano de obra de refuerzo y abono orgánico, además de a las granjas cooperativas.

En las localidades deben interesarse por la creación de huertas frutales y por su cuidado. Según la resolución de la histórica Reunión Ampliada de Pukchong del Presidium del Comité Central del Partido, todas las localidades tienen que plantar más árboles frutales como manzanos, perales, melocotoneros, albaricoqueros, ciruelos y cerezos, y cuidar bien los existentes, para recoger grandes cantidades de frutas de diversas especies en las estaciones correspondientes y elaborar abundantes productos de diversas frutas procesadas, entre otros jalea y sirope.

En las localidades hay que organizar de manera adecuada la

movilización de los empleados, estudiantes, amas de casa y otras personas para recoger todos los años frutas e hierbas comestibles silvestres en la temporada apropiada; tomar eficientes medidas para el almacenamiento de las materias primas y procesarlas bien.

Con vistas a recoger y aprovechar al máximo las materias primas locales es menester organizar bien su acopio. Sólo así es posible utilizar con eficiencia los productos agrícolas y pecuarios y otros de la economía complementaria de los campesinos, así como diversos materiales ociosos. En las localidades deben asegurarse mejores condiciones a los centros de acopio y estimular sus actividades para acopiar en gran escala productos agrícolas y pecuarios y otros complementarios de los granjeros, que se necesitan en la industria local y, al mismo tiempo, recoger y aprovechar al máximo papeles plásticos, gomas y trapos desechados.

Igualmente, en las localidades deben desarrollar una enérgica campaña para obtener divisas. Las divisas así obtenidas deben destinarse principalmente a comprar los materiales indispensables para normalizar la producción de la industria local y mejorar la vida de la población. También en el mismo sector de la industria local tienen que librar la campaña para obtener divisas mediante la organización de la producción de más de uno o dos géneros de mercancías exportables en cada distrito.

En el desarrollo de la industria local es importante preparar sólidas bases productivas y técnicas en sus fábricas.

En determinada etapa de desarrollo, modernizar los procesos de producción aplicando sin cesar las técnicas avanzadas constituye uno de los principios que nuestro Partido mantiene para el fomento de la industria local. En nuestro país, Estado industrial socialista, no es problemático modernizar las pequeñas fábricas de la industria local. Debemos terminar con rapidez de completar los procesos productivos y modificar y modernizar los atrasados equipos y procesos de producción basándonos en las nuevas técnicas. Igualmente nos incumbe preparar mejor las bases de reparación y las de producción de máquinas y equipos que sirven a la industria local y disponer como

es debido los medios de transporte para las fábricas de la industria local en los distritos.

En las fábricas de la industria local es preciso realizar bien la labor para establecer la cultura laboral de manera que se mantengan ordenadas, limpias y arregladas.

En el desarrollo de la industria local es importante tomar en consideración la misión y las peculiaridades de las fábricas y la realidad de cada localidad.

En el sector de la industria local, al producir salsa y pasta de soya, aceite comestible, caramelos, galletas, refrescos, alimentos nutritivos para niños y otros, así como artículos menudos de uso diario, papel, cuadernos, muebles y otros productos de la madera, por ejemplo, deben hacerlo utilizando principalmente las materias primas de su propia localidad, y satisfacer con su producción las necesidades de la población. Todos los distritos tienen que dotar bien las fábricas locales acorde a las peculiaridades de la industria local y su realidad y aumentar la producción. En las provincias hay que hacer que unas cuantas fábricas se especialicen en la producción de algunos productos para incrementar su volumen y cubrir así las necesidades provinciales.

Los dueños de la industria local son las provincias y los distritos, y en nuestro país esta industria debe progresar tomando el distrito como unidad principal. Sin elevar la responsabilidad y la creatividad de las provincias y los distritos, que son los dueños de la industria local, no es posible movilizar ni aprovechar ampliamente las materias primas y reservas locales ni desarrollar con rapidez esa industria conforme a la realidad de las regiones.

A fin de poner en pleno despliegue la responsabilidad y la creatividad de las localidades, el centro no debe atar demasiado la labor de administración y gestión de la industria local so pretexto de dirigirla de manera unificada. Debemos conceder a las provincias y los distritos cierta autoridad para que, como dueños, manejen la industria local de manera creadora bajo su responsabilidad y conforme a su realidad.

Para el progreso de la industria local es imperioso que las fábricas

centrales ayuden eficazmente a las de la industria local. Las fábricas centrales deben producirles los equipos y las piezas que necesitan y ofrecerles su ayuda técnica, asegurarles suficientes materias primas y materiales que las localidades no pueden obtener por sus propios medios y suministrarles residuos, ayudándolas así con eficiencia en su modernización y normalización de la producción.

Aumentar la producción de artículos de consumo popular mediante un movimiento masivo es una orientación importante de nuestro Partido.

Esta orientación fue planteada ya hace mucho tiempo. En el período de la construcción socialista de posguerra nuestro Partido la trazó y procuró que todas las localidades, fábricas y empresas produjeran grandes cantidades de alimentos y artículos de uso diario.

Hace pocos años nuestro Partido propuso librar el Movimiento por la Producción de Artículos de Consumo Popular “3 de Agosto” con vistas a satisfacer las crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo, y orientó a los amplios sectores de masas a sumarse a esta campaña. Se trata de un extenso movimiento masivo que posibilita incrementar de manera trascendental la producción de variadas mercancías de consumo popular movilizándolo y aprovechando con eficiencia las reservas internas apoyándose en las masas y en su creatividad. Este Movimiento comenzado por iniciativa de nuestro Partido da grandes resultados en la revolución en el sector de la industria ligera. Durante los pocos años transcurridos desde su inicio hasta la fecha crecieron vertiginosamente el número de brigadas especializadas en la producción de artículos de consumo popular “3 de Agosto” y las filas de sus productores, y se incrementaron notablemente su cantidad y variedad. En el futuro también debemos seguir impulsando con dinamismo dicho Movimiento para lograr mayor producción de variados artículos de consumo de óptima calidad.

Una de las importantes tareas para aumentarla es organizar las brigadas de trabajo domiciliario y las de economía suplementaria con la mano de obra ociosa y elevar el papel de los integrantes de los servicios particulares.

En las ciudades y el campo hay que crear esas brigadas de diferentes tipos conforme a sus condiciones con amas de casa, ancianos y personas de salud delicada, para que elaboren alimentos y fabriquen artículos de uso diario y otros de diversos géneros, aprovechando activamente los materiales residuales de las industrias, productos agrícolas y materias primas naturales y de cultivo.

Es preciso activar los servicios particulares para que sus integrantes puedan entregar mayor volumen de artículos de consumo necesarios para la vida de la población.

Hoy algunos trabajadores no comprenden correctamente el propósito del Partido en cuanto a la producción de artículos de consumo popular mediante el movimiento masivo, por lo cual no prestan atención a la organización de esas brigadas ni a los servicios particulares e incluso las impiden. Si el Partido propuso organizar en gran escala dichas brigadas y dinamizar sus actividades es para aumentar con rapidez la producción de artículos de consumo movilizándolo y aprovechando por medio de una campaña masiva las reservas internas y así ofrecer mayores comodidades a los trabajadores en su vida. En nuestro país no surgirá jamás el capitalismo por crear y gestionar las señaladas brigadas y promover sus actividades. Aquí no hay fundamentos socio-económicos que faciliten la resurrección del capitalismo. Los miembros de dichas brigadas y servicios particulares pueden tener altos ingresos al producir y vender artículos de consumo popular “3 de Agosto”, pero esto no será problemático porque es el fruto de su trabajo. En el caso de que entre ellos se den fenómenos negativos de que algunos se aferren al individualismo por ganar demasiado en su negocio, esos fenómenos se podrán eliminar con toda seguridad mediante la eficiente educación ideológica y la aplicación de medidas económicas pertinentes. Los funcionarios de los organismos del Partido y de administración y economía y de las entidades judiciales y fiscales no deben cuestionar la organización de esas brigadas y sus negocios ni inmiscuirse en éstos, sin fundamento.

Asimismo, las fábricas, talleres y brigadas de trabajo dedicados a

producir artículos de primera necesidad anexos a las empresas de la industria central deben entregar grandes cantidades de diversos artículos de consumo popular aprovechando la mano de obra y los materiales ociosos. Si esas empresas movilizan y utilizan al máximo las reservas internas, pueden producir mayor cantidad de variados artículos de óptima calidad. Por tanto ellas deben aumentar más el número de las fábricas, talleres y brigadas mencionados y normalizar la producción en ellos.

En las fábricas y empresas de las industrias metalúrgica y mecánica es preciso organizar activamente la producción para entregar muchos y buenos artículos metálicos y eléctricos y otros de uso diario. Las de las industrias química y de materiales de construcción envasarán en pequeño tamaño y entregarán productos químicos, el cemento y otros materiales de construcción que son indispensables para la población de modo que se puedan vender en las tiendas.

Esas fábricas, talleres y brigadas deben considerar como principio utilizar los desechos y residuos que emanan de sus empresas, pero es necesario permitirles destinar a la producción de artículos de consumo cierta cantidad de materias primas y materiales que se usan en la fabricación de los productos principales de sus plantas.

En las empresas de la industria central deben esforzarse con vigor para incrementar de manera considerable la producción de artículos de consumo popular en sus fábricas, talleres dependientes y las brigadas citadas a fin de asegurar con la ganancia obtenida por su venta el sueldo del personal de sus entidades.

## 5) PARA UN ACTIVO APOYO A LA INDUSTRIA LIGERA EN TODOS LOS SECTORES DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Con vistas a llevar a feliz término la revolución en el sector de la industria ligera, todas las ramas y unidades de la economía nacional deben apoyar plenamente esta industria.

La industria ligera está estrechamente ligada con otras esferas de la economía nacional, entre ellas las industrias mecánica, química y metalúrgica, la agricultura y la pesca. Desde luego, todas ellas están relacionadas recíprocamente, pero la industria ligera, la de elaboración, se apoya más que otras en las demás esferas. Por ejemplo, para hacer telas debe recibir las fibras químicas de la industria química; para producir artículos metálicos y de madera de uso diario, solicitará los materiales de las industrias metalúrgica y de la silvicultura; y para elaborar productos alimenticios, demandará las materias primas de la agricultura y la pesca. Además, es posible modernizar las fábricas de la industria ligera sólo cuando la industria mecánica y la electrónica y de automatización le suministren las máquinas, los equipos, los elementos electrónicos y los medios de automatización.

A fin de registrar un gran salto en la producción de artículos de consumo popular a través de la revolución en el sector de la industria ligera, todos los sectores y unidades de la economía nacional tienen que ayudarla efectivamente.

Para ello hace falta materializar a cabalidad la orientación del Partido encaminada a darle preferencia a la industria ligera.

Concederle la prioridad a la industria ligera significa que se concentren las fuerzas en ella, planteando como el problema más importante la producción de los artículos de consumo popular.

El objetivo de la producción en la sociedad socialista consiste en satisfacer las necesidades materiales y culturales de la población y eso se logra incrementando la producción de artículos de consumo popular con el desarrollo de la industria ligera, junto a la agricultura. Si desarrollamos la industria pesada, esto es, en fin de cuentas, para asegurarle una mejor vida material y cultural al pueblo, equipando la industria ligera y la agricultura con modernas técnicas y suministrándole suficientes materias primas y materiales. La industria ligera es la última etapa del ciclo de producción social, por lo cual sólo cuando se logra llevar esta industria al nivel requerido dedicándole fuerzas es posible activar la circulación social

completando el ciclo de producción social y asegurar un alto ritmo en la reproducción ampliada. En la actualidad cuando se exige lograr un gran ascenso en la producción de artículos de consumo popular impulsando la revolución en el sector de la industria ligera, es más apremiante destinarle mayores fuerzas.

Darle mayor importancia a la industria ligera constituye una demanda real que se presenta después de echar la sólida base de la industria pesada. Por tanto, una vez asentada esa base hay que consolidarla y, al mismo tiempo, desarrollar con rapidez la industria ligera y mejorar así la vida de la población. Si se da mayor importancia a la industria ligera sin lograr haber preparado la base de la industria pesada es imposible fortalecer los cimientos económicos del país ni resolver satisfactoriamente el problema de la vida del pueblo; pero después de asentada una firme base de la industria pesada esta medida deviene una vía revolucionaria y científica para afianzar más los cimientos económicos del país y mejorar efectivamente la vida del pueblo.

Materializar la orientación de darle prioridad a la industria ligera constituye una tarea importante que le incumbe a no sólo los trabajadores de este sector sino también a los de otras esferas de la economía nacional.

El que hoy menospreciando la industria ligera no le suministren como es debido las materias primas y demás materiales necesarios ni le ofrezcan una sincera ayuda es una expresión de que carecen del espíritu de cumplir de manera absoluta e incondicional la orientación del Partido y la actitud de dueños en cuanto a la revolución. Los funcionarios de todos los sectores deben ayudarla de manera efectiva, conscientes profundamente de que sólo cuando materializan a cabalidad dicha orientación es posible aumentar radicalmente la producción de artículos de consumo popular y así cumplir con éxito la revolución en esta rama.

En el sector de la industria química hay que producir mayor cantidad de fibras químicas, entre otras vinalón, fibrana, hilos de rayón y orlón y suministrarle suficientes a las fábricas textiles. Es

necesario concentrar las fuerzas en el Complejo de Vinalón “8 de Febrero” y el de Sunchon para que entreguen gran cantidad de vinalón de buena calidad. Se debe fomentar la industria del plástico para incrementar la producción de cloruro de vinilo y otras materias sintéticas de diversas clases, así como de sustancias de la química básica como la soda cáustica, el carbonato de soda y el ácido clorhídrico, junto con el colorante y las materias de pintura, papel y sal.

El sector de la industria metalúrgica tiene que suministrar a las fábricas de la industria ligera suficientes cantidades de planchas laminadas en frío, hojas de lata y otros materiales de hierro y acero de variados tipos y calidades, y metálicos de segunda elaboración y los productos elaborados no ferrosos como aluminio y cobre.

Los sectores de agricultura y de la pesca le asegurarán ininterrumpidamente a la industria ligera diversas materias primas animal y vegetal, y el de silvicultura le suministrará a tiempo maderas.

Las industrias eléctrica y carbonífera suministrarán suficiente electricidad y carbón necesarios para la normalización de la producción de sus fábricas de modo que no sufran dificultades por carencia de ellos.

Las industrias mecánica y electrónica y de automatización producirán las máquinas, los equipos y los elementos electrónicos y de automatización que se necesitan para modernizar fábricas de la industria ligera y ampliar su capacidad.

El transporte cumple una función de vanguardia en la economía nacional y se encarga de un importante eslabón para enlazar la producción y el consumo. En esa esfera hay que organizar de manera racional la transportación por vías férreas y marítimas y carreteras a fin de transportar a su debido tiempo el combustible, las materias primas y los materiales a las fábricas de la industria ligera y también trasladar sin demora sus productos hasta los lugares de destino.

En la esfera del comercio exterior hay que organizar de manera adecuada la labor para comprar a otros países las materias primas y los materiales para la industria ligera que no se producen en absoluto

o en escasa cantidad en nuestro país, de modo que no se afecte ni en lo más mínimo la producción de artículos de consumo popular.

Con vistas a hacer que diversos sectores de la economía nacional ayuden con eficiencia a la industria ligera, el Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación deben realizar una minuciosa labor de organización económica para el cumplimiento de la revolución en este sector.

El Consejo de Administración debe tomar correctas medidas para llevar a feliz término el plan trienal de desarrollo de la industria ligera destinado a materializar la orientación del Partido en cuanto a la revolución en este sector, y procurar que todos sus comités y ministerios resuelvan preferentemente los problemas presentados en la ejecución de esta revolución.

El Comité Estatal de Planificación y los demás organismos afines deben incluir de manera correcta en el plan los asuntos concernientes a las materias primas y los materiales para la industria ligera y a la producción de mercancías de consumo popular y empeñarse para que pueda ejecutarse incondicionalmente.

### **3. DEBERES DE LAS ORGANIZACIONES PARTIDISTAS EN EL CUMPLIMIENTO DE LA REVOLUCIÓN EN EL SECTOR DE LA INDUSTRIA LIGERA**

Las tareas planteadas ante las organizaciones partidistas para la exitosa realización de la revolución en el sector de la industria ligera son muy importantes.

Estas, manteniendo firmemente la orientación del Partido encaminada a realizar la revolución en la industria ligera, deben desplegar con energía la labor política para llamar a sus militantes y los demás trabajadores a su materialización.

En estos momentos, el Partido ha lanzado la consigna “¡Vivamos y trabajemos con el mismo espíritu y ánimo del período del gran auge de Chollima después de la guerra!” y demanda llamar enérgicamente a todos los militantes y los demás trabajadores a la producción y la construcción. En esta consigna se reflejan la aspiración y la voluntad de nuestro Partido y pueblo de registrar una vez más otro gran ascenso revolucionario en la edificación socialista heredando las tradiciones combativas del período del gran auge de Chollima, con vistas a manifestar el poderío de nuestra unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas y de hacer brillar infinitamente el socialismo a nuestro estilo, basado en la idea Juche. El espíritu revolucionario que nuestra clase obrera y el pueblo, en general, demostraron en aquel tiempo fue el de infinita fidelidad de confiar solamente en el Partido y el Líder y seguirlos siempre y cumplir incondicionalmente los propósitos de éstos, contra viento y marea; el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar tenazmente para superar con valentía todas las dificultades y pruebas surgidas ante la revolución; y el de patriotismo para levantar cuanto antes una rica y poderosa Patria socialista y construir la sociedad comunista antes que otros mediante la ininterrumpida innovación y el continuo avance. Este mismo espíritu y vigor que fueron manifestados en aquel período del gran auge de Chollima son precisamente el espíritu revolucionario y el vigor combativo que hoy nuestros militantes y trabajadores deben mostrar en la lucha por ejecutar la orientación del Partido en cuanto a la revolución en el sector de la industria ligera.

Lo fundamental de este espíritu revolucionario es la fidelidad al Partido y el Líder. En aquel período nuestra clase obrera y pueblo depositaron totalmente su destino en el gran Líder y lo siguieron confiando solamente en él. Considerando como su máximo deber y obligación revolucionaria poner en práctica las ideas del Líder y aliviarle preocupaciones, defendieron y ejecutaron a cabalidad su línea y orientación en cualquier trance. Ellos defendieron y apoyaron al Partido y el Líder con el registro de un gran auge revolucionario en el cumplimiento del pesado deber que le planteaba la revolución. Esta

fidelidad al Partido y el Líder mostrada por ellos en el período del gran auge de Chollima fue la lealtad basada en su sinceridad y credo, la cual manifestó no con palabras sino en la práctica en la difícil lucha. Lograr que nuestro pueblo lleve una vida más holgada mediante el impulso de la revolución en el sector de la industria ligera es la idea del Líder paternal y el propósito del Partido. En el momento actual, la fidelidad de los militantes y los demás trabajadores del sector hacia el Partido y el Líder debe demostrarse en sus esfuerzos por alcanzar un nuevo salto en la producción de artículos de consumo popular, cumpliendo consecuentemente la orientación del Partido respecto a la revolución en la industria ligera. Las organizaciones del Partido, entre los militantes y trabajadores, deben realizar una eficaz educación en la fidelidad, de modo que todos, sosteniendo en alto la referida orientación del Partido, puedan llevarla a feliz término incondicionalmente y mostrar así toda su lealtad y devoción filial al Partido y el Líder.

El espíritu revolucionario que nuestra clase obrera y el pueblo exhibieron en el período del gran auge de Chollima es el de la confianza en sus propios esfuerzos y de la lucha tenaz.

En la posguerra cuando empezábamos a construir el socialismo era demasiado lo que nos faltaba o escaseaba porque todo había sido totalmente destruido durante el conflicto. Además era difícil para nosotros conseguirlo todo en otros países. Tuvimos que resolver con nuestras propias fuerzas todo lo que se necesitaba para la edificación económica socialista en la postguerra. En aquel tiempo nos vimos obligados a construir el socialismo en condiciones tan difíciles que debíamos crear de la nada. Fue una lucha ardua no menos que una guerra real. Sin embargo, nuestra clase obrera y el pueblo, infinitamente fieles al Partido y el Líder, vencieron con sus propios esfuerzos todo tipo de obstáculos y dificultades que se presentaron en el curso de la revolución y la construcción, con la incommovible convicción de que no existe nada irrealizable si se decide a hacerlo. No maldijeron las condiciones aunque les faltara algo, ni se quejaron de que no les suministraban las cosas necesarias, ni tampoco se

interesaron por las cosas de otros. Confiaron estrictamente en sus fuerzas y tuvieron la firme determinación de cumplir de todas maneras su tarea aunque las unidades superiores no les suministrasen los materiales necesarios, por supuesto, mejor habría sido si se le hubiera asegurado todo; con esta convicción resolvieron por su cuenta todos los problemas presentados en la revolución y la construcción.

En las circunstancias actuales en que todas las condiciones están preparadas tan magníficamente que no se pueda comparar con el período de la postguerra y se ha fortalecido el poderío de la economía nacional independiente, no hay nada que no podamos cumplir si manifestamos en alto el espíritu revolucionario de apoyarnos en los propios esfuerzos y de luchar tenazmente. Las organizaciones partidistas deben armar firmemente a sus militantes y los demás trabajadores con este espíritu para que resuelvan por su cuenta todos los problemas que surgen en la lucha por materializar la orientación del Partido de llevar a cabo la revolución en el sector de la industria ligera.

Para desplegar ese espíritu es importante realizar todos los trabajos con responsabilidad y con la firme posición de dueño, rechazando la tendencia a depender de otros.

El espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y de luchar tenazmente es el espíritu independiente que guía a confiar en sus fuerzas y resolver por su cuenta todos los problemas, mas la dependencia de otros es el punto de vista ideológico servil a las grandes potencias, que tiende a solucionar los problemas con el apoyo en las fuerzas ajenas confiando en éstas. Si en todos los trabajos uno se apoya en sus propios esfuerzos puede superar los obstáculos, pero si se apoya en otros no puede ejecutar ni lo que puede hacer con sus fuerzas. Los revolucionarios tienen que llevar a cabo por sus esfuerzos las tareas revolucionarias rechazando siempre la tendencia a depender de otros y teniendo el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar tenazmente. Las organizaciones partidistas deben lograr que los militantes y los demás trabajadores resuelvan todos los problemas con sus propios esfuerzos superando

resueltamente la dependencia de otros, en particular, la enfermedad de la importación encaminada a no querer usar lo suyo menospreciándolo sino usar lo ajeno comprándolo a otros países. Han de procurar que todos ellos busquen lo que no hay y utilicen con eficiencia lo poco que tienen, movilizandando todas las reservas y posibilidades en la lucha por hacer realidad la orientación del Partido en cuanto a la revolución en el sector de la industria ligera. Tienen que luchar enérgicamente contra los fenómenos del derrotismo según el cual cuando se presenta algún problema se quejan de las condiciones mientras trabajan negligentemente, lejos de pensar en solucionarlo por sí mismos.

El espíritu revolucionario que nuestra clase obrera y el pueblo demostraron en el período del gran auge de Chollima es el de la innovación y el avance continuos con la velocidad de Chollima. Después de terminada la guerra, enarbolando la consigna “¡Avancemos con la velocidad de Chollima!”, crearon prodigios e innovaciones ininterrumpidos en la construcción socialista, sin permitir el menor estancamiento ni detención. Gracias a que lucharon con este espíritu revolucionario, aun en la postguerra cuando la situación era tan difícil y complicada pudieron restaurar por completo en un corto tiempo los daños producidos por el conflicto y crear el gran auge de Chollima en la edificación socialista. Precisamente, por ese espíritu combativo se estableció la velocidad de Chollima que asombró al mundo y se abrió la época de Chollima en que predominó el temple de éste en todo el país. Hacer continua innovación y avance sin vacilar ante las dificultades ni vanagloriarse de los éxitos alcanzados constituye el espíritu revolucionario y el estilo de combate peculiares de nuestro pueblo que está determinado a entregarse a la revolución y la lucha. Las organizaciones partidistas deben procurar que los militantes y los demás trabajadores, teniendo el espíritu revolucionario de registrar continuas innovaciones y avances, marchen vigorosamente con el ímpetu de Chollima redoblado por la batalla de la velocidad para materializar cuanto antes la orientación de realizar la revolución en el sector de la industria ligera. Igualmente,

deben esforzarse para que todos ellos logren sin cesar avances e innovaciones poniendo fin a la pasividad, el conservadurismo y el misticismo que frenan nuestra marcha.

Las organizaciones del Partido tienen que estructurar bien las filas de cuadros del sector de la industria ligera y elevar su responsabilidad y papel.

Estos son los encargados directos del desarrollo de la industria ligera y servidores fieles del pueblo que le aseguran la vida material y cultural bajo su responsabilidad. De ellos depende en gran medida el problema de qué alimentos come el pueblo, qué ropas viste y qué artículos de primera necesidad usa. Las organizaciones partidistas deben prestar siempre profunda atención a formar bien las filas de cuadros del sector y elevar su responsabilidad y papel.

La lealtad al Partido y el Líder viene a ser una cualidad básica del cuadro. Sólo quien está armado firmemente con la idea revolucionaria de nuestro Partido, enaltece de corazón y defiende decididamente al Partido y el Líder en cualquier adversidad y está determinado a ser fiel hasta el fin a la causa del Partido y el Líder, puede ser cuadro de nuestro Partido. Las organizaciones del Partido deben estructurar con firmeza las filas de cuadros del sector de la industria ligera con quienes tienen la fidelidad al Partido y el Líder considerándola como un credo revolucionario y están determinados a luchar en cuerpo y alma para materializar la línea y la política del Partido, especialmente la orientación de cumplir la revolución en el sector de la industria ligera.

Los cuadros tienen que poseer una elevada capacidad profesional, además de la infinita fidelidad al Partido y el Líder. Sólo con la intención subjetiva no pueden llevar a feliz término el lineamiento y la política del Partido. El hecho de que hoy en algunas fábricas de alimentos y otras de la industria ligera no han logrado modernizar los equipos ni elevar la calidad de los productos aferrándose continuamente a las viejas técnicas, se debe en gran medida a que los cuadros carecen de los conocimientos científicos y técnicos y de la capacidad de despliegue. Las organizaciones partidistas deben

estructurar las filas de cuadros del sector con personas competentes que poseen conocimientos especializados. Es necesario averiguar detalladamente si los graduados de los institutos superiores de la industria ligera trabajan en otras esferas, analizar a cada uno de ellos y tomar medidas para que se dediquen a su especialidad.

Hace falta elevar más la responsabilidad y el papel de los cuadros del sector de la industria ligera.

Realizar bien la labor de administración económica deviene una tarea principal de los cuadros de la industria ligera. Estos tienen que llevar a feliz término esa labor tomándola en sus manos, antes que todo. Las organizaciones partidistas deben lograr que ellos realicen con responsabilidad la administración económica según demanda el sistema de trabajo Taeán, el sistema superior a nuestro estilo para la administración económica. Igualmente, han de esforzarse para que efectúen con minuciosidad y esmero la labor de administración y gestión de las fábricas como vender colorantes, acorde a las características de la producción de los artículos de la industria ligera. De esta manera, deben lograr que en todas las fábricas incrementen sin cesar el ingreso al Estado mientras producen y aseguran al pueblo suficientes cantidades de artículos de consumo, baratos y de calidad, reduciendo el costo y aumentando la rentabilidad mediante la entrega de mayor cantidad de productos con menos mano de obra, materias primas y materiales.

Para cumplir con toda su responsabilidad y papel, los cuadros del sector de la industria ligera tienen que manifestar en alto grado el espíritu revolucionario, el partidista, el proletario y el popular en el impulso de la revolución en el sector. Estos son la expresión de fidelidad al Partido y la revolución, a la clase obrera y el pueblo. Uno que no los posee no puede luchar abnegadamente para éstos. Las organizaciones partidistas deben intensificar la educación ideológica entre los funcionarios del sector de la industria ligera para que con esos espíritus materialicen hasta el fin la orientación del Partido en cuanto a la revolución en el sector. Además, es necesario librar una enérgica lucha ideológica contra la falta de esos espíritus para superar

ese fenómeno a su debido tiempo. Hay que luchar vigorosamente por acabar con el derrotismo, el formalismo, el trapacismo y la evasión de la responsabilidad que surgen entre algunos funcionarios de la rama de la industria ligera, de manera que no pueda aparecer ni el menor asomo de estos fenómenos.

Las organizaciones del Partido deben fortalecer su dirección y control sobre los trabajadores del sector de la industria pesada y de otros relacionados con la industria ligera de modo que puedan ayudarla activamente con un correcto criterio sobre la revolución en ésta. Ahora, algunos de ellos no la ayudan con sinceridad considerando la citada revolución como una tarea que se presenta sólo ante este sector o como una labor secundaria. Tienen que librar una enérgica lucha contra los fenómenos negativos, entre otros el egocentrismo de que so pretexto de las peculiaridades de sus unidades no suministran a tiempo al sector de la industria ligera los equipos, las materias primas y los materiales que han de enviarle, y el de dar las espaldas a la revolución en la industria ligera diciendo que ella es la tarea planteada ante los trabajadores de este sector.

Con miras a realizar bien la dirección partidista para el cumplimiento de la revolución en el sector de la industria ligera hace falta mejorar el método de dirección y el estilo de trabajo de los cuadros partidistas. Estos, teniendo un correcto método y estilo de trabajo mediante la lucha por su mejoramiento, deben entrar profundamente en las masas para movilizarlas con dinamismo en la ejecución de la orientación del Partido en cuanto a la revolución en el sector de la industria ligera. Siempre con actitud modesta y sencilla deben compartir las alegrías y las penas con las masas mostrándoles el ejemplo con sus acciones prácticas al frente de los arduos y difíciles trabajos como lo hicieron los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa y hacerse abanderados de la revolución que conducen a las masas hacia la materialización de la política del Partido.

En el cumplimiento de la revolución en el sector de la industria ligera son muy grandes la responsabilidad y el papel de los comités partidistas de provincia, ciudad y distrito.

Esos comités son los órganos supremos que dirigen de manera partidista todos los trabajos de la política, la economía, la cultura y de otros sectores bajo su jurisdicción, razón por la cual deben responsabilizarse naturalmente de la labor económica de su región correspondiente. Todas las fábricas, tanto las de la industria local como las centrales de la industria ligera, están situadas en provincias, ciudades y distritos y reciben la dirección del comité partidista de la región respectiva. Por tanto, los comités partidistas de provincia, ciudad y distrito deben dirigir correctamente por el método partidista la revolución en el sector de la industria ligera.

Esos comités deben dedicar siempre grandes fuerzas a esta revolución considerándola como su propio trabajo. Si se da una orientación del Partido para el cumplimiento de la misma revolución tienen que discutirla colectivamente sin tardanza, tomar medidas eficientes y desplegar de manera tesonera la labor organizativa y política para movilizar como un solo hombre a todos los militantes y los demás trabajadores en su materialización. También deben conocer y controlar siempre la ejecución de las orientaciones del Partido para producir la revolución en la industria ligera y resolver a tiempo los problemas pendientes para que se lleven a feliz término.

Los funcionarios de los comités del Partido en provincias, ciudades y distritos deben frecuentar las fábricas de la industria ligera con miras a conocer y resolver los problemas que se presentan para el cumplimiento de dicha revolución, generalizar ampliamente los éxitos y las experiencias logradas en su proceso y enmendar a su debido tiempo los errores y defectos. Especialmente, los cuadros responsables tienen que penetrar profundamente entre los científicos y técnicos para organizarlos y movilizarlos activamente en la lucha por la realización de la señalada revolución, mientras les aseguran las condiciones para la investigación y les estimulan para que apliquen cuanto antes sus logros de investigación en la producción.

Hoy en día, nuestro pueblo, enarbolando la bandera revolucionaria de la idea Juche, acelera con dinamismo la nueva marcha de la década de 1990 para la construcción socialista. Nuestras fuerzas

revolucionarias internas que están unidas con una sola voluntad en torno al Partido y el Líder en el decurso del vigoroso avance de la revolución se fortalecen como invencibles; la voluntad y la convicción de nuestro pueblo de cumplir todo lo que desea el Partido se hacen más firmes. “¡Cumplimos si lo decide el Partido!”, esto es hoy la férrea voluntad y convicción de nuestro pueblo.

Registrar en un corto tiempo un gran salto en la producción de artículos de consumo popular mediante la revolución en el sector de la industria ligera es la firme voluntad y decisión de nuestro Partido.

Estoy firmemente convencido de que los funcionarios y los demás militantes y trabajadores de la industria ligera y de otras ramas lograrán un salto trascendental en la producción de artículos de consumo popular impulsando enérgicamente la revolución en el sector de la industria ligera en respuesta al propósito y la decisión del Partido.

# **PARA MEJORAR Y FORTALECER LAS LABORES FINANCIERAS Y BANCARIAS**

**Mensaje a los participantes de la Conferencia Nacional  
de los Funcionarios de las Finanzas y el Banco**

*13 de septiembre de 1990*

El que se haya convocado la Conferencia Nacional de los Funcionarios de las Finanzas y el Banco este año en que se cumple el 20 aniversario de la presentación por nuestro Partido de la orientación de hacer el balance diario de la producción y las finanzas, constituye un hecho de profundo significado. La reunión tiene una gran importancia para desarrollar las actividades financieras y bancarias de acuerdo con las exigencias de la realidad y acelerar la construcción de la economía socialista.

Hasta ahora gracias a los tesoneros esfuerzos que bajo la sabia dirección del Partido han hecho para materializar su política financiera, las masas productoras han llegado a participar con la actitud de dueñas en la administración de la economía y la vida del país, y se han elevado las funciones y el papel de las finanzas en la construcción socialista. Nuestras finanzas que después de la liberación se veían reducidas a las arcas vacías, hoy poseen una firme base, capaz de asegurar por sí sola y de modo satisfactorio las enormes cantidades de fondos necesarios para la construcción económica y de la defensa, y la vida de la población. Por contar con su propia base financiera hoy nuestro pueblo está creando verdaderos

prodigios que asombran al mundo en la construcción socialista y disfruta de una vida feliz, libre de impuestos y beneficiándose de la enseñanza y asistencia médica gratuitas, y del sistema de jubilación. Esto muestra palpablemente la justeza de la política financiera de nuestro Partido y la superioridad del régimen socialista en nuestro país.

Quisiera expresar en nombre del Comité Central del Partido y en el mío propio cálida gratitud a los participantes de la Conferencia y los demás funcionarios financieros y bancarios de todo el país, quienes, apoyando de modo firme la política financiera del Partido, se han empeñado en materializarla.

Hoy, ante la esfera de las finanzas y el banco se presenta la pesada tarea de mejorar y fortalecer sus actividades conforme a las demandas de la realidad de la construcción socialista. Todos los funcionarios de la esfera deben acometer esta tarea en total apoyo a la política financiera del Partido.

## **1. ACERCA DE LA CARACTERÍSTICA ESENCIAL DE LAS FINANZAS SOCIALISTAS Y LOS PRINCIPIOS DE SU ADMINISTRACIÓN**

Las finanzas reflejan las relaciones económicas que se establecen en el proceso de la creación, distribución y utilización de los fondos monetarios por el Estado, los organismos y las empresas para ejercer sus funciones. Las finanzas aparecieron y se desarrollaron junto con el Estado, utilizándose como medio de administración.

Las finanzas socialistas representan las relaciones económicas que se establecen en el proceso de la creación planificada y la distribución y la utilización que hace el Estado de modo centralizado de los fondos monetarios para la construcción socialista y la vida económica del país, de acuerdo con las exigencias de las masas populares. Son

precisamente la expresión monetaria de las relaciones que se establecen en el uso que hacen las masas del pueblo trabajador de los bienes materiales creados por ellas mismas, acorde a sus demandas e intereses.

Las finanzas del Estado socialista son, en esencia, actividades para usar en bien del pueblo el dinero ganado por él.

En la sociedad socialista de nuestro país que encarna la idea Juche, las masas populares son dueñas de todo y todo está a su servicio. Aquí, también las finanzas pertenecen al pueblo en el auténtico sentido de la palabra, ya que son destinadas enteramente a financiar su vida independiente y creadora.

Las finanzas socialistas son diferentes fundamentalmente de las capitalistas. En toda sociedad, las masas del pueblo trabajador son las creadoras de los bienes materiales. Pero, en la sociedad explotadora, la ínfima minoría de la clase explotadora se apodera de ellos y los utiliza según sus demandas e intereses. En esta sociedad, la financiación sirve como medio para usar el dinero reunido con la explotación a las masas populares trabajadoras para su dominación y enriquecimiento. En ella las masas populares trabajadoras no pueden ser dueñas de los bienes materiales, creados por ellas mismas, ni tampoco las finanzas pueden estar a su servicio. En la sociedad socialista, ellas son dueñas del poder del Estado y de los medios de producción y se benefician de los bienes materiales que producen, y al igual que las finanzas están a su servicio. La característica esencial que diferencia radicalmente a las finanzas socialistas de las de la sociedad explotadora, está precisamente en el hecho de que benefician a las masas del pueblo trabajador.

Las finanzas socialistas, por su característica esencial, tienen ventajas y vitalidad insuperables. Si las capitalistas, al servicio de la clase explotadora para su dominación y enriquecimiento, se destinan a fines no productivos, tales como la represión de las masas populares y la carrera armamentista, las socialistas, que son para las masas populares trabajadoras, sirven para desarrollar sin cesar y a un alto ritmo la producción social. Si las finanzas capitalistas son inestables

ya que se basan en la explotación y el saqueo a las masas del pueblo trabajador, las socialistas son las más sólidas, dado que se apoyan en el trabajo independiente y creador de estas masas.

En la sociedad socialista, las masas populares trabajadoras, sujeto de la revolución, son dueñas de las finanzas. Aquí, hasta los asuntos financieros deben tratarse poniéndolas en el centro y resolverse con el método de elevar su fervor consciente y su celo creador. Sólo cuando esos asuntos se resuelven de esta manera, poniendo en primer plano las demandas y los intereses de las masas del pueblo trabajador, es posible realizar de modo justo, de acuerdo con estas demandas e intereses, el trabajo de crear los recursos financieros y el de distribuirlos y emplearlos, y elevar sin cesar las funciones y el rol de las finanzas en la construcción del socialismo y el comunismo. Los funcionarios financieros y bancarios, con una sólida concepción y punto de vista sobre las finanzas socialistas, basados en la idea Juche, deben demostrar en mayor grado la superioridad y el poderío de las finanzas socialistas de nuestro país, puestas al servicio de las masas populares trabajadoras.

Para hacer que las finanzas socialistas sirvan al pueblo trabajador, es preciso que en la distribución de la renta nacional se aseguren de modo certero el equilibrio entre la acumulación y el consumo y un alto ritmo de crecimiento de la economía socialista, así como se aplique correctamente la distribución según el trabajo realizado. Hacer efectivas de manera correcta la ley del equilibrio entre la acumulación y el consumo, la del desarrollo constante y a alto ritmo de la economía socialista y la de la distribución según el trabajo, constituye una importante tarea de la financiación socialista.

Para que las finanzas socialistas desempeñen de modo satisfactorio su función y rol, en su administración se deben observar estrictamente los principios específicos.

Ellas deben administrarse acorde a la demanda consustancial de la sociedad socialista. Mientras las finanzas capitalistas, por su naturaleza, se administran sobre la base individualista, las socialistas deben administrarse sobre la base colectivista. Así pueden conservar

su carácter revolucionario y popular y cumplir con su misión y papel.

Materializar de modo consecuente la política y el lineamiento del Partido es el principio más importante en la administración financiera socialista.

La política y el lineamiento del Partido son la única pauta a que ésta se debe atener siempre. Señalan de modo integral las cuestiones de principio que deben asirse con firmeza en la administración financiera, y la orientación y las vías para sus operaciones. Sólo cuando se materializan plenamente es posible que las finanzas sean auténticamente beneficiosas para las masas del pueblo trabajador y todas las actividades financieras se lleven a cabo sin desviación alguna.

Los funcionarios financieros y bancarios deben ser fieles a la dirección del Partido, armarse de modo cabal con su política y lineamiento y administrar las finanzas tomándolos como la única guía. Deben establecer el ambiente revolucionario de aceptar de modo incondicional la política financiera del Partido y ejecutarla hasta el fin y manifestar en alto grado el espíritu revolucionario, partidista, de clase obrera y popular en la administración de las finanzas.

La administración única constituye un importante principio que riga las operaciones financieras socialistas.

Administrarlas de modo único significa administrar las finanzas bajo la dirección y el control únicos del Estado. Es decir, por este principio se entiende el sistema según el cual todos los fondos del Estado se ponen bajo su control único, se crean, distribuyen y utilizan de acuerdo con sus leyes y reglamentos, su plan y sus normas únicos.

Este principio representa una demanda consustancial de la sociedad socialista. En ella, donde los medios de producción son propiedad social, todas las ramas y unidades de la economía nacional están estrechamente entrelazadas, formando un cuerpo orgánicamente unificado. Para desarrollarla de modo planificado y gestionar como es debido la vida económica del país, es preciso que las finanzas del Estado se controlen y administren de manera única. Tal como en una familia la vida puede atenderse bien sólo cuando una sola persona

controla los gastos de dinero, también en el caso de un país, la vida económica puede ser organizada con esmero cuando las finanzas son administradas de modo unificado. Si los diferentes organismos utilizan cada cual a su antojo los fondos del Estado, es imposible evitar su derroche y otros actos negativos y, por consecuencia, no se puede organizar bien la vida económica del país.

El principio del sistema de administración única de las finanzas no excluye el espíritu creador de cada unidad, sino lo tiene por premisa. Este sistema lo sintetiza y hace que se materialice en la mejor forma. Si en la gestión financiera se promueve en alto grado el espíritu creador en las unidades individuales, aumentarán más los ingresos al presupuesto financiero y se utilizarán de modo más eficiente los fondos presupuestarios designados, razón por la cual se puede materializar más consecuentemente el principio del sistema de la administración única. Sobre la base de asegurar con firmeza la dirección y el control únicos del Estado conforme a este principio en la administración de las finanzas, tenemos que conceder cierta autoridad a las regiones, los organismos y las empresas. Hay que procurar que las regiones, los organismos y las empresas, administrando las finanzas de manera responsable, con espíritu creador y con la actitud de dueños de la vida económica del país, aporten mayores beneficios al Estado y organicen con esmero la vida económica en las unidades respectivas.

Otro principio importante en la administración de las finanzas socialistas es hacerla de manera planificada.

Como en la sociedad socialista la economía nacional se desarrolla planificadamente, también las finanzas que lo reflejan globalmente, deben administrarse de la misma manera. Alejado de este principio no es posible administrar correctamente las finanzas socialistas ni, en consecuencia, desarrollar constantemente y a un alto ritmo la economía socialista.

Para administrar de manera planificada las finanzas socialistas, hay que trazar bien el presupuesto estatal y los demás planes financieros, acoplándolos con el de la economía nacional e implantar

una rigurosa disciplina de ejecutarlos con exactitud. Hay que procurar que todo el proceso de elaborar y ejecutar el presupuesto estatal y los planes financieros de los organismos y las empresas sea un proceso de controlar y estimular la elaboración y ejecución exitosa del plan de la economía nacional.

Los funcionarios financieros y bancarios deben aplicar de modo cabal los principios que rigen la administración financiera socialista de manera que nuestras finanzas cumplan con la misión y el papel que les corresponden como finanzas del pueblo.

## **2. ACERCA DEL ESTABLECIMIENTO CORRECTO DEL PRESUPUESTO ESTATAL Y SU ESTRICTO CUMPLIMIENTO**

El presupuesto estatal es el principal plan financiero del Estado que determina la vida económica general del país. Según él, los fondos creados por el pueblo se movilizan de manera centralizada y se utilizan planificadamente en el desarrollo económico del país, el mejoramiento de la vida del pueblo, la construcción de la defensa nacional, en fin, en el conjunto de la vida económica del país, que depende de cómo se traza y ejecuta el presupuesto estatal. Si se elabora bien y ejecuta con exactitud, es posible que en todas las unidades se organice la vida con esmero y empeño y, a la larga, marche exitosamente la del país en general. El presupuesto estatal de nuestro país es de carácter popular pues garantiza con las finanzas la vida independiente y creadora de las masas del pueblo trabajador, e independiente y sólido ya que se basa en la economía nacional socialista autosostenida.

Para fortalecer las funciones y el papel del presupuesto estatal y demostrar en alto grado su superioridad, es preciso trazarlo y ejecutarlo de modo correcto.

El presupuesto estatal ha de ser elaborado de modo realista y movilizador sobre la base de la política y la línea del Partido encarnando la línea de masas y el principio de la fundamentación científica.

El plan de la economía nacional es la base para la formación del presupuesto estatal, el cual, a su vez, refleja de modo financiero este plan. Sólo cuando el presupuesto estatal se traza acoplado correctamente con el plan de la economía nacional, es posible asegurar los fondos necesarios para el cumplimiento de este plan y ejercer como es debido el control financiero sobre él. El organismo de planificación estatal tiene que trazar el plan de la economía nacional de tal modo que se garantice el alto ritmo de desarrollo económico y se asegure con exactitud, por vía financiera, el equilibrio entre los ingresos y los egresos. Los organismos de finanzas tienen que trazar el presupuesto estatal imbricándolo minuciosamente con el plan de la economía nacional en todos sus índices, y de modo que asegure los fondos suficientes para la ejecución de este plan al calcular sobre bases científicas las fuentes de ingresos y las demandas de fondos, y movilizar al máximo las posibilidades de aumento de producción y de ahorro.

Una vez trazado el presupuesto estatal, es preciso ejecutarlo con exactitud. Como él es una ley del Estado nadie puede modificarlo o infringirlo a su albedrío, sólo existe la obligación de ejecutarlo. Los organismos y las empresas deben cumplir de modo infalible sus obligaciones de entrega al presupuesto estatal y utilizar efectivamente los fondos presupuestados tal como están señalados en los índices del presupuesto.

Lo importante en la formación y ejecución del presupuesto estatal, es aumentar sistemáticamente sus ingresos.

Estos son los fondos monetarios que se concentran en manos del Estado según su presupuesto. En la sociedad socialista, estos ingresos están constituidos por las utilidades en la circulación, las ganancias de las empresas estatales y de los organismos cooperativos, los ingresos de los establecimientos de servicios públicos y otras fuentes. Las

fuentes principales son las utilidades en la circulación y las ganancias de las empresas estatales.

La orientación de nuestro Partido en el aumento de los ingresos al presupuesto del Estado consiste en ampliar sus fuentes a condición de elevar el nivel de la vida de la población conforme a su carácter popular.

En la sociedad capitalista, los ingresos por impuestos recaudados de la población ocupan una proporción aplastante en el presupuesto del Estado, pero en la socialista una gran parte de éste la constituyen las acumulaciones internas de las empresas estatales. En nuestro país, ya hace tiempo desaparecieron por completo los ingresos por impuestos recaudados de la población y en nuestro presupuesto estatal no existe el acápite, de impuestos. Aquí, la mayor parte de sus ingresos se aseguran por las utilidades netas que obtienen las fábricas y empresas, las cuales abarcan las utilidades en la circulación y las ganancias de las empresas estatales. Para aumentar los ingresos al presupuesto del Estado es necesario que las fábricas y empresas de todas las ramas de la economía nacional hagan tesoneros esfuerzos por el aumento de la producción y el ahorro.

Aumentar la producción y ahorrar es la vía fundamental para ampliar las fuentes de ingresos acorde al carácter popular del presupuesto estatal socialista. Sólo cuando se incrementa sin cesar la producción y se consolida el sistema de ahorro, es posible enriquecer y fortalecer el país, elevar sistemáticamente el nivel de vida de la población y, al mismo tiempo, aumentar con rapidez las entradas al presupuesto estatal sobre una base sólida. Si se tratan de incrementar estos ingresos por el método de elevar los precios, imponiéndoles altas tasas de circulación, esto será una carga para los trabajadores disminuyendo como consecuencia su ingreso real. Con tal método, que contraviene al carácter popular del presupuesto estatal socialista, no se puede consolidar la base financiera del país ni organizar bien su vida económica en general. En todos los casos, tenemos que hacer tesoneros esfuerzos para aumentar la producción y ahorrar, conforme a la orientación invariable del Partido, a fin de incrementar

continuamente los ingresos al presupuesto del Estado.

Las fábricas y empresas de todas las ramas de la economía nacional tienen que movilizar al máximo las posibilidades internas, utilizar de modo eficiente las bases económicas existentes y normalizar en alto grado la producción para reducir el precio de costo y elevar la rentabilidad. Sobre todo, las fábricas y empresas de la industria ligera que representan una porción importante en los ingresos al presupuesto estatal, tienen que aumentar la fabricación de artículos de consumo popular, ganar y entregar al Estado mayor cantidad de dinero, al tiempo que mejoran la vida del pueblo. Mediante la materialización cabal de la orientación del Partido debemos acelerar el proceso de modernización de las fábricas de la industria ligera para hacer una revolución en esta rama, y adoptando las medidas necesarias para asegurar las materias primas y otros insumos, incrementar decididamente la producción de los artículos de consumo popular. Las fábricas y empresas de las industrias básicas tienen que organizar bien los talleres y las brigadas de artículos de primera necesidad y producirlos en gran cantidad y variedad con la movilización activa de los remanentes y los derivados.

Hay que desplegar con dinamismo la revolución en los servicios para aumentar el ingreso por la prestación de servicios. De desarrollar esta actividad se le pueden asegurar a la población comodidades vitales y, al mismo tiempo, incrementar las entradas al presupuesto del Estado. A la rama le incumbe intensificar la prestación de servicios, ampliando sus redes y tipos, de acuerdo con las demandas de la población, modernizarlos y elevar su calidad.

Lo importante en la formación y ejecución del presupuesto estatal es determinar con acierto los egresos para que los fondos se utilicen del modo más eficiente para el pueblo.

El índice fundamental que determina el carácter del presupuesto del Estado lo constituyen el fin y la forma de utilizar sus fondos. En el caso de los Estados imperialistas dichos recursos se emplean principalmente para fortalecer la preponderancia del capital monopolista y llevar a la práctica la política de agresión y de guerra,

pero los socialistas los invierten en lo fundamental para su propio fortalecimiento y desarrollo y para fomentar el bienestar del pueblo. En emplearlos eficientemente para estos fines radica el carácter popular del presupuesto de nuestro Estado socialista. Tenemos que invertirlos de modo correcto para fomentar en un grado más alto el carácter popular y la superioridad de nuestro presupuesto estatal socialista.

Los fondos presupuestarios del Estado deben utilizarse según el principio de asegurar correctamente el equilibrio entre la acumulación y el consumo. La acumulación destinada a consolidar la base económica del país y a aumentar la producción de los bienes materiales, es para cubrir las demandas futuras de las masas del pueblo trabajador, y el consumo destinado a la vida de la población, para realizar sus demandas inmediatas. Asegurar el equilibrio entre la acumulación y el consumo significa coordinar correctamente las inversiones teniendo en cuenta tanto los intereses inmediatos como los prospectivos de las masas populares o sea prestando atención a la construcción económica y la vida del pueblo.

La orientación de nuestro Partido respecto al equilibrio entre la acumulación y el consumo es asegurarle la prioridad y preferencia a la acumulación e incrementar sin cesar el consumo. Sólo de esta manera podemos realizar la reproducción ampliada para aumentar de manera progresiva la renta nacional y también a la par y rápidamente la acumulación y el consumo. No debe ocurrir que por asegurar la prioridad y preferencia a la acumulación se preste atención sólo a ésta y se menosprecie el consumo. Si por impulsar la construcción económica se enfatiza en la acumulación y se menosprecia el consumo, no se puede elevar el nivel de vida del pueblo, y, si se procede al contrario, no es posible fortalecer la base económica del país ni resolver exitosamente y con visión de futuro, el problema de la vida del pueblo.

Hace mucho tiempo, nuestro Partido presentó y materializó de modo consecuente la línea fundamental de la construcción económica socialista consistente en desarrollar con preferencia la industria

pesada y, al mismo tiempo, fomentar la industria ligera y la agricultura, lo que hizo posible resolver del modo más correcto el problema del equilibrio entre la acumulación y el consumo. También en lo adelante, tendremos que distribuir y utilizar justamente los fondos del presupuesto del Estado, de acuerdo con la línea y orientación del Partido, para mantener de modo correcto este equilibrio.

En la inversión presupuestaria estatal hay que prestar atención preferente a la economía nacional. Sólo entonces se puede ampliar y desarrollar continuamente la producción y aumentar con rapidez la renta nacional.

Deben asegurarse con prioridad los fondos necesarios para realizar la adecuación de la economía nacional a las condiciones del país, su modernización y fundamentación científica, que es la línea estratégica en la construcción económica socialista. Sobre todo, hay que invertir debidamente en la construcción capital para la reproducción ampliada. La orientación de nuestro Partido en cuanto a la inversión en la construcción capital es destinar muchos recursos a las obras productivas y asegurar su aumento primordial con respecto a las no productivas. Tenemos que hacer inversiones en la construcción básica sobre el principio de considerar principales obras productivas y de combinarlas adecuadamente con las no productivas, tal como es la orientación del Partido. Dentro de las obras productivas hay que invertir mucho en las industrias básicas entre otras la de extracción, de energía eléctrica, la metalúrgica y la química, y en el transporte ferroviario, que cumple la función de vanguardia en la economía nacional, para desarrollar con rapidez estas ramas, y, al mismo tiempo, incrementar también las inversiones en la agricultura y la industria ligera. En cuanto a las obras no productivas, deben concentrarse las inversiones por el momento en la edificación de viviendas.

En lo tocante a invertir fondos en la construcción capital, hay que definir el orden de prioridad de los objetivos y concentrar las inversiones en las obras importantes, con vistas a aproximar la fecha de su inauguración y elevar la efectividad de las inversiones.

Hay que realizar de modo correcto la inversión de los fondos destinados al aumento del bienestar del pueblo, incluyendo los gastos en servicio social y cultural. Bajo el régimen socialista en nuestro país, donde lo que más se aprecia es el hombre, el Estado atiende bajo su responsabilidad la vida de la población. Cada año, con enormes partidas presupuestarias suministra a los habitantes alimentos a precios simbólicos, casi gratuitamente, les construye viviendas, les brinda la educación y asistencia médica gratuitas y les beneficia con vacaciones, descanso y reposo de recuperación retribuidos y diferentes medidas de seguro social y jubilación. Estas son medidas populares y comunistas que pueden aplicarse sólo bajo nuestro régimen socialista. Tenemos que aumentar continuamente la inversión de fondos destinados a asegurar las condiciones de vida de la población, incluyendo los servicios socio-culturales, y distribuirlos justamente para desarrollar las ciencias, la educación, la cultura y la salud pública, y garantizarle a nuestro pueblo mejores condiciones de vida material y cultural.

Los fondos del presupuesto del Estado deben utilizarse tal como está previsto y ahorrarse al máximo. En nuestro país ellos son riquezas comunes del Estado y la sociedad, creadas por todo el pueblo, y recursos inapreciables para desarrollar de continuo la economía del país y elevar sin cesar el nivel de vida del pueblo. Si se utilizan descuidadamente, sin observarse lo señalado en el presupuesto, puede crearse caos en el cumplimiento del plan de la economía nacional y la vida económica del país en general y hacerse difícil asegurar satisfactoriamente, por vía financiera, la vida independiente y creadora del pueblo. Invertir festinadamente los fondos del Estado, provocando su derroche o malversación, es un grave delito contra la ley del Estado y los intereses del pueblo. Los organismos y las empresas tienen que utilizarlos según los fines y epígrafes señalados en el presupuesto, y establecer una rigurosa disciplina para prevenir el gasto siquiera de un solo centavo más o su desviación para otros fines. Es preciso que en todas las unidades los ahorren cuanto sea posible y utilicen con la máxima eficiencia.

Especialmente, hay que poner fin al ostentamiento y las formalidades innecesarias en el trabajo y la vida e implantar un ambiente de vivir siempre con modestia para no derrochar los materiales y los fondos.

El sistema de presupuesto regional es un sistema presupuestario que se gestiona bajo la orientación planificada y centralizada del Estado y apoyándose en la responsabilidad e iniciativa creadora de las localidades. En su aplicación el Estado traza la orientación para la formación del presupuesto regional, controla y dirige de modo unificado su ejecución, mientras cada región, recibiendo del Estado cierta cantidad de recursos financieros organiza por sí sola la vida económica, y después de cuadrar los ingresos y egresos, una parte del saldo activo la utiliza para fines locales y otra parte la entrega al Estado. Según este sistema, si una región gana más dinero que lo previsto en el plan, tanto más se beneficia de privilegios materiales y otras ventajas. Es una nueva forma del sistema presupuestario socialista a lo nuestro, que a la vez que asegurar firmemente la dirección centralizada del Estado hace posible elevar el sentido de responsabilidad e iniciativa de las localidades para organizar en la mejor forma la vida económica regional y nacional. Nuestra tarea es reforzarlo y desarrollarlo para que manifieste en alto grado sus ventajas y vitalidad.

La unidad principal para el sistema presupuestario regional es el distrito, y para desarrollarlo es preciso elevar las funciones y el papel de éste, que es la unidad integral para el desarrollo económico y cultural de la región respectiva y la unidad principal en la administración de su vida económica. Tenemos que consolidar los organismos distritales de poder, administración y economía y elevar sus funciones y papel para fortalecer la base de la economía regional y desarrollarla globalmente. Todos los distritos, aprovechándose de sus condiciones específicas, tienen que promover la industria local y la agricultura, obtener muchas divisas y ganar mayor cantidad de dinero mediante el intenso despliegue de las actividades de servicios, y con estos ingresos acondicionar mejor sus localidades y aumentar el bienestar de la población.

El Comité Estatal de Planificación, el Ministerio de Finanzas, el Banco Nacional y otros organismos centrales tienen que realizar bien la labor de planificación y asegurar las condiciones necesarias para que los distritos puedan tomar en sus manos y desarrollar de modo integral su vida económica, y no deben tratar de frenar sus iniciativas o de intervenir demasiado en su vida económica. De modo especial, hay que realizar bien la labor de brindar privilegios materiales a los distritos que entregan al Estado más dinero de lo previsto en el plan.

El movimiento de obtención del título de distrito ejemplar en el sistema presupuestario local es un movimiento masivo encaminado a ejecutar con exactitud el presupuesto, organizar con diligencia las actividades económicas y mejorar la vida de la población. Tenemos que desplegarlo enérgicamente en todos los distritos para aumentar de continuo el número de los ganadores y demostrar en mayor grado la justedad y superioridad de la orientación de nuestro Partido con respecto al sistema presupuestario local.

### **3. PARA MEJORAR LA ADMINISTRACIÓN DE LAS FINANZAS EN LAS FÁBRICAS Y EMPRESAS**

Las finanzas de las fábricas y empresas ocupan un lugar muy importante dentro del sistema financiero socialista. En la sociedad socialista, las finanzas del Estado están constituidas por el presupuesto estatal, las finanzas de las fábricas y empresas y las de los sectores de la economía nacional. Las finanzas de las fábricas y empresas constituyen un eslabón básico en el sistema financiero socialista. Las fábricas y empresas son las unidades productivas de base donde se crea directamente el producto bruto global y la renta nacional, y las unidades principales en que se crean y utilizan los recursos financieros del país. Sólo cuando se administran bien sus

finanzas, se puede realizar como es debido la labor financiera del país en su conjunto.

Administrar bien las finanzas en las fábricas y empresas tiene una importancia muy grande en el mejoramiento de sus actividades de gestión. Sus finanzas reflejan de modo integral su desempeño económico. Ellas son el reflejo, en forma monetaria, de la producción y la administración en las fábricas y empresas, dicho en otras palabras, del proceso de la reproducción que se realiza ininterrumpidamente allí. Reflejan en su conjunto lo invertido en la producción y su resultado y muestran la eficiencia económica de las actividades productivas y de gestión. Si las fábricas y empresas administran bien las finanzas, pueden mejorar continuamente sus actividades de gestión.

Administrar con éxito las finanzas en las fábricas y empresas significa hacer con exactitud el cálculo económico, administrar la economía de modo científico y racional, y organizar con esmero y diligencia la vida económica en todos sus aspectos. Al margen de una correcta administración financiera es imposible poner en práctica el sistema de ahorro, racionalizar la gestión empresarial y saber si se beneficia o perjudica al Estado. Las fábricas y empresas de todos los sectores de la economía nacional tienen que prestarle gran atención, además de al mantenimiento de los equipos, el control de los materiales y la administración de la mano de obra, a la administración de las finanzas, para imprimir un viraje decisivo a la gestión empresarial en su conjunto y materializar de modo consecuente la orientación del Partido acerca de aumentar la producción y ahorrar al máximo.

Para administrar bien las finanzas en las fábricas y empresas es preciso aplicar de modo correcto el sistema de autofinanciamiento.

Este sistema es un método de administración planificada y racional de las empresas socialistas estatales, según el cual, bajo la dirección centralizada del Estado las fábricas y empresas, realizando sus actividades de gestión con relativa autonomía, ajustan los ingresos y los egresos y benefician al Estado. Eleva el fervor de los

trabajadores por la producción y hace que las fábricas y empresas utilicen de modo planificado y racional las materias primas y otros materiales, los fondos y la mano de obra sobre la base de cálculos rigurosos, lo que les permite sobrecumplir el plan estatal y desarrollar sin cesar la producción.

El sistema de autofinanciamiento debe aplicarse de acuerdo con las exigencias del sistema de trabajo Taeán. Como es un reflejo del carácter transitorio de la sociedad socialista, tiene por premisa el estímulo material y el uso formal de la ley del valor, por eso su mal aplicación puede promover el egoísmo institucional e individual entre los funcionarios y trabajadores. Tiene que aplicarse en el sentido de fomentar en alto grado la conciencia política, el fervor revolucionario y el espíritu colectivista de los trabajadores, conforme a las exigencias del sistema de trabajo Taeán, que refleja el carácter comunista de la sociedad socialista, y de combinar adecuadamente con esto el estímulo material y el uso formal de la ley del valor. Especialmente, en la valoración del estado del cumplimiento del plan del Estado, hay que combinar justamente el estímulo político-moral y el material. La tarea de las fábricas y empresas radica en aplicar como es debido, de acuerdo con las exigencias del sistema de trabajo Taeán, el sistema de autofinanciamiento para coordinar los ingresos y los egresos y entregar al Estado mayores utilidades.

Para aplicar correctamente el sistema de autofinanciamiento es importante utilizar con acierto palancas económicas tales como el costo de fábrica, los precios y la rentabilidad.

El costo de fábrica es el índice principal que determina la eficiencia en las actividades de gestión de la empresa. Sólo cuando se utiliza bien, es posible mejorar el trabajo de la empresa en su conjunto y realizar su administración de modo más científico y racional. Todos los sectores y unidades de la economía nacional tienen que tomar para sí, como una de sus principales tareas en la administración financiera, el análisis y rebaja sistemática del costo de fábrica.

Para rebajarlo hay que trazar correctamente el plan al respecto y

ejecutarlo con puntualidad. En las fábricas y empresas elaborarán bien el plan de costo de producción, de acuerdo con las demandas del sistema de la unificación y pormenorización del plan y lo asignarán correctamente junto con la meta del ahorro, a los talleres, brigadas y productores.

Después de hacerlo así se utilizará con acierto el costo de fábrica como un medio de valoración y control del resultado de las actividades administrativas. Valorar estas actividades conforme a la cantidad y la calidad es una de las exigencias principales de la administración de la economía socialista. Tenemos que establecer una metodología detallada para valorar el resultado de las actividades administrativas de las fábricas y empresas combinando el cumplimiento del plan de producción con el de costo de producción que es un índice cualitativo, y aplicar correctamente el régimen de estímulo en efectivo según la ejecución de las tareas de ahorro, de modo que todos los funcionarios y trabajadores tengan un gran interés en el cumplimiento del plan del costo de producción.

Para rebajar el costo de fábrica es preciso ponerle fin a los actos de malgasto y fortalecer el régimen de ahorro.

Los gastos de materias primas e insumos ocupan una importante proporción en la formación del costo de fábrica de los productos industriales, y en el momento actual, la mayor posibilidad para rebajar este precio está precisamente en ahorrar las materias primas e insumos. En las fábricas y empresas se debe fijar de modo científico la norma de consumo de materiales y rebajarla continuamente en correspondencia con las exigencias del desarrollo de la realidad. Sobre todo, hay que rebajarla de modo ininterrumpido con la introducción activa de diferentes procesos técnicos y métodos de trabajo avanzados. Es necesario ponerle coto a los productos defectuosos y descalificados, utilizar en gran medida sustitutos de materiales más económicos y movilizar y utilizar de modo eficiente los remanentes y derivados. Los organismos de suministro de materiales tienen que entregar con exactitud las materias primas y los insumos según géneros, tipos y calidades, para evitar su almacenamiento ocioso y derroche.

En las fábricas y empresas deben fijarse correctamente los índices técnico-económicos, incluyendo las normas de trabajo y las reglas de uso de los equipos, e ir renovándolos de continuo para ahorrar mano de obra y elevar la utilidad de los equipos. Hay que simplificar más los aparatos de administración y gestión en las fábricas y empresas, realizar la gestión empresarial sobre bases científicas y organizar con meticulosidad toda la vida económica para reducir al máximo los gastos con fines no productivos.

El precio, siendo como es la expresión monetaria del valor de las mercancías o la forma de valor de los medios de producción que se entregan y reciben entre las empresas estatales, constituye la pauta para calcular y valorar en moneda todos los bienes materiales. Sólo cuando se fijan y aplican precios justos es posible que las fábricas y empresas planifiquen de modo integral la producción y las actividades de gestión, hagan cálculos económicos correctos y valoren justamente el resultado de las actividades de gestión sobre la base de analizar con exactitud las pérdidas y las ganancias.

Hay que fijar correctamente los precios. Lo importante es asegurar bien el equilibrio de los precios de los productos. El precio debe fijarse sobre la base del trabajo socialmente necesario invertido y, al mismo tiempo, teniendo en suficiente consideración la utilidad del producto, su importancia para la economía nacional, las relaciones entre la demanda y la oferta y los intereses del Estado y de los productores. De tal manera que se haga posible suministrar los productos de acuerdo con el plan y el contrato, a la vez que los productores puedan cumplir con puntualidad las metas de producción por índices, elevar su calidad y consolidar el sistema de ahorro. Cuando las fábricas y empresas producen nuevos artículos o elevan su calidad, hay que fijar más altos sus precios en relación con otros productos durante cierto tiempo para que los productores tengan interés en renovar la técnica y elevar la calidad. En cuanto a los precios de algunos productos que circulan en el marco de los complejos empresariales o que tienen importancia regional, hay que fijarlos y aplicarlos por complejos o regiones correspondientes de acuerdo con la situación propia.

Es preciso que se establezca con rigor una disciplina de precios, se apliquen con exactitud los precios fijados por el Estado y que no ocurra que se fijen y apliquen libremente. Aprovechándose correctamente de la palanca del precio como medio de cálculo y control las fábricas y empresas tienen que hacer con acierto los cálculos económicos, ahorrar al máximo los equipos y los materiales y eliminar por completo la compra de equipos y materiales innecesarios o su acumulación y conservación ociosa.

Hay que aprovechar eficientemente el precio por acuerdo. Este debe fijarse de tal modo que aun basándose en la correlación entre la demanda y la oferta haga posible que los productores se interesen por la producción de los artículos. De esta manera hay que lograr que las fábricas, las empresas y los integrantes de las brigadas de servicios domiciliarios produzcan mayor cantidad de artículos de consumo popular de buena calidad.

La rentabilidad es uno de los índices cualitativos que reflejan globalmente el resultado de la actividad administrativa de la empresa. La elevación de la rentabilidad permite consolidar la base financiera del país para realizar la reproducción ampliada y mejorar la vida de la población.

En la sociedad socialista, la rentabilidad de las fábricas y empresas hay que asegurarla, en todos los casos, sobre la base de aplicar de modo consecuente el principio de la administración económica planificada. Si ellas ignoran este principio y persiguen sólo la rentabilidad, se fomentan el institucionalismo y el egoísmo, lo que hace imposible asegurar los intereses del Estado y de toda la sociedad, y a la larga puede causar graves pérdidas al régimen económico socialista. Tenemos que elevar sin cesar la rentabilidad de las fábricas y las empresas sobre la base de dar prioridad a los intereses estatales y de toda la sociedad y vincularlos justamente con los de cada empresa y de respetar cabalmente el principio de administración planificada de la economía.

Con vistas a elevar la rentabilidad es necesario que las fábricas y empresas incrementen la producción y rebajen el costo de producción

para obtener mayores ganancias. En nuestro país, las ganancias en las fábricas y empresas se distribuyen en dos porciones: una que se entrega al Estado y otra que se queda para su propio empleo. En la distribución de las ganancias tenemos que mantener el principio de asegurar con preferencia la parte destinada al Estado y, al mismo tiempo, dar a las fábricas y las empresas la posibilidad de establecer y utilizar, según el grado de cumplimiento del plan de utilidades, los fondos de la empresa y para premios en efectivos. Si las fábricas y empresas realizan bien la producción y la administración y así obtienen muchas ganancias, hay que hacer que entreguen mucho más al Estado y, al mismo tiempo, les corresponda mayor cantidad para modernizar los equipos y los procesos de producción, asentar sobre fundamentos científicos la administración y mejorar constantemente las condiciones de trabajo y de vida del personal.

Con miras a obtener mayores ganancias mediante el incremento de la producción y la disminución del precio de fábrica es necesario que en las fábricas y empresas se preste mucha atención al desarrollo científico y tecnológico. Sólo entonces será posible aumentar la productividad del trabajo y producir y construir más con pocas inversiones. Cuando se logra incrementar la producción y se obtienen muchas ganancias mediante el desarrollo científico y tecnológico y la introducción de técnicas avanzadas, una gran parte de ellas se debe conceder a las fábricas, las empresas y las instituciones científicas correspondientes para que las utilicen como fondos de desarrollo científico y tecnológico y de premiación a las innovaciones técnicas.

Es necesario seguir ampliando las filas de los organismos y las empresas con sistema de autofinanciamiento.

Actualmente, en nuestro país existen el sistema de autofinanciamiento, el de doble autofinanciamiento y el de semiautofinanciamiento. El sistema de doble autofinanciamiento es aquel que se aplica en las empresas que integran un complejo, o una unidad equivalente a éste, a cuyo nivel está implantado también. Este es el método de administración planificada del Estado para las unidades productivas de gran envergadura, un método de gestión

racional que eleva la iniciativa creadora y el sentido de responsabilidad tanto de los funcionarios administrativos de las unidades superiores como de los productores de las unidades inferiores. El semiautofinanciamiento, aplicación parcial del principio y los requisitos del autofinanciamiento, es un método de administración y gestión empresarial que tiene tanto el carácter de este sistema como el del presupuestado.

Las unidades, sobre todo las empresas de producción y de construcción que pueden ajustar los ingresos y los gastos con sus propias actividades de gestión, tienen que practicar, sin excepción, el sistema de autofinanciamiento. Como los complejos o las direcciones generales y de administración cumplen la función de unidades integrales de planificación, producción y ejecución, contando con muchas empresas autofinanciadas, tienen que aplicar el sistema de doble autofinanciamiento junto con estas empresas y fábricas subordinadas. No estaría mal que en la rama productiva se aplique el sistema de autofinanciamiento no sólo en el marco de las empresas sino, en la medida de lo posible, hasta en las unidades administrativas, es decir, se implante el sistema de doble autofinanciamiento. Los complejos o las direcciones generales y administrativas, donde se aplica este sistema, deberán dirigir y administrar con responsabilidad las fábricas y empresas bajo su jurisdicción para mejorar las actividades de gestión y sobrecumplir a sus respectivos niveles los planes productivos y financieros.

En las unidades donde no se puede cumplir por completo los principios y requisitos del sistema de autofinanciamiento debido a que con sus propios ingresos cubren sólo una parte de sus gastos, teniendo que recibir el resto del presupuesto estatal, se debería aplicar siquiera el sistema de semiautofinanciamiento. Para enriquecer el país y fomentar el bienestar del pueblo hay que disminuir en la medida de lo posible el número de los organismos presupuestados y aumentar el número de las unidades que obtengan finanzas.

Los organismos presupuestados al igual que las empresas de autofinanciamiento, deben administrar bien las finanzas. Estos

organismos utilizan los fondos recibidos del presupuesto estatal, sin obtenerlos por sí mismos. Deben ahorrar al máximo los fondos del Estado mediante la simplificación de los aparatos, reducción del trabajo oficinesco y el ingente esfuerzo por el ahorro. De ser posible, deberían ganar dinero por su propia cuenta movilizándolo activamente los recursos internos latentes, para aliviar la carga del Estado.

Tenemos que mejorar continuamente las actividades de gestión y sobrecumplir el plan del Estado mediante una escrupulosa administración financiera de las fábricas y empresas y organizar con esmero la vida económica y elevar la rentabilidad para aportar mayores beneficios al Estado.

#### **4. PARA CONSOLIDAR LA CIRCULACIÓN MONETARIA DEL PAÍS**

Como quiera que en la sociedad socialista también se realizan la producción de mercancías y su circulación, existen inevitablemente la moneda y su circulación. Como la entrega y el recibo de los equipos, los materiales y otras cosas entre las empresas estatales se realizan bajo formas comerciales, la moneda se utiliza como medio de pago y de circulación. En la sociedad socialista las finanzas sirven de palanca económica que utiliza la forma monetaria y reflejan el movimiento de los fondos monetarios.

En nuestro país, la circulación monetaria es constituida de la metálica y la fiduciaria. La circulación metálica se efectúa en lo principal durante la compraventa de mercancías entre los organismos y las empresas y la población y la fiduciaria tiene lugar fundamentalmente en la transacción de medios de producción entre los organismos y las empresas. En la esfera de la circulación metálica relacionada con la circulación de mercancías de consumo, la ley del valor cumple el papel regulador dentro de un marco limitado,

mientras en el campo de la fiduciaria relacionada con el tráfico de medios de producción esta ley actúa sólo de modo formal.

La circulación de efectivo y la fiduciaria se diferencian, pero al mismo tiempo, están estrechamente enlazadas. Hay que organizarlas de acuerdo con sus características, procurando que la circulación monetarla siga un curso correcto en un proceso unificado.

Para elevar la función y el papel de la moneda de acuerdo con la naturaleza de la sociedad socialista y su carácter transitorio, es necesario consolidar la circulación monetaria del país. Esto significa elevar el poder adquisitivo del dinero y facilitar su circulación, en correspondencia con la circulación mercantil y demás materiales. Sólo cuando se consolida la circulación monetaria es posible desarrollar de manera planificada la economía nacional, administrarla racionalmente y elevar sistemáticamente el nivel de vida del pueblo.

La consolidación de la circulación de la moneda se presenta como una cuestión de especial importancia en el campo de la circulación de efectivo. Esta se relaciona directamente con la vida de la población y ejerce una gran influencia sobre la producción y la administración empresarial. Si no se realiza llanamente, es posible que el poder adquisitivo de la moneda se reduzca y se acarree una consecuencia negativa para la vida del pueblo y la economía del país. En la labor encaminada a consolidar la circulación monetaria debemos prestar atención a asegurar de modo pleno la circulación de efectivo.

Al Banco Nacional le incumbe coordinar de manera responsable la circulación de efectivo de acuerdo con la política del Partido y las exigencias de las leyes de la economía socialista. El es el único banco de emisión de billetes y el centro de regulación de la circulación monetaria. Tiene que elaborar de modo correcto el plan de moneda efectiva ajustándolo al plan de la economía nacional y el de las finanzas e intensificar la disciplina centralizada en su ejecución. Sobre todo, debe emitir valores y ponerlos en circulación según el plan de moneda efectiva, aprobado por el Estado, y dirigir y controlar para que todos los bancos y las secciones de finanzas de los

organismos y las empresas observen de modo estricto la disciplina de la circulación metálica.

Para asegurar plenamente la circulación metálica es importante realizar de modo planificado y ágil la regulación del dinero efectivo entre las regiones y, al mismo tiempo, aplicar de modo exacto el sistema de responsabilidad en la circulación metálica por región. Este sistema, presentado por nuestro Partido, es un régimen ventajoso que, al elevar la responsabilidad e iniciativa de las regiones bajo la dirección centralizada del Estado, permite a todas ellas asegurar por sí solas el equilibrio entre los ingresos y los gastos y realizar con éxito la regulación planificada de la circulación metálica. Materializando de modo consecuente la orientación del Partido con respecto a este sistema tenemos que procurar que todas las regiones cubran con sus propios ingresos, según el plan de moneda efectiva, las necesidades financieras y coordinen con acierto la circulación de efectivo.

Hay que realizar activamente entre la población la labor relacionada con el ahorro y el seguro. Estos sirven de medios para movilizar y utilizar el dinero ocioso y una importante vía para facilitar la circulación de efectivo. También contribuyen en gran medida a que los trabajadores organicen con mucho esmero su vida económica y eleven de continuo su nivel. Los organismos administrativo-económicos y bancarios regionales tienen que orientar a los trabajadores a participar voluntaria y activamente en el ahorro y el seguro.

Es imprescindible fortalecer decididamente la labor de suministrar las mercancías para incrementar el poder adquisitivo del dinero y vigorizar la circulación de efectivo. El suministro de las mercancías constituye la garantía principal para facilitar la circulación monetaria del país. Tenemos que imprimirle un gran viraje a la producción de artículos de consumo popular sosteniendo en alto la orientación del Partido acerca de realizar una revolución en la industria ligera para satisfacer plenamente las demandas de la población. A medida que aumente la producción de mercancías y se consolide la base financiera del país hay que rebajar sistemáticamente los precios para

elevar el nivel de vida de la población y, al mismo tiempo, consolidar más la circulación monetaria del país.

Junto con la circulación de efectivo hay que organizar de modo racional la fiduciaria. De esta manera es posible asegurar de modo planificado el movimiento de materiales como los suministros de equipos e insumos a las fábricas y las empresas, normalizar la producción y consolidar la circulación monetaria en su conjunto.

La circulación fiduciaria se realiza a través de la liquidación mediante documentos de crédito. Hay que implantar una disciplina según la cual la entrega y el recibo de equipos, insumos y otros materiales importantes entre los organismos y las empresas en virtud de un plan se realicen estrictamente mediante la liquidación por documentos de crédito, y restringir al máximo los fenómenos de que los organismos y las empresas compren de igual manera los artículos de consumo popular a través de la red comercial o los adquieran en efectivo en grandes cantidades.

La liquidación por documentos de crédito tiene por premisa la concentración en el banco de los fondos monetarios de todos los organismos y las empresas. Bajo esta condición éstos deben efectuar las transacciones monetarias sólo por conducto de los bancos. Al Banco Nacional le incumbe controlar de modo unificado la totalidad de los fondos monetarios del país y organizar racionalmente la liquidación por documentos de crédito. Los organismos bancarios tienen que suministrar de modo planificado los fondos monetarios a los organismos y las empresas, movilizar y utilizar al máximo los ociosos y reducir los procedimientos innecesarios para la liquidación y vigorizar la circulación monetaria de manera que se asegure satisfactoriamente la circulación de los productos entre los organismos y las empresas con poca cantidad de fondos monetarios.

Es necesario mejorar y fortalecer la administración de las divisas y establecer una disciplina rigurosa en su circulación. La realidad de hoy en que se eleva sin cesar la posición internacional de nuestro país y se amplían y desarrollan con el paso del tiempo sus intercambios políticos, económicos y culturales con otros países, exige que mejore

y se fortalezca como nunca la administración de las divisas. El Banco de Comercio Exterior, siendo como es el órgano estatal que se responsabiliza de la administración de las divisas del país, tiene que mejorarla de modo revolucionario para materializar cabalmente la política del Partido al respecto.

Administrar las divisas de manera unificada es una demanda consustancial del régimen socialista y un principio importante a observar en este trabajo. Sólo cuando se establece un estricto sistema unificado de administración de las divisas pueden utilizarse con eficacia, de acuerdo con el propósito del Partido y el Estado, y prevenir prácticas negativas en este trabajo. Implantar de modo estricto este sistema y administrar rigurosamente las divisas es necesario también para consolidar la circulación monetaria del país. Los organismos y las empresas de todas las ramas de la economía nacional tienen que observar la disciplina de concentrar en el Banco de Comercio Exterior las divisas ganadas y utilizarlas bajo la aprobación del Estado y no debe ocurrir que negocien con ellas o las empleen fuera de su control. Sobre todo, hay que controlar para que en el país no ocurra que circule la divisa o que entre los organismos y las empresas se realicen transacciones con ella. Implantando un riguroso sistema de administración de las divisas el Banco de Comercio Exterior tiene que intensificar el control para que se obtengan mayor cantidad de divisas, se ahorren al máximo y utilicen con eficacia.

Hacer con exactitud la liquidación de cuentas con el extranjero es un asunto importante para ampliar y desarrollar las relaciones económicas y culturales con otros países. De acuerdo con la ampliación y desarrollo de las relaciones exteriores del país hay que ampliar de continuo los vínculos de negocios con los bancos de otros países sobre la base de los principios de la independencia, la igualdad y el beneficio mutuo. El Banco de Comercio Exterior tiene que mejorar más las formas y los métodos de liquidación de cuentas con el extranjero de acuerdo con la realidad en desarrollo para asegurar la exactitud y la rapidez, y observar cabalmente el crédito en esta actividad. Saliendo activamente al mercado financiero internacional

debe ampliar y desarrollar diferentes negocios de crédito y obtener mayor cantidad de divisas actuando con agilidad, conforme al cambio de los valores en este mercado.

## **5. SOBRE EL FORTALECIMIENTO DEL BALANCE Y CONTROL FINANCIERO**

Activar el balance y control de las finanzas viene a ser una exigencia importante para mejorar la administración económica socialista en su conjunto, incluyendo la financiera. En esta actividad, la moneda constituye un medio de cálculo y control, y las finanzas que reflejan las relaciones monetarias desempeñan por sí solas la función de control. Sólo si se hace correcto el balance financiero y se refuerza el control de las finanzas, pueden elevarse la función y el papel de las finanzas socialistas, lo que posibilita organizar con esmero y diligencia la vida económica del país y mejorar la administración de la economía nacional.

El balance financiero es el chequeo del estado de la ejecución del presupuesto financiero en todos los organismos y las empresas estatales y las organizaciones cooperativas durante un determinado período. En él se analiza lo positivo y lo negativo en la ejecución del presupuesto financiero en una determinada unidad sobre la base de sus ingresos y egresos y la cantidad de dinero entregada al Estado, y se toman medidas para el mejoramiento, razón por la cual juega un papel bastante grande en el desarrollo continuo y a un alto ritmo de la producción y para organizar con esmero la vida económica del país. Es preciso que el balance financiero se realice en coordinación con el chequeo del estado de ejecución del plan de la economía nacional, ateniéndose estrictamente a la política y los lineamientos del Partido, y deben tener asegurados de modo infalible el carácter oportuno, científico y objetivo.

El balance diario de la producción y las finanzas es un régimen de administración empresarial masiva, según el cual todos los días en las brigadas las mismas masas productoras realizan diariamente el balance del resultado de la producción ajustado al estado de la administración de la producción y las finanzas. Este régimen es el sistema de balance financiero y el método de administración empresarial a nuestra manera, que encarnan por excelencia la idea Juche y la línea de masas de nuestro Partido. Hace posible que en el curso de analizar y revisar el estado de las actividades productivas desde todos sus ángulos, no sólo en lo cuantitativo y cualitativo sino que hasta en lo ideo-espiritual y técnico-económico, las mismas masas productoras manifiesten en alto grado el fervor revolucionario y la actividad creadora en la producción y la administración, y asuman la actitud de trabajar como dueñas y adquieran magníficos métodos de administración y gestión.

El sistema de balance diario de la producción y las finanzas creado por nuestro Partido, ha manifestado su gran superioridad y vitalidad en todas las ramas de la economía nacional durante los 20 años transcurridos. Tenemos que fortalecer, profundizar y desarrollar aun más este sistema, cuya ventaja y vitalidad fueron comprobadas en la práctica.

En las fábricas y empresas de todas las ramas de la economía nacional se realizará este balance efectivamente, convirtiéndolo en una regla y una parte de la vida, de manera que se manifiesten en alto grado su ventaja y vitalidad. Hay que crear unidades ejemplares en esta actividad por ramas de la economía nacional y por regiones y organizar bien cursos de metodología, sesiones de intercambios de experiencias y cursillos para generalizar sus experiencias.

El balance diario de la producción y las finanzas debe efectuarse en estrecha combinación con el movimiento de brigada ejemplar en el aumento de la producción y el ahorro. Este es un movimiento masivo llamado a orientar a las masas productoras a participar activamente en la tarea de aumentar la producción y ahorrar, y de crear la “velocidad de la década del 90”. Es preciso realizar de modo estricto el balance

diario de la producción y las finanzas en ligazón con este movimiento para crear la “velocidad de la década del 90” en todas las ramas de la economía nacional y organizar de modo más diligente la vida económica del país.

El balance financiero por quincena, mes, trimestre, semestre y año es una medida importante para mejorar la vida económica del país y la administración de las finanzas. Este trabajo debe ser sistematizado y reglamentado consecuentemente en todos los talleres, fábricas, empresas y organismos administrativos y económicos del Estado. Tiene que llevarse a cabo sobre la base de una suficiente preparación y en el sentido de analizar de modo exacto los aspectos positivos y negativos en la administración de las finanzas y las causas de estos últimos, y fomentar de manera suficiente la inteligencia colectiva de las masas productoras para adoptar medidas apropiadas para mejorar la labor de administración de las finanzas.

En las fábricas y empresas debe establecerse un riguroso régimen según el cual después de realizar el balance financiero en cada unidad se haga de público conocimiento el resultado. La información sobre la labor financiera debe hacerse tanto a nivel de fábrica y empresa como de taller y brigada. Sólo cuando las masas productoras conozcan al dedillo la situación de la vida económica de su fábrica, taller y brigada, podrán participar con la actitud de dueñas en la administración empresarial, prestándole profunda atención. En todas las fábricas, empresas, talleres y brigadas se implantará de modo consecuente el sistema de información de las finanzas para hacerles saber a las masas productoras la cantidad de dinero ganado, los desembolsos y los aportes hechos al Estado.

Junto con el balance financiero es preciso intensificar el control sobre las finanzas.

Este es una forma de control estatal por medio de la palanca monetaria y se ejerce en el proceso de trabajo cotidiano de los organismos financieros y bancarios y las secciones de administración de las finanzas en los organismos y las empresas, y la inspección financiera.

Para intensificar el control financiero hace falta elevar el papel de los organismos de finanzas y bancos. Estos tienen que hacer del proceso de su trabajo cotidiano, consistente en elaborar y ejecutar el presupuesto estatal y otros planes de finanzas y suministrar y recaudar los fondos, un proceso de riguroso control.

Los organismos financieros deben intensificar el control por medio de la ejecución del presupuesto estatal. Tienen que controlar que los organismos y las empresas tracen y ejecuten al pie de la letra un plan de finanzas movilizador y realista, aprovechando todas las posibilidades de aumento de la producción y de ahorro. Deben controlar por vía financiera que las fábricas y las empresas sobrecumplan en lo cuantitativo y cualitativo el plan de la economía nacional y ejecuten con exactitud el plan de finanzas para cumplir sus deberes de reembolso previstos en el presupuesto estatal, y entregar al Estado mayores utilidades. Intensificando el control mediante inversiones presupuestarias estatales, deben lograr que todos los fondos del presupuesto estatal se desembolsen y utilicen con eficacia tal como está previsto en éste y prevenir que se desembolse para fines no previstos en el presupuesto. Basándose en la política del Partido y las leyes del Estado tienen que elaborar bien las normas y los reglamentos relacionados con la administración de las finanzas, y controlar de modo constante los organismos y las empresas para que los respeten estrictamente y establezcan un orden riguroso en la administración de éstas.

Los organismos bancarios tienen que intensificar el control mediante el *won*.

Como en nuestro país, todos los procesos, tanto de recaudar directamente los ingresos para el presupuesto estatal, distribuir los fondos presupuestarios y conceder créditos a las fábricas y empresas como hasta las transacciones entre los organismos y las empresas, se realizan por medio de los organismos bancarios, sólo cuando éstos fortalezcan el control mediante el *won*, es posible suministrar con acierto todos los fondos y utilizarlos de modo eficiente.

Los organismos bancarios suministrarán con exactitud, según está

definido en el presupuesto, los fondos para la construcción básica, la reparación general, los gastos para la economía nacional y el servicio social y cultural, y procurarán que se ahorren al máximo.

Por otra parte, fortaleciendo el control a las fábricas y las empresas mediante los préstamos y la liquidación, harán que en todas las ramas y las unidades de la economía nacional se acaben los actos de malversación y se utilicen de modo más eficiente los equipos, los materiales, la mano de obra y los fondos. Invirtiendo con tacto los fondos circulantes y los préstamos lograrán satisfacer suficientemente las necesidades de fondos en las fábricas y empresas y, al mismo tiempo, prevenir que se acumulen ociosos los equipos y se malgasten los materiales. Al liquidar las cuentas con rapidez y rigor entre los organismos y las empresas tendrán que facilitar por una parte la circulación de los materiales que les necesiten para sus actividades administrativas, y, por la otra, controlarlos estrictamente para que no realicen ningún negocio ilícito, que no esté previsto en el plan y los contratos. Entregando a su debido tiempo y con exactitud los fondos salariales y otros para la remuneración laboral, de acuerdo con el grado del cumplimiento del plan estatal y los requerimientos de las normas del Estado asegurarán de modo cabal la distribución según el trabajo realizado, aplicarán con acierto el sistema de remuneración laboral socialista y prevendrán el despilfarro de la mano de obra.

Conocer y registrar los bienes inmuebles y controlar para que se cuiden bien es uno de los importantes deberes de los organismos bancarios. Conocerán y registrarán a tiempo y sin omisiones los bienes inmuebles de todas las ramas de la economía nacional y controlarán que los organismos y las empresas los protejan y cuiden y utilicen de modo eficiente.

La inspección financiera constituye una forma de control de las finanzas. Tiene una gran importancia para fortalecer la disciplina financiera, implantar el orden en la administración de la economía y mejorar su gestión.

Los organismos financieros y bancarios tienen que constituir fuertes fuerzas de inspección e implantar un correcto sistema para

sistematizar su realización cada dos o tres años a las fábricas y las empresas de segunda categoría y superiores y una vez cada tres o cuatro años, a los organismos y las empresas de categorías inferiores.

En todos los casos la inspección financiera debe efectuarse teniendo como objetivo principal mejorar las actividades de gestión en las fábricas y empresas. Junto con poner fin a los actos de malversación y de derroche por personas individuales hay que combatir con rigor los fenómenos de irresponsabilidad que causan al Estado graves pérdidas en las fábricas y las empresas por organizar mal la producción y administrar con descuido las empresas. La inspección financiera debe llevarse a cabo con el método de efectuarla principalmente al estado de gestión de las fábricas y las empresas y de combinar con esto la lucha contra los actos de malversación y de derroche de individuos. Es necesario hacer un análisis, en relación con el precio de producción y otros índices financieros, el estado de la administración empresarial, sobre todo la de los equipos, materiales y mano de obra; tomar medidas para mejorarla y, en cuanto a los casos que causan pérdidas al Estado por falta de responsabilidad en la administración empresarial, aplicar sanciones administrativas y legales. Es preciso que en las fábricas y empresas, después de la inspección financiera, se haga más rigurosa la disciplina en cuanto a las finanzas y se registre necesariamente una mejora en la administración empresarial.

Para intensificar el control financiero es necesario fortalecer junto con el de los organismos financieros y bancarios, el de las secciones de administración de las finanzas de los organismos y las empresas y el control social.

Los departamentos de administración de finanzas en los comités, los ministerios y otros organismos de dirección administrativa y económica y los complejos tienen que orientar y controlar de modo responsable la labor de administración de las finanzas en las fábricas y las empresas subordinadas. Las secciones de administración de finanzas en éstas deben asegurar de modo planificado los fondos monetarios que se necesitan en la gestión económica y fortalecer el

control para utilizarlos de modo eficiente para mejorar constante las actividades administrativas de las empresas, y ejecutar con exactitud el presupuesto estatal.

Se debe incorporar ampliamente a las masas productoras en la labor de control financiero. El control financiero por medio de los comités de inspección financiera en los organismos y las empresas constituye una eficiente forma de control financiero social en que toman parte las amplias masas productoras. Todos los organismos y las empresas deben constituir bien los comités de inspección financiera con la participación de funcionarios directivos de la administración y las organizaciones de trabajadores y los obreros medulares y hacerlos funcionar regularmente para implantar un régimen y orden revolucionarios en la administración de las finanzas.

Implantar un correcto régimen de cálculo constituye una vía importante para fortalecer el control financiero. Como en esta actividad se emplea la palanca financiera, tiene por premisa el cálculo riguroso. Los organismos y las empresas tienen que establecer un correcto sistema de cálculos y hacerlos con exactitud, sobre todo los operacionales, los de contabilidad y de precios de producción para fortalecer el control financiero sobre las actividades de gestión. Hay que introducir activamente las computadoras y otros modernos medios de cálculo, tarea que debe ser cumplida lo antes posible.

## **6. ACERCA DE INTENSIFICAR LA DIRECCIÓN PARTIDISTA SOBRE LA LABOR FINANCIERA Y BANCARIA**

Intensificar la dirección partidista sobre la labor financiera y bancaria es una importante garantía para mejorar y fortalecer esta actividad. A las organizaciones del Partido les compete intensificar su dirección sobre esta labor de acuerdo con las exigencias de la realidad

en desarrollo, de modo que se materialice cabalmente la política financiera del Partido.

Llevarán a buen término la labor organizativo-política para plasmar esta política. Lo fundamental en esta labor directiva es controlar y guiar la ejecución de la política financiera del Partido. Si el Partido presenta la política financiera; sus organizaciones la examinarán colectivamente en los respectivos comités, donde adoptarán medidas para ejecutarla, y movilizarán a los militantes y demás trabajadores en esta tarea. Examinarán y controlarán de modo constante el estado de ejecución de esta política, rectificarán a tiempo las desviaciones e intensificarán la labor de revisión y de redistribución de las tareas para que la política financiera se ejecute consecuentemente. Si se observa un caso de no cumplimiento debido, no se debe tolerar, hay que combatirlo duramente, para que no vuelva a aparecer.

Las organizaciones del Partido deben constituir sólidamente las filas de funcionarios financieros y bancarios y elevar su papel. El resultado de la labor financiera y bancaria depende en gran medida de cómo trabajan ellos

Tienen que integrar sus filas con funcionarios fieles al Partido y el Líder y competentes en la práctica profesional. Después de formarlas con personas preparadas en lo político e ideológico y técnico y práctico, hay que dejarlas fijas en sus puestos en la medida de lo posible. Sólo entonces pueden ser versados en su trabajo y cumplir bien sus tareas de acuerdo con el propósito del Partido.

Hay que guiar y preparar con propiedad a los funcionarios financieros y bancarios para que cumplan plenamente con su rol.

A este fin es preciso dotarlos con firmeza con la política del Partido y elevar su nivel de conocimientos económicos. La política del Partido es la única guía directriz en que ellos deben basarse estrictamente siempre en su vida y trabajo. Pueden cumplir con su deber como tales sólo cuando estudian a fondo, de manera sistemática y global la política del Partido y especialmente la financiera, haciéndola su carne y huesos. Hay que implantar entre ellos el

ambiente de estudiar con profundidad las instrucciones del Líder y las orientaciones del Partido que se dan en cada etapa, y de materializarlas cabalmente en el trabajo y la vida. Ellos deben poseer muchos conocimientos económicos, sobre todo los referentes a la administración de las finanzas, y ser versados en las operaciones financieras y bancarias.

Hay que ir mejorando de continuo los métodos y el estilo de trabajo de los funcionarios financieros y bancarios.

Entre ellos, hay que poner fin a los casos de permanecer sólo en las oficinas, sin bajar a las instancias inferiores, y guiarlos a proceder tal como exigen el espíritu y método Chongsanri: bajar siempre a las instancias inferiores, investigar su situación real y encontrar solución a los problemas pendientes en unión con sus homólogos de allí.

Las organizaciones del Partido en el sector financiero y bancario deben educar a los funcionarios del sector para que se desempeñen con un firme espíritu partidista y alto sentido de responsabilidad, y vivan honrada y limpiamente. Estos funcionarios deben ser firmes en cuanto a los principios partidistas. Tienen que considerar las instrucciones del Líder y las orientaciones del Partido como una ley y como la orden suprema en su trabajo y vida, no tolerar en absoluto los actos que las infringen. Trabajarán basándose sólo en las normas y reglamentos de la administración de las finanzas y bancos, sin tolerar en lo más mínimo los actos de menospreciarlos. A la vez que proceder con firmes principios deben conducirse modestos y amables.

Como se encargan de una rama importante en la vida económica del país deben poseer el sentido de responsabilidad más alto que otros. Deben realizar todas sus labores con diligencia y esmero, con rapidez y exactitud, sobre la base de un cálculo económico infalible.

Tienen que ser honestos e inmaculados en la vida económica y moral. No deben tener intereses materiales. Cegados por la codicia, no pueden desempeñarse según los principios y finalmente caen en el grave crimen de traicionar al Partido y la revolución. Tienen que llevar una vida sencilla y modesta. No sólo serán ejemplo en cuanto a vivir de modo honesto y limpio sino que también se pondrán al frente

en el combate contra los actos de malversación y derroche.

Las organizaciones del Partido deben fortalecer la vida orgánica entre los funcionarios financieros y bancarios.

Como ellos se dedican principalmente a trabajos técnico-prácticos y en muchos casos realizan tareas y actividades de modo independiente, es muy importante que se forjen en lo revolucionario a través de la vida orgánica. Tienen que participar en ella de modo consciente y honesto. En el balance de la vida orgánica los problemas planteados en el curso de la ejecución de los lineamientos y las políticas del Partido, deben analizarlos no prácticamente sino política e ideológicamente. Tomando parte activa en la lucha ideológica irán forjándose de continuo por vía político-ideológica.

La labor financiera y bancaria es una tarea de suma responsabilidad e importancia y es grande la esperanza que el Partido deposita en los funcionarios del sector.

Todos los funcionarios financieros y bancarios, manifestando en alto grado su lealtad al Partido y el Líder y el espíritu de servir con abnegación a la Patria y el pueblo, ejecutarán al pie de la letra la política financiera del Partido y así imprimirán un nuevo cambio a sus actividades.

# **ELEVEMOS MÁS EL PAPEL DE LOS INTELLECTUALES EN LA REVOLUCIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN**

**Discurso pronunciado ante los altos funcionarios  
del Comité Central del Partido  
del Trabajo de Corea**

*20 de septiembre de 1990*

La situación imperante es muy compleja. Las maniobras antisocialistas de los imperialistas acaudillados por los norteamericanos se tornan más abiertas y varios países socialistas pasan por una grave crisis político-económica, retrocediendo hacia el capitalismo. Estos, que desde hace mucho tiempo combatían hombro a hombro, junto con nosotros, en el camino por el socialismo y el comunismo, ahora nos dan las espaldas y toman las manos de los imperialistas. Paralelamente a estas conjuras imperialistas contra el socialismo, los títeres surcoreanos maniobran con más obstinación que nunca para fabricar “dos Coreas” y, por detrás del telón de las conversaciones, exacerbando el estado de enfrentamiento político-militar entre el Norte y Sur. En esta situación lo importante es dotar sólidamente a los militantes del Partido y demás trabajadores con la idea Juche y aglutinarlos compactamente en torno al Partido. Sobre todo, se presenta como una exigencia muy apremiante llevar a buen término la labor con los intelectuales. Como éstos pueden ser influenciados más fácilmente que otras clases y capas sociales por corrientes ideológicas de diversa índole, si no se presta atención a la

labor con ellos, es posible que algunos, no preparados, se dejen cautivar por el viento del liberalismo imperialista, trayendo así graves consecuencias a la revolución y la construcción. Ahora, en ciertos países socialistas, los intelectuales, embaucados por la propaganda anticomunista y las conjuras antisocialistas de los imperialistas, se colocan a la delantera en oponerse al partido y al Estado de la clase obrera e introducir el capitalismo. Entre ellos se manifiestan hasta prácticas de que, en lugar de entregar sus conocimientos al desarrollo científico, técnico y artístico-literario de sus patrias, las traicionan y huyen a países capitalistas, haciéndose ilusiones con el capitalismo y soñando con la vida de lujo y altos honores personales.

Este hecho nos da una seria lección. Por supuesto, gracias a la correcta política del Partido, nuestros intelectuales se forman como genuinos servidores de la clase obrera y demás masas del pueblo trabajador, como revolucionarios fieles al Partido y la revolución. Sin embargo, en el pasado, entre algunos de ellos, poco preparados, surgieron, aunque aisladamente, fenómenos de pensar en su vida personal antes que en la revolución. Aunque los obreros y campesinos veían transitorias las incomodidades que surgían en la vida y, tolerándolas, trabajaban llenos de optimismo para el mañana más feliz, ellos no procedieron así. No debemos considerar ajeno lo que sucede entre los intelectuales de ciertas naciones socialistas. Nos compete tener clara conciencia de que éstos, aunque son talentos que conocen de la ciencia y la técnica, si el partido de la clase obrera no acierta en la labor con ellos, resultan un rompecabezas, y no tesoro al servicio de la revolución y la construcción. Al prestar siempre una atención especial al trabajo con los intelectuales, debemos lograr que todos cumplan de manera impecable con su misión y deber ante el Partido y la revolución.

Los intelectuales ocupan una posición y papel muy importante en la revolución y la construcción.

Son parte integrante del sujeto de la revolución.

Procedentes de diversas clases forman una capa social. Al principio, aparecieron cuando se dividían el trabajo físico y el

intelectual, por razón de cierta profundización de la cognición de la naturaleza y la sociedad y las actividades prácticas. Hasta en la sociedad feudal, casi todos procedían de la clase gobernante. En la capitalista surgieron, además de los intelectuales de la clase propietaria, los de origen del pueblo trabajador, aunque fueron en reducido número. A diferencia de la sociedad explotadora, en la socialista éstos ocupan la proporción predominante. En cualquier sociedad los intelectuales sirven a una u otra clase con sus conocimientos tecnológicos y otros de su especialidad. En la sociedad explotadora muchos trabajan en bien de la clase gobernante, pero los progresistas luchan contra esta clase, al lado de las masas populares trabajadoras. Opino que hasta ahora, en cuanto a la posición y el papel de los intelectuales se ha comprendido generalmente que éstos, como capa social compuesta por procedentes de diversas clases, no constituyen una clase en sí, sino que sólo sirven a una u otra con sus conocimientos tecnológicos y otros de su especialidad.

El partido de la clase obrera no debe considerarlos simplemente así. Junto con los obreros y campesinos, ellos se encargan de la revolución y componen su sujeto. La revolución es el movimiento del sujeto para realizar la independencia y este sujeto lo constituyen sólo las clases y capas sociales que luchan por alcanzarla.

La intelectualidad es una capa que aspira a la independencia. Se opone a la dominación y subyugación de las clases explotadoras y exige vivir y progresar de manera independiente, siendo dueño de su destino. Tiene un alto nivel cultural y educacional, odia lo caduco y reaccionario, ama la justicia y el progreso y es sensible para asimilar las ideas avanzadas. Los intelectuales progresistas luchan por lo nuevo y positivo contra todo lo viejo y negativo. Desde luego, en la sociedad capitalista muchos sirven a la clase dominante para sustentar la vida, pero en su mayoría son objeto de opresión y maltrato, viéndose obligados a trabajar por un sueldo. Aunque sus condiciones de vida son mejores que las de los obreros y campesinos, tampoco disfrutaban de una auténtica vida, sometidos a los capitalistas y con la independencia coartada. De modo particular, los de las naciones

coloniales están atezados por la cruel opresión y maltrato nacionales, razón por la cual aspiran a la soberanía y la independencia de sus países y poseen espíritu revolucionario, antimperialista y democrático, o sea, espíritu inclinado a oponerse a los imperialistas y sus lacayos. De ahí que se interesen por la revolución democrática de liberación nacional antimperialista y, junto con los obreros y campesinos, se levanten en la lucha revolucionaria para alcanzar la independencia de sus países y naciones. También en la revolución socialista combaten activamente para, junto con la clase obrera y demás sectores de masas populares trabajadoras, barrer lo caduco y establecer lo nuevo. La revolución socialista les abre un ancho camino para que puedan disfrutar de una nueva vida independiente y creadora como auténticos dueños del Estado y la sociedad, de las ciencias y la técnica, y del arte y la literatura.

Su situación es idéntica a la de los obreros y campesinos en el sentido de que viven de su propio trabajo abnegado, sin explotar ni oprimir a nadie, además de que aspiran a la independencia. Con sus conocimientos especializados y técnicos se dedican al trabajo mental de las esferas respectivas, entre otras, las ciencias, la enseñanza, la salud pública, el arte y la literatura, y la prensa, en tanto que los obreros y campesinos realizan las faenas físicas en diferentes campos de la producción social. En la sociedad socialista pueden considerarse integrantes de la clase obrera que se dedican al trabajo mental.

Los intelectuales, por ser fuerte la exigencia y aspiración a vivir de manera independiente y contribuir con su trabajo mental a la causa de las masas populares por la independencia, forman el sujeto de la revolución, junto con los obreros y campesinos. Sólo cuando elevan sin cesar su posición como parte integrante de este sujeto, pueden hacer gala de la dignidad y el honor del ser humano independiente, y llevar una vida más valiosa y digna.

Ellos son fuerza impulsora de la lucha revolucionaria y del desarrollo social.

En la lucha revolucionaria desempeñan el papel conductor que

ilustra y concientiza a los obreros y campesinos hasta incorporarlos al movimiento revolucionario.

En otros tiempos, en nuestro país fueron los primeros tanto en iniciar la lucha de liberación nacional como en despertar la conciencia revolucionaria mediante la divulgación del marxismo-leninismo. Los jóvenes estudiantes y demás intelectuales jugaron un rol importante al armar con la ideología avanzada a los obreros y campesinos y orientarlos a emprender la lucha revolucionaria. Junto con los obreros y campesinos, los intelectuales no sólo participan activamente como fuerza motora en la lucha de liberación nacional y en la revolución democrática, sino que también aportan en gran medida al enérgico avance de la revolución mediante el incremento de la capacidad revolucionaria de las masas populares. Esto es una prueba de que ellos desempeñan un papel muy importante en el fortalecimiento del sujeto de la revolución.

En estos momentos, en la lucha del pueblo surcoreano por la independencia, la democracia y la reunificación de la Patria lo hacen los jóvenes estudiantes. Se esfuerzan con tesón para asimilar la idea Juche de nuestro Partido y divulgarla en gran escala. Junto con otros intelectuales conscientes, se ponen a la vanguardia de las filas que luchan con valentía para expulsar a los imperialistas norteamericanos del Sur de Corea y lograr la reunificación de la Patria. Desde la liberación hasta ahora, ellos no han cesado de combatir resueltamente contra el enemigo. Si los intelectuales pueden luchar o no, estando al lado de las masas populares trabajadoras, eso no se decide por su situación socio-clasista, sino por su ideología. Todo juicio y acción del hombre se determina por su idea. Aunque sean intelectuales procedentes de la clase propietaria, si tienen conciencia de la justicia y la verdad y simpatizan con éstas, llegan a estar al lado de la revolución en la lucha contra lo caduco y reaccionario y por lo nuevo y progresista. La historia conoce que de ellos existieron muchos que combatieron contra los viejos regímenes explotadores, manteniéndose del lado de las masas populares trabajadoras, aunque sí hubo quienes sirvieron a la clase propietaria por su limitación ideológica. En la

lucha revolucionaria los jóvenes estudiantes y los demás intelectuales conscientes no son simples personas que sirven de puente entre el movimiento revolucionario y los obreros y campesinos, sino forman parte importante de las principales fuerzas motoras de la revolución.

Los intelectuales desempeñan un gran papel en el desarrollo social.

Son trabajadores que crean riquezas sociales con su trabajo espiritual. No son parásitos de la sociedad que viven saqueándolas y dilapidándolas, ni reaccionarios que obstaculizan el progreso social y el avance histórico, sino creadores que se esfuerzan para producir las, transformar y desarrollar la naturaleza y la sociedad con la tecnología y conocimientos de su especialidad. Las actividades creativas del ser humano, encaminadas a impulsar el desarrollo de la sociedad y la historia, comprenden el trabajo físico y el mental. Los que se dedican a este último ocupan un papel muy importante en las actividades del ser humano para crear los bienes sociales. Al margen de las actividades creativas de los intelectuales, es imposible llevar a cabo con éxito la tarea de transformar la naturaleza, la sociedad y el hombre, e incrementar las riquezas materiales, para no hablar ya de las espirituales y culturales. Sólo por esas actividades se aclaran científicamente las leyes del desarrollo de la naturaleza y la sociedad, y los medios y métodos para transformar y cambiar al mundo. Ninguna clase y capa de la sociedad puede sustituir el papel de los intelectuales en la comprensión y transformación del mundo.

El rol de los intelectuales se eleva más a medida que avanza la sociedad y se profundiza la construcción del socialismo y el comunismo. Paralelamente al progreso de la sociedad, se desarrollan sin cesar las ciencias y la técnica, se eleva el nivel cultural y técnico de ella y crece el número de los que se dedican a la labor intelectual. Es legítimo que en la misma medida se incremente su papel. En la sociedad capitalista los intelectuales tienen un carácter vacilante y dual, razón por la cual sólo cuando son educados y atraídos al lado de la revolución pueden desempeñar su papel como intelectuales revolucionarios. Mientras que en la sociedad socialista, donde se ha solucionado el problema del carácter vacilante y dual de los viejos

intelectuales, éstos se hacen genuinos intelectuales que sirven a las masas populares trabajadoras, y a medida que se profundizan la revolución y la construcción, los nuevos de origen del pueblo trabajador constituyen su contingente principal. Si su papel no se eleva a tenor de la profundización de la construcción socialista y comunista no es posible administrar el Estado de la clase obrera, ni construir una sólida economía nacional autosostenida, ni tampoco desarrollar las ciencias y la técnica, el arte y la literatura, según las exigencias de la clase obrera.

Si los intelectuales son parte integrante del sujeto de la revolución y cumplen un papel importante en la revolución y construcción, esto no se logra espontáneamente. Sólo bajo la acertada dirección del partido de la clase obrera, repito, pueden ser componentes del sujeto, de carácter independiente, de la revolución y jugar satisfactoriamente su papel en el proceso revolucionario y constructivo.

Como los intelectuales no constituyen una clase por separado, no poseen una ideología que refleje sus demandas e intereses como lo hace la clase obrera o la capitalista. Si se arman con las ideas revolucionarias de la clase obrera, llegan a luchar por las masas populares trabajadoras, poniéndose al lado de la revolución, pero si poseen ideas burguesas resulta que se mantienen del lado de la clase capitalista y les sirven a las clases explotadoras. Sólo cuando reciben la dirección del partido de la clase obrera, pueden hacer suya la ideología revolucionaria de ésta y, junto con los obreros y campesinos, levantarse en la lucha por la independencia de las masas populares trabajadoras. Si se quiere que aporten con sinceridad a esta batalla, deben ser concientizados y organizados sobre la base de la idea revolucionaria de la clase obrera. La labor de imbuirles esta conciencia ideológica independiente y agruparlos en una fila revolucionaria, puede llevarse a cabo sólo por la acertada dirección del partido de la clase obrera. Este liderazgo permite a los intelectuales concientizarse y organizarse hasta ser parte integrante del sujeto, de carácter independiente, de la revolución que tiene al líder en el centro.

Unicamente bajo esa premisa, pueden utilizarse positivamente el talento y los conocimientos científicos y técnicos de los intelectuales. Como saben mucho y poseen conocimientos tecnológicos y otros de su especialidad, pueden desempeñar un gran papel en la transformación y el desarrollo de la naturaleza y la sociedad, pero el resultado de su trabajo intelectual se hace tangible sólo cuando se combina con las actividades creativas de los obreros, campesinos y demás masas productoras. Al margen de esta vinculación, ningún descubrimiento científico y técnico, ni ninguna manifestación cultural, por excelente que sea, puede convertirse en riqueza material y cultural. El partido de la clase obrera los orienta a intensificar la cooperación creadora con las masas productoras, para que sus descubrimientos científicos y técnicos surtan efecto en la vida práctica.

Los intelectuales pueden forjar su destino por vía correcta sólo cuando disfrutan de la dirección del partido de la clase obrera. En la sociedad explotadora no se logra con facilidad que los de origen burgués emprendan un digno camino de vida y lucha, al lado de las masas populares. Para que, incluso los de origen burgués que siguen a la clase explotadora lleven una vida digna pasándose al lado de la revolución, el partido de la clase obrera debe brindarles una gran confianza y educarlos y conducirlos con amabilidad. Hacer que así ellos luchen firmemente en el camino de la revolución, sin titubear ni vacilar ante ninguna adversidad.

Nuestro Partido, basándose en el análisis científico de la posición y el papel de los intelectuales en los procesos revolucionario y constructivo, trazó una original política al respecto e intensificó la labor con ellos.

El gran Líder planteó la acertada política de educar y transformar de manera activa a los viejos intelectuales y, al mismo tiempo, preparar un gran número de nuevos, procedentes del pueblo trabajador, y de forjarlos a todos como auténticos intelectuales que luchan en bien del Partido y la revolución, de la Patria y el pueblo. Hoy en el mundo ningún partido, excepto el nuestro, ha planteado una

original política para formarlos como fervorosos revolucionarios y comunistas y la cristaliza hasta sus últimas consecuencias.

Desde los albores de la revolución, nuestro Partido ha canalizado ingentes esfuerzos en el trabajo con los intelectuales. Ya en los primeros días, cuando emprendió la lucha revolucionaria, el gran Líder los consideró como una de las fuerzas principales de la revolución y aglutinó compactamente en las filas revolucionarias a jóvenes estudiantes patrióticos e intelectuales progresistas. A raíz de la liberación, al fundar el Partido, los definió como parte integrante de él, junto con los obreros y campesinos, e hizo que se admitieran activamente en sus filas. Prueba elocuente es la insignia de nuestro Partido que tiene dibujado el pincel además del martillo y la hoz. Nuestro Partido es el único del mundo que procedió así, considerando a los intelectuales como una de las fuerzas principales de la revolución desde su primera etapa. Hasta ahora, ningún otro partido de la clase obrera ha dibujado en su bandera el pincel, junto con el martillo y la hoz. Claro está que también en otras naciones los partidos de la clase obrera tienen incorporados a intelectuales, y algunos en gran número. No obstante, ninguno de ellos los definió como un elemento de su composición.

Como consecuencia, los partidos de ciertos países socialistas sólo dieron importancia a las condiciones socio-clasistas de los intelectuales y los utilizaron temporalmente hasta la formación de los nuevos de origen del pueblo trabajador. Por esto se entiende emplear cierto tiempo sus conocimientos tecnológicos y demás especializados, y no aglutinarlos al lado de la revolución mediante su educación y transformación. Algunos partidos, una vez tomado el poder, les pagaron elevados salarios para aprovecharlos, sin embargo, no los consideraron como una fuerza motora de la revolución, ni efectuaron adecuadamente su educación en la conciencia revolucionaria. El resultado fue que muchos no se esforzaron con tesón por el partido y la revolución, e incluso, surgieron quienes traicionaron a su patria y pueblo, huyendo a otras naciones. Si ellos no trabajaron con abnegación en bien del partido y la revolución, se debe, desde luego,

a la insuficiencia de su concientización ideológica, pero, principalmente, se relaciona con que el partido no los consideró como una fuerza motriz de la revolución ni los educó de modo revolucionario, tratando de utilizarlos temporalmente. Aunque el partido de la clase obrera tiene incorporados a intelectuales, si no los toma como una fuerza motriz de la revolución ni los orienta a luchar con todo su ser por él y ésta, resulta que ellos no pueden desempeñar su papel como es debido, ni, por consiguiente, puede decirse que constituyen un elemento componente del partido.

Nuestro Partido definió como tal a los intelectuales y los aglutinó compactamente en torno suyo mediante la educación y transformación. El proceso de forjarlos así como sujeto de la revolución fue acompañado por una aguda lucha contra los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios que se opusieron a la política del Partido para con los intelectuales. Estos la impugnaron, preguntando cómo los intelectuales podrían ser elemento componente del partido de la clase obrera, o alegando que considerarlos de ese modo implicaría convertir al partido en una organización pequeñoburguesa. Claro está que el núcleo de este partido, estado mayor de la revolución, es la clase obrera. Sólo teniéndola como médula, puede constituirse con solidez, mantener su carácter revolucionario y dirigir exitosamente la revolución y la construcción. Pero esto no significa que no pueda definir como sus elementos integrantes a campesinos e intelectuales. Sólo con las fuerzas de los comunistas y de la clase obrera no es posible hacer la revolución, ni construir el socialismo y el comunismo. Cuando el partido de la clase obrera aglutina en su militancia a campesinos e intelectuales, puede ser una poderosa organización, profundamente arraigada entre las amplias masas, y fortalecer el sujeto de la revolución. Nuestro Partido dio al traste con las maquinaciones de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios y aplicó al pie de la letra la original política de considerar a los intelectuales como parte integrante de él, como sujeto de la revolución, gracias a lo cual ha ganado en fortaleza y se ha desarrollado como un invencible destacamento revolucionario en que

los obreros, los campesinos y los intelectuales trabajadores están unidos monolíticamente con una sola alma y voluntad.

Nuestro Partido vio en ellos a eternos acompañantes de la revolución y ha venido conduciéndolos desde la posición de responsabilizarse de su destino hasta el fin. Los educó en la conciencia revolucionaria para que combatieran invariablemente en el camino de la revolución. Esta es compleja y difícil. Los intelectuales que no se acrisolan ideológicamente en esta lucha, pueden vacilar ante las dificultades y pruebas e incurrir en errores. A fin de que ellos lucharan invariable y consecuentemente en el camino de la revolución hay que educarlos y conducirlos por vía correcta. Si no lo hacen, si sólo los emplean para luego abandonarlos cuando cometen errores, esto no es una posición auténtica de conducirlos responsabilizándose de su destino hasta el fin.

Mirando retrospectivamente la historia del movimiento comunista internacional, se constata que ningún partido presentó en su lucha el asunto de transformarlos en genuinos comunistas mediante su educación revolucionaria. Esto testimonia que en el pasado los partidos de la clase obrera no mantuvieron la posición de responder hasta el fin de los destinos de los intelectuales. Los partidos de algunos países socialistas expulsaron de sus filas a los que tenían faltas. Entre ellos existieron, desde luego, personas que cometieron actos perniciosos, pero no pocos erraron en el curso de trabajar al servicio de la clase obrera bajo la dirección del partido. Depurar a los elementos desafectos y malintencionados es vitalmente necesario para asegurar la pureza de las filas del partido, pero esto no es motivo para expulsar sin ton ni son a los intelectuales que cometen errores. Proceder así dará a los imperialistas y otros reaccionarios un pretexto para la propaganda de que los comunistas los utilizan sólo cuando los necesitan para luego apartarlos.

Nuestro Partido educó y orientó a los intelectuales para que sean fervorosos revolucionarios que comparten el mismo destino con la clase obrera. Desde los primeros días de la construcción de la nueva sociedad, el gran Líder presentó la orientación de forjarlos como

auténticos revolucionarios, comunistas, e hizo materializarla de manera consecuente, protegiendo así hasta el fin su destino. En el pasado, también en nuestro país los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios y algunos funcionarios de estrecha visión trataron de excluirlos de las filas de la revolución con pretextos injustos, ejecutando tergiversadamente la política intelectual de nuestro Partido. Como resultado, muchos de ellos estuvieron en peligro de perder su inapreciable vida política y de ser expulsados. En aquel momento, el Líder protegió su vida política de esas perversas intrigas, afirmando que confiaba totalmente en los intelectuales que trabajan en bien del Partido y el pueblo, y mientras existiera, ninguno los tocaría, y así los condujo a que trabajaran sin desmayo en las filas revolucionarias. Gracias a ello, gran número de intelectuales disfrutaron de la profunda confianza y afecto que les permitieron formarse como cuadros importantes del Partido y el Estado bajo el regazo del Líder.

Nuestro Partido, aun cuando ellos cometieron graves errores ante él y el Estado, no les dio de baja, sino les hizo corregirlos con la práctica revolucionaria y los templó sin interrupción mediante la profundización de la educación y la lucha ideológicas conforme a las nuevas exigencias de la revolución en desarrollo.

El hecho de que nuestro Partido los guió, asumiendo la responsabilidad de sus destinos, se expresó también en atender con sinceridad su trabajo y vida. Tanto en el período de la construcción pacífica después de la liberación, en que debía levantar una nueva sociedad partiendo de cero, y en el tiempo de la enconada guerra en que necesitaba movilizarlo todo para ganarla, como en la época posbélica en que todo el pueblo debía rehabilitar la economía destruida apretándose el cinturón, él prestó una profunda atención a asegurarles excelentes condiciones de trabajo y vida.

Hoy, en ninguna parte del mundo existirán intelectuales como los nuestros que viven y trabajan sin preocupación alguna bajo la atención del Partido y el Líder. Gracias a la política de nuestro Partido que los atiende hasta el fin, responsabilizándose enteramente

de su destino, nuestros intelectuales depositan todo su ser en el Partido y el Líder y, aglutinándose compactamente en su torno, se dedican en cuerpo y alma a la sublime lucha para concluir la causa revolucionaria del Juche.

La práctica comprobó con nitidez la justeza y vitalidad de la política original de nuestro Partido de considerar a la intelectualidad como parte integrante del sujeto de la revolución y elevar sin tregua su papel, así como de atenderlos responsabilizándose hasta el fin de su destino. En el futuro también procurará materializarla a carta cabal para que todos ellos cumplan magníficamente las tareas revolucionarias que le competen.

Hoy, nuestros intelectuales se enfrentan al pesado, pero honroso deber de impulsar con fuerza la lucha para transformar toda la sociedad según la idea Juche.

Esta es una digna obra para realizar de lleno la independencia de las masas populares por medio de forjar a todos los miembros de la sociedad como genuinos comunistas y transformar todas las esferas de la vida social de acuerdo con el requisito de la idea Juche. La tarea de reformar éstas y al hombre según la exigencia de esta doctrina puede llevarse a buen término sólo cuando se despliegan con dinamismo las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural. Ellas son de altísima etapa puesto que están destinadas a realizar por completo la independencia de las masas populares y son tan importantes que han de seguir impulsándose hasta tanto no se construya la sociedad comunista, ideal de la humanidad. En nuestro país se desarrolla con vigor la lucha por llevarlas a cabo integralmente bajo la bandera de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche. La realidad requiere que la intelectualidad cumpla con su misión y deber honroso en la realización de esas tres revoluciones.

La revolución ideológica es la labor encaminada a extirpar de la mente de las personas el capitalismo y todas las demás ideas trasnochadas y dotar a todos los miembros de la sociedad con la idea revolucionaria de la clase obrera, la idea Juche. Los hombres se dejan

influnciar por las ideas capitalistas, si no se pertrechan con esta concepción.

Los intelectuales deben defender con firmeza la idea revolucionaria de la clase obrera. Los nuestros se harán vehementes protectores y propagandistas, y consecuentes ejecutores de la gran idea Juche y su encarnación, la línea y la política del Partido, y se pondrán a la delantera en educar a las masas en el espíritu revolucionario, comunista. Y lucharán de modo resuelto para eliminar el capitalismo y todas las demás ideas obsoletas. Por la peculiaridad de su profesión, pueden ser influenciados antes que otros por las ideas capitalistas, pero no deben asimilarlas ni difundirlas, sino luchar decididamente contra ellas, cuando se hayan infiltrado en nuestro seno.

Los intelectuales del sector de las ciencias sociales tienen que explicar y propagar con alto valor teórico la justeza y originalidad de la idea Juche y su encarnación, la línea y la política del Partido. Al mismo tiempo, lo harán profundamente con las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido de manera que se defiendan, hereden y desarrollen de generación en generación, y revelarán a su debido tiempo la esencia reaccionaria de las corrientes ideológicas antisocialistas que difunden los imperialistas y sus lacayos. Y establecerán el Juche y eliminarán de cuajo las tendencias servilistas en la investigación de la larga historia y brillante cultura de nuestro país, frustrarán las maniobras de los imperialistas y sus seguidores, encaminadas a tergiversarlas, así como las divulgarán ampliamente para incrementar más el orgullo y la dignidad nacionales de nuestro pueblo.

Los intelectuales del sector de la prensa escrita y oral son vanguardias del frente ideológico de nuestro Partido que luchan para cumplir la revolución ideológica. Deben ser educadores ideológicos de las masas, activos defensores y propagandistas de la política partidista y abanderados que exhortan activamente a las masas a llevarla a la práctica. Al dar a conocer en gran escala a genuinos hombres de nuestra época, sobre todo, a los héroes anónimos que

trabajan con diligencia en aras del Partido y el Líder, de la Patria y el pueblo, sin importarles que alguien lo vea o no, lograrán que todos los trabajadores confíen y sigan sólo al Partido y al Líder, y en este camino sientan la dignidad de una auténtica vida.

La revolución técnica es una importante tarea que ha de ser cumplida bajo la responsabilidad directa de los intelectuales. Se trata de una revolución dirigida a incrementar con presteza las fuerzas productivas mediante el desarrollo de las ciencias y la técnica, y una importante tarea política para emancipar a los trabajadores, ya libres de la explotación y opresión, hasta de las faenas duras y difíciles.

Lo que importa hoy en el cumplimiento de la revolución técnica es impulsar con pujanza la adecuación de la economía a las condiciones del país, su modernización y fundamentación científica. A los científicos y los técnicos les toca resolver con éxito los problemas que les presenta esa tarea.

Tienen que canalizar los esfuerzos en la investigación para solucionar por su cuenta los problemas de materias primas y energía. Estudiarán con tino para descubrir las materias primas que no se han descubierto en el país, o encontrar los sustitutos, así como para encontrar el método más eficiente que nos permita solucionar el problema de la fuerza energética, apoyándonos en nuestros recursos hidráulicos y combustibles. Concentrarán sus fuerzas en resolver los problemas científicos y técnicos en la mecanización combinada, la automatización y la introducción de computadoras y robots en los procesos productivos. Al solucionar los relacionados con el desarrollo de la tecnología electrónica y automática a la altura mundial, producirán, aunque no sea más que una sola, máquinas y equipos automatizados en sumo grado, sobre todo máquinas herramienta, y así procederán también con la construcción de fábricas: las levantarán a guisa de modelo de la modernización y automatización más perfecta. Además, dirigirán grandes esfuerzos a la investigación de la ingeniería térmica y celular. Y profundizarán en el estudio de los problemas relativos a la fundamentación científica de la economía nacional, para colocar sobre una nueva

base científica las actividades de producción y gestión de todas sus vertientes.

A los científicos y técnicos les compete, además, vigorizar la investigación para realizar en un nivel más elevado la mecanización combinada y la aplicación de la química en la economía rural. Deben diseñar una nueva cosechadora combinada de arroz y otras modernas máquinas agrícolas e investigar y producir diversos productos agroquímicos y yerbicidas para así contribuir a hacer más fáciles las faenas agrícolas con la fuerza de la química.

De igual manera, se empeñarán en dar solución a los problemas científicos y técnicos para apuntalar con rapidez las ramas atrasadas en comparación con los países avanzados. Ahora, algunos científicos y técnicos no se esfuerzan en este sentido, sino que sólo se preocupan y limitan a mirar a otras naciones, contaminados por el servilismo. Con esto no se refuerzan los sectores atrasados. Los hemos llevado, uno tras otro, al nivel mundial con nuestro elevado entusiasmo y por nuestra cuenta. La clave para la solución del problema consiste en que nuestros científicos y técnicos se esfuercen con tesón, decididos a colocar cuanto antes a la altura mundial las ramas atrasadas. Teniendo presente que en la Corea del Juche no debe haber ningún sector subdesarrollado y que esta importante tarea recae, precisamente, sobre sus hombros, deben correr y correr todos, con la decisión de dar cien y mil pasos cuando los otros dan uno.

A la par que resolver por su cuenta los problemas vitalmente necesarios para el desarrollo de la economía del país, deben llevar a buen término la investigación para introducir logros científicos y técnicos de otras naciones desarrolladas, conforme a la realidad concreta de nuestro país. Sólo así, es posible elevar cuanto antes nuestras ciencias y técnica a la altura de ellas.

Los intelectuales deben alcanzar este objetivo lo antes posible y así contribuir activamente a incrementar sensiblemente la producción y desarrollar la economía. Por el momento, darán una segura garantía científica y técnica al movimiento por la creación de la velocidad de la década del 90 y desempeñarán así un papel importante en la

marcha general para cumplir una nueva y elevada meta de la construcción socialista.

Les quedan muchas tareas en la revolución cultural encaminada a crear una nueva cultura al servicio de la clase obrera y demás masas populares trabajadoras eliminando el atraso de esta esfera. En la lucha por la construcción del socialismo y el comunismo la creación de la cultura nacional es tarea que corresponde a los intelectuales. Separados de éstos, no es posible elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores ni enfrentarse con la cultura socialista jucheana a la penetración ideológico-cultural de los imperialistas. En fiel acato a la orientación del Partido acerca de la creación de la cultura socialista, llevarán a una fase superior la enseñanza, el arte y la literatura que encarnan la idea Juche y las demás esferas.

Los del sector docente, conscientes de que son revolucionarios que forman cuadros comunistas para el futuro, deben dedicar toda su energía a la instrucción de los integrantes de la joven generación y elevar más su calidad. Les incumbe trabajar con empeño para forjar a los alumnos como auténticos revolucionarios, fieles al Partido y al Líder y dotados con gran capacidad intelectual y rasgos morales comunistas.

Los del sector de la salud pública, materializando cabalmente la orientación de la medicina preventiva de nuestro Partido, se esforzarán con tesón para prevenir toda clase de enfermedades, colocar la terapéutica a la altura de las modernas ciencias y tecnología médicas, así como para mejorar el estado de higiene del país en general.

Los del campo artístico-literario crearán gran número de obras que describan la grandeza del Partido y el Líder y los prototipos de los revolucionarios, infinitamente fieles a éstos y a la Patria y al pueblo, con lo cual harán un gran aporte para educarlo en la conciencia revolucionaria y elevar el nivel de vida estética y cultural. Repito que deben preparar mucha cantidad y variedad de obras artístico-literarias que estimulen al pueblo a luchar con heroísmo, entre ellas, poesía, novelas, películas, dramas, óperas, música y obras de bellas artes.

Depositamos profunda confianza en el gran contingente de intelectuales, crecidos bajo el regazo del Partido y dotados con modernas ciencias y técnica, y talento multifacético, y estamos seguros de que si estas grandes fuerzas se movilizan de manera correcta, es del todo posible realizar cualquier tarea enorme y difícil.

A fin de que los intelectuales cumplan impecablemente con su misión y deber, es preciso imbuirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Esto significa armarlos firmemente con la idea de la clase obrera y transformarlos así en genuinos revolucionarios que luchan con toda abnegación para las masas populares trabajadoras. En la sociedad socialista, este proceso conduce a extirpar de su mente todas las ideas trasnochadas y a forjarlos como intelectuales de la clase obrera, pertrechados firmemente con su idea revolucionaria.

Dotarlos con la conciencia revolucionaria y de clase obrera es un requisito indispensable para solucionar definitivamente el problema de los intelectuales. Este es, en su esencia, transformarlos en fervorosos comunistas mediante su concientización revolucionaria y de clase obrera y, al mismo tiempo, elevar el nivel de conocimientos culturales y técnicos de los obreros y demás miembros de la sociedad al de ellos. Por su naturaleza, esta cuestión se presenta diferente según las relaciones socio-clasistas y la exigencia legítima del progreso de la sociedad y la conciencia ideológica en cada etapa del desarrollo de la revolución. Antes de la toma del poder por el partido de la clase obrera, se plantea en primer plano el problema de ganarlos al lado de la clase obrera para la formación de las fuerzas revolucionarias, pero después, la cuestión principal es educar y transformar a los que sirvieron en la vieja sociedad para superar su dualidad e incorporarlos activamente a la construcción de una nueva sociedad y, al mismo tiempo, la de preparar nuevos intelectuales surgidos del pueblo trabajador. A medida que, una vez implantado el régimen socialista, se impulsa la construcción del socialismo, ese problema implica eliminar por completo sus ideas caducas, transformarlos en fervientes revolucionarios, en genuinos comunistas,

al servicio de la clase obrera y los demás sectores de las masas populares trabajadoras y acabar con la capa social formada por ellos al elevar el nivel de conocimientos culturales y técnicos de todos los miembros de la sociedad al de ellos. A fin de cuentas, la cuestión de los intelectuales en la edificación del socialismo y el comunismo se resuelve cuando éstos se convierten en auténticos dueños de la sociedad por efecto de su transformación comunista y otros miembros de la sociedad alcanzan el nivel de sus conocimientos culturales y técnicos. Así es como el partido de la clase obrera debe canalizar esfuerzos en su concientización revolucionaria y de clase obrera, y, al mismo tiempo, realizar la intelectualización de toda la sociedad.

Dotar a los intelectuales con la conciencia revolucionaria y de clase obrera constituye el asunto que debe resolverse con prioridad para lograr que cumplan con su misión como intelectuales de la clase obrera. En este proceso, llegan a armarse con la conciencia independiente, ideología revolucionaria de la clase obrera, y desplegar sin reservas abnegación y actividad creadora en la edificación del socialismo y el comunismo. Si no se pertrechan con la ideología revolucionaria de la clase obrera, aunque posean ricos conocimientos científicos y técnicos, no pueden contribuir activamente en este proceso. El talento científico y técnico surte efecto a plenitud sólo cuando se vincula con la conciencia ideológica revolucionaria. Los intelectuales deben ser revolucionarios antes que ser científicos, técnicos y especialistas, es decir, hombres de trabajo mental.

Más que nadie, deben esforzarse con tenacidad para armarse con la conciencia revolucionaria y de clase obrera. Los viejos intelectuales poseen muchos residuos de ideas caducas. Y los nuevos crecidos en la sociedad socialista, aunque reciben la educación revolucionaria, pueden ser más influenciados que otros por las ideas trasnochadas, a causa de su profesión particular. Por eso, si no atraviesan sin cesar y adecuadamente por el proceso de concientización revolucionaria y de clase obrera, no pueden aportar efectivamente a la causa revolucionaria de esta clase, influenciados por ideas extrañas.

En la actualidad, la causa socialista sufre una severa prueba por el avieso desafío de los imperialistas y otros reaccionarios. Como la lucha por ella es el proceso de abrir un camino por nadie explorado, puede tropezar con dificultades imprevistas y sufrir reveses de diversa índole. Los imperialistas tratan de aprovechar la oportunidad en que los países socialistas pasan por contratiempos y vicisitudes temporales para desintegrarlos desde su interior y hacerles retroceder hacia el camino capitalista. A sus maquinaciones antisocialistas intentan asociar a los intelectuales que tienen más residuos de las ideas caducas que nadie y pueden empaparse con facilidad en el agua de las ideas y culturas burguesas. La realidad demuestra que si no se realiza con éxito la concientización revolucionaria y de clase obrera de los intelectuales, como sucede en algunos países socialistas, resulta que ellos, hechos presa de ilusiones hacia el capitalismo, se ponen a la delantera en calumniar al régimen socialista e introducir el capitalismo en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, e incluso, no vacilan en traicionar al partido de la clase obrera que los atendía. Si entre los intelectuales surgen fenómenos de que, contagiados por la ideología burguesa, simpatizan con el capitalismo y se oponen al régimen socialista, esto se debe, principalmente, a que el partido de la clase obrera subestima la tarea de dotarlos con la conciencia revolucionaria y de clase obrera. En vista de que se agudiza hoy la lucha entre el progreso y la reacción, entre la revolución y la contrarrevolución y entre el socialismo y el capitalismo, llevar a cabo con éxito esa labor cobra suma importancia para proteger su destino y orientarlos a cumplir de modo impecable con su misión y deber como intelectuales de la clase obrera, así como para destruir las intrigas antisocialistas de los imperialistas. Basándonos en las experiencias y lecciones históricas, debemos vigorizar más la labor de dotarlos con la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Las organizaciones del Partido tienen que cristalizar de modo consecuente la invariable orientación de éste, encaminada a intensificar entre los intelectuales la educación ideológica y la

actividad orgánica revolucionaria y forjarlos sin interrupción en la práctica revolucionaria.

En la labor ideológica para imbuirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera lo más importante es armarlos firmemente con la idea Juche de nuestro Partido. Esta es la auténtica ideología revolucionaria de la clase obrera que ilumina el camino para defender con firmeza y realizar de manera consecuente el requisito consustancial del ser humano independiente. Como doctrina revolucionaria humanocéntrica, dilucida con mayor nitidez la orientación y las vías para transformar la naturaleza, la sociedad y el hombre conforme a la exigencia de las masas populares por la independencia, basándose en la característica esencial del hombre y la posición y papel que ocupa en el mundo. Sólo de armarse firmemente con la idea Juche, los intelectuales pueden poseer de modo irreprochable los rasgos espirituales y morales del genuino revolucionario, infinitamente fiel a la causa del Juche, y abnegarse para cumplir el deber que les corresponde. Hay que ejecutar con propiedad la labor de dotarlos con los principios de la idea Juche y con las teorías revolucionarias basadas en ellos.

Se precisa prestar atención profunda a hacer que los intelectuales tengan una firme convicción en el socialismo. Esta se basa en la firme fe en la justeza de la causa socialista y en su victoria. Si ahora algunos intelectuales vacilan ante las transitorias dificultades que surgen en el proceso de la construcción socialista e incurrir en el formalismo y el facilismo en el trabajo, esto es, precisamente, una expresión de la falta de firme convicción en el socialismo. Nuestra causa socialista es justa e invencible. Se trata del socialismo del Juche que se ha establecido a base de esta idea y va desarrollándose y perfeccionándose guiado por ella. El socialismo del Juche es el humanocéntrico donde las masas populares son dueñas de todo y todas las cosas de la sociedad les sirven. Que la sociedad humana avance por el camino del socialismo en que se realiza la independencia de las masas populares, es una ley irrevocable del desarrollo de la historia. No cabe duda de que el socialismo

humanocéntrico a nuestro estilo, más avanzado, que encarna la idea Juche, se coronará con brillantes victorias. Nos compete poner en perfecto conocimiento de los intelectuales la auténtica superioridad y vitalidad de nuestro régimen socialista que satisface plenamente la demanda propia del hombre independiente, de manera que ellos, con optimismo y convicción en el socialismo, sean fieles hasta el fin a esta causa.

Se procurará que los intelectuales tengan una sólida concepción de vida colectivista. Se trata de un importante problema que siempre se debe tener presente en la educación ideológica. El obstáculo principal en la concientización revolucionaria de las personas es el individualismo y el egoísmo. Para ser revolucionario, se debe poseer el espíritu colectivista que propende a apreciar más los intereses colectivos que los individuales y sacrificarse en bien de la sociedad y colectividad. El colectivismo es el modo de vida y el principio de actividad propios de los hombres que luchan por el socialismo y el comunismo, e importante cualidad del comunista, del revolucionario. Al considerar como matriz de la vida individual la colectividad socio-política con el líder en el centro, la concepción de vida colectivista hace que la gente busque la dignidad y la felicidad en valorar más los intereses colectivos que los individuales y entregar todo su ser a la lucha por la sociedad y la colectividad. Reflejo de la exigencia consustancial del ente social, esa concepción es de la clase obrera que personifica en el nivel más alto el ideal comunista. Implantarla con firmeza es necesario para todos, en particular, para los intelectuales que en muchos casos actúan aisladamente. Hay que procurar que la asimilen como su demanda natural y su credo, para lo cual es necesario hacerles conocer con claridad, sobre la base de sus principios y mediante la experiencia práctica, su auténtica superioridad en comparación con el concepto de vida individualista.

Es preciso que los intelectuales posean ardiente espíritu patriótico. El espíritu revolucionario y el ímpetu combativo comunista tienen su fuente en el ardiente patriotismo que tiende a apreciar como lo más valioso la soberanía del país y la nación,

defenderla con firmeza y hacerla brillar. Al margen del desarrollo independiente y la prosperidad del país y la nación, es inconcebible la causa del socialismo y el comunismo. El genuino revolucionario, comunista, es, precisamente, el ferviente patriota. Para él, el patriotismo es el amor a la patria socialista, estrechamente vinculado con el espíritu de defender al partido y al poder de la clase obrera y de valorar, consolidar y desarrollar el régimen y los logros del socialismo. Este amor se despliega a plenitud sólo cuando se comprende profundamente, sobre la base de los principios que lo rigen y a través de la vida, lo preciosa que es la patria socialista. Nuestra Patria socialista es la cuna de la vida independiente y creadora de las masas populares. El destino de nuestros intelectuales está inseparablemente ligado con el de su Patria socialista. Gracias a poseer esta insuperable Patria del Juche, ellos llevan una vida digna, estudiando a sus anchas y haciendo florecer su talento. Al margen de ella, no pueden pensar en su dignidad y felicidad en la vida, ni en su honor. Probablemente, en tierras extrañas existen intelectuales que tienen fama, pero si no contribuyen con sus conocimientos y técnicas al fortalecimiento y la prosperidad de su Patria, no pueden sentir verdadera dignidad y honor. Los intelectuales patrióticos, aunque vivan en ultramar, no escatiman sus conocimientos y técnicas para la Patria socialista.

Sin embargo, los intelectuales procedentes de la joven generación que nacieron y crecieron en la Patria socialista, disfrutando sólo de la felicidad, no toman clara conciencia de lo valerosa y benevolente que es ella. También los viejos, que en el pasado experimentaron la tristeza por la pérdida del país, lo olvidan gradualmente en el transcurso de vivir felices durante largo tiempo en la Patria socialista establecida por el gran Líder.

Nos incumbe hacer que ellos, con gran orgullo y dignidad por vivir y trabajar en la Patria socialista del Juche, la amen sin límites y se esfuercen tesonosamente por su prosperidad y desarrollo.

Es necesario, además, intensificar de continuo la educación dirigida a armar firmemente a los intelectuales con la política y las

tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y elevar su conciencia clasista.

La educación ideológica para imbuirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera, hay que efectuarla poniendo énfasis en orientarlos a guardar como su credo y obligación moral revolucionarios la fidelidad al Partido y al Líder, y hacer de ésta una concepción de vida. La causa del socialismo y el comunismo es iniciada y conducida por el líder, y se culmina bajo la dirección del partido. El centro de la colectividad socio-política es el Líder, y el regazo de la Patria socialista es precisamente el de éste. La educación ideológica encaminada a dotar a los intelectuales con la conciencia revolucionaria y de clase obrera se reduce, en esencia, a cultivar la fidelidad al Partido y al Líder. Las organizaciones del Partido la efectuarán sustancialmente, enfocándola a hacer de ésta su convicción y obligación moral revolucionarias, para que todos asimilen como su concepto de vida humana la concepción revolucionaria del Juche. De esta manera, lograrán que ellos vivan y luchen con dignidad, bien conscientes de que confiar sólo en el Partido y el Líder y consagrar todo lo suyo a la batalla por éstos, sin importarles que alguien lo reconozca o no, es ser fiel a la Patria y al pueblo, vivir con mayor honestidad y llevar una vida honradísima.

Hace falta intensificar entre los intelectuales la vida orgánica revolucionaria.

Esta es un medio eficiente para imbuirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera. Los miembros de la clase obrera trabajan en colectivo, incorporándose directamente en las actividades productivas para conquistar la naturaleza y crear riquezas materiales, pero los intelectuales, separados de éstas, se dedican al trabajo espiritual y en muchos casos actúan aisladamente. Como la labor productiva de la clase obrera da resultados evidentes, se puede medir gráficamente quién trabaja con sinceridad o no, pero en el caso de la labor intelectual no sucede esto porque no da resultados tangibles. La clase obrera posee un fuerte espíritu revolucionario, de organización y disciplina y fuerza de unidad, mas no es así en la intelectualidad.

Pero esto no puede ser motivo para obligarles a todos al trabajo productivo.

Para los intelectuales la vida orgánica revolucionaria sirve de escuela que siembra en su mente el espíritu revolucionario, organizativo y de disciplina. A través de esta vida, ellos logran establecer el ambiente de materializar a carta cabal la línea y la política del Partido, y asimilar la ideología de éste y del Líder como elemento nutritivo de su vida política. Sólo cuando las personas participan en las actividades orgánicas revolucionarias, pueden pensar y actuar de acuerdo con la exigencia del Partido y los intereses de la colectividad socio-política, y cultivar el espíritu organizativo y de disciplina, desistiendo del individualismo, liberalismo y otros hábitos de vida trasnochados. Esas son actividades socio-políticas basadas en la concepción de vida colectivista y modo revolucionario de vivir que les permite cultivar plenamente el espíritu organizativo y de disciplina. Es una grave equivocación considerarlas como una sobrecarga o limitación de la libertad. La vida orgánica se ajusta a la naturaleza independiente del ser social. Puede afirmarse que para los revolucionarios no puede ser libertad o dignidad vivir a su capricho, alejados de esa vida. No es libertad sino libertinaje. Si éste se considera como libertad personal, no será diferente de la vida de los animales. Si las personas no participan en forma debida en las actividades orgánicas, tomándolas por una limitación de la libertad, se contagiarán con gravedad por el individualismo y el liberalismo, incurrirán en diversos errores y, finalmente, se quedarán rezagados de la revolución.

Las organizaciones del Partido deben prestar especial atención a intensificar entre los intelectuales la vida orgánica revolucionaria. Los orientarán a participar a conciencia y sinceramente en ella, teniendo un correcto punto de vista al respecto y la guiarán en estrecha ligazón con el cumplimiento de las tareas revolucionarias. De modo particular, programarán con esmero y realizarán con tacto la educación y la lucha ideológicas, conforme a las peculiaridades laborales y al estado ideológico y espiritual de los intelectuales.

La práctica revolucionaria constituye una vía importante para cultivarles una férrea voluntad.

Esta voluntad revolucionaria es una importante cualidad y rasgo ideológico y espiritual que deben poseer los intelectuales de la clase obrera. Pero éstos carecen de la firme voluntad revolucionaria que les permite sobreponerse a las dificultades y pruebas, pues trabajan calmosos en condiciones relativamente sosegadas y se les conceden pocas oportunidades para templarse en las grandes obras de construcción o la lucha práctica por la producción.

Los intelectuales deben forjarse en forma revolucionaria, ante todo, en la lucha práctica para cumplir bien las tareas que les incumben. Esta batalla práctica para transformar la sociedad y la naturaleza y crear lo nuevo foguea sin cesar a la gente y la convierte en revolucionaria. La investigación científica, la enseñanza de la joven generación, la creación de obras artísticas y literarias, y otras tareas que competen a los intelectuales, no son menos difíciles que el trabajo productivo, si quieren cumplirlas con propiedad. Tienen que forjarse y superarse por vía revolucionaria mediante el cumplimiento de sus principales tareas. Siempre estarán en centros de producción y se compenetrarán profundamente con las masas productoras para aprender de su espíritu revolucionario y organizativo, su férrea voluntad e ímpetu combativo, así como se incorporarán activamente al trabajo en los viernes y otras labores sociales. De esta manera, todos nuestros intelectuales deben prepararse firmemente como genuinos revolucionarios, comunistas de tipo jucheano, con un elevado espíritu revolucionario y capacidad combativa.

A fin de que ellos cumplan exitosamente con su misión y deber, es necesario poner de pleno manifiesto su inteligencia y talentos en la revolución y la construcción.

Son poseedores de ricos conocimientos científicos y tecnológicos. El éxito de la revolución y la edificación depende en gran medida de cómo se despliegan su inteligencia y talentos. Debemos prestar atención profunda para que los muestren a plenitud.

Al respecto es importante orientarlos a mantener con firmeza la posición jucheana.

Por esto se entiende hacer de la idea Juche su fe inmutable y pensar sólo según sus postulados, resolverlo todo a nuestra manera y poseer una actitud de cumplir bajo su responsabilidad y con su fuerza las tareas revolucionarias que tienen por delante. Si ellos no tratan todos los problemas desde la posición jucheana, sino desde la servilista y dogmática, no pueden desarrollar las ciencias, la técnica, la educación y la cultura del país, según la exigencia de las masas populares por la independencia. Con actitud servilista y dogmática, ni siquiera pueden aplicar adecuadamente su inteligencia y talento, porque se les paraliza la facultad de pensar de manera creadora. Mantener con firmeza la posición jucheana debe constituir el principio básico en el trabajo y las actividades de los intelectuales.

En esta tarea lo principal es absolutizar la línea y la política del Partido. Estas son la estrategia y tácticas de nuestra revolución, que tienen sintetizados los requerimientos y la voluntad de nuestro pueblo. Sólo de tomarlas como credo y apoyarse estrictamente en ellas, es posible solucionar todos los problemas relativos a la construcción socialista, de acuerdo con la exigencia y los intereses de nuestra revolución y nuestro pueblo. Los intelectuales deben aceptarlas como lo más justo y tomarlas como única guía de trabajo. Y les compete superar a tiempo, mediante una recia lucha ideológica, fenómenos inadmisibles como no ser sensibles a la política del Partido e interpretarla a su albedrío.

Para los intelectuales, en el mantenimiento de la posición jucheana, es muy importante poseer el espíritu de dar primacía a la nación coreana. Este espíritu deviene base ideológica y espiritual que les permite cumplir con la sublime misión que como intelectuales de Corea asumen ante la Patria y la revolución. Sólo si lo poseen, pueden mantener una actitud y posición de apreciar lo suyo, confiar en su fuerza y resolverlo todo por su cuenta, poniendo así en pleno juego su inteligencia y actividad creadoras. Con gran orgullo y honor por vivir y hacer la revolución en el régimen socialista más avanzado

bajo la dirección del gran Líder y del gran Partido, y valiéndose de la inmortal idea Juche y las brillantes tradiciones revolucionarias, ellos deben luchar con abnegación para desarrollar y dar mayor brillo a este régimen, a la economía nacional autosostenida y a la cultura nacional socialista.

Para poner de manifiesto la inteligencia y el talento de los intelectuales es importante hacer que posean el espíritu de apoyarse en sus fuerzas y de luchar con tenacidad. Nunca es ancho y llano el camino para contribuir con la ciencia y técnica a la revolución y la construcción. Tanto en la investigación científica como en la renovación técnica hay que desplegar en alto grado ese espíritu, porque sólo así es posible vencer las dificultades y vicisitudes que salen al paso y resolver con éxito complicados problemas científicos y técnicos. Huelga decir que en esto es importante la inversión estatal o la medida social, pero no pueden surtir grandes efectos si los intelectuales, encargados directos del progreso científico-técnico, no se movilizan ni se esfuerzan con tenacidad. Si se quejan sólo por las inversiones y por las condiciones en la situación difícil en que la construcción socialista se impulsa enfrentándose cara a cara a los imperialistas norteamericanos, nunca pueden elevar nuestras ciencias y técnica al nivel mundial. Ellos deben cumplir puntualmente sus tareas con la determinación y espíritu combativo de que lo harían mejor si hay suministros de la instancia superior, pero también en el caso contrario, por propia cuenta.

Estrechar la colaboración creativa con las masas productoras y organizar y movilizar de modo correcto la fuerza colectiva de los científicos y técnicos es de suma importancia para poner de pleno manifiesto la inteligencia y el talento de los intelectuales. Las masas productoras son excelentes maestras de éstos. Les corresponde implantar el ambiente revolucionario de recibir de ellas fuerza e inteligencia compenetrándose siempre profundamente con ellas y trabajar confiando y apoyándose en su talento y capacidad creadora. No deben actuar con petulancia, sino apoyarse en las masas productoras e intensificar la cooperación creativa con ellas para

resolver a tiempo los apremiantes problemas científicos y técnicos que se presentan en la producción y la construcción. Y tienen que dar rienda suelta a la fuerza colectiva en la investigación científica y en el cumplimiento de la revolución técnica. Para imprimir un nuevo cambio a estas tareas, los científicos y técnicos deben acabar de cuajo con toda clase de tendencias departamentalistas, de trabajar de manera artesanal, encerrados por estrechas vallas, e intensificar por todos los medios posibles la colaboración y el estudio conjunto entre los centros de investigación científica y entre éstas y las instituciones educacionales.

Hace falta elevar sin tregua el nivel académico de los intelectuales.

Su nivel de conocimientos científicos, técnicos y culturales representa el del desarrollo nacional en estas esferas; de su capacidad profesional depende el progreso científico, técnico y cultural del país. Pero, ahora no puede considerarse alto el nivel académico de ellos. El Partido exige que posean conocimientos más perfectos de las modernísimas ciencias, técnica y cultura. Prestando atención profunda a elevar su capacidad profesional, se procurará que entre ellos surja gran número de talentos sobresalientes, entre otros, científicos, inventores y creadores de fama mundial.

La capacidad profesional es el fruto del afanoso y entusiasta estudio. Los intelectuales deben plantearse altas metas y estudiar más que nadie con férrea voluntad, para dominar así a la perfección sus especialidades y adquirir conocimientos amplios y profundos. Elevarán también su nivel de conocimientos de idiomas extranjeros para asimilar en gran escala las experiencias avanzadas y éxitos de otras naciones. Además, se organizarán activamente entre ellos seminarios, fórums de exposición y cosas por el estilo, y se divulgarán y difundirán a tiempo sus excelentes logros en la investigación científica, para incrementar su interés por el estudio y generalizar en amplia escala estos éxitos investigativos. Asimismo, hay que tomar medidas para darles a conocer a tiempo la tendencia mundial del desarrollo científico-técnico enviándolos al extranjero o invitando como conferencistas a renombrados científicos de otras naciones.

Se precisa recapacitarlos sistemáticamente para elevar sin cesar su nivel académico, de acuerdo con la exigencia de la realidad en desarrollo.

A fin de que los intelectuales pongan en pleno juego su inteligencia y talentos, es necesario respaldar activamente su labor.

Para ellos, la confianza y el amor de la organización y del colectivo son tan valerosos, que no pueden cambiarse por nada. Al calor de esta confianza y amor brilla su vida socio-política y se pone de pleno manifiesto su fervor revolucionario y actividad creadora. Nos incumbe prestar una profunda atención a sus actividades políticas, de manera que desplieguen un elevado celo en el cumplimiento de las tareas revolucionarias, y aun en el caso del fracaso temporal en su trabajo, tratarlos con amabilidad e infundirles convicción y ánimo, desde la posición de compartir la responsabilidad. Especialmente, debemos estimular de modo activo a los científicos y técnicos a que trabajen con fervor para mayores progresos de las ciencias y la técnica del país. Al darles una profunda confianza y apreciarlos, y concederles el respeto y relevancia social que merecen, lograremos que laboren con alto orgullo y dignidad.

Hace falta dirigir una gran atención a facilitarles las condiciones de trabajo. Se procurará que se les aseguren mejores gabinetes de investigación, laboratorios y condiciones de redacción, y que se les suministren suficientes equipos y medios. Para desarrollar las ciencias y la técnica no deben escatimarse recursos ni esfuerzos. Nos corresponde concentrar en esta tarea la fuerza del Estado, teniendo en cuenta la demanda real de la construcción socialista y la perspectiva del desarrollo del país y la nación. También debemos asegurar mejores condiciones de vida a los científicos, técnicos y otros intelectuales.

Hay que llevar a buen término la formación de nuevos intelectuales.

Esto es un requisito importante para seguir incrementando el espíritu revolucionario y la capacidad creadora de las filas de intelectuales. Si los intelectuales desean cumplir con honor el

importante deber que les toca en la realización de la causa revolucionaria de la clase obrera, deben armarse firmemente con la ideología de esta clase y poseer alta capacidad creadora. Que se mantenga en alto y se eleve o no esta capacidad y el estado ideológico de las filas de los intelectuales, depende en gran medida de cómo se forman nuevos intelectuales. Si se preparan bien los de origen del pueblo trabajador, se incrementan las capacidades políticas y técnico-prácticas de esas filas, y se cumplen mejor las tareas revolucionarias que les incumben. El asunto de su formación cobra mayor importancia a medida que se profundiza la construcción socialista. Con el desarrollo de la sociedad aumenta el número de intelectuales y en la sociedad socialista los nuevos constituyen el destacamento principal de cuadros nacionales, razón por la que formarlos mejor se presenta como una importante cuestión relacionada con el porvenir de la nación y con el destino de la revolución. Los intelectuales de la joven generación son los que deben seguir en la tarea de resolver los problemas científicos, técnicos y culturales que sus antecesores dejaron inconclusos, y que han de descubrir y crear lo nuevo en esta esfera para llevarla al nivel mundial. Puede decirse que formarlos bien constituye una garantía importante para desarrollar sin interrupción las ciencias y la técnica de acuerdo con las tendencias de la época.

La formación de nuevos intelectuales es una labor destinada a forjar a los integrantes de la joven generación como talentos comunistas dotados con firme cosmovisión revolucionaria y conocimientos de las modernas ciencias y técnica y culturales. Los nuevos intelectuales deben poseer una conciencia ideológica independiente. En el caso contrario, aunque posean ricos conocimientos científicos, no pueden entregarse a la construcción socialista ni poner de pleno manifiesto el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad. Además de la conciencia ideológica independiente, tienen que adquirir una elevada capacidad creadora, fuerza que les permite forjar su destino y transformar la naturaleza y la sociedad. Cuando carecen de esta

capacidad, aunque tengan esa conciencia, no pueden desempeñar su papel como dueños de la naturaleza y la sociedad.

Realizar con acierto la recomendación y selección entre los aspirantes a las universidades constituye la premisa para formar con propiedad a los nuevos intelectuales. De entre los graduados de las escuelas secundarias integrales debemos seleccionar y enviar a las universidades a los jóvenes que tienen la determinación ideológica de dedicar todo lo suyo en aras del Partido y el Líder, de la Patria y el pueblo; han estudiado bien y se han fogueado en el trabajo o el servicio en el Ejército. En esta tarea el factor determinante debe ser, invariablemente, el nivel de preparación intelectual. Las organizaciones del Partido y de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista prestarán atención profunda a que dicha labor se efectúe conforme a las exigencias partidistas.

Hay que ejercer sustancialmente la instrucción científica y técnica, sin dejar de realizar con tino la educación político-ideológica.

La necesidad de priorizar esta educación entre los estudiantes universitarios se relaciona con las peculiaridades de su edad y del desarrollo de su conciencia. En cuanto a la edad, la etapa universitaria coincide con la juventud, y en lo tocante al período de educación, con la fase de la enseñanza superior. En esta etapa la gente establece la cosmovisión y, según la instrucción que recibe, puede poseer o no la concepción revolucionaria del mundo.

En la educación político-ideológica de los universitarios lo principal debe ser implantar la concepción revolucionaria sobre el Líder. Esto significa efectuarla, dando la principal atención a hacer que todos veneren con fidelidad al Líder, defiendan y salvaguarden por todos los medios posibles su autoridad y prestigio, y hagan su propio credo de sus ideas revolucionarias y las materialicen incondicional y consecuentemente.

Poner el acento principal en el establecimiento de la concepción revolucionaria sobre el Líder en la educación político-ideológica es un requisito indispensable que emana de la misión de nuestras universidades. Estas son universidades del Partido, de la revolución,

que forman cuadros revolucionarios, comunistas, que se encargarán del futuro de la Patria. El núcleo de los rasgos ideológicos y espirituales de estos cuadros lo constituyen la auténtica lealtad y amor filial al Líder que no se alteran bajo ninguna circunstancia. A las universidades les compete realizar todas las formas de la educación, prestando la atención principal a formar a esos cuadros que saben considerar esa lealtad y amor como su primera forma de la vida, convierten en su convicción la ideología revolucionaria del Líder y la plasman a carta cabal con el principio de hacerlo incondicionalmente. Repito que ellas deben impartir con diversas formas y métodos, y poniendo el énfasis en el establecimiento de la concepción revolucionaria sobre el Líder, toda la educación político-ideológica, en especial, en la política del Partido, en las tradiciones revolucionarias, en la conciencia clasista y en las ideas comunistas.

Se precisa realizar de manera sustancial la enseñanza científica y técnica.

Sólo así, es posible que los universitarios adquieran amplios y profundos conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad, y resuelvan de modo satisfactorio los problemas científico-técnicos en las actividades prácticas encaminadas a transformarlas. En acato a la orientación de nuestro Partido de conceder la importancia primordial al estudio, ellos estudiarán con aplicación sus especialidades para así poseer amplios y profundos conocimientos.

En la enseñanza científica y técnica, hay que adecuar los contenidos de todas las asignaturas a las exigencias de la política del Partido y vincularlos estrechamente con la realidad concreta de nuestro país. Así, se procurará que los estudiantes se pertrechen firmemente con la política del Partido, aprendan, aunque sea sólo una cosa, lo que necesita con apremio nuestra construcción socialista, y sepan aplicar la técnica y demás conocimientos adquiridos para llevar a la práctica esa política.

Hace falta incorporar de manera activa a los jóvenes intelectuales, graduados universitarios, a las actividades de los grupos por las tres

revoluciones, para temprarlos bien como vanguardias de la revolución, como abanderados de la lucha.

Estas actividades cobran una gran importancia para forjarlos por vía revolucionaria. Si los jóvenes intelectuales participan activamente en ellas, no sólo pueden consolidar y ampliar más los conocimientos adquiridos en los centros docentes, sino también experimentar en carne propia la justeza y vitalidad de la política de nuestro Partido, tener la determinación y convicción de ejecutarla hasta el fin y cultivarse la voluntad revolucionaria de vencer las dificultades interpuestas en el camino de la lucha. Además, llegan a adquirir capacidad para educar y organizar a las masas, y método y estilo revolucionarios de trabajo. Al incorporarlos a dichas actividades, debemos lograr que se preparen cabalmente como comunistas, dotados con la sólida cosmovisión revolucionaria del Juche y con ricos conocimientos científicos.

Los jóvenes intelectuales deben formarse firmemente como vanguardia de la revolución, infinitamente fiel al Partido y al Líder. En la lucha práctica por el cumplimiento de las tres revoluciones, la ideológica, la técnica y la cultural, tienen que comprender con mayor profundidad la grandeza del Partido y el Líder y los beneficios que éstos les conceden a ellos, así como guardarles lealtad como su obligación moral revolucionaria, como su credo inmutable. Aprendiendo de la lealtad inmaculada e invariable de la clase obrera al Partido y al Líder, se convertirán en vanguardia de la revolución que los defienda en lo político e ideológico y plasme ejemplarmente la línea y las orientaciones del Partido, poniéndose a la cabeza de las masas.

Al mismo tiempo, han de prepararse como abanderados de la lucha, que no transijan con ningún tipo de fenómeno negativo. Participando en las actividades de los grupos por las tres revoluciones, lucharán con intransigencia contra los fenómenos negativos que contravienen al sistema de ideología única del Partido, las prácticas de violar las normas y reglamentos legales del Estado, y contra los métodos y estilos de trabajo trasnochados, y en este curso irán

forjándose consecuentemente como firmes abanderados de la lucha.

Se precisa, además, llevar a buen término la intelectualización de los obreros, campesinos y demás trabajadores.

El sistema de enseñanza en que se estudia sin apartarse del trabajo, tiene una importancia trascendental en la tarea de convertirlos en intelectuales. Es difícil instruir a todas las personas en las universidades regulares para intelectualizar a toda la sociedad. Si los trabajadores que participan en la construcción socialista reciben la enseñanza superior, incorporados al instituto superior de fábrica y a otros centros docentes de trabajo y estudio, es decir, sin apartarse de las actividades productivas, será posible elevar con rapidez su nivel cultural y de conocimientos en general, asegurando al mismo tiempo la continuación de la producción.

Los institutos superiores de fábrica, pesca y de granja agrícola constituyen la forma superior del citado sistema docente y magnífica base para intelectualizar a los obreros y campesinos. Nos compete fortalecer y desarrollar más este sistema para mostrar sin reservas sus ventajas y vitalidad.

En esos institutos, a la vez que se intensifica la enseñanza de la idea Juche, hay que impartir amplios conocimientos especializados, científicos y técnicos, relacionados directamente con sus sectores respectivos; dárselos, aunque sea uno, útiles y aplicables en la realidad, valiéndose de los medios visuales y objetos reales, de manera que hagan un gran aporte para incrementar la producción y desarrollar la técnica. Como estudian sin apartarse del trabajo, hay que asegurarles buenas condiciones. En el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, aunque era muy grave la situación económica del país, nuestro Partido instauró y puso en funcionamiento normal los institutos superiores de fábrica, y les aseguró todo lo necesario para el estudio pese a las difíciles circunstancias porque debían asegurar la producción para la contienda. En la situación actual, si los funcionarios prestan una mínima atención, pueden garantizarles cuantas condiciones sean necesarias para los estudiantes de los institutos superiores de fábrica, de pesca y

de granja agrícola. Al sector correspondiente le compete estructurar las filas de sus profesores con personas preparadas en lo científico y teórico, en lo técnico y práctico, y asegurarles suficientes materiales de estudio y condiciones de ensayo y práctica. Los funcionarios directivos de las fábricas, empresas y granjas agrícolas, dejando de inclinarse sólo a la producción, dirigirán especial atención a facilitarles las condiciones necesarias a los estudiantes. Y sus organizaciones del Partido intensificarán la labor con éstos y les darán a conocer claramente la esencia y la superioridad del sistema de enseñanza en que compaginan el estudio con el trabajo, para así formarlos como excelentes cuadros revolucionarios, como comunistas, que sean ejemplo tanto en la producción como en el estudio.

Trabajar con tacto con los intelectuales ocupa un lugar muy importante en la labor con la gente, la actividad principal del Partido.

Elevar el papel de los intelectuales en la revolución y la construcción mediante la labor exitosa con ellos se presenta hoy como una tarea importante a la que las organizaciones y los funcionarios del Partido deben prestar especial atención. Estos deben conocer con profundidad la esencia y la originalidad de la política intelectual de nuestro Partido, partiendo del punto de vista jucheano acerca de la posición y el papel de los intelectuales, y profundizar en la labor con ellos, conforme a la exigencia del desarrollo de la revolución y la importante tarea que les incumbe para que en el futuro, al igual que en el pasado, todos cumplan de manera impecable con su honrosa misión y deber en la lucha para concluir la causa revolucionaria del Juche, en fiel acato a la línea y la política de nuestro Partido.

# **EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA ES EL ORGANIZADOR Y ORIENTADOR PARA TODAS LAS VICTORIAS DE NUESTRO PUEBLO**

*3 de octubre de 1990*

Han transcurrido 45 años desde que se fundó el Partido del Trabajo de Corea, Estado Mayor de la revolución coreana y fuerza orientadora de nuestro pueblo.

En su larga y difícil trayectoria que recorriera con la bandera de la idea Juche en alto realizó proezas que brillarán en la historia, en aras de la libertad y felicidad del pueblo, del florecimiento y prosperidad de la Patria. Venciendo múltiples dificultades, efectuó profundos cambios sociales y magnas obras constructivas, en virtud de lo cual nuestro país se transformó en un Estado socialista soberano, autosostenido y autodefensivo, así como defendió con firmeza a la Patria y la revolución tras rechazar la agresión de los imperialistas y las maquinaciones subversivas de los enemigos de clase. Asimismo, con ilimitada fidelidad a la causa de la humanidad por la independencia cumplió con honor su deber internacional e hizo valiosos aportes al desarrollo de la revolución mundial.

A través de su prolongada lucha, ardua pero gloriosa, nuestro Partido se ha desarrollado y fortalecido como un partido avezado, lleno de vigor combativo y capaz de conducir al pueblo siempre hacia la victoria, cualesquiera que sean las dificultades y pruebas, y como un fogueado Estado Mayor de la revolución coreana, que

disfruta del absoluto apoyo y confianza de todo el pueblo.

Hoy los miembros de nuestro Partido y los demás trabajadores rememoran con gran orgullo y dignidad el trayecto revolucionario recorrido por éste y están firmemente decididos a luchar con mayor energía bajo la bandera del Partido para construir el paraíso socialista en la tierra patria y lograr la reunificación de la Patria, el anhelo de la nación.

En la actualidad, en la palestra mundial se desarrolla una aguda lucha entre el progreso y la reacción, y entre la revolución y la contrarrevolución, y la causa del socialismo, la de la humanidad por la independencia, se enfrenta a un peligroso reto de los imperialistas.

Debemos cumplir excelentemente nuestra misión mediante el mayor fortalecimiento del Partido y la elevación de su papel rector en la revolución y la construcción a tenor de las exigencias de la realidad en que el deber de nuestro Partido ante la revolución nacional y la mundial es más pesado aún.

## **1. LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO ES LA GARANTÍA DECISIVA DEL TRIUNFO DE LA CAUSA SOCIALISTA**

La dirección del partido es la vía respiratoria de la causa socialista.

En nuestro país esta causa ha venido avanzando y triunfando bajo la dirección del Partido, que es la condición indispensable también para su brillante conclusión en el futuro.

La dirección del partido es la garantía decisiva para fortalecer el sujeto de la causa socialista y elevar su papel.

Esta es una obra revolucionaria que llevan a cabo las masas populares, que por primera vez en la historia de la humanidad han devenido sujeto independiente. Estas, aunque son artífices de la historia, permanecieron marginadas de la misma durante mucho

tiempo, y precisamente el partido de la clase obrera es el que las concientiza y organiza, convirtiéndolas en un poderoso sujeto capaz de forjar su destino de modo independiente y creador.

Gracias a la dirección de nuestro Partido, encabezado por el estimado compañero Kim Il Sung, el pueblo se ha convertido en sujeto independiente que, como genuino dueño de su propio destino impulsa con energía el avance de la sociedad y la revolución. En el proceso revolucionario y constructivo el Partido siempre prestó gran atención a estructurar con solidez las filas revolucionarias, y a medida que se desarrollaba la construcción socialista hacia una etapa superior, se esforzó con mayor tesón para fortalecer el sujeto de la revolución. Dotó con firmeza a todo el pueblo con la idea Juche y lo aglutinó fuertemente alrededor del Líder desde el punto de vista organizativo e ideológico y desde el ético y de obligación moral, lo cual dio lugar a la fusión de las filas revolucionarias en un ente socio-político. Hoy día, en nuestro país el Partido del Trabajo de Corea se mantiene con firmeza en el centro de las filas revolucionarias, y las masas populares, que en el prolongado proceso de la lucha revolucionaria compartieron con él un mismo destino, venciendo todo género de pruebas, están firmemente unidas en torno suyo y del Líder con una misma idea y voluntad.

Nuestro pueblo, guiado por el Partido, da pruebas de su inagotable capacidad creadora en la construcción socialista, cuya pujante fuerza impulsora la constituyen, ante todo, su poderío político e ideológico, su entusiasmo consciente y su actividad creadora. La fuente de estos factores radica en la dirección del Partido que concientiza a las masas para que hagan suya sinceramente la causa del socialismo. Gracias a esta dirección también se muestran en alto grado la fuerza colectiva, el heroísmo masivo de nuestro pueblo que impulsa la construcción socialista, ya que ella une los intereses individuales con los colectivos y fortalece el poderío de la unidad y colaboración. Nuestra realidad, en que las masas populares hacen gala de su capacidad creadora en la construcción socialista, demuestra fehacientemente que la calumnia de los imperialistas de que la dirección del partido frena el espíritu creador

de las personas es un sofisma contrarrevolucionario encaminado a introducir el liberalismo burgués y desbaratar el socialismo.

También en el futuro, al seguir fortaleciendo la dirección del Partido, debemos consolidar constantemente la firme unidad revolucionaria de nuestro pueblo alrededor de él y el Líder y desplegar a plenitud el espíritu abnegado y el entusiasmo creador de las masas populares en la lucha por el triunfo definitivo de la causa revolucionaria del Juche.

La condición esencial para llevar adelante la causa del socialismo de acuerdo con una correcta estrategia y tácticas de lucha es la dirección del partido.

La causa socialista es una obra difícil y compleja, que, acompañada de una aguda lucha de clases, tiende a crear lo nuevo desbrozando un camino inexplorado por nadie, tarea que podrá cumplirse victoriosamente con una orientación y métodos correctos, sólo cuando se guíe por una acertada estrategia y tácticas de lucha.

Únicamente el partido de la clase obrera, capaz de iluminar con claridad el camino de desarrollo de la sociedad y la revolución y organizar a las amplias masas, puede dirigir estratégicamente y tácticamente la causa socialista. Ninguna otra organización u organismo puede suplir al partido en su posición y papel como Estado Mayor de la revolución que traza la estrategia y las tácticas acertadas para la construcción del socialismo y organiza y dirige la lucha para llevarlas a la práctica. Entre todas las organizaciones y organismos de la sociedad socialista, incluido el poder estatal, sólo el partido de la clase obrera es creado con la misión de realizar una dirección política, estratégica y táctica sobre la sociedad y la revolución, y tiene la capacidad de cumplirla.

En cada período y etapa de la revolución y construcción nuestro Partido formuló la política y la línea apropiadas a las condiciones del país y a la aspiración del pueblo, y movilizándolo a todo el pueblo las ejecutó con puntualidad, en virtud de lo cual la construcción socialista ha podido marchar por un camino recto y surgieron cambios y proezas que asombran al mundo.

También en el futuro, fortaleciendo constantemente la dirección estratégica y táctica del Partido, Estado Mayor de la revolución, conduciremos con seguridad la causa del socialismo por el camino de la victoria.

La dirección del partido es un requisito indispensable para mantener de forma invariable y materializar de modo cabal el principio revolucionario en todo el proceso del cumplimiento de la causa socialista.

La causa del socialismo se distingue de otros movimientos sociales por sus principios revolucionarios, y avanza por su justeza y vitalidad. La historia de la lucha revolucionaria muestra que si se mantienen los principios revolucionarios la causa socialista avanza venciendo toda dificultad y prueba, pero si se desiste de ellos cambia de color y se detiene a mitad de camino.

Mantener los principios revolucionarios en la construcción socialista significa defender y materializar hasta las últimas consecuencias las exigencias esenciales de la clase obrera y las demás masas trabajadoras por la independencia, y sus intereses. Si bien en el proceso de la construcción socialista pueden cambiar el ambiente y las condiciones de lucha, no deben variar las exigencias y la posición fundamentales de las masas populares para lograr la independencia. Con miras a llevar a cabo la causa del socialismo, es indispensable mantener de modo invariable el principio revolucionario de defender y ejercitar la independencia de las masas populares.

La exigencia de éstas por la independencia y sus intereses pueden sostenerse y realizarse con firmeza sólo bajo la dirección del partido de la clase obrera. Esta clase representa la independencia en el más elevado plano y lucha más resueltamente que las demás clases y capas sociales por materializar las exigencias de las masas populares por la independencia y sus intereses. Para la clase obrera y su partido no existen otras exigencias e intereses que los de las masas populares, y la misión clasista del partido estriba precisamente en defenderlos y materializarlos hasta sus últimas consecuencias.

Si nuestra construcción socialista se rige invariablemente por los

principios revolucionarios que encarnan las fundamentales demandas y la posición de la clase obrera y las masas trabajadoras, es el resultado de la dirección revolucionaria de nuestro Partido. Este ha implantado y venido consolidando y desarrollando el régimen socialista conforme a las exigencias de independencia y los intereses de las masas populares e impulsando la revolución y la construcción en concordancia con la naturaleza de la causa del socialismo y el comunismo.

A medida que se ha ido intensificando la ofensiva contrarrevolucionaria y antisocialista de los imperialistas que atentan contra los intereses de independencia de las masas populares, nuestro Partido ha defendido y materializado con mayor resolución los principios revolucionarios.

El espíritu de principios revolucionarios que el partido de la clase obrera mantiene en la construcción socialista se expresa principalmente en cómo enfrenta las intrigas antisocialistas de los imperialistas. Estas maniobras contrarrevolucionarias de los imperialistas que intentan obstaculizar, descomponer y suprimir la causa del socialismo pueden ser frustradas con éxito sólo por la lucha de principios del partido de la clase obrera. La realidad demuestra que donde el partido mantiene los principios revolucionarios resulta impotente la ofensiva contrarrevolucionaria de los imperialistas, pero allí donde él los cede y abandona se corroe el socialismo.

Gracias a que en toda la lucha revolucionaria el Partido del Trabajo, en su dirección, los ha mantenido de modo invariable y firme, nuestro pueblo ha podido avanzar con vigor por el camino de la revolución con la bandera del socialismo en alto, aun en complejas y graves circunstancias sin precedentes cuando la ofensiva de los imperialistas acaudillados por los norteamericanos era concentrada. Por la lucha de principios librada por el Partido en nuestro país se han frustrado de manera irrevocable todas las maniobras de destrucción y sabotaje de los imperialistas y se ha defendido con firmeza la causa del socialismo y también hoy, cuando en el seno del movimiento comunista surgen complejas situaciones imprevistas, nuestra

revolución sigue avanzando triunfalmente sin la menor vacilación. Partiendo de las demandas fundamentales de la construcción socialista y de las experiencias y lecciones de la lucha revolucionaria, debemos mantener y materializar de manera consecuente los principios revolucionarios, los socialistas, en la vida estatal y social bajo la dirección del Partido.

Completar la causa del socialismo y el comunismo mediante el fortalecimiento del Partido y la elevación de su papel rector constituye la voluntad inmutable de nuestro Partido y pueblo. La dirección revolucionaria del Partido es necesaria tanto para impulsar con éxito la construcción del socialismo como para edificar y desarrollar la sociedad comunista. Aun en la sociedad comunista seguirán elevándose las demandas de las personas respecto a la independencia, y ellas sólo podrán lograrse por la lucha consciente y organizada de las masas populares bajo la dirección política de las fuerzas orientadoras como lo es el partido. Nos incumbe fortalecer a nuestro Partido y elevar constantemente su papel rector en consonancia con las exigencias reales de la construcción socialista y con las demandas del desarrollo prospectivo de la sociedad socialista.

## **2. TENEMOS QUE FORTALECER Y DESARROLLAR NUESTRO PARTIDO COMO UN PARTIDO REVOLUCIONARIO DE TIPO JUCHEANO**

Cumpliendo su misión como fuerza orientadora de la revolución nuestro Partido siempre ha prestado atención primordial a su consolidación. También en adelante lo fortaleceremos y desarrollaremos sin descanso para conducir con firmeza la causa del socialismo por el camino victorioso.

En esto lo más importante es defender de manera consecuente su esencia revolucionaria como partido de tipo jucheano.

Preservar la esencia revolucionaria del partido constituye la cuestión de suma importancia de la cual dependen su propia existencia y el destino de la revolución. En el curso del avance de la revolución pueden producirse cambios en el deber, la estrategia y las tácticas y los métodos de lucha del partido, pero no en su carácter revolucionario. Si sucede esto, perderá su singularidad, convirtiéndose en una entidad de otro color, inepta para cumplir la función rectora sobre la revolución. Hoy día, cuando los imperialistas en sus maniobras antisocialistas dirigen la punta de la flecha a deteriorar el partido, fuerza orientadora de la sociedad socialista, urge intensificar la lucha por mantener el carácter revolucionario del nuestro.

El carácter revolucionario de nuestro Partido, de tipo jucheano, lo determina su doctrina rectora, la idea Juche.

Para mantener de modo invariable el carácter revolucionario del partido es indispensable defender con firmeza su idea rectora y llevarla adelante sin tacha. Por supuesto, ella se debe desarrollar y perfeccionar constantemente a medida que avanzan la época y la revolución. Sin embargo, por muchos cambios que se produzcan en las circunstancias y condiciones de la revolución hay que preservar con rigor los principios revolucionarios impregnados en la idea rectora y no introducir corrientes ideológicas espurias que la contravengan. Si por no responder la idea rectora del partido a las circunstancias y condiciones cambiadas, se hace lo contrario el partido caerá en el camino del revisionismo.

El nuestro es un partido revolucionario de la clase obrera, de nuevo tipo, que tiene la idea Juche como su doctrina rectora. Con esta idea como guía se construyó y ha venido fortaleciéndose y desarrollándose. Y gracias a ello se ha podido convertir en un partido invencible con fundamentos más sólidos, con una peculiar historia de desarrollo, grandes proezas e inapreciables experiencias. Si ha podido allanar el más acertado camino para la construcción del partido revolucionario en la época de la independencia y mantener de modo invariable, sin la menor vacilación, la bandera de la revolución aun

cuando otros sufren reveses y contratiempos, ha sido porque ha realizado su construcción y actividades tomando la idea Juche como su guía de dirección.

Por haberse constituido sobre la base de la idea Juche ha podido garantizar de modo consecuente su carácter clasista. En el pasado nuestro país fue una sociedad colonial y semifeudal, razón por la cual la clase obrera era joven y ocupaba una baja proporción en la composición de los militantes de nuestro Partido. Sin embargo, éste, por tener la idea Juche como su ideología rectora, desde inicio se pudo crear y fortalecer como partido de la clase obrera, así como ampliarse y desarrollarse con rapidez como destacamento de los revolucionarios comunistas. Como resultado de haber llevado a cabo su construcción y actividades apoyándose en esta doctrina, pudo mantener intacto su carácter clasista conforme a su esencia revolucionaria aun bajo las condiciones en que la revolución avanzó lejos y cambiaron las circunstancias de la lucha y sus deberes.

En el futuro también tendremos que enarbolar invariablemente la bandera revolucionaria de la idea Juche, idea rectora de nuestro Partido e impulsar con energía la transformación de todo el Partido según esta doctrina para consolidarlo y desarrollarlo eternamente como un partido revolucionario de tipo jucheano. Debemos armar de modo firme a los cuadros y los militantes con la idea Juche para convertirlos en revolucionarios comunistas de tipo jucheano que tengan establecida la concepción revolucionaria del mundo fundamentada en la idea Juche y que hagan esfuerzos tesoneros para materializar esta doctrina. Al mismo tiempo, hemos de preservar de modo estricto la pureza de la idea Juche y combatir con intransigencia toda clase de ideas obsoletas, sobre todo las burguesas y revisionistas, de manera que en el seno de nuestro Partido no penetren en lo más mínimo ideas espurias, incompatibles con la idea Juche.

A fin de defender el carácter revolucionario del Partido debemos afianzar su base social-clasista.

El nuestro es un partido masivo que tiene por núcleo a los combatientes de vanguardia de la clase obrera y agrupa en sus filas a

gran número de los elementos más progresistas de procedencia obrera, campesina y trabajadores intelectuales. El carácter masivo de nuestro Partido, como quiera que refleja la realidad concreta de nuestra revolución y la exigencia fundamental de nuestra época, en que grandes masas trabajadoras se incorporan de modo activo a la lucha por la independencia, no debilitó su carácter clasista y revolucionario como partido de la clase obrera y, al contrario, hizo posible que se desarrollara con mayor rapidez como un partido revolucionario de la clase obrera con profundas raíces en amplios sectores de las masas.

Haremos mayores esfuerzos para afianzar la base social-clasista de nuestro Partido.

Cuanto más avanza la construcción socialista tanto más se amplía y consolida la base social-clasista del partido de la clase obrera. Por lo general, a medida que se desarrolla la sociedad, en la composición social disminuye el número de personas dedicadas al trabajo físico y aumenta el de especialistas e intelectuales, es decir, el número de los que trabajan con la mente. Pero esto no significa el debilitamiento del terreno social-clasista del partido de la clase obrera. En cuanto a la situación socio-económica, entre los que realizan trabajos técnicos e intelectuales y los que hacen trabajos físicos existe una comunidad esencial. Sobre todo, es legítimo que al ritmo del avance de la construcción socialista la posición socio-económica de los intelectuales y de otros miembros de la sociedad vaya adquiriendo los rasgos de la clase obrera. Desde luego, también en la sociedad socialista es posible que si el partido menosprecia la labor ideológica, esto tenga como consecuencia la difusión de ideas burguesas entre los miembros de la sociedad y el debilitamiento del terreno socio-clasista del partido. La solidez de este terreno del partido de la clase obrera se garantiza por el elevado nivel político e ideológico de las masas y, por consiguiente, depende de cómo él realiza la labor con éstas. Nuestro Partido, considerando siempre a la clase obrera, el campesinado y los trabajadores intelectuales como su terreno socio-clasista, ha venido intensificando la labor político-ideológica entre ellos y a medida que progresaba la construcción socialista ha hecho

ingentes esfuerzos por insuflar la conciencia revolucionaria y de la clase obrera a todos los miembros de la sociedad. En nuestro país, al impulsarse con energía este proceso bajo la dirección del Partido, no sólo la situación socio-económica de los trabajadores, sino también sus rasgos ideológico-espirituales, se acercan con rapidez a los de la clase obrera y el terreno socio-clasista de nuestro Partido se amplía y consolida todavía más.

En la constitución del partido desde el punto de vista clasista lo más importante es estructurar sus filas de cuadros y militantes con personas fieles a la causa revolucionaria y preparadas firmemente en lo ideológico. Nos es preciso promover como cuadros a las personas con capacidad de despliegue revolucionario, habilidad organizativa y rasgos populares, sobre todo las forjadas y probadas en la prolongada lucha revolucionaria y trabajo, y prevenir de modo estricto la infiltración de elementos impropios y fortuitos en sus filas. Debemos admitir en el Partido a los miembros medulares de la clase obrera, fogueados y probados y a otros leales a la causa revolucionaria para consolidar las filas de los militantes desde el punto de vista clasista.

Con vistas a consolidar a nuestro Partido es indispensable, además, preservar y reforzar la unidad y cohesión de sus filas.

Guiándose por el principio de la construcción del partido, emanado de la idea Juche, el nuestro ha dirigido su mayor fuerza a consolidar la unidad y cohesión organizativo-ideológica de sus filas y alcanzado brillantes resultados. Podemos afirmar con plena confianza que hoy nuestro Partido ha logrado en sus filas una unidad y cohesión tan firme y vital que resultan indestructibles y permiten superar cualquier prueba.

Se trata de la unidad monolítica y total con que el Partido entero está aglutinado en torno al Líder sobre la base de una sola ideología, la idea Juche.

Asegurar con firmeza la unicidad de ideología y de dirección es el principio básico que se debe mantener siempre para fortalecer al partido en lo organizativo e ideológico y afianzar y elevar a un nivel superior la unidad y cohesión de sus filas. La historia del movimiento

comunista demuestra que un partido ha de regirse por una sola idea y en caso de admitir varias, no puede lograr la verdadera unidad aunque constituya una agrupación. La unidad no basada en la comunidad e integridad ideológicas, sino en la identidad de los intereses temporales o las relaciones de trabajo es igual a un castillo levantado sobre arena. Si en un partido se admiten diferentes criterios políticos y, como consecuencia, cada cual aboga por su propio ismo e insistencia, él no solamente no podrá alcanzar su unidad de acción, sino que además le dará a los contrarrevolucionarios la posibilidad de actuar a su libre albedrío.

La unidad y cohesión de nuestro Partido se han alcanzado mediante la tenaz lucha por asegurar la unificación ideológica en todo su ámbito, sobre la base de la idea Juche. Debido a las peculiaridades del desarrollo del movimiento comunista en nuestro país hubo un tiempo en que en el seno del Partido subsistieron el fraccionalismo, el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y otras ideas malsanas que obstaculizaron la unidad en sus filas. Siempre que el Partido tropezaba con difíciles pruebas, los fraccionalistas infiltrados en su seno levantaban la cabeza y cometían actos antipartido y contrarrevolucionarios. Con el vigoroso despliegue de la lucha por establecer en su seno el sistema de ideología única, el Partido eliminó por completo la existencia de los fraccionalistas, que a lo largo de la historia habían subsistido, y de los revisionistas antipartido recién surgidos y logró su firme unidad. Esta pudo llegar a ser sólida y poderosa por haber sido implantada gracias a la unificación ideológica de todo el Partido basada en la idea revolucionaria del Líder.

Siguiendo la invariable línea revolucionaria de nuestro Partido debemos profundizar sin interrupción la lucha por establecer en su seno el sistema de ideología única para hacer que en sus filas sólo exista la idea Juche, para defender con resolución su unidad y cohesión con el estimado compañero Kim Il Sung en su centro y afianzarlas y elevarlas a un nivel superior. Tenemos que intensificar de continuo la formación de los cuadros y demás militantes del

Partido en esta única ideología, de modo que adquirieran plenamente la concepción de la revolución y el líder —fundamentada en la idea Juche—, piensen y actúen ante cualquier adversidad según la idea y el propósito del Partido, y combatan de modo intransigente las tendencias a roer su unidad y cohesión, aunque éstas sean insignificantes.

A fin de realizar la idea y la dirección del líder y fortalecer la unidad y cohesión del partido a base de ellas, es imprescindible mantener con firmeza el principio del centralismo democrático en su construcción y sus actividades.

El sistema del centralismo democrático, siendo como es el principio organizativo del partido, es necesario para garantizar la identidad de idea y de dirección en la construcción de éste y en sus actividades. Fomentar la democracia en el seno del partido tiene mucha importancia para lograr que los militantes manifiesten la conciencia de dueño, el espíritu de responsabilidad y la iniciativa creadora. No obstante, la democracia ha de ejercerse en todo momento sobre la base del principio de lograr la firme unidad ideológica y de acción de los miembros del partido. El significado esencial de la democracia interna del partido consiste en reunir el elevado entusiasmo revolucionario y el espíritu creador de todos sus integrantes para alcanzar en la mejor forma los propósitos planteados por él. Para que en el seno del partido la democracia sea ejercida a tenor de su requisito esencial, ha de combinarse sin falta con el centralismo. Este exige, por su esencia, sintetizar las amplias opiniones de los militantes en una sola voluntad de modo que piensen y actúen con una misma idea y propósito. En el seno del partido de la clase obrera no se puede pensar en el centralismo separado de la democracia, ni tampoco en ésta al margen de aquél. Una democracia contraria a la idea y dirección del partido, una mera democracia desvinculada de la dirección unificada del centro, no es nada más que la democracia burguesa y el liberalismo.

En la construcción del Partido y en sus actividades, nos es preciso mantener con firmeza el principio del centralismo democrático y

materializarlo cabalmente, conforme a las exigencias del desarrollo de la realidad. Ante todo, debemos implantar en el seno del Partido una rigurosa disciplina según la cual toda su militancia se mueva como un solo hombre y establecer un ambiente revolucionario para informar y tratar oportunamente los importantes asuntos de principios que se presentan en la labor y en las actividades del Partido, y para aceptar y ejecutar de modo incondicional sus resoluciones y directivas. Tenemos que orientar a todos los cuadros y militantes a observar fielmente el orden y el reglamento internos del Partido, a que tengan un correcto concepto de la organización y participen a conciencia en su vida. Además debemos implantar en alto grado la democracia en todas las actividades y la vida partidistas. Alentaremos en forma activa a todos los militantes a presentar opiniones creadoras en sus reuniones y a ejercer plenamente sus derechos. Los comités del Partido a todos los niveles observarán con rigor el principio de dirección colectiva y no permitirán el subjetivismo y la arbitrariedad individuales.

Para consolidar y fomentar la unidad y la cohesión del Partido es preciso llevar adelante y desarrollar más las tradiciones de nuestra revolución en este aspecto.

Las tradiciones de la unidad y cohesión de nuestro Partido las crearon los jóvenes comunistas y los combatientes revolucionarios antijaponeses en la época de inicio de la causa revolucionaria del Juche, bajo la dirección del estimado compañero Kim Il Sung. La unidad revolucionaria lograda en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa es la ideo-volitiva y de obligación moral, basada en la firme convicción de que el triunfo de la revolución sólo se lograría al aglutinarse con solidez alrededor del gran compañero Kim Il Sung, teniéndolo como Líder, en el noble sentido de obligación moral comunista de cumplir la tarea asumida como soldado revolucionario en cualquier adversidad y en el cálido amor camaraderil. La gran tradición de esta unidad sirve de piedra angular para consolidar y desarrollar eternamente la unidad y cohesión de nuestro Partido.

Debemos dar a conocer claramente a los militantes del Partido y a los trabajadores, especialmente a los funcionarios de la nueva generación y a los jóvenes miembros del Partido, cómo se creó y cuán preciosa es esta tradición de modo que la defiendan generación tras generación, sigan fielmente al Partido y el Líder, como lo hicieron los combatientes revolucionarios antijaponeses, y luchen con toda su dedicación para consolidar y fomentar la unidad y cohesión del Partido.

Con miras a reforzar el partido se requiere agrupar en torno suyo a grandes masas para hacer monolíticos los lazos entre él y ellas.

La fuerza invencible del partido tiene por garantía arraigarse profundamente entre las masas populares y formar junto con éstas un solo cuerpo. Si de esta manera goza de su absoluto apoyo y amor, no temerá a ningún enemigo y podrá cumplir con éxito cualquier tarea por muy difícil que sea.

Desde el mismo día de su fundación, nuestro Partido se enfrentó al muy agudo e importante problema de fortalecer los vínculos con las masas y agruparlas firmemente a su alrededor. Como nuestro país fue colonia de los imperialistas por largo tiempo, el pueblo estuvo muy influenciado por su propaganda anticomunista. Además, después de la liberación, el país quedó dividido en Norte y Sur, y los imperialistas y sus lacayos llevaron a cabo de modo avieso maniobras divisionistas, sabotajes y actos subversivos, así como una ofensiva reaccionaria. Dadas esas condiciones, nuestro Partido planteó como importante principio de su construcción formar un solo cuerpo con las masas populares y desarrolló dinámicas actividades para agrupar en su torno a los obreros, los campesinos, los intelectuales trabajadores y demás sectores. En especial prestó gran atención a la labor con diferentes capas y clases de las masas, en vista de que la composición de la población era compleja a causa de la dominación colonial del imperialismo japonés, la división de la Patria y la guerra de tres años. Se esforzó con tesón para aglutinar en torno suyo a todos los miembros de la sociedad mediante su educación y transformación, profundizando sin cesar en el trabajo con las personas de ambiente

familiar y antecedentes socio-políticos complejos, al tiempo que intensificaba la labor con las masas trabajadoras. Presentamos como el principio fundamental de las actividades del Partido combinar su dirección con la línea de masas revolucionaria y hemos venido haciendo todos los esfuerzos para que ella se efectúe conforme a la demanda y voluntad de las masas populares y que éstas la apoyen con sinceridad. “¡Servir al pueblo!” es la consigna lanzada por nuestro Partido para realizar su dirección en correcta combinación con la línea revolucionaria de masas. Al trazar y materializar la política y los lineamientos, nuestro Partido, que ve en el servicio al pueblo su sublime deber, partió siempre de la posición de defender con firmeza sus intereses y lo subordinó todo a ellos. Constantemente ha educado a los funcionarios para que tengan el criterio de ser servidores fieles al pueblo y le dediquen todo lo suyo. El espíritu de nuestro Partido de servicio abnegado a las masas, sus medidas populares, su gran atención y solicitud que dispensa por igual a cada familia e individuo, dieron pie a la confianza absoluta del pueblo en él y lo unieron a las masas con un fuerte lazo. La plena confianza de las masas populares en el Partido se expresa concentradamente en su posición y actitud respecto a la política y la línea elaboradas por él. La consigna: “¡Si el Partido decide, lo cumplimos!” enarbolada por nuestros trabajadores, muestra la elevada fidelidad de las masas populares que aceptan la política y la línea del Partido como la exigencia de su vida y las materializan incondicionalmente considerándolas como algo absoluto. Gracias a esta gran unidad entre el Partido y las masas, caracterizada por el servicio leal del partido a las masas y el apoyo fiel de las masas a su dirección, nuestro Partido pudo frustrar a tiempo y por completo las maquinaciones contrarrevolucionarias de los imperialistas y sus acólitos y los complots de los oportunistas y los elementos antipartido que aparecieron en su seno, y registrar un ascenso constante en la revolución y la construcción.

Debemos valorar en sumo grado la unidad y la cohesión entre el Partido y las masas populares, fortalecerlas y desarrollarlas a una etapa superior y convertir el Partido en un poderoso partido que eche

más profundamente sus raíces en ellas. Tenemos que intensificar la educación ideológica entre los militantes y los trabajadores, realizar de manera consecuyente y con paciencia la labor con diferentes capas y clases de las masas y combinar estrechamente la dirección del Partido con la línea de masas revolucionaria, y así unir en su torno, con mayor solidez, a todos los miembros de la sociedad y hacer que el Partido y las masas formen un solo cuerpo que comparta para siempre un mismo destino.

También en el futuro, como en el pasado, debemos elevar más la capacidad combativa y directriz del Partido y hacer que cumpla excelentemente con su misión revolucionaria, prestando primordial atención a su fortalecimiento, y consolidándolo y desarrollándolo sin cesar como un partido revolucionario de tipo jucheano.

### **3. HAY QUE FORTALECER LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO ATENDIENDO PRINCIPALMENTE LA LABOR CON LAS PERSONAS**

Fortalecer la guía del partido acentuando su labor con la gente es la vía fundamental para cumplir con su misión y deber como organización política rectora.

Nuestro Partido, sobre la base de la idea Juche humanocéntrica, formuló por primera vez en la historia de la construcción del partido de la clase obrera el nuevo principio de que la labor para con las personas es lo principal del trabajo partidista, y ha venido vigorizando incesantemente su dirección.

Desde el punto de vista del desarrollo del trabajo partidista, los procesos de construcción y actividades de nuestro Partido son procesos para fortalecerlo y para dirigir la revolución y la construcción mediante el trabajo con el hombre, concediéndole a esta labor la primera importancia. Desde el mismo período en que

preparaban la fundación del Partido bajo la orientación del gran Líder, compañero Kim Il Sung, los comunistas coreanos, mediante la labor con la gente, formaron a los elementos medulares para la revolución, echaron los cimientos organizativos e ideológicos del Partido y movilizándolo a las amplias masas, condujeron hacia el triunfo la Lucha Armada Antijaponesa y realizaron con éxito la empresa de la restauración de la Patria. Después de la liberación, nuestro Partido, —que tomó el poder—, tan pronto fue fundado, consolidó sus filas en el terreno organizativo e ideológico y condujo la revolución y la edificación hacia la victoria atendiendo invariablemente la labor para con la gente, la que intensificaba más para poder impulsar con energía la revolución cuando la situación se tornaba complicada y se presentaban tareas difíciles.

Debemos convertir por completo el trabajo del Partido en una labor para con la gente, de acuerdo con las demandas de su desarrollo y de la revolución, y, a través de esta labor, incrementar su poderío y seguir elevando su papel rector.

Para fortalecer la dirección del Partido atendiendo principalmente la labor con la gente, es importante, ante todo, que el Partido cumpla con su deber específico como tal, que es como decir la madre que se responsabiliza con el destino de las masas populares.

Que el partido debe ser como la madre que se encarga y guía el destino de las masas populares es un principio establecido originalmente por nuestro Partido en sus actividades.

El partido de la clase obrera surgió con las exigencias de la lucha revolucionaria de forjar el destino de las masas populares, y su misión fundamental es guiarlas haciéndose cargo de su destino. Los lazos entre el partido y las masas se refieren no solamente a las relaciones entre el dirigente y los dirigidos, sino también entre quien da vida y quien la recibe, y entre quien atiende el destino ajeno y quien se lo confía. Estos nexos se hacen más sólidos y poderosos cuando el partido aprecia y ama a las masas populares como su madre.

Si nuestro Partido goza del apoyo y confianza absolutos de las masas populares y fortalece sin cesar su posición de rector, es porque

cumple cabalmente su deber específico como madre responsable del destino de ellas. No sólo las convirtió en genuinas dueñas del Estado y la sociedad, sino que también les dio una valiosa vida política y las condujo a llevarla dignamente, así como también atiende total y responsablemente su vida material y cultural. Coloca en el centro de toda su actividad a las masas populares y procura que ésta sea una tarea organizativa y política para asegurarles una existencia y felicidad digna del ser social, lo que le hizo, al pie de la letra, el pecho maternal en que aquellas confían enteramente su destino.

Debemos lograr que nuestro Partido cumpla mejor con su deber de madre al seguir materializando cabalmente su exigencia intrínseca.

Para desarrollar el trabajo del Partido según este requerimiento, es necesario aplicar el punto de vista jucheano de apreciar más que nada a las masas populares, considerarlas como el más poderoso ente, confiar en ellas y amarlas sinceramente.

El amor y la confianza del Partido en las masas populares se manifiestan principalmente en que traza sus líneas y política de acuerdo con la voluntad y las demandas de ellas, y las pone en práctica, valiéndose de sus fuerzas creadoras.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, recordando la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, expresó que las masas son los inteligentes maestros que le enseñaron la verdad de la revolución. Presentarlas como maestros es un principio tradicional de nuestro Partido en sus actividades y trabajos. Siempre debemos aprender modestamente de ellas, respetarlas y resolver todos los problemas planteados basándonos en sus fuerzas. Tenemos que profundizar en la labor con las masas populares para que todas las líneas y la política del Partido sean de carácter estrictamente independiente y popular al reflejar fielmente sus aspiraciones y voluntad; poner en pleno juego su facultad creadora para que surtan más efecto en la realidad.

El amor y la confianza del Partido-madre en las personas se expresan además en el hecho de que atiende bajo su total responsabilidad la vida socio-política y la material y cultural de ellas. Lo más importante para el ser social es la actividad política, la vida

política. En el trabajo partidista, en la labor para con la gente, debemos prestar primordial atención a la vida política de los militantes y los trabajadores, apreciarla y estimarla con el sentimiento de una madre que se preocupa por la vida de sus hijos, y guiarlos para hacerla lucir hasta el último momento sin ninguna mancha. También debemos prestar mucho interés a su vida material y cultural y abnegarnos para garantizarles una existencia más abundante y culta.

El amor y la confianza en las masas populares tienen su expresión concreta en el estilo y conducta popular de los funcionarios. Debemos procurar que todos nuestros cuadros, con la disposición de compartir la vida y la muerte, las penas y las alegrías con el pueblo, le dediquen todo su ser a éste, y posean la cualidad popular, sencilla, modesta, imparcial y honesta.

Otro aspecto importante para fortalecer la dirección del partido atendiendo principalmente la labor para con las personas es aplicar métodos partidistas, políticos.

En la sociedad socialista el partido de la clase obrera, aunque está en el poder, no puede ejercer una política acorde con la voluntad de las masas populares esgrimiendo el poder. Todo el poder pertenece a las masas populares, por tanto, conducirlos de modo burocrático y administrativo esgrimiendo el poder está en contra de la naturaleza del poder socialista. El método de trabajo burocrático y administrativo causa enormes daños a la sociedad socialista, en la cual el partido y el Estado se responsabilizan enteramente con la existencia y la vida del pueblo. Si el partido lo aplica, perderá el apoyo y la confianza de las masas populares poniendo en peligro su propia existencia. Es por eso que nuestro Partido subraya a menudo que abusar de su autoridad y practicar el burocratismo ante las masas populares, es tan peligroso como ingerir veneno. Desde luego que en la sociedad socialista no debe ocurrir que el partido, por oponerse a dicho método, renuncie a su facultad de dirección como partido gubernamental y debilite el poder estatal. Si en esta sociedad se aplica el método burocrático y administrativo, ello se debe a que la guía del partido y la labor de los órganos del Poder popular no se efectúan a

tenor de sus naturalezas. El partido, como organización de la clase obrera, debe ejercer su dirección política según su propio modo sin dejar de reforzar su posición rectora, y los órganos del Poder popular, desempeñarse en atención a la esencia de la política socialista.

Desde el mismo día de su fundación, nuestro Partido ha venido esforzándose con tesón para aplicar el método político en su trabajo, planteando la implantación de un método de trabajo apropiado a su naturaleza como partido guiado por la idea Juche, como una de las tareas fundamentales para su construcción y sus actividades. Al aplicar el tradicional método de trabajo de la Guerrilla Antijaponesa conforme a las exigencias de la realidad de la construcción socialista, creó el espíritu y método Chongsanri y lo popularizó entre todas sus organizaciones, en virtud de lo cual se eliminó el método de trabajo burocrático y administrativo que, en un tiempo, los elementos sectaristas antipartido y contrarrevolucionarios introdujeron en el seno del Partido y se implantó otro revolucionario y político, acorde con las características del Partido, cuyo contenido principal es la labor organizativa y política para con las personas. Debemos seguir impulsando con pujanza la lucha por aplicar este método en atención a las exigencias de la revolución en desarrollo y a que aumenta sin cesar el número de funcionarios de las nuevas generaciones, no probados en la ardua lucha.

Emplear dicho método en el trabajo significa conceder la prioridad a la labor política y dar a conocer a las personas el propósito del Partido por medio de la explicación y persuasión para que ellas se movilicen de modo voluntario. No es posible ganar la voluntad de las personas con dar órdenes e instrucciones. Debemos acabar entre los funcionarios con la tendencia a poner en acción a las personas por medio de órdenes e instrucciones, lograr que la labor política preceda a cualquier actividad, y realizar con paciencia y de modo sustancial la persuasión y educación para que las masas acepten con sinceridad los planteamientos del Partido, considerándolos como suyos y se movilicen de manera voluntaria. Además, enarbolando el lema: “¡Todo el Partido, a compenetrarse con las masas!”, los funcionarios

se adentrarán siempre entre éstas para compartir las alegrías y las penas con ellas, educarlas y ponerlas en acción y, a la vez, aprender de ellas y elevar su nivel de preparación.

Para implantar el método político, propio del Partido, es preciso redoblar los esfuerzos por acabar con el viejo método de trabajo. Los residuos ideológicos dejados por la sociedad explotadora que aún perduran en la mente de los funcionarios, son la causa del viejo método de trabajo que se observa en la sociedad socialista. Debemos intensificar la formación de los funcionarios en la teoría y el arte de dirección basados en la idea Juche, por una parte, y por la otra, librar con energía una campaña ideológica dirigida a eliminar el viejo método y estilo de trabajo y aplicar con más firmeza el de trabajo revolucionario y político, inherente al Partido.

También se requiere fortalecer el sistema de trabajo del Partido para hacer más efectiva su dirección prestando atención principal a la labor con las personas.

Ante todo, hay que perfeccionar el sistema de trabajo interno del Partido.

Nuestro Partido ya ha implantado un ordenado sistema de trabajo con los cuadros, militantes y las masas, cuya vitalidad se ha comprobado fehacientemente en la larga lucha práctica. Debemos profundizar y desarrollar el sistema de trabajo interno de acuerdo con las demandas de la realidad en desarrollo para convertir el trabajo del Partido en labor con las personas, por completo.

Es menester establecer en forma estricta el sistema que permite a todo el Partido realizar la labor con las personas. Es el sistema de trabajo en que una persona educa y pone en acción a diez, estas diez a cien, estas cien a mil y estas mil a diez mil. Todas, sean funcionarios del Partido o de administración, tengan cargos superiores e inferiores, sean cuadros o militantes de fila, deberán considerar dicha labor como un importante deber revolucionario y dedicarse con ahínco a ella. Al establecer de modo estricto el sistema de trabajo que obliga a los superiores a educar con responsabilidad a los subalternos, y a los cuadros y militantes a hacer lo mismo con las masas,

compenetrándose con éstas, debemos lograr que todos los funcionarios y militantes sean involucrados en esa labor y a la vez se conviertan en sus ejecutores.

Es necesario perfeccionar el sistema de dirección del Partido para que la dirección sobre el proceso de la revolución y construcción esté dedicada principalmente a la labor con las personas.

Nuestro Partido ha establecido un sistema de trabajo que permite a los comités del Partido, a todos los niveles, desempeñarse como órganos supremos que dirigen todas las actividades de sus entidades correspondientes, gracias a lo cual se asegura la dirección política unificada del Partido sobre la revolución y construcción y se pone en plena acción la facultad creadora de las masas por medio del trabajo con éstas. También en el futuro fortaleceremos el sistema de dirección del Partido que asegura que se resuelvan todos los problemas planteados mediante la labor política, la labor con las personas, bajo la orientación colectiva del comité del Partido. Debemos establecer un riguroso sistema y orden en que los comités del Partido a todas las instancias controlen de manera unificada y orienten por vía política las actividades de los organismos estatales, económicos y culturales y de las organizaciones sociales bajo su jurisdicción y que los funcionarios de todos los sectores ejecuten sus tareas apoyándose firmemente en los comités del Partido y priorizando la labor política, la labor con las personas.

En particular, es importante reforzar el sistema de dirección del Partido, de orientación política sobre la economía. La construcción económica socialista puede llevarse a feliz término sólo contando con la guía del partido de la clase obrera. Debemos defender con firmeza y fortalecer el sistema de dirección política del Partido sobre la construcción económica de modo que ésta se efectúe conforme a la misión política de la revolución y a la esencia del socialismo. Para ello es preciso aplicar cabalmente el sistema de trabajo Taeán concebido por nuestro Partido. Este consiste en manejar la economía bajo la orientación colectiva del comité del Partido ateniéndose al principio de dar prioridad a la labor política, la labor con la gente. En

correspondencia con las exigencias del sistema de trabajo Taean, los comités del Partido a todos los niveles deben guiar bien el timón de la economía y procurar que todos los funcionarios realicen su gestión económica con arreglo a lo analizado y acordado en el comité del Partido, y concediendo la primacía a la labor con la gente.

Con miras a consolidar y desarrollar sin cesar a nuestro Partido y obtener mayores victorias en la construcción socialista tenemos que convertir por completo su trabajo en la labor con la gente y por medio de ésta, asegurar su dirección sobre la revolución y la edificación.

Nuestro Partido que cumple 45 años de fundado, hoy se encuentra más unido que nunca en lo organizativo e ideológico y, convencido de la justeza de su causa y su triunfo, avanza con pasos firmes por el camino señalado por la gran idea Juche. El gran Líder, compañero Kim Il Sung, quien ha venido dirigiendo de modo inteligente todo el curso de la construcción de nuestro Partido a lo largo de 60 años, desde la fundación de su primera organización de tipo jucheano en el fragor de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa hasta su conversión en un invencible Partido revolucionario, sigue manteniéndose como siempre a la cabeza del Partido y organizando y conduciendo a todos sus militantes y el pueblo entero, por el camino de la victoria, mientras es más alto que nunca el entusiasmo revolucionario de nuestro pueblo, que sigue al Partido y apoya su dirección. El pueblo ve su futuro luminoso en la orientación del Partido del Trabajo de Corea y se encuentra firmemente convencido de que contando con su guía puede llevar con seguridad al triunfo la causa revolucionaria del Juche.

A nuestro Partido que, guiado con sabiduría por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, conduce el proceso revolucionario y constructivo enarbolando la bandera de la idea Juche y contando con el absoluto apoyo y confianza de las masas populares le esperan sólo el triunfo y la gloria.

# **LA TEORÍA DEL JUCHE PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO ES LA GUÍA DIRECTRIZ QUE DEBEN SEGUIR EN LA EDIFICACIÓN DEL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA**

**Discurso pronunciado ante los altos  
funcionarios del Comité Central del**

**Partido del Trabajo de Corea**

*10 de octubre de 1990*

Hoy, nuestro Partido celebra significativamente el aniversario 45 de su fundación. Han transcurrido 45 años desde aquel entonces, 60 años desde la constitución de su primera organización por el gran Líder y mucho más tiempo desde que comenzó a echar sus históricas raíces bajo la bandera de la Unión para Derrotar al Imperialismo.

El nuestro es un partido probado y experto que tiene no sólo una larga historia, sino también ricos y valiosos méritos y experiencias.

Si al celebrar el significativo día de la fundación del Partido, el cual ha recorrido un glorioso camino de lucha durante largo tiempo tenemos un orgullo extraordinariamente grande es porque lo conmemoramos contando con el gran Líder, compañero Kim Il Sung, su fundador. En el mundo son muchos los partidos que representan los intereses de la clase obrera y de otras masas populares trabajadoras, pero no existe ni un partido que haya luchado más de medio siglo con su fundador. El que hayamos tenido invariablemente a la cabeza del Partido y la revolución durante más de 60 años al gran

Líder, compañero Kim Il Sung, quien inició la causa de nuestra revolución y fundó el Partido, es un inmenso honor y una felicidad para nuestros militantes y el pueblo.

Actualmente, nuestro Partido disfruta de la absoluta confianza del pueblo y aglutina firmemente a las masas populares en torno a él. Nuestro pueblo lucha contra viento y marea para materializar su línea y su política manteniendo en alto la consigna “¡Si el Partido decide, lo cumplimos!”. Esto muestra claramente lo grande que es la confianza de las masas populares en el Partido y lo sólidas que es la unidad y la cohesión entre el Partido y las masas.

También, disfruta de un alto prestigio en la palestra internacional. Ahora, los revolucionarios y pueblos progresistas del mundo reciben un gran estímulo con la lucha de nuestro Partido, que sigue a pasos firmes por el camino del socialismo a pesar de las viles maniobras antisocialistas de los imperialistas y demás reaccionarios.

La alta confianza de nuestro pueblo y otros revolucionarios del mundo en nuestro Partido constituye una elocuente prueba de su invencible poderío y de la justeza de la causa revolucionaria del Juche y de la gran vitalidad de la teoría jucheana para la construcción del partido.

La dirección del partido de la clase obrera es el decisivo factor del cual depende el triunfo o la derrota de la causa revolucionaria de ella. Para que la lucha revolucionaria de la clase obrera obtenga la victoria debe ser dirigida por la teoría, las estrategias y tácticas científicas, las que elabora el partido de la clase obrera. También puede triunfar sólo cuando los obreros y demás sectores del pueblo trabajador luchan con elevada conciencia política, uniéndose firmemente como un destacamento organizado. La tarea para concientizarlos, organizarlos y unirlos en un destacamento combativo la realiza el partido de la clase obrera.

Los obreros y demás sectores del pueblo trabajador, desde los primeros días de la lucha organizada por su liberación, demandaron un Estado Mayor político que la pudiera dirigir. Partiendo de las legítimas demandas del desarrollo de la lucha revolucionaria de la

clase obrera Marx fundó el primer partido revolucionario de ésta. Desde entonces, aparecieron en el mundo numerosos partidos que representan los intereses de los obreros y demás sectores del pueblo trabajador, y la causa socialista, causa revolucionaria de la clase obrera, se inició y desarrolló bajo la dirección partidista.

La historia del movimiento comunista es la de la lucha del partido de la clase obrera. La clase obrera y demás masas populares trabajadoras crean la historia de lucha revolucionaria teniendo como su representante al partido de vanguardia. En la lucha revolucionaria ellas pueden abrir el camino del triunfo sólo bajo la dirección de su partido.

El nuestro es un partido revolucionario del Juche, un nuevo partido de la clase obrera.

El carácter y las peculiaridades del partido los definen su objetivo de lucha y su idea directriz.

La causa del partido determina el rumbo fundamental de la construcción del partido y sus actividades. La causa de nuestro Partido es la del Juche para realizar completamente la independencia de las masas populares. Llevarla a cabo es el objetivo de lucha de nuestro Partido y su noble misión.

La idea directriz es la base ideológica y teórica de la línea, estrategia y tácticas del partido. La línea, estrategia y tácticas científicas y revolucionarias pueden ser trazadas sólo sobre la base de la justa idea directriz, que sirve de fundamento ideológico para la unidad y la cohesión de las filas del partido. Sólo la unidad y cohesión ideológica y volitiva del partido, basadas en una correcta idea directriz pueden ser las más sólidas. La idea rectora de nuestro Partido es la gran idea Juche. Guiándose por ella se construyó nuestro Partido y se inició su causa. Tener la idea Juche como su única directriz es la característica del Partido y la fuente de su grandeza e invencibilidad.

El primer partido de la clase obrera organizado por Marx tomó como idea directriz el marxismo. Este fue continuado y desarrollado por el leninismo. El marxismo-leninismo ha servido de idea directriz

a la mayoría de los partidos de la clase obrera. Con el transcurso de los muchos años desde el nacimiento del marxismo-leninismo cambió la época y la revolución avanzó, por lo que el marxismo-leninismo manifestó limitaciones históricas. Estas se manifestaron también en la teoría de la construcción del partido.

Los creadores del marxismo-leninismo la desarrollaron basándose en la concepción materialista de la historia, la que divide la sociedad en base y superestructura y concedió una determinante significación a la base. Con tal principio materialista no se puede dar correcta definición al concepto del sujeto de la revolución ni a la teoría sobre el partido de la clase obrera que forma la fuerza medular en este sujeto. Desde luego, los creadores del marxismo-leninismo también dieron importancia al papel que desempeña el partido en la lucha de liberación de la clase obrera y plantearon una serie de principios para la construcción del partido. Pero, la anterior teoría acerca de la construcción del partido de la clase obrera, por haberse basado en el principio de una historia social que tenía limitaciones, no pudo dilucidar justamente muchos problemas, entre ellos el del principio de la estructuración ideológica del partido. El partido de la clase obrera es una organización política que aglutina a los hombres y los tiene como su objeto de trabajo. Es lógico, pues, que el principio de la construcción del partido deba desarrollarse basándose en la definición científica de los atributos esenciales del hombre. Sobre todo, todas las actividades del hombre se definen según su conciencia ideológica, razón por la cual hay que mantener firmemente el principio de la primacía ideológica en la construcción del partido de la clase obrera.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung definió científicamente, por primera vez en la historia, los atributos esenciales del hombre y precisó en un nuevo plano el principio del movimiento socio-histórico como el independiente, creador y consciente de las masas populares y, basándose en esto, desarrolló de manera original la teoría de la construcción del partido de la clase obrera. Así se estableció el principio del Juche para la construcción del partido, lo cual constituye un cambio trascendental en la teoría en cuestión.

Las limitaciones de la teoría marxista-leninista sobre la construcción del partido tienen que ver con limitaciones de las condiciones de la época y las experiencias prácticas, además de las del principio de la historia social que es el fundamento de esa doctrina.

Por la limitación de su época esa teoría no pudo aclarar el camino que guía a los comunistas de cada país a construir de modo independiente el partido. En el tiempo en que los creadores del marxismo-leninismo organizaron la Internacional Comunista y las labores de construcción del partido en cada país se realizaban principalmente bajo la dirección del centro internacional, era imposible promover debidamente, por vía independiente, la edificación del partido. En los primeros años del movimiento comunista internacional se consideraba inevitable en cierto grado realizar esa labor bajo la dirección de ese centro o con la ayuda del partido de un país grande, puesto que en varias naciones no se preparaban los comunistas medulares capaces de construir el partido de la clase obrera y orientar la revolución de manera independiente. De hecho, el partido de la clase obrera debe construirse de manera independiente. Porque él es la organización rectora política independiente que lucha contra toda clase de dominación y subyugación y por hacer realidad la independencia de las masas populares trabajadoras. Las nuevas condiciones históricas en que se desarrollaba el movimiento comunista en distintos países del mundo y en que las amplias masas populares se levantaron en la lucha por la independencia, demandaron apremiantemente que los comunistas desplegaran de modo independiente la revolución en su país bajo su responsabilidad y acorde a su realidad y llevaran a cabo la construcción del partido también de la misma manera. Sin embargo, no abandonaban con facilidad el viejo concepto de realizar la construcción del partido bajo la dirección del centro internacional o con la ayuda del partido de un país grande, aferrándose a las experiencias y fórmulas ya establecidas. En el pasado, también en nuestro país los fraccionalistas contagiados con el dogmatismo y el

servilismo a las grandes potencias fabricaron cada cual un “partido” con unas cuantas personas y trataron de obtener la aprobación de la Internacional.

El gran Líder, percatándose de las leyes de la revolución en desarrollo y las exigencias de la época y partiendo de la firme posición jucheana, abrió un nuevo camino independiente para la construcción del partido. Resolvió de manera independiente y conforme a las aspiraciones y demandas de nuestro pueblo y la realidad concreta del país, todos los problemas relativos a la construcción y las actividades del partido y así constituyó nuestro Partido como uno nuevo de tipo jucheano.

La teoría marxista-leninista de la edificación del partido, por sus limitadas experiencias prácticas, no pudo dar una respuesta definitiva a las cuestiones de principio que se presentaban en la construcción del partido. En el pasado, el partido de la clase obrera se creó generalmente formando grupos con una minoría de comunistas de vanguardia y, sobre esta base, organizando su comité central para, luego, proclamar la fundación. Tampoco los creadores del marxismo-leninismo pudieron acumular experiencias en la edificación del partido en distintas condiciones históricas. Los fundadores del marxismo actuaron en condiciones históricas de la etapa revolucionaria en que la clase obrera luchaba por la conquista del poder, razón por la cual no pudieron atesorar experiencias en la construcción del partido en el poder. Aunque Lenin realizó por primera vez una revolución socialista y dirigió el partido de la clase obrera que tomó el poder, sus experiencias fueron muy pobres para sistematizar la teoría de la construcción del partido en el poder. La teoría del marxismo-leninismo para la construcción del partido no pudo ser una doctrina perfeccionada en todos sus aspectos debido a que en ella fueron generalizadas las experiencias prácticas limitadas e insuficientes de sus creadores.

El gran Líder acumuló singulares experiencias mientras organizaba y orientaba todo el proceso de construcción del partido, desde su fundación hasta su desarrollo y consolidación. A diferencia

del método que existía respecto a la creación del partido constituyó la primera organización partidista con jóvenes comunistas de la nueva generación y, teniéndola como base matriz, amplió sus organizaciones en todos los lugares, y fundó el Partido sobre la base de haber preparado sólidamente su fundamento organizativo e ideológico. En ese proceso, al crear y dirigir las organizaciones partidistas a todos los niveles como las de base entre otras, obtuvo ricas experiencias. Después de fundar el Partido, fue con frecuencia a las organizaciones de distintos niveles, incluida la célula partidista, para atender sus actividades y así desarrolló y enriqueció en la práctica las experiencias relacionadas con el trabajo partidista. Al organizar y orientar la lucha revolucionaria en todas las etapas, desde la lucha revolucionaria clandestina y la Lucha Armada Antijaponesa hasta la revolución democrática y la socialista y la construcción del socialismo, obtuvo experiencias en la construcción del partido en diferentes etapas de la revolución y en distintas condiciones de combate. Basándose en estas variadas y ricas experiencias sistematizó de manera nueva la teoría en cuestión. Sobre todo, apoyándose en las ricas experiencias en la construcción del partido en el poder acumuladas durante largo tiempo, aclaró en todos los aspectos los problemas teórico-prácticos que se presentaban en esa labor.

Nuestro Partido, heredando con pureza la teoría original y la tradición para la construcción del partido preparadas por el gran Líder, las ha profundizado y desarrollado sin cesar conforme a las demandas del desarrollo de la revolución.

La teoría jucheana de la construcción del partido, creada por el gran Líder y heredada y llevada adelante por nuestro Partido es la científica y revolucionaria desplegada sobre la base de la ideología Juche, nueva idea directriz de la revolución y la enciclopédica que recoge en síntesis todas las experiencias de las actividades del partido en distintas etapas de la revolución y condiciones de lucha. Por esa original teoría han sido resueltos científicamente numerosos y nuevos problemas teórico-prácticos que no se presentaban ni mucho se preveían en la anterior teoría al respecto.

En firme atención a la teoría jucheana de la construcción del partido debemos materializarla cabalmente en su construcción y actividades.

El partido de la clase obrera debe ser construido basándose en un sistema de ideología única.

Esto constituye la exigencia legítima y la característica propia de la construcción del partido de la clase obrera. El sistema de ideología única del partido es el de la ideología y la dirección del líder.

Nuestro Partido definió la posición y el papel que el líder ocupa en el cumplimiento de la causa revolucionaria de la clase obrera y, basándose en ello, sistematizó la teoría sobre el establecimiento del sistema de ideología única. La cuestión concerniente al mando en la colectividad social es la que se presenta en general en el movimiento social, pero el problema sobre la posición y el papel del líder es el que se plantea nuevamente en el movimiento comunista. Este, a diferencia de otros movimientos sociales, es el movimiento que las masas populares, unidas sobre la base del principio del colectivismo y la camaradería, realizan con determinado objetivo y con conciencia, y de manera organizada. El movimiento comunista, como el altamente concientizado y organizado sobre la base del principio colectivista, se puede desarrollar sólo por la dirección del destacado líder quien encarna en sí plenamente la voluntad de las masas del pueblo trabajador.

Los creadores del marxismo-leninismo no dieron correcta respuesta al problema de la posición y el papel que ocupa el líder en el cumplimiento de la causa revolucionaria de la clase obrera. Ellos, desde luego, dijeron que el líder cumple un importante rol en la realización de esa causa. Pero, no distinguieron particularmente el papel del líder del rol del dirigente en el movimiento social común o del rol del cuadro que asume el cargo de responsable del movimiento obrero. Esto, de hecho, muestra que ellos consideraron que el rol del líder de la clase obrera era igual al papel que juega el individuo en el movimiento histórico-social. Según el principio de la concepción materialista de la historia el papel del individuo depende grandemente

de las relaciones materiales y sociales que condicionan sus actividades. Basándose en tal principio es imposible solucionar correctamente el problema referente a la posición y el papel del líder en el cumplimiento de la causa revolucionaria de la clase obrera.

La idea Juche aclaró científicamente, por primera vez en la historia, que el líder ocupa la posición absoluta y cumple el papel decisivo en la realización de la causa revolucionaria de la clase obrera. El líder de la clase obrera no es un individuo, sino el representante supremo de la clase. El individuo, aunque posea cualidades extraordinarias, no cumple nada más que un limitado rol como miembro de la colectividad social. El líder de la clase obrera desempeña el papel decisivo en la forja del destino del colectivo social y cumplimiento de la misión histórica de la clase obrera.

Si la teoría anterior consideró el problema del papel del líder como el de un individuo destacado, esto reside también en que relacionó el papel del líder principalmente con el mando como en el movimiento social en general. El problema de la posición y el papel del líder no es simplemente el del mando, sino el del centro del ente socio-político, el de cerebro supremo. En el movimiento comunista las filas revolucionarias forman un ente social-político unido en lo organizativo e ideológico según el principio colectivista. En la sociedad socialista donde no hay antagonismo clasista toda la comunidad se convierte en un ente socio-político que comparte un mismo destino. Tal como el organismo del hombre tiene el cerebro que regula y controla todas las actividades de la vida, así el ente socio-político debe tener tal cerebro que organiza y dirige de manera unificada sus actividades, y el papel de éste en dicho ente lo desempeña el líder. La posición y el papel del líder en el movimiento comunista y la sociedad socialista fueron aclarados por primera vez y de manera científica por la idea Juche.

La solidez y vitalidad del ente socio-político es garantizada por la única idea y dirección. Sólo cuando se asegura la única idea y dirección, se puede lograr la unidad monolítica del líder, el partido y las masas en el ente socio-político y forjar con éxito su destino. Es el

líder el que asegura esa idea y dirección en el ente socio-político. Las voluntades de los miembros del ente socio-político se unifican por el líder y la unidad de sus acciones se logra gracias a la dirección de él. El partido de la clase obrera debe asegurar con firmeza la unificación de ideas y direcciones en sus organizaciones basándose en la idea y orientación del líder y para esto, establecer el sistema de ideología única. Implantarlo constituye un principio fundamental para la construcción del partido de la clase obrera, establecido a base de la concepción revolucionaria jucheara del líder.

Nuestro Partido ha presentado invariablemente como línea principal de su construcción establecer el sistema de ideología única y lo ha materializado cabalmente, gracias a lo cual ha podido plasmar firmemente el sistema de ideología y de dirección del Líder en todas sus filas y lograr la unidad y cohesión más sólidas, y, sobre esta base, acelerar dinámicamente la revolución y la construcción.

El partido de la clase obrera debe ser de carácter masivo.

Esto es indispensable para el partido de la clase obrera que representa los intereses de los obreros y demás sectores de las masas populares trabajadoras a diferencia de los partidos burgueses que defienden los intereses de una minoría de las clases explotadoras. Estructurarlo con las amplias masas se planteó como el problema más apremiante en la nueva etapa histórica en que se amplió incomparablemente la base social-clasista del partido. Cuando el partido de la clase obrera no ha tomado el poder puede tener ciertas limitaciones para convertirse en un partido de carácter masivo según las correlaciones entre nuestras fuerzas y las contrarias, y por eso debe realizar la estructuración de sus filas de manera activa conforme a las exigencias de la situación de la revolución. Si el partido de la clase obrera llega al poder se crean condiciones más favorables para desarrollarlo como un partido de ese carácter. Sobre todo, después del triunfo de la revolución socialista los hombres de distintas clases y sectores se convierten en trabajadores socialistas y en el proceso de avance de la construcción socialista los miembros de la sociedad adquieren los rasgos de la clase obrera en el sentido social y

económico, por lo cual la base social y clasista del partido se amplía aún más. Indudablemente, en la sociedad socialista el partido de la clase obrera debe construirse sin falta como partido de carácter masivo incorporando entre los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores a los elementos progresistas.

En la construcción del partido de masas hay que tomar como premisa mantener firmemente el carácter de la clase obrera, el revolucionario del partido, y consolidarlo en lo organizativo e ideológico. Si bajo el pretexto de construirlo con carácter masivo se admite sin consideración a cualquier persona y no se presta debida atención al fortalecimiento organizativo e ideológico de sus filas, no es posible asegurarles la pureza a sus filas ni convertir el partido en un destacamento militante ni en fin de cuentas lograr que el partido juegue satisfactoriamente el papel como destacamento de vanguardia de la revolución. En un tiempo nuestro Partido rechazó las maniobras de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios quienes intentaban abrir sin consideración las puertas del Partido, y mantuvo con firmeza el principio organizativo revolucionario en la labor de crecimiento de sus filas. Concedió importancia a la labor para su consolidación cualitativa como la formación de gran número de elementos medulares de origen obrero y la forja del partidismo de sus miembros y la impulsó con vigor. Materializó cabalmente la línea a favor de la construcción del partido de masas manteniendo estrictamente el carácter de la clase obrera y combinando estrechamente su crecimiento cuantitativo y su consolidación cualitativa, gracias a lo cual se fortaleció y desarrolló como un poderoso partido arraigado profundamente entre las masas.

En el pasado, no pocos partidos en el poder no se convirtieron en un partido de carácter masivo acorde con las legítimas demandas de la construcción del partido de la clase obrera. Unos partidos, lejos de prestar la debida atención a la consolidación cualitativa, sin analizar admitieron a cualquier persona, y no realizaron bien la educación de sus militantes. Como resultado, cuando el partido atraviesa por pruebas un gran número de sus miembros ha llegado hasta a

abandonarlo. Tal partido, por muchos que fueran sus militantes, no puede decirse que tenía carácter masivo en el verdadero sentido de la palabra. Una de las causas principales de que en estos años, en algunos países, se destruyeron los partidos de la clase obrera y los comunistas se encuentran en la situación de grupo político de minoría reside precisamente en que el partido no se preparó firmemente en lo político e ideológico ni se estructuró como verdadero partido masivo que echó profundas raíces entre las amplias masas.

El partido de la clase obrera debe ser un partido combativo con firme espíritu de organización y disciplina.

Este espíritu es la vida para el partido de la clase obrera. Este es el arma combativa que guía la fiera lucha de clase y el Estado Mayor de la revolución que organiza y conduce la lucha revolucionaria y la construcción venciendo múltiples pruebas y dificultades. Por tanto no debe ser un colectivo amorfo sino un destacamento militante con firme espíritu de organización y disciplina. Una de las características principales que distingue el partido revolucionario de la clase obrera de otros oportunistas de todo tipo es, precisamente, la agrupación combativa cuyas filas están integralmente organizadas y se mueven como un solo hombre según la disciplina única.

El centralismo democrático constituye un principio importante para la construcción de un partido con carácter organizado y espíritu de disciplina. El marxismo-leninismo definió las normas generales del centralismo democrático como principio de organización del partido. Según la importante demanda del centralismo democrático del partido sus miembros responden a sus organizaciones, la minoría a la mayoría, la organización inferior a la superior y todos los miembros y las organizaciones del partido a su comité central; se eligen de manera democrática los órganos de dirección de las organizaciones a todos los niveles, desde la base hasta el comité central; y todos los militantes pueden plantear sin restricciones sus opiniones creadoras sobre las actividades del partido. Para aplicar justamente ese centralismo hay que definir correctamente las exigencias fundamentales del centralismo democrático y la manera de

combinarlo con la democracia. Esto fue dilucidado por primera vez y con claridad por la teoría jucheana de la construcción del partido. El centralismo del partido es para realizar la dirección única del líder, y la democracia dentro del partido para estimular la iniciativa creadora de los militantes basada en la ideología del líder y la línea y política del partido. La combinación del centralismo y la democracia debe ser realizada en adhesión al principio de desplegar la democracia en condiciones en que se asegure firmemente el centralismo. Permitir la democracia en el partido al margen del centralismo, en fin de cuentas, contribuye a introducir en sus filas el liberalismo burgués y a convertir el partido en una organización amorfa.

La disciplina del partido se fundamenta en el alto concepto de los militantes respecto a la organización, en su conciencia y en los reglamentos únicos de la vida dentro del partido. Nuestro Partido elevó ese concepto entre sus miembros, fortaleció la dirección y control sobre su vida orgánica e ideológica y estableció estrictamente en todas sus filas el ambiente revolucionario de vida basado en las normas únicas de las actividades partidistas. Basándose en el firme establecimiento del sistema de ideología única del Partido, aplicó correctamente el principio del centralismo democrático e intensificó la vida partidista de los miembros, de manera que se fortaleció y desarrolló como invencible partido revolucionario con alto espíritu de organización y disciplina, en que todos sus militantes se mueven como uno bajo la dirección única del Líder.

El partido de la clase obrera debe tomar como lo fundamental de su actividad el trabajo para con las personas.

El planteamiento jucheano en cuanto al trabajo del partido de conceder la mayor importancia a la labor para con el hombre se fundamenta en el principio filosófico de la ideología Juche de que el hombre es el dueño de todo y lo decide todo. Puesto que las masas populares son el sujeto que impulsa la revolución y la construcción, es lógico que el partido de la clase obrera deba resolver mediante el trabajo con el hombre todos los problemas que se presentan en su construcción y sus actividades. Pero, en el pasado no pocos partidos,

no liberados del marco de las anteriores experiencias en su construcción, no profundizaron ni desarrollaron ese trabajo. Para colmo, con la penetración del oportunismo en sus filas se desviaron al realizar sus actividades de manera administrativa, contradiciendo su carácter esencial como partido de la clase obrera. Esto trajo la severa consecuencia de que el partido de la clase obrera no pudiera cumplir plenamente con su deber como Estado Mayor político, se debilitara y perdiera la confianza de las masas.

Nuestro Partido convirtió sus actividades en un trabajo para con el hombre, es decir, el trabajo con los cuadros, con los militantes y con las masas, y estableció ordenadamente el sistema de trabajo de cuadros, el de dirección de la vida partidista de los miembros y el de labor con las masas.

La labor con el hombre es el trabajo con su ideología. Por esta labor se entiende transformar la ideología del hombre de manera revolucionaria y ponerla en acción para la revolución y la construcción. Siempre nuestro Partido dio primordial atención a la educación ideológica de los militantes y demás trabajadores y la promovió con energía. Hizo que toda educación ideológica estuviera impregnada de un contenido revolucionario basado en la idea Juche, y profundizó y desarrolló incesantemente su forma y sus métodos de conformidad con las exigencias de la realidad en desarrollo. De esta manera, logró preparar firmemente en lo organizativo e ideológico a sus organizaciones y las filas de la revolución, y fortalecer extraordinariamente el sujeto de la revolución; y sobre esta base pudo impulsar con éxito la revolución y la construcción.

El partido de la clase obrera debe asegurar la dirección política sobre el proceso revolucionario y constructivo.

El problema de qué manera asegurar la dirección del partido sobre la revolución es la cuestión clave que decide la victoria o la derrota de la revolución, y cobra mayor importancia a medida que el partido de la clase obrera conduce la construcción socialista después de tomar el poder.

La teoría del Juche sobre la construcción del partido dio plena

respuesta a los problemas relacionados con la dirección del partido desde la esencia y el principio de su orientación a la revolución y la construcción hasta sus métodos.

Nuestro Partido definió correctamente la esencia de la dirección del partido sobre la revolución y la construcción y planteó el principio de dirección revolucionario. Definió esa dirección como orientación política, la basada en su política, impidiendo estrictamente la tendencia a objetar la orientación partidista o asegurarla de modo administrativo. Al presentar como principio fundamental en la orientación partidista combinar su dirección única y la línea revolucionaria de las masas y materializarla cabalmente, relacionó correctamente la dirección con las masas y elevó incesantemente su papel dirigente. Definió el comité del partido de la entidad como su órgano directivo supremo y garantizó la orientación colectiva en sus actividades, permitiendo así combinar justamente la dirección política única y la creatividad de las masas en todas las esferas de la vida social. Al realizar la labor partidista en estrecha combinación con la administrativa y económica, fortaleció el sujeto de la revolución y elevó su papel para acelerar con energía la construcción socialista. La digna realidad de nuestro país donde se robusteció mucho el sujeto de la revolución y se realiza con éxito la construcción socialista confirma que asegurar firmemente la dirección política del partido sobre la revolución y la construcción es la única vía justa que le permite al partido completar victoriosamente su causa revolucionaria.

El partido de la clase obrera debe establecer, conforme a sus exigencias esenciales, el método de trabajo revolucionario y el estilo de trabajo popular.

El problema del método y el estilo de trabajo es uno de los fundamentales que deciden el éxito tanto en el fortalecimiento del sujeto de la revolución como en la movilización de las masas a la lucha revolucionaria. El lineamiento y la política del partido, por más correctos que fueren, si los cuadros se valen de malos métodos y estilos de trabajo no se puede organizar y movilizar debidamente a las masas en su cumplimiento. El problema del método y estilo de

trabajo es de suma importancia, sobre todo, para la construcción del partido en el poder. Cuando el partido de la clase obrera llega al poder, es posible que se manifieste el fenómeno de que los cuadros que carecen de la preparación revolucionaria quieran resolver todos los asuntos abusando de la autoridad y no apoyándose en las masas. Si el partido en el poder esgrime su potestad, practica el burocratismo y abusa de la autoridad, no puede gozar del apoyo del pueblo ni orientar correctamente la revolución y la construcción.

Si en los últimos años, en algunos países una considerable cantidad de masas, engañada por los ardides antisocialistas de los imperialistas y otros reaccionarios, se opuso al partido de la clase obrera y su gobierno, ha sido porque el partido con el poder en las manos practicó el burocratismo y abusó de la autoridad y así perdió la confianza del pueblo. Realmente, para la clase obrera y demás masas populares trabajadoras el partido de la clase obrera es el de ellas mismas, y por eso si ellas se oponen al partido significa oponerse, en fin, a sí mismas. Pero, si el partido no resuelve correctamente el problema del método y el estilo de trabajo queda aislado de las masas y, al final, acarrea la grave consecuencia de ser rechazado por ellas.

En todo su proceso de construcción, nuestro Partido, al desplegar persistentemente la labor para mejorarlos, logró establecer con firmeza en todas sus organizaciones el método de trabajo revolucionario y el estilo de trabajo popular basados en la revolucionaria línea de masas.

El método de trabajo de nuestro Partido es el método al estilo de la guerrilla antijaponesa que el gran Líder creó temprano en el fragor de las llamas de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y el espíritu Chongsanri y el método Chongsanri que creó al desarrollarlo conforme a las exigencias reales de la construcción socialista. Este espíritu y método tienen por su demanda fundamental ayudar al superior al inferior, cooperar ambos en la materialización del lineamiento y la política del Partido, penetrar siempre profundamente en la realidad para conocer al dedillo el estado real de las cosas y adoptar medidas pertinentes para solucionar los problemas, y cumplir

las tareas revolucionarias anteponiendo la labor para con el hombre, la política, a todas las demás labores y dando rienda suelta al entusiasmo consciente y la creatividad de las masas. Son el método más revolucionario de trabajo para fortalecer la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas y poner en pleno juego la creatividad de las masas, ligando estrechamente la dirección y las masas.

Nuestro Partido ha venido luchando activamente contra el burocratismo y el abuso de autoridad entre los cuadros para establecer el método de trabajo revolucionario y el estilo de trabajo popular. Dado que se ha sucedido el relevo de las generaciones en las filas de los cuadros y se eleva la proporción de los de escaso temple revolucionario, prestó mayor atención a acabar con el abuso de autoridad y el burocratismo. Lanzó la consigna “¡Servir al pueblo!” y guió a todos los cuadros a brindar fiel servicio al pueblo y estrechar más los lazos con las masas populares. De esta manera, entre ellos se han establecido el método de trabajo revolucionario y el estilo de trabajo popular de proteger estrictamente los intereses de las masas populares, trabajar penetrando y apoyándose en ellas, compartir con ellas la vida y la muerte, las penas y las alegrías y conducir las con su ejemplo práctico. Sin sentirnos satisfechos con los éxitos logrados desplegamos de continuo una enérgica lucha para hacer desaparecer toda clase de métodos y estilos de trabajo anacrónicos, entre ellos el burocratismo y el abuso de autoridad.

El partido de la clase obrera en su desarrollo debe asegurar con firmeza la sucesión.

Esto es una demanda legítima del movimiento comunista y del desarrollo del partido de la clase obrera. En condiciones en que la causa revolucionaria de la clase obrera se lleva a cabo de generación en generación y se sucede sin cesar el relevo por las nuevas generaciones en el decursar del desarrollo del movimiento comunista, también la causa de la construcción del partido de la clase obrera debe ser continuada generación tras generación. La historia del movimiento comunista internacional nos enseña una amarga lección de que si el partido de la clase obrera no se fortalece ni se desarrolla

de generación en generación la revolución atraviesa por dificultades, se detiene y fracasa.

El marxismo-leninismo no planteó la necesidad de la sucesión en la causa revolucionaria, la de la dirección del partido. Originalmente, los creadores del marxismo-leninismo no previeron que el cumplimiento de la causa revolucionaria de la clase obrera requería un largo período sino consideraron que si la propiedad privada y el antagonismo clasista eran eliminados y desaparecía la diferencia entre las clases, la revolución concluía y el Estado se extinguía poco a poco, razón por la cual no pudieron plantear el problema de la sucesión en la dirección del partido.

Por esa sucesión se entiende elegir al que va a suceder al líder político del partido en la posición y el papel y establecer el sistema de su dirección. Sólo cuando el partido elige a un sucesor quien es infinitamente fiel al líder que fundó el partido revolucionario de la clase obrera e inició la revolución y quien posee las cualidades y la capacidad para poder continuar y desarrollar con éxito la causa del líder y establece con firmeza el sistema de su dirección, puede llevar a feliz término su empresa sin degenerarse. La lección del movimiento comunista internacional muestra que si no se elige debidamente al sucesor o no se establece firmemente el sistema de su dirección aunque el sucesor se haya elegido, el partido se convierte en víctima de la conjura de los traidores y fracasa su causa.

A partir de las legítimas exigencias del desarrollo de la revolución de nuestra época y las lecciones históricas del movimiento comunista internacional, nuestro Partido planteó el problema de la sucesión en su dirección como una cuestión importantísima para llevar a cabo generación tras generación la causa revolucionaria de la clase obrera y lo solucionó con éxito en lo teórico y práctico. Es que en nuestro país se preparó la firme garantía para continuar de generación en generación la causa revolucionaria del Juche hasta culminarla.

Verdaderamente, la teoría jucheana de la construcción del partido constituye la más correcta guía directriz que ilumina el camino para la construcción del partido de la clase obrera de nuestra época.

La justedad de esta teoría ha sido confirmada plenamente por las experiencias históricas de la construcción de nuestro Partido y las victorias y éxitos relevantes de nuestra revolución logrados bajo la dirección del Partido. La lucha para hacer realidad la mencionada teoría en nuestro país fue acompañada por la severa batalla contra los elementos opuestos a ella. Hubo un tiempo en que también en nuestro Partido los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios que ocupaban importantes cargos introdujeron y difundieron métodos erróneos de trabajo como el burocratismo y el formalismo infringiendo el principio jucheano que el Partido mantiene tradicionalmente en su construcción. Pero, nuestro Partido rechazó a todos los elementos perniciosos y aplicó estrictamente este principio, gracias a lo cual se fortaleció y desarrolló como partido de acero unido monóticamente basándose en el sistema de ideología única y bien organizado y disciplinado, como indestructible partido arraigado profundamente en las masas populares y plenamente identificado con ellas y como un partido con gran perspectiva que lleva adelante con éxito, de generación en generación, la causa del Líder. Como ha venido estructurando sus filas de una manera singular tomando como guía directriz la teoría jucheana de la construcción, nuestro Partido ha llegado a tener un poderío que le permite mostrarse estoico ante cualquier ofensiva de los imperialistas y otros reaccionarios.

La justedad y gran vitalidad de esta teoría también son confirmadas por las lecciones del movimiento comunista internacional. En muchos países, los partidos cayendo en el dogmatismo y el revisionismo, cojearon al construir su partido, por lo cual tuvieron que sufrir pruebas y reveses y en varios países de Europa del Este ocurrió la tragedia de que se desmoronaron totalmente los partidos de la clase obrera. La causa principal de que en muchos países socialistas el partido de la clase obrera fue vencido por las pruebas en la confrontación con los enemigos clasistas consiste en que no tuvo una correcta teoría para la construcción del partido ni había estructurado firmemente sus filas. La teoría marxista-leninista sobre la construcción del partido tiene sus limitaciones y

para colmo, no pocos partidos recurrieron de manera dogmática al marxismo-leninismo que tomaban como su guía directriz, por lo cual no pudieron desarrollar la teoría de la construcción del partido ni edificar un partido combativo conforme a las exigencias de la época que cambia y de la revolución que avanza.

Aprovechándose de la oportunidad de que esa teoría marxista-leninista mostraba sus limitaciones y no se desarrollaba ni perfeccionaba a tenor de las demandas reales de la revolución y la construcción que avanzan sin cesar, el revisionismo contemporáneo llevó al partido de la clase obrera al camino de la degradación. Al principio, la actitud respecto al partido de la clase obrera ha sido uno de los problemas principales en la lucha contra el oportunismo. Los oportunistas de diferentes tipos que aparecieron a lo largo de la historia maniobraron, sin excepción, febrilmente, para degradar y debilitar al partido de la clase obrera, Estado Mayor político y convertirlo en un partido reformista. Tales conjuras han llegado a la etapa más peligrosa junto con la aparición del revisionismo contemporáneo.

Los revisionistas contemporáneos negaron la legitimidad de que el partido sea construido, fortalecido y desarrollado por el líder de la clase obrera y menoscabaron la autoridad y el prestigio de éste. Lo principal de la esencia reaccionaria del revisionismo es menoscabar la autoridad y el prestigio del líder de la clase obrera. Haciéndolo con los métodos más viles mancharon de tinta negra la gloriosa historia del partido y castraron y desecharon la idea del líder y las proezas y tradiciones establecidas por él. Así convirtieron al partido revolucionario de la clase obrera en un partido oportunista y reformista. Este es el más vil acto de traición de los revisionistas contemporáneos.

También, éstos negando el carácter de clase obrera del partido lo socavaron en lo clasista con una doctrina sobre el “partido de todo el pueblo” que propusieron. Originalmente, el partido apareció como vanguardia de clase que protege los intereses de una clase determinada y lucha para realizar sus aspiraciones. El partido de la

clase obrera es el revolucionario que lucha para defender los intereses de los obreros y demás sectores del pueblo trabajador y se forma con los mejores elementos progresistas de entre ellos. Al margen del carácter de clase obrera, el revolucionario, es inconcebible el partido de la clase obrera. Es por eso que el partido de la clase obrera nunca puede llegar a ser el “partido de todo el pueblo”. Los revisionistas contemporáneos expusieron esa doctrina con la intención de eliminar el partido como vanguardia de la clase mediante la supresión del carácter como el partido de la clase obrera.

Ellos destruyeron el fundamento ideológico del partido al negar la integridad ideológica del partido de la clase obrera e introducir a su antojo en su seno corrientes ideológicas espurias. En el seno del partido de la clase obrera debe existir sólo la idea de ésta y si se introducen ideas burguesas, el partido, naturalmente, se descompone en lo ideológico. Los revisionistas contemporáneos no sólo despreciaron la educación ideológica, sino que también permitieron la “libertad” ideológica en el partido y abrieron las puertas a la penetración de la ideología burguesa. De este modo en el partido apareció toda clase de planteamientos y se infundió la ideología burguesa, así como el partido se descompuso y degradó en lo ideológico.

Además, debilitaron en lo organizativo el partido, al dejar de establecer la disciplina centralizada. No implantaron ni siquiera el básico sistema de la vida partidista y fomentaron la indisciplina y el desorden. Más aún, permitieron actividades sectarias y desmembraron el partido. Si se permiten estas actividades el partido no puede mantener su existencia como destacamento organizado. No pocos partidos no sólo no prestaron una debida atención a lograr la unidad organizativo-ideológica, sino que permitieron la libertad de actividades sectarias bajo el cartel de la democracia, de modo que la base organizativa del partido fue destruida por las fracciones, y el partido fue burlado por elementos advenedizos, estafadores políticos e, incluso, se dio el caso de que fuerzas forráneas fomentaron las opositoras en el seno del partido y las instigaron a trastocar su dirección.

Convirtieron el partido en un organismo de administración, en un órgano de poder, en contra del carácter esencial del partido como Estado Mayor político y así debilitaron su terreno masivo. El partido no es un organismo administrativo sino una organización política, y por eso la labor partidista debe realizarse no de una manera administrativa sino de modo político con la persuasión y educación como lo principal. El partido no es un organismo de poder que gobierna a las masas sino un servidor del pueblo, y por eso, el estilo de trabajo del partido no debe ser el burocratismo y el abuso de autoridad sino el estilo de carácter popular que sirve abnegadamente al pueblo. No obstante, no pocos partidos aceptaron el método de administración, el burocratismo y el abuso de autoridad actuando como organismo de administración, de poder, y de este modo quedaron aislados de las masas.

El revisionismo contemporáneo que apareció a mediados de la década del 50 causó considerables daños durante decenas de años al movimiento comunista internacional, lo cual es una seria lección. La historia nos enseña que también el partido de la clase obrera que organizara y condujera la revolución a la victoria, sobreponiéndose a severas pruebas en la lucha no puede evitar su fracaso, si permite el revisionismo dentro de sus filas.

Es una ley que en la sociedad socialista, con el progreso de la revolución, se consolida y desarrolla la base socio-política del partido de la clase obrera y se fortalece su posición y papel. Pero, esto no significa que esta posición y papel se afiance por sí solo. En la sociedad socialista el partido de la clase obrera puede elevar su posición y papel dirigentes sólo cuando trabaje sin cesar por fortalecerse y desarrollarse. En la sociedad socialista es posible que se debilite el espíritu revolucionario de las personas y aparezcan manifestaciones de indolencia y relajación en medio de la vida estable por largo tiempo. Esto no tiene que ver con la naturaleza de la sociedad socialista sino se debe a los residuos de ideas caducas que resurgen. Dado que los residuos de las viejas ideas están profundamente arraigados y continúa la penetración ideológico-

cultural por parte de los imperialistas, también en la sociedad socialista existe siempre el peligro del resurgimiento de las malsanas ideas. En particular, si no se realiza de manera constante la educación para armar a la gente con la conciencia ideológica revolucionaria y se subraya solamente la vida material, absolutizando los estímulos materiales, es posible que entre la gente brote la tendencia a buscar la comodidad y el bienestar personal cediendo lugar al resurgimiento de ideas caducas. Los integrantes de la nueva generación son más susceptibles de contaminarse con las viejas ideologías. Ellos, quienes no se vieron sometidos a la explotación y la opresión ni experimentaron las pruebas de la ardua lucha revolucionaria, pueden contaminarse con facilidad con las ideas capitalistas que persiguen solamente la ociosidad y el placer. En los países socialistas la mayoría de los miembros del partido son integrantes de la nueva generación que han crecido después del triunfo de la revolución. Esto exige desplegar con más vigor la lucha por fortalecer el partido de la clase obrera en la sociedad socialista. Debido a la influencia del revisionismo, sin embargo, no pocos partidos de la clase obrera en los países socialistas no libraron correctamente la lucha para fortalecer y desarrollar el partido y, al fin, llegaron a descomponerse.

La causa principal de que los partidos de la clase obrera en no pocos países fueron minados por el revisionismo contemporáneo consiste en que no habían solucionado de manera correcta el problema para la sucesión de la dirección del partido.

En cualquier país el partido seguía por el camino del desarrollo mientras el destacado líder que había organizado y conducido la revolución a la victoria en medio de la ardua lucha permanecía a la cabeza de su dirección. En diversos países se presentó el problema de legar la dirección del partido ya desde hace mucho tiempo, en vista de que las generaciones cambian, pero no lo resolvieron justamente. Los que nuevamente ocuparon el cargo directivo del partido revisaron las líneas y políticas revolucionarias presentadas por los líderes quienes habían realizado la revolución socialista en condiciones difíciles, y comenzaron a socavar su prestigio y autoridad. El socialismo

progresar incesantemente y en el curso de su avance surgen numerosas cuestiones que deben ser resueltas en un plano nuevo, pero, se completa heredando, desarrollando y enriqueciendo las proezas y experiencias de los tiempos antecedentes en todo el decursar desde el inicio de la revolución hasta su victoria final. En el curso en que el partido de la clase obrera dirige la revolución y la construcción superando las severas pruebas, se logra la preciosa tradición revolucionaria que se deberá tomar para siempre como modelo y se prepara la guía directriz que tendrá que mantenerse invariablemente. El hecho mismo de que se niegue este glorioso pasado del partido significa ya su degeneración. Los que se oponen a la sucesión del partido que se fundó y desarrolló en medio de la ardua lucha son traidores a la revolución sin excepción.

Hoy, si los auténticos revolucionarios del mundo expresan gran respeto y confianza a nuestro Partido es porque heredamos y desarrollamos perfectamente el Partido creado por el gran Líder y su causa. Las realidades opuestas de los países de Europa del Este donde la causa socialista fracasa y de nuestro país en que el socialismo avanza de victoria en victoria, evidencian que la sucesión de la dirección del partido es la cuestión fundamental de la que depende el destino de la causa del socialismo.

Otra causa principal de que el partido de la clase obrera fuera corroido por el revisionismo contemporáneo reside en que no estableció el Juche en la revolución y la construcción y que se aferró al servilismo a las grandes potencias.

El movimiento comunista es el independiente, y establecer el Juche es la vida para este movimiento. La corriente ideológica principal que obstaculiza el establecimiento del Juche en el movimiento comunista es el servilismo a las grandes potencias. Este es, en realidad, la tendencia ideológica contrarrevolucionaria que carcome la conciencia independiente de las masas populares. Jamás es permisible el servilismo a las grandes potencias en el movimiento comunista ya que éste es el movimiento independiente mediante el cual las masas populares logran con sus propias fuerzas la

independencia. El servilismo a las grandes potencias es el guía que introduce toda clase de venenos contrarrevolucionarios como las ideas revisionista y capitalista. Los partidos de numerosos países, al ser contagiados por el servilismo a las grandes potencias, aceptaron ciegamente el revisionismo sin distinguirlo, y al fin, introdujeron hasta las ideas capitalistas. Si uno se atasca en el servilismo a las grandes potencias no puede distinguir lo correcto de lo incorrecto, ni tampoco rechazar las presiones exteriores. Si en el pasado algunos partidos aceptaron dócilmente la intervención de los revisionistas contemporáneos en los asuntos internos se debió a que éstos no lograron establecer el Juche y practicaban el servilismo a las grandes potencias. A pesar de que no pocos partidos sufrieron a veces grandes daños al seguir ciegamente a otro recurriendo al servilismo a las grandes potencias, aún no han abandonado ese hábito. En los últimos años los partidos de varios países, contaminados por este servilismo, cediendo a la presión de otro imitaron mecánicamente su ejemplo promoviendo la “reestructuración” hasta llegar finalmente a descomponerse.

Hoy un país grande, que antes disfrutaba del respeto de parte de los partidos de muchos países, chapotea en el lodo de la socialdemocracia contemporánea y traiciona a la revolución en conspiración abierta con los norteamericanos y otros imperialistas y a estas alturas, oponerse al servilismo a las grandes potencias y establecer el Juche se presentan como el problema más vital. Ese país, que ayer se llamaba baluarte del socialismo, hoy ha dado al traste con todas las conquistas de la revolución que tanta sangre y sudor costaron a su pueblo durante más de 70 años. En tal situación se considera que el vender a los amigos, dándole las manos a los enemigos es tan fácil como tomarse un vaso de atol frío. Los hombres de algunos países que desde hace mucho tiempo luchaban hombro con hombro en el camino por el socialismo y el comunismo, hoy, aliados con el imperialismo norteamericano, maniobran para vender hasta a nuestro pueblo dándose las manos con los títeres sudcoreanos. Nosotros no fuimos vendidos ni una vez a nadie, ni en el futuro lo

seremos jamás. La realidad de hoy demuestra claramente cuán justo es el que nuestro Partido rechazara categóricamente el servilismo a las grandes potencias y mantuviera firmemente el Juche.

El proceso de descomposición del partido de la clase obrera por el revisionismo contemporáneo fue el de abandonar los principios revolucionarios. Originalmente el revisionismo es una tendencia ideológica contrarrevolucionaria destinada a alterar esos principios. Mantenerlos o abandonarlos constituye una norma importante para distinguir el partido revolucionario del oportunista. La verdadera naturaleza del oportunismo es abandonar los principios revolucionarios y conciliarse con los enemigos de clase. Si el partido los abandona uno tras otro no puede mantener su propio aspecto y, en fin de cuentas, llega a corromperse.

Que el partido de la clase obrera mantenga los principios revolucionarios quiere decir defender sus demandas clasistas y los intereses fundamentales de la revolución, y sobre esta base realizar la construcción del partido y sus actividades. Observar el partido de la clase obrera los principios revolucionarios, es una exigencia básica que emana de su misión. La causa del partido de la clase obrera para verificar la independencia de la clase obrera y las demás masas del pueblo trabajador, se cumple en medio de la ardua lucha clasista contra todos los enemigos que violan la independencia. Con el avance de la revolución se tornan más desesperadas las maniobras de los enemigos clasistas para frustrarla y por eso el partido de la clase obrera debe mantener firmemente los principios revolucionarios hasta que logre la victoria final de la revolución.

Si uno empieza a abandonarlos lo hace de continuo. Si abandona uno de estos principios se atreve a hacerlo con dos y paulatinamente con todos, y al final, llega a hacer fracasar el partido y la revolución. Esto lo prueba palpablemente lo que ocurrió en varios partidos de Europa Oriental. Los revisionistas contemporáneos cedieron uno tras otro los principios revolucionarios, doblegados por las presiones de los imperialistas y comenzaron a abrir las puertas al viento de liberalismo burgués. Tal concesión se amplió paulatinamente hasta

abandonar incluso los principios fundamentales de la revolución y llegar a vender totalmente el partido y su causa a los imperialistas y los enemigos clasistas. Los imperialistas y otros reaccionarios han tramado toda clase de artimañas para que nuestro Partido también se desviara de los principios revolucionarios. Pero, nuestro Partido no los ha abandonado ni en lo más mínimo, y ha desplegado la lucha intransigente incluso contra el más pequeño asomo de abandono. Cuando los revisionistas contemporáneos, rendidos ante las presiones de los imperialistas, debilitaban la dirección del partido llevándolo a la ruina, nuestro Partido intensificó por todos los medios su combatividad y papel directivo. Al atenerse a tal principio revolucionario inalterable nuestro Partido ha podido convertirse en un gran partido con poderío invencible al que ningún enemigo puede tocar y en un glorioso partido que lleva a feliz término la causa del socialismo enarbolando alto la bandera revolucionaria.

El proceso de la corrupción sistemática del partido, realizado durante largo tiempo por los revisionistas contemporáneos, con la aparición de la socialdemocracia contemporánea pasó al derrumbamiento organizado.

Esta, bajo el rótulo de la “reorganización” abre el camino de retorno al capitalismo. Los mismos promotores de la política de la “reorganización” no ocultan que el camino emprendido por ellos conduce a establecer una sociedad como la de los países capitalistas donde se hizo realidad la llamada “socialdemocracia”. La socialdemocracia contemporánea se puede considerar una prolongación del revisionismo moderno en el sentido de que esa socialdemocracia es una ideología burguesa infiltrada en el movimiento comunista. Sin embargo, no es una simple prolongación del revisionismo moderno sino una variante más reaccionaria. El revisionismo es una corriente ideológica contrarrevolucionaria destinada a modificar la teoría revolucionaria de la clase obrera y castrar así su esencia. Pero la socialdemocracia contemporánea no se limita sólo a revisar esa teoría sino incluso la niega en todos sus aspectos. Sus partidarios, mientras ejecutan la estrategia de

“transición pacífica” de los imperialistas, tratan de encubrirla con varios rótulos tales como el “socialismo democrático”, el “socialismo humanitario y democrático”, la “democracia contemporánea” y la “sociedad civil democrática”.

Entre los restauradores burgueses que persiguen la “transición pacífica del socialismo al capitalismo” existen diversas fuerzas políticas y grupos. Entre ellos están latifundistas y capitalistas de ayer, y sus descendientes y otros enemigos clasistas, y los elementos que en el seno del movimiento comunista tomaron el camino opuesto al socialismo con estúpida ilusión sobre algún “tercer camino” corrompiéndose y degenerándose ideológicamente. También, entre los socialdemócratas contemporáneos que se pronuncian por la “reorganización” para el “tercer camino” figuran grupos que proponen diversos planteamientos. Sean cuales fueren sus planteamientos, los que sueñan con el “tercer camino” hablando de la “reorganización” son viles traidores a la revolución que ejecutan la estrategia de “transición pacífica” de los imperialistas. Al oponerse al socialismo los imperialistas y otros reaccionarios, primeramente engañan con palabras melosas a los socialdemócratas contemporáneos que sueñan con optar por el “tercer camino”, y luego, con la agudización del desorden social, instigan a las fuerzas reaccionarias derechistas a derrumbar totalmente el socialismo.

El primer objetivo al que los restauradores burgueses dirigen la punta de la lanza para suprimir el socialismo y restaurar el capitalismo es el partido de la clase obrera, fuerza orientadora de la sociedad socialista. Con el propósito de destruir el partido de la clase obrera ellos han venido maniobrando con frenesí para menoscabar la confianza del pueblo en el partido. Se valieron de los errores cometidos en el interior del partido de la clase obrera para atacarlo aviesamente. Por supuesto, el partido de la clase obrera debe corregir a tiempo esos errores y prevenir estrictamente las manifestaciones perniciosas tales como el burocratismo, el abuso de autoridad y la corrupción. Pero, aunque el error interno del partido sea muy grave, hay que corregirlo mediante la lucha en su seno. Sin embargo, los

restauradores burgueses, tan pronto como se manifestaban dichas prácticas, las utilizaron para atacar al partido bajo el rótulo de “publicidad” como si estuvieran esperando la oportunidad. Ellos, haciendo ver que esos defectos se debían a la posición directriz del partido y a los mismos principios revolucionarios de su construcción, incitaron a las personas a suprimir la posición y el papel rector del partido y destruirlo.

Las faltas de algunos partidos de la clase obrera no tienen nada que ver con la naturaleza del partido. Si los partidos de la clase obrera hubieran observado firmemente los principios revolucionarios en su construcción y actividades conforme a su misión como el destacamento de vanguardia de la revolución no habrían cometido tales errores. Los restauradores burgueses difamaron febrilmente al partido exagerándolos o inventando otros, y sin limitarse a esto, impusieron de modo organizativo la línea contrarrevolucionaria para eliminar totalmente la dirección del partido y destruirlo abusando de la posición rectora que habían ocupado por medio de intrigas.

Ellos negaron la dirección del partido sobre el Estado socialista y los organismos administrativos y económicos alegando que el partido “ha de ejercer su política limitándose a la elección del órgano legislativo” o de “separar la economía de la política”, y rechazaron la dirección del partido sobre las organizaciones sociales vociferando que el partido y éstas están en “relación de acompañantes”. Además, insistiendo en poner fuera de la política el ejército, el órgano de seguridad pública y otros órganos de dictadura, tomaron la medida contrarrevolucionaria para prohibir las actividades del partido en estos organismos. Y bajo el slogan de la “publicidad” pusieron, por completo, fuera del control del partido de la clase obrera la vida ideológica y cultural para introducir en todas las esferas la ideología y la cultura burguesas. Todo esto es una aviesa conjura contrarrevolucionaria para convertir al partido de la clase obrera en una existencia tan impotente que no puede ejercer ninguna dirección sobre la sociedad.

La dirección del partido de la clase obrera en la sociedad socialista

es una demanda esencial de ésta. Debido a la diferencia radical entre el socialismo y el capitalismo en cuanto al sistema social y el modo de la política, se definen de modo distinto la posición y el papel de los partidos políticos. En la sociedad capitalista donde un puñado de la clase explotadora se ocupa de la política, los partidos no desempeñan un gran papel en la política. En esta sociedad, en apariencia, los partidos burgueses parecen ejercer una gran influencia sobre la política capitalista, pero quien manipula la política no es el partido sino los capitalistas monopolistas. En la sociedad capitalista en la que el dinero es omnipotente, el Estado y el partido son manejados por la voluntad de ellos, los archimillonarios. Estos pueden lograr por conducto del Estado su dominio político aun sin ayuda del partido. Si ellos necesitan de un partido político es para utilizarlo como medio para sostener políticamente su dictadura burguesa y como una cortina para encubrir la tiranía. En la sociedad explotadora anterior al capitalismo existieron tales o cuales grupos políticos y no los partidos políticos. Cuando la sociedad explotadora pasaba al capitalismo los capitalistas propusieron el sistema de partidos políticos junto con el parlamentario para camuflar la democracia burguesa.

La socialista es una nueva sociedad cualitativamente distinta de todas las sociedades explotadoras que han existido en la historia de la humanidad. El socialismo registró un cambio radical también en el modo de la política. La política socialista es la democrática de la clase obrera y demás sectores del pueblo trabajador y refleja integralmente su voluntad. La voluntad de las masas populares trabajadoras la representa y recoge el partido de la clase obrera. La dirección del partido de la clase obrera sobre todas las esferas de la vida social es una demanda propia de la sociedad socialista en que las masas populares trabajadoras son dueñas del país y de la sociedad.

Si el partido de la clase obrera debe ser la fuerza orientadora de la sociedad socialista esto se debe a las características de esa clase. Esta es la clase avanzada que encarnó en alto grado la demanda esencial del ser social y la clase dirigente de la revolución que representa los intereses de todo el pueblo. Su misión histórica es liberar a todas las

clases y capas sociales explotadas y dominadas de todo tipo de dominación y subyugación y asegurarles la independencia a las masas populares trabajadoras en todos los órdenes.

Que el partido de la clase obrera desempeñe el papel dirigente en la sociedad socialista es legítimo tanto en vista de la demanda esencial de esa sociedad, cuyas dueñas son las masas del pueblo trabajador, como a la luz de las características de la clase obrera y su misión histórica. Rechazar la dirección del partido de la clase obrera en la sociedad socialista es, en fin de cuentas, suprimir el mismo socialismo. Por lo tanto los restauradores burgueses maniobran con frenesí para neutralizar la dirección del partido sobre la revolución y la construcción con el propósito de acabar con el socialismo y hacer resurgir el capitalismo.

Ellos propusieron el pluripartidismo para privar al partido de la clase obrera de la posición rectora y convertirlo en insignificante partido opositor. Originalmente el pluripartidismo es el sistema político propio de la sociedad capitalista y sirve enteramente para defender los intereses de los capitalistas. El pluripartidismo burgués es el reflejo de las relaciones clasistas de la sociedad capitalista donde las personas se dividen en diversas clases y capas y se contraponen en lo clasista, y la cortina destinada a encubrir la arbitrariedad de los gobernantes capitalistas con el rótulo de “democracia”. En la sociedad capitalista no existen las relaciones de igualdad entre diversas clases y capas sino sólo las de dominación y subordinación. De la misma manera, tampoco pueden existir las relaciones de igualdad entre los partidos políticos que representan los intereses de diferentes clases y capas. En la sociedad capitalista el partido que representa los intereses de la clase, que maneja a su capricho la economía y la política, ocupa la posición privilegiada. Los capitalistas, para encubrir la posición privilegiada de los partidos que representan sus intereses y engañar a las masas populares trabajadoras, presentan el rótulo de pluripartidismo. Los capitalistas monopolistas, cuando otros partidos afectan sus intereses frenan y reprimen las actividades de éstos e incluso no vacilan en disolverlos a la fuerza. Tal como la

democracia burguesa no es más que la seudodemocracia que ejerce la democracia sobre la minoría de los explotadores y la dictadura sobre la absoluta mayoría de las masas del pueblo trabajador, así también el pluripartidismo burgués no pasa de ser un camuflaje para ocultar la política reaccionaria burguesa. En la sociedad socialista, por su carácter clasista, no se puede permitir el pluripartidismo que se aplica en la sociedad capitalista. En la sociedad socialista donde con la victoria de la revolución socialista se liquidó el antagonismo de clases, no existe la base social y clasista que permita el pluripartidismo. Si se introduce el pluripartidismo en contra de los requerimientos intrínsecos de la sociedad socialista esto no sirve nada más que para dividir artificialmente a las masas del pueblo trabajador y proporcionar a los contrarrevolucionarios un escenario político para que actúen libremente. Por supuesto, en la sociedad socialista, sociedad transitoria, hay diferencias como la clasista, y por eso pueden existir otros partidos además del partido de la clase obrera. Pero, esos otros no deben rivalizar por el poder, sino cooperar de modo amistoso bajo la dirección del de la clase obrera. Esto es una demanda indispensable que emana de la naturaleza de la sociedad socialista donde los obreros, los campesinos y los trabajadores intelectuales forman una comunidad de destino, coincidiendo en los intereses fundamentales. Pronunciarse por el pluripartidismo es una acción contrarrevolucionaria para negar la dirección del partido de la clase obrera, destruir el socialismo y abrir el camino de retorno al capitalismo.

Los restauradores burgueses insistieron en la necesidad de la llamada “reorganización del partido” con el objetivo de privar al partido de la clase obrera de la posición rectora, destruirlo desde adentro hasta acabar con él. Esa “reorganización” es, de hecho, una artimaña contrarrevolucionaria para destruir el partido como destacamento organizado, porque, abandonando incluso las normas elementales del principio del centralismo democrático, fomenta en su seno la ilimitada “democracia”, “publicidad” y “apertura” y convierte las organizaciones de base del partido en “unidades independientes”

que están fuera de la dirección y el control de las superiores. En no pocos países que insistieron en la “reorganización del partido”, el partido de la clase obrera ya desapareció en la palestra política, y otros quedan sólo de nombre. Al descomponerse el partido de la clase obrera se enseñorean, a su vez, los partidos políticos y las organizaciones de carácter reaccionario con denominaciones de unión, sindicato y foro, y el poder pasó a manos de los reaccionarios derechistas. Esto evidencia que renunciar a la dirección del partido de la clase obrera y destruirlo es, en fin de cuentas, abandonar el socialismo y suprimirlo.

Debido a las aviesas conjuras antisocialistas de los imperialistas y los restauradores burgueses, hoy la causa del socialismo sufre graves dificultades y pruebas, las cuales son las que la humanidad pasa temporalmente en el proceso histórico del tránsito hacia el socialismo y hacia el comunismo. La victoria final pertenece al socialismo y el comunismo. El que la humanidad avance hacia el socialismo y el comunismo es una inevitable ley del desarrollo de la historia. Los imperialistas y otros reaccionarios dieron vítores diciendo que el socialismo fracasó al ver que en algunos países se restaura el capitalismo; mas no ocultan la impaciencia ante la crisis catastrófica que padecen esos países.

Sus maniobras contrarrevolucionarias encaminadas a dar marcha atrás a la rueda de la historia no podrán evitar el fracaso total.

Los países que entraron en el camino de restauración del capitalismo ahora sufren la grave crisis política, la bancarrota económica y el desorden social, y están en total estado de anarquía. Esta crisis cada día más creciente no se puede detener con ninguna receta capitalista ni con la “ayuda” de los imperialistas.

Los pueblos ven claramente con sus ojos que la restauración del capitalismo no les asegura la libertad ni la vida abundante, sino trae sólo el desempleo y la pobreza, el disturbio social y el crimen. El pueblo, al sentir la amargura del capitalismo, comenzó a conocer que los restauradores burgueses que lo engañaron con palabras dulces no son demócratas ni humanistas sino sirvientes del imperialismo y

traidores. Añora la época del socialismo comparando los dos regímenes a partir de sus experiencias personales y se opone y rechaza sus actos criminales.

El fracaso y la prueba que hoy sufre el socialismo dan una seria lección a los comunistas. Muchos comunistas que se acobardaron ante el inesperado hecho se han dado cuenta poco a poco de la verdad del hecho y entrado en el camino para formar nuevas filas de combate y se esfuerzan para crear nuevamente el partido de la clase obrera. Ellos, a través de las amargas lecciones, están conscientes de que se debe crear un nuevo partido revolucionario y no el partido revisionista como el de ayer. Y, estimulados por el firme espíritu y aspecto de nuestro Partido que avanza sin vacilación alguna enarbolando la bandera socialista, bandera revolucionaria, aun en medio de tan compleja situación de hoy, prestan mayor atención a la idea Juche de nuestro Partido y sus experiencias de lucha. Las nuevas fuerzas revolucionarias comunistas lograrán sin falta el triunfo de la causa del socialismo al frustrar la estrategia de la “transición pacífica” de los imperialistas y todos los actos contrarrevolucionarios de los restauradores burgueses.

Hoy cuando en el escenario internacional se libra la fiera lucha de confrontación entre el progreso y la reacción, la revolución y la contrarrevolución, nuestro Partido tiene ante sí el honroso deber revolucionario de defender y mantener la causa socialista y desarrollarla sin cesar enarbolando en alto la bandera de la idea Juche.

Nuestro deber es muy pesado y nuestra lucha sigue siendo ardua, ya que los imperialistas y otros reaccionarios dirigen la punta de lanza de ataque contra nuestro Partido y nuestro país que marchan manteniendo en alto la bandera socialista.

En esta severa situación de hoy no debemos pensar en lograr la victoria final de la revolución siguiendo un camino llano y valiéndonos de un método fácil. Es cierto que nuestro Partido y nuestro pueblo han obtenido relevantes éxitos en el proceso revolucionario y constructivo, pero no deben dormirse sobre los laurales y tienen ante sí mayores tareas que las ya realizadas. El

problema de cómo cumplamos nuestras tareas en la revolución depende de cómo elevemos la potencia combativa del Partido y su papel dirigente y de cómo movilizemos a las masas.

Debemos adherirnos a la teoría jucheana de la construcción del partido y materializarla cabalmente para dar solidez organizativa e ideológica a éste y elevar sin cesar su papel dirigente en todas las esferas de la revolución y la construcción.

Debemos librar con más energía en el seno del Partido la lucha por eliminar el burocratismo, el subjetivismo, el abuso de autoridad y todos los demás viejos métodos y estilos de trabajo y estrechar más los vínculos consanguíneos con las amplias masas, para agruparlas firmemente alrededor del Partido y poner en plena acción su entusiasmo revolucionario y creador.

Todos los miembros del Partido y los demás trabajadores muy fieles a la dirección de éste, deben aplicar indefectiblemente su lineamiento y política para, de este modo, aplastar contundentemente las conjuras de los imperialistas y otros reaccionarios de toda clase, dar enérgico impulso a la construcción socialista y aproximar la reunificación de la Patria y la victoria de la causa del socialismo y el comunismo.

## **PARA TENER UN CORRECTO CONCEPTO Y COMPRESIÓN DE LA FILOSOFÍA JUCHE**

**Charla con altos funcionarios del Comité Central  
del Partido del Trabajo de Corea**

*25 de octubre de 1990*

Leí algunos artículos sobre la idea Juche recién escritos por determinados hombres de las ciencias sociales; éstos no interpretan de manera correcta la originalidad y superioridad de la filosofía Juche según lo demanda la política del Partido. Esto demuestra que ellos aún no tienen un correcto concepto y comprensión de esa doctrina.

Por ello quisiera referirme a algunas cuestiones que se plantean para tener una exacta comprensión de esta filosofía e interpretarla y difundirla.

Ante todo, se debe corregir la tendencia a tratar la superioridad y originalidad de la idea Juche desde el punto de vista de la dialéctica materialista marxista.

En el pasado, entre algunos hombres de las ciencias sociales se observó esa tendencia y por eso hablé de la necesidad de comprender correctamente la originalidad de la idea Juche, pero me parece que todavía es insuficiente la comprensión.

Para argumentar la justeza y superioridad de la filosofía Juche es necesario conocer bien las limitaciones de las filosofías anteriores y estudiar la filosofía Juche comparándola con aquéllas. Su superioridad puede acentuarse sólo cuando se compara con las

limitaciones de la filosofía marxista que considera la evolución de todas las cosas como un proceso de la historia natural. Al interpretar las características esenciales del hombre y otras cuestiones relacionadas con los principios fundamentales de la filosofía Juche, algunas personas tratan de hacerlo desde el punto de vista de las leyes generales del desarrollo del mundo material, en lugar de encaminarse a dilucidar las leyes propias del movimiento social. Esto demuestra que no consideran la filosofía Juche como una doctrina totalmente original y tratan de interpretarla tomándola como el desarrollo teórico de la dialéctica materialista marxista. De esta manera no se puede dilucidar de modo justo su originalidad.

Superar las limitaciones de las teorías anteriores que tratan la evolución de las cosas como un proceso objetivo de la historia natural es una demanda apremiante en la práctica revolucionaria. En la actualidad, los ideólogos burgueses, los revisionistas y los reformistas analizan todos los fenómenos desde el punto de vista del evolucionismo biológico y del materialismo vulgar propagando la espontaneidad y el principio de considerar la materia como lo fundamental. En la interpretación y divulgación de la filosofía Juche debemos centrar necesariamente el foco de la crítica en la visión del mundo de tal doctrina biológica y materialismo vulgar.

Hay que tener una comprensión correcta de la ley de la unidad y lucha de contrarios.

Una prueba de que analizan la filosofía Juche en estrecha relación con la dialéctica materialista marxista se revela también en la explicación de esa ley.

La dialéctica materialista marxista abarca como contenido importante el principio de la unidad y lucha de contrarios. Pero esto no es un simple problema académico. Al igual que otras cuestiones teóricas del marxismo-leninismo también deben tratar esa ley desde el punto de vista histórico, partiendo de la práctica revolucionaria. Si esa ley se consideraba como algo importante en la dialéctica materialista marxista esto se debía a que en aquel tiempo se presentó como importante tarea histórica aclarar filosóficamente las

contradicciones socio-económicas de la sociedad capitalista y la ley de lucha de clases. Por tanto, pienso que en la actualidad la ley de la unidad y lucha de contrarios basada en la filosofía marxista tiene muchos puntos incongruentes para definir las leyes del desarrollo de la sociedad socialista. Por esta razón, no hemos mencionado mucho esta ley al desarrollar la teoría de la filosofía Juche.

Hoy en nuestro país una importante tarea revolucionaria es construir el socialismo y lograr la reunificación de la Patria. Por eso es preciso pensar qué sentido teórico puede tener y qué influencia puede ejercer sobre la revolución y la construcción subrayar la ley de la unidad y lucha de contrarios como una cuestión filosófica de importancia. Si se trata erróneamente esta cuestión, es posible provocar en la gente la impresión de que se dedican al palabreo inútil con asuntos filosóficos ajenos a la realidad, y causar una mala influencia en quienes luchan por la reunificación de la Patria. No debemos dedicar jamás tiempo a la palabrería inútil para la revolución y la construcción ni aceptar los principios existentes o las teorías ajenas, que no se avengan a nuestra realidad.

Es importante, además, tener una correcta comprensión de las características intrínsecas del hombre.

Estas características se han definido de manera concreta en obras del Partido publicadas. No obstante, hay algunos artículos sobre la idea Juche que no coinciden con dichas obras en la interpretación de dichas características.

Al referirse a esas características del ser humano, algunas personas dicen que el hombre tiene puntos comunes con otras materias vivientes y, a la vez, atributos diametralmente diferentes en su nivel de desarrollo y explican la diferencia de los atributos del hombre y otras materias vivientes partiendo del nivel de desarrollo.

Es inadmisibles entender que los atributos intrínsecos del hombre son el desarrollo y perfección de lo propio del conjunto de las materias vivientes. Por supuesto, desde el punto de vista del ser biológico, puede decirse que el hombre tiene un organismo más desarrollado que otros seres vivientes. Mas, desde el del ser social,

difiere radicalmente de todas las demás materias vivientes por sus propias cualidades exclusivas. Analizar las características esenciales del hombre que lo distinguen de las demás materias vivientes basándose en la diferencia del desarrollo del organismo es el modo de ver evolucionista.

El hombre es producto de la evolución, pero los atributos esenciales del hombre como ser social, no lo son y se forman y desarrollan a lo largo de la historia social. Ya hace mucho tiempo que hablé de este aspecto. Sin embargo, el que traten los atributos esenciales del hombre como diferencias del nivel de desarrollo de las propiedades que posee la materia viva en general evidencia que aún tratan de ver las características intrínsecas del hombre sobre la base del evolucionismo.

También es erróneo tratar de hallar estas características del hombre que lo distinguen de los animales en la diversidad de componentes biológicos y sociales y en la complejidad de su combinación.

Desde luego, todas las cosas cuentan con ciertos componentes y combinaciones estructurales, por lo cual es posible abordar las peculiaridades de ellas, aclarando comparativamente si sus componentes y combinaciones estructurales son simples o complejos, y, sobre esta base explicar las características de las diferentes materias. Pero, lo de si son simples o complejos los componentes y las combinaciones estructurales se plantea sólo entre materias comparables. Como el hombre es el único ser social en el mundo, no se le debe comparar con los animales según sus componentes y combinaciones estructurales. Con la diversidad y complejidad de éstos es imposible aclarar de manera correcta la diferencia radical entre el ser social y el natural.

Hay que tener una idea exacta del ser social.

En algunos artículos referentes a la idea Juche se afirma que los bienes sociales forman parte de la existencia social, pero es erróneo identificar al hombre con los bienes creados por él.

El hombre es un ser social. Se le califica así para distinguirlo de

los seres naturales, pues es un ente que vive en medio de las relaciones sociales. El hombre como ser social posee independencia, creatividad y conciencia, atributos peculiares que no pueden tener otros seres materiales. Sin embargo, si se considera que los bienes creados por el hombre forman parte de la existencia social resulta que no hay diferencia radical entre el hombre y los bienes, ni podrán dar respuestas al problema de cuál es el fundamento de las características esenciales propias del hombre.

Asimismo, es necesario comprender de manera correcta la cuestión de las relaciones entre la transformación de la naturaleza, la del hombre y la de la sociedad.

Estas son las tres esferas de actividades del hombre para lograr la independencia. En cuanto al problema de qué posición ocupan estas tres tareas en las actividades sociales del hombre y de cómo se vinculan entre sí, es preciso entenderlo también justamente basándose en la práctica revolucionaria.

Al explicar esas labores de transformación, si apartándose de la práctica revolucionaria concreta, dicen que esas tres transformaciones no se realizan una tras otra sino todas simultáneamente, no se puede dar una correcta idea sobre este tema. Por supuesto, no se puede decir que esas tres transformaciones se realizan en forma mecánica cual si una comenzara después de terminarse totalmente otra. Pero, hay que tener en consideración que al impulsarlas se puede conceder mayor importancia a una u otra según la demanda de la etapa de desarrollo de la revolución.

Esto lo comprobamos patentemente a través del proceso práctico de desarrollo de la revolución. En el período de la revolución socialista se plantea con más urgencia la necesidad de lograr la independencia socio-política de las masas populares liquidando la explotación y opresión, es decir, la transformación de la sociedad; después de establecido el régimen socialista se presentan más perentoriamente la transformación de la naturaleza y la del hombre tendentes a liberar a la gente de las trabas de la naturaleza y la ideología y la cultura caducas. En esta última etapa la transformación

de la naturaleza y la del hombre se llevan a cabo mediante las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, y la transformación de la sociedad se ejecuta no por vía revolucionaria sino por el método de consolidar y desarrollar el régimen socialista. Por tanto, al hablar de estas tres tareas de transformación, si se analizan sólo desde el punto de vista puramente lógico menospreciando su orden de prioridad histórico o sus peculiaridades resultará una teoría divorciada de la práctica revolucionaria.

En cuanto a la cuestión de las tres esferas de la vida social, se debe evitar también el fenómeno de interpretarla de manera mecánica.

Algunos insisten en que la vida social debe ser dividida sólo en tres esferas: la económica, la ideológico-cultural y la política y no en dos aspectos: el material y el espiritual, lo cual no es aceptable. Desde luego, es justo dividir la vida humana en tres esferas: económica, ideológico-cultural y política. También se hace así en las obras de nuestro Partido. Mas no se puede afirmar que sea erróneo dividirla en dos aspectos: el material y el espiritual. El quid no está en si la vida social se divide en dos o tres esferas sino en contraponer las dos proposiciones una contra otra.

La vida ideológico-espiritual y la material del hombre son las dos esferas de la vida social, de lo cual hablamos con frecuencia. También insistimos invariablemente en que la independencia de las masas populares debe verificarse en estos dos terrenos. Esto coincide en su esencia con la necesidad de conquistar simultáneamente las dos fortalezas que subrayamos, o sea, la ideológica y la material en la construcción del socialismo y el comunismo. Esto demuestra que no se puede afirmar que sea erróneo dividir la vida social en dos aspectos: el material y el espiritual.

En la vida del hombre la vida política y la cultural forman una sola esfera en la práctica: la ideológica y espiritual. Por ende, no es absurdo que se divida la vida social en las dos esferas: la ideológico-espiritual y la material, agrupando la vida política y la cultural en la ideológico-espiritual. También cuando nos referimos a las dos fortalezas del comunismo llamamos fortalezas material e ideológica o

material y político-ideológica. Por lo tanto, para responder en contenido al concepto sobre las dos fortalezas del comunismo es preciso explicar la vida social dividiéndola en dos esferas.

No importa que la vida social se divida en dos grandes esferas o en tres más concretas. No se puede afirmar que esto es exacto y aquello no.

Al hablar de las relaciones entre la vida económica, la ideológico-cultural y la política es impermissible subrayar sólo el carácter independiente de cada una de ellas. Decir que la vida de una esfera no puede determinar la de otra, no sólo es una expresión ambigua desde el punto de vista clasista sino que también no concuerda con el principio de la idea Juche.

Acentuamos con frecuencia que la independencia es la vida para el hombre y que en la lucha por la independencia de las masas populares es más imperioso lograr la soberanía socio-política. Cuando decimos que la independencia es la vida para el hombre, ella significa precisamente la soberanía socio-política. Aunque las personas lleven una vida material holgada, si no disfrutan de una digna vida en lo socio-político o en lo ideológico-cultural, no puede decirse que viven humanamente dignos. En la vida social la política, la ideológica, desempeña un papel fundamental y decisivo. Por esta razón, si se menosprecia el gran peso significativo de la vida política e ideológica subrayando sólo el significado particular de cada una de las tres vidas, esto no tiene ningún sentido en la práctica.

Hoy en día, la situación mundial es muy compleja. En la palestra internacional se lleva a cabo una aguda lucha clasista y disputa académica entre la revolución y la contrarrevolución, entre el socialismo y el capitalismo, y en medio de estas contiendas los pueblos revolucionarios y los comunistas buscan el justo camino a seguir.

En esta crítica situación de hoy; en que vence el socialismo o el capitalismo, debemos defender resueltamente el socialismo enarbolando la bandera revolucionaria de la idea Juche.

Esta ideología, mundivisión de nuestro Partido, es la doctrina

directriz de nuestra época que ilumina el camino más correcto para asegurarles la independencia a las masas populares. La idea Juche es la bandera de la causa de la independencia de los pueblos revolucionarios y la bandera del socialismo.

Debemos procurar que todos los militantes del Partido y los demás trabajadores tengan la firme convicción de la superioridad y grandeza de la idea Juche, y que todos los hombres de las ciencias sociales y los funcionarios de propaganda, aun en el caso de escribir un artículo o decir unas palabras, lo hagan estrictamente acorde a los intereses de la revolución y las demandas políticas del Partido, ya que se presenta el crítico problema de si se logra defender o no la causa socialista frente a la estrategia de la “transición pacífica” de los imperialistas.

## EL ARTE COREOGRÁFICO

*30 de noviembre de 1990*

El arte de la danza es un arte hermoso y noble que hace sentir a la gente la alegría y el valor de la vida. Un arte coreográfico revolucionario que refleje las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo infunde a las masas populares trabajadoras el verdadero valor del vivir y las exhorta dinámicamente a la lucha por crear una nueva vida.

Desarrollarlo tiene un gran significado para la exitosa creación del arte socialista y el mejoramiento del nivel de vida cultural y estética del pueblo. Sólo promoviéndolo es posible desarrollar multilateralmente otras formas de arte y satisfacer plenamente la cada día más creciente demanda de nuestro pueblo de esa vida.

Partiendo de la importancia que tiene la coreografía en la exitosa creación del arte socialista y el mejoramiento de la vida cultural y estética del pueblo, nuestro Partido ha venido dedicando una gran fuerza a su desarrollo.

Hasta la fecha, en nuestro país, bajo la sabia dirección del Partido, se han logrado enormes éxitos en su desarrollo.

En el sector del arte danzario se han creado muchas obras excelentes, incluidas cuatro muy famosas, que describen magníficamente las nobles ideas, sentimientos y la vida revolucionaria de nuestro pueblo, así como muchas otras danzas de tema folclórico que reflejan la inteligencia y las bellas costumbres de los antepasados, y se ha inventado un nuevo sistema de notación

coreográfica que posibilita desarrollar más este arte sobre una base científica.

Asimismo se han elaborado teorías y metodologías originales para dar solución a los problemas que surgen en la creación y presentación de las obras danzarias y otros relacionados con el desarrollo del mismo arte. Estas teorías y metodologías sirven de importante guía para promover el arte coreográfico socialista.

En esta esfera hay que estudiar y conocer las teorías y metodologías originales creadas hasta ahora bajo la dirección de nuestro Partido en el curso de fomentar nuestro arte coreográfico socialista, y profundizarlas y desarrollarlas aún más para llevarlo a un peldaño más alto.

## **1. VIDA Y DANZA**

### **1) LA DANZA ES EL ARTE DE LOS MOVIMIENTOS RÍTMICOS**

El arte coreográfico describe al hombre y su vida. Describir al hombre con la danza, significa delinear su carácter. Lo principal que caracteriza al hombre son sus ideas y sentimientos. La danza plasma el carácter del hombre al representar sus ideas y sentimientos.

Estos se forman y expresan en la vida concreta. Al margen de la vida concreta, el hombre no puede tener ni expresar ideas y sentimientos. Concibe y manifiesta determinadas ideas y sentimientos mientras lucha por transformar la naturaleza y la sociedad y hacer efectiva su independencia y creatividad conforme a sus deseos y exigencias. En la danza se representa la vida concreta en que se forman y expresan las ideas y los sentimientos del hombre.

La vida del hombre es multifacética. Se diversifica más a medida que crecen sus demandas de independencia y su capacidad creadora.

La danza, al mostrar de modo verídico la vida multifacética donde se expresan nobles y hermosas ideas y sentimientos de la gente, la educa en lo ideológico y estético y la exhorta con fuerza a la lucha por crear una nueva vida.

En la danza también hay ocasiones de describir diversos fenómenos naturales. Pero, no son para tratar puramente la naturaleza independiente de la vida del hombre. No vale para nada plasmarlos en el arte si no están relacionados con la vida. En las obras artísticas la descripción de un fenómeno natural sirve para representar con mayor amplitud y profundidad las ideas, los sentimientos y la vida del hombre. Igual ocurre en la danza.

La danza *Cae la nieve*, para caracterizar a una guerrillera antijaponesa, aprovecha un fenómeno natural, la nevada nocturna. Esto no es para hacer ver un paisaje puramente natural. La nevada nocturna, mostrando múltiples cambios al compás de una música lírica y de fuerte dramatismo, ora expresa una circunstancia dada, ora representa el sentimiento de la guerrillera, y así destaca en varios aspectos el noble mundo espiritual de la protagonista. De este modo expresa impresionantemente el indoblegable espíritu revolucionario de la protagonista que lucha tenazmente con la bandera roja de la revolución en alto, venciendo todas las pruebas en los difíciles días de la Lucha Armada Antijaponesa. Si en esta obra no aparece la guerrillera, la nevada no tiene ningún sentido por muy bella que resulte su descripción con los ritmos artísticos de las bailarinas. En el caso de presentar fenómenos naturales, la danza debe expresar las hermosas ideas y sentimientos, y la verdadera vida del ser humano, procurando que esos fenómenos coadyuven a tal descripción.

La danza describe con ritmos artísticos las ideas y los sentimientos, y la vida del hombre. Esta es la característica que la distingue de otras artes.

El arte tiene diversos géneros, entre otros la música y el teatro. Esto se debe principalmente a que son diferentes sus medios y métodos de describir la vida humana. En la música el principal medio descriptivo es la melodía, y en el teatro, el diálogo.

En la danza lo son los ritmos artísticos. He aquí precisamente la razón por la cual se le llama arte de los ritmos. Si bien ella los tiene como medio de descripción, no todos los efectos rítmicos sirven como tal. En el sentido amplio, el ritmo es una sucesión de movimientos que se repiten armoniosa y regularmente a cierto intervalo de tiempo. También en la naturaleza existen manifestaciones rítmicas como la sucesión de movimientos que se repiten periódicamente. Esas manifestaciones se originan según las leyes que rigen los movimientos de la naturaleza. Suceden de modo monótono e insignificativo, a intervalos tan largos como cortos, que el hombre no puede percibirlos con facilidad. Por eso, las manifestaciones rítmicas producidas según las leyes que rigen los movimientos de la naturaleza, aunque tengan un carácter regular y periódico, no pueden ocasionar a las personas una gran impresión emotiva.

En el arte, el hombre crea el ritmo intencionadamente acorde a su demanda estética. El ritmo, aplicado a la poesía, la música y otros géneros de literatura y arte, produce una gran impresión estética y artística.

El ritmo típico, y de expresión superior, del arte es el de la danza. Se trata del que se crea con la armonía de los movimientos de las partes del cuerpo; es el más vivo y claro y de mayor expresividad emotiva de los ritmos artísticos.

En la danza, aunque el ritmo lo conforman los movimientos físicos del hombre, no se aprovechan tal como son. Los elementos más importantes que lo componen son el contraste y la repetición. Sin el contraste entre lo alto y bajo, lo largo y corto y lo fuerte y débil, y sin la repetición no puede producirse ninguna manifestación rítmica. Esos elementos del ritmo están presentes tanto en los movimientos de la naturaleza como en la actuación cotidiana del hombre. Por lo general, cuando una persona camina o corre, avanza moviendo los brazos y las piernas en sentido contrario. Este contraste y repetición son también elementos del ritmo, pero son muy monótonos. En la danza, el ritmo se crea cuando se elaboran artísticamente y

perfeccionan armoniosamente los elementos rítmicos que el hombre marca al moverse en la vida cotidiana. Por eso se le llama ritmo artístico.

El ritmo de la danza tiene expresividad emotiva. Esto es porque los movimientos concretos y delicados se realizan sobre la base de la cadencia y la melodía de la música. Por tener tal expresividad, puede representar de modo artístico las ideas, los sentimientos y la vida del ser humano.

En la danza, el ritmo tiene matiz nacional. Porque, basado en los movimientos del hombre, se crea según el modo de vida peculiar del pueblo respectivo en el proceso de su trabajo y se perfecciona conforme a los sentimientos nacionales. Ese ritmo, por desarrollarse al son de la cadencia nacional, presenta matices nacionales más intensos. Por estos matices inconfundibles, el ritmo expresa las características de la danza autóctona.

En la danza, el ritmo se forma y expresa concretamente por las acciones y las figuras. O sea, se desarrolla por las acciones entrelazadas y se destaca más por variadas figuras en cambio.

Los movimientos danzarios, adquiriendo ritmicidad en función de la cadencia y la melodía de la música, expresan el contenido ideológico y estético de la pieza.

Los movimientos danzarios, siendo combinación armoniosa de diversos movimientos y formas de los brazos, las piernas y otras partes del cuerpo, estilizados artísticamente, presentan hermosa ritmicidad y plasticidad, las cuales constituyen sus importantes características. La danza representa con acciones plásticas y rítmicas diversas ideas y sentimientos y la multifacética vida de las personas.

En la danza la figura es la textura plástica que se logra con la colocación de los bailarines y sus cambios. Se expresa en determinadas formas de líneas y formaciones.

Como un elemento importante de la expresión rítmica la figura, junto con las acciones, expresa con claridad el contenido ideológico y temático de la danza imprimiéndole la plasticidad en diversos

aspectos a la vida representada en ella, y, al entrelazar y desarrollar las acciones, eleva el nivel de descripción artística de la pieza. Sólo cuando se armonizan y ensamblan bien las acciones y las figuras, se destacan las características visuales de las manifestaciones rítmicas y brilla la representación.

Si bien la danza es el arte de los ritmos, sólo con éstos es imposible lograr su objetivo de representación. Los tiene como el medio principal de representación, pero los acompaña con la música y la escenografía.

La música es otro importante medio descriptivo, imprescindible para la danza.

Desde sus orígenes ambas han estado estrechamente vinculadas. Esto está relacionado con el hecho de que la música constituye el fundamento de los movimientos rítmicos artísticos, los cuales se efectúan y desarrollan en concordancia con la misma. Los movimientos rítmicos artísticos no se logran espontáneamente por mera concordancia con la música, pero jamás se ejecutan sin música. Son la expresión visual de la cadencia musical por medio del movimiento del cuerpo.

En la danza la música contribuye a aclarar la idea temática de la obra avivando los movimientos rítmicos y la emotividad. La expresa con claridad al poner de relieve con fuerza emotiva el mundo interior del personaje, con manifestaciones melódicas basadas en marcado ritmo cadencioso.

La escenografía es otro importante medio de representación danzaria.

Releva el carácter del personaje haciendo ver verídicamente su ambiente de vida. Por sus peculiares características constituye un importante medio descriptivo, que ningún otro puede sustituir.

En la escenografía, el vestuario y los atreznos personales son elementos importantes, que muestran con claridad la época que trata la obra y el carácter del personaje. También los atreznos de ambientación, la decoración de fondo y la iluminación forman partes importantes de ella. Los medios de la escenografía ponen de relieve el

ambiente de la época y el carácter del personaje, y hacen más bella y elegante la danza.

El arte coreográfico es una forma de arte sintético que combina el movimiento rítmico, la música y la escenografía.

## 2) LA DANZA SE CREA Y DESARROLLA EN MEDIO DE LA VIDA INDEPENDIENTE Y CREADORA DEL SER HUMANO

El arte nace y se desarrolla en medio de la vida independiente y creadora del hombre. Al margen de esta vida no se pueden imaginar su creación y desarrollo. El arte surgió como una forma de expresión de la conciencia social, gracias a que el hombre llegó a describir sus ideas, sentimientos y la vida que experimentaba mientras, conforme a su voluntad y necesidad, transformaba el mundo intencionada y conscientemente.

El hombre creó y desarrolló nuevas formas de arte ampliando la esfera de su vida cultural a medida que crecían sus exigencias de independencia y su capacidad creadora. Entre las formas de arte existen las que surgieron y florecieron tanto en los albores de la historia de la humanidad, como en ciertas etapas de su desarrollo.

La danza es una de las que tienen un origen más antiguo. Surgió en la era cuando el hombre, después de su aparición, empezó a cambiar la naturaleza y la sociedad.

Con el desarrollo del trabajo para conquistar, paso a paso, la naturaleza, los hombres de la edad primitiva, la primera etapa de la sociedad, percibieron el ritmo de los movimientos físicos y se dieron cuenta de que si movían sus miembros y respiraban según ese ritmo podían aliviar su fatiga y trabajar más alegremente. Por otra parte, ante las obras logradas se convencieron de su fuerza y valor y sintieron orgullo y alegría por la vida. Y expresaron con simples movimientos rítmicos las ideas, los sentimientos y las emociones que experimentaban en la dura vida para conquistar la

rigurosa naturaleza. Así nació la primera danza.

Al principio la danza era sencilla. No era una danza en el auténtico sentido de la palabra, sino una parte de la vida en que determinados ademanes y movimientos eran acompañados de palabras y exclamaciones. En su mayoría, se aprovechaba como medio para alcanzar un objetivo en la vida.

A medida que se liberaban poco a poco de las trabas de la naturaleza los hombres trataban de sacar mayor disfrute de la vida y, como un medio para esto, recurrieron a la danza. Desde entonces la danza ya no fue una simple reproducción ni imitación de la acción del trabajo o de los fenómenos naturales, sino una elaboración artística conforme a la demanda estética y los sentimientos del ser humano. Por supuesto, la danza de ese tiempo no fue perfecta desde el inicio. Se perfeccionó gradualmente enriqueciéndose y puliéndose durante un largo tiempo mientras los viejos movimientos desaparecían y se agregaban sin cesar otros nuevos.

La danza se desarrolló en más estrecha relación con la vida humana que otras formas de arte, porque se creó en el curso del trabajo humano y se utilizó como medio para recrear la vida.

Los hombres crearon y desarrollaron la cultura viviendo dispersos por determinadas regiones. Por eso, en la cultura creada por la humanidad en el pasado están reflejadas las características regionales y también las costumbres concretas de cada zona. La danza refleja con claridad la vida y las costumbres propias de la región dada porque en el pasado fue un importante medio cultural inseparable de la vida humana. Baile folclórico es el que se ha desarrollado por regiones expresando la vida laboral y las costumbres peculiares de los lugareños.

En cierta etapa de desarrollo de la historia los hombres constituyeron la nación, una sólida forma de colectividad social, y por unidad nacional llevaron la vida y desarrollaron la cultura. Por eso, es natural que en esta cultura se reflejaran, tal como eran, la vida y el carácter peculiares de cada nación, lo que hizo se creara su cultura nacional. Los hombres fomentaron también la danza por naciones.

Así surgió la danza nacional. En ésta están reflejados la vida y los sentimientos propios de la nación.

En la danza coreana están expresados el gusto estético y los sentimientos nacionales de nuestro pueblo. Desde la antigüedad a los coreanos les gustan el baile y la música. Su baile y su música demuestran vívidamente su vida laboral diligente y sus hermosas costumbres.

Desde tiempos inmemoriales nuestro pueblo realizaba cada año diversas actividades tradicionales grandes o pequeñas y masivamente bailaba con alegría. Cuando se organizaban tales festividades se reunían casi todos los habitantes de la aldea sin distinción de sexo y edad y se divertían con el baile expresando principalmente la alegría y felicidad por haber logrado una buena cosecha o la esperanza de lograrla en el año siguiente.

Mientras que la gente durante largo tiempo se alegraba con la danza, surgieron quienes bailaban bien. En el pasado éstos se llamaban bailadores. En nuestro país existieron tales aficionados en todas las regiones y aldeas. En las fiestas tradicionales y cuando se producía algún acontecimiento jubiloso para la aldea, la gente los invitaba a bailar y se les sumaba también en la danza. Pero, en muchos casos eran los bailadores los que ocupaban la pista y otros se divertían mirándolos. Ellos bailaban no sólo para su disfrute, sino también para complacer a otros. Así aparecieron los especializados en bailar y los espectadores. En el curso de esta diferenciación surgieron profesionales o semiprofesionales de la danza.

Con la aparición de los danzarínes profesionales y al desarrollarse la danza para un mayor número de espectadores en virtud de diversos medios de acompañamiento y decoración nació el arte coreográfico, una nueva rama independiente del arte.

Desde hace muchísimo tiempo, en nuestro país la danza empezó a desarrollarse como un género del arte independiente. Desde la antigüedad nuestro pueblo creó y desarrolló magníficamente su danza nacional reflejando su vida creadora en los movimientos rítmicos, bellos y elegantes. Pero, en la sociedad explotadora, su desarrollo se

vio muy frenado ya que la clase gobernante aprovechó el arte danzario como medio para su dominación y diversión.

En la Edad Media, en nuestro país se formaron y actuaron animadamente entidades populares de arte, llamadas grupos de los *sadang*. Los integraban personas especializadas en cantar y bailar. Los que entonces cantaban y bailaban en estos grupos se denominaban *sadang*. Deambulando de aldea en aldea cantaban y bailaban utilizando el patio de las casas como escenario. Aunque sus danzas no tenían determinadas formas coreográficas, ejecutaban con habilidad las improvisadas acorde con la diversión correspondiente. En sus bailes no eran pocos los movimientos que presentaban el encanto y la peculiaridad nacionales. En el período feudal la clase dominante menospreciaba a los *sadang*, pero el pueblo los querían. Por eso en ese tiempo las actividades artísticas de dichos grupos se extendieron al campo y a otras regiones del país y subsistieron hasta la edad moderna.

A medida que progresaba la sociedad, se elevaba la demanda cultural y estética de los hombres y se desarrollaban las formas de arte, también la danza llegó a adquirir la forma artística destinada a la representación. Como consecuencia, se dividió en masiva, que cualquiera podía ejecutar cotidianamente con gusto, y artística, que se creaba y ejecutaba por artistas profesionales en escenarios teatrales.

La danza artística se formó y desarrolló en diferentes épocas por continentes, países y naciones, pero entre sus géneros y formas existen las que se divulgaron ampliamente en el mundo mediante la asimilación recíproca y la generalización a través del intercambio artístico entre los países. Actualmente, la danza artística abarca la nacional, el ballet y la moderna, y además existen otras varias formas creadas con su combinación o derivadas de ellas.

Al crecer más las demandas de los hombres por las actividades culturales, apareció la danza gimnástica de diversas formas, cuyo objetivo consiste en enriquecer la vida cultural y estética de los hombres y fortalecerlos espiritual y físicamente.

Como desde el origen la danza se basa en movimientos físicos, el

hombre la aprovechó ampliamente no sólo como un medio para divertirse, sino también para fortalecer su cuerpo y cultivarse el arte marcial. En nuestro país, los pobladores y guerreros del período de Coguryo practicaron mucho las danzas para fortalecerse físicamente y adiestrarse en el arte marcial y se difundieron ampliamente las danzas guerreras ejecutadas con espadas, lanzas y otras armas.

En la danza gimnástica se incluyen la danza atlética, la acuática y la sobre hielo. Se trata de un género en que se combinan los elementos deportivos y los coreográficos. Contribuye grandemente a la vida cultural y estética no sólo de los miembros de la nueva generación, sino también de los trabajadores.

Actualmente, nuestro país fomenta ampliamente la danza gimnástica entre los jóvenes y niños escolares según la orientación educacional del Partido de formar a las nuevas generaciones como hombres integralmente desarrollados, provistos de ricos conocimientos, nobles virtudes y buena salud. Por su profundo valor ideológico y belleza plástica ella disfruta del amor del pueblo. Nuestro país promueve rápidamente también las danzas en el agua y sobre hielo haciendo más rica la vida cultural y estética del pueblo. Desarrolla multilateralmente el arte coreográfico conforme a las demandas de la vida independiente y creadora del pueblo.

Antes de estar la sociedad dividida en clases este arte progresó sin tener carácter clasista. Pero, como otras artes adquirió este carácter al formarse dicha sociedad. Esto se debió a que reflejaba no sólo las ideas, los sentimientos y la vida de la clase dominante, sino también los del pueblo trabajador, oprimido y explotado.

En la sociedad explotadora la danza no pudo desarrollarse como un arte genuino acorde con los sentimientos y la sensibilidad del pueblo porque fue utilizada como medio para el disfrute de un puñado de explotadores. En la sociedad clasista la clase dominante expresó en el arte coreográfico sus vulgares ideas y sentimientos y su vida corrupta, y lo aprovechó para su vida lujosa y libertina.

En la sociedad feudal la clase dominante la utilizó para pasar el tiempo en orgías. La danza representativa, que reflejaba las ideas, los

sentimientos y la vida de la clase dominante, fue la de la corte.

Esta danza se originó y desarrolló de diferentes formas por países y naciones. Esto se relacionaba con la diferencia de su vida cortesana.

En los países europeos la danza de la corte se desarrolló, por lo general, como forma para la fiesta de baile. Esta era, principalmente, la que los aristócratas feudales hicieron acorde a sus gustos y sentimientos modificando y retocando la composición y los movimientos de las piezas folclóricas creadas y desarrolladas por el pueblo. Esta forma de danza cortesana europea era casi idéntica, pese a ciertas diferencias por países y naciones.

En los países orientales la danza de la corte se desarrolló en forma diferente a la de los países europeos. Se desarrolló no para ser ejecutada directamente por el rey y los aristócratas feudales, sino para ser vista por éstos. También, en nuestro país esta forma conoció un avance en el período feudal. Tenía un carácter antipopular en su contenido, ya que estaba hecha según las ideas, los sentimientos y la vida de los aristócratas feudales. Pero, en sus movimientos y otros aspectos formales reflejaba el matiz nacional. Esto se debió a que se basaba en las piezas folclóricas creadas por el pueblo y la compusieron personas con dotes artísticas nacidas del pueblo.

En la sociedad feudal la clase dominante obligaba a acompañar los ritmos religiosos con danzas con el fin de difundir los dogmas religiosos entre las personas. También en nuestro país no fueron pocas las danzas religiosas en la época feudal. Estas, como reflejo de las ideas, los sentimientos y la vida de la clase dominante, denotaban en todos los casos un fuerte matiz religioso. Pero, sus movimientos y formas no podían menos que contener un matiz nacional porque, al igual que la danza de la corte, era creada sobre la base del baile folclórico, por hombres con dotes artísticas, surgidos de entre el pueblo.

En la sociedad capitalista, la danza llegó a reflejar las ideas, los sentimientos y la vida de la burguesía y ser, por tanto, antipopular. La danza capitalista carcome la sana conciencia ideológica y vida del pueblo e incita a las personas a la vida corrupta y depravada. Con sus

deformados movimientos rítmicos expresa la indolencia y la degeneración de la burguesía.

En esa sociedad el baile que representa las ideas, los sentimientos, y la vida de la burguesía ya hace mucho dejó de existir como un arte noble. Allí los bailes que abundan en los lugares de francachelas y centros de diversión, por reflejar tales ideas, sentimientos y tal vida, ociosos y anormales, son los más reaccionarios y antipopulares, que paralizan las nobles ideas y sentimientos del pueblo y frenan su independencia.

En la sociedad de la clase explotadora el pueblo no ha cesado en su lucha creadora para lograr su independencia oponiéndose a la explotación y opresión y a la dominación y subyugación, y lo ha reflejado, tal como es, en el arte coreográfico. También en esa sociedad la danza creada por el pueblo expresa ricamente, en la forma danzaria nacional, su vida independiente y creadora. La danza que refleja la vida independiente y creadora del pueblo es progresista y popular. En ella están representados las ideas, los sentimientos, la aspiración y la multifacética y hermosa vida del pueblo que se opone a toda clase de dominación y subyugación y se empeña en alcanzar su independencia.

Por ejemplo, las danzas folclóricas de nuestro país reflejan las ideas, los sentimientos y la emotividad del pueblo que en el pasado aspiraba a una nueva vida y sus variados y bellos aspectos con matices regionales. La danza folclórica *Tondolari* es la preferida por los habitantes de las provincias de Hamgyong, en la costa del Mar Este. Ellos la ejecutaban entonando la canción popular del mismo título en las fiestas y otros días de alegría y júbilo. Se llamaba también *Tongthulnal* y estaba inspirada en la aspiración y el deseo del pueblo de una nueva vida independiente, libre de explotación y opresión.

Hoy, nuestro arte coreográfico socialista representa las ideas, los sentimientos y la vida independiente y creadora de nuestro pueblo. Ahora nuestro pueblo despliega una lucha dinámica por lograr el triunfo total del socialismo en nuestro país y la reunificación

independiente de la Patria enarbolando la bandera de la idea Juche. Lograr el triunfo total del socialismo y alcanzar la reunificación independiente de la Patria es la tarea de lucha inmediata de nuestro pueblo por realizar la independencia.

Describir exactamente la lucha de los pueblos por la independencia es la demanda consustancial del arte Juche. Conforme a esta demanda el arte coreográfico jucheano debe representar magníficamente la vida del pueblo de nuestra época por materializar la independencia.

### 3) HAY QUE HEREDAR Y DESARROLLAR LAS TRADICIONES DEL ARTE COREOGRÁFICO REVOLUCIONARIO

La danza revolucionaria es la que refleja las ideas, los sentimientos y la vida de los obreros y demás sectores de las masas populares. En ella se representan intensamente las ideas, los sentimientos y la vida de la clase obrera.

La clase obrera es la más revolucionaria, la que asume la misión histórica de realizar por completo la independencia de las masas populares. Es la clase que tiene el más alto nivel de aspiración y demanda para vivir como dueña de su destino, libre de toda clase de trabas de la naturaleza y grilletes sociales, y la que forja su destino de manera independiente y creadora.

Desde que apareció en el escenario de la historia, ha venido luchando sin tregua contra toda clase de trabas de la naturaleza y subyugación social y por realizar la independencia de las masas populares. En el curso de esta lucha revolucionaria ha llegado a conocer profundamente la dignidad y el orgullo, el valor y la alegría del ser humano, como dueño de su destino y creador de su vida, y así a poseer un sentido estético más elevado que otras. Reflejando en la danza y otras varias formas de arte esos sentimientos y la aspiración revolucionaria a la independencia de las masas populares crea un arte

revolucionario y disfruta de él. La danza revolucionaria es la que se ha inspirado en esa aspiración y esos sentimientos.

En el proceso de la lucha revolucionaria que despliega bajo la dirección de un destacado líder, con el fin de materializar la independencia, la clase obrera crea un arte revolucionario que muestra la aspiración y demanda de independencia de las masas populares.

El líder de la clase obrera, organizando y dirigiendo la lucha revolucionaria contra la clase explotadora y por la realización de la independencia de las masas populares, concibe ideas literarias y artísticas revolucionarias, crea danzas y otras obras literarias y artísticas revolucionarias de varios géneros y las utiliza como poderosas armas ideológicas para educar por vía revolucionaria a las masas populares levantadas en esa lucha.

Las ideas literarias y artísticas y las obras danzarias y de otros géneros creadas en el proceso de esa lucha revolucionaria bajo la dirección del líder constituyen las tradiciones de la literatura y el arte revolucionarios de la clase obrera.

Estas tradiciones son la sólida base que garantiza el éxito en el desarrollo de la literatura y el arte revolucionarios de la clase obrera y los valiosos bienes revolucionarios que deben ser legados y desarrollados generación tras generación. A lo largo del proceso de cumplir su misión histórica, la clase obrera tiene que defender, llevar adelante y desarrollar invariablemente esas tradiciones. Sólo entonces puede fomentar de modo invariable la danza y otros géneros como artes revolucionarias de la clase obrera.

Las tradiciones revolucionarias de nuestro arte coreográfico se establecieron en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa organizada y guiada por el gran Líder, compañero Kim Il Sung.

El gran Líder concibió la idea Juche reflejando las exigencias de la época de la independencia y, materializándola presentó las líneas y orientaciones originales sobre la revolución coreana, organizó y dirigió con sabiduría la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y así llevó a cabo la histórica empresa de la restauración de la Patria y

estableció las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido. En ese período, sobre la base de un análisis científico del papel de la literatura y el arte revolucionarios en la lucha por la independencia de las masas populares, formuló ideas literarias y artísticas jucheanas e hizo que se crearan muchas obras artísticas revolucionarias para exhortar con dinamismo a los guerrilleros antijaponeses y el pueblo al combate contra el imperialismo japonés. En esos duros días él mismo creó muchas obras artísticas de diversos géneros como dramas, óperas, canciones, danzas, etc., y así dio inicio al avance del arte revolucionario en nuestro país.

En el período inicial de sus actividades revolucionarias, el gran Líder creó piezas danzarias revolucionarias marcando un viraje radical en el desarrollo de este arte en nuestro país. Son sus obras de entonces las coreas *Cintas de unidad* y *Orgullos de las 13 provincias*, las que hizo representar ampliamente por la población. La primera tenía como contenido que todas las fuerzas patrióticas antijaponesas de diversas clases y capas, unidas compactamente como un solo cuerpo, tenían que derrotar al imperialismo japonés y lograr la restauración de la Patria. La descripción artística de ambas obras fue renovada a base de la forma nacional.

En la época de la Lucha Armada Antijaponesa el gran Líder orientó a los guerrilleros a crear y presentar muchas piezas coreográficas revolucionarias. Les indicaba concretamente temas, contenidos, movimientos, vestuario, atrezos personales y todos los demás asuntos que aparecen en la creación de las danzas revolucionarias. Bajo su minuciosa orientación los guerrilleros antijaponeses compusieron y ejecutaron numerosas obras tales como *Danza basada en la canción para la movilización general*, *Danza de la caballería*, *Danza con armas*, *Danza con pañuelos rojos*, *Danza de las guerrilleras costureras* y *Danza con cortezas de árboles*. Los bailes del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa tenían temas variados, pero, estaban permeados de contenido revolucionario. Reflejaban el ardiente sentimiento de adoración de los guerrilleros antijaponeses y del pueblo al gran compañero Kim Il Sung, a quien

respetaban y seguían como el Sol y Líder de la nación; las líneas y orientaciones jucheanas sobre la revolución coreana presentadas por él, incluidas la línea de formar el frente unido nacional antijaponés y la orientación de resolver las armas por sí mismos; el ferviente amor a la Patria, el orgullo nacional, la firme fe en la victoria de la revolución, el indoblegable espíritu de combate y el optimismo revolucionario de los guerrilleros antijaponeses; el espíritu revolucionario y la vida de los habitantes de las zonas guerrilleras y otros miembros del pueblo que ayudaban material y espiritualmente a la Guerrilla Antijaponesa; y el noble rasgo de la unidad entre la guerrilla y el pueblo.

Las danzas revolucionarias antijaponesas tienen formas sencillas. Remozaron en un nuevo plano las formas nacionales de los bailes coreanos creadas históricamente de modo que pudieran reflejar las ideas, los sentimientos y la vida de los guerrilleros antijaponeses y del pueblo.

Tienen composiciones concisas y sencillas para poder representar verídicamente la vida combativa de los guerrilleros y de la población; trazan figuras sencillas, pero conforme a la lógica de la vida; y a tenor de las peculiaridades de las danzas coreanas que se basan principalmente en los movimientos de los brazos, se ejecutan con movimientos elegantes y suaves, pero llenos de brío combativo, muy exhortativos y agitadores y de clara expresividad.

Aprovecharon principalmente las canciones revolucionarias. Por lo general, tenían los mismos títulos de éstas. Por eso, su contenido ideo-temático era claro.

Utilizaron vestuario y atrezzos personales adecuados a su contenido ideológico y temático. Describían en forma sencilla, pero verídica, las ideas, los sentimientos y la vida revolucionarios de los guerrilleros antijaponeses y el pueblo, y para cualquiera eran fáciles de comprender y ejecutar.

Eran de diversos géneros y formas. Había bailes de masas que permitían a los guerrilleros antijaponeses y el pueblo divertirse, y danzas artísticas para educarlos en lo ideológico y estético. En ellos

se incluían solos, parejas, grupos y las coreas como *Cintas de unidad* y *Orgullos de las 13 provincias*, las cuales eran de forma peculiar.

Los guerrilleros antijaponeses, bajo la dirección del gran Líder, crearon y ejecutaron de modo combativo y ágil, con sus esfuerzos e inteligencia en colectivo, las danzas revolucionarias. En la Guerrilla Antijaponesa no existieron especialistas en creación de obras coreográficas. Sus integrantes, uniendo la inteligencia del colectivo, inventaron los movimientos al compás de las canciones revolucionarias, prepararon atreznos y vestuarios y así compusieron y presentaron en forma combativa las piezas danzarias. En este curso se establecieron el hábito y los métodos de creación revolucionarios y combativos. Las danzas creadas y ejecutadas en esa época contribuyeron grandemente a exhortar a los guerrilleros y al pueblo a la lucha contra el imperialismo japonés y por lograr la restauración de la Patria, y constituyen las raíces históricas de nuestro arte coreográfico revolucionario.

Nosotros tenemos que defender y mantener las brillantes tradiciones de las danzas revolucionarias antijaponesas, heredarlas y hacerlas progresar continuamente conforme a la demanda del desarrollo de la realidad. Sólo entonces, podremos fomentar el nuestro como un arte coreográfico revolucionario que aporte a la causa del Juche iniciada por el Líder.

Para llevarlas adelante es importante encontrar las muchas obras coreográficas creadas y presentadas en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, revivirlas y llevarlas al escenario.

Volver a llevar al escenario las obras literarias y artísticas creadas en esa época constituye lo principal para legar y desarrollar las tradiciones de la literatura y el arte revolucionarios antijaponeses. Nuestro Partido planteó como una orientación invariable para defender, mantener y llevar adelante estas tradiciones, adaptar a otras diversas formas de literatura y arte las inmortales obras clásicas creadas por el gran Líder en la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y la puso en práctica, logrando así un nuevo viraje en el sector artístico. La esfera del arte coreográfico

volvió a montar y poner en escena las coreas *Cintas de unidad* y *Orgullos de las 13 provincias*, creadas por el Líder, y también en otras formas artísticas se adaptaron las piezas danzarias revolucionarias antijaponesas. Pero, todavía no se han rescatado todas, y entre las encontradas son pocas las presentadas de nuevo. La esfera del arte coreográfico tiene que rescatarlas todas, conservarlas como patrimonio de la danza revolucionaria, y montarlas de nuevo para llevarlas al escenario. En este caso hace falta realizarlo con tino conforme al gusto estético del pueblo de nuestra época, aun manteniéndose fieles a las originales.

Hay que llevar adelante también el carácter sencillo de las danzas revolucionarias antijaponesas. Estas tienen formas populares y sencillas. Sus movimientos, figuras y otros medios descriptivos son concisos y claros y llenos de vida. Son fáciles de comprender y ejecutar. La esfera del arte coreográfico, heredando y desarrollando el carácter sencillo de la danza revolucionaria antijaponesa, tiene que crear obras que expresen vívidamente las ideas, los sentimientos y la vida de nuestro pueblo de hoy y que sean fáciles de comprender.

Hay que llevar adelante también su método de creación colectiva. Si en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, a pesar de que no existían especialistas, se produjeron muchas piezas danzarias revolucionarias, esto fue posible porque las masas lo hicieron colectivamente poniendo en pleno juego su inteligencia. Hoy día también este método tiene una gran importancia. En la actualidad es multifacética la vida de nuestro pueblo que lucha por alcanzar el triunfo completo del socialismo y la reunificación independiente de la Patria. Al representarla magníficamente con movimientos rítmicos artísticos, nuestro arte coreográfico tiene que desarrollarse más en el camino socialista y enriquecer más la vida cultural y estética del pueblo. Esta labor no puede resultar exitosa tan sólo con los esfuerzos de algunos coreógrafos. Para la creación de danzas, al igual que para otras labores, es menester dar amplia cabida a la inteligencia colectiva de los bailarines y de las masas, a las que les gusta el arte.

#### 4) LA DANZA DEBE DESCRIBIR LA DIVERSIFICADA VIDA DEL PUEBLO

El carácter del arte se define por su contenido.

Un verdadero arte coreográfico tiene que plasmar la vida independiente y creadora del pueblo. Sólo entonces puede reflejar la aspiración y la demanda de las masas populares, protagonistas de la revolución y la construcción, e incitarlas con dinamismo a la lucha por materializar la independencia.

Nuestro arte coreográfico debe representar magníficamente la vida independiente y creadora de nuestro pueblo y así coadyuvar a educarlo en lo ideológico y estético y exhortarlo con vigor a la digna labor para crear una nueva vida.

Ante todo, tiene que dedicar esfuerzos a describir la vida independiente y creadora del pueblo de nuestra época.

Hoy, nuestro pueblo, bajo la sabia dirección del Partido y el Líder, disfruta de una vida independiente y creadora como dueño de su destino y del país. Esta vida se hace cada día más variada y rica. Acorde a las exigencias del desarrollo del arte socialista, la coreografía tiene que mostrarla excelentemente.

Ha de expresar de modo excelente la fidelidad de nuestro pueblo hacia el gran Líder. Esto es una de sus tareas importantes, la que está relacionada con su misión. Nuestro arte coreográfico debe contribuir a la causa de la clase obrera, la revolucionaria del Juche.

La causa revolucionaria del Juche que cumple hoy nuestro pueblo, es iniciada y dirigida por el gran Líder. El concibió la inmortal idea Juche y, basándose en ella, ha conducido correctamente hacia la victoria la lucha revolucionaria de nuestro pueblo para realizar la independencia. Nuestro pueblo tiene que seguir con fidelidad, generación tras generación, su dirección enarbolando la bandera de esa idea. Sólo así puede cumplir hasta el fin la causa revolucionaria

del Juche. A fin de llevar a cabo esta causa, generación tras generación, sosteniendo la dirección del Líder, hay que lograr que los miembros del Partido y demás trabajadores comprendan profundamente su grandeza. El sector del arte tiene que describirla magníficamente para que ellos la conozcan bien y sean fieles, de generación en generación, a su dirección.

En la danza no es fácil representar directamente la grandeza del Líder, debido a las peculiaridades de su medio descriptivo, que son los movimientos rítmicos artísticos. Sí, es posible hacerlo directamente con el *pangchang* o el fondo iluminado por el proyector de imágenes. Pero, como éstos no son los principales medios de representación danzaria, no puede considerarse que la descripción de la grandeza del Líder se haya logrado con ellos. Por lo tanto, conforme a su peculiaridad que es tener los movimientos rítmicos artísticos como medio descriptivo principal, debe mostrarla mediante la descripción de la fidelidad de nuestro pueblo que enaltece y sigue al Líder. No se puede imaginar esta fidelidad separada de la grandeza del Líder, porque está basada en ésta.

Hasta hoy, en la esfera del arte coreográfico se han producido magníficas obras que expresan la noble idea y los sentimientos de nuestro pueblo que lo venera y sigue con respeto.

Las danzas *Girasol* y *La kimilsungia florece en todo el mundo* muestran excelentemente esa idea y sentimiento. La primera describe esa fidelidad comparándola con el girasol que sigue al sol, y la segunda, aprovechando la inmortal flor, kimilsungia, representa la noble idea y el sentimiento de nuestro pueblo y otros revolucionarios del mundo, que admiran y respetan sin límites al Líder.

Las dos piezas se basan en las canciones: *Canción del girasol* y *La kimilsungia florece en todo el mundo*. Hasta ahora, en la esfera del arte musical se crearon numerosas obras que reflejan la fidelidad de nuestro pueblo que enaltece y sigue al gran Líder. Si de entre estas canciones se seleccionan las que motivan movimientos rítmicos es posible crear cuantas piezas excelentes se quieran para demostrar la grandeza del Líder.

Hoy en día, la fidelidad al Partido ocupa un lugar importante en la vida ideológica y espiritual de nuestro pueblo. Considerando como su madre a nuestro Partido que lo cuida y orienta a hacer brillante la preciosa vida política que le ha dado el gran Líder, nuestro pueblo deposita en él por entero su destino y sigue fielmente su dirección. Creer en el Partido y seguirlo es una noble idea y sentimiento exclusivos de nuestro pueblo guiado por él. En la esfera del arte coreográfico hay que representar impecablemente esa noble idea y sentimiento a través de la vida variada.

*Regazo del Partido madre* es una danza que muestra bien la fidelidad de nuestro pueblo al Partido. Expresa magníficamente su idea y sentimiento de confiar en nuestro Partido y seguirlo considerándolo como el regazo materno.

Una obra coreográfica que refleje la fidelidad de nuestro pueblo al Partido puede crearse sobre la base de aspectos concretos de la vida o de canciones sobre su grandeza. Entre tales canciones son muchas las que permiten mostrar a través de la danza la lealtad de nuestro pueblo al Partido. En la esfera del arte coreográfico han de crear obras excelentes que expresen la noble idea y el sentimiento de nuestro pueblo que cree en el Partido y lo sigue como a su madre, para así conducir a los militantes y demás trabajadores a apoyar lealmente su dirección.

Es aconsejable producir también piezas que describan la vida de los combatientes y el pueblo en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Esto tiene una gran importancia para elevar el valor ideológico y artístico y la facultad cognoscitiva y educativa de la danza.

La Lucha Revolucionaria Antijaponesa fue la lucha más sagrada para rescatar de los imperialistas japoneses la Patria arrebatada y alcanzar la independencia del país y la nación, y la más ardua y difícil en la historia de las luchas revolucionarias. Sus combatientes batallaron de modo determinante contra los imperialistas japoneses con absoluta fidelidad al Líder, ardiente amor a la Patria, implacable odio a los enemigos clasistas, firme confianza en la victoria de la

revolución, y con inflexible espíritu revolucionario de vencer todas las dificultades y apoyarse en sus propias fuerzas para solucionar cualquier cosa; y la población ayudó material y espiritualmente a la Guerrilla Antijaponesa con firme fe en la posibilidad de rescatar sin falta la Patria y crear una nueva vida independiente bajo la dirección del Líder. Los valiosos ejemplos prácticos manifestados por ellos en la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa sirven de modelos a nuestro pueblo en su lucha por la construcción socialista y la reunificación de la Patria. Si en las piezas danzarias reflejan el noble espíritu revolucionario y la vida de ellos, quienes desplegaron una tenaz lucha contra los imperialistas japoneses durante largo tiempo, es posible que resulten obras magníficas de alto valor ideológico y artístico.

*Cae la nieve*, *Azalea de la Patria* y *Danza con aventadora* retratan maravillosamente en lo ideológico y artístico el noble espíritu y la vida de los combatientes y la población en la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. *Cae la nieve* presenta el indoblegable espíritu revolucionario de los guerrilleros que desplegaron una dinámica lucha venciendo todas las dificultades y pruebas en medio de ventisca en el monte Paektu; *Azalea de la Patria*, el espíritu patriótico de ellos, el ardiente amor por la Patria; y *Danza con aventadora*, los esfuerzos de la población para enviar cereales a los guerrilleros. Son obras maestras creadas en la época del Partido del Trabajo. Si llegaron a serlo es porque describen con verismo la noble idea y sentimiento y la vida revolucionaria de los guerrilleros antijaponeses y el pueblo. Las tres danzas muestran que para crear obras maestras hay que plasmar con veracidad tal idea y sentimiento y vida revolucionaria del pueblo que se empeña por la materialización de la independencia. En el campo del arte coreográfico hace falta estudiar profundamente las tradiciones revolucionarias antijaponesas, investigar el sublime espíritu revolucionario y la vida variada de los guerrilleros antijaponeses y del pueblo, y describirlos de modo excelente con los movimientos rítmicos artísticos, para así coadyuvar a armar a los militantes del Partido y demás trabajadores con las

brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido.

Es menester crear obras coreográficas que reflejen el heroísmo de los miembros del Ejército Popular y de la población, quienes lucharon con valentía contra los imperialistas norteamericanos en el período de la Guerra de Liberación de la Patria.

Esta guerra de tres años contra la agresión de los imperialistas yanquis, fue una guerra justa para salvaguardar la libertad e independencia de la Patria, y una guerra tan enconada como no hay otra en los anales de las guerras. Durante ese período los miembros de nuestro Ejército Popular y demás habitantes manifestaron alto su infinita fidelidad al Partido y el Líder, a la Patria y el pueblo, su espíritu de abnegación sin igual y su heroísmo masivo. Ellos combatieron sacrificando su juventud y su vida por el Partido y el Líder que los hicieron dueños del país y las tierras y les concedieron una vida digna y feliz, así como por la Patria y el pueblo. El noble espíritu revolucionario desplegado por los miembros del Ejército Popular y demás habitantes en el período de la Guerra de Liberación de la Patria sirve hoy también de nutriente ideológico para educar por vía revolucionaria a nuestro pueblo, y de material para crear danzas excelentes.

Hasta hoy, en el campo del arte coreográfico se han creado no pocas obras que muestran el noble espíritu revolucionario y la vida de los miembros del Ejército Popular y de los habitantes en el período de la Guerra de Liberación de la Patria, entre ellas *Mi ametralladora pesada*, *Tamboreo en medio del fuego*, *Mi puesto* y *Mujeres de la loma Jikdong*. Pero, no hay que sentirse satisfecho con esto. Se deben indagar más los variados aspectos de la vida de los que en ese período lucharon heroicamente por el triunfo en la guerra y representarlos bien con movimientos rítmicos artísticos.

Hace falta componer obras coreográficas que representan la diversa vida de nuestro pueblo que construye el socialismo.

Esto es una importante tarea que le incumbe al campo del arte coreográfico.

En la actualidad, nuestro pueblo despliega una enérgica lucha por

la construcción socialista manteniendo en alto la bandera de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural. La esfera del arte coreográfico, al retratar magníficamente con movimientos rítmicos artísticos la diversificada vida de nuestro pueblo que se entrega a esa lucha, tiene que cumplir con honor la misión que ha asumido ante la época.

Para representar la vida actual de nuestro pueblo en la danza lo importante es describir bien la de la clase obrera.

La clase obrera representa la sociedad socialista y comunista y conduce la revolución. Sólo describiendo bien su vida es posible mantener vivo el carácter de clase obrera en el arte coreográfico y desarrollar éste como un arte que le aporte.

No es sencillo crear piezas danzarias sobre la vida de la clase obrera. Con esto está relacionado en no poca medida el que hasta la fecha no se han creado muchas obras de ese tipo. En el caso de crearlas, en su mayoría, se han dedicado a la vida de los obreros del sector de la industria ligera, y pocas a la de los obreros de la industria pesada. En cuanto a éstas últimas se limitan sólo a las danzas *Corre el hierro fundido* y *Arreboles de Kangson*, que reflejan la estampa de los fundidores del sector metalúrgico. Ambas describen excelentemente la vida de ellos con ritmos artísticos. En la esfera del arte coreográfico hay que crear más piezas dedicadas a la vida de los obreros de la industria extractiva, la mecánica y otras ramas básicas, sin limitarse a la vida de los fundidores.

Es preciso crear buenas piezas con temas de la vida de los campesinos. En nuestro país éstos se empeñan para materializar los métodos de cultivo autóctonos y la Tesis sobre el problema rural socialista, señalados por el gran Líder. La vida de los campesinos en este empeño es diversa. Su vida laboral es distinta en la primavera, el verano, el otoño, es decir según las estaciones del año, y según las labores: la producción cerealera, la ganadería, la fruticultura, la sericultura, etc. En el campo del arte coreográfico hay que crear mayor número de piezas sobre la diversificada vida de los campesinos, para hacer más rica la vida cultural y estética de nuestro

pueblo y exhortar con fuerza a la gente del campo a ejecutar la política agrícola del Partido.

El Ejército Popular son las fuerzas armadas revolucionarias de nuestro Partido que defienden con seguridad la Patria socialista y las conquistas de la revolución. La vida de los miembros de nuestro Ejército Popular entregados a esta tarea está permeada del espíritu de abnegado servicio al Partido y el Líder, a la Patria y el pueblo, y llena de la dignidad de la juventud y de optimismo combativo. En el campo del arte coreográfico hay que describir con ritmos artísticos su noble espíritu revolucionario y su digno servicio militar, y así contribuir a su educación, y a la del pueblo en el espíritu de defensa de la Patria. Hace falta describir bien los servicios de los miembros del Ejército Popular que están intensificando la preparación militar y política y defienden como una fortaleza inexpugnable la avanzada de la Patria, y sus bellos rasgos de camaradería revolucionaria y la unidad entre oficiales y soldados. Al mismo tiempo es preciso demostrar con movimientos rítmicos artísticos el hermoso aspecto de la unidad tradicional entre el ejército y el pueblo, de que los militares protegen la vida y los bienes de la población y la ayudan con empeño en la construcción socialista, y la población los cuida, ama y ayuda como a sus propios familiares.

También es recomendable crear danzas con el tema de la lucha de nuestro pueblo por la reunificación independiente de la Patria. Esta es la tarea suprema de nuestra nación, que no se puede aplazar ni por un momento. Ahora, todos los coreanos en el Norte, el Sur y en el extranjero despliegan una lucha dinámica por expulsar a los imperialistas yanquis de Corea del Sur y lograr la reunificación independiente de la Patria. Los jóvenes estudiantes y otros pobladores surcoreanos libran una cruenta lucha para ponerle fin a la dominación colonial fascista del imperialismo norteamericano y sus lacayos, y para realizar la independencia, la democracia y la reunificación de la Patria. Al arte coreográfico le compete hacer una activa contribución al logro de la reintegración independiente, al representar magníficamente con ritmos artísticos esa lucha y los

esfuerzos de todo el pueblo coreano por la misma causa.

Igualmente es necesario crear buenas obras coreográficas sobre la vida tradicional de nuestro pueblo.

Con su creación es posible elevar el orgullo y la dignidad nacionales de nuestro pueblo al mostrarle la hermosa vida y costumbres que se transmiten. Nuestro pueblo es una nación inteligente que tiene una larga historia y excelentes tradiciones culturales. Si con movimientos danzarios tradicionales se muestra la vida del pasado de nuestro pueblo que refleja su sabiduría y talento, es posible sembrar en el público el orgullo y la dignidad nacionales y hacer más rico y variado nuestro arte coreográfico.

Para crear obras con temas de la vida tradicional de nuestro pueblo lo importante es describir bien sus costumbres nacionales propias. Estas reflejan concentradamente esa vida bella y variada del pasado. Las costumbres nacionales están bien reflejadas en los bailes folclóricos. Debemos descubrir las danzas folclóricas que se transmiten históricamente, pulirlas y adaptarlas, así como crear otras nuevas.

Es aconsejable componerlas también a partir de canciones populares y leyendas. Estas expresan con claridad las ideas, los sentimientos y las costumbres nacionales de nuestro pueblo en el pasado. Si se aprovechan estas ideas, sentimientos y costumbres en la creación danzaria, es posible crear excelentes piezas folclóricas.

Tenemos experiencias de haberlas creado sobre la base de leyendas que desde la antigüedad se vienen transmitiendo ampliamente entre nuestro pueblo. *Hadas del Kumgang* es una de esas danzas con tema de leyendas. Representa con verismo la idea, los sentimientos y las costumbres de nuestro pueblo que desde tiempos lejanos ama ilimitadamente su territorio de tres mil *ríes* tan hermoso como un bordado en seda, y agradable para vivir. En nuestro país hay muchas canciones populares y leyendas que reflejan bien las hermosas ideas, sentimientos y costumbres de nuestro pueblo. En el campo del arte coreográfico hay que enriquecer más este arte creando piezas folclóricas sobre la base de canciones populares y leyendas.

Las que reflejen la vida pasada de nuestro pueblo deben crearse de manera que manifiesten claramente de qué localidad son las costumbres expresadas. Todos los bailes folclóricos muestran las características locales. Puede afirmarse que esto es su matiz consustancial. De esas danzas unas son las ejecutadas en una región particular y otras difundidas ampliamente en varias. Aunque la corea campesina se extendió a escala nacional, su composición y sus movimientos difieren según las localidades. Las danzas folclóricas deben crearse con marcadas características locales para que se distingan claramente de qué región son las costumbres del pueblo que describen.

## 5) HAY QUE DAR VIDA A LAS FORMAS NACIONALES DE LA DANZA

Dar vida a las formas nacionales de la danza es un principio importante que se debe mantener para el fomento del arte coreográfico socialista.

El contenido que se refleja en el arte exige una forma artística adecuada, y los nuevos aspectos que la vida presenta con el avance de la época reclaman nuevas formas artísticas que pueden reflejarlos. La forma en el arte expresa el contenido y así cumple el rol de transmitirlo al público. La manera de cómo se expresa y transmite el contenido en el arte depende de qué forma adopta. Sólo cuando ajusta el contenido a una forma adecuada, el arte puede ofrecer una magnífica descripción y transmitirlo del modo más eficaz al público. Por muy excelente que sea el contenido, si no se ajusta a una forma adecuada no se puede describir bien en lo artístico ni comunicar debidamente a los espectadores. Un arte tal no puede darles motivación ideológica y estética. Las personas no aman semejante arte. Un arte que no disfruta del amor del pueblo no es arte en el verdadero sentido de la palabra. Para que goce del amor y respaldo del pueblo, debe expresar su variada vida en la más adecuada forma.

La forma artística capaz de mostrar y transmitir bien el contenido es la nacional.

La forma nacional permite expresar magníficamente en lo artístico el contenido y transmitirlo del modo más eficaz al público. La razón reside en que en ella se reflejan las características nacionales. El hombre vive por Estado nacional, por eso tiene sus propias características nacionales. Estas se manifiestan principalmente en las ideas, los sentimientos, la emotividad, las costumbres y el gusto. Las personas entienden y aceptan fácilmente lo adecuado a estos elementos siempre que sean propios de su nación. El arte destinado a reflejarlos, puede avenirse mejor a sus ideas, los sentimientos y la emotividad nacionales sólo cuando ciñe su contenido a la forma nacional.

Las obras artísticas ricas en estos elementos, son amadas por el pueblo, por eso no desaparecen sino se transmiten por mucho tiempo. Si observamos la historia del desarrollo del arte en nuestro país, tales obras, aunque son antiguas, se han legado intactas hasta la fecha. Por tanto, para fomentar el arte que disfrute del amor del pueblo es preciso avivar apropiadamente las formas nacionales en la creación.

Esa cuestión es importante en todos los campos del arte, particularmente en la danza. Porque en ésta se reflejan del modo más notable las características nacionales. Esto es porque el baile muestra de manera más concentrada y visualmente la vida, los sentimientos y las costumbres de la nación.

En el arte coreográfico las características nacionales se manifiestan por varios medios descriptivos. La música para la danza las expresa con cadencias y melodías nacionales, mientras que la escenografía, con la vestimenta. La ropa muestra bien las costumbres nacionales. En la coreografía el vestuario las releva más en lo artístico. La danza intensifica más las características nacionales por medio del vestuario.

En la danza las características nacionales se manifiestan de modo más patente con los movimientos aunque se expresan también con la música y la escenografía. Porque el carácter nacional del hombre se

evidencia en el proceso de su vida y en sus acciones. Los diversos movimientos que los hombres realizan y las posturas que adoptan en el trabajo y la vida cotidiana llevan peculiaridades que distinguen a las naciones. La danza, que se ejecuta con movimientos corporales, las refleja fielmente, y por eso expresa con claridad las características nacionales.

En la danza estas características se manifiestan concretamente a través de los movimientos. Por los movimientos se distingue la danza oriental de la occidental. En la danza oriental prevalecen los movimientos del tronco, sobre todo de los brazos, mientras que en la occidental, los de las piernas y otras partes inferiores del cuerpo. La danza coreana pertenece al primer caso. Sus movimientos principales son los de los brazos, que, combinados en forma natural con los de las piernas, aseguran la armonía rítmica de todo el cuerpo. En esto consiste su matiz peculiar. Se ejecutan más los movimientos suaves que los violentos. Sus acciones denotan energía y suavidad, aun siendo adecuado el grado de movilidad.

Las características de la danza coreana se manifiestan claramente en sus mudanzas bien armonizadas y refinadas. La mudanza es el fluir rítmico de varias acciones que se realizan ajustadas a la melodía y la cadencia de la música. Si en la danza el movimiento es la combinación, en una determinada forma, de una o varias acciones, la mudanza es el movimiento rítmico que se realiza en el proceso de la combinación armoniosa de esas acciones. El movimiento y la mudanza no son muy diferentes, son por igual expresiones rítmicos. El movimiento con un claro y rico ritmo es precisamente la mudanza. En el baile de nuestro país casi todos los movimientos, por ser ricos en ritmo, constituyen mudanzas.

En éstas están reflejados fielmente los sentimientos y la emotividad nacionales de nuestro pueblo. Por tanto, al promover el arte coreográfico, es indispensable mantener las mudanzas.

Esto constituye la vía fundamental para avivar la forma nacional de la danza. Sólo manteniendo las mudanzas es posible crear danzas acordes a las ideas, los sentimientos y la emotividad de nuestro

pueblo y fomentar de modo original el arte coreográfico.

Para mantenerlas es preciso descubrir las diversas mudanzas que existen en las danzas de larga tradición de nuestro pueblo. A lo largo de varios milenios éste ha creado una espléndida cultura nacional y desarrollado ampliamente su arte danzario. De las piezas danzarias creadas y practicadas por nuestros antepasados algunas representan la vida laboral, otras el combate, y otras las relaciones interpersonales y las costumbres. Por reflejar variados aspectos de la vida, variadas son también las mudanzas danzarias que los describen. Hemos de fomentar el arte coreográfico identificando esas mudanzas en las danzas creadas por los antepasados.

Las principales de estas danzas son las folclóricas, las que se transmiten, creadas y practicadas reflejando la variada vida y las bellas costumbres de nuestro pueblo. Aunque la nuestra es una nación homogénea que ha desarrollado durante larguísimo tiempo una brillante cultura nacional heredando una misma sangre en un mismo territorio, creó bailes folclóricos característicos por localidades. En ellos están concentradas bellas mudanzas singulares por regiones. Ellas no son complicadas, sino claras y fáciles de aprender. Por esta razón nuestros bailes folclóricos son fáciles de aprender y ejecutar por todos.

Para descubrir esas mudanzas es menester localizar muchas danzas folclóricas. Hasta la fecha, según la orientación literaria y artística de nuestro Partido de llevar adelante el patrimonio cultural, el sector del arte coreográfico realizó una amplia labor para encontrar los bailes folclóricos, por lo cual se recuperaron y adaptaron muchos conforme al gusto estético actual de nuestro pueblo, y se pusieron en escena o se tomaron sus mudanzas. Pero son mucho más los que no se han encontrado aún. Aunque en el pasado nuestros antecesores crearon muchos bailes folclóricos de singulares matices locales, no son muchos los que se transmiten hasta la fecha. La principal razón reside en la política antipopular de los gobernantes feudales que menospreciaron el arte popular y en las maniobras de los imperialistas japoneses para suprimir nuestra cultura nacional. A la

esfera del arte coreográfico le compete la tarea de estudiar de manera sistemática los datos históricos y otros documentos y encontrar mayor número de danzas folclóricas que aún permanecen desconocidas en todas las localidades. De este modo, hay que enriquecer el patrimonio coreográfico de nuestro país y retomar sus mudanzas peculiares.

Es preciso buscarlas también en las danzas de la corte y las religiosas. Las danzas de la corte fueron presentadas en la corte para deleite de la familia real y demás gobernantes feudales, y las religiosas, ejecutadas principalmente en los templos, en el período en que se fomentaba el budismo. Ambas reflejan las ideas, los sentimientos y la vida de los gobernantes feudales, pero sus formas contienen ciertas características nacionales. Por tanto, es necesario sacar también de ellas las mudanzas con características nacionales y retomarlas.

En el caso de tomar las mudanzas de las danzas de los antepasados no se deben utilizar tal como son, sino elaborarlas conforme al gusto estético moderno. Ellas responden a las ideas, los sentimientos y la emotividad de la gente de entonces. Estos cambian con el devenir de las épocas y el desarrollo de la vida. Las ideas, los sentimientos y la emotividad de nuestro pueblo que construye el socialismo jamás pueden ser iguales a los del pasado. Por tanto, las mudanzas creadas según el gusto estético antiguo no pueden concordar con el actual. Por eso no deben utilizarse tal como son, sino adaptadas conforme al gusto estético moderno.

Esto no quiere decir modernizarlas más de lo necesario. Si eso sucede es imposible mantener las características nacionales. Esto, a su vez, imposibilita mantener el carácter de la danza nacional. En el caso de encontrar y arreglar las mudanzas antiguas hay que hacerlo con propiedad conforme al gusto estético de los hombres de nuestra época, manteniendo sus características originales.

Es menester crear también nuevas mudanzas que representen las ideas, los sentimientos y la vida de nuestro pueblo de hoy. Actualmente en nuestro país, bajo la sabia orientación del Partido y el Líder, se despliegan dinámicamente las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, gracias a lo cual se registran

nuevos cambios en la vida del pueblo. En cuanto a su vida laboral, por ejemplo, gracias a la exitosa realización de la revolución técnica, el trabajo manual se mecaniza incluso en la rama agrícola, para no hablar de la industrial. En el campo, el arranque de retoños de arroz y su transplatación, que antes se realizaban a mano, hoy se hacen con máquinas.

La diversa vida de nuestro pueblo que se renueva con el paso de los días requiere nuevas mudanzas danzarias acordes. La vida nueva no puede describirse como es debido con las mudanzas que reflejaban la vida anterior, sino solamente con las nuevas. Veamos el caso de describir a los campesinos que transplantan retoños de arroz: con las mudanzas que los representaban realizando el trabajo a mano es difícil de describir su ejecución con máquinas. Para esto es indispensable crear nuevas mudanzas apropiadas. Sólo entonces es posible representar bien las ideas, los sentimientos y la emotividad de nuestros campesinos que, con ayuda de las máquinas, transplantan los retoños de arroz y realizan otras faenas agrícolas. Las nuevas mudanzas deben ser creadas de modo que permitan mantener vivas las características nacionales aun reflejando la nueva vida.

Al campo del arte coreográfico le compete la tarea de crear muchas mudanzas con claras características nacionales, describir espléndidamente con ellas la variada vida de nuestro pueblo que se desenvuelve día a día, y así enriquecer más nuestro arte coreográfico desde la posición del Juche y aportar más activamente a la vida cultural y estética del pueblo.

## 6) HAY QUE DESARROLLAR LA DANZA PONIENDO LA PRINCIPAL ATENCIÓN EN PIEZAS CORTAS

La pieza corta de danza es una de las formas de las obras coreográficas clasificadas según su proporción. Según el modo de descripción y la extensión, las obras artísticas se clasifican en

diversos géneros. En la danza existen obras de gran proporción y de pequeña. La obra corta pertenece a estas últimas. Describe concentradamente un fragmento de la vida mediante una composición concisa.

En la danza, la pieza corta es una forma adecuada para describir la vida humana. Esto está relacionado con las características del arte coreográfico, cuyo principal medio descriptivo son los ritmos artísticos. Toda forma de arte tiene sus propios medios y métodos descriptivos y, según éstos, los objetivos y esferas a tratar. La literatura y el cine que tienen como principal medio descriptivo el lenguaje y la pantalla respectivamente, son menos limitados que otras formas artísticas, por eso tienen las posibilidades para mostrar la vida extensa que implica complicadas relaciones interpersonales y muchos hechos. Pero en el caso de la danza, cuyo principal medio descriptivo son los ritmos artísticos, tienen limitaciones para la representación, por lo tanto no es fácil describir la complicada vida con tanta amplitud como en una novela o una película. Si se describe una vida complicada con limitados medios de descripción, es difícil dar el sabor propio del arte coreográfico. Por tanto, para la danza es mejor plasmar fragmentos de la vida en obras cortas. Entonces puede representar vívida y minuciosamente con mudanzas de color peculiar las ideas, los sentimientos y la vida de los hombres. En este sentido puede decirse que la obra corta de danza es la forma adecuada para describir la vida humana con los ritmos artísticos.

La obra corta de danza tiene carácter popular. El pueblo la entiende y acepta fácilmente porque con una simple composición y unos ritmos peculiares describe minuciosa y claramente la vida.

La obra corta tiene carácter general. Es una forma danzaria que se ha venido desarrollando durante un largo período histórico. Casi todas las piezas de danza creadas por los antecesores son cortas. Y hoy también se crean y divulgan ampliamente.

La obra corta constituye la principal forma danzaria ya que, adecuada para representar la vida humana con los ritmos artísticos, tiene el carácter popular y general.

Sólo cuando el arte coreográfico se desarrolla prestando la atención principal a las obras cortas, puede mantener bien sus características propias.

Para mantener vivas sus características todas las formas del arte tienen que aprovechar con tino sus principales medios descriptivos. Sólo entonces las obras pueden describir de manera excelente las ideas, los sentimientos y la vida del hombre, acorde a sus características intrínsecas, y granjearse el amor del pueblo.

Y el arte coreográfico puede lograrlo sólo cuando utiliza con propiedad los ritmos artísticos. En nuestra danza éstos se manifiestan concentradamente en las mudanzas. Sólo ejecutando con habilidad las mudanzas, es posible describir magníficamente las ideas, los sentimientos y la vida de los personajes acorde a los sentimientos y el gusto estético nacionales de nuestro pueblo. Las obras cortas, al representar de modo excelente un contenido sucinto con ricas mudanzas, tienen que manifestar en la mejor forma las características intrínsecas y ventajosas de la danza coreana.

Sólo cuando el arte coreográfico se desarrolla ateniéndose principalmente a las obras cortas puede describir la variada vida. Esto tiene un importante significado en la elevación de su función social. Sólo describiendo la variada vida, el arte coreográfico puede coadyuvar mejor a educar al pueblo en lo ideológico y estético y a enriquecer su vida cultural y estética. Con miras a lograrlo debe escoger la forma adecuada, que es la obra corta. Esta, por permitir que se describa concisamente uno de los fragmentos de la vida hermosa y noble que refleja la aspiración y el deseo del pueblo, hace posible mostrar magníficamente cada aspecto de su vida diversa.

Únicamente cuando el arte de la danza se desarrolla basándose principalmente en obras cortas, puede reflejar ágilmente las exigencias de la política del Partido. El arte coreográfico socialista debe reflejar las líneas y políticas que el Partido presenta en cada período, describir bien la lucha del pueblo por materializarlas, contribuir de esta manera a pertrechar con ellas a las masas y exhortarlas a su realización. La obra corta, por permitir que se cree y

represente con pocas personas y en breve tiempo, puede aportar a la educación del pueblo reflejando oportunamente las líneas y políticas cada vez que el Partido las presenta.

La creación de muchas obras cortas facilita producir obras mayores como la suite de danzas.

Su desarrollo favorece también crear nuevas formas de arte escénico combinado. Hoy la vida de nuestro pueblo se llena incesantemente de nuevos contenidos y demanda novedosas formas artísticas que permitan expresarlos. En respuesta a las actuales demandas de la vida del pueblo se crean en nuestro país nuevas formas artísticas que son acompañadas por danzas. Sólo cuando se creen muchas piezas cortas danzarias es posible hacer con más facilidad nuevas formas de obras de arte escénico combinado, acompañadas por la danza.

Antes, nuestro Partido orientó desarrollar el arte coreográfico, ateniéndose principalmente a las obras cortas, e hizo se dedicaran fuerzas para crearlas en gran cantidad.

Respondiendo a esta orientación, la esfera del arte coreográfico produjo muchas obras cortas buenas, entre ellas las cuatro obras maestras, y contribuyó de modo activo también a fomentar nuevas formas de arte escénico combinado, relacionadas con la danza. Las obras cortas, utilizadas en las óperas al estilo de *Mar de Sangre*, ayudaron a elevar su valor ideo-artístico, e hicieron lo mismo con la epopeya músico-coreográfica, las grandes funciones artísticas y otras nuevas formas de arte escénico combinado, al servirles de importante medio descriptivo. También en lo adelante el arte coreográfico debe ser desarrollado basándose principalmente en obras cortas.

En este campo es menester, ante todo, crear un mayor número de esas obras. Se trata del requerimiento fundamental para el fomento del arte coreográfico. Sólo entonces es posible hacerlo fecundo y materializar exitosamente la orientación del Partido al respecto. La realidad de nuestro país, en que se lucha con vigor por lograr la victoria completa del socialismo y la reunificación independiente y

pacífica de la Patria, ofrece diversos materiales para crear magníficas obras cortas de danza. Los creadores del campo del arte coreográfico deben penetrar hondamente en la realidad, estudiar la variada vida de nuestro pueblo que se esfuerza con pujanza por la construcción socialista y la reunificación de la Patria y así crear muchas obras cortas. De esta manera, tienen que procurar que en este arte abunden obras cortas que describan con singulares mudanzas la noble y variada vida de nuestro pueblo.

Para desarrollar el arte coreográfico, fundamentalmente, con obras cortas, es importante también hacer buen uso de las características de este género.

Estas características son la sencillez del contenido, la concisión de la composición y el matiz original de las mudanzas. Sólo plasmándolas con propiedad, es posible elevar su función cognoscitivo-educativa y lograr que tenga sentido el desarrollar el arte coreográfico, fundamentalmente con obras cortas. Este género de la danza debe mostrar viva y concentradamente, a partir de un motivo, un fragmento significativo y típico de la variada vida.

En la obra corta es preciso ensamblar con precisión la composición. Sólo entonces puede mostrar claramente la esencia de la vida, ya que presenta en poco tiempo un fragmento de ella. Su composición debe estructurarse de tal modo que no haya ruptura en el curso de sus ritmos y que pueda expresar con claridad el mensaje que se propone dar a los espectadores.

En la obra corta hace falta poner de relieve los matices peculiares de sus mudanzas. Puede considerarse que esto es la llave para mantener vivas las características de la obra corta. El mismo objetivo persigue el desarrollo del arte coreográfico, preferentemente con las piezas cortas. En la composición de estas piezas el creador tiene que dedicarle su atención principal a ese aspecto.

Otra cosa importante para fomentar el arte de la danza, fundamentalmente con obras cortas, es promoverlas en todas sus formas. Según el número de ejecutantes la obra corta se clasifica en solo, dueto, terceto, cuarteto, quinteto y en grupo. Como que estas

formas tienen sus peculiaridades, desarrollarlas todas es de gran importancia para mantener vivas las características de la obra corta y hacer progresar de modo variado el arte coreográfico. Desarrollándolas, este arte debe hacerse más fecundo y manifestar sin reservas las ventajas que se derivan de su fomento, preferentemente con obras cortas.

Para promover el arte coreográfico es necesario desarrollar también las obras de mayores proporciones, sin dejar de dedicar la atención principal a las cortas.

Sólo así es posible diversificar y enriquecer nuestro arte coreográfico socialista y satisfacer mejor las demandas del pueblo en cuanto a este arte. Desarrollar las obras de gran magnitud es de suma importancia también para llevar nuestro arte coreográfico a un nivel más elevado.

La suite de danzas es una de las formas de gran magnitud. Une orgánicamente, a base de una idea temática, varias piezas independientes, y es capaz de mostrar claramente diversos aspectos de la vida a través de sus ritmos artísticos. Puede componerse creando nuevas piezas o uniendo las ya existentes. Es bueno hacerla creando para ello muchas obras cortas.

Vale la pena producir el drama danzado.

Se trata de un género de danza de gran magnitud que muestra la vida desarrollando un hecho dramático. Con miras a diversificar el arte coreográfico es menester crear el drama danzado que describe amplia y profundamente en lo dramático las ideas, los sentimientos y la vida del hombre.

En su creación, lo importante es hacerlo acorde al gusto estético de nuestro pueblo. Sólo entonces puede disfrutar de su amor y contribuir al fomento del arte coreográfico. En el pasado se produjo también en nuestro país, pero no acorde con los sentimientos nacionales de nuestro pueblo y a nuestro estilo, sino imitando fielmente el estilo occidental. Por eso no pudo disfrutar del amor del pueblo. Este no quiere el drama danzado al estilo occidental que no está acorde con su gusto. En el campo del arte coreográfico hay que

acabar con la errónea concepción y el viejo esquema de absolutizar el drama danzado de estilo occidental y crear los nuevos a nuestro estilo, acordes a las ideas, los sentimientos y el gusto estético de nuestro pueblo, tales como la ópera al estilo *Mar de Sangre* y el drama al estilo *Ermita Songhwang*.

Hay que componer las partes de la suite y el drama danzado en obras cortas.

Promover la danza con obras cortas significa no solamente crear éstas propiamente dichas, sino también hacer pequeñas las que componen obras coreográficas de gran magnitud. En otras palabras, significa crear piezas con mudanzas singulares, proporciones adecuadas, y perfectas en lo descriptivo.

En la suite de danzas todas las componentes deben ser piezas pequeñas, de modo que cada una tenga independencia, pero sin desviarse del contexto, y en el drama danzado la danza individual y la en pareja que siguen la línea de acción del protagonista y otras que muestran la imagen de la época y la vida de cada escena deben ser pequeñas. Sólo entonces en ambos casos es posible representar magníficamente, por medio de las mudanzas peculiares y las figuras acabadas, el contenido de la vida de cada escena, y las ideas, los sentimientos y la vida de los personajes.

Es preciso hacer cortas también las piezas danzarias que forman parte del género de arte escénico combinado.

Hoy, con el desarrollo del nuevo género de arte escénico combinado, la danza, además de progresar como forma artística independiente, se utiliza ampliamente como un importante medio descriptivo de ese género. En nuestro país la danza se utiliza en el cine, la ópera, el teatro y las epopeyas músico-coreográficas. En el género de arte escénico combinado la danza se usa como un medio descriptivo principal o secundario. En el caso de emplearse como medio secundario, para no hablar del caso de emplearse como el principal, las piezas danzarias deben crearse no descuidadamente, sino con esmero para que se muestren vivas las características del arte de los ritmos.

Para ello es preciso crearlas en forma de obra corta. Esto permite elevar su función descriptiva y aumentar también el valor artístico de la obra de arte escénico combinado. En el sector coreográfico es menester crear cortas todas las piezas que se usan en las obras de arte escénico combinado, para aumentar el valor artístico de éstas y, al mismo tiempo, contribuir de modo activo a desarrollar la coreografía en su conjunto.

## 7) HAY QUE FOMENTAR DIVERSOS GÉNEROS DE DANZA

Fomentar diversos géneros de danza es uno de los principios importantes que deben mantenerse para promover el arte coreográfico.

Ello posibilita satisfacer la creciente demanda estético-emocional del pueblo en cuanto a la danza.

Esta demanda crece con la diversificación y el enriquecimiento de la vida, en función del progreso de la sociedad. Cuanto más se desarrolla la sociedad tanto más se diversifican las esferas de la vida social como la política, la económica y la cultural, y se enriquece su contenido. Esto sucede, especialmente, en la vida cultural del pueblo. En este caso crece tanto más su demanda estética y emocional. Esto requiere danzas de múltiples géneros y modalidades. Para satisfacer esta demanda es indispensable desarrollar diversos géneros de danza en variadas formas.

Hoy en nuestro país, gracias a la exitosa realización de la construcción socialista, se ha logrado un gran avance en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, resultando que se ha diversificado y enriquecido incomparablemente la vida del pueblo, y con la elevación de su nivel de vida cultural y estética el pueblo plantea una alta demanda en cuanto a la danza. Todos desean divertirse expresando su vida feliz y digna con ritmos artísticos, y quieren ver diversas obras coreográficas que describen su vida

independiente y creadora. Por la diferencia de edad, profesión, condiciones de trabajo y vida, afición y gusto, es distinta también su demanda en cuanto al arte danzario. Unos prefieren bailar, y otros, ver bailar. Entre los aficionados al baile, hay los inclinados al baile artístico o la danza gimnástica, y entre los del primer caso, a algunos les gustan las piezas que representan la vida actual y a otros las que representan aspectos folclóricos de la vida. A fin de satisfacer estas diversas demandas de la gente en cuanto al arte de la danza es indispensable desarrollar variados géneros de baile en múltiples formas.

La danza artística es la que se crea y difunde para dar descripciones e impresiones artísticas.

Ella constituye el principal entre todos los géneros. Sólo promoviéndola será posible satisfacer la demanda estético-emocional del pueblo en cuanto a la danza y solucionar con éxito el problema de llevarla al nivel mundial.

La danza artística hay que desarrollarla sobre la base del principio de asegurar su valor ideológico y artístico.

Esto es uno de los importantes principios que deben mantenerse en la creación del arte coreográfico socialista. Sólo cuando tenga garantizados el valor ideológico y el artístico este arte puede contribuir activamente a la educación ideológica y estética de los hombres y a su vida cultural y estética. Esto es una importante misión de la danza. Sólo cuando le están bien garantizados el valor ideológico y el artístico, la danza puede cumplir excelentemente su misión.

Lo fundamental al desarrollar la danza artística es promover ampliamente el baile nacional. Como éste se desarrolla por naciones refleja bien las ideas, los sentimientos y la vida de la nación respectiva. El pueblo acepta con gusto y ama las piezas que los plasman. Por tanto, es preciso promover ampliamente la danza artística teniendo como lo principal la nacional.

A la par de esto es menester fomentar también la danza artística que se difunde ampliamente a escala mundial. Sólo entonces se puede

lograr el desarrollo multifacético de nuestro arte coreográfico y elevarlo a un nivel superior.

El arte coreográfico ha venido desarrollándose, y hoy también se desarrolla, por naciones. No obstante, en las piezas creadas así, existen las que se pueden generalizar con particularidades para representar con los ritmos artísticos, las ideas, los sentimientos y la vida del hombre. Ellas, rebasando los límites de los Estados nacionales en particular se difunden y generalizan ampliamente en varios países. De acuerdo a la realidad, debemos introducir múltiples géneros y formas de la danza que se divulgan y generalizan ampliamente a escala mundial, para así promover diversificadamente nuestro arte coreográfico.

La representante de las danzas artísticas que se difunden ampliamente a escala mundial es el ballet. Este, creado en los países europeos, ha venido desarrollándose durante cientos de años. Al comienzo reflejaba principalmente la vida de los aristócratas feudales, pero gradualmente la aspiración del pueblo, difundiéndose entre las masas y familiarizándose con ellas.

El ballet tiene su singular sistema de técnica de ejecución. En el largo proceso de su perfeccionamiento y generalización por los especialistas, este sistema se ha ido universalizando. El ballet, con su alta maestría, describe elegantemente las ideas, los sentimientos y la vida del hombre. Mediante su introducción hemos de desarrollar más diversificadamente nuestra danza artística.

Tenemos que promoverlo de acuerdo al gusto estético de nuestro pueblo y a nuestra manera. Introducir, conforme a las ideas, los sentimientos y el gusto estético moderno de nuestro pueblo, el arte desarrollado por otros países es un principio invariable que debe mantenerse para el fomento del arte. Debemos desarrollar el ballet de modo que sea una danza artística para nuestro pueblo, al ajustar el contenido y descripción a sus ideas, sentimientos y su gusto estético, aun manteniendo inalterables su sistema de técnica de ejecución y sus características.

Entre las piezas artísticas que se difunden ampliamente en varios

países del mundo hay, además del ballet, otras formas con sistemas técnicos de ejecución y métodos de descripción peculiares. En el campo del arte coreográfico es preciso introducir esas formas conforme a la realidad nuestra, y desarrollarlas acorde al gusto estético de nuestro pueblo y a nuestro estilo.

Al introducirlas es indispensable evitar que se cueilen corrientes reaccionarias del arte danzario. Esto es una de las importantes maneras de promover sanamente el arte coreográfico socialista.

En las condiciones de hoy, cuando se despliega una enconada lucha clasista entre el socialismo y el capitalismo y entre la clase obrera y la capitalista, el desarrollo del arte coreográfico socialista inevitablemente es acompañado de la lucha contra todo tipo de corrientes reaccionarias. Hoy los imperialistas, mientras maniobran virulentamente para infiltrar en los países socialistas su ideología y cultura reaccionarias burguesas, utilizan el arte coreográfico como importante medio para lograrlo. Aprovechando las peculiaridades del arte danzario: la estrecha relación con la vida del hombre y la gran influencia sobre la vida ideológica y estética, ellos se esfuerzan por difundir los bailes de la burguesía para así propagar el corrupto modo de vida capitalista y la ideología y cultura burguesas. Tratando de penetrar con sus bailes burgueses, de carácter reaccionario y corrupto, en los países revolucionarios y progresistas, sobre todo, en los socialistas, se obstinan en frenar el sano desarrollo de sus bailes nacionales y revolucionarios y adormecer la conciencia clasista y la ideología revolucionaria de sus pueblos. Si penetran, producirán consecuencias irreparables para el sano desarrollo del arte coreográfico socialista.

Debemos prevenirlo y desarrollar el nuestro como un arte coreográfico revolucionario y popular que describa verídicamente la vida de las masas populares que se esfuerzan para realizar la independencia.

Para evitar la penetración del arte coreográfico reaccionario, lo importante es impedir todo tipo de baile desenfrenado, producto de la corrupta cultura burguesa. Como baile deforme y reaccionario creado por las depravaciones e inmoralidades de la sociedad capitalista, el

baile desenfrenado tiene un carácter muy reaccionario que hace se enferme la sana conciencia ideológica y hasta el cuerpo de las personas. Al campo del arte coreográfico le compete atajar a tiempo, con elevada vigilancia revolucionaria, hasta la más mínima expresión de baile desenfrenado, y mantener así el principio revolucionario del arte coreográfico socialista.

Es menester fomentar el baile de masas.

Por realizarse entre mucha gente, el baile de masas alegra la vida. Cuando se ponen alegres, las personas se ponen a bailar. El hombre baila cuando se siente alegre y el baile aumenta su alegría. El baile de masas tiene una gran importancia para alegrar y enriquecer la vida cultural y estética de los trabajadores.

El baile de masas estimula de manera activa el trabajo creador. Si los hombres quieren realizar bien y normalmente la labor creadora deben aflojar su tensión espiritual y física acumulada en el trabajo anterior. Sólo entonces, pueden laborar mejor con espíritu fresco y cuerpo descansado. Hay varias maneras para relajar esa tensión espiritual y corporal. El bailar es también una de tales maneras eficientes. Cuando bailan se ponen espiritualmente alegres, y por mover armoniosamente todo el cuerpo, pueden recobrase rápido de la fatiga mental y física acumulada en el proceso del trabajo. Si bailan un buen rato en los recesos de un duro trabajo, se recuperan pronto de la fatiga y se redobla su entusiasmo laboral, y esto también está relacionado con el hecho de que el baile disminuye la tensión espiritual y física.

El baile de masas ayuda a fortalecer la amistad entre las personas. Los hombres, entes sociales, siempre están en estrecha relación y viven entendiéndose y profundizando mutuamente su amistad y cariño. El baile de masas ofrece a las personas condiciones favorables para entenderse y profundizar su amistad y cariño en el proceso de la diversión conjunta.

Debemos desarrollar de modo activo el baile de masas para hacer más alegre la vida cultural y estética y la laboral y promover mejor la amistad.

Para lograrlo es preciso crear bien diversos bailes de masas que proporcionen la alegría.

Deben crearse conforme a las peculiaridades por capas sociales. La razón consiste en que las personas presentan diferentes demandas estéticas según su edad y características psicológicas. Según la edad manifiestan de diferente manera su gusto estético y es diferente su resistencia física para el movimiento. Los de edad avanzada prefieren lo comedido y reposado, mientras los jóvenes, lo vigoroso y vivo. El gusto estético es diferente según la profesión y las condiciones de vida. Por tanto, es aconsejable crear el baile masivo acorde a las peculiaridades por capas sociales.

El baile de masas debe crearse en diversas formas. Ahora en nuestro país su principal forma es la de bailar en círculo. Como se realiza principalmente en grupo por muchas personas, es una de las formas más generalizadas. Pero no es conveniente para que lo ejecuten pocas personas en un lugar limitado. Hay que crear bailes de masas tanto para realizarlos en corro en un lugar amplio, como para que lo bailen pocas personas en un sitio pequeño, trazando libremente las figuras.

El baile de masas debe crearse de modo que resulte alegre y fácil de ejecutar.

Para que sea fácil, deben ser sencillos sus movimientos. Sólo entonces es posible aprenderlo pronto y bailar con facilidad. El baile de masas con movimientos simples se difunde con rapidez y ampliamente entre los trabajadores.

Los movimientos del baile de masas tienen que componerse ajustados al compás de la música. Si se hace así, sería fácil bailar aunque la música acompañante sea de diferente melodía. Generalmente la música para el baile de masas es de compás menor o trinario. Por lo tanto, los movimientos danzarios deben ser ideados en concordancia con estos compases. Entonces, aunque los acompañen canciones nuevas, pero hechas en estos compases, el baile será fácil de ejecutar. A la vez de ser fáciles de bailar, deben ajustarse a las ideas y los sentimientos de nuestro pueblo.

Para hacer que un baile resulte alegre, es preciso a la par de componer bien sus movimientos, escoger con acierto la música. Para el baile de masas pueden utilizarse canciones de masas o folclóricas de las que existen o de nueva creación.

La música para el baile de masas ha de componerse de modo que su melodía sea ligera y su cadencia, vigorosa. Sólo entonces se puede bailar con alegría. Que con ella la gente se anime espontáneamente.

Hay que hacer que el baile de masas se convierta en parte de la vida. Si esto se logra, las personas podrán trabajar y vivir siempre con buen humor y alegría, y establecer mejor en la sociedad el ambiente de vida cultural.

Desde la antigüedad, a nuestro pueblo le gusta bailar. En los recesos del trabajo, en los momentos de júbilo y en las fiestas, se reunía y bailaba con alegría. También en el tiempo de la construcción democrática después de la liberación del país, en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria y en los duros días de la rehabilitación y construcción postbélicas, vivió con optimismo bailando con frecuencia y cumplió así exitosamente la difícil y compleja tarea revolucionaria de la edificación de una nueva sociedad.

Hoy su demanda en cuanto a la vida cultural y estética se ha elevado incomparablemente, y en nuestro país existen buenas condiciones que permiten llevar una vida cultural y estética, divirtiéndose con el baile de masas. Por tanto, es preciso guiar a los trabajadores a convertirlo en parte de su vida para vivir y trabajar con más optimismo. Para lograr este fin, es necesario convencerlos de que si lo practican se hace más alegre y animada su vida, se sienten despejados tanto física como espiritualmente y pueden realizar con más éxito su labor.

Los cuadros, con un correcto punto de vista sobre el baile de masas, deben asegurar buenas condiciones para él.

Tienen que organizarlo con frecuencia desistiendo del erróneo punto de vista de que su realización en los ratos de descanso afecta el

trabajo, y mostrar su propio ejemplo a las masas participando de modo activo ellos mismos. No sólo en el trabajo, sino también en la vida cultural, deben ser modelo para las masas y conducirlas.

Aprovechando todas las oportunidades, sobre todo los recesos en el trabajo, los días de descanso y las fiestas, deben organizarlo con frecuencia para que todos bailen alegremente.

La danza gimnástica es la que combina la gimnasia y la danza. Nació como un género del arte danzario al representar los movimientos gimnásticos con ritmos artísticos.

Hoy, al elevarse la demanda del pueblo en cuanto a la coreografía, la danza gimnástica se desarrolla rápidamente. Su brusco progreso se relaciona también con el hecho de que se han preparado las condiciones materiales y técnicas que lo favorecen. Las danzas gimnásticas como la danza sobre hielo y la acuática pueden realizarse sólo cuando se crean las instalaciones necesarias como patinaderos cubiertos y piscinas modernas. Con el mayor progreso de las ciencias y la técnica, varios países construyeron modernos patinaderos cubiertos y piscinas aprovechando sus más recientes logros. Como resultado, hoy en muchos países del mundo la danza gimnástica marca un avance acelerado.

En los últimos años, también nuestro país ha venido fomentándola ampliamente entre los niños y escolares, deportistas y artistas. A base de los éxitos logrados debemos promoverla aún más, para así diversificar nuestro arte coreográfico y satisfacer mejor la creciente demanda del pueblo de éste.

La gimnasia rítmica es un género de la danza gimnástica que se divulga ampliamente entre los párvulos de los jardines de la infancia y los escolares. La conforman movimientos gimnásticos como el salto mortal y el salto, unidos con los ritmos artísticos.

Desarrollar la gimnasia rítmica tiene una gran importancia para preparar a los integrantes de la nueva generación como valores revolucionarios provistos de ricos conocimientos, nobles virtudes y buena salud. Enriquece el gusto estético de los párvulos de los jardines de la infancia y los niños escolares, y desarrolla

equilibradamente su cuerpo. Quien la practica crece alto con hermosa complexión.

La gimnasia rítmica debe crearse de modo que se corresponda con la edad y las características psicológicas de los párvulos de los jardines de la infancia y de los niños escolares y con la constitución física de ellos. Los niños, tanto los de los jardines de la infancia como los de las escuelas primarias y secundarias tienen su propio mundo psicológico. Tienen mucha curiosidad, fuerte espíritu aventurero y gran inclinación a lo nuevo y avidez investigativa. El período que abarca desde el jardín de la infancia hasta la escuela secundaria se caracteriza por su pleno crecimiento físico. Por tanto, es preciso componer la gimnasia rítmica con movimientos dinámicos acorde a su mundo psicológico y sus condiciones físicas.

La gimnasia rítmica no debe ser realizada sólo por unos cuantos niños escogidos en algunos jardines de la infancia o escuelas, sino desarrollarse incorporando a todos los pequeños de los jardines de la infancia y las escuelas.

La danza sobre hielo muestra la destreza artística desliziéndose con patines sobre el hielo. Expresa una elegante y clara belleza plástica con múltiples movimientos diestros corriendo a diferentes velocidades. Un movimiento diestro tal como el de deslizarse sobre la pista helada tras girar a una alta velocidad es posible verlo sólo en la danza sobre hielo. Esta goza hoy de gran popularidad entre amplios sectores de trabajadores, especialmente entre los jóvenes y niños. Debemos desarrollarla acorde al gusto estético de nuestro pueblo para que contribuya a su vida cultural y estética y al fomento del arte coreográfico.

También la danza acuática que se difunde ampliamente en los últimos años atrae a las personas. Combinando armoniosamente los movimientos de la natación con los ritmos artísticos, presenta hermosas figuras plásticas. Mediante su desarrollo hemos de llevar a un nivel superior el arte coreográfico de nuestro país y hacer más rica la vida cultural y estética del pueblo.

## 2. CREACIÓN DE LA DANZA

### 1) HAY QUE DISPONER DEL GUIÓN COREOGRÁFICO

Para crear una excelente obra danzaria en lo ideológico y artístico es preciso disponer de su guión.

Se trata del escrito literario sobre el contenido básico de la obra. En él se señalan la semilla, la idea temática, el argumento, los caracteres de los personajes, sus interrelaciones, y los detalles de la vida. Sobre la base de lo señalado en el guión se traza el proyecto de coreografía y se crean la música, las mudanzas y la escenografía. El guión constituye el fundamento ideo-artístico para la creación de la danza.

Sólo teniéndolo es posible crear obras coreográficas excelentes en lo ideológico y artístico.

El guión coreográfico debe ser escrito basándose en la semilla bien seleccionada.

La semilla es el grano ideológico de la vida que se describe en la obra. Es el núcleo que garantiza su valor ideológico y artístico. De la semilla dependen el carácter y la calidad ideológica y artística de la obra.

Seleccionar con acierto la semilla es el punto de partida para la creación, y el problema clave que decide su destino. Sólo seleccionándola con acierto es posible crear con éxito y en un corto tiempo una obra de claro tema e idea y excelente en lo artístico.

La semilla de una obra danzaria debe responder a las exigencias de la política del Partido. Esto constituye uno de los principios importantes que deben mantenerse en su selección. Sólo partiendo de tal semilla es posible crear una magnífica obra que pueda contribuir a

la educación ideológica y estética de nuestro pueblo.

La semilla de la danza debe ser tal que pueda describirse con los ritmos artísticos. Estos son el medio principal de expresión de la obra coreográfica. La danza expresa con esos ritmos las ideas, los sentimientos y la vida de los seres humanos. Por tanto, su semilla debe ser susceptible de ser descrita con los ritmos artísticos. Si no ofrece esta posibilidad, por mucho que responda a las exigencias de la política del Partido y tenga significación social, no sirve como tal.

La semilla de la danza debe ser nueva y peculiar. Esto constituye una condición básica para imbuirle personalidad a la obra. Sólo escogiendo tal semilla es posible plantear un problema significativo y presentar cuadros impresionantes e interesantes. Buscar y representar siempre una nueva vida no repetitiva es un requisito consustancial del arte y un principio a mantener en la creación de las obras artísticas. Escoger una semilla nueva y peculiar se presenta como una tarea todavía más importante en la creación coreográfica que desarrollamos atendiéndonos principalmente a las obras cortas. Hacer resaltar la personalidad en la creación de las obras cortas de danza no es un problema relacionado meramente con la forma o destreza artísticas, sino una cuestión de principio para asegurarles el valor ideológico y artístico. Para la obra corta y los demás géneros de danza es preciso tomar la semilla nueva y peculiar y, basándose en ella, crear cuadros vívidos y originales.

La semilla de la obra debe buscarse en medio de la vida. Siendo como es el grano de la vida que puede tratarse de manera artística, hay que buscarla en la vida; es imposible buscarla fuera de ella. Si los coreógrafos la sacan de su cabeza a su antajo en vez de encontrarla en medio de la vida, no puede plantear un significativo problema social ni evitar la similitud y la esquematización en la descripción artística.

La vida es multifacética. En ella hay cuantas semillas se quieran para representar con los ritmos artísticos.

La semilla para una obra danzaria debe buscarse en la vida laboral creadora. Esta ocupa un lugar importante en la vida social. En ella abundan las cosas que pueden describirse con danzas. Los creadores

tienen que estudiarla profundamente y escoger en ella las semillas que puedan representarse de manera excelente con los ritmos artísticos.

Los coreógrafos deben buscar la semilla también en la variada vida cultural y estética del pueblo.

En la actualidad, nuestro pueblo la lleva en diversos aspectos gracias a la correcta política cultural de nuestro Partido. Ella se diversifica más a medida que mejora el bienestar del pueblo. En ella se reflejan las nobles ideas, sentimientos y gusto estético y cultural de éste. Por eso es preciso estudiarla profundamente y escoger en ella las semillas para crear excelentes piezas de danza.

En la vida cultural y estética de nuestro pueblo la música ocupa un lugar importante. Nuestro pueblo expresa con ella la digna vida política e ideológica, la laboral y la cultural de que goza bajo la sabia dirección del Líder y el Partido. Hoy, entre las obras musicales que ama nuestro pueblo hay muchas famosas que reflejan sus nobles ideas, sentimientos y vida, entre ellas himnos de veneración al Partido y el Líder. Si se eligen las semillas en la vida reflejada en esas obras es posible crear excelentes danzas que disfruten del amor del pueblo. Casi todas las obras coreográficas realizadas hasta la fecha sobre la base de semillas escogidas entre las canciones famosas gozan del amor del pueblo.

El coreógrafo puede seleccionar la semilla también en obras de bellas artes. Estas reflejan los aspectos de la época y la variada vida del pueblo. En numerosas obras creadas por nuestros pintores y aficionados están descritas magníficamente las múltiples formas de vida de nuestro pueblo que florecen en la época del Partido del Trabajo. El coreógrafo debe escoger la semilla para la danza en las excelentes obras de bellas artes que admira.

El coreógrafo debe prestarle atención también a las nuevas esferas de la vida. A medida que progresan la revolución y la construcción y mejora ininterrumpidamente la vida del pueblo, se abren sin cesar nuevos campos en la vida. Si se elige la semilla en éstos, es posible crear piezas singulares. El coreógrafo debe prestarles atención,

encontrar allí un aspecto significativo y tomarlo como semilla para la danza.

En el guión coreográfico hay que definir con claridad los personajes y señalar debidamente sus ideas y sentimientos.

En él deben definirse claramente los personajes. La danza, que no refleja con diálogo sino con los ritmos artísticos las ideas, los sentimientos y la vida, tiene sus peculiaridades que la distinguen de otras formas de arte en cuanto a la determinación de personajes. En el cine, el teatro y otras artes se determinan personajes concretos según la vida que se describe, pero en la danza no ocurre sólo eso. Además de los personajes concretos, aparecen varios artistas que representan un mismo personaje, otros en roles simbólicos y los que personifican fenómenos naturales. Hay casos en que en una obra aparecen simultáneamente personajes con papeles distintos. Por esta posibilidad de determinar personajes en distintas formas, la danza puede describir amplia y profundamente sólo con los ritmos artísticos el mundo de la vida y los sentimientos del hombre y representar vívidamente objetos difíciles de describir en otras formas de arte. Para que estas peculiaridades y posibilidades descriptivas del arte coreográfico sean efectivas, es imprescindible establecer con acierto los personajes. Si la danza *Cae la nieve* ha resultado tan magnífica, con alto valor ideológico y artístico, es porque se han establecido de modo adecuado los personajes. Si en una pieza el personaje se define equivocadamente o la definición resulta ambigua, esto conlleva a oscurecer las imágenes e incluso a tergiversar el contenido.

Los personajes de una obra danzaria se indican en el guión. Aquí hay que definirlos con exactitud conforme al contenido de la obra y señalar claramente qué representan. O sea, aclarar si es un personaje concreto con personalidad independiente o un personaje simbólico, qué simboliza en este último caso, y qué personifica si cumple el papel ambiental.

Una vez definidos con claridad los personajes, hay que describir bien su mundo espiritual. Si se fracasa en esto, no vale nada por muy acertadamente que se establezcan los personajes. Al igual que en

otras obras artísticas, también en la danza hay que describirlos con propiedad. Los objetivos principales de la descripción en la obra artística son los personajes. Sobre todo, hay que describir bien al protagonista. En la danza puede o no existir éste. En el primer caso es lógico que se debe describir bien. Su imagen desempeña el papel decisivo en la realización de la semilla de la obra y el aseguramiento de su valor ideológico y artístico.

En el guión coreográfico es menester establecer correctamente las interrelaciones de los personajes y describir bien sus ideas y sentimientos.

En él el argumento debe ser sencillo.

Esto constituye una importante demanda que se relaciona con la peculiaridad del arte coreográfico que expresa la vida con ritmos artísticos. Sólo cuando el argumento sea sucinto y claro, es posible expresar con la danza su contenido de modo que resulte comprensible. Según la extensión y forma de la obra, puede variar la vida que trata y ser distinto el método de desarrollar el argumento. Entre las obras coreográficas hay dramas danzados, suites y obras cortas. El drama danzado es de gran proporción y describe la vida con método dramático, razón por la cual son numerosos los personajes y relativamente complicados los acontecimientos y argumentos. La suite, si bien no tiene éstos como el drama, encierra, como una obra de gran extensión, varios aspectos de la vida. La obra corta, aunque es un género de proporción reducida, despliega la vida de manera épica o revela líricamente el mundo interno de los seres humanos, según como esté compuesta. La danza, independientemente de que sea grande o pequeña su extensión y el método con que se describe, debe tener un argumento conciso. Si son muchos los personajes y los sucesos y es complejo el argumento, no sólo es difícil representarlos en la danza, sino que también ésta pierde viveza, aplastada por el argumento. Entonces no resulta interesante y pierde valor artístico.

El argumento del guión coreográfico debe ser más sencillo para la obra corta. Ya que ésta es, literalmente, un género danzario de menor extensión, su argumento debe elaborarse concisa y claramente para

que pueda mostrar en corto tiempo y de manera concentrada la vida, las ideas y los sentimientos. Sólo de esta manera es posible expresar con claridad el contenido ideológico y temático de la obra y hacer resaltar también la propia danza.

La obra corta, por medio de un sencillo y breve argumento, ha de representar con amplitud una vida de gran significación. La danza *Azalea de la Patria*, describiendo lo que ocurriera en el momento en que las guerrilleras del Ejército Revolucionario Popular de Corea pisaban la tierra patria, muestra su sublime patriotismo y optimismo revolucionario; y la *Danza con aventadora*, mediante un aspecto de la vida de las muchachas aldeanas que en una noche de luna, aventaban el arroz descascarrillado en el molino de agua muestra el fervoroso sentimiento y la vida del pueblo que en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa ayudaba con sinceridad al Ejército Revolucionario Popular de Corea para anticipar el día de la recuperación de la Patria enalteciendo al gran compañero Kim Il Sung como el Sol de la nación. Aunque estas obras describen breves historias que ocurrieron en un momento de la vida, muestran de modo profundo y amplio un contenido ideológico. Hay que crear la obra corta con un argumento conciso a base de un aspecto típico de la vida que tenga implícita la esencia de la época, de modo que se revista de profundo sentido y resulte agradable.

En el guión coreográfico hay que señalar las escenas principales de la obra y especificar la música y la escenografía que la acompañan.

Como ese guión se escribe con miras a ejecutar una danza es preciso indicar sus principales escenas. Sólo cuando se señalan los instantes importantes y las escenas principales de la danza en el curso del desarrollo de la vida del personaje y el argumento, es posible componer la obra basándose en ellos.

La música y la escenografía constituyen importantes medios de expresión de la danza. En el guión, es menester señalar la música y la escenografía que cambian según el desarrollo del argumento. Especialmente, en el caso de tener el *bangchang* hay que redactar

bien su letra y, cuando se aprovecha el attrezzo personal, es preciso indicarlo.

Hay que escribir el guión coreográfico de acuerdo con las peculiaridades de la danza. El libreto del teatro y el de la ópera se escriben prestando la atención principal al diálogo y a la letra, respectivamente. Pero, en el caso del guión coreográfico no se puede hacer así. También en él es posible escribir la letra si se incluye el *bangchang* o algún diálogo para ayudar a la interpretación de los bailarines, pero eso no puede ser lo principal. Dado que la danza describe con ritmos artísticos las ideas, los sentimientos y la vida de los personajes, hay que preparar el guión de manera que pueda dar idea de cómo expresarlo con esos ritmos del mundo de su vida y sentimientos.

El guión coreográfico, siendo como es literatura, tiene que redactarlo el libretista. Hacerlo resulta literariamente más exitoso en el caso de los géneros de gran extensión como el drama danzado y la suite de danzas. Esto no quiere decir que deben redactarlo solamente los escritores. Puede escribirlo también el coreógrafo solo o en colaboración con un libretista. En cuanto al guión de las piezas de extensión reducida como la obra corta puede componerlo el coreógrafo. Independientemente de quién lo escriba debe responder a las peculiaridades del arte coreográfico y resultar literariamente perfecto.

## 2) HAY QUE PREPARAR BIEN EL PROYECTO COREOGRÁFICO

El proyecto coreográfico es el plan de creación para plasmar en movimientos danzarios el contenido de la vida descrita en el guión. En él se indica y determina el método concreto de descripción para expresar su contenido con la danza, conjuntamente con la música y la escenografía.

Sólo cuando el proyecto de coreografía sea bien conformado, será

posible crear una obra excelente en lo ideológico y artístico, librando una batalla de la velocidad. Si por deficiencia de él resulta incierto el método de descripción, no se puede crear una obra adecuada aun prolongando el tiempo. Si un coreógrafo, aunque emplee mucho tiempo en la creación de una obra corta, no logra éxito, su razón reside principalmente en que no cuenta con un guión perfecto en lo literario y, encima, trabaja como quien cuenta con los dedos sin tener elaborado un proyecto coreográfico pormenorizado. Tal como sin un buen proyecto es imposible construir debidamente una casa, igualmente sin un correcto proyecto de coreografía es imposible crear una pieza adecuada.

El coreógrafo, partiendo de la correcta posición y actitud como creador, tiene que componer con propiedad ese proyecto para poder describir de modo excelente, en lo ideológico y artístico, el contenido de la vida escrito en el guión.

Hay que elaborar detalladamente el proyecto de composición de la danza.

Este constituye lo básico en el proyecto coreográfico. La razón estriba en que la danza refleja la vida con sus movimientos rítmicos. Con estos movimientos muestra el contenido del argumento. Una historia que no puede expresarse con los pasos de la danza no sirve para nada por más que sea significativa e interesante. En la coreografía el argumento debe expresarse con los movimientos y tramarse de modo que incite a bailar. Expresar el argumento con los pasos de la danza, he aquí la característica artística de la obra coreográfica y la razón por la cual su composición constituye la base en el proyecto de coreografía.

En el proyecto de composición de la danza es preciso establecer bien las acciones de los personajes.

Los caracteres de los personajes que deben describirse en ese proyecto y las relaciones entre ellos se indican en el guión. Este puede establecer uno o varios personajes según el contenido de la vida a representar. En el caso de varios personajes sus caracteres pueden ser coincidentes o diferentes según el contenido de la vida.

Hay que estudiar profundamente los caracteres de los personajes definidos en el guión y las relaciones entre ellos y componer bien sus acciones en el proyecto de composición de la danza para que se puedan ejecutar de modo excelente.

En el caso de la pieza que tenga un protagonista, hay que componerla con tino de modo que resalten sus acciones. Sólo de esta manera es posible viabilizar también las acciones de otros personajes y garantizar el valor ideológico y artístico de la obra en su conjunto. En la obra donde aparece un protagonista hay que estructurar bien las acciones de los personajes sobre el principio de hacer resaltar la del protagonista.

Es menester realizar bien la composición de las unidades.

En la obra coreográfica las acciones de los personajes se realizan concretamente con la racional ensambladura de las unidades.

Por muy bien que se estructuren esas acciones, si no se combinan convenientemente las unidades, pierden vigor y no despiertan emoción artística en el público. Sólo cuando se componen en forma racional y adecuada las unidades, junto con las acciones de los personajes, la obra coreográfica puede presentar la vida con amplitud y profundidad a los espectadores en excelentes cuadros rítmicos.

Para lograrlo es menester componer bien las partes.

En la obra corta, las partes son los mayores elementos de su composición y se dividen en la inicial, la intermedia y la final según el principio general de las etapas del argumento, que rige el desarrollo de la vida en la obra. En la composición de las partes hay que aclarar cómo empezar, desarrollar y terminar las acciones de los personajes. O sea, es preciso elaborar concretamente el plan de cómo dividir en grandes partes y desarrollar la historia con los movimientos danzarios.

En la composición de las partes de la danza hay que aplicar atinadamente diversos métodos.

Esto constituye una vía importante para hacer resaltar los rasgos distintivos de la obra. Estos se manifiestan no sólo en el contenido

de la vida que trata, sino también en el método de componer la danza.

Dar la velocidad contrastante a las partes de la danza es uno de los métodos muy usuales en su composición. Este método consiste en variar la velocidad: lenta en la primera parte, rápida en la segunda y otra vez lenta en la tercera, o viceversa. Este método de contraste aclara la característica de cada parte, y proporciona curvas y cambios en el desarrollo de la obra, permitiendo así que los espectadores la observen con interés. Sin embargo, sólo con ese método no se pueden representar con matices peculiares las diversas obras con las diferentes ideas temáticas y vidas que tratan. Las distintas obras tienen que diferenciarse también en el método de composición de sus movimientos. Sólo entonces cada una puede ofrecer cuadros peculiares.

La composición de las partes de la danza puede realizarse con acierto aun sin cambiar la velocidad. Aun con una misma velocidad las partes de la danza pueden mostrar bien el contenido. Las danzas *Orilla del río Nodul*, *La salida de la luna* y *Danza con abanicos* fueron compuestas sin contrastar la velocidad de sus partes. Sin embargo, por su perfecta composición y sus excelentes mudanzas, dan buena impresión al público. La experiencia de su creación demuestra que al componer las partes se pueden utilizar otros variados métodos, además del de contraste. Es lógico que con la elevación de la independencia de las personas y el desarrollo de su capacidad para pensar artísticamente se descubran y desarrollen nuevos métodos de composición coreográfica. El coreógrafo, al tiempo de aprovechar con eficiencia los métodos adecuados creados a lo largo del proceso histórico en la composición de las partes de la danza, debe buscar, crear y perfeccionar los nuevos, acordes a las exigencias del pueblo y la época en desarrollo y a las peculiaridades de nuestro arte coreográfico.

Es menester realizar bien la composición de las escenas de la danza.

La escena es un pasaje detallado que se ejecuta en un determinado

momento del desarrollo de la danza. En la obra corta la escena se logra, por lo general, cuando el ambiente de vida y emotivo en la descripción escénica cambia debido a la variación o el reemplazo de las figuras básicas y los movimientos correspondientes. En la obra coreográfica todos los movimientos rítmicos se despliegan en escenas. Por lo tanto, al elaborar el proyecto de composición de la danza hay que encauzar la fuerza a estructurar bien las escenas, lo mismo que las unidades.

En esa tarea es preciso, esmerándose en el establecimiento y distribución de las escenas, dedicar fuerzas a estructurar apropiadamente las de entrada, clímax y desenlace.

Hay que estructurar bien la escena de entrada. Esto es un problema importante, y que da al público la primera impresión sobre la danza. Cuando los espectadores reciben una buena impresión en la primera escena pueden verla con interés y ser profundamente atraídos por el mundo de la obra. Una obra puede iniciarse con la aparición en el escenario de bailarines en acción o la formación previa en él de una imagen estática, o con la combinación de ambos métodos. Sólo cuando la escena inicial resulta de matiz peculiar, respondiendo al carácter de la obra, puede atraer desde el principio el interés de los espectadores.

Hay que estructurar con esmero la escena del clímax de la danza. Esta escena es indispensable no sólo en las obras con argumento o de fuerte dramatismo, sino también en otras. Sólo con esa escena es posible dar conclusión al contenido de la narración y a las mudanzas de la danza en evolución. Como quiera que en la escena del clímax se da conclusión al argumento y a las mudanzas que se ejecutan, en ella debe existir ineludiblemente la cuestión que se acentúe y expresarla con movimientos de alta maestría.

Organizar bien la escena de desenlace de la danza es significativo para grabar hondamente en el público la buena impresión que recibiera de ella. Cuando una obra coreográfica tiene bien hecha la última escena es posible que la buena impresión recibida por el público en el inicio y el clímax deje una larga estela,

y produzca mayor emoción. El coreógrafo no debe jamás menospreciar la última escena, sino estructurarla bien, en múltiples formas, de modo que deje en el público profunda impresión y larga estela ideológica y estética.

El proyecto de composición de la danza debe elaborarse combinando de manera orgánica las acciones de los personajes, las unidades y las escenas.

En la obra coreográfica, éstos se componen no por separado sino en combinación orgánica. Ella se trama por la adecuada ordenación de las acciones de los personajes y las unidades, y se desarrolla por sus escenas. Por lo tanto, al elaborar el proyecto de composición de la danza no hay que considerarlos por separado, sino tramarlos en relación orgánica.

Es preciso elaborar el proyecto de composición de la danza de acuerdo con la lógica de la vida. Sólo de esta manera es posible describir verídicamente con la coreografía las ideas, los sentimientos y la vida de las personas y atraer a los espectadores al mundo de la obra. El coreógrafo tiene que ordenar cada parte, cada fragmento y cada escena de la danza no a partir de su deseo personal, sino conforme al desarrollo de la vida.

Es menester elaborar el proyecto de composición de la danza también acorde al contexto estético de la vida. Sólo cuando se prepara de acuerdo no sólo con la lógica de la vida, sino también con el contexto estético es posible componer la danza con un contenido claro y con maestría artística.

Un importante aspecto del contenido del proyecto coreográfico es el de la música.

En éste se indica la dirección para crear la música. Cuando esté bien elaborado ese proyecto, el compositor puede crear la música de acuerdo con la intención del coreógrafo y asegurar mejor el valor ideológico y artístico de la pieza.

En el proyecto de composición de la música hay que aclarar la modalidad conveniente al carácter de la obra. Según el contenido de vida que se describe, éste puede ser revolucionario, dinámico o triste,

solemne o lírico. La modalidad de la música para la danza debe ser animada o lírica según el carácter de la obra. Para la danza que describe la grandeza del Partido y el Líder su música ha de ser solemne; para la que se refiere a la plétórica realidad de la construcción socialista, animada; y para la que refleja el aspecto folclórico, de intenso matiz nacional. El coreógrafo, al indicar nítidamente en el proyecto de composición de la música la modalidad de ésta acorde al carácter de la obra, tiene que ayudar al compositor para que cree una música de melodía y ritmo que puedan dar entrada a la danza.

En el proyecto de composición de la música hay que señalar también su duración y velocidad. Hace falta definirlas acorde a la duración de las partes y las escenas de la danza y la velocidad de las acciones y de modo que los danzantes puedan bailar fácilmente al compás de su melodía.

Hay que elaborar correctamente el proyecto de la escenografía. Cuando el coreógrafo lo traza con acierto, el escenógrafo puede crear la decoración según su idea creadora. En ese proyecto es preciso indicar claramente la orientación para preparar el vestuario, el atrezzo personal y el fondo de acuerdo con el carácter de la obra.

El proyecto coreográfico es ideado y elaborado por el coreógrafo. Puede decirse que es su obra, y él es el autor.

Sin embargo, el coreógrafo no debe intentar completarlo por sí solo. Aunque lo idea y compone, se perfecciona como obra con la inteligencia y los esfuerzos colectivos del grupo de creación. Es por eso que el coreógrafo debe completar el proyecto apoyándose en el talento colectivo de los miembros del grupo de creación, encargado de realizar la obra. Entonces, éstos, llenos de firme convicción del éxito pueden crear en un corto tiempo una danza, librando con vigor la batalla de la velocidad.

El coreógrafo tiene que dar a conocer con minuciosidad su propósito creativo al compositor musical, al escenógrafo, al maestro de baile y a los bailarines y, teniendo en cuenta sus buenas sugerencias, completar el proyecto de coreografía.

### 3) LA MÚSICA PARA LA DANZA DEBE SER BUENA

La calidad de la música que se crea para una obra danzaria es muy importante para garantizar su valor ideológico y artístico. La danza es desde sus orígenes un arte ligado a la música y, por tanto, sólo cuando ésta sea buena, puede realizarse de modo excelente en el aspecto ideológico y artístico apoyándose en ella.

La danza se crea y toma cuerpo basándose en la música. Porque la música es la base de la creación de sus mudanzas y su descripción.

En la danza las mudanzas se componen sobre la base de la música. Esta les imprime el ritmo y el efecto emotivo. Gracias a este ritmo y efecto emotivo se forman las mudanzas. Una música rebosante de ritmo y sentimientos permite producir hermosas mudanzas estéticas. Para crear tales motivos hace falta una música buena, rica en ritmos y sentimientos.

Sólo cuando la música es buena es posible realizar bien la danza.

La danza se expresa y desarrolla en el escenario sólo al compás de la música. Quien la ensaya y ejecuta en el escenario es el bailarín. Para hacerlo éste debe valerse de la música. Sólo entonces puede bailar acorde a su ritmo y sentimiento. Si él baila bien o no, por supuesto que se relaciona con su maestría, pero también depende mucho de la calidad de la música. Si ésta, por su rico ritmo y sentimientos, despierta la emoción, el danzante, sumergiéndose espontáneamente en el mundo de la música, puede bailar con naturalidad y animación. Cuanto mayor es este efecto tanto más maravillosa resulta la danza en lo ideológico y artístico.

Sólo cuando la música es buena, también el público puede sumergirse profundamente en el mundo de la danza.

El nivel ideológico y artístico de una obra de danza se valora por cómo el público, viéndola, se sumerge en el mundo de la obra. Para lograrlo la obra debe despertar mucha emoción estética. Esta es

provocada por los hermosos ritmos. Puede resultar mayor gracias a la descripción integral de la danza y la música. La música tiene una gran fuerza estética que mueve el corazón de las personas. En su vida cotidiana la gente, cuando oye una buena música que emociona con sus ritmos, sin darse cuenta de ello, se pone a mover ligeramente los pies o los dedos de las manos al compás de ella. También en la danza, si la música despierta emoción, los espectadores, muy alegres, con su corazón danzan junto al bailarín en el escenario. En la danza la música desempeña el importante papel de guiar al coreógrafo, a los artistas y los espectadores al mundo de la misma. Por eso, en la creación coreográfica hay que dirigir atención a componer bien la música.

La música para la danza hay que crearla después de elaborado el proyecto de coreografía y antes de crear las mudanzas.

Anteponer la composición de la música a las mudanzas es un principio que debe mantenerse en la creación coreográfica. Sólo entonces, es posible ajustarla a las exigencias ideológicas y temáticas de la obra y garantizar la independencia y la unidad en su puesta en escena. En la danza, la música debe garantizar la independencia y la unidad de descripción de modo que pueda tener su propia modalidad, aun abarcando un contenido ideológico y temático que define la semilla según la orientación trazada en el proyecto de la coreografía.

Si en la danza primero se idean las mudanzas y la música se crea adaptándose a ellas, ésta sale imperfecta. Una música hecha así, inevitablemente no puede garantizar la independencia y la unidad de descripción. Tal música, además de no tener valor como música, no ayuda nada a elevar el valor ideológico y artístico de la obra coreográfica. Por eso, la música para la danza debe crearse antes de las mudanzas.

Hay que crear la música para la danza de modo que produzca animación. Sólo entonces es posible que surjan con naturalidad las mudanzas, que el bailarín las ejecute con facilidad, y que los espectadores se emocionen.

Para crear una música animada para la danza es imprescindible

componer bien la melodía acorde a las exigencias de la descripción danzaria.

La melodía constituye el medio principal que expresa el contenido ideológico y estético de la música. En la música para danza ella debe expresar el contenido ideológico y estético de la obra. Para este fin, hace falta que mantenga su carácter propio como música. Además, debe avenirse al carácter de la danza. La melodía de la música para la danza, identificándose estéticamente con las ideas y los sentimientos del personaje, perfila marcadamente el mundo descriptivo de la pieza danzaria.

El carácter de la danza lo determina su semilla y se plasma en el guión y el proyecto de coreografía. El compositor, después de conocer el carácter de la danza señalado en este proyecto, tiene que crear bien la melodía de la música conforme a la intención y el deseo del coreógrafo.

Para crear una música animada para la danza es preciso aprovechar con eficiencia las cadencias.

El elemento básico de la música que promueve los ritmos danzarios es la cadencia. Por tanto, la danza puede dar efectos rítmicos sólo cuando se ajusta a la cadencia musical. La danza se realiza al compás de la cadencia. En el pasado cuando no estaba desarrollada la música acompañante, se bailaba principalmente al toque de instrumentos de percusión. En aquel entonces el danzante, tocando el *janggo* o el tambor que llevaba en bandalera, bailaba al son de su cadencia. En el acompañamiento musical para la danza, acentuar la cadencia ha sido un problema importante tanto en el pasado como en la actualidad. Sólo cuando en la música se perfila la cadencia, es posible bailar alegremente al compás de ella.

En las cadencias de la música para la danza hay que dar relieve a las nacionales. Sólo entonces es posible crear mudanzas con intensos matices nacionales y destacar apropiadamente las peculiaridades nacionales también en la puesta en escena de la obra. La cadencia nacional en la danza constituye un medio que muestra con claridad las ideas, los sentimientos y la emotividad de la nación. Si la danza es

acompañada por cadencias nacionales, estimula los sentimientos y el gusto nacionales. Las cadencias coreanas son variadas y ricas. Desde muy antiguo, nuestro pueblo, aprovechando las cadencias, ha venido desarrollando su danza nacional acorde a sus ideas, sentimientos y gusto. La danza campesina, de origen folclórico, se ha venido practicando ampliamente por nuestro pueblo durante largo tiempo. Ella tiene una música y unas mudanzas alegres basadas en cadencias coreanas, peculiares y variadas. Estas, con sus asombrosos cambios, demuestran claramente lo variada y rica que son las cadencias coreanas. Nuestra música para la danza debe crearse aprovechándolas con eficiencia.

La música para la danza debe componerse conforme a las exigencias de la composición de la obra. Esto viene a ser una forma de garantizar la unidad de la danza y la música. Como en una pieza danzaria la música y la danza deben representar un mismo contenido de la vida es indispensable asegurar su unidad de composición.

En esto, lo importante es lograr la unidad descriptiva en el inicio y el desenlace. El efecto artístico de la danza depende grandemente de cómo se hacen el comienzo y el desenlace. Para que éstos den una buena impresión al público es preciso que la danza y la música tengan perfecta unidad descriptiva. Ha de lograrse esta unidad en las estructuras de la danza y la música.

Tratar bien con la música el clímax de la danza es también importante para asegurar la unidad estructural de la danza y la música. El clímax es una escena de importancia en que se propone lograr un efecto artístico. Este efecto puede mostrarse de modo suficiente sólo cuando es acompañado por una buena música, al tiempo que se compone bien la danza y se eleva la técnica de los bailarines. En la creación de la música para la danza hay que conocer con certeza la escena del clímax y ajustarle la descripción musical en el sentido de que surta plenamente el efecto artístico.

Hay que aprovechar ampliamente en la danza las buenas piezas musicales existentes.

Aprovecharlas es una manera importante para resolver el asunto

de la buena música para la danza. Ello permite cumplir con éxito la tarea de utilizar buena música en la danza. Para que la danza sea buena, debe serlo su música. Ya que la danza se crea y representa sobre la base de la música, sólo es posible hacer una danza famosa cuando se aprovecha una música célebre. Sólo teniendo una letra buena se puede componer una canción buena y, sobre esta base, crear una danza buena. Si se aprovecha una excelente música existente, es posible resolver con éxito el problema del arreglo musical para la danza con anterioridad a la composición de las mudanzas. Además, el coreógrafo, teniendo una clara visión artística de la obra, puede crear fácilmente las principales mudanzas.

Las obras danzarias hechas a base de melodías famosas existentes, el pueblo las entiende fácilmente y las ve con interés. Si la gente comprende con facilidad y acepta con interés las danzas *Tenemos sin alteración el alma roja* y *Danza tricolor*, es porque su música está basada en melodías famosas que son cantadas ampliamente y con amor por el pueblo.

En los últimos años, gracias a la correcta orientación literaria y artística de nuestro Partido, se han creado muchas canciones buenas con variados temas y modalidades, las cuales son cantadas ampliamente por el pueblo. Entre ellas no son pocas las que pueden usarse en la danza. Si se aprovechan las canciones célebres que se cantan ampliamente entre el pueblo, es posible crear cuantas danzas buenas se quieran, excelentes en lo ideológico y artístico.

Al utilizar para la danza la música buena existente es menester hacer con esmero los arreglos. En el caso del baile de masas ella puede usarse tal como está, sin arreglos, pero es difícil en el caso de la danza artística. Puesto que ésta tiene cierto sistema descriptivo hay que arreglar la música famosa existente de manera que permita componer la danza y entrelazar sus mudanzas. Arreglar para la danza la buena música existente es también creación. Esta labor necesita no menos estudio creativo que la creación de una música nueva para la danza. La existencia de una buena canción no es una condición para que se cree fácil y de por sí una música para danza. Cuando el

compositor, con gran entusiasmo creador investiga sin cesar, puede crear con ella una excelente música para danza.

Para hacer una buena música para danza el compositor tiene que saber de danza. De lo contrario, no puede crearla conforme a su sistema de representación. El compositor debe conocer la teoría de la danza y adquirir destreza en la creación a través del estudio y otros varios métodos.

Al crear música para danza el compositor tiene que consultar estrechamente con el coreógrafo. La creación de una obra danzaria se realiza según la intención creadora y la determinación del coreógrafo partiendo de la elaboración del proyecto de coreografía hasta su puesta en escena. Por lo tanto, para componer la música conforme a la demanda descriptiva de la danza el compositor tiene que conocer la intención creadora y la determinación del coreógrafo. Sólo así puede crear de modo excelente una música singular que responda a la demanda descriptiva de la obra, imaginándose la ejecución de la pieza en el escenario. Creando la música para danza conforme a la demanda descriptiva de ésta, en estrecha consulta con el coreógrafo, el compositor tiene que contribuir activamente a perfeccionarla de manera excelente en lo ideológico y artístico.

#### 4) LA MUDANZA HA DE TENER UN MARCADO CARÁCTER

En la coreografía la mudanza es la forma de expresión más clara del ritmo artístico. Ya que el ritmo constituye su principal medio de descripción, la mudanza debe ser elaborada de tal modo que tenga un carácter diáfano. Sólo entonces la danza puede mostrar magníficamente la vida de modo rítmico.

En la danza la vida también se describe con la música y la escenografía. Estas son importantes medios de descripción e imprescindibles componentes de la danza. Pero, en todo caso no pasan de ser medios que ayudan a la representación de la danza. Sólo

apoyándose en suntuosos vestuarios, atrezos personales y de ambientación y otros elementos escenográficos, o sea al margen de las mudanzas, es imposible crear debidamente una obra danzaria.

En la danza hay que desarrollar el argumento y mostrar la vida ateniéndose principalmente a las mudanzas que suceden al compás de la música. Sólo entonces puede mostrar espontáneamente, con vivos ritmos, las ideas, los sentimientos y la vida. Cuanto más magníficas son las mudanzas, tanto más verídicas imágenes puede presentar y tanto mayor impresión emotiva dar a los espectadores.

La mudanza debe tener significado claro.

Sólo entonces puede expresar exactamente la idea, el sentimiento y la vida. La que no tenga un significado claro, por muy hermosa y elegante que sea, no puede mostrar el contenido de la vida. Tal mudanza no puede contribuir a la descripción coreográfica. Por tanto no sirve de nada. Sólo cuando sea claro su significado, o sea, qué vida trata de mostrar, puede tener valor como medio de descripción y contribuir a ésta.

Cuando ella tiene un claro significado, también la obra puede adquirir un evidente carácter.

Este carácter se expresa concretamente en la particularidad de cada una de las mudanzas que conforman la danza. Si éstas tienen particularidades, resulta claro el carácter de los movimientos danzarios y también el de la obra.

En la obra coreográfica la particularidad de las mudanzas se basa en el carácter y la vida de los personajes y los refleja. Por eso, si cambian el contenido de la vida y los sentimientos que refleja la obra, también cambia la particularidad de sus mudanzas. Esto significa que esta particularidad se define por el contenido de la vida y se hace evidente si es claro este contenido. Por lo tanto, el coreógrafo debe plasmar con claridad el carácter de la obra expresando exactamente el contenido de la vida que refleja con mudanzas de claro significado.

Para crear mudanzas de claro significado hay que hacerlas sobre la base de las acciones de la vida.

El lenguaje coreográfico, sobre todo las mudanzas, tiene su origen

en las acciones y los movimientos que el hombre realiza en la vida cotidiana. Sólo creando las mudanzas a base de estas acciones es posible que resulten idóneas para expresar la vida y patentizar el carácter de la danza.

Hay que buscar en la variada vida del hombre las acciones que sirven para la creación de mudanzas. La vida del hombre es variada, y por consiguiente lo son también sus acciones. Pero, tal como no todos los aspectos de la variada vida pueden ser material para una obra danzaria, así tampoco no todas esas múltiples acciones pueden serlo para sus motivos. Como material para las mudanzas hay que seleccionar, de las múltiples acciones del hombre, las peculiares convenientes al carácter de la obra. La llave del secreto para crear mudanzas de profunda significación y el horizonte creativo del coreógrafo están en descubrir en la vida las acciones peculiares de nuevo matiz, adecuadas al carácter de la obra.

En la realidad diversificada en que nuestro pueblo vive y trabaja existen muchos materiales para crear mudanzas y demás elementos del arte coreográfico. El coreógrafo debe entrar en esta realidad y estudiar amplia y profundamente la vida de nuestro pueblo. Al mismo tiempo ha de ahondar en detalles concretos de ella. De este modo tiene que descubrir entre las múltiples acciones que el hombre realiza en la vida las peculiares que pueden servir para mudanzas en la danza. Si con ardiente pasión e incansable espíritu de búsqueda investiga profundamente los detalles de la vida, puede descubrir las acciones particulares y de nuevo matiz que se aprecian en el curso de la vida independiente y creadora de las personas y crear con ellas mudanzas de marcado carácter. Estas mudanzas pueden plasmar verídica y minuciosamente la vida, las ideas y los sentimientos del pueblo.

Las mudanzas deben ser bellas.

Sólo cuando son bellas, la pieza puede resultar magnífica en lo artístico y presentar hermosos ritmos a los espectadores.

El arte ha de ser bello. La belleza constituye su esencia. El arte ha nacido y se desarrolla reflejando las aspiraciones y demandas de lo bello que se aprecia en el curso de la vida independiente y creadora

del ser humano. Sólo cuando sea hermoso, puede reflejar correctamente las aspiraciones y demandas del ser humano que desea crear y disfrutar de una vida hermosa, y estimularlo a la lucha por su realización. También el arte coreográfico debe mostrar vívidamente con hermosos ritmos esa noble idea y sentimiento del ser humano. Para lograrlo es indispensable que las mudanzas sean hermosas.

A fin de crearlas es preciso pulir armoniosamente en lo artístico las acciones descubiertas en la vida. Por profundo que sea su significado, estas acciones no pueden utilizarse en bruto como medio para hacer una obra. Las acciones cotidianas burdas, no pulidas artísticamente, no pueden convertirse en ritmos artísticos, por lo cual tampoco pueden cumplir la función de lenguaje coreográfico. Las acciones descubiertas en la vida deben ser bien retocadas en lo rítmico y plástico.

El ritmo y la plasticidad son atributos fundamentales de la mudanza. Esta debe ser hermosa en lo rítmico y plástico. Sólo entonces puede adquirir belleza artística. Únicamente con esta belleza puede cumplir debidamente su función de lenguaje descriptivo y dar hermosas imágenes de la vida.

La belleza artística de la mudanza debe concordar con el contenido de la obra. Hacer sólo bellos la forma y el ritmo de los movimientos al margen del contenido es una expresión de formalismo. La mudanza debe revelar claramente el contenido de la obra con su armoniosa belleza rítmica y plástica. Tal mudanza es bella. El coreógrafo debe hacer mudanzas bellas en lo rítmico y plástico, capaces de exponer con claridad el contenido.

La mudanza ha de estar pletórica de gusto estético nacional.

Se trata de un importante principio que ha de mantenerse en la creación coreográfica. Nuestra danza debe reflejar la vida de nuestro pueblo y contribuir a nuestra revolución. Para crearla y desarrollarla como un arte que contribuya a la revolución tiene que encarnar atinadamente el gusto estético nacional. Sólo así puede manifestar verídicamente las ideas, los sentimientos y la vida de nuestro pueblo y avenirse a su gusto. El gusto estético nacional de la danza se

manifiesta concentradamente en las mudanzas. Con miras a plasmar correctamente el gusto estético nacional en la danza es preciso, ante todo, que sus mudanzas lo expresen con claridad.

Para lograrlo hace falta elaborar las mudanzas y los movimientos de tal manera que den el sabor propio de la danza coreana. La característica de ésta consiste en que los principales movimientos son de los brazos y sus ritmos son elegantes y suaves. Menospreciando esta característica es imposible expresar el gusto estético nacional en las mudanzas.

En nuestra danza pueden utilizarse los movimientos de las manos. Pero, no debe permitirse que éstos sean los principales. En el baile los movimientos de los brazos se distinguen de los de las manos. En el nuestro los principales son los de los brazos y no los de las manos. Sus mudanzas deben componerse principalmente con suaves movimientos de los brazos en su conjunto, utilizando los de las manos sólo en casos necesarios.

El gusto estético nacional de las mudanzas se expresa también por la velocidad. El de la danza coreana está relacionado estrechamente con la velocidad de su ejecución. Esta no es demasiado rápida ni lenta. Por ser adecuada la velocidad la danza coreana forma un contexto estético y todas sus acciones y ritmos son suaves y vigorosos. Si la velocidad es demasiado rápida, de por sí su contexto se torna brusco y abundan los movimientos, perdiendo así el matiz elegante y lírico; al contrario, si es demasiado lenta, produce la sensación de pesadez y prolongamiento. Puesto que en la danza la velocidad está relacionada con su efecto estético, al crear las mudanzas hay que adecuar la velocidad al carácter de la danza coreana. Particularmente, es aconsejable plasmar bien el gusto estético nacional en los movimientos masculinos. El baile masculino, a diferencia del femenino, tiene que tener carácter varonil, por lo cual puede utilizar movimientos vigorosos y vivos como zapatear. No por esta razón se debe imitar el modo occidental en los movimientos como los de saltar y girar. Si se incorporan estos movimientos a la danza coreana, ésta pierde su propio sabor. También en el baile masculino los

movimientos vigorosos y vivos deben crearse imprimiéndoles con acierto el gusto estético propio de la danza coreana. Aun en el caso de crear nuevas mudanzas para la danza masculina que reflejen la vida de hoy no se deben imitar los movimientos de la danza occidental, sino hacerlas a nuestro estilo, de acuerdo con la demanda de nuestra época y el gusto estético de nuestro pueblo, sobre la base de las mudanzas de la danza coreana. Sólo entonces es posible materializar correctamente en la danza tanto la peculiaridad nacional como la modernidad.

Es menester componer bien las mudanzas destinadas a exhibir la destreza.

Esto es muy importante en la danza. Esas mudanzas contribuyen a elevar el valor ideológico y artístico de la obra.

En la danza tales mudanzas aparecen principalmente en la escena del clímax.

Esta escena ocupa un lugar importante en la descripción de la obra coreográfica. Requieren tal escena no sólo las obras que tienen un argumento y dramatismo fuerte, sino también las que no los tienen. Si se muestra una alta destreza en la escena del clímax se enfatiza el argumento que viene desarrollándose y el cuadro rítmico se hace más elegante.

Para exhibir la destreza en la escena del clímax no se debe dejar a medias ni concluir en bajo las mudanzas que venían ejecutándose, sino continuarlas y desarrollarlas hasta expresarlas magníficamente en lo técnico. Entonces es posible destacar tanto el carácter de las mudanzas como el de la obra y causarles una buena impresión a los espectadores.

No es fácil crear en cada obra nuevos movimientos de destreza para la escena del clímax. Por eso se aprovechan los pulidos y consolidados a lo largo del transcurso del desarrollo de la danza. En este caso no hay que aplicarlos esquemáticamente. Si esto sucede, pierden vida las mudanzas en desarrollo y se opaca el carácter de la obra. Como la atención del público se concentra más en la escena del clímax, si en ella se muestran los movimientos de destreza

esquemáticos no pueden causarle una buena impresión. En el caso de utilizar en el cuadro del clímax los movimientos existentes, hay que hacerlo en buena armonía con el contenido y el carácter de la obra, sin usarlos de manera esquemática. El coreógrafo debe descubrir nuevos movimientos de destreza y componer magníficamente con singulares mudanzas la escena del clímax, aprovechando correctamente los ya existentes conforme al contenido y el carácter de la obra.

Las mudanzas deben ser elaboradas de acuerdo con la música.

Esta es una de las vías para elevar el valor ideológico y artístico de la obra coreográfica. Solo cuando sean creadas, es posible lograr la unidad descriptiva de la danza y la música y crear así una obra coreográfica excelente en lo ideológico y artístico.

En el arte coreográfico la música y la danza están basadas en una misma vida y coadyuvan a una misma descripción. Sin embargo, en este arte una y otra se desarrollan con sus propios sistemas de representación. Para plasmar bien la vida con tales sistemas hace falta asegurar su unidad descriptiva. Esta unidad se logra al componer las mudanzas en concordancia con la música.

Las mudanzas deben responder al carácter de la música.

Ellas se ejecutan al compás de la melodía y la cadencia de la música. Esta las apoya con su melodía y cadencia. Por su parte, éstas definen el carácter de las mudanzas. Aun en el caso de una misma mudanza, se altera su carácter si cambian la melodía y la cadencia de la música. Eso trae a su vez el cambio del carácter de la obra coreográfica. La música ejerce una acción importante no sólo en la definición del carácter de las mudanzas, sino, en definitiva, en el de la obra. Ya que el carácter de la música define el de la obra coreográfica, si se basa en una música famosa es posible crear una danza excelente.

Pero, no es que el carácter de la música se plasme de por sí en las mudanzas y defina su carácter. Esto se logra sólo cuando el coreógrafo lo capta exactamente y compone mudanzas concordantes. El carácter de la música se da por su contenido ideológico y su matiz estético. El coreógrafo debe comprender exactamente este contenido

y matiz de la música creada originalmente por el compositor y, a base de esto, elaborar las mudanzas.

Las mudanzas deben ser creadas en concordancia con el progreso de la música.

Las mudanzas forman la danza desarrollándose conforme a la música. Para que puedan lograrlo con naturalidad, ellas deben estar bien ajustadas a los movimientos musicales.

Las mudanzas deben coincidir con el desarrollo de la melodía. Sólo entonces se puede lograr la unidad estética del baile y la música y realizar una descripción verídica. La mudanza descubierta en la vida equivale, en la música, a la melodía, y esta melodía es igual a la mudanza. Por eso, las mudanzas deben coincidir con la melodía. Si se logra esta coincidencia, ellas se desarrollan espontáneamente al compás de la música asegurando la unidad estética.

La mudanza debe concordar bien con el desarrollo de la cadencia musical. Esta da vida a los ritmos de la mudanza. Sólo cuando esta concuerda con el desarrollo de la cadencia musical, es posible crear un cuadro rítmico aún más hermoso haciendo más viva la ritmicidad de la danza y la música. El coreógrafo tiene que captar exactamente el ritmo y el compás de la música y conformar con éstos las mudanzas para que las mudanzas y las cadencias musicales armonicen formando una unidad natural.

Hay que tejer bien las mudanzas.

Es aconsejable ordenar y ligar armoniosamente cada una y todas las mudanzas descubiertas en la vida conforme a las exigencias de la composición danzaria. Si se fracasa en esto, no tiene sentido por muchas mudanzas nuevas y peculiares que se creen. Sólo cuando se ligan y entrelazan orgánicamente cada una y todas las mudanzas, pueden cumplir su función descriptiva constituyendo una danza provista de un sistema rítmico.

Las mudanzas han de ser tejidas conforme a la gramática coreográfica. El arte coreográfico, al igual que otras formas de arte, tiene su propio lenguaje descriptivo y su gramática que sirve de norma para la creación. Respetar esta gramática es importante en todo

el curso de la creación de los cuadros coreográficos, inclusive la composición danzaria, pero lo es más en el entrelazamiento de las mudanzas que son los elementos principales del lenguaje coreográfico. En el sentido comparativo entrelazarlas es igual a componer las oraciones con las palabras al hablar y escribir. Si no se observa la gramática al hablar y escribir, se complica la oración y no se entiende bien, igualmente si las mudanzas no se entrelazan de acuerdo a las normas la danza pierde la naturalidad y no puede expresar claramente su contenido. Sólo cuando las mudanzas sean tramadas conforme a la gramática coreográfica, la pieza se estructura bien y se expresa claro su contenido.

Lo importante para eso es definir y entrelazar la mudanza principal conforme a la norma. En la obra coreográfica el tejido de las mudanzas se logra sobre la base de la principal que contiene un sentido y una forma rítmica determinados. Si se falla en el establecimiento de la mudanza principal cambian la expresión del contenido de la obra y el carácter de su ritmo. Por eso, establecer y estructurar correctamente la mudanza principal constituye un importante requisito gramatical para el tejido de las mudanzas. Según el contenido de la obra coreográfica y su composición es posible establecer una mudanza principal o varias. Pero, en todos los casos hay que determinar como tales las que pueden expresar con más claridad el contenido de la obra y las características de sus ritmos.

En la danza *Abundante recolección de manzanas* se han definido y estructurado bien las mudanzas principales, conforme al requisito de la gramática coreográfica. Tiene como tales mudanzas el movimiento de arrancar la manzana, el de separar el ramaje y el de meter la manzana en el cesto, sacados de la realidad y estilizados como movimientos rítmicos de acuerdo con el contenido ideológico y temático de la obra, y su combinación está hecha con habilidad mediante su repetición, cambio y desarrollo. Gracias a que se desarrollan sus mudanzas sobre la base de las principales bien definidas, ella asegura la unidad rítmica y descriptiva, y muestra vívida y verídicamente la alegría y la digna vida laboral de las

muchachas campesinas que bajo la sabia dirección de nuestro Partido logran cada año buena recolección de manzanas en huertas frutales jóvenes que existen en todas partes del país.

Al tejer las mudanzas de acuerdo con la gramática coreográfica es importante enlazar bien sus pasos. El paso es la unidad principal del tejido de la mudanza. En el arte coreográfico tanto la mudanza para la descripción artística como los movimientos básicos para el entrenamiento práctico se forman teniendo el paso como unidad principal. Dado que todas las mudanzas se tejen así, sólo cuando los pasos se estilizan con acierto resultan bien estructurados en lo gramático los movimientos rítmicos y la representación de la danza. El paso es una pequeña mudanza tejida con relativa perfección, por lo que deben ser claros su comienzo y término. Generalmente, el paso corresponde a la duración de 8 cadencias musicales y tiene determinada figura. Es menester tejerlo conforme al desarrollo de la música y al cambio de la figura. En la pieza en que sus pasos se han tejido con esmero conforme a la gramática coreográfica son claras las frases descriptivas en su curso y se expresa más claramente el contenido ideológico y estético.

## 5) LA FIGURA DEBE TENER SENTIDO CLARO Y BELLEZA PLÁSTICA

La figura es uno de los importantes elementos que plasman los ritmos artísticos, el principal medio de descripción.

La figura es trazada por la colocación del bailarín durante su ejecución y su cambio. El danzante baila en un determinado lugar o cambiando de lugar. Cuando un grupo baila en formación en un lugar determinado o desplazándose se trazan una forma y línea plásticas.

Son variados ese lugar y trayecto. Por tanto, lo son también esa forma y línea plásticas. Gracias a las variadas formas y líneas plásticas que se trazan en el curso de las acciones del bailarín se

describen plásticamente las ideas, los sentimientos y la vida del personaje, reflejados en la obra.

En la danza la figura cumple una función descriptiva importante. Por tanto, el que se logre o no crear una obra coreográfica excelente en lo ideológico y artístico depende en gran medida de cómo se diseña la figura.

Hay que diseñarla de modo que pueda plasmar con claridad el contenido de la vida reflejada en la obra.

Al igual que los movimientos, la figura muestra descriptivamente el contenido ideológico y temático de la obra. Para que sea así, debe plasmar con verismo el contenido de la vida que trata. Ella la presenta con claridad de modo plástico, desde varios ángulos, a través de las formas y líneas trazadas en el escenario.

En la escena de la danza *Azalea de la Patria*, en la cual las guerrilleras, al pisar el suelo de la Patria añorada, cantan a su hermosa naturaleza adornada por azaleas florecidas, la figura que presentan las danzarinas con azaleas en los brazos, sentadas formando un semicírculo en torno a la protagonista que recoge tierra patria, expresa vívidamente las nobles ideas, sentimientos y vida de las guerrilleras antijaponesas al llegar a la Patria. Hay que proyectar la figura de modo que como en esa pieza pueda expresar con claridad el contenido de la vida reflejada en la obra.

También es menester idearla para que pueda presentar vivas imágenes de los fenómenos de la naturaleza reflejados en la obra coreográfica. Aquí los fenómenos naturales se representan no sólo con movimientos sino también con figuras. La figura debe describir vívidamente, tal como es, el aspecto concreto del objetivo que plasma. A través de figuras la danza eleva su valor artístico al demostrar con cuadros plásticos la belleza de los fenómenos naturales relacionados con la vida.

Disponer la figura según el desarrollo de la vida es una vía importante para plasmar con claridad el contenido de la vida. Sólo disponiéndola así es posible desarrollar también la misma vida que describe.

Hay que desarrollar la figura conforme a la lógica del devenir de la vida. Sólo así es posible describirles vívidamente la vida a los espectadores, como algo natural, con cuadros plásticos.

Para que las figuras se ajusten al desarrollo de la vida se deben idear las nuevas acordes al mismo. Cuando se añade una nueva figura a la escena en que se muestra un nuevo aspecto de la vida, las mudanzas ofrecen un nuevo matiz y resalta claramente a la vista el curso del desarrollo de la vida.

Si bien se debe introducir una nueva figura acorde al desarrollo de la vida, según el caso es posible volver a utilizar una ya empleada. Pero, es impermissible la repetición mecánica. En caso de repetirla es preciso cambiar la dirección o el ángulo de la colocación para que la figura produzca visualmente una nueva impresión.

La figura debe tener belleza plástica. Esta destaca hermosamente el contenido ideológico y temático de la obra y realza su descripción artística. Una figura carente de esa belleza no puede expresar claramente ese contenido ni ofrecer una hermosa descripción plástica.

A fin de impregnarle belleza plástica a la figura es preciso asegurar bien su proporción con el escenario. Sólo cuando sea así es posible crear imágenes artísticas visualmente estables y bellas. Si no se logra esa proporción es imposible asegurar debidamente la armonía general del cuadro en el escenario. En el arte coreográfico la figura que tiene un fuerte carácter gráfico debe mantener proporcionalidad visual con el escenario.

Para asegurarla es importante ubicar a los bailarines en parejas. Sólo así es posible presentar cuadros artísticos aún más armoniosos provocando una sensación de estabilidad y evitando la dispersión en el escenario. En el arte coreográfico, que requiere que sus cuadros tengan unidad y armonía visuales, la figura debe ser siempre bien ordenada y estable.

La disposición simétrica de los bailarines es positiva también para asegurar la armonía. En la danza esto constituye una vía importante para elevar el nivel expresivo de la obra. La armonía en la danza se debe lograr no sólo con los movimientos, sino también con la figura.

Ella se asegura bien cuando se plasma la proporción de la figura, la cual se obtiene por excelencia cuando forman simetría. Si su colocación no es simétrica, la figura que ejecutan da la impresión de dispersión y no se asegura una acabada armonía.

Cuanto mejor se entrelazan y se sistematizan las figuras como el engranaje de una máquina tanto más se eleva el nivel de la armonía de los cuadros coreográficos. Como que este nivel se asegura por la textura de las figuras es preciso, al colocar a los bailarines y formar una imagen estética en el escenario, que éstos formen siempre simetría y las figuras se mantengan en proporción con el escenario.

Para asegurar esta proporción es importante fijar bien el centro de la figura. Si no se acierta en esto, es imposible asegurar la proporción en el escenario y ofrecer estabilidad visual en la representación general. Para evitar la desestabilidad y desproporción en la representación escénica hay que fijar con acierto el centro de la figura. Este centro debe coincidir siempre con el del escenario. Entonces se logra una proporción en el escenario y se despliegan ordenadamente los cuadros rítmicos dándoles a los espectadores la sensación de seguridad.

La figura debe ligarse estrechamente con los movimientos. Sólo entonces puede destacar con mayor claridad plástica el contenido ideológico y temático de la obra. La figura y los movimientos, cuando se unen armoniosamente, se perfeccionan en formas plásticas y líneas significativas que componen el cuadro danzario. Ambos, formando la unidad descriptiva, expresan las ideas, los sentimientos y la vida de los personajes. Por esa unidad con que se desarrollan siempre, el público, al ver una obra, no los ve separados, sino en imágenes unidas.

Hay que diseñar la figura de manera que permita ligar y desarrollar libremente los movimientos. Estos se ligan y desarrollan en virtud de la figura conforme al contenido ideológico y temático. Si la actuación se realiza en un mismo lugar sin cambiar la figura, la dimensión descriptiva se limita y es imposible dar cuadros variados. También en el caso de repetir un mismo movimiento, si cambia la figura en varias formas, se alteran el matiz y el efecto expresivo de

ese movimiento. Sólo cuando se traza la figura para poder ligar libremente los movimientos, la danza puede cobrar mayor amplitud y ofrecer imágenes variadas.

Hay que diseñar la figura de modo que teja y articule los movimientos y facilite cambiar en forma natural los pasajes y escenas de la obra.

La figura debe concordar con la música. Sólo cuando se logra esto la figura puede plasmar con claridad el contenido y la belleza plástica de la obra. Ya que los ritmos de la danza se basan en la música, es indispensable que la figura coincida con ésta y responda a su carácter estético y su duración.

La figura debe concordar también con la escenografía. Sólo concordando con los elementos escenográficos como los atrezzos para la ambientación y la decoración de fondo, ella puede demostrar con mayor claridad el ambiente de la vida que se retrata en la obra y ofrecer cuadros plásticos aún más hermosos. A fin de lograr esta concordancia hace falta armonizarla con el ambiente de la vida creado en el escenario por los atrezzos para la ambientación y la decoración de fondo. En particular, es indispensable identificar el centro de la figura con el de la decoración de fondo. En el caso de representar una escena en que el sol se levanta en el fondo, en medio del escenario, el centro de la figura debe coincidir con él. Asegurar esta coincidencia es un principio general del trazado de las figuras.

Es preciso establecer con acierto la figura principal. Esta debe ser trazada siguiendo el curso de las escenas de la danza. La figura principal contribuye directamente al desarrollo de los movimientos y a la presentación de los cuadros rítmicos. Por eso, debe ser trazada claramente con hermosas formas y líneas.

También es necesario dedicarle debida atención al correcto empleo de las figuras de enlace y secundarias. Las figuras pueden desempeñar satisfactoriamente su función descriptiva cuando las de enlace y secundarias se combinan con la principal. La figura principal toma cuerpo al unirse con la de enlace y presenta cuadros más claros con la ayuda de las secundarias.

Las figuras de enlace deben trazarse de modo que las principales se unan y concuerden perfectamente. Ya que cada obra tiene diferente contenido ideológico y temático y composición de las escenas de danza, hay que idear con matiz peculiar para cada obra las figuras de enlace que ligan las principales.

Es preciso trazar con propiedad las figuras secundarias. Estas no se limitan a embellecer las principales. Las destacan figurativamente desarrollándose con sus propias formas y líneas independientes en los mismos cuadros que ellas. No todas las obras coreográficas requieren de figuras secundarias. Un buen número de ellas se representan sólo con las figuras principales y de enlace. La figura secundaria se toma para poner de relieve la principal. Ella tiene que destacar con su propia forma y línea la ejecución de la principal para así asegurar la veracidad y viveza de lo descrito.

## 6) LA ESCENOGRAFÍA PARA LA DANZA DEBE SER REALISTA Y BELLA

En la danza la escenografía es un importante medio de representación. Hacer una buena escenografía tiene una gran importancia para la elevación del valor ideológico y artístico de la obra. La escenografía releva magníficamente el contenido ideológico y artístico de la pieza al mostrar con medios plásticos y desde varios ángulos la imagen de la época y el carácter del personaje plasmados en ella.

Para la escenografía en la danza existen medios de representación, tales como el vestuario, los atrezos personales, el maquillaje, la decoración de fondo y el atrezzo para la ambientación.

El vestuario es un importante medio de representación en la obra coreográfica.

Ejerce una gran influencia en la elevación del valor ideológico y artístico de la obra. Destacando el carácter del personaje y el color del escenario resalta las cualidades ideológicas y artísticas de la obra. Por

muy bueno que sea el contenido de una coreografía, y peculiares, las mudanzas, si el vestuario no es adecuado, pierde vida y brillo.

Es menester confeccionar el vestuario conforme al carácter de la obra.

El carácter de una obra danzaria se expresa a través de varios medios, especialmente el vestuario lo manifiesta con claridad.

Para adecuarlo al carácter de la obra es importante confeccionarlo de modo que pueda mostrar bien el carácter del personaje. En la danza el carácter de la obra se expresa a través del carácter del personaje. En la obra coreográfica el vestuario debe confeccionarse de modo que pueda mostrar patentemente la profesión, el sexo, las cualidades, y otros rasgos que conforman el carácter del personaje.

El vestuario para la danza debe ser vistoso y elegante.

Esto viene a ser un requisito importante relacionado con la característica del arte coreográfico. La danza, que describe con ritmos artísticos las ideas, los sentimientos y la vida del hombre, demanda hermosura y elegancia en sus cuadros. Sólo cuando se logra esto por medio de diversas formas y la conjugación de colores del vestuario, es posible elevar el nivel de representación artística de la obra.

Para confeccionar un vestuario hermoso y elegante es importante escoger con acierto los colores.

El color del vestuario eleva el gusto estético de la obra y el efecto de su representación en el escenario. Según el color cambia el efecto expresivo de las mudanzas. Aun cuando sea bueno el contenido de una obra y peculiares sus mudanzas, no llegan a lucir si los colores del vestuario no han sido seleccionados adecuadamente.

Para el vestuario es aconsejable que se usen en gran medida los colores principales, los cuales tienen que ser utilizados de diversas maneras, según el carácter de la obra.

Los colores del vestuario deben conjugarse bien. Sólo entonces puede contribuir a hacer más espléndido el escenario y elevar las cualidades ideológicas y artísticas de la obra.

Esa conjugación debe lograrse también en cada vestuario. Para la

bailarina los colores del *jogori* y la *chima* han de armonizar. Pueden ser diferentes o iguales. Pero, en todos los casos deben ajustarse al carácter del personaje y el contenido de la obra.

El color del vestuario en la danza debe armonizar también con la iluminación. Sólo entonces es posible elevar el efecto descriptivo del vestuario y hacer más bella la escena.

El color del vestuario debe ser bien conjugado también con el de los accesorios. Estos, junto con el vestuario, cumplen un rol de representación. Los accesorios y el vestuario, como medios de representación que lleva el bailarín, deben formar una unidad descriptiva. Esta unidad se logra con adecuada combinación de colores. Sólo cuando los colores de los accesorios y el vestuario del danzarín están en perfecta conjunción pueden cumplir mejor su función descriptiva y representar la obra de modo más bello y elegante.

Es preciso que el vestuario se confeccione en variadas formas.

Esto es una de las maneras importantes para destacar la particularidad de cada obra. Sólo con un vestuario de múltiples formas es posible expresar con claridad la particularidad de cada obra que refleja diferente vida y ambiente de época. Esta particularidad debe ser mostrada con claridad, no sólo por medio de las mudanzas, sino también por la forma del vestuario.

La diversificación de las formas del vestuario es una exigencia de mayor importancia en la preparación del vestuario masculino. Porque su moda clásica y moderna no difieren mucho en sus formas. En la actualidad no son pocos los fenómenos de que un danzarín baila llevando un vestuario que no es el *baji* y el *jogori* coreanos ni el pantalón y la chaqueta europeos. Tales fenómenos son más frecuentes en representaciones de obras que muestran la vida del pueblo en nuestra época. En el arte coreográfico es necesario mejorar la forma del vestuario para plasmar bien las peculiaridades de los diferentes personajes y la vida que se describen en las obras.

Es aconsejable confeccionarlo con una tela adecuada. La calidad de la tela ejerce influencia directa en la representación artística de la

obra. El nivel de esta representación depende grandemente de qué material se escoge.

Hay que confeccionar el vestuario con una tela que permita resaltar los ritmos. La danza tradicional coreana es muy suave y fina. Como que en ella lo fundamental son los movimientos de los brazos, en la ejecución debe mostrarse con claridad la belleza rítmica de estos movimientos. Para ello es mejor confeccionar el *jogori* para las bailarinas con telas suaves, claras y finas. Entonces sus acciones pueden parecer más primorosas y ligeras.

Vestuario para la danza debe ser cómodo para las evoluciones del artista. No debe causar ningún inconveniente para sus variadas acciones. Si es molesto, el bailarín no puede ejecutar con éxito su rol. La *chima* no debe ser demasiado larga. Si es muy larga, sus ruedos pueden ser pisados con frecuencia durante la actuación. Esto impide ejecutar debidamente la danza. Para las obras en que se realizan giros y saltos, el vestuario debe ser cómodo para estas acciones y también agradable a la vista.

Hay que confeccionar el vestuario para la danza plasmando en la mejor forma las peculiaridades del traje nacional. En la ropa tradicional coreana están reflejadas fielmente las características nacionales de nuestro pueblo formadas en el decursar de un largo período histórico. Si al vestuario para la danza se le imprimen las peculiaridades del traje coreano es posible destacar mejor las características nacionales en las obras.

Al crear el vestuario para la danza manteniendo las peculiaridades nacionales es menester respetar el principio del historicismo y el del modernismo. No es permisible copiar tal como es el modelo moderno al confeccionar el vestuario para una obra que refleja la vida del pasado ni aprovechar la forma de la ropa del pasado en una danza que muestra la vida actual. También las características nacionales se desarrollan y cambian sin cesar con el progreso del sistema social y la vida del pueblo. El vestuario para la danza debe confeccionarse conforme al gusto estético del pueblo en nuestra época, aun manteniendo las peculiaridades de la ropa tradicional de nuestra

nación, de modo que denote con claridad de qué época es la vida que muestra la obra.

Hay que escoger con acierto los atrezzoos personales. En la obra coreográfica éstos son importante medio descriptivo que pone de relieve el carácter y la vida del personaje. Su acertada selección tiene gran importancia para plasmar magníficamente el carácter y la vida del personaje.

En el arte coreográfico, cuyo medio de expresión son los ritmos, los atrezzoos personales elevan aún más el valor descriptivo de la obra. En virtud de ellos la *Danza con abanicos*, la *Danza con espadas*, la *Danza con cascabel*, la *Danza con aventadora* y la *Danza con tambor* representan con verismo mediante sus elegantes ritmos, la vida y los sentimientos de nuestro pueblo. La *Danza con aventadora*, usando con eficiencia como atrezzoos la aventadora que tiene una larga historia en nuestro pueblo, ofrece una descripción viva y real de la vida de las muchachas de una aldea que preparan el arroz para la guerrilla en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Los atrezzoos personales desempeñan un importante papel en imprimir la individualidad a las mudanzas y elevar el nivel de representación de la obra. Contribuyen a la definición de las características de las mudanzas. En la *Danza con jango* y la *Danza con tambor* los atrezzoos respectivos permitieron crear las mudanzas específicas.

En la danza, los atrezzoos deben adecuarse al contenido de la vida del personaje, porque son medios importantes para describirla. Si no se ajustan al contenido de la vida reflejada en la obra, no pueden contribuir a su representación, por bonitas que sean su forma y color. Hay que prepararlos como los mismos objetos que se usan en la vida real.

En la danza, los atrezzoos deben ser agradables y cultos. En tanto que la danza es un arte que muestra hermosos ritmos, los atrezzoos deben tener belleza y cultura en sus formas.

Deben ser ligeros y de tamaño adecuado, conforme al cuerpo del

bailarán. Sólo entonces pueden ser cómodos para su manejo y resultar útiles para avivar los ritmos. En el caso de usar como atrezzo objetos de la vida cotidiana hay que fabricarlos más pequeños y ligeros que los reales para que faciliten la acción del bailarín. Si se utiliza el *janggo* como atrezzo, hay que prepararlo pequeño y ligero, adecuado a la complexión de la mujer coreana. Si se usa tal como es el *janggo* que se emplea como instrumento musical, impide al bailarín actuar debidamente porque es pesado y voluminoso.

Los atrezzo para la danza deben ser diversificados según el contenido y el carácter de la obra. Sólo entonces pueden coadyuvar a dar en cada obra cuadros artísticos originales. Los atrezzo conformes al contenido y el carácter de la obra ayudan a poner de relieve las peculiaridades de las mudanzas y de la obra. La *Danza con tamborín* y la *Rica cosecha*, aunque retratan por igual la vida de los campesinos que cantan su alegría por la buena cosecha, cada una hace resaltar el carácter de la obra y las peculiaridades de las mudanzas usando diferentes atrezzo. El escenógrafo tiene que preparar los atrezzo adecuados sobre la base del profundo conocimiento del contenido y el carácter de la obra y las peculiaridades de las mudanzas.

Es necesario elevar el nivel decorativo de los atrezzo. La parte de la escenografía que se ocupa de preparar los atrezzo para la danza es un arte fino destinado a imprimirle plasticidad al carácter del personaje que representa el bailarín y peculiaridades a las mudanzas. Sólo cuando ella presenta atrezzo plásticamente perfectos conforme al contenido y el carácter de la obra y las peculiaridades de las mudanzas es posible elevar en la misma medida el nivel de representación de la obra. El atrecista debe seleccionar bien la forma y el color de los atrezzo, conjugarlos cromáticamente con otros medios de descripción y así crear hermosos cuadros plásticos.

Hay que maquillar bien al bailarín.

En la obra coreográfica, el maquillaje del artista es uno de los medios para la representación del personaje. Sirve para caracterizar al

personaje de la obra y embellecer los cuadros rítmicos. En el arte coreográfico que muestra bellos ritmos es posible producir mayor efecto artístico sólo cuando el bailarín tiene una apariencia hermosa por efecto del maquillaje al tiempo que se embellecen las mudanzas. Por muy diestro que sea el bailarín, si la interpretación del personaje no se asegura por algún defecto en el maquillaje, es imposible lograr el debido efecto artístico de la representación.

El maquillaje del bailarín debe concordar con el carácter del personaje que se representa. El bailarín debe estudiar concretamente el carácter del personaje, y maquillarse conforme a su edad, profesión y características de su aspecto externo.

En el maquillaje es fundamental el de la cara. El rostro del artista expresa vívidamente el mundo interior del personaje que representa.

El bailarín debe maquillarse de modo bello. Esto es fundamental en su maquillaje. Sólo cuando los bailarines presentan rostros bien maquillados, la danza se ejecuta con belleza y sus cuadros artísticos resaltan en su conjunto. He aquí la necesidad de maquillar bien el rostro.

El rostro del bailarín debe maquillarse, en lo posible, con colores claros para que sus expresiones sean radiantes y nítidas. No por esta razón se debe hacer el maquillaje demasiado brillante. Esto impide que las líneas y la forma del rostro aparezcan bien definidas.

El rostro del bailarín debe maquillarse con colores claros, pero de modo que luzca con el matiz de la piel. Esto no quiere decir que deba ser de un ocre intenso. Si se maquilla así, pierde la nitidez e impide lograr una representación viva. Hay que procurar que las líneas y la forma del rostro resalten con naturalidad y claridad, maquillándolo con colores claros, sin que pierda el matiz de la piel.

Es necesario unificar el maquillaje de los rostros de todos los bailarines. Esto es un requisito importante en la representación danzaria que tiene que presentar una perfecta armonía. En la obra coreográfica ésta debe garantizarse también en el maquillaje de los rostros de los bailarines. Especialmente en las piezas en que aparecen varios para representar la idea y el sentimiento de un mismo

personaje sólo el maquillaje igual permite lograr una buena armonía y elevar el nivel artístico de la obra.

En el arte coreográfico el fondo es un medio pictórico para mostrar la época y el ambiente de la vida reflejado en la obra. Puesto que este arte tiene limitados medios de expresión, sólo con un fondo bien decorado es posible expresar con claridad el contenido ideológico y temático de la obra y poner de relieve con elegancia las imágenes danzarias.

El fondo debe representar verídica y claramente el ambiente de la vida del personaje que se retrata en la obra. Sólo así puede expresar el carácter de éste y las peculiaridades de las mudanzas. La ambientación debe servir para esto. La decoración de fondo ha de ser bella y verídica. Puede realizarse por el método de pintar el telón de fondo, o el de proyectar imágenes o el de instalar atrezzo.

Es aconsejable utilizar mucho en la decoración del fondo la linterna mágica. Esto permite crear diversos ambientes de la vida y circunstancias cambiando con facilidad el fondo.

En el arte coreográfico los atrezzo para la ambientación son utilizados tanto para el fondo como para el artista, en este caso como medios de interpretación. Muestran el ambiente de la vida y los paisajes naturales de la obra y crean condiciones que permiten a los bailarines actuar con verismo. Elevan el nivel descriptivo de la obra al destacar la vida del personaje y ayudar al artista en su interpretación.

En el arte coreográfico los atrezzo para la ambientación tienen que ser instalados de tal manera que el artista pueda aprovechar a su anchas el espacio para su actuación. Como en la puesta en escena de una obra danzaria lo esencial es la actuación del bailarín, en cuanto al empleo del escenario se debe mantener el principio de asegurarle con prioridad el espacio suficiente para la ejecución.

En el arte coreográfico los atrezzo para la ambientación tienen que ser instalados en conformidad con la actuación del artista. Sólo de esta manera pueden poner de relieve las imágenes artísticas de la obra armonizando con los movimientos de la danza.

En el arte coreográfico la iluminación escénica aporta a la creación de excelentes cuadros artísticos al armonizar, mediante el claroscuro y el contraste de colores, los movimientos del artista y el vestuario, los atrezzos personales y para la ambientación, y el fondo.

La iluminación debe centrarse en realzar la actuación del bailarín. Tiene que responder al cambio y desarrollo de los movimientos rítmicos que éste realiza, sobre todo a las mudanzas, y a perfilar las imágenes danzarias con luces y colores acordes. Debe iluminar todos los medios de representación colocados en el escenario para destacar sus figuras.

Para hacer un excelente decorado escénico, el escenógrafo debe estudiar a fondo la obra y conocer en detalle sus requisitos descriptivos. Al mismo tiempo, mediante una fértil consulta con el coreógrafo, debe conocer su propósito. Al decorar el escenario sobre esta base logrará que la escenografía contribuya de manera activa a elevar el nivel ideológico y artístico de la obra.

La danza toma cuerpo gracias a los ritmos artísticos, la música y los medios de decoración escénica, esto es, se crea mediante la conjunción del talento del coreógrafo, el compositor y el escenógrafo. Si bien se compone por creadores de diversas ramas, el principal es el coreógrafo. Este proyecta la obra, crea los ritmos artísticos, su principal medio de representación, e indica la orientación para crear la música y la escenografía. De cómo él realiza estas tareas depende el nivel ideológico y artístico de la obra. Por eso puede decirse que el coreógrafo es el dueño en la creación danzaria.

Partiendo de una correcta actitud y posición como tal, él tiene que realizar grandes esfuerzos para crear obras danzarias impecables en lo ideológico y artístico.

Para lograrlo debe armarse firmemente con la política de nuestro Partido acerca del arte y la literatura y, al mismo tiempo, con la teoría jucheana sobre el arte coreográfico. Sólo cuando esté pertrechado con esta teoría, podrá crear con éxito obras excelentes sobre bases científicas. Si, desconociendo esa teoría, se atiende sólo a su limitado talento para inventar algunos movimientos de la danza,

podrá crear una o dos obras, pero jamás hará excelentes obras de diversas formas que reflejen la variada vida. El coreógrafo debe dotarse firmemente con la política artística y literaria y la teoría de la danza, de carácter jucheano, de nuestro Partido y crear así buenas obras de distintas formas que plasmen la vida revolucionaria de nuestro pueblo.

### **3. REPRESENTACIÓN DANZARIA**

#### **1) EL BAILARÍN ES EL ENCARGADO DE LA REPRESENTACIÓN DANZARIA**

Una obra de danza es creada por el coreógrafo. Esto no significa que la obra sale acabada de sus manos. Una obra escrita por él se concluye y llega a ver la luz cuando se lleva al escenario.

En él es representada por el conjunto de varios medios artísticos.

En su puesta en escena lo principal es la representación de la danza.

La ejecuta el bailarín en el escenario. El es el encargado directo de la representación danzaria. Nadie puede sustituirlo en esta tarea. El coreógrafo puede dirigir su ejecución, pero jamás bailar en su lugar. Por esta razón, del rol que él desempeña depende totalmente de cómo ejecuta en el escenario la obra creada por el coreógrafo. Por muy buena que sea ésta, si su ejecución por el bailarín en el escenario no resulta buena, no podrá perfeccionarse como una obra excelente. Ella se perfecciona ideológica y artísticamente sólo cuando es ejecutada excelentemente por el bailarín con sus movimientos rítmicos artísticos. El nivel ideológico y artístico de la obra se valora por la ejecución del bailarín en el escenario. Por muy buen trabajo que haya hecho el coreógrafo, si el bailarín es incapaz de plasmar en la danza el carácter de la obra o comete un error aunque sea insignificante, la

obra no será ejecutada con primor ni debidamente valorada. Esto demuestra que el destino de la obra coreográfica depende de la actuación del bailarín en el escenario.

En el escenario el bailarín debe interpretar la danza tal y como exige la obra hecha por el coreógrafo, pero no por ello tiene que hacerlo mecánicamente. Tiene que basarse en el carácter y la vida del personaje indicados en la obra, pero, al mismo tiempo, describirlos vívidamente poniéndoles el sello de su personalidad. El bailarín es un creador independiente y activo de las imágenes rítmicas. Le toca hacerlas más vívidas y ricas en virtud de sus propias experiencias ideológicas y emotivas y sus originales movimientos y sobre la base de los requisitos de la representación de la obra. El bailarín, haciendo gala de su personalidad, debe brindar en el escenario una ejecución peculiar.

Para perfeccionar su actuación el bailarín tiene que estar preparado en lo ideológico y político, en lo artístico y físico.

Mediante su interpretación, él da a conocer al público la esencia de la vida y contribuye a su educación ideológica y estética. Para crear excelentes cuadros danzarios que puedan servir para tal objetivo, el bailarín debe estar bien preparado ideológica, política, artística y físicamente.

Ante todo, tiene que prepararse en lo ideológico y político.

Esta es una de las condiciones importantes para la creación de buenas escenas de danza desde el punto de vista ideológico y artístico. Sólo estando preparado en lo ideológico y político, puede expresar magníficamente con ritmos artísticos la noble idea, los sentimientos y la vida del personaje de la obra, acorde a las aspiraciones y demandas del pueblo. El contenido ideológico y temático de una obra es dado detalladamente en el guión y el proyecto de coreografía. Sin embargo, su interpretación con ritmos artísticos depende en gran medida del nivel de preparación ideológica y política del bailarín. Mediante sus conscientes acciones creadoras, éste expresa con ritmos artísticos el carácter y la vida del personaje impresos en la obra. Y esas acciones son definidas por su

nivel de conciencia ideológica. En otras palabras, su actuación la determina su nivel político e ideológico. El estudia la obra y la interpreta siempre a partir de este nivel. Cuanto mejor preparado está, tanto más verídicamente puede representar con vivos ritmos artísticos el noble y hermoso mundo espiritual y la vida de las masas populares que luchan por la independencia.

Para elevar el nivel político e ideológico del bailarín lo importante es dotarlo firmemente con la idea Juche creada por el gran Líder. Esta es la única ideología directriz de nuestro Partido y la guía invariable de la revolución y la construcción. Refleja del modo más exacto la exigencia de nuestra época en que las masas populares forjan su destino de manera independiente y creadora, así como la aspiración de éstas mismas. El bailarín debe estudiar profundamente sus principios y hacer de ella su carne y hueso y tomarla como guía en su vida y trabajo.

Al mismo tiempo, hace falta que se pertreche firmemente con la línea y política de nuestro Partido que la encarnan, sobre todo con su política artística y literaria. En ésta están aclaradas todas las cuestiones teóricas y prácticas que se plantean para el desarrollo del arte y la literatura socialistas, incluyendo la coreografía. El bailarín debe estudiar profundamente esta política, para así armarse con firmeza con la idea y teoría jucheanas en cuanto al arte y la literatura y materializarlas en su labor de creación artística.

Tiene que estar preparado también en lo artístico.

Lo fundamental en esto es elevar su técnica. Esta define el valor artístico de la obra que interpreta. Si no posee una alta técnica, no puede expresar magníficamente con ritmos artísticos las ideas, los sentimientos y la vida de las personas.

El debe poseer una técnica multifacética como para ejecutar con habilidad cualquier danza. Sólo así puede expresar excelentemente con variados ritmos artísticos la diversificada vida de nuestro pueblo que prospera cada día con nuevos aspectos. Hoy en nuestro país, a medida que se impulsan con dinamismo la revolución y la construcción bajo la sabia dirección del Partido y el Líder, la vida de

nuestro pueblo presenta nuevos aspectos y sus exigencias culturales y estéticas se siguen elevando. Conforme a la realidad en desarrollo y la creciente demanda cultural y estética del pueblo, en el sector del arte coreográfico se deben crear obras de variados temas y formas. Tales obras requieren mudanzas y destreza adecuadas, y sus ejecutores son los bailarines. Por tanto, para poder ejecutarlas les incumbe poseer una multifacética técnica.

Con el fin de poseerla, el bailarín debe entregarse de lleno a los ejercicios con gran fervor. Este constituye un prerrequisito para pulir la técnica y una importante cualidad. Quien carece de fervor no puede estar provisto de las cualidades indispensables para ser bailarín, ni poseer una alta técnica. Con gran pasión el bailarín tiene que estudiar y ensayar sin descanso para mejorar su técnica. De lo contrario, lejos de elevarla ni siquiera podrá mantenerla en el nivel que ha alcanzado. Entonces no podrá cumplir su rol como bailarín. Planteándose una alta meta, tiene que entrenar con paciencia. Los ejercicios de baile le imponen una gran carga mental y física. Haciéndole frente el bailarín tiene que ensayar con tenacidad para mejorar su técnica. Cuanto más suda en estos esfuerzos, tanto más elevará su técnica.

El bailarín debe practicar mucho los movimientos básicos. Esto es esencial en los ensayos de la danza. Sólo practicando mucho esos movimientos, le será posible mejorar su técnica sistemáticamente, sobre una sólida base, y tener una complexión flexible y fuerte. Debe realizarlos tanto colectiva como individualmente, tanto en salas de ensayo como en cualesquier otros lugares.

El bailarín debe estar bien preparado físicamente.

Por mucho que esté preparado en lo político e ideológico y posea una alta técnica, si no está preparado físicamente, no puede realizar como debe sus actividades de creación artística.

Hace falta que tenga una apariencia plásticamente hermosa y perfecta y un cuerpo flexible y fuerte.

Su apariencia debe ser hermosa y refinada. Tal apariencia cumple un papel importante para asegurar los sentimientos estéticos y la

armonía en el arte coreográfico. En el caso de que varios bailarines expresen en conjunto las ideas, los sentimientos y la vida de un personaje, sus facciones deben ser hermosas e idénticas como las de una misma persona. Sólo entonces es posible asegurar la unidad óptica de la danza y la armonía de su ejecución.

En el aspecto del bailarín son importantes la cara y el cuerpo. Estos deben ser hermosos. Ya que una obra de arte tiene la importante finalidad de mostrar a la gente el hermoso mundo de la vida humana, el artista que lo describe debe tener una cara y un cuerpo hermosos. Sólo entonces puede atraer al público más profundamente al bello mundo artístico y contribuir a educarlos en lo emotivo y estético. Entre las obras artísticas la danza tiene que mostrar mejor, ópticamente, el hermoso mundo escénico. Presentar a la vista cuadros bellos y elegantes es una particularidad del arte coreográfico. Esta particularidad se destaca aún mejor cuando el bailarín tiene una cara y un cuerpo hermosos. Si un artista así actúa, sus movimientos resaltan a la vista con mayor belleza y elegancia.

El bailarín debe ser alto. Cuando ejecuta una danza un artista alto, agrada a la vista porque se perfila con más claridad y dinámica la forma plástica de los ritmos. El baile coreano, de pocos saltos, suave, elegante, lírico, puede hacer gala de sus características sólo cuando es ejecutado por un artista alto. Pero, ello no quiere decir que éste deba ser tan alto como los deportistas. Su estatura ha de ser adecuada para bailar.

El bailarín tiene que poseer un cuerpo fuerte. Aunque sea bien parecido, si su cuerpo es débil, no puede ejecutar bien una obra. El debe forjarse físicamente a través de incansables ejercicios. Si, confiando solamente en su apariencia, deja de fortalecerse físicamente, no puede superarse técnicamente y, además, es posible que su elegancia no se mantenga y pierda brillo. Su figura corporal podrá ser mejor mientras más se esfuerce por cultivarla. A través de incansables y conscientes entrenamientos, el bailarín debe esmerarse para estilizar su cuerpo y así prepararse físicamente para poder ejecutar excelentemente cualquier pieza de danza.

## 2) EL BAILARÍN DEBE BAILAR BIEN

La danza es ejecutada por el bailarín. Danzar significa plasmar con ritmos artísticos los sentimientos y la vida reflejados en la obra. Por esta razón, la representación danzaria depende de cómo danza el bailarín. Si baila bien, puede maravillar a los espectadores con hermosos y elegantes cuadros rítmicos. Si no, no podrá desplegar tales cuadros en el escenario por muy excelente que sea en lo ideológico y artístico la obra de los creadores. Para lograrlo el bailarín debe bailar bien.

El bailarín tiene que bailar conforme al carácter de la obra.

Las obras coreográficas tienen sus propias peculiaridades. Por ellas se distinguen unas de otras.

El carácter de una obra de danza se define por la semilla. Esta da la idea temática de las obras artísticas. También en el caso de la danza la semilla indica el contenido ideológico y artístico que la obra pretende transmitir y la forma de expresarlo. Si bien el carácter de una pieza danzaria es definido por la semilla, concretamente es determinado por su contenido ideológico y artístico y por la forma y el método de expresión. Se determina asimismo por el matiz estético del contenido ideológico y artístico y las características peculiares de los movimientos y las figuras que lo expresan.

El contenido de la vida que se refleja en una obra danzaria es variado, y lo es también su matiz estético. En el arte coreográfico, cuyo principal medio de expresión es el ritmo artístico, el contenido de la vida y su matiz estético se ponen de manifiesto con los movimientos del bailarín. Por tanto, éste ha de conocer el carácter de la obra y bailar acorde a él. Sólo así pueden resaltar las particularidades que la distinguen de otras e impresionar artísticamente al público.

El carácter de la obra danzaria está plasmado en el del personaje que retrata. Como el arte coreográfico, al igual que otros, refleja las ideas, los sentimientos y la vida, en sus obras se presentan personajes

con caracteres propios. Estos son diferentes. Unos son revolucionarios y combativos, otros, nobles y heroicos, y otros alegres y optimistas, y humorísticos, y otros tristes.

El bailarín debe danzar de acuerdo al carácter de cada distinto personaje. Así tiene que saber danzar ora con brío y dinamismo, ora con alegría, ora con tristeza. De esta manera ha de patentizar el carácter de la obra.

El carácter del personaje se expresa en ideas y sentimientos. En la danza el artista debe expresar con acciones las ideas y los sentimientos del personaje que interpreta, ya que el principal medio de expresión danzaria es el ritmo artístico y éste se expresa por las acciones. Sólo así pueden evidenciarse las características del arte coreográfico y conducir a los espectadores al mundo de la danza.

El bailarín puede mostrar la idea y los sentimientos del personaje también con sus expresiones faciales. Estas desempeñan un papel importante en la revelación minuciosa y directa de las ideas y los sentimientos del personaje, pero no por ello debe tratar de recurrir solamente a ellas, dejando a un lado los movimientos. Para el bailarín lo fundamental para manifestar las ideas y los sentimientos del personaje es la acción, y la expresión facial debe servir para completar y poner de relieve lo descrito artísticamente en ella.

Para danzar conforme al carácter de la obra, el bailarín tiene que estudiarlo bien. Estudiarlo bien e interiorizarlo profundamente es una garantía importante para bailar conforme a él. La obra creada por el coreógrafo hace una reseña del carácter del personaje a ser interpretado por el artista y señala detalladamente los movimientos y la música para expresarlo. Sólo cuando el bailarín estudia a fondo la obra y capta correctamente su carácter, puede danzar bien conforme a éste. Si, al contrario, acepta maquinalmente las exigencias del coreógrafo o el maestro, no puede bailar de esa manera. El danzar por danzar sin lograr patentizar el carácter de la obra, no puede impresionar al público.

Al bailarín le corresponde captar perfectamente las ideas y los sentimientos del personaje y hacerlos suyos. Cuando lo hace y se

adentra en lo profundo de ese mundo emotivo, puede representarlo viva y verdídicamente con su ejecución. Aun en el caso de personificar un ser simbólico o un fenómeno natural, para no hablar ya del caso de representar a un personaje concreto, el artista debe captar las ideas y los sentimientos del mismo y hacerlos suyos. El objetivo de la personificación de fenómenos naturales en una obra de danza no consiste en una mera presentación de lo natural sino en la interpretación de las ideas y los sentimientos del hombre. También quien personifica fenómenos naturales debe bailar conociendo las ideas y los sentimientos del personaje que representa.

Para captar correctamente las ideas y los sentimientos del personaje, el bailarín ha de estudiar a fondo su vida. Las ideas y los sentimientos de los hombres se forman y manifiestan en la vida concreta. Al margen de ésta no se pueden conocer las ideas y los sentimientos del personaje ni plasmarlos en ritmos artísticos. Mediante un profundo estudio de la vida del personaje, el bailarín debe captar sus ideas y sentimientos y expresarlos excelentemente con ritmos artísticos.

El estudio del carácter de la obra debe ir aparejado con el profundo análisis de la música acompañante. La danza se crea sobre la base de la música y se ejecuta al compás de su melodía y cadencia. Independiente de la música no se puede imaginar el carácter del baile. En la obra coreográfica, con el cambio de la música varían el efecto estético y el carácter de la danza, y si cambian las cadencias, cambian también las mudanzas. De ahí que sin conocer la música acompañante, al artista le es difícil danzar conforme al carácter y el gusto estético que proporciona la danza. A la hora de estudiar el carácter de la obra, el bailarín debe profundizar también en la música acompañante para poder danzar a tono de su gusto estético.

Al danzarín le compete bailar con movimientos precisos.

El proceso de su actuación es el de la ejecución de los movimientos danzarios. El cómo los realiza decide el éxito de la representación danzaria. Si los realiza con precisión puede expresar claramente el contenido reflejado en la obra.

En la ejecución de una danza es importante mostrar claramente el contenido de la obra, incluyendo la idea y los sentimientos del personaje. El bailarín lo debe expresar con sus movimientos. Si lo expresa con claridad o no, depende de la precisión con que ejecuta los movimientos. Sólo con la precisión en su actuación puede asegurar bien el valor artístico de la obra. Existen varios puntos para asegurar el valor artístico de la obra danzaria, pero el más importante es ejecutar con precisión los movimientos. Sólo así puede demostrar la destreza en la danza. En el caso de ejecutar una voltereta puede mostrar su técnica artística peculiar sólo cuando la realiza con precisión manteniendo correctamente en el aire la postura y el centro del giro. Bien consciente de la importancia que tienen los movimientos precisos en la ejecución, el bailarín ha de realizar cada uno de ellos según la idea y el propósito creativos del coreógrafo. No debe dejar a medias ninguna acción ni realizar a la ligera los movimientos delicados y pequeños que aparecen en los pasajes rápidos, sino realizarlos todos exactamente. Sus movimientos deben ser limpios y bien definidos cual si fueran letras escritas sobre un papel en blanco.

El bailarín debe ejecutar con elegancia los movimientos. Esto quiere decir que dance con elegancia. Sólo de esta manera puede destacar la característica del arte coreográfico consistente en ofrecer belleza visual.

Cada movimiento tiene diferente carácter estético, según el contenido que plasma. La danza tiene movimientos de distintos caracteres, incluyendo los vigorosos y los elásticos. Pese a la diversidad de carácter, todos los movimientos deben ejecutarse con elegancia. El bailarín, al danzar al compás de la música tiene que hacerlo de manera hermosa ejecutando bellamente todos los movimientos que conforman el ritmo.

El bailarín, al danzar, debe poner de relieve los ritmos peculiares de su personalidad.

Cada uno tiene diferente destreza artística y complexión física, por lo cual manifiesta ritmos peculiares en la ejecución. De ahí que aun

cuando se trate de una misma obra, cada uno la interpreta de distinta manera. Eso tiene que ver con la diferencia en la técnica, pero principalmente con la disimilitud en los peculiares ritmos que ejecuta cada bailarín. Para el bailarín el proceso de la ejecución de una obra es el de plasmar sus características en los ritmos que distinguen su personalidad. Por lo tanto, en su actuación tiene que procurar que resalten sus ritmos originales para patentizar mejor las características peculiares de la obra.

So pretexto de destacar sus ritmos individuales, el bailarín, al danzar, no debe darles demasiada importancia ni forzar las características de la obra a ellos. Tiene que subordinarlos a hacer resaltar estas características. Debe danzar conforme a éstas manteniendo vivos sus ritmos individuales.

El danzarín debe bailar de modo que dé el gusto estético nacional.

Sólo así puede representar la obra de acuerdo al sentimiento de la vida y el gusto estético de nuestro pueblo.

Para dar el gusto estético nacional a la representación tiene que conocer bien las excelentes características de la danza coreana y plasmarlas en la ejecución.

La danza coreana se caracteriza por su lirismo. Con una velocidad estable y un curso de desarrollo suave, presenta movimientos de piernas tan incansables y ondulantes que dan la impresión de ver ondas y, al mismo tiempo, los de brazos, de diversas formas, que dibujan en el aire elegantes parábolas como cuando arrojan o abrazan. Sus ritmos son muy finos y suaves. Grandes y pequeñas acciones se combinan perfectamente, y aun en un gesto cualquiera de los brazos el ritmo fluye desde el hombro hasta la punta de los dedos. La postura plástica del cuerpo y la trayectoria del cambio de colocación trazan principalmente líneas curvas. En la danza coreana, aun cuando se realiza el movimiento consistente en levantar el brazo por encima del hombro, no se hace en una recta perpendicular sino en una curva semicircular. La parte superior e inferior del cuerpo se mueven en perfecta armonía sin excesos ni torsiones, y aun en la postura de la pausa instantánea provocan la sensación de movimiento gracias a la

incesante respiración rítmica. El artista, bien consciente de estas excelentes características de la danza coreana, debe plasmarlas correctamente de modo que su ejecución exhale las fragancias del gusto estético nacional.

Según el carácter de la obra, el artista puede bailar tanto ocultando como exteriorizando su pasión. Cuando baila, no debe exclamar alto por algo así como exteriorizar emoción. Bailar con emoción en el escenario y exclamar son cosas distintas. Bailar dando gritos no se aviene al tono de la danza coreana ni al sentimiento y el gusto nacionales de nuestro pueblo. El artista, aun bailando con emoción en el escenario, debe ejecutarlo de modo que dé el gusto estético nacional, dando rienda suelta a las peculiaridades de la danza coreana.

También en los movimientos de alta destreza el artista debe mostrar atinadamente las particularidades propias de la danza coreana. Esos movimientos se introducen en muchos casos en las danzas masculinas. Sólo con estos movimientos con que el danzarín hace gala de su notable técnica individual, la danza masculina puede mostrar sus propias características e interesar al público.

En la ejecución masculina los movimientos de alta destreza pueden mostrar una alta técnica y resultar agradables a la vista sólo cuando se basan en las características propias de la danza coreana. Estos movimientos se manifiestan principalmente en el giro y el salto alto. En la danza occidental el giro se realiza apoyándose sobre una mano puesta en el piso y el salto alto con las piernas separadas. Tales movimientos no se avienen al gusto estético de los coreanos.

El bailarín debe ejecutar los movimientos de alta destreza a base de los movimientos propios de nuestra danza nacional que se ajustan a la complejidad física y al gusto estético de los coreanos. En nuestro baile nacional hay muchas variantes de esos movimientos que muestran altas técnicas. Solamente en la danza campesina figuran no pocos movimientos de excelente técnica como *yonphungdae* y *mongsokmari*. Estos muestran una gran destreza y talento. Al bailarín le toca desarrollar a nuestra manera, los movimientos de alta destreza conforme al gusto estético de nuestro pueblo, basándose en los

movimientos de destreza propios de la danza coreana.

Las características de la danza no son invariables. Se desarrollan según las exigencias de la época y el gusto estético del pueblo. Aun desarrollando la danza conforme a estas exigencias y gusto, hemos de mantener vivo el matiz propio de la danza coreana.

El bailarín debe imprimir en cada movimiento el fuerte aliento del sentimiento nacional y así crear auténticos cuadros que le gusten a nuestro pueblo y le redoblen el ánimo en la vida.

### 3) EL BAILARÍN DEBE ASEGURAR EL ENSAMBLE

En la representación coreográfica es muy importante asegurar la armonía. Esta se logra por las acciones del bailarín, el cambio unificado de las figuras y la textura. El baile, cuando sus cuadros artísticos forman un todo en virtud de una perfecta armonía puede resultar hermoso e impresionar al público. Si en su presentación un artista actúa equivocadamente o no garantiza la unidad de acción, se rompe la armonía óptica, lo cual la hace desagradable a la vista e impide asegurar el valor ideológico y artístico. En la puesta en escena de la danza en grupo la armonía es como la vida.

Para garantizar la armonía lo importante es unificar los movimientos. Dado que en la creación de imágenes danzarias los movimientos son lo esencial, sin unificarlos es imposible asegurar la armonía. Lograr la unidad en los movimientos es una premisa importante para alcanzar la armonía. Esta se logra cuando los bailarines coinciden en sus acciones.

El bailarín debe lograr la coincidencia en el giro. En la danza éste es un movimiento que muestra destreza. Generalmente suele ser ejecutado en los momentos en que se necesita dar un ambiente más animado. Idénticos movimientos de los bailarines en el giro en ese momento animan la escena y pueden repercutir positivamente sobre otros movimientos. Si un bailarín no los ejecuta con coherencia, no

puede impresionar al público por muy excelentemente que realice los demás movimientos. Cuando los artistas realizan el giro, deben acompañar la respiración y coincidir en el inicio, la velocidad y la dirección del cuerpo, manteniendo correctamente el equilibrio. No es sencillo lograr la coincidencia en las acciones de giro de varias personas. En cuanto al giro en el mismo lugar, no es fácil unificar la velocidad porque se realiza con rapidez. Pero los artistas deben adiestrarse mediante ejercicios repetidos para lograr la coincidencia.

El bailarín debe trazar bien la figura. Esta juega un importante papel en asegurar la armonía a la representación. Presenta el contenido de la vida en cuadros plásticos. La figura toma cuerpo cuando en la fase de creación el coreógrafo traza bien la colocación y formación de los bailarines de tal modo que resulten armoniosas visualmente y éstos cumplen con exactitud en el escenario. Ya que se perfila por el bailarín, no es efectiva si éste no la ejecuta exactamente, por muy bien que esté diseñada por el coreógrafo. Sólo cuando en su ejecución describe con exactitud la figura diseñada por el coreógrafo, puede asegurar la armonía y dar bellos cuadros plásticos. Le toca mantener exactamente la formación, la distancia y la línea y la coherencia en los movimientos para así asegurar estrictamente la armonía de la figura.

Mantener la distancia entre bailarín y bailarín y formar bien la línea constituye el problema más elemental, pero importante para asegurar la armonía. Si un bailarín falla en ello no es posible lograr la identidad de los movimientos ni desplegar en el escenario un ordenado cuadro rítmico. Tiene que mantener correctamente la distancia y la línea determinada desde el comienzo hasta el final de la danza.

Para asegurar la armonía el bailarín debe ajustar su acción a la música acompañante. Puesto que la danza se desarrolla al compás de la música, también su armonía se logra ajustándose a ella. Si no concuerdan los ritmos y la música en la ejecución, no se puede lograr la armonía. El bailarín debe ajustar sus acciones a las

cadencias de modo que los ritmos danzarios sean estrechamente ligados con la música acompañante. Cuando los bailarines actúan sincronizando la respiración según una misma cadencia, pueden asegurar la armonía.

Para lograr que el bailarín ejecute la danza con éxito, hace falta que el maestro lo oriente con acierto en sus ensayos y ejecución. Está a su cargo guiar todo el proceso de escenificación, desde la superación técnica individual hasta el aseguramiento del ensamble en la presentación. Por consiguiente, la ejecución de una obra por parte del bailarín depende en gran medida del papel que desempeña el maestro. Este, bien consciente de la importancia de su deber y responsabilidad, debe dirigir bien el ensayo del bailarín y su ejecución de la obra.

Debe tener preparado un detallado plan técnico y, sobre esta base dirigir los ensayos y la ejecución. Lo trazará minuciosamente a partir de un profundo conocimiento del contenido de la obra, la intención descriptiva del coreógrafo, el grado de preparación y las particularidades de los bailarines, para dirigir con eficiencia los ensayos y la ejecución.

La escenificación de una obra coreográfica comienza, sobre la base de su conocimiento, por los ensayos destinados a aprender los movimientos de la danza. El maestro tiene que establecer correctamente el sistema y los métodos de ensayos y, sobre esta base, dirigir bien los ejercicios de los bailarines para enseñarles los movimientos y mejorar su nivel de ejecución.

El maestro debe realizar este trabajo de modo científico, por fases y materias. Si los somete de una vez a ejercicios excesivos, ellos no pueden asimilarlos. Tiene que organizar el ensayo con tino, por fases y materias, para que puedan asimilar los movimientos de la danza. De este modo, debe procurar que vayan perfeccionando un movimiento tras otro, o sea por el método de conquista sucesiva. Ha de ofrecerles una orientación minuciosa para que dominen a la perfección hasta los detalles, como los movimientos de las manos y los pies.

Los ensayos deben proseguir aún en la etapa de las funciones, tras concluir la de su preparación. La labor de creación de la obra coreográfica termina cuando ésta se pone en escena. Pero, su ejecución por el bailarín continúa cada vez que se ofrece el espectáculo. El maestro no debe limitarse a preparar la presentación de la obra y ponerla en escena, sino organizar de continuo los ensayos encaminados a elevar el nivel interpretativo. Sólo de esta manera podrá evitar los altibajos en las funciones y asegurar siempre su valor ideológico y artístico.

El maestro tiene que dirigir los ejercicios de los bailarines al compás de la música acompañante. Así puede realizar este trabajo de modo científico y guiar a los bailarines a familiarizarse con la música y ejecutar mejor la danza. Cuando el maestro dirige los ensayos para escenificar la obra, debe hacerlo en compañía de la orquesta.

El maestro debe ofrecer a los bailarines una eficiente guía individual.

Esta es una de sus importantes tareas. Sólo con una guía tal es posible elevar la maestría artística de los danzarines y formar solistas de alto nivel. Esto posibilitará, a su vez, llevar al escenario excelentemente las obras, en un alto nivel ideológico y artístico. Una magnífica ejecución de la danza la garantiza la alta técnica de los bailarines que participan en ella. Si éstos tienen una base firme y una alta técnica, encontrarán respuestas satisfactorias para las disímiles mudanzas y los movimientos de destreza indicados en la obra, y también garantizarán la armonía.

Elegir al maestro, mediante una buena orientación individual, la maestría artística de los bailarines y formar muchos solistas, constituye una condición importante para crear diversos cuadros danzarios. En la presentación de una obra coreográfica es preferible variar su armonía incorporando solos o utilizando para el rol central a un artista de alta técnica. Hacerlo así en una actuación colectiva imprime al desarrollo de la danza diversos cambios y curvas, lo que permite ofrecer una presentación de gran amplitud y profundidad. Si en una danza colectiva un danzarín diestro asume el rol central y los

demás actúan en concordancia con él es posible garantizar de modo más satisfactorio la armonía descriptiva.

Ya que los bailarines de gran destreza y los solistas desempeñan un importante rol en la ejecución de la danza, el maestro ha de centrar su empeño en la orientación individual encaminada a elevar la técnica.

Para dirigir eficientemente los ensayos y la ejecución él debe elevar su capacitación política y artística.

Para hacer un buen trabajo con los bailarines tiene que estar capacitado en lo político.

La labor encaminada a ejercitarlos para que eleven su técnica y ejecuten excelentes obras coreográficas no es una labor meramente técnico-profesional. La capacitación de los bailarines y la creación de magníficas danzas de perfecta armonía debe comenzarse por un fructífero trabajo con ellos. Mediante una buena labor política el maestro tiene que educarlos en la lealtad al Partido y el Líder y lograr su unidad ideológica y volitiva en la creación danzaria. La unidad de idea y voluntad de los que integran el colectivo de creación ejerce un papel importante para el logro de la armonía en la presentación de los cuadros rítmicos. La labor de unirlos con una sola idea y voluntad requiere altas cualidades políticas del maestro. Este debe armarse firmemente con las instrucciones del gran Líder y la política de nuestro Partido, poseer métodos revolucionarios y estilo popular de trabajo, para así realizar con éxito la labor con la gente, con los bailarines.

También tiene que elevar su calificación artística.

Sin elevarla, no puede ayudar a los bailarines a superarse ni dirigir con acierto la creación danzaria. Si el maestro no tiene las cualidades de un solista jamás podrá formar un solista, y sin una rica experiencia de ejecución en el escenario no podrá dirigir satisfactoriamente la creación de cuadros escénicos. Le incumbe intensificar el estudio teórico acerca del arte coreográfico y ejercitar constantemente los movimientos básicos. De esta manera se preparará cabalmente tanto en lo político e ideológico como en lo técnico y profesional.

## **4. NOTACIÓN COREOGRÁFICA**

### **1) LA NOTACIÓN DE LA DANZA ES UNA DEMANDA INDISPENSABLE PARA EL DESARROLLO DEL ARTE COREOGRÁFICO**

Para desarrollar el arte coreográfico hace falta notar la danza.

Notar la danza significa expresar sus medios descriptivos con signos convencionales y por determinados métodos. Sólo con la notación coreográfica es posible realizar de manera científica la labor de crear, escenificar y conservar la danza.

La notación permite realizar de manera científica la creación danzaria, la cual es el primer paso del desarrollo coreográfico.

La obra danzaria es creada por el coreógrafo. En el curso de su investigación y meditación creadoras él prepara el proyecto de coreografía encaminado a hacer germinar la semilla y crea mudanzas y figuras sobre la base de la música acompañante. Esta labor creadora puede realizarse de modo más científico cuando se hace anotando concretamente, con signos, los movimientos y las figuras. Si cuenta con grafías, puede anotar a tiempo la idea que ha madurado a través de la investigación y meditación, agregarle innovaciones mediante reiterados retoques hasta perfeccionar la obra.

La notación ayuda al bailarín a lograr un éxito mayor en la ejecución. La obra creada por el coreógrafo la lleva al escenario el bailarín. Sólo cuando éste la ejecuta con ritmos artísticos, esa obra puede aportar a la educación cultural y estética de la gente. La calidad de la escenificación depende del bailarín. Por muy excelente que sea una obra creada por el coreógrafo, no podrá brillar si es mal ejecutada por el artista. También la ejecución de la obra por éste con ritmos artísticos es una labor creadora.

Si el bailarín quiere interpretar excelentemente la danza, debe conocer a fondo los ritmos destinados a representar las ideas, los sentimientos y la vida del personaje. En lo que respecta a la labor de conocer las ideas, los sentimientos y la vida del personaje, lo más racional y científico es hacerlo leyendo la partitura de la danza sobre la base de un previo estudio del guión y el proyecto de coreografía. Si estudia la partitura, puede conocer a fondo, mediante el lenguaje coreográfico concreto, las ideas, los sentimientos y la vida del personaje indicados en el guión, ejecutar mejor su rol valiéndose de su ingenio creador, y ejecutar la obra de manera más excelente.

La notación de la danza facilita también su divulgación entre las masas. La amplia difusión de la danza entre los trabajadores tiene importante significado en la vida cultural y estética del pueblo y en el desarrollo de la coreografía. Permite que los trabajadores disfruten mejor de la danza al verla o practicarla. Para su mayor divulgación entre ellos hace falta contar con una notación que cualquiera pueda leer y comprender. Si esto se logra es posible difundirla a tiempo y contribuir mejor a su vida cultural y estética.

La notación coreográfica es buena también para conservar las obras.

La obra danzaria creada en reflejo de las demandas de la época y las aspiraciones del pueblo, como un tesoro ideológico y espiritual impregnado de nobles ideas y sentimientos y del talento creador del pueblo, constituye un patrimonio cultural que ha de ser legado a las posteridades generación tras generación, y un caudal para crear mejores piezas. Tenemos que descubrir las excelentes obras coreográficas creadas por los antecesores, actualizarlas conforme al gusto estético de la época y, además, preservar con esmero también las nuevas de buena calidad a fin de legarlas a los que vienen.

Hay varias maneras de conservarlas. En conformidad con la alta tecnología de filmación lograda gracias al desarrollo de la ciencia y la técnica, hoy las obras coreográficas se conservan en fotos o

documentales. Pero sólo con este método no es posible conservarlas bien. El mejor método es el de apoyarse en los medios de notación. Esto permite hacerlo de manera cómoda sin necesidad de limitar su cantidad, tal como se hace en la música mediante la partitura.

Actualmente en otros campos del arte, como la música y el teatro, las obras creadas son exactamente escritas sobre la base de los medios científicos de registro. En la música la obra se escribe por medio de las notas y demás signos, y el teatro y otras obras literarias con las letras. Por esta posibilidad, en estos campos se viene realizando de manera científica, desde hace mucho tiempo, la labor de creación, descripción, divulgación y conservación de las obras. Sin embargo, en la danza fue imposible la notación científica. Por lo cual, su creación, representación, divulgación y conservación no han podido realizarse de manera científica sino burdamente.

Hasta hoy el trabajo de creación de la danza es efectuado por el método: de grabar el coreógrafo en su memoria cada uno de los movimientos ideados y plasmarlos enseñándoselos a los bailarines. Este método impidió que la creación coreográfica se realizara con eficiencia sobre bases científicas como ocurre en otras artes.

En el sector coreográfico también la divulgación de la danza se ha efectuado, no mediante la notación, sino por el método de enseñarla a otros los que ya la han aprendido. Por eso era imposible su divulgación oportuna y exacta.

La falta de notación obstaculizaba también la conservación de las obras.

Ya que la danza está en estrecha relación con la vida humana, cada día crece más entre los trabajadores la demanda de ella. Para desarrollarla conforme a las exigencias de la época y las aspiraciones de las masas populares, es preciso impulsar con pujanza y de modo científico la labor de su creación, escenificación, divulgación y conservación. Para lograrlo se necesita notarla científicamente. Para alcanzar este fin, es preciso crear un buen sistema de notación.

## 2) HAY QUE ASEGURARLE EL CARÁCTER CIENTÍFICO Y POPULAR AL SISTEMA DE NOTACIÓN COREOGRÁFICA

Asegurar el carácter científico y popular es el requisito fundamental para la elaboración del sistema de notación coreográfica. Sólo cuando esté asegurado este carácter, es posible transcribir obras de danza de cualquier variedad y puede ser utilizado ampliamente en su creación, escenificación, divulgación y conservación. Hasta ahora en varios países del mundo se han elaborado sistemas de notación de la danza, pero su limitado uso tiene que ver con el hecho de que no tienen asegurado el carácter científico y popular.

Según datos históricos, la investigación de los métodos de notación coreográfica cuenta con un antecedente de centenares de años. En este período muchas personas de varios países los inventaron cada cual a su manera.

También nuestro país se ha dedicado a su investigación desde hace mucho tiempo. Nuestros antecesores se esforzaron para transcribir el baile utilizando varios métodos, entre ellos el del dibujo. En sus métodos de notación están plasmados su inteligencia y talento.

Durante la dominación colonial del imperialismo japonés en nuestro país no pudo desarrollarse el arte coreográfico debido a la política de supresión de la cultura nacional, ni pensarse en la investigación de algún método de notación coreográfica. Pero, después de liberado el país ese arte comenzó a experimentar un nuevo avance e impulsarse también la investigación sobre la notación coreográfica de acuerdo a la orientación de nuestro Partido en cuanto al desarrollo de la literatura y el arte.

Aunque en el pasado, en varios países del mundo, incluido el nuestro, se realizaron investigaciones sobre la notación de la danza y se crearon algunos sistemas, éstos no se pudieron generalizar

ampliamente en la labor de desarrollar la coreografía por carecer del carácter científico y popular.

Para que un sistema de notación de la danza pueda ser utilizado ampliamente en la creación y divulgación y en el desarrollo del arte coreográfico, hace falta que sea elaborado de manera que tenga asegurado el carácter científico y popular. Si se logra esto, los bailarines lo van a utilizar ampliamente por su propia voluntad sin que nadie se lo exija.

Es preciso notar los movimientos de la danza sobre fundamentos científicos y de modo fácil.

En la notación coreográfica lo esencial es representar sus movimientos. En la realización de la danza también la música y la escenografía son utilizadas como importantes medios descriptivos, por lo que se debe notar no sólo el baile sino también los demás medios como la música. En cuanto a la música y la escenografía su notación no presenta un gran problema. Como en la danza la música se escribe con grafías, basta si esto se hace de modo que coincida con los movimientos danzarios, mientras que para la escenografía será suficiente sólo indicar los atrezzoos que utilizan los bailarines en la ejecución. Por tanto en la notación de la danza es importante notar en forma científica y popular las acciones que constituyen los ritmos artísticos, principal medio de representación coreográfica.

Para una notación científica y popular de los movimientos de la danza es preciso aclarar de modo científico los elementos que los componen y representarlos con signos. Este es el primer proceso y la base para la elaboración de un sistema de notación de la danza. Si ello se logra es posible notar los muy variados y complicados movimientos.

Para notar de modo científico y popular los movimientos de la danza, es indispensable, a la vez de representar con signos los elementos que los componen, aclarados científicamente, también definir los principios de cómo se unifican esos elementos y, de acuerdo a este modo de unión, combinar con exactitud los signos. Esto es muy importante para que el sistema de notación de la danza

sea científico y popular. Los movimientos de la danza son múltiples. Esto tiene que ver con el hecho de que todo baile tiene sus propias particularidades. Para lograr que un sistema pueda notar correcta y sencillamente los variados movimientos hay que saber los principios que rigen la unión de sus elementos y notarlos de acuerdo a estos principios.

Si ésta no se cumple, se hace indispensable anotar cada movimiento en bloque. Esto significa representarlo con un solo signo. En tal caso la notación será fácil para algunos movimientos ya conocidos, pero imposible para otros muchos. Entonces se tendrán que inventar nuevos signos cada vez que se creen nuevos movimientos. Si de esta manera se escribe la danza, no podrá tener aseguradas la científicidad y la popularidad. El hecho de que los sistemas de notación de la danza creados hasta ahora en varios países no se utilicen ampliamente se debe a que escriben principalmente en bloque los movimientos fundamentales del baile, en vez de hacerlo de acuerdo a los principios de la unión de los elementos que los componen. De ahí que haga falta aclarar los principios de cómo se unen estos elementos y notar los movimientos de acuerdo a estos principios.

También las figuras deben ser notadas de manera científica y popular. Un sistema de notación de la danza puede garantizar su valor práctico sólo cuando indica de modo científico y popular las figuras, lo mismo que los movimientos. Para lograrlo es necesario dilucidar los elementos básicos que las componen y aclarar científicamente los principios de su combinación. Las figuras aparecen concretamente en determinadas formaciones y líneas. Para notarlas hay que aplicar el método de señalar y combinar las formas y lugares de las formaciones y las líneas de la danza.

Para asegurar la científicidad y popularidad de un sistema de notación de la danza es preciso elaborar bien su coreograma. Se trata de una renglonada sobre la cual se escriben los signos de notación. Por muy bien que se hayan inventado los signos, si está mal elaborado el coreograma, no se puede garantizar la científicidad y la

popularidad. Hay que hacerlo conforme a la lógica científica, y, a la vez, de modo que sea fácil de leer y cómodo de usar. Sólo entonces los trabajadores del campo coreográfico lo utilizarán ampliamente en su labor de creación artística.

### 3) EL NUEVO SISTEMA DE NOTACIÓN COREOGRÁFICA PERMITE ESCRIBIR LA DANZA DE MODO EXACTO Y SENCILLO

Al entrar en los años de 1970 en nuestro país tuvo lugar una gran revolución en la esfera de la creación artística. Nuestro Partido, al tiempo que guiaba a nuevos auges creativos todos los campos del arte como los de la cinematografía, la ópera y el teatro, consagró ingentes esfuerzos también al desarrollo del arte coreográfico. Orientó este sector a crear obras revolucionarias que reflejaran en las mudanzas típicas de la danza coreana las aspiraciones y las demandas de independencia del pueblo de nuestra época. En el sector se creó un gran número de excelentes obras de danza que muestran las ideas, los sentimientos y la vida de nuestro pueblo, entre ellas las cuatro famosas que son *Cae la nieve*, *Azalea de la Patria*, *Danza con aventadora* y *Abundante recolección de manzanas*.

Por otra parte, nuestro Partido puso empeño también en la creación de un sistema de notación coreográfica. Para ello organizó un colectivo de investigación con coreógrafos y otros especialistas y trabajadores del sector, y le aseguró todas las condiciones necesarias.

En acato al propósito del Partido, el colectivo hizo tenaces esfuerzos para crear un científico y popular sistema de notación de la danza que pudiera contribuir al desarrollo del arte coreográfico. Al cabo de varios años de intensas actividades de investigación logró elaborar un sistema a nuestro estilo.

El nuevo sistema de notación de la danza creado en nuestro país

supera las limitaciones de los del pasado y asegura la cientificidad y popularidad.

A base de la definición científica de los elementos que conforman los movimientos de la danza, ha establecido los signos básicos de notación que les corresponden. Es decir, ha fijado los signos para los elementos más fundamentales que conforman el movimiento danzario y los ha determinado como básicos. Sólo de esta manera es posible representar con pocos signos los variados y complicados movimientos de la danza. Tal definición se basa en la aclaración científica de los principios que rigen el movimiento danzario. Cada movimiento, si lo observamos concretamente, se expresa con el gesto y la pose. Estos, desde el punto de vista de los elementos que componen el movimiento, pueden considerarse como combinación de elementos como la forma y la colocación. El gesto y la pose aparecen con la combinación de las formas y las colocaciones dinámicas o estáticas. La forma y la colocación son los más básicos y elementales de los elementos del movimiento danzario.

A base de la aclaración científica de los elementos del movimiento, el nuevo sistema de notación de la danza ha establecido un poco más de 30 signos, entre los cuales los principales son los que indican las formas y las colocaciones, y con su combinación escribe las diversas formas del gesto y pose y los movimientos que estos conforman.

Esclareciendo que el modo de combinación de los elementos del movimiento danzario es igual al de la unión de los componentes del vocablo en la escritura de nuestro país, lo ha establecido de esta misma manera.

En la escritura de nuestro país uniéndose una o varias consonantes con una vocal se forma un carácter, y ligándose varios caracteres, una palabra. Por la cientificidad de la combinación de sus letras, el alfabeto de nuestro país permite anotar cualquier pronunciación por muy variada y complicada que resulte.

Aprovechando tal principio, el nuevo sistema de notación de la danza define como vocales los signos de la forma y como

consonantes los de la colocación, las cuales son elementos esenciales del gesto y la pose, y representa éstos con la combinación de esos signos, y con su unión el movimiento de baile. El nuevo sistema de notación de la danza, al permitir registrar científicamente el movimiento de acuerdo a los principios de la combinación de sus elementos componentes, hace posible notar los diversos y complejos movimientos de la misma manera que nuestras letras con su combinación expresan los variados fenómenos de la vida humana.

El nuevo sistema de notación de la danza nota también las figuras de modo científico y popular, sobre la base de los mismos principios que los movimientos. De esta manera permite escribir la danza con exactitud, de modo científico y sencillo.

Establecer el modo de combinación de los signos en el nuevo sistema de notación, al igual que el modo de combinación de las letras de nuestro país, es algo completamente original.

El nuevo sistema de notación de la danza ha formulado también un racional coreograma destinado a registrar los signos de notación.

El consta del coreograma de acciones y el de figuras.

El de acciones se compone de tres líneas. En estas líneas e interlíneas se anotan de manera sencilla y racional los variados movimientos de la danza. En la línea superior se apunta el movimiento de los hombros, en la sobrelínea el de la cabeza; bajo la línea el de los brazos; en la línea media el de la cintura y debajo de ella el de las piernas.

El coreograma de figuras consta de una línea. Sobre la línea se indican la forma de la figura y la colocación y bajo la línea, el número de bailarines y la interrelación de ellos. La sencilla representación de las figuras en el coreograma constituye una innovación en el nuevo sistema de notación. En la partitura, el coreograma de figuras se sitúa en la parte superior del de acciones. La partitura danzaria tiene unificados los coreogramas de acciones y figuras y la partitura musical, de modo que pueda asegurar la unidad descriptiva de los movimientos, la figura y la música. El nuevo

sistema indica los atrezzos personales en el coreograma de acciones, junto a éstas.

El nuevo sistema de notación de la danza utiliza, junto con los signos coreográficos, también las letras coreanas. No indica con signos, como en la partitura musical, sino con nuestras letras expresiones tales como delicato, enérgico, tardo y allegro. El uso de nuestras letras constituye un gran paso de avance para garantizar su popularidad.

Con este sistema se pueden anotar todos los bailes de nuestro país. Sus movimientos son suaves y enérgicos, ya que se basan principalmente en los movimientos de la parte superior del cuerpo como los brazos y los hombros, combinándose racionalmente con los de la parte inferior. La danza de nuestro país se caracteriza especialmente por su desarrollo al compás de las cadencias de la música y conforme a las mudanzas. El nuevo sistema de notación de la danza permite registrar excelentemente la danza nacional de nuestro país, que se desarrolla acorde a las mudanzas.

Con el nuevo sistema se puede notar también la danza extranjera. Si un sistema permite sólo notar la danza nacional de unos cuantos países, no podrá ser divulgado ampliamente. Para lograrlo debe permitir notar danzas de todos los países del mundo. El nuevo sistema de notación puede abarcar obras de todos los géneros, incluyendo las nacionales de todos los países del mundo.

El nuevo sistema de notación es fácil de leer y comprender por cualquiera. Un sistema de notación, además de permitir escribir todas las danzas, debe ser fácil de leer y comprender por todos. Sólo entonces, será ampliamente aprovechado en la labor para desarrollar el arte coreográfico, incluyendo la creación y escenificación de las obras. El nuevo sistema, por contar con poco más de treinta signos básicos, cualquiera lo puede aprender de memoria sin dificultad. Sea quien fuere, si sabe leer el alfabeto, puede fácilmente comprenderlo y descifrarlo, ya que los principios de combinación de sus signos se asemejan a los de la unión de las letras que componen la palabra.

#### 4) HAY QUE PERFECCIONAR EL SISTEMA DE NOTACIÓN DE LA DANZA Y UTILIZARLO AMPLIAMENTE

Por su científicidad y popularidad el nuevo sistema de notación de la danza puede utilizarse ampliamente en el desarrollo del arte coreográfico. Pero ello no significa que es perfecto e impecable en lo que se refiere al carácter científico y popular. Si bien lo asegura superando los defectos que tenían los sistemas anteriores, ese carácter no es absoluto. Todavía adolece de problemas que requieren solución para sistematizar de manera científica y teórica y hacer aún más sencillos los signos y el modo de su combinación y para elaborar la partitura coreográfica.

La científicidad y la popularidad de un sistema de notación de la danza pueden comprobarse sólo cuando se usa ampliamente en labores prácticas para desarrollar el arte coreográfico. Por muy excelente que sea una invención científica, no será bien aceptada si no posee un valor práctico. Esto significa que carece del carácter científico y popular.

El nuevo sistema de notación aún no se ha utilizado ampliamente en las actividades prácticas encaminadas a desarrollar el arte coreográfico. Se ha aprovechado en la publicación de las obras ya creadas, pero no ampliamente por los artistas para la creación, interpretación y divulgación de las obras. Esto indica que quedan problemas pendientes para asegurarle la científicidad y popularidad. Un nuevo invento científico no se perfecciona de la noche a la mañana, sino en el curso de la búsqueda de las deficiencias, de las rectificaciones y el perfeccionamiento mediante una larga aplicación práctica. También el nuevo sistema de notación de la danza debe perfeccionarse más de igual manera, a través de su amplio uso en la labor práctica para desarrollar el arte coreográfico.

Hay que esclarecer con mayor profundidad los elementos que

conforman los movimientos de la danza y el modo de combinarlos y hacer más simple el método de notación, para así lograr un alto nivel en el carácter científico y popular. En particular, hace falta anotar con abreviaturas los movimientos característicos y peculiares, facilitando la creación y ejecución de las obras.

A fin de hacer que el nuevo sistema de notación se perfeccione aún más, que sea fácil de emplear, se debe elevar la responsabilidad y el papel de los especialistas investigadores y demás trabajadores del sector coreográfico.

Esos especialistas son los encargados de la labor de perfeccionar el sistema de notación de la danza. Con una actitud y posición propias de dueños, deben profundizar su labor investigativa y así perfeccionarlo de modo que sea más fácil su uso en el trabajo práctico para desarrollar el arte coreográfico. Los investigadores y demás trabajadores del sector del arte coreográfico no deben limitarse a su divulgación considerándolo como perfecto, sino profundizar en sus principios, encontrar las deficiencias y perfeccionarlo para que sea tan fácil de utilizar como la partitura musical. Los investigadores no deben aferrarse sólo a las actividades meramente académicas, sino mantener estrecho contacto con artistas de la danza y especialistas de los sectores afines y dedicarse de lleno a la investigación adentrándose en la realidad donde se crean y divulgan las obras de danza.

Para perfeccionar aún más el nuevo sistema de notación de la danza es necesario poner en juego la sabiduría colectiva de las masas.

Esto es una orientación invariable que nuestro Partido mantiene para la labor de investigación científica. También la investigación del sistema de notación de la danza, siendo como es una labor científica, demanda mucho de la sabiduría colectiva de las masas. Si la ponemos en juego se presentarán muchas sugerencias buenas, necesarias para perfeccionarlo.

En nuestro país no son pocos los artistas de la danza. Todos los conjuntos artísticos nacionales tienen coreógrafos y bailarines, y los de las localidades también cuentan con no pocos de éstos. Son

precisamente los artistas de la danza que, más que los otros, están precisados a aplicarlo ampliamente en su práctica. Por esta necesidad ellos están interesados más que nadie en su perfeccionamiento racional. Es preciso poner en acción su sabiduría de manera que puedan presentar muchas opiniones positivas para completar el sistema de notación.

Para perfeccionarlo hace falta movilizar también el ingenio de los miembros de los círculos artísticos de danza. En nuestro país, en acato a la orientación del Partido acerca del desarrollo del arte entre las masas se han organizado círculos artísticos en las fábricas, empresas y granjas cooperativas, los cuales llevan a cabo intensas actividades entre las masas. Entre sus integrantes figuran no pocos de talento en este arte. Ellos han creado y puesto en escena gran cantidad de obras que reflejan sus ideas, sentimientos y vida. Si ponemos en juego su ingenio, se van a presentar muchas buenas sugerencias.

Al tiempo de perfeccionar el nuevo sistema de notación de la danza, es necesario utilizarlo ampliamente. El objetivo de su creación consiste en desarrollar el arte coreográfico mediante su uso. Por muy bien que esté hecho un sistema de notación, no servirá de nada si no se utiliza. Su amplio uso permite descubrir los defectos y perfeccionarlo más.

Lo deben utilizar ampliamente los artistas de la danza. Se trata de un medio científico que sirve para crear y divulgar el baile. Mediante su uso ellos deberán realizar de manera científica la labor de crear, escenificar y divulgar las obras coreográficas.

El coreógrafo debe crear obras con la ayuda del sistema de notación. Esto le permite realizar la labor creadora de modo científico y no de manera artesanal como ahora. Si escribe en la partitura una obra creada aprovechando el método de notación, también el maestro y el bailarín pueden hacer el trabajo de interpretación sobre la base de la partitura. El coreógrafo, en vez de enseñar la obra creada al maestro y al bailarín, tiene que entregársela anotada en la partitura.

El maestro y los bailarines deben aprovechar la partitura cuando preparan el montaje de una obra. Tienen que realizar esta labor

después de conocer el contenido y las exigencias descriptivas de la obra a través de la partitura. Entonces su labor se tornará aún más creadora.

También los miembros de los círculos artísticos deben utilizar ampliamente el sistema de notación de la danza. Esto les facilitará la ejecución.

Hace falta divulgar ampliamente el sistema de notación entre los artistas de danza y los integrantes de los círculos artísticos. Sólo así podrán emplearlo sabiendo leerlo.

Hay que organizar de modo minucioso el trabajo de divulgar ampliamente el sistema de notación entre los artistas de danza y los integrantes de los círculos artísticos. Esta labor se hará con arreglo a un plan de modo que ellos puedan asimilarlo y utilizarlo pronto. A los trabajadores del sector coreográfico les compete divulgarlo entre ellos a través de múltiples formas y métodos teniendo preparados los manuales y libros de referencia para el aprendizaje. Los artistas de danza y los miembros de los círculos artísticos deben aprenderlo también por medio del estudio autodidacto. En el futuro, cuando el sistema de notación se perfeccione como la notación musical, será posible enseñarlo a las nuevas generaciones en las escuelas lo mismo que la notación musical. Ello ayudará a elevar el nivel de conocimientos culturales de los trabajadores y a desarrollar con mayor dinamismo y en forma masiva el arte coreográfico.

En el sector coreográfico hay que organizar bien también la edición de libros con obras de danzas, valiéndose del sistema de notación. Su edición favorecerá tanto al estudio de los artistas y los miembros de los círculos artísticos como a la conservación de las obras.

A base de los logros alcanzados, en el sector coreográfico se debe dar mayor impulso a este arte en conformidad con la realidad en desarrollo.

En el sector han de esmerarse en la sistematización teórica del arte de la danza. Ello es una importante garantía para desarrollarlo sobre una base científica. Sólo de esa manera los trabajadores del sector

coreográfico podrán adquirir conocimientos científicos en cuanto a este arte y a base de ello realizar con dinamismo su trabajo creador.

Para esa sistematización es preciso definir científicamente conceptos y categorías básicos. Esta es la condición preliminar para esa sistematización. Sin definirlos con exactitud es imposible sistematizar teóricamente el arte coreográfico y desarrollarlo de modo científico. En este arte no son pocos los conceptos y categorías básicos que esperan por aclaración y definición científica. Es decir, han de aclararse con mayor científicidad los elementos del lenguaje coreográfico, incluidos los movimientos, y los principios de su ejecución, y definirse con exactitud los conceptos y categorías correspondientes. De esta manera hay que desarrollar el arte coreográfico sobre la base de una teoría más científica.

Hace falta crear más obras danzarias excelentes.

Esta es una importante tarea que ahora se presenta en el campo del arte coreográfico. Cumpliéndola es posible desarrollarlo y contribuir a la vida cultural y estética del pueblo.

Los creadores y artistas del sector, con alta pasión creadora deben producir más obras coreográficas de diversas formas que muestren magníficamente con ritmos artísticos las nobles ideas, los sentimientos y la feliz vida digna de nuestro pueblo que, unido monóticamente en torno al Partido y el Líder, despliega una dinámica lucha por llevar a cabo la causa revolucionaria del Juche. Así, deben procurar que el arte coreográfico aporte grandemente al pleno florecimiento del arte socialista y a un mayor enriquecimiento de la vida cultural y estética del pueblo.

# **PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA CREACIÓN Y DIVULGACIÓN DE LA MÚSICA**

**Conversación con los creadores y artistas  
del sector de la música**  
*8 de diciembre de 1990*

La música es una de las artes más familiarizadas con los hombres. Como arte nacido y desarrollado en medio del trabajo creador y la vida del ser humano, está inseparablemente ligado con esta vida. Por supuesto, sólo en una determinada etapa de desarrollo de la historia llegó a adquirir el marcado aspecto como una esfera artística independiente, y en muchos casos es creada por especialistas. Sin embargo, la verdadera música se crea sobre la base de los variados sentimientos que surgen en el trabajo creador y la vida de las masas del pueblo trabajador, y también éstas son quienes la disfrutan. Cuanto más civilizada y más rica en sentimientos sea su vida, tanto más rica resulta la música que la refleja, y más altas exigencias se le presentan. Hoy, cuando al impulsarse de modo activo la intelectualización de toda la sociedad se elevó incomparablemente su nivel cultural, para cubrir plenamente las demandas culturales y espirituales de nuestro pueblo se deben crear y divulgar muchas obras novedosas en el sector musical.

La música es un poderoso medio para educar a las personas de manera revolucionaria y estimularlas a la lucha. Es el arte de los sentimientos que refleja la vida real al expresar lo experimentado

espiritualmente por el hombre en la realidad. El sonido, medio de expresión del arte musical, especialmente la melodía, tiene una enorme fuerza en el reflejo de la vida y los sentimientos, razón por la cual es capaz de expresar de modo estético y fino cualquier estado psicológico del hombre y su vida. Por otra parte, como la psicología del hombre y cada aspecto de su vida son acompañados de sentimientos específicos, la música que los refleja delicadamente se identifica con las personas más fácilmente que cualquier otro arte y posee una gran influencia y un alto carácter exhortativo.

Desde los primeros días en que emprendiera el camino de la revolución, el gran Líder, concediéndole gran importancia al papel de agitación y educación que desempeña la música, prestó una profunda atención a su creación y divulgación. Así es como nuestra música ha venido cumpliendo impecablemente su rol como poderoso medio, como una bandera combativa, que despierta a las masas populares trabajadoras de modo revolucionario, y las llama a la lucha.

Las obras maestras clásicas de imperecedero valor, entre otras la *Canción de Corea*, *El Ejército Revolucionario Popular de Corea* y la *Canción del Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria*, creadas por el gran Líder en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y *Lucero de Corea*, *Canción de la revolución*, *Canción de la bandera roja*, *Marcha de la guerrilla* y otras numerosas canciones revolucionarias infundieron en los combatientes revolucionarios la férrea fe e inflexible voluntad combativa de que defenderían hasta el fin la bandera roja de la revolución y los alentaron poderosamente a aniquilar al enemigo. Hasta hoy día estas obras inspiran a nuestro pueblo convicción en la victoria segura e inmovible espíritu de lucha y le dan pasión y vigor combativos.

Las valiosas piezas surgidas en el período de la construcción de la nueva Patria, por reflejar la alegría de la liberación que estalló como un volcán vivo en el corazón del pueblo y su férrea voluntad de construir una Patria nueva, rica y poderosa, estimularon fuertemente su lucha para alcanzar este objetivo. La *Canción de la defensa de la*

*Patria, A la batalla decisiva, Mi canción en la trinchera, La querida casa en mi tierra natal, Canción del chófer, Nadie lo sabe, Junto al manantial* y otras numerosas obras compuestas en el tiempo de la Guerra de Liberación de la Patria, reflejaron vívidamente el sublime espíritu patriótico, el heroísmo masivo sin par, la vida optimista y los hermosos rasgos tradicionales de la unidad entre los militares y el pueblo, manifestados en alto grado entre los combatientes del Ejército Popular y la población de la retaguardia, razón por la cual contribuyeron en gran medida al triunfo en la guerra. Los himnos y las canciones de elogio dedicados al Partido y el Líder, las piezas que reflejan la vida revolucionaria y combativa, creadas en el período de la restauración y la construcción de postguerra y de la construcción socialista, sirvieron de poderosa fuerza impulsora y de bandera estimuladora para hacer efectiva de manera cabal la dirección del Partido y el Líder y acelerar la edificación socialista.

La situación interna y externa de nuestra revolución es muy compleja. Los países que en otro tiempo pretendían construir el socialismo abandonan los principios revolucionarios y van por el camino del capitalismo, lo cual nubla la imagen del socialismo. Al mismo tiempo, los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios surcoreanos perpetran toda clase de maniobras para perpetuar la división del país y la nación con la fabricación de “dos Coreas”. La situación creada exige a los militantes del Partido y demás trabajadores que, rebosantes de convicción y optimismo revolucionarios y siguiendo la bandera de la idea Juche, luchan vigorosamente para lograr cuanto antes la victoria total del socialismo y la causa de la reunificación de la Patria.

Una importante tarea que hoy se presenta ante el sector de la música es crear y divulgar muchas obras revolucionarias y combativas que contribuyan a agrupar firmemente a los militantes del Partido y demás trabajadores en torno al Partido y el Líder y los llamen con fuerza a luchar por la construcción socialista y la reunificación de la Patria, canciones populares, llenas de vida, que insuflén fervoroso sentimiento de amor y orgullo por nuestro sistema

socialista, y confianza y optimismo por el futuro. Al sector le incumbe mejorar y fortalecer la creación y divulgación de las canciones conforme a las exigencias de la realidad en desarrollo.

En la creación musical es muy importante escoger correctamente temas que respondan a las exigencias de la política del Partido y la realidad. Para que sea una poderosa arma que eduque de modo revolucionario a las personas y las llame a la lucha, la música debe tener, antes que nada, un alto valor ideológico y esto depende mucho de cómo se escoge su tema. En la creación musical se debe escoger y desarrollar correctamente el tema reflejando bien las exigencias de la política del Partido y de la realidad.

Hay que componer de continuo obras que reflejen el ardiente deseo y la incommovible fe de nuestro pueblo en seguir con absoluta confianza al Partido y el Líder y serles fiel hasta el fin. La dirección del gran Líder y el gran Partido es la segura garantía de todas las victorias y el factor fundamental que hace que en el pueblo enraicen la fe incommovible en la victoria y el espíritu de optimismo revolucionario. Nuestro pueblo, con la férrea convicción de que mientras cuente con el gran Líder y el gran Partido el triunfo será infaliblemente nuestro, deposita su absoluta confianza en ellos y los sigue, y en este camino encuentra su dignidad y felicidad de la vida. Esta es la aspiración de nuestra época y el noble sentimiento y estado ideológico de nuestro pueblo. Si se crean y divulgan muchas obras musicales que reflejen con profundidad tal aspiración, sentimiento y estado ideológico, será posible que los militantes del Partido y demás trabajadores manifiesten toda su fidelidad al Partido y el Líder, y siempre llenos de confianza y optimismo aceleren con vigor la construcción socialista. En el sector de la música deben crearse de continuo obras llenas de vida que reflejen profundamente la grandeza del Partido y el Líder, su sabia dirección y sus nobles virtudes, así como el ferviente sentimiento de fidelidad de nuestro pueblo al Partido y el Líder, y las que canten la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas marcada por una misma sangre.

Deben componerse numerosas canciones que muestren la

superioridad del socialismo a nuestro estilo y su gran vitalidad y la voluntad inmovible de nuestro pueblo de enarbolar hasta el fin la bandera socialista. Nuestro socialismo es el centrado en el hombre, basado en la idea Juche. Nuestra sociedad socialista, por materializar plenamente las exigencias consustanciales del hombre, está manifestando una gran superioridad y vitalidad. Esa superioridad y vitalidad se expresan en todos los aspectos de la vida política y económica, ideológica y cultural. Nuestro pueblo apoya absolutamente nuestro sistema socialista que le asegura todos los derechos de independencia y una vida más digna y feliz. Si en el sector de la música se crean y divulgan muchas obras que reflejen la superioridad y vitalidad del socialismo a nuestro estilo y su estabilidad, nuestro pueblo redoblará su confianza en el socialismo y la voluntad revolucionaria de avanzar hasta el fin por el camino del socialismo y el comunismo, participando de modo activo en la construcción socialista.

Es preciso componer gran cantidad de piezas combativas que expresen la disposición revolucionaria de nuestro pueblo de realizar innovaciones y avances ininterrumpidos y su voluntad inmovible de alcanzar cuanto antes la victoria total del socialismo. Realizar innovaciones y avances continuos es un noble rasgo revolucionario de nuestro pueblo a quien le gusta hacer la revolución y luchar. Si sobre las ruinas pudo construir un país socialista tan próspero y poderoso como el que tiene hoy, es porque siguiendo con fidelidad la dirección del Partido y el Líder ha registrado innovaciones y avances continuos. Hoy, está acelerando de modo más vigoroso la marcha hacia la victoria completa del socialismo y todo el país bulle de espíritu y fervor revolucionarios. Si en el sector de la música se crean obras que reflejan este espíritu y fervor revolucionarios, el ímpetu combativo de nuestro pueblo, ellas estimularán y vigorizarán más la lucha de los militantes del Partido y demás trabajadores.

Hay que componer, además, agradables canciones de trabajo que pueda cantar nuestro pueblo en todos sus centros laborales. Las que describen la vida laboral dan fuerza y ánimo a las personas y les

permiten trabajar más alegremente. Debemos crear y divulgar muchas canciones de trabajo que llamen a nuestro pueblo a la labor creadora y que hagan agradable su vida laboral. De modo que en las minas, las fábricas, las obras de construcción, las aldeas rurales y pesqueras, en fin en todos los centros de trabajo, se escuchen las canciones de la creación y la construcción, las de trabajo, vigorosas y agradables.

Asimismo, deben componerse muchas canciones que reflejen la vida y el espíritu combativo de los miembros del Ejército Popular que defienden como una muralla de acero la línea de defensa de la Patria y las que muestren los bellos rasgos tradicionales de la unidad entre los oficiales y los soldados y entre los militares y la población.

Hay que producir muchas obras sobre la reunificación de la Patria, la lucha de los habitantes de Corea del Sur contra el imperialismo norteamericano y por la realización de la independencia, su lucha antifascista por la democratización, para alentar fuertemente a los pobladores del Norte y el Sur y a los compatriotas en el extranjero en pie por la reunificación de la Patria.

En el campo de la música también deben componerse, junto con las obras revolucionarias y combativas, las que describen la vida feliz de nuestro pueblo en sus diversificados aspectos. En la vida de nuestro pueblo existen no sólo la lucha revolucionaria sino también la vida familiar, el amor y muchas otras cosas. Por tanto, nos hacen falta no sólo las canciones revolucionarias y combativas sino también las de vida. También en estas canciones se expresan el elogio y el amor a la vida de hoy lograda bajo la sabia dirección del Partido y el Líder. Estos sentimientos están ligados con el respeto al Partido y el Líder y con el amor a la Patria y el régimen socialista. Como las canciones de vida que creamos reflejan la realidad, dichosa y digna, sirven para insuflar en las personas el ánimo y la alegría, y para establecer en la sociedad un ambiente optimista.

La necesidad de crear canciones de vida está relacionada con la situación de que no las tenemos en gran número. Actualmente contamos con muchas canciones, pero son pocas las de vida. Así es como hasta en las bodas o en las fiestas por el sesenta cumpleaños, se

cantan mucho las canciones como *No envidiamos nada a nadie en el mundo*. Puede afirmarse que el que contemos con pocas canciones de vida constituye un vacío en el campo del arte musical. Si dejamos tal vacío, es posible que penetren canciones corruptas. Estas se difunden principalmente a través de las canciones llenas de vida. También para prevenir su infiltración deben componerse esas piezas.

Deben componerse tanto las de felicitación, que puedan cantarse en las bodas o en las fiestas por el sesenta cumpleaños, y las de diversos temas como la vida de las mujeres, el amor de los jóvenes y la canción de cuna. Hay que prestar atención a que en la creación de las obras que se refieren a los pormenores de la vida no se describa sólo la vida o amor en sí. La vida típica en nuestra sociedad es la que se disfruta digna y felizmente bajo la dirección del Partido y el Líder, y el amor verdadero es el que nace entre los jóvenes que avanzan juntos por el camino de la revolución, razón por la cual describir la vida humana o el amor de los jóvenes en sí, no se ajusta al principio de la creación Juche. Por eso, hace poco, al ver la letra de la canción *¡Brindemos!*, cambié el estribillo *¡Qué bueno es nuestro tiempo!*, *¡Qué bueno!* por *¡Qué bueno es nuestro tiempo, nuestro Partido del Trabajo!*. En la creación de canciones de vida lo importante es describir bien la misma vida y, al propio tiempo, asegurar un valor ideológico. Los creadores, conociendo correctamente esta exigencia, deben componer buenas canciones de vida.

Las canciones deben componerse de tal modo que las masas populares puedan comprenderlas fácilmente y cantarlas con gusto. No es que una canción, tan sólo por ser de contenido revolucionario y sano pueda educarlas de modo revolucionario y llamarlas a la lucha. Por muy revolucionario y sano que sea el contenido, no puede servir para nada si las masas no la comprenden ni la aman. Está claro que una canción que no se difunde entre ellas por ser difíciles y complejas su letra y melodía o por que su idea temática y sentimiento artístico no se avienen a su gusto y sentimiento, no puede despertarlas en lo ideológico ni llamarlas a la lucha. Por esta razón, desde hace mucho tiempo, vengo subrayando la importancia de unir correctamente el

contenido ideológico y el valor artístico, de asegurar la popularidad y de mantener vivas las peculiaridades nacionales en la creación de la música y otras obras artísticas.

Para que sea de fácil comprensión y sea cantada con gusto por las masas populares la composición musical debe representar la vida con profundidad. La literatura y el arte, a diferencia de otras formas de la expresión de la conciencia social, tienen la característica de reflejar la vida de modo representativo. Retratan verídica y vívidamente la vida y el mundo interior de las personas no con conceptos abstractos o explicaciones teóricas sino a través de las manifestaciones emotivas concretas. Retratar la vida con profundidad constituye una de las condiciones importantes que aseguran el valor artístico a las obras de la literatura y el arte.

La música, siendo una forma de arte, debe expresar la vida con profundidad. Algunas personas pueden creer que la música, siendo una forma de arte que tiene los sonidos como medios de expresión, tiene limitaciones para describir la vida con profundidad, pero pensar eso es erróneo. Es cierto que con la música no es posible dar la imagen de la vida con el mismo método que en la literatura. La canción se basa en la letra, pero como ésta tiene forma de poesía con versos cortos, le resulta difícil dar imágenes concretas de la vida con los mismos métodos que se utilizan en las novelas o en las piezas de teatro. Sin embargo, el arte musical, por tener el sonido como medio de expresión, puede reflejar de modo estético y con delicadeza la psicología y vida de las personas. En él se debe describir bien la vida, con el método de reflejar lo experimentado espiritualmente por las personas, aprovechándose de las posibilidades expresivas de la melodía, la armonía y otros medios propios de la música. La pieza musical debe componerse de tal modo que quien la escuche sea impresionado en lo estético, reflejándose en su mente cierta imagen de la vida encerrada en ella. Sólo una obra tal puede considerarse lograda en lo artístico y ser amada y cantada con gusto por la gente.

Para representar la vida en una obra musical es importante escribir bien poéticamente la letra.

La letra, siendo la base ideológica y artística de la canción, constituye uno de los factores principales que definen su contenido ideológico y valor artístico. Como el medio principal que encierra en la canción el contenido ideológico y temático, determina el sentimiento de la melodía y su forma de expresión. En nuestro país, también la sinfonía u otras composiciones instrumentales se hacen en su mayoría a base de canciones, razón por la cual la letra se presenta como un asunto importante. Escribirla poéticamente significa plasmar el contenido ideológico y temático de profunda significación en ricos sentimientos. Escribir la letra con profundidad filosófica es una demanda indispensable para elevar el nivel expresivo de la letra y la música. La letra, una forma de literatura poética que tiene como premisa la música, en sus cortos versos debe encerrar una idea significativa. Si, por decir que la letra debe tener una idea significativa, se compone con conceptos abstractos, no puede asegurarse el carácter representativo, y si se inclina a describir los detalles de la vida, no puede tener una idea significativa. La letra debe contener una vida significativa que tiene plasmada de manera concentrada la esencia de la época y la vida, y cada palabra debe ser de profundo sentido. Sólo entonces, su idea puede ser clara en un alto plano, de profundidad descriptiva, y hacer que quienes la escuchen piensen mucho en la época y la vida.

Impregnar el contenido ideológico y temático de ricos sentimientos es una de las principales demandas de la composición de la letra. Como la letra es el fundamento literario de la música, debe escribirse de tal modo que de ella misma se desprendan fuertes sentimientos. Entonces, estos sentimientos se podrán reflejar en melodías, hasta llegar a ser una canción excelente, y su idea significativa, saturada de vehementes emociones, impresionará al público.

La letra debe componerse a partir de una buena semilla capaz de mostrar la esencia de la época y la vida, y utilizando ricas expresiones poéticas y llenas de vida, de modo que esta semilla llegue a producir una imagen en virtud de la vida significativa que representa. No debe

escribirse de modo tal que el contenido se explique de manera rígida o la idea se revele directamente. Tal letra no puede conmover a la gente en lo estético ni surgir de ella una buena melodía. Para la letra las expresiones directas y el lenguaje poético rígido significan la muerte.

Como la letra tiene por premisa la musicalización, debe escribirse de tal modo que no sólo encierre ricos sentimientos sino que también sea regulada por una sencilla rima y produzca un fluir lírico llano. La letra, por mucha profundidad filosófica y desbordantes sentimientos que tenga, si se rige por una complicada rima el compositor no puede hacer florecer de modo estético la idea que encierra.

Las melodías deben expresar y evidenciar suficientemente la profunda idea y los ricos sentimientos encerrados en la letra. Deben seguir un curso peculiar, adecuado a esta idea y estos sentimientos y tener el matiz estético correspondiente. También los medios de expresión, tales como la armonía y la cadencia, deben ser de tal modo que sirvan eficazmente para exteriorizar la idea y los sentimientos que encierra la canción.

Algunos compositores anotan improvisadamente las melodías, antes de tener en sus manos la letra, y tratan de ajustar la letra a ellas, lo que no es una actitud creadora correcta. Si las canciones se componen así, es posible que se produzca un desajuste entre la rima de la letra y la tonalidad de la melodía y entre los matices estéticos de la letra y los de la música. En el caso de ciertas canciones, compuestas de esa manera, no se ensambla bien la melodía con la rima de la letra, razón por la cual resulta difícil incluso la entonación propia de las palabras coreanas. Que de una letra excelente sale una música excelente es una verdad. La canción debe componerse basándose sin falta en la letra. Aun en los raros casos de que por ocurrírsele a alguien una melodía buena, la escoja primero, debe explicarla claramente al autor para que escriba la letra que se ajuste a ella, y seguir puliendo y perfeccionando la melodía de acuerdo con la rima y el matiz estético de la letra. Sin embargo, no se debe considerar normal esta actitud de creación. La canción debe hacerse,

en todos los casos, sobre la base de la letra. Componer así la música significa no sólo escoger las melodías de acuerdo con el contenido ideológico y el sentimiento poético encerrados en la letra sino también ajustar la tonalidad de la melodía a la rima de la letra, y su tono a la entonación propia de las palabras coreanas, y armonizar incluso sus matices musicales. Si no se realizan debidamente estas exigencias que impone la composición musical, es imposible crear canciones célebres con letras y melodías armoniosamente ensambladas en lo ideológico y estético. Los creadores, materializando cabalmente los principios de la composición musical a nuestro estilo, deben hacer de todas sus obras, canciones auténticamente coreanas, canciones célebres de nuestro tiempo, en las que se unan armoniosamente el contenido ideológico y el valor artístico.

Para que una pieza musical resulte fácil de comprender y sea cantada gustosamente, tiene que estar impregnada de sentimientos nacionales. Se trata de una de las condiciones fundamentales para crear una pieza que las masas populares comprendan fácilmente y la canten con gusto. Sólo cuando una obra musical responde a los sentimientos del pueblo, éste la comprende fácilmente y la acepta. Esos sentimientos, formados y consolidados a lo largo de la historia, son peculiares de la nación dada. Nuestra nación, viviendo larguísimo tiempo en esta tierra, ha venido desarrollando su propia cultura y en este proceso ha llegado a poseer su modo de vivir y sus sentimientos diferentes a los de otras naciones. Por lo general, a nuestro pueblo le gusta lo claro y puro, lo noble y gentil. En cuanto a los colores le gustan los claros y nítidos; en cuanto a las canciones, las de melodías suaves y apacibles, y con respecto a las danzas, las de movimientos hermosos y elegantes. Sólo cuando contiene en debida forma estos sentimientos nacionales, nuestra música puede ser amada e interpretada con gusto por el pueblo.

Para abarcarlos en la música, es bueno componer las melodías sobre la base de las canciones populares. Estas, siendo una de las valiosas riquezas espirituales y culturales de nuestra nación, reflejan

verídicamente, y con un lenguaje musical expresivo, los ricos sentimientos que nuestro pueblo experimentó en el pasado en medio de la vida junto con sus deseos y aspiraciones. Si una melodía tiene base popular, la obra puede expresar fuertes sentimientos nacionales, y así ser amada por el pueblo. Es preciso estudiar con profundidad las piezas folclóricas para encontrar tonos de fuertes sentimientos nacionales y utilizarlos en la creación musical. Nuestras canciones folclóricas son una rica fuente de bellas y nobles melodías populares y un acervo inagotable de tonos nacionales, peculiares e ingeniosos, razón por la cual si se acierta a identificarlos, aprovecharlos en la creación, es posible componer muchas piezas, novedosas y peculiares, desbordantes de sentimientos nacionales.

Por que se diga que las obras musicales se compongan sobre la base de canciones folclóricas no se debe tratar de trasladar tal como están sus melodías. Proceder así contraviene a la ética de la creación y también a las exigencias del Partido de heredar y desarrollar desde una posición de crítica el patrimonio cultural de la nación. Como en estas canciones no sólo están encerrados los nobles sentimientos nacionales y sencillos deseos de nuestro pueblo sino que también se reflejan el ambiente del tiempo respectivo y caducas costumbres, si se toman tal cual son sus melodías, no es posible desarrollar la música conforme a las demandas de la época que avanza. En la composición de la música sobre la base de piezas folclóricas hay que tener por principio buscar en ellas los tonos nacionales y tomarlos en conformidad con el gusto estético de la época actual.

Para hacer que en las melodías desborden los sentimientos nacionales es importante mantener con acierto las características propias de las escalas musicales folclóricas. La principal de estas escalas es la pentafónica. En el pasado, nuestro pueblo, aun con esta escala logró expresar sus ricos sentimientos. En la época actual, se ha generalizado el heptacordo y muchas canciones populares se componen y adaptan basándose en él, pero aquí también se mantienen las características de sus escalas específicas. Si se utiliza mucho el sistema cromático con el pretexto de elevar el nivel descriptivo de las

piezas, es posible que resulten difíciles de cantar por el pueblo. Las melodías deben basarse, en todos los casos, en los modos de las canciones populares, y no se debe utilizar festinadamente la escala cromática so pretexto de encontrar nuevos tonos modernos. Ella ha de utilizarse donde sea indispensable, teniendo en cuenta el carácter y el movimiento melódico de la pieza dada. No es indispensable emplearla mucho para lograr canciones suaves y atractivas. Si se componen a base de los modos musicales folclóricos, pueden dar el gusto coreano y concordar con los sentimientos de nuestro pueblo, sin distinción de que sean de escala pentafónica o de heptacordo.

Para componer piezas musicales que desborden de sentimientos nacionales es necesario prestar atención también a mantener vivos sus matices. Como actualmente casi todas nuestras piezas son de escalas menores, y pocas de escalas mayores, por lo general sus matices no son claros. No se puede considerar correcto darles matices sombríos y oscuros a las obras musicales, tanto desde el punto de vista de heredar con espíritu de crítica las tradiciones de la música nacional como desde el de expresar los sentimientos nacionales en correspondencia con el gusto de la época. Nuestras canciones folclóricas están compuestas casi todas en escalas mayores, sin embargo no sólo cantan los sentimientos optimistas y emprendedores sino que también expresan arduamente, a través de melodías melancólicas, la tristeza y el sufrimiento de nuestro pueblo en la sociedad explotadora del pasado. Por naturaleza, nuestro pueblo prefiere las melodías claras, bellas y vigorosas a las de matices oscuros y sombríos. Si algunas canciones no disfrutaban del amor del pueblo, está relacionado en grado considerable con que no lograron tener matices acorde con estos sentimientos nacionales. Como en nuestra música también deben oírse melodías solemnes y majestuosas, deben hacerse algunas con escalas menores, sin inclinarse con parcialidad a uno de los géneros del sistema musical.

En la creación de la música desbordante de sentimientos nacionales es importante, además, resaltar de modo apropiado las cadencias propias de nuestra música nacional. La cadencia es uno de

los medios importantes que hacen mantener vivas las peculiaridades nacionales en las obras musicales. Es difícil hallar otras cadencias tan variadas, peculiares y expresivas como las de nuestras canciones folclóricas. Tan sólo con escucharlas se perciben los sentimientos nacionales y se sienten emocionados. Estudiando profundamente las cadencias coreanas, debemos introducirlas no sólo en las piezas regocijantes sino también en las vigorosas y combativas de manera que adquieran intensos matices nacionales.

Por que se diga que se compongan canciones sobre base folclórica no se debe tomar cualquiera. Entre las canciones folclóricas existen tanto las que suenan a antigüedad y las modernizadas como las de fuerte matiz regional y las generalizadas en todo el país. Entre las que se cantan ampliamente hay también las incultas y vulgares. Aunque hagamos canciones sobre un basamento folclórico, tenemos que introducir, en todos los casos, las nobles y hermosas, ampliamente cantadas. Esto no debe ser motivo para excluir ciegamente las que suenan a antigüedad, con relativamente larga historia, y las de fuerte matiz regional. Por su origen, la canción folclórica es la música popular, que, nacida en una región, se ha perfeccionado por los habitantes a través de largo tiempo. Efectivamente, entre las canciones folclóricas están *Kanggangsuwolae* que, surgida entre los habitantes de la provincia de Jolla en el período de la Guerra Patriótica de Imjin, y se transmite hasta hoy, y *Sinau* que se había cantado durante largo tiempo en la provincia de Hamgyong, y que luego en el período de la construcción socialista posbélica fue recreada y arreglada bajo el título de *Por la revolución*, que se difunde ampliamente en todo el país. De ahí que, aunque sean las de sabor antiguo, de larga historia, o las que no pasen del límite regional, si en sus melodías desbordan los sentimientos nacionales y pueden ser una ayuda para la educación de nuestro pueblo, hay que tomarlas audazmente, recrearlas o arreglarlas de acuerdo con el gusto estético moderno. Partiendo de este principio, hicimos que la *Tondolari*, cantada durante largo tiempo sólo en la región de Pukchong, en la provincia de Hamgyong

del Sur, se adaptara a una nueva canción y a una danza y ahora son bien aceptadas hasta por la población surcoreana y los compatriotas en el extranjero.

En la tarea de descubrir, recrear y adaptar las canciones folclóricas, lo importante es definir con certeza la proporción entre las de las provincias occidentales y sureñas. Actualmente, entre las descubiertas y adaptadas en el sector del arte musical, las sureñas ocupan la mayor proporción. Es verdad que entre éstas muchas son conocidas y cantadas en todo el país. Aun así, no todas son amadas por nuestro pueblo ni cantadas a gusto. Entre ellas existen también las de estilo *phansori* que dan el sabor antiguo, y las de estilo trovadoresco, así como las cantadas según el método de entonación chillona, que disgusta a nuestro pueblo. Además, no pocas de ellas son difíciles de cantar por personas comunes por ser fuertes los ascensos y descensos y muchos pasajes accidentados en sus melodías. En contraste, las de las provincias del Oeste tienen melodías suaves, agradables, fluidas y llenas de sentimientos nacionales. Son fáciles de comprender y cantar. También entre las de la zona costera oriental hay muchas con melodías suaves, agradables y fluidas. Debemos tomar principalmente las de las provincias del Oeste y de las de las provincias meridionales, aceptar las que recibieron poca o ninguna influencia de *phansori* y de la voz chillona. A mi parecer, en rescatar, recrear, adaptar y difundir las canciones populares, sería bueno que la proporción entre las occidentales y las sureñas sea 6 por 4.

En la labor de recrear y adaptar las canciones populares conforme al gusto moderno de nuestro pueblo sería bueno que las sureñas revistan características occidentales. Esto no significa que las sureñas se transformen en occidentales ni se mezclen unas con otras. Quiere decir que aun conservando los matices originales de las sureñas, se aligeren las melodías demasiado abstrusas y accidentadas, y en su interpretación se eliminen los elementos de *phansori* o de voz chillona haciéndolas claras, suaves y agradables como las de la región occidental. Anteriormente, al adaptar e interpretar una canción popular sureña, el Conjunto de Música Electrónica Pochonbo

introdujo la manera de entonación folclórica de las provincias de la región occidental, aun dejando intactos los matices originales sureños; fue un éxito completo, habiendo sido muy elogiado por el auditorio. El modo de entonación folclórica de las provincias de la región occidental de que hablamos no es el de otros tiempos. Se refiere precisamente a nuestro modo de entonar canciones populares, creado después de la liberación a base de la orientación original de nuestro Partido en cuanto a desarrollar la música nacional. De lograrse aplicarlo con habilidad, en consonancia con los rasgos de las canciones populares sureñas, es del todo posible interpretarlas, con un nuevo sabor, a tenor del gusto y sentimientos de nuestro pueblo, aun preservando sus matices originales.

Para que una pieza sea fácil de comprender y cantada con gusto, sus melodías deben ser sencillas.

Hacer melodías sencillas quiere decir crearlas concisas y fáciles de comprender. Si, al contrario, resultan difíciles, enredadas y complejas, el pueblo tendrá dificultades para entenderlas y aun en el caso de comprenderlas no las cantará a gusto. No nos hace falta la música que puedan comprender y cantar sólo los especialistas. Una canción debe tener la letra corta y concisa con el contenido bien claro y melodías suaves. A las melodías no se deben imprimir ascensos y descensos bruscos ni tortuosidades excesivas, ni, recurriendo a retoques más de lo necesario, fragmentarlas o hacerlas impropias. Hay que guardarse de que por pedirse que las melodías sean suaves y llanas se hagan monótonas. Si se hacen melodías monótonas en forma lineal, son fáciles para cantar, pero no tienen fuerza ni impresionan en lo estético. Algunas canciones son similares entre sí y no impresionan; parece que esto está relacionado con que sus creadores han hecho melodías demasiado monótonas con el pretexto de hacerlas suaves y apacibles. En todos los casos, las melodías deben tener las escalas y los cambios necesarios, pues así pueden impresionar al público en lo estético. El que las melodías sean o no suaves, no depende de si tienen movimientos progresivos o no, ni de si tienen escalas y cambios o no, sino de si responden a los requisitos de la gramática musical, o no.

Las canciones, aunque están dotadas de suficientes escalas y cambios conforme a la demanda estética de sus contenidos ideológicos, si se hacen de tal modo que se ajusten a las exigencias legítimas de los movimientos melódicos, pueden ser, sin duda alguna, suaves y fáciles de entonar.

También el abuso del compás incompleto es una de las causas principales que impiden asegurar el carácter popular. Generalmente, la canción que comienza con el tiempo débil es difícil de cantar y aun cuando se cante, en muchos casos no es posible hacerlo debidamente. Si se utiliza mucho el compás incompleto, es posible que la canción no concuerde con nuestros sentimientos. Originalmente, en nuestro país había pocas canciones que comenzaran con el tiempo débil. Pero, ahora, su uso se convirtió como en una ley en la composición musical. Parece que los compositores se sienten atraídos por la música y las canciones que se inician con el tiempo débil. En las canciones de ciertas modalidades puede ser eficaz el uso del compás incompleto, pero esto puede admitirse una o dos veces; no se debería seguir componiendo de esta forma.

Las obras musicales deben crearse con rasgos nuevos y peculiares. Sólo entonces da gusto escucharlas y cantarlas. Las que no tienen melodías novedosas ni matices originales, no pueden impresionar a los oyentes en lo estético, ni ser cantadas ampliamente. La creación, en el estricto sentido de la palabra, es un trabajo original, no repetitivo. Una nueva pieza musical tiene que poseer sus propias características que la distingan de otras. Si resulta similar a alguna otra existente, no se puede decir que es una creación en el verdadero sentido. De 10 compositores que trabajen, tienen que salir 10 piezas originales, y de cien compositores, cien.

Últimamente, del campo del arte musical han salido pocas composiciones con un nuevo sabor y peculiar. No pocas canciones, aunque parecen diferentes, si se escuchan con atención, casi no se perciben peculiaridades y matices típicos en sus melodías. Tales canciones no causan profunda impresión en la gente, y aunque sean cantadas, no perduran, desaparecen pronto. Las canciones recién

salidas son parecidas unas a otras, razón por la cual se opina que es difícil distinguirlas.

Encontrar melodías originales es importante para escribir obras peculiares. Es la cuestión esencial, el secreto para crear obras nuevas y singulares. Una melodía copiada o imitada no puede producir nuevas impresiones por muy artificiosamente que esté amañada.

Una nueva pieza musical singular es producto de la ardiente pasión y de infatigable búsqueda dentro de la vida. Para encontrar una melodía nueva y peculiar, el compositor debe amar la vida con ardor, identificarse con ella y estudiarla apasionadamente. Si trabaja con una actitud puramente pragmática, sin pasión y búsqueda, siguiendo sólo la letra escrita por otros, y así trata de componer la música en el modo menor cuando la letra exige una melodía majestuosa y sublime, o asignar altas notas al pasaje de contenido combativo, no puede crear una pieza nueva, peculiar.

Si estudia la vida con pasión, puede hallar sin dificultad el germen de la melodía que sirve de base a la interpretación musical. La vida es variada y las personas que la crean tienen su propia personalidad. Por lo mismo, los sentimientos que engendra esa vida son variados y cada una de esas personas necesariamente manifiesta sentimientos peculiares ante la misma vida. Por eso, se dice que en la creación artística no hay límites. El problema depende del ardor de la pasión con que los compositores trabajan y ahondan en la vida.

Los compositores, cuando crean una nueva obra, deben dirigir su mirada a la vida y encontrar en los diversos sentimientos que surgen de ella el germen ideológico-estético que se avenga a su propósito, sin prestar atención sólo a las obras ya compuestas o tratar de ajustarse a un molde fijo, estereotipado.

A fin de descubrir una nueva y singular melodía en medio de la vida, el compositor debe elevar la capacidad para interpretar estéticamente la realidad y percibir musicalmente los sentimientos que produce la vida. Tiene que manifestar siempre una marcada individualidad creadora en sus esfuerzos de búsqueda y meditación en la vida. Los variados sentimientos que proporciona la vida no son en

sí las melodías. La inspiración melódica que recibe de ellos depende por completo de su particularidad creadora. Aunque sea igual el sentimiento que se recibe de la vida y el contenido ideológico de la obra que se va a crear será diferente, según la personalidad del compositor, la impresión melódica, lo mismo que el movimiento general y los matices de la melodía que la encarna. Después de encontrar el germen de una melodía peculiar a través de la experimentación particular de la vida, el compositor debe profundizar en la investigación y meditación para desarrollarlo como una melodía completa con un matiz estético singular.

En la tarea de perfeccionar una melodía con un nuevo sabor es importante aplicar con habilidad los medios de expresión y los métodos descriptivos. Aunque una canción tenga un movimiento melódico parecido al de otras piezas, puede dar diferente sabor según cómo se empleen la armonía o la polifonía, cómo se dispongan las voces y los instrumentos, cómo se aprovechen las cadencias y cómo se establezca la velocidad de la ejecución. Para completar el embrión de la melodía encontrado a través de la investigación en la vida como melodía con un matiz de gusto estético singular que se avenga a su propósito, el compositor, utilizando con habilidad los medios de expresión, debe imprimirle nuevo sabor desde todos los ángulos. Si emplea con propiedad en la progresión melódica diversos métodos descriptivos como el de la repetición e imitación, el del desarrollo y contraste, el de cambios emotivos destinado a acumular y manifestar los sentimientos y el de cambiar los matices, es del todo posible componer melodías originales, con rasgos peculiares.

En los esfuerzos por crear melodías, el compositor nunca debe recurrir al esquematismo. En la creación éste es nocivo e inútil en todos los sentidos, y si se admite, no puede ser una creación verdadera. Ahora algunos compositores han hecho los esquemas de melodías específicas para diferentes temas como los referidos al Partido y el Líder, a la Patria y a la construcción socialista, y tratan de encontrar inspiración en melodías existentes, lo que no es una actitud correcta hacia la creación. Así no pueden crear melodías nuevas y originales.

Aun en el caso de una obra nueva, apreciada como buena, no se debe tratar de imitarla por completo. Hay casos en que algunos compositores, cuando una obra recibe una buena valoración, piensan que las melodías deben ser así y componen otras parecidas, lo que es también un esquematismo y una expresión de la falta de convicción creadora. No deben esperar la buena suerte sondeando qué tipo de música será apreciado. Aun en el caso de tratarse de una exitosa obra los compositores deben estudiar con empeño, desde la experiencia de creación hasta las formas y métodos de expresión originales, que hicieron que esa obra pudiera lograr una alta apreciación, entender correctamente la esencia de esta valoración, y buscar las vías para crear una obra de mayor nivel, una obra más novedosa.

En la creación de obras nuevas y peculiares es importante realizar bien el arreglo.

El arreglo, siendo un proceso indispensable de la creación musical, es para manifestar con amplitud el contenido ideológico y los matices estéticos de la melodía. Aun en el caso de arreglar una misma melodía, si se hace en forma nueva y peculiar, se provocan nueva sensación y emoción en cuanto al contenido ideológico y estético. Los compositores, además de hallar nuevas y peculiares melodías, deben arreglar de modo original para evidenciar más el contenido ideológico y el matiz estético de la melodía principal de modo que la obra despierte un nuevo gusto.

En el arreglo de las canciones, deben prestar atención a estudiar diversos métodos con el fin de acentuar el contenido ideológico y el matiz estético de sus melodías por una parte y, por la otra, a arreglar en diversas formas el preludio, el interludio y el postludio. Estas tres partes cumplen el papel de preparar el inicio natural de la canción, enlazar de modo natural entre las estrofas en su progresión melódica, induciendo la emoción para poder pasar a la siguiente estrofa, y de finalizar la canción con estabilidad. Además, dejándose oír independientemente antes de empezar la canción, entre las estrofas y luego de terminar la ejecución, acentúan el contenido ideológico y los matices estéticos. Sin embargo, algunos compositores, pensando sólo

que el preludio, el interludio y el postludio deben ajustarse a perfilar la melodía fundamental, arreglan el preludio y el interludio con el método de tomar la frase del estribillo de la melodía fundamental. Como consecuencia, la canción resulta monótona y aburrida desde el inicio. Esto es un método esquemático. En una ocasión como en un arreglo musical se orquestaban el preludio y el interludio con melodías impropias que no se ajustaban en lo descriptivo a la melodía fundamental, observé que no se procediera así, y ahora parece que se considera que el preludio y el interludio necesariamente deben extraerse de las melodías fundamentales. No vale la pena hacer monótonos el preludio, el interludio y el postludio tomando trozos de la melodía fundamental tal como están. Aunque se hagan diferentes de ésta, resultará exitoso si se establece cierta relación con ella de modo que, ajustados a su matiz estético, sirvan de preparativos para su desarrollo y la resalten en lo descriptivo, y así suenen con naturalidad.

También en el arreglo de la música instrumental hay que estudiar lo nuevo sin cesar. El principio que rige en él es mantener viva la música fundamental, haciéndola más expresiva, sobre la base de correctos conocimientos de su contenido ideo-temático, el carácter y el matiz estético de su melodía, pero, para hacerlo así, es preciso estudiar sin cesar nuevos medios y métodos. Los compositores, en dirección a mantener viva su individualidad creadora, deben investigar ininterrumpidamente y así hacer nuevo y peculiar, ante todo, el argumento del arreglo, así como, intentar siempre lo nuevo en el uso de varios medios de interpretación orquestal como la armonía y la polifonía. Si ellos idean un arreglo con un método fijo y estereotipado sin estudiar de modo constante o emplean mecánicamente los consabidos medios y métodos, no pueden hacer piezas instrumentales que den nuevo sabor.

Con vista a desarrollar más el arte musical es necesario abrir nuevos horizontes no sólo en la composición y el arreglo sino también en las formas del canto y la ejecución.

Estas formas desempeñan un rol importante para poner de relieve el carácter ideo-artístico de las obras musicales. Cada una de éstas

exige una forma de canto o de ejecución acorde a sus peculiaridades ideo-artísticas. Dado que hoy nuestro arte musical se desarrolla sin cesar y se crean muchas obras con un peculiar carácter ideo-artístico, también en las formas de cantar y ejecutar se debe estudiar sin cesar lo nuevo. En estos días salieron en la esfera del arte musical muchas formas de cantar y de ejecutar como solo femenino y coro masculino, solo femenino y coro pequeño masculino, orquesta y coro, y solo de violín y coro masculino, y manifiestan sus ventajas; hay que seguir manteniendo vivos tales aspectos positivos.

En los medios y formas de ejecución hay que tomar en consideración la corriente mundial del desarrollo.

Desarrollar la música de modo original no debe ser motivo para menospreciar la corriente mundial del desarrollo musical, que refleja el nivel del avance de la política, la economía y la cultura del mundo. En ella hay puntos negativos, pero existen también otros que no debemos menospreciar, desde el punto de vista del desarrollo de nuestra música. Es así, por ejemplo, en el caso de la orquesta electrónica. Hoy, al paso del desarrollo brusco de la industria electrónica a escala mundial aparecen muchos instrumentos musicales de varios tipos que aprovechan la técnica electrónica y, al mismo tiempo, se organizan numerosas orquestas electrónicas, las cuales los emplean exclusivamente. Naturalmente, las orquestas electrónicas existentes en los países capitalistas interpretan exclusivamente las músicas desenfrenadas y así desempeñan el papel de deformar la música misma, paralizar la sana conciencia ideológica de las personas y convertirlas en inválidos espirituales. Por lo tanto, es verdad que al mencionar una orquesta electrónica da la impresión de que se trata de una banda que interpreta esas músicas. Sin embargo, que las orquestas electrónicas que existen en los países capitalistas ejerzan una influencia negativa se debe a tal interpretación, pero no es porque haya problema en la propia banda musical. De hecho, los instrumentos electrónicos, siendo producto de los últimos adelantos de la ciencia y la técnica, permiten a los músicos ejecutar los matices, sonoridades y los ritmos según su deseo, por eso tienen el punto positivo de interpretar de modo más

característico y amplio que los comunes. Que los instrumentos y la música electrónicos que no hace mucho tiempo surgieron estén ampliamente difundidos a escala mundial se debe a que hay puntos positivos en estos instrumentos. No tenemos necesidad de rechazar esos instrumentos y esa música. El asunto reside en cómo introducirlos.

Debemos crear y desarrollar la música electrónica a nuestro estilo, conforme al gusto y los sentimientos de nuestro pueblo y convertirla en una música electrónica al estilo coreano que sirva a nuestra revolución y la construcción. En nuestra música electrónica no deben tocar haciendo prevalecer el ritmo con sonidos ásperos, desaforados y ruidosos, como en los países foráneos sino hacer que suenen melodías dulces, suaves y sublimes sobre la base de cadencias peculiares. También en la instrumentación para la música electrónica no deben ceñirse a los esquemas de fórmulas establecidas. Hay que combinar los instrumentos electrónicos con los occidentales como el piano y con los nacionales como el *saenap* y *Kwaengguari* para hacer que también en la música electrónica sobresalgan los sentimientos y matices nacionales propios de nuestra música. Deben interpretarse muchas canciones revolucionarias como la *Canción de la movilización general* y *Canción de la bandera roja*, y otras combativas y vigorosas, para que la música electrónica contribuya activamente a educar y estimular a nuestro pueblo.

En la ejecución de la música electrónica hay que utilizar bien la posibilidad expresiva propia de sus instrumentos. Crear música electrónica al estilo coreano no significa simplemente tocar con los instrumentos electrónicos los éxitos logrados en la creación musical. Como estos instrumentos tienen su propia posibilidad expresiva que no existe en los convencionales, en la música electrónica se debe aprovechar eficazmente esa posibilidad sin rebasar los límites del método de ejecución de la música a nuestro estilo. Con sus instrumentos, la música electrónica debe dar nuevo sentido estético moderno a las canciones populares y otras de gusto nacional, inspirar a la gente fuerza y vigor con enérgicas resonancias como tempestad,

o infundirle, con sonidos alegres y claros, desbordante vivacidad y optimismo. Además, aprovechando la posibilidad instrumental, deben combinarse eficazmente los sonidos instrumentales con las voces e introducir también la forma de *pangchang* (coro acompañante situado fuera del escenario), lograda en el período de la revolución de la ópera. Como muestra la representación del Conjunto de Música Electrónica Pochonbo, si con los instrumentos electrónicos ejecutan con propiedad las canciones revolucionarias como la *Canción de la movilización general* o *Canción de la bandera roja*, aun con pocos músicos es posible manifestar tan enorme poderío como el de la gran orquesta o el coro de centenares de voces.

En relación con la introducción de la música electrónica en el campo del arte musical ha de prestarse atención para que no se confunda en las formas de la música existentes. La creación de la música electrónica al estilo coreano que da un nuevo sabor, no debe ser motivo para que en la rama de la música se traten de imitar ciegamente esa música y las funciones del Conjunto de Música Electrónica. Naturalmente, la música electrónica y las funciones del Conjunto de Música Electrónica tienen puntos excelentes que se deben introducir en todos los demás campos del arte musical, pero poseen también, otros exclusivos de ellas. Una parte considerable de lo nuevo que se aprecia en ellas está basada en las características propias de los instrumentos electrónicos. Estos tienen características que los diferencian de otros instrumentos, por eso la música que se ejecuta con ellos asume una nueva modalidad y aspectos que la distinguen de otras formas musicales; esta es la razón por la que conforme a ello se han registrado cambios en el vestuario y el movimiento de los artistas y en la decoración escénica. En las esferas en que no se aplica la música electrónica no es necesario imitar mecánicamente el vestuario o el decorado del Conjunto de Música Electrónica. Si en otros conjuntos se visten y se hace la decoración de la misma manera que en el Conjunto de Música Electrónica, puede resultar impropio y afectar su naturaleza. El Conjunto de Música Electrónica debe mantener su particularidad, mientras en otros

campos de la música se deben abrir caminos de desarrollo independientes conservando las suyas.

Nosotros, de todos modos, debemos atenernos con firmeza al principio de desarrollar preferentemente la música nacional tradicional, la música clásica, y combinar con ello la música ligera y la electrónica. Para desarrollar sanamente, a nuestra manera, nuestro arte musical hay que dar segura prioridad a la música nacional y la clásica. También para educar de modo revolucionario a nuestros trabajadores deben crear e interpretar más obras de música nacional de larga tradición y las de música clásica, profundas e imponentes. El Conjunto Artístico Mansudae, el Conjunto Operístico Mar de Sangre, el Conjunto Artístico de Pyongyang y otras entidades artísticas, manteniendo con firmeza la orientación de desarrollar esos tipos de música, deben renovar sin cesar sus formas y métodos de interpretación conforme a las demandas de la realidad y los sentimientos del pueblo de nuestra época. Actualmente, algunas agrupaciones artísticas no disfrutan del amor del pueblo y eso no reside en que conceden mayor importancia a la música nacional y la clásica sino en que no se liberan del viejo esquema en sus formas y métodos de expresión. Para estos tipos de música se necesitan nuevas y originales formas y métodos de interpretación adecuados a ellos y una manera excelente que permita ganar el corazón del público.

También en la música ligera y la electrónica, al mismo tiempo de producir muchas nuevas piezas claras, animadas y optimistas y las llenas de vida, deben prestar debida atención a recrear y adaptar piezas de la música clásica y la nacional, como las canciones revolucionarias y las populares, conforme al gusto actual de nuestro pueblo. En este aspecto, el Conjunto de Música Electrónica Pochonbo ha dado un ejemplo excelente.

Al campo del arte musical le compete adaptar muchas obras revolucionarias y combativas creadas en el pasado.

Nuestra revolución ha venido marchando victoriosa en circunstancias difíciles sin precedentes, superando múltiples dificultades y pruebas. La revolución que desarrollaron nuestro Partido

y pueblo como la construcción de la nueva sociedad, la Guerra de Liberación de la Patria, la rehabilitación y construcción de postguerra, la revolución y la construcción socialistas, para no hablar de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa por la restauración de la Patria, es, de veras, ardua y severa. Por ser tan dura y compleja nuestra revolución, tenemos muchas canciones de la revolución y la lucha. Entre ellas hay las que infunden a nuestro pueblo la fe revolucionaria y la convicción en la victoria, las que le redoblan la pasión y el espíritu combativo de aniquilar al enemigo, las que le incitan a amar al Partido, la Patria y el pueblo, y las que le inculcan implacable odio hacia el enemigo. Tales son las numerosas canciones revolucionarias creadas en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, las del tiempo de la guerra producidas en medio de las rigurosas circunstancias, y muchas canciones surgidas en el período de la restauración y construcción de postguerra y del gran auge de Chollima. Sin embargo, en el campo del arte musical no realizaron con propiedad la tarea de interpretar y divulgar de nuevo esas excelentes canciones, por eso nuestra gente no las cantan como es debido. En lo referente a las canciones revolucionarias, las nuevas generaciones no conocen más que *Marcha de la guerrilla* y algunas otras. En el sector del arte musical hay que dar nueva interpretación a esas canciones y otras famosas revolucionarias y combativas creadas en el pasado de acuerdo al gusto estético de hoy para que contribuyan activamente a educar de modo revolucionario al pueblo y llamarlo a la lucha.

Es necesario interpretar y difundir de nuevo las obras clásicas imperecederas creadas por el gran Líder, las canciones revolucionarias hechas por Kim Hyong Jik y Kang Pan Sok y muchas otras revolucionarias combativas como *El lucero de Corea*, *Canción de la revolución*, *Canción de la bandera roja* y *Canción de combate a muerte* que infunden pasión revolucionaria y espíritu combativo indoblegable. Lo mismo hay que hacer con gran número de buenas canciones creadas en el período de la construcción de la nueva Patria después de la liberación, las del tiempo de la guerra que reflejan la heroica lucha de los miembros del Ejército Popular y el pueblo en el

tiempo de la Guerra de Liberación de la Patria, y las canciones de la restauración y construcción y del gran auge de Chollima que muestran el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de tenaz lucha desplegado por nuestro pueblo en aquellos tiempos.

Para hacer que la música contribuya de modo activo a educar de manera revolucionaria al pueblo y llamarlo a la lucha es indispensable realizar en debida forma la divulgación de las canciones. Una pieza musical no se difunde espontáneamente entre las masas tan pronto como se crea. Sólo a través de incesantes actividades de difusión puede penetrar en el pueblo y ser obra de él mismo, contribuyendo a la revolución y la construcción. En la rama del arte musical no deben limitarse a producir las obras musicales sino dirigir gran atención a difundirlas.

En esta tarea hay que elevar el papel de los conjuntos artísticos.

Estos son unidades principales que crean e interpretan piezas musicales y presentan funciones con ellas. Que la música contribuya activamente o no a estimular vigorosamente al pueblo a la revolución y la construcción depende en gran medida del papel de las agrupaciones artísticas.

Estas, al mismo tiempo de representar obras operísticas o teatrales conforme a sus características, deben organizar ampliamente funciones de canto y danza y presentar muchas buenas obras musicales. De acuerdo con el propósito del Partido tendrán que presentar en sus funciones muchas piezas instrumentales y canciones, revolucionarias y combativas, que despierten la conciencia revolucionaria en las personas y les infundan fuerza, pasión y vigor. Además, recomiendo organizar conciertos de recordación donde se interpreten bien canciones revolucionarias, canciones del período de construcción de la nueva Patria, del tiempo de la guerra, y las mejores piezas de los períodos de la restauración y construcción de postguerra y del gran auge de Chollima. Hay que procurar que no ocurran fenómenos como los de presentar, bajo el pretexto de renovar el contenido, la forma y la expresividad de las funciones, cosas extrañas que no convengan a las exigencias de la realidad.

Asimismo, los conjuntos artísticos deben llevar las obras musicales revolucionarias y combativas a los centros de trabajo para realizar con ellas de modo activo actividades propagandísticas. Hacerlo es una eficiente vía para que la música contribuya a la revolución y la construcción. Los conjuntos artísticos, con piezas instrumentales y canciones revolucionarias, deben ir a menudo a los lugares de trabajo para realizar enérgicamente las actividades propagandísticas. Ahora, en el lugar de construcción de la avenida Thong-il y otros varios sitios se despliega una ardiente batalla laboral y si los grupos artísticos van allí con piezas instrumentales y canciones revolucionarias y combativas y realizan las actividades propagandísticas estimularán con vigor a los constructores.

También la radio debe divulgar con tino las obras musicales conforme a las demandas de la realidad. La radio es uno de los medios de divulgación más populares. De más está decir que no hay nadie que no ve las transmisiones por la televisión, lo mismo que por la radio. Si se transmite la música por radio, se divulga fácilmente entre el pueblo. En este sentido puede decirse que la radio es la vía más importante para la difusión de la música. Si se transmiten por radio las canciones revolucionarias y combativas, no sólo contribuirán a educar de modo revolucionario a nuestro pueblo, sino también será mejor para dar a conocer al mundo la consecuente posición revolucionaria y la firme voluntad de nuestro Partido.

En la rama de la radiodifusión y la televisión se transmitirán muchas obras musicales revolucionarias y combativas ya conocidas y, de modo oportuno, otras recién creadas o adaptadas, en este último caso estableciendo relación con los conjuntos artísticos. Especialmente, hay que elevar el papel de la televisión. Actualmente, ésta transmite reportajes musicales y música filmada que cantan a los bellos paisajes o las creaciones monumentales de nuestro país atrayendo el interés; en esta forma también pueden incluir en su programa canciones revolucionarias y combativas. Si se produce y transmite música con tales canciones, combinada con las imágenes relacionadas con la lucha revolucionaria y la labor constructiva que

provocan viva impresión en los televidentes, es posible que ejerza una gran influencia positiva. La televisión, estableciendo relación con los conjuntos artísticos, podría organizar conciertos instrumentales y vocales con obras revolucionarias y combativas. Si se transmiten por la televisión conciertos de canciones revolucionarias o de las del tiempo de la guerra, esto contribuirá enormemente a implantar un ambiente revolucionario en la sociedad.

Paralelamente con los programas instrumentales y vocales con obras revolucionarias y combativas, hay que transmitir canciones llenas de vida. Como la población demanda estas canciones, no se deben menospreciar. La radio y televisión, respondiendo a las exigencias de la realidad, tienen que transmitir principalmente las canciones revolucionarias y combativas, combinando con ellas en adecuada proporción las llenas de vida.

Asimismo debe seguir realizándose el concurso de canciones de los trabajadores que se efectúa ahora. Es una forma excelente y un medio poderoso para divulgar ampliamente entre las masas populares el arte musical del Juche que floreció y se desarrolló de modo resplandeciente bajo la dirección del Partido, y para desarrollar rápidamente el arte y la cultura masivos. Si se organiza regularmente este concurso, es posible que todo el país se llene de un ambiente de vida revolucionaria y combativa y se fomenten la vida y cultura socialistas, sanas y nobles, y formar reservas de artistas de talento. Para elevar a un grado más alto el nivel de este concurso es preciso que los participantes escojan bien las canciones y eleven su virtuosismo. No debe ocurrir que para prepararse se separen de la producción o dejen de cumplir sus deberes principales. De modo que el concurso sirva de escenario para los innovadores laborales, granjeros, técnicos y funcionarios ejemplares, y familias dichosas.

Mejorando y fortaleciendo sin cesar la creación musical y su divulgación conforme a las demandas de la realidad en desarrollo debemos lograr que la música cumpla de modo excelente su misión y papel como poderoso medio para educar a las personas de modo revolucionario y llamarlas a la lucha.

# **EL SOCIALISMO DE NUESTRO PAÍS ES EL SOCIALISMO A NUESTRO ESTILO QUE ENCARNA LA IDEA JUCHE**

**Discurso pronunciado ante los altos funcionarios del  
Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

*27 de diciembre de 1990*

Hoy, en la palestra internacional el socialismo se enfrenta a una fiera confrontación con el imperialismo debido a las aviesas conjuras de éste contra él. Los imperialistas y los restauradores burgueses despliegan una ofensiva contrarrevolucionaria, por lo cual en algunos países el socialismo se ha desmoronado y la sociedad va arruinándose en todos los aspectos. Sin embargo, nuestro socialismo avanza con vigor por el único camino de la victoria manifestando a plenitud su superioridad y vitalidad, sin vacilar ni en lo más mínimo ante las febriles maniobras de los imperialistas y los reaccionarios. Nuestro pueblo tiene el gran orgullo y la dignidad de que instauró la sociedad socialista más ventajosa; hasta los amigos extranjeros lo admiran diciendo que el socialismo de Corea es el mejor.

Los imperialistas, llenos de ira ante las manifestaciones cada vez mayores de la vitalidad de nuestro socialismo, activan más la ofensiva contra nuestro país, y los restauradores burgueses nos difaman porque no aceptamos su política de reformas dirigidas a hacer retroceder el socialismo al capitalismo. Dado que ellos maniobran con frenesí para denigrar nuestro socialismo debemos manifestar en alto grado su superioridad y vitalidad y, a la vez, difundir ampliamente sus ventajas.

Puesto que el ideal del socialismo es difundido tergiversadamente por las corrientes oportunistas de toda laya tenemos que realizar la propaganda sobre sus ventajas no sólo con datos generales sino también con la realidad concreta del socialismo de nuestro país. Sólo entonces es posible que los miembros del Partido, y demás trabajadores, adquiriendo un correcto conocimiento del socialismo de nuestro país que es el mejor en el mundo, hagan fracasar las maquinaciones de los imperialistas y los restauradores burgueses tendentes a desacreditar el socialismo. Debemos procurar que los militantes y demás trabajadores conozcan bien las peculiaridades esenciales y la superioridad del socialismo a nuestro estilo para que con firme convicción en éste luchén vigorosamente para llevar al triunfo la causa socialista.

## 1

Antes no eran pocas las personas que consideraban igual el socialismo en cada país. Sin embargo, al ver la realidad de que aunque recientemente en Europa el socialismo se desmoronó, en Asia y América Latina su bandera sigue desplegada, comenzaron a rectificar su concepto. De modo particular, ante la gran superioridad y vitalidad que manifiesta el socialismo de nuestro país, han llegado a tener un nuevo concepto de lo que es el auténtico socialismo. Desde luego que toda sociedad socialista, independientemente de qué país se trate, es una sociedad más avanzada completamente diferente a la explotadora que ha existido a lo largo de la historia de la humanidad, y como tal es superior a la capitalista. Pero sus ventajas se manifiestan de manera diferente según la idea rectora en que se apoya.

Antes, numerosos países que construían el socialismo con el marxismo-leninismo como guía rectora, aplicaron tales como eran las tesis que éste planteara hace muchos años y transplantaron

mecánicamente las experiencias de la Unión Soviética. Podemos citar como ejemplo representativo los países de Europa del Este, que estuvieron ocupados por la Alemania fascista durante la Segunda Guerra Mundial y después de ser liberados por el ejército soviético tomaron el camino del socialismo con el apoyo de la Unión Soviética. Estos países, por haber considerado como acato del principio revolucionario y el internacionalismo aceptar incondicionalmente las tesis marxista-leninistas y las experiencias de la Unión Soviética, introdujeron el socialismo de tipo soviético tal como era. Huelga decir que no es posible negar las históricas proezas y las experiencias de ese país que en el mundo fue el primero en construir el socialismo. Pero, sus experiencias fueron, en todo caso, la expresión de las condiciones históricas de aquel entonces y de la realidad concreta de la Unión Soviética. Las experiencias de ese país no podían adaptarse plenamente a la realidad de otros países porque habían sido acumuladas mientras construía el socialismo sola y por primera vez, bloqueada por los imperialistas. En vista de que la época cambia y la realidad concreta de cada país es diferente, si se absolutizan y aceptan de manera dogmática las experiencias, no es posible construir debidamente el socialismo. Sin embargo, los países de Europa del Este transplantaron el socialismo de tipo soviético, por eso éste no pudo manifestar su superioridad en la debida forma.

En un tiempo en nuestro país los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, contaminados por el dogmatismo y el servilismo a la gran potencia, insistieron en establecer el poder de tipo soviético y ejercer la democracia a la manera soviética. Este planteamiento, está claro, no estaba acorde con las demandas de nuestro pueblo y la realidad de nuestro país. Aquí, que era una atrasada sociedad colonial y semifeudal, no era posible aceptar por entero las teorías marxistas presentadas teniendo como premisas las condiciones socio-históricas de los países europeos donde el capitalismo había avanzado, ni las teorías leninistas planteadas teniendo como premisas las condiciones de Rusia con el capitalismo medianamente desarrollado. De acuerdo con las

condiciones socio-históricas en que se encontraba nuestro país, tuvimos que pensar con nuestra propia cabeza y resolver con nuestras propias fuerzas todos los problemas presentados en la revolución. Nuestra realidad —después de liberado el país fue dividido en Norte y Sur y emprendimos la construcción de una nueva sociedad enfrentados cara a cara con los imperialistas norteamericanos—, demandaba apremiantemente que resolviéramos todas las cuestiones en la revolución y la construcción ateniéndonos a nuestras condiciones. Esta exigencia del desarrollo de la revolución se realizó plenamente gracias a que el gran Líder planteó sobre la base de la idea Juche la línea y la política originales acordes con las aspiraciones de nuestro pueblo y la realidad de nuestro país.

Tempranamente, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, al concebir la inmortal idea Juche en reflejo del deseo y las demandas de los pueblos aspirantes a la independencia, proporcionó la nueva doctrina rectora para la época de la independencia. La idea Juche deviene la doctrina revolucionaria que constituye la etapa más alta del desarrollo del pensamiento revolucionario de la clase obrera. Su originalidad y superioridad determinan las peculiaridades y las ventajas de nuestro socialismo basado en esa ideología.

La idea Juche exige que de la revolución y la construcción de cada país se haga cargo su pueblo y que éste las realice con sus propias fuerzas de acuerdo a la realidad. Nuestro pueblo, teniendo como guía directriz esta idea, implantó el socialismo con sus propias fuerzas y a tenor de la realidad concreta del país, siguiendo el camino escogido por él mismo.

Bajo la dirección del gran Líder, nuestro pueblo, con la bandera revolucionaria de la idea Juche en alto, restauró la Patria desplegando la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y después de la liberación abrió un original camino del socialismo resolviendo de conformidad con la realidad del país y con sus propias fuerzas, todos los problemas presentados en la revolución y la construcción.

El socialismo de nuestro país es el socialismo centrado en el

hombre, que encarna la idea Juche. Nuestro Partido y el pueblo construyeron el socialismo a nuestro estilo basándose en la idea Juche.

Resolvimos a nuestra manera el problema referente al Poder de acuerdo con el deseo del pueblo y la realidad concreta del país.

En la revolución para realizar la independencia de las masas populares, lo fundamental es el problema del Poder. El asunto primordial en la construcción del socialismo es establecer el Poder del pueblo dirigido por la clase obrera. Al establecerlo es posible hacer la revolución y la construcción del socialismo teniéndolo como arma.

En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa el gran Líder planteó la original línea para la construcción del Poder popular, basándose en la idea Juche y creó el Gobierno Revolucionario Popular en las zonas guerrilleras, base en forma de región liberada, y después de emancipado el país, creó el Poder popular, sucesor de él. Nuestro Poder popular, surgido como el Poder de la democracia popular, se ha desarrollado y fortalecido como el Poder del socialismo con el avance de la revolución y la construcción.

Nuestro pueblo lo estableció conforme a su deseo, con sus propias manos y en concordancia con la realidad del país, y por eso, nuestro Poder, a diferencia del poder que se estableciera con la ayuda de otro país, es, desde el principio, completamente independiente. Nuestro Poder popular, por apoyarse en la alianza obrero-campesina dirigida por la clase obrera y en el frente unido de las vastas masas populares, tiene un terreno socio-político extraordinariamente amplio. Por estas características se ha desarrollado como un poder muy sólido con profundas raíces entre las amplias masas populares, lo que lo diferencia del Poder soviético o del de otros países que lo imitaron. Nuestro Poder popular es el poder de carácter más popular que asegura bajo su responsabilidad la vida independiente y creadora del pueblo. Generalmente, cuando se habla de poder se piensa principalmente en el órgano autoritario. En varios países que tomaron el camino del socialismo se estableció el poder atendiendo principalmente a la facultad autoritaria. Desde luego, es imposible

separar esta facultad del poder socialista. Pero no se debe establecer como un poder exclusivamente de autoridad ya que el pueblo es el dueño y el poder le sirve a éste. Nuestro país lo estableció no como un simple órgano autoritario sino como un poder que sirve sólo al pueblo trabajador, más concretamente como representante de sus derechos independientes, como organizador de su potencial y actividades creadoras, como responsable de su vida, como guardián de sus intereses. Por su carácter revolucionario y popular nuestro Poder popular goza del pleno apoyo y confianza del pueblo. El poder de nuevo tipo y basado en la idea Juche, deviene una poderosa arma política del socialismo a nuestro estilo.

Para que la independencia de las masas populares sea real es necesario liquidar las viejas relaciones socio-económicas e implantar un nuevo sistema al respecto.

Nuestro Partido y el pueblo realizaron a nuestra manera la revolución democrática y la socialista conforme a las exigencias de nuestro pueblo y la realidad concreta de nuestro país.

La revolución democrática es la preparación para la socialista y una obra para crear sus premisas. Hacerla bien tiene suma importancia para el cumplimiento exitoso de la revolución socialista.

El gran Líder, basándose en las ricas experiencias y los éxitos logrados en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, después de la liberación planteó la muy correcta línea de la revolución democrática acorde con la realidad de nuestro país.

En nuestro país, que era una sociedad colonial y semifeudal, se presentó la reforma agraria como la tarea primordial en la revolución democrática. Sin que se liberara con ella a los campesinos que representaban la mayoría de la población, de la explotación y opresión feudales era imposible impulsar la revolución en su conjunto. Nuestro Partido efectuó estrictamente la reforma agraria, la tarea más importante en la revolución democrática, conforme a las demandas de la revolución continua con vistas al socialismo. Se confiscaron sin indemnización las tierras de los terratenientes y se entregaron gratuitamente a los campesinos que no las tenían o tenían pocas, y en

cuanto a los campesinos ricos, tomó medidas restrictivas. Como resultado se crearon las condiciones favorables para la cooperativización de la economía agrícola.

En varios países de Europa del Este no lo hicieron así, sino confiscaron tierras mediante indemnización y las distribuyeron mediante pago, y eso dejando considerable parte a los terratenientes y sin adoptar medidas de restricción a los campesinos ricos. Por tanto en el campo seguía en pie en gran medida la base de la clase explotadora. Esto creó un gran obstáculo para la realización de la revolución socialista.

Además de la reforma agraria, en nuestro país se realizaron, a nuestro estilo y a cabalidad otras tareas de la revolución democrática de acuerdo con las exigencias de la revolución continua con vistas al socialismo.

La transformación socialista de las viejas relaciones de producción en la ciudad y el campo viene a ser una tarea capital de la revolución socialista. Cuando en nuestro país la transformación socialista se presentó como una demanda madura después del cese del fuego cumplimos sin demora la revolución socialista.

El gran Líder, percatándose científicamente de la realidad concreta en el campo de nuestro país después de la guerra y las aspiraciones revolucionarias de los campesinos, orientó la cooperativización agrícola tendente a transformar las estructuras económicas antes de la transformación técnica, y la transformación socialista del comercio y las industrias privados. Según la singular orientación de la transformación socialista trazada por el gran Líder, hicimos que con la dirección y ayuda del Partido y el Estado se mostrara prácticamente la superioridad de la economía cooperativizada y que al conjugarse estrechamente la modificación de las formas económicas y la del hombre los campesinos pobres, los medios y los artesanos, acogiéndose al principio de la voluntariedad, se incorporaran por sí mismos a esa economía. Tomamos la medida de restringir y transformar paso a paso a los campesinos ricos sin eliminarlos, y de transformar también a los comerciantes e industriales capitalistas

guiándolos a que tomaran voluntariamente el camino del socialismo. Bajo la sabia orientación del Partido y el Líder, en nuestro país la transformación socialista de las relaciones de producción en la ciudad y el campo se llevó a buen término en un breve espacio de tiempo y sin ninguna desviación, y tan pronto como se estableció el régimen socialista, éste mostró su vitalidad en todos los aspectos.

En lo que se refiere al problema de la implantación de los sistemas socialistas de educación, cultura y salud pública, lo resolvimos también a nuestra manera sobre la base de la idea Juche. El sistema según el cual el Partido y el Estado aseguran bajo su plena responsabilidad las actividades de la enseñanza, la cultura y la salud pública del pueblo es el régimen más ventajoso, el que puede existir solamente en nuestro país. Esto es una importante característica del socialismo a nuestro estilo.

Con miras a plasmar el socialismo hay que consolidar el sujeto de la revolución, además de establecer el poder popular y el avanzado sistema socio-económico.

Antes, la revolución social se consideraba principalmente como el problema de tomar el poder y transformar el sistema socio-económico. Huelga decir que el problema fundamental en la revolución lo constituyen el establecimiento del poder popular y la implantación del avanzado sistema socio-económico. Pero, el establecimiento de ambos, y su consolidación y desarrollo son inconcebibles al margen del fortalecimiento del sujeto de la revolución.

La victoria en la lucha para establecer el poder y el régimen socio-económico socialistas es el triunfo del sujeto de la revolución y, a la vez, un motivo de nuevo cambio para su mayor fortalecimiento y desarrollo. Si la clase obrera y demás sectores del pueblo trabajador toman el poder y establecen el régimen socialista, pueden producir un cambio radical en cuanto a su posición socio-política y económica, como resultado de lo cual se hará más sólida la posición directriz de la clase obrera, y los agricultores y todos los demás trabajadores se convertirán en socialistas. Pero, el establecimiento del poder y el régimen socialistas no significa que el sujeto de la revolución se

fortaleza por sí solo. Para que este sujeto sea sólido hay que realizar, antes que nada, las transformaciones socio-políticas y económicas en sentido de fortalecerlo. En otras palabras tienen que llevarse a cabo en dirección a consolidar la unidad política e ideológica de las masas populares agrupadas alrededor del partido y el líder. Esto adquiere una significación muy importante para consolidar y desarrollar el régimen socialista triunfante y llevar adelante continuamente la revolución.

Para consolidar más el sujeto de la revolución por medio de esas transformaciones se debe aislar y debilitar al máximo a la ínfima minoría de fuerzas hostiles y reunir con firmeza a las amplias masas populares en torno al partido y el poder de la clase obrera, materializando con tino la línea de clase y la de masas en la revolución democrática y la socialista. En no pocos países, sin embargo, en el curso de una y otra cometieron desviaciones izquierdistas y derechistas como lesionar los intereses de algunas capas por no aplicar estrictamente la línea de masas o ceder algo ante la clase hostil, desviándose de la línea de clase, por lo cual no pudieron consolidar el terreno social y clasista del partido y el poder de la clase obrera, ni fortalecer el sujeto de la revolución. En nuestro país realizamos todas las transformaciones socio-políticas y económicas según las exigencias de la idea Juche y acordes completamente con las demandas y los intereses de la clase obrera y demás amplios sectores del pueblo trabajador, y así los agrupamos sólidamente alrededor del Partido y el Líder y fortalecimos el sujeto de la revolución tan firme como una roca.

El poderío del sujeto de la revolución se determina, ante todo, por su nivel político e ideológico, y por eso en su fortalecimiento es importante la transformación ideológica. El estado político e ideológico del hombre recibe influencia del régimen social, político y económico, pero esto depende grandemente de cómo el partido despliega la labor organizativa y política entre las vastas masas. Nuestro Partido, partiendo del principio de la idea Juche ha prestado siempre gran atención a la transformación del hombre y dado segura

preferencia a la labor política sobre todas las demás actividades, y de esta manera ha resuelto con éxito la tarea de consolidar política e ideológicamente el sujeto de la revolución. Pero en no pocos países no le prestaron la debida atención a la transformación ideológica pensando que si modificaban por vía socialista las relaciones sociales y económicas y mejoraban las condiciones de vida material de los pueblos se transformaría por sí sola la conciencia ideológica de la gente. He aquí la causa esencial por la cual en varios países el socialismo pasa por pruebas.

El poderío político e ideológico del sujeto de la revolución es, precisamente, el de la unidad monolítica del líder, el partido y las masas. En nuestra sociedad socialista el Líder, el Partido y las masas constituyen un ente socio-político que comparte un mismo destino. La solidez de sus lazos consanguíneos se asegura por la unicidad ideológica y de dirección. La unicidad ideológica en ese ente se logra sobre la base de la idea del líder, y la de la dirección, por su guía. Nuestro Partido, llevando adelante las gloriosas tradiciones revolucionarias de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, estableció con firmeza el sistema de ideología única en todo su seno y la sociedad, y lo consolidó y desarrolló de generación en generación, y como resultado se ha logrado una unidad y cohesión invencible del Partido y las filas revolucionarias, basadas en la unicidad ideológica y de dirección y se ha dado un enérgico impulso a la revolución y la construcción.

La fuerza medular del sujeto de la revolución lo es el partido de la clase obrera, por eso, para robustecer este sujeto es menester reforzar primero el partido. El partido de la clase obrera es la fuerza orientadora de la revolución. El socialismo de nuestro país es de particular matiz gracias a que nuestro Partido se ha constituido como un nuevo partido revolucionario de tipo jucheano y ha conducido correctamente la revolución por un camino original.

Nuestro Partido es de nacimiento el partido revolucionario de tipo jucheano. A diferencia de los partidos de otros países el nuestro se ha desarrollado como partido revolucionario de tipo jucheano y

organizado y dirigido de manera independiente la revolución, por eso en nuestro país ésta se ha cumplido cabalmente en todas sus etapas anteriores y establecido el peculiar socialismo a nuestro estilo.

Nuestro Partido y el pueblo van desarrollando y completando el socialismo a nuestro estilo sobre la base de la idea Juche.

El gran Líder no sólo abrió el camino original para implantar el régimen socialista sino que también señaló la vía más correcta para desarrollar y completar el socialismo.

La conformación de toda la sociedad según la idea Juche es el gran programa comunista para hacer progresar y perfeccionar el socialismo a nuestro estilo. Sólo transformando toda la sociedad según la idea Juche es posible hacer realidad completamente las exigencias de independencia de las masas populares. Nuestro Partido se propone como objetivo estratégico en la construcción comunista ocupar las fortalezas ideológica y material del comunismo transformando al hombre, la sociedad y la naturaleza de acuerdo con lo que indica la idea Juche.

Un objetivo importante que se debe alcanzar sin falta en la transformación de toda la sociedad según la idea Juche es lograr la victoria total del socialismo. Lograrla por medio de imprimirles a todos los miembros de la sociedad los rasgos de la clase obrera y de llevar a una etapa superior la economía y la cultura será un trascendental avance en la transformación de toda la sociedad según la idea Juche.

El gran Líder esclareció, desde todos los ángulos, los rasgos de la sociedad socialista completamente triunfante y la estrategia y las tácticas para llegar a ella. Esa sociedad será realidad sólo cuando desaparezcan las acciones de las clases hostiles y la difusión de la ideología vieja, las diferencias entre la ciudad y el campo y las clasistas entre los obreros y campesinos, y se establezcan las sólidas bases materiales y técnicas del socialismo. Ya que actualmente en nuestro país todo el pueblo, firmemente armado con la idea Juche y unido férreamente alrededor del Partido y el Líder constituye el poderoso sujeto de la revolución, puede decirse que en el orden

político e ideológico han madurado las condiciones principales para la victoria completa del socialismo. Si ahora damos un enérgico impulso a la construcción económica socialista y llevamos a una etapa superior la vida del pueblo, podremos ocupar la elevada cumbre del socialismo en cuanto al aspecto material.

El gran Líder ha dicho que el socialismo es donde todo el pueblo come arroz blanco con caldo de carne, viste ropas de seda y vive en casa de tejas; este es el anhelo secular de nuestro pueblo, que se hará realidad en un tiempo no lejano.

La teoría jucheana de la construcción socialista y comunista es la teoría sobre la edificación del comunismo, planteada en un nuevo plano sobre la base de los principios de la idea Juche y las experiencias prácticas de nuestra revolución. El marxismo-leninismo expuso algunos criterios sobre la construcción del socialismo y el comunismo, pero no traspasó los límites de la hipótesis y conjetura debido a las limitaciones de las condiciones de la época y la praxis. Tampoco pudo dar una correcta respuesta al problema de la revolución continua después del establecimiento del régimen socialista, porque partiendo del principio de la concepción materialista de la historia consideraba principalmente el progreso de la sociedad como la historia del relevo del modo de producción. No fueron pocos los países que ateniéndose de manera dogmática al principio del concepto materialista del marxismo sobre la historia no hicieron avanzar de continuo la revolución después de la implantación del régimen socialista y, desde que el revisionismo contemporáneo levantó cabeza, perpetraron las maquinaciones contrarrevolucionarias para acabar hasta con las conquistas revolucionarias. La idea Juche fue la primera en aclarar científicamente que aun después del establecimiento del régimen socialista se debe continuar la revolución para eliminar los vestigios de la vieja sociedad en las esferas ideológica, técnica y cultural, lograr la victoria completa del socialismo y, más adelante, superar por completo el carácter transitorio de la sociedad socialista y pasar a la alta etapa del comunismo.

Para conquistar las fortalezas ideológica y material del comunismo transformando al hombre, la sociedad y la naturaleza según la idea Juche es necesario realizar las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural. La línea de efectuar estas revoluciones es la más correcta, ya que garantiza plenamente el avance y completamiento del socialismo. Nuestro Partido, desde los primeros días de la construcción de la nueva sociedad orientó impulsarlas con energía en todas las esferas de la vida social. Nuestro Partido definió esas tres revoluciones como el contenido principal del proceso revolucionario que debe realizarse en la sociedad socialista después de la victoria de la revolución socialista y el establecimiento del régimen socialista, como la tarea de la revolución continua que se debe impulsar hasta que se establezca el comunismo.

En las tres revoluciones es necesario priorizar con seguridad la ideológica. Puesto que el hombre es el encargado del progreso social y su conciencia ideológica desempeña un papel decisivo en la lucha revolucionaria, sólo cuando se prioriza la revolución ideológica es posible edificar con éxito el socialismo y el comunismo. En nuestro país, con invariable prioridad a la revolución ideológica en el proceso revolucionario y constructivo se da enérgico impulso a las revoluciones técnica y cultural para transformar cabalmente al hombre, la sociedad y la naturaleza según los postulados de la idea Juche. Mediante las tres revoluciones todos los integrantes de la sociedad han crecido como verdaderos comunistas con una firme concepción revolucionaria del Juche, la economía ha logrado un incesante auge siguiendo el camino de la adecuación a las condiciones del país, de la modernización y la fundamentación científica, y la cultura socialista ha alcanzado pleno avance y florecimiento. La línea de las tres revoluciones es la más correcta para la construcción del socialismo y el comunismo, a la que debemos adherirnos firmes.

El modo del desarrollo y perfeccionamiento de la sociedad socialista después de implantado el régimen socialista depende de cómo se conduce y gobierna.

El régimen socialista nace con el entierro del capitalismo, y no de su placenta. Hay que conducir y gobernar la sociedad socialista no con métodos capitalistas sino con nuevos métodos acordes con las demandas consustanciales de la sociedad socialista. Pero, la teoría anterior de la clase obrera no dio suficiente respuesta al problema de cómo guiarla y gobernarla y de cómo dirigir la construcción del socialismo y el comunismo. Por las limitaciones de dicha teoría y la insuficiencia de la praxis, en el pasado la dirección y el gobierno de la sociedad socialista adolecían de muchos remanentes capitalistas. Así se han aplicado anacrónicos métodos de dirección y gobierno como los de la administración del Estado con muchos elementos burocráticos y los de la gestión de la economía con el estímulo del interés material como lo fundamental. A medida que avanzaba la construcción socialista se comenzaron a evidenciar más las limitaciones en los métodos de gestión y administración anacrónicos que adolecían de muchos residuos capitalistas. Pero, en los países de Europa del Este en que el socialismo fue introducido, se aplicó tal como era el modelo soviético en los métodos de dirección y gobierno de la sociedad. En nuestro país también hubo un tiempo, después de la liberación de la Patria en que los elementos contagiados con el dogmatismo y el servilismo a grandes potencias difundieron el burocratismo soviético y otros métodos de dirección y gobierno anacrónicos.

La tarea histórica de resolver el problema de la dirección y el gobierno de acuerdo con la demanda consustancial de la sociedad socialista se vio resuelta por primera vez, con éxito, con el método de dirección y el nuevo sistema de gestión económica que el gran Líder creó sobre la base de la idea Juche. Este, aplicando según las demandas reales de la construcción socialista el método de trabajo al estilo de la Guerrilla Antijaponesa creado en medio de las llamas de la Lucha Revolucionaria contra Japón, sistematizó desde todos los ángulos el método jucheano de dirección e hizo nacer el espíritu y el método Chongsanri y el sistema de trabajo Tae'an y así se produjo en nuestro país un cambio revolucionario en las actividades del Partido y en la gestión del Estado y la economía.

En otros países, con el surgimiento del revisionismo contemporáneo el método de dirección y gobierno de la sociedad socialista llegó a introducir una mayor cantidad de elementos capitalistas y, en especial, con la adopción en todos los aspectos del método capitalista por los socialdemócratas contemporáneos se creó la grave situación de retroceder la sociedad al capitalismo.

El método jucheano de dirección con el sistema de orientación única del Líder, la línea revolucionaria de masas, el método de trabajo revolucionario y el estilo de trabajo popular como contenido principal, y el sistema jucheano de gestión de la economía con el sistema de trabajo Taean como lo principal, constituyen poderosas armas que permiten obtener éxitos en la construcción socialista y comunista.

Realmente nuestro socialismo es un socialismo peculiar que el pueblo forjó con brillantez sin fracasar y desviarse en lo más mínimo basándose en la certera idea rectora y apoyándose en sus propias fuerzas, y un socialismo prometedor que avanza con ímpetu por el camino que nos conduce a la victoria con claros objetivos y perspectivas.

## 2

Nuestro socialismo es el más ventajoso porque encarna por completo las demandas consustanciales del hombre.

La idea Juche dio por primera vez respuesta científica a los atributos esenciales del hombre y sobre esta base definió correctamente el camino que permite hacer realidad sus exigencias consustanciales. Nuestro socialismo, por estar basado en la idea Juche, las tiene materializadas completamente.

Nuestro socialismo encarna excelentemente la exigencia de independencia del hombre.

El hombre, como ente social que tiene la independencia como

naturaleza, necesita vivir y progresar de manera independiente, libre de toda clase de subyugación. Para él la independencia es la vida más valiosa, esto es, la vida socio-política. El hombre tiene junto con la vida física la socio-política, y ésta constituye su característica esencial. El derecho del hombre es, ante todo, derecho socio-político y su dignidad se garantiza por la independencia socio-política. Realizar esta independencia deviene la condición primordial para hacer realidad todas las demandas consustanciales del hombre. Si las masas populares están sometidas en lo social y político, aunque transformen la naturaleza, no pueden gozar plenamente de sus beneficios ni librarse de trabas de la ideología y la cultura caducas. Defender con firmeza la independencia socio-política es una tarea vital para realizar la independencia de las masas populares.

Nuestro socialismo se la asegura a plenitud al pueblo. En nuestro país no existe ninguna condición social y económica que la limite gracias a que se cumplió plenamente la revolución socialista. Todo el pueblo disfruta de una vida muy digna en virtud de la gran solicitud del Partido y el Líder que le han dado la preciosa vida socio-política y la hacen brillar.

Las masas populares pueden ver realizada por completo su independencia sólo cuando se emancipan, ya no sólo del sojuzgamiento social y político, sino incluso de las ataduras de la naturaleza y de las viejas ideas y atraso cultural. Al establecerse el régimen socialista se realiza su independencia en el orden social y político, pero no están libres por completo de las trabas de la naturaleza y las viejas ideas y atraso cultural. Aun después de implantado el régimen socialista perviven en un determinado tiempo histórico vestigios de la sociedad explotadora, que constituyen el obstáculo principal para la plena verificación de la independencia de las masas populares. Por ello, aun después del establecimiento del régimen socialista debe continuar la revolución para liquidarlos. Mantenemos con firmeza la posición independiente en la revolución y la construcción e impulsamos con energía las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, gracias a lo cual el nuestro se ha

convertido en un país independiente que en todas las esferas se desarrolla sin cesar con sus propias fuerzas, sin apoyarse en otros, y el pueblo en un glorioso pueblo que a la vanguardia emprende con éxito la causa del comunismo.

Hoy, en varios países se crea una grave situación al ser privadas las masas populares hasta de la independencia conquistada, por las conjuras contrarrevolucionarias de los imperialistas y los restauradores burgueses. Es ardua la lucha para lograr la independencia, pero no es menos arduo el combate para defender y proteger la obtenida. Los imperialistas maniobran con virulencia para arrebatarnos la independencia a los pueblos de los países socialistas y volver a imponerles el yugo de la esclavitud colonial. Con miras a desbaratar esas maquinaciones, es menester proteger con firmeza el socialismo y fortalecerlo y desarrollarlo sin cesar. Para lograrlo es importante, ante todo, defender, fortalecer y hacer avanzar sin cesar el poder socialista y la propiedad socialista de los medios de producción que garantizan la independencia socio-política de las masas populares. Si ellas, al ser privadas de ésta, fueron sometidas a la esclavitud a lo largo de miles de años, fue porque no tenían en sus manos el poder ni los medios de producción. Sin embargo, los socialdemócratas contemporáneos, bajo el rótulo del pluralismo político, les abren a los reaccionarios derechistas el camino que les permite reconquistar el poder y hacen desaparecer la propiedad socialista insistiendo en la tenencia no estatal o en la privada. De esta manera los terratenientes y capitalistas de ayer, y sus descendientes y otros reaccionarios vuelven a tomar el poder y los medios de producción, y a oprimir y explotar a los pueblos. Esto es el más abominable acto de traición, encaminado a venderles a los imperialistas y demás reaccionarios la independencia socio-política conquistada a precio de la sangre de los pueblos de los países socialistas.

La independencia de las masas populares es garantizada por la autodefensa en la salvaguardia nacional. Es inconcebible al margen del trabajo para defender la soberanía del país y la nación frente a la agresión de los imperialistas. Nuestro pueblo, materializando a

cabalidad la línea militar de autodefensa, preparó sólidamente la capacidad de salvaguardia nacional autodefensiva y está en condiciones de rechazar cualquier maniobra agresiva de los imperialistas y preservar firmemente la independencia del país y la nación.

Los socialdemócratas contemporáneos dejan indefensos sus países ante la agresión de los imperialistas. Vociferando sobre las relaciones internacionales basadas en un nuevo “modo de pensar” renunciaron a la lucha contra los imperialistas y han reducido unilateralmente las fuerzas armadas y acelerado la conversión de la industria militar estatal en civil e, insistiendo en la apolitización y desideologización del ejército lo han desarmado por completo política e ideológicamente. Cuando los imperialistas, manteniendo y fortaleciendo la alianza militar e incrementando las fuerzas armadas, asechan la oportunidad para agredir, los pueblos de numerosos países corren el peligro de volver a convertirse en sus esclavos coloniales debido a las artimañas entreguistas de los socialdemócratas modernos. Todos los hechos muestran patentemente que el camino de la socialdemocracia contemporánea es, precisamente, el camino contrarrevolucionario que conduce a la violación de la independencia de las masas populares.

Nuestro pueblo, que, a través de la amarga vida colonial y esclava del pasado y de la nueva vida socialista, libre y digna, de hoy, conoce bien que sólo el socialismo le asegura la independencia y, considerando muy valioso nuestro socialismo que protege completamente la independencia de las masas populares, lucha con total entrega para defenderlo.

Nuestro socialismo encarna por excelencia las demandas creadoras del hombre.

Este exige vivir y avanzar de manera creadora ya que es un ente social con creatividad por naturaleza. Realiza sin cesar las actividades creadoras tendentes a transformar la naturaleza y sociedad y a forjar su destino.

La superioridad esencial del socialismo se expresa en asegurar una

vida digna y creadora a las masas populares. En nuestro país el Partido y el Estado aseguran bajo su responsabilidad todas las condiciones para que las masas populares trabajadoras disfruten a plenitud de esa vida. He aquí una causa importante por la cual nuestro socialismo se aviene a la naturaleza creadora del hombre.

El partido y el Estado de la clase obrera asumen la responsabilidad de asegurarle al pueblo la vida creadora, y esto es una exigencia consustancial de la sociedad socialista. Esta es la sociedad en la que el pueblo es dueño, y la misión del partido y el Estado de la clase obrera es servir al pueblo. En la sociedad socialista, de la vida creadora de todos sus miembros deben responsabilizarse el partido y el Estado de la clase obrera. Desde luego, no es fácil hacerlo. Por tanto no deben evitar su noble responsabilidad y deber que asumen ante el pueblo. Si no atienden bajo su responsabilidad la vida creadora del pueblo, la sociedad socialista no podrá mantener su carácter esencial revolucionario y popular.

En la actualidad los socialdemócratas contemporáneos eliminan de las funciones del partido y el Estado la responsabilidad y el deber de garantizarle la vida creadora al pueblo, y convierten a éste en un sujeto que se sostiene a costa de vender su fuerza de trabajo, sin ninguna protección estatal. De esta manera las condiciones de vida de la población no diferirán, a fin de cuentas, de las de la sociedad capitalista donde la vida y el destino de las personas son tratados como asuntos individuales y el Estado y el partido burgueses se muestran indiferentes ante la vida de los trabajadores sin que les importe que tengan trabajo o no, vivan o mueran de hambre. Esto es un fenómeno inevitable de la sociedad capitalista donde el Estado y el partido siguen siendo instrumentos para proteger los intereses de la clase explotadora. Pese a esto, los socialdemócratas contemporáneos, aun introduciendo el orden social y económico capitalista dicen que si aplicaran la “política de bienestar” podrían construir una “sociedad de bienestar”. En la sociedad capitalista no puede ser aplicada una verdadera política de bienestar en bien del pueblo. Si se aplica alguna “política de bienestar” en los países capitalistas, eso será nada más

que una treta engañosa para encubrir las contradicciones clasistas de la sociedad y paralizar la resistencia de las masas del pueblo trabajador. Hoy el orden social y económico capitalista impuesto por los restauradores burgueses les trae sólo desempleo, pobreza y crimen, y no la verdadera vida creadora. La realidad muestra obviamente que sólo el sistema socialista en que el partido y el Estado de la clase obrera se responsabilizan de asegurarle la vida creadora al pueblo es el más ventajoso régimen social acorde con el atributo creador del hombre.

Nuestro socialismo materializa por excelencia la demanda consustancial del hombre no sólo al asegurarle la vida creadora a las masas populares sino también en el método de incentivar sus actividades creadoras. En nuestro país, como el método fundamental para poner en acción a los trabajadores se presenta anteponer la labor política a todas las demás, conforme a la exigencia connatural del hombre, y así poner al rojo vivo su elevado entusiasmo revolucionario y actividad creadora. De esta manera nuestros trabajadores, bien conscientes de ser los dueños de la revolución trabajan con plena entrega en bien de la sociedad, de la colectividad y de ellos mismos.

Los socialdemócratas contemporáneos, a contrapelo de la demanda connatural del hombre, sólo prestan atención al interés material, y absolutizándolo tratan de movilizar al hombre a base del dinero. Transformando todas las relaciones interpersonales en relaciones monetario-mercantiles, convierten a los trabajadores en esclavos del dinero, el cual es un medio para ser utilizado en aras de la vida de la gente y no un objetivo para su actividad creadora. Desde luego, en la sociedad socialista, por su carácter transitorio, pueden ser utilizados el interés material y la palanca monetaria. Pero, deben aprovecharse, en todo caso, como medio adicional de gestión y actividad económica sobre la base de elevar la conciencia revolucionaria de las gentes y bajo la dirección y el control planificados del Estado. El método de movilizar a las personas con el dinero es capitalista, contrario al atributo esencial del hombre. Ese

método crea el egoísmo y trae por consecuencia que la sociedad se convierta en capitalista. Lo prueba palpablemente la realidad imperante en los países donde es restaurado el capitalismo por los socialdemócratas contemporáneos.

Nuestro socialismo hace que el hombre despliegue plenamente su conciencia.

La conciencia es el atributo esencial del hombre que determina todas sus acciones, y la ideología desempeña el papel decisivo en sus actividades cognoscitivas y prácticas. El hombre, por poseer conciencia ideológica independiente, despliega con energía la acción creadora para comprender y transformar la naturaleza y la sociedad conforme a su voluntad y sus demandas y con su propia iniciativa. La vitalidad del régimen social depende de cómo éste hace que la conciencia del hombre se manifieste.

Una fuente importante de la gran superioridad y vitalidad de nuestro socialismo reside precisamente en el hecho de que es el régimen social en que se manifiesta en alto grado la conciencia del hombre. En nuestro país, por haberse ejecutado cabalmente la revolución socialista, desapareció el basamento socio-económico que da origen a las viejas ideologías. En nuestra sociedad socialista las ideas perniciosas existen sólo como remanentes de la vieja sociedad. Esto, claro está, no quiere decir que haya desaparecido el peligro de que resucite una vieja ideología. Con el cambio de las condiciones sociales y económicas, no se transforma por sí sola la conciencia ideológica del hombre. En ésta no puede existir un vacío. El hombre se deja influenciar por una ideología avanzada o negativa. Dado que los vestigios de la vieja ideología tienen profundas raíces y la penetración ideológica y cultural del imperialismo sigue sin cesar, si no se realiza bien la labor para armar con la nueva idea del comunismo, es lógico que se abrirá un espacio para la difusión de perniciosas ideologías. Para que el socialismo manifieste plenamente su superioridad y vitalidad, hay que contar con una excelente ideología y un sistema de educación ideológica revolucionaria que permitan dar al hombre nutriente ideológico.

Nosotros tenemos la idea Juche, la más revolucionaria de la época en que vivimos, y un sistema de educación ideológica revolucionaria. En la sociedad socialista la labor para dar la educación revolucionaria a la gente la efectúa el partido de la clase obrera. Las personas asimilan el nutriente político y adquieren el temple revolucionario a través de este partido y las organizaciones políticas dirigidas por él. En nuestro país el Partido revolucionario, que tiene por idea directriz la gran doctrina Juche, dirige nuestra sociedad socialista, gracias a lo cual la cuestión de la educación revolucionaria del pueblo se resuelve con éxito. En toda la sociedad reina el sublime rasgo político e ideológico de que todos los miembros, agrupados férreamente en torno al Partido y el Líder se esfuerzan abnegadamente en bien de éstos y, de la Patria y el pueblo, siendo su única convicción la idea Juche. Esta es la fuente de la gran superioridad y la invencible vitalidad de nuestro socialismo. Nuestro pueblo, por poseer la noble idea revolucionaria y el espíritu indoblegable de lucha pudo abrir victoriosamente el difícil camino de la revolución coreana y hoy avanza continua y vigorosamente por el sendero del socialismo rechazando todos los retos de los imperialistas. Pero, antes, en no pocos países se produjo la grave situación donde la gente se degeneró ideológicamente y la causa socialista fue llevada al borde del peligro porque no realizaron con tino el trabajo para pertrechar con la ideología revolucionaria de la clase obrera. Todo esto pone en claro que sólo tomando como lo principal la labor encaminada a transformar de manera revolucionaria la ideología del hombre, y a ponerla en acción conforme a su atributo esencial como ente social con conciencia, es posible construir con éxito el socialismo y mostrar a plenitud sus ventajas.

Nuestro socialismo tiene materializada por excelencia la demanda colectivista del hombre.

El hombre es un ser social que estableciendo relaciones sociales, vive y actúa dentro de la comunidad social, por eso demanda, como algo connatural, el colectivismo tendente a vivir compartiendo el destino con la comunidad social y cooperando con sus congéneres. El

hombre, como es ser social, sólo en el colectivo social puede forjar su destino de modo independiente y creador. Para el hombre el colectivismo es la exigencia fundamental para vivir con dignidad como miembro de la comunidad social. Sólo cuando como un integrante de colectivo social vive compartiendo con éste un mismo destino, puede hacer brillar la vida socio-política y disfrutar de una digna vida como dueño de su destino. El colectivismo deviene una condición fundamental para fortalecer el poderío del colectivo social. El hombre puede desempeñar plenamente el papel creador sólo en el marco del colectivo social. La capacidad creadora del hombre para transformar la naturaleza y la sociedad se pondrá en pleno juego sólo cuando se integra a un colectivo social e intensifica la colaboración.

Aunque para el hombre el colectivismo es su demanda connatural, en la sociedad explotadora se pisotea despiadadamente y predomina el individualismo, que, producto del sistema de propiedad privada, es, originalmente, la ideología de la clase explotadora. El individualismo, surgido como ideología de las clases dominantes reaccionarias de la sociedad explotadora llegó a su apogeo en la sociedad capitalista provocando la enajenación de la razón y conciencia del hombre. En particular, los imperialistas y capitalistas monopolistas, cuya codicia individualista ha llegado a un punto extremo, no vacilan en valerse de cualquier método cruel para apoderarse de riquezas.

En nuestro país el sistema socialista se consolida y avanza sobre la base del colectivismo y se fortalece la educación en él de todos los integrantes de la sociedad, gracias a lo cual el colectivismo se manifiesta en alto grado. Cuando digo que la sociedad socialista se basa en el colectivismo, no quiero decir que ignora los intereses individuales. En la sociedad socialista los intereses individuales concuerdan con los del colectivo, que recogen los individuales. En nuestra sociedad socialista donde se ha plasmado la idea Juche que considera lo más valioso al hombre no sólo los intereses del colectivo sino también los del individuo son respetados y se presta gran atención a todos. Cada persona progresa y disfruta de una vida feliz en el desarrollo y la prosperidad del colectivo, y he aquí la

superioridad esencial de nuestro socialismo. Los socialdemócratas contemporáneos, oponiéndose al colectivismo e impugnando que éste es el totalitarismo, fomentan el individualismo burgués y así van convirtiendo la sociedad en una sociedad corrupta y degenerada donde reina el individualismo extremo, que persigue sólo el bienestar individual sin hacer caso de lo que sucede con el país y la nación.

Todos los hechos prueban claramente que nuestro socialismo en que todos los miembros de la sociedad gozan a plenitud de la vida independiente y creadora, ayudándose y guiándose unos a otros con el espíritu colectivista en pleno despliegue, es la mejor sociedad socialista, concordante con las demandas consustanciales del hombre.

### 3

La superioridad de nuestro socialismo se manifiesta plenamente en las esferas política, económica, ideológica y cultural.

La vida política tiene decisivo significado en la vida social de la gente. Las masas populares pueden gozar de una vida independiente y creadora sólo cuando llevan una auténtica vida política como dueñas de la política.

Nuestro pueblo participa en actividades políticas de sumo valor en la sociedad socialista.

El valor de estas actividades se manifiesta en que todos los habitantes gozan de la libertad y los derechos auténticamente democráticos como dueños del Estado y la sociedad.

Nuestra sociedad socialista es una verdadera sociedad democrática que le asegura al pueblo auténtica libertad y derechos políticos. Nuestra democracia es una democracia socialista a nuestro estilo, que tiene encarnada la idea Juche.

Desde temprano nuestro país viene resolviendo a nuestro estilo el problema de la democracia de acuerdo con su realidad concreta y

sobre la base de la idea Juche. Después de la liberación el gran Líder presentó la línea de la democracia progresista conveniente a la voluntad, las ideas y los sentimientos de nuestro pueblo. Esta democracia progresista de nuevo tipo se opone a los imperialistas y sus lacayos y garantiza la libertad y los derechos auténticos a todos los que aman al país y la nación. En nuestro país esta democracia evolucionó como democracia socialista a nuestro estilo, conforme a las nuevas condiciones históricas en que se estableció el régimen socialista.

La democracia socialista a nuestro estilo es la democracia centrada en las masas populares, en la que todos los trabajadores disfrutan a plenitud de la vida independiente y creadora con iguales derechos y libertad como miembros iguales de la sociedad, ayudándose y guiándose unos a otros. En nuestro país donde la democracia es el principal modo de actividad del Estado, los trabajadores toman parte activa en su administración como dueños del Poder y ejercen a plenitud los derechos a todas las actividades sociales y políticas. Según la voluntad de las masas populares se traza y ejecuta la política de acuerdo con sus intereses. El régimen socialista de nuestro país es el sistema auténticamente democrático que garantiza realmente a las masas populares la libertad y los derechos verdaderos.

Por naturaleza, el socialismo es la auténtica democracia; de ninguna manera pueden separarse socialismo y democracia. Sin embargo, los socialdemócratas contemporáneos hablan ruidosamente del “socialismo democrático”, separando artificialmente el socialismo de la democracia. La democracia en que insisten ellos es una “democracia pura”, una democracia sin dictadura. En la historia nunca ha existido democracia sin dictadura. Mientras existe la lucha clasista, la democracia adquiere un carácter clasista y se relaciona con la dictadura. La democracia socialista ejerce estrictamente la democracia sobre las masas populares, pero la dictadura sobre los enemigos de clase que la violan. Al contrario, la democracia burguesa aplica la democracia para la minoría de las clases explotadoras, pero la más cruel dictadura para la clase obrera y demás amplias masas del pueblo trabajador.

La capitalista no es una sociedad democrática, sino es la sociedad de la omnipotencia del oro donde se conocen sólo el dinero y el poder, la sociedad donde rige la ley de la selva, la sociedad llena de falsedades y engaños. No puede existir auténtica democracia en la sociedad capitalista donde las masas del pueblo trabajador son esclavas de los capitalistas monopolistas quienes tienen en sus manos incalculable cantidad de dinero. Sin embargo, los socialdemócratas contemporáneos maniobran febrilmente para introducir la democracia burguesa, abrigando ilusiones sobre la sociedad capitalista como si en ella existiera alguna libertad y democracia. Esto se manifiesta de manera concentrada en la admisión del parlamentarismo y el pluripartidismo de carácter burgués.

Este parlamentarismo y pluripartidismo son instrumentos para ejecutar la dictadura burguesa, y no la política democrática.

Los capitalistas emplean el parlamento burgués para legitimar la cruel explotación y opresión a las masas del pueblo trabajador. Aunque los gobernantes capitalistas se entregan al rejuego de elecciones con miras a ponerle la máscara de democracia al parlamentarismo burgués, la lucha electoral no es una lucha de criterio político sino una lucha de dinero. Los capitalistas monopolistas y sus representantes que gastan mucho dinero en las elecciones obtienen la mayoría de los escaños en el parlamento burgués. En tal parlamento no puede ser adoptada una ley o una decisión a favor de las masas populares. La aprobación de una u otra en el parlamento burgués no es más que seguir un determinado procedimiento para legalizar una resolución ya adoptada por los capitalistas monopolistas y sus representantes fuera del parlamento.

Lo mismo ocurre también con el pluripartidismo burgués. En la sociedad capitalista no sólo la clase explotadora y la explotada están frente a frente en lo clasista, sino que también en el seno de la clase explotadora se contraponen sus intereses. Reflejando tales relaciones clasistas de la sociedad explotadora surgen varios partidos y se introduce el pluripartidismo. Los manipuladores reales que detrás del pluripartidismo burgués deciden a su antojo la política, son los

grandes capitalistas monopolistas. Este se emplea para disfrazar la esencia reaccionaria de la dictadura burguesa y para embellecerla.

Los imperialistas dejan a un lado de la noche a la mañana hasta ese parlamentarismo y pluripartidismo burgueses de carácter formal si se convierten en un obstáculo para mantener su dominación reaccionaria, y pasan a la dominación fascista abierta. A consecuencia de que los socialdemócratas contemporáneos los introdujeron, cerrando los ojos intencionadamente ante su esencia reaccionaria, a los pueblos les sobrevino la catástrofe y no la democracia. Como resultado de haber introducido el pluripartidismo y realizado las llamadas “elecciones libres” quien ocupó la mayoría en el parlamento no resultó ser el partido de la clase obrera sino la alianza de los partidos reaccionarios de diversos tipos. A través de las “elecciones libres”, los enemigos clasistas y los estafadores políticos se hicieron de no pocos escaños en el parlamento, disfrazándose de “amigos del pueblo”. Así, en varios países en que se introdujeron el parlamentarismo y el pluripartidismo burgueses, se restauró el capitalismo y no se aseguran a los pueblos la libertad y los derechos políticos, sino se le imponen infortunios y sufrimientos.

La histórica lección nos enseña claramente que no se debe abrigar ninguna ilusión acerca de la democracia burguesa y que se tiene que seguir sólo el camino de la democracia socialista.

La valiosa vida política de nuestro pueblo se expresa en que todos participan en la vida político-orgánica revolucionaria, incorporados a determinadas organizaciones políticas.

Cuando el hombre participa en las actividades político-orgánicas integrado a la organización del partido o una agrupación política dirigida por éste, puede llevar una digna vida socio-política y hacerla brillar, asimilando como su nutriente la idea revolucionaria del líder y la política del partido, su encarnación. En nuestro país todas las personas toman parte en las actividades político-orgánicas, incorporadas a organizaciones políticas. Para nuestro pueblo estas actividades constituyen una parte de la vida cotidiana, ya generalizada. Nuestro pueblo, considerándolas como actividades de

gran valor que le dan brillo a la vida socio-política, participa a conciencia en la vida orgánica.

Los socialdemócratas contemporáneos fomentan la libertad ilimitada tildando la vida político-orgánica de “restricción de la libertad”. Si el hombre come y vive simplemente sin hacer nada, sin llevar esa vida orgánico-política como miembro del colectivo social, esto no se puede considerar una vida humanamente digna. En varios países las organizaciones políticas revolucionarias fueron desarticuladas por las maniobras de los socialdemócratas contemporáneos, como resultado de lo cual las personas no llevan auténticas actividades político-orgánicas, y no pocos, dejándose engañar por los ardides de los contrarrevolucionarios sirven de instrumento a los reaccionarios en sus organizaciones políticas.

La realidad muestra claramente que sólo la vida político-orgánica que se lleva incorporado a la organización del partido o a una organización política guiada por éste, constituye la auténtica actividad político-orgánica que hace brillar la vida socio-política.

La vida económica constituye el fundamento de la vida social.

Nuestra sociedad socialista garantiza las condiciones materiales a todos los trabajadores para que puedan gozar a plenitud de la vida independiente y creadora. Nuestro pueblo recibe del Estado, a precio muy bajo, las provisiones y también se le aseguran gratis o a precio muy barato, todas las condiciones necesarias para comer, vestir y morar, y ahora vive sin conocer ni siquiera la palabra impuesto porque fue abolido por completo con todos sus tipos. Nuestro Partido y el Gobierno de la República han tomado varias medidas populares, entre ellas el sistema de enseñanza y el de asistencia médica gratuitos en correspondencia con la naturaleza de la sociedad socialista, y adoptan otras más según lo facilitan las condiciones. En nuestro país, el Estado atiende bajo su total responsabilidad la vida de los ancianos desamparados, inválidos y niños. Y el pueblo recibe beneficios del seguro social de varios tipos y otros muchos por parte del Partido y el Estado. En nuestro país, partiendo del carácter transitorio de la sociedad socialista, se realiza la distribución socialista según la

calidad y la cantidad del trabajo realizado y se utilizan las palancas económicas como el precio, pero en este caso se establecen el salario y el precio ajustándose al principio de mejorar de modo sistemático y por igual la vida del pueblo. No es grande la diferencia del salario de los trabajadores y se encamina a reducirla todavía más. En lo que se refiere al precio de las mercancías se establece bajo el precio de los artículos de consumo masivo y, más bajo aún, en especial, el de los necesarios para los niños y escolares. Cada trabajador tiene asegurado el trabajo y excelentes condiciones para la labor creadora. En nuestro país no hay ni un desempleado ni un mendigo, y todos los trabajadores hacen florecer la digna vida creadora. Bajo la sabia dirección y la gran solicitud del Partido y el Líder todos los integrantes de la sociedad disfrutan por igual de una vida feliz ayudándose y guiándose, libres de preocupaciones por la comida, la ropa y la vivienda, lo que constituye un aspecto de la verdadera vida material de nuestra sociedad.

Los socialdemócratas contemporáneos, lejos de resolver el problema de la vida material del pueblo de acuerdo con la exigencia consustancial de la sociedad socialista, maniobran obstinadamente para convertir en capitalista la vida económica haciéndose ilusiones respecto a la vida material en la sociedad capitalista. Ellos, difamando la vida material de la sociedad socialista como “igualdad de la pobreza” y apreciando por lo alto la del capitalismo donde “los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres”, introducen abiertamente el orden económico capitalista. La vida económica capitalista es la más inhumana, la que trae a las masas populares sólo infortunios y sufrimientos. En la sociedad capitalista los monopolistas y las capas privilegiadas poseen una gran cantidad de bienes producidos a costa de la sangre y el sudor de las masas del pueblo trabajador, con los cuales llevan una vida fastuosa, degenerada y viciosa, mientras el amplio sector de las masas populares trabajadoras languidecen en el desempleo, la pobreza, la enfermedad y otros infortunios. La introducción de la vida económica capitalista sería inconcebible si no existieran los traidores a la revolución quienes persiguen sólo la

opulencia y el lujo personales sacrificando los intereses de los pueblos.

Las conjuras de los socialdemócratas contemporáneos encaminadas a convertir en capitalista la vida económica se manifiestan concentradamente en convertir la economía planificada socialista en la de mercado capitalista. Ellos, aun introduciéndola, vociferan que construyen un “socialismo humanitario y democrático”. La economía de mercado nunca puede ser compatible con el socialismo. Está basada en la propiedad privada y el individualismo. La ilimitada acción de la ley del valor que constituye la característica principal de esta economía y el predominio de la competencia ilimitada tienen por base la propiedad privada de los medios de producción. Por eso, ellos impulsan la tarea de convertir estos medios en propiedad privada para implantar la economía de mercado capitalista. A individuos les han vendido a su antojo fábricas, empresas y tierras que eran propiedad estatal e, incluso, los dan a bajos precios a capitalistas extranjeros. Los socialdemócratas contemporáneos, mientras introducen la economía de mercado cimentada en la propiedad privada, hablan de que alcanzarán alguna prosperidad económica, pero esto es una ilusión irrealizable.

La historia ya confirmó la verdad de que el vertiginoso e incesante progreso de la producción social puede lograrse sólo con la economía planificada socialista.

En nuestro país la economía planificada se realiza a escala nacional sobre la base de la única propiedad socialista de los medios de producción. Esta economía muestra su creciente superioridad y vitalidad sobre la base de la cada día más sólida y adelantada propiedad socialista y del elevado espíritu colectivista del pueblo.

Aquí todas las actividades económicas se realizan conforme a la exigencia consustancial de la sociedad socialista y según el plan unificado del Estado. La producción y la circulación, la acumulación y el consumo son planificados a escala de toda la sociedad, y sobre esta base la economía aumenta sin cesar a un alto ritmo. Tal ritmo de desarrollo económico a pesar del atraso histórico y las maquinaciones

obstaculizadoras de los imperialistas es una fehaciente prueba de la superioridad y vitalidad del régimen económico socialista de nuestro país.

En la sociedad capitalista en que predomina la economía de mercado basada en la propiedad privada de los medios de producción siguen siendo fenómenos inevitables el carácter anárquico de la producción, el enorme despilfarro de mano de obra, el estancamiento y bancarrota cíclicos de la economía. La economía de mercado capitalista contribuye a engrosar más los grandes monopolios mientras lleva a los trabajadores a la pobreza, y a los medianos y pequeños empresarios a la bancarrota y la ruina. Esto agrava la diferencia y la contraposición entre los polos: “los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres” y así empuja a la sociedad capitalista hacia la cada vez más grave crisis política y económica. Las desastrosas consecuencias de la economía de mercado se manifiestan gravemente en los países en que la economía planificada socialista se ha convertido en la de mercado capitalista por obra de los restauradores burgueses. En estos países, como resultado de introducir la economía de mercado en todas las vertientes, se ha destruido la unidad del progreso económico y agravado su desequilibrio, con la consiguiente depresión de la producción y el arruinamiento de la vida socio-económica en todos los aspectos. Así fue como aumentó el desempleo, subieron los precios de las mercancías y se agotaron los artículos de primera necesidad dando pie al empeoramiento de la vida de la población. La economía de mercado es la causa de la diferencia entre los pobres y los ricos y de toda clase de injusticia y corrupción, incluida la economía sumergida, lo que crea un gran caos en la economía y todas las demás esferas de la vida social.

Al mismo tiempo que en varios países se efectúa ruidosamente la transición a la economía de mercado, los imperialistas y los capitalistas monopolistas traman astutos ardides para conseguir la penetración económica, vociferando sobre la llamada “cooperación económica” y “ayuda”. La dependencia económica trae, a fin de

cuentas, la pérdida de la independencia política. Instigar a la contrarrevolución valiéndose de la “cooperación económica” y la “ayuda” es un método habitual de los imperialistas. Si no se le da paso a su penetración económica, los imperialistas, invocando “sanciones” y cosas por el estilo, practican la política de presión política y militar y de bloqueo económico. Los países socialistas deben promover con otros países la cooperación y el intercambio económicos en adhesión al principio de igualdad y beneficio mutuo, pero tienen que rechazar categóricamente las maquinaciones de los imperialistas tendentes a incentivar la contrarrevolución con la “colaboración económica” y la “ayuda” y a violar la independencia política. Quienes hacen la revolución, en lugar de depositar esperanzas en la humillante “colaboración económica” y “ayuda”, deben considerar honor y obligación esforzarse por realizar la causa de independencia del pueblo con el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad.

En breve espacio de tiempo posbélico, nuestro Partido y el pueblo, poseedores de la firme convicción y voluntad de realizar con sus propias fuerzas la revolución y la construcción, levantaron sobre las ruinas, a lo que fue reducido todo por los imperialistas norteamericanos, una sólida economía nacional independiente, que constituye el fundamento material que garantiza la consolidación y el desarrollo del régimen socialista. Sólo construyendo una sólida economía nacional independiente es posible asegurar la independencia política, hacer firme la base material y técnica del socialismo y mejorar sin cesar la vida material y cultural de la población, manifestando así en un alto grado la superioridad del régimen socialista. Nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido y con el pleno despliegue del espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar con tenacidad, construyó la sólida economía nacional independiente, gracias a lo cual da enérgico impulso a la causa socialista sin vacilar en lo más mínimo ante ningún bloqueo económico de los imperialistas y la fluctuación económica mundial.

La vida ideológica y cultural es una esfera importante en la actividad social. A través de ella la gente llega a tener conciencia ideológica independiente, cultivarse la capacidad creadora, poseer nobles rasgos espirituales y morales y satisfacer sus variadas exigencias culturales y estéticas.

El socialismo asegura a las masas populares la vida ideológica y cultural a tenor con la naturaleza del hombre, ente social. En nuestra sociedad socialista las masas populares, poseedoras de la ideología y la cultura y de conciencia ideológica independiente, gozan a plenitud de la sana y rica vida cultural y estética.

La conciencia ideológica que el pueblo debe tener como dueño de su destino es la independiente. Sólo armándose con ésta puede mantener la posición independiente y creadora en la revolución y la construcción, oponerse con entereza a todo tipo de ideas reaccionarias burguesas y oportunistas y mantener con firmeza el principio revolucionario y la posición de clase obrera. Nuestro Partido, al armar firmemente al pueblo con la idea Juche, lo ha convertido en un pueblo con sólida conciencia independiente. Aquí todos los trabajadores, con conciencia ideológica de independencia llevan según su deseo una vida digna como dueños de su destino y del Estado y la sociedad.

La conciencia ideológica de independencia está imbricada con la idea colectivista. Tal como la posición independiente del hombre es inconcebible al margen del colectivo social, igualmente no se puede imaginar la conciencia ideológica de independencia fuera del colectivismo. En nuestro país, al intensificar la educación en el colectivismo los trabajadores ponen en pleno juego el espíritu revolucionario de luchar abnegadamente en aras del Partido y el pueblo, de la sociedad y el colectivo, ayudándose y guiándose unos a otros bajo la consigna: “¡Uno para todos y todos para uno!”. La elevada conciencia de independencia y el espíritu colectivista de nuestro pueblo se ponen plenamente de manifiesto al considerar valiosa la vida socio-política. En el camino de la revolución por la independencia de las masas populares, puede perderse la vida física, pero no dejar que se manche la vida socio-política; esto es el noble

rasgo ideológico y espiritual de nuestro pueblo.

En nuestra sociedad socialista los trabajadores crecen como poderoso ente que posee capacidad creadora y altas cualidades. En nuestro país, país de estudio y educación en que todo el pueblo aprende, la intelectualización de toda la sociedad se lleva a cabo con éxito. Aquí se ha puesto en vigencia la enseñanza obligatoria general de 11 años y se desarrolla la enseñanza superior, gracias a lo cual los integrantes de la nueva generación se preparan como mejores cuadros nacionales y constructores del socialismo, y en virtud del ordenado sistema educacional en el que se compaginan el estudio y el trabajo, los trabajadores se cultivan la capacidad creadora. Gracias al ordenado sistema de estudio establecido en todo el Partido y la sociedad y las excelentes condiciones creadas al respecto, todos los cuadros y trabajadores mejoran sin cesar su calificación política y profesional.

En nuestro país, con la creación de la cultura nacional socialista se asegura al pueblo una mejor vida cultural y estética. Al florecer y progresar la cultura revolucionaria y popular, nacional en la forma y socialista en el contenido, nuestro país ha adquirido fama como nación de brillante cultura, nación del arte.

Aquí los bellos rasgos y costumbres y la moral del pueblo se promueven conforme a la realidad socialista, con plenas manifestaciones de su moral y vida sana sobre la base de la camaradería, el deber y la conciencia revolucionarios.

La sana y multifacética vida ideológica y cultural que goza nuestro pueblo es de muy alto valor y digna, y sólo se puede llevar bajo el régimen socialista de nuestro país.

En varios países en que la labor ideológica y la creación cultural no se realizaron con tino, de conformidad con la demanda consustancial del socialismo, se ha producido la grave consecuencia de degenerarse y corromperse la sociedad socialista. Los socialdemócratas contemporáneos introducen a su antojo la ideología y la cultura burguesas como si éstas fueran de algún “valor para la humanidad”.

La ideología y la cultura burguesas son las más reaccionarias porque corrompen y degeneran a la gente. Los gobernantes capitalistas consideran como gente peligrosa a las personas independientes despiertas en lo ideológico y preparadas en lo cultural. Por eso, los capitalistas monopolistas gastan enorme cantidad de dinero y otros recursos para cerrarles el paso al progreso ideológico y cultural a los trabajadores y degradarlos en lo ideológico y espiritual. En la sociedad capitalista reinan la ideología y la cultura reaccionarias destinadas a justificar la explotación y opresión a las masas del pueblo trabajador, la agresión y el saqueo a otros países, paralizar la conciencia revolucionaria de ellas, y atrofiar su capacidad creadora. En esa sociedad donde prevalecen la ideología y la cultura burguesas, se consideran como motivos de orgullo la explotación, el saqueo y la vida ociosa, mientras la conciencia y el trabajo sincero son despreciados; reinan el engaño, el fraude, el asesinato, el pillaje, el tráfico de seres humanos y otros diversos delitos; cunden la depravación, la inmoralidad, la corrupción y el libertinaje; y se fomentan la discriminación nacional, el racismo y la fobia al hombre. Las masas populares no disfrutan de los bienes espirituales y culturales creados por ellas mismas sino son víctimas de la ideología y cultura reaccionarias difundidas por la clase dominante. Como resultado de que los socialdemócratas contemporáneos han introducido a ciegas la ideología y la cultura burguesas corrompidas, la gente ha quedado presa de ellas, la sociedad se pudre y enferma, y renace el capitalismo. Esto prueba claramente cuáles son las consecuencias de la penetración ideológica y cultural burguesa. Los imperialistas no sólo convierten a los pueblos de sus países en mutilados espirituales sino que, además, maniobran virulentamente para hacer degenerar desde el interior los países socialistas mediante la penetración de su corrupta ideología y cultura burguesa. Cuanto más se intensifican las conjuras de los imperialistas para la penetración ideológica y cultural burguesa, tanto más estrictamente se deben impedir y desarrollar la ideología y cultura socialistas revolucionarias. Los imperialistas y los enemigos clasistas,

valiéndose del individualismo y el egoísmo que existen en la sociedad socialista como vestigios de la vieja ideología, maniobran con astucia para difundir la ideología y la cultura burguesas. Nuestro Partido, mediante el bloqueo estricto de la penetración de la cultura e ideología burguesas de los imperialistas y la enérgica lucha para superar el individualismo y el egoísmo, impidió su infiltración y logró que en toda la sociedad prevalecieran la ideología y la cultura revolucionarias.

Debemos rechazar consecuentemente la penetración ideológica y cultural de los imperialistas y realizar de continuo y con energía la revolución en los dos órdenes con miras a elevar sin cesar el nivel ideológico y cultural de la sociedad y hacer florecer más plenamente la sana y noble vida ideológica y cultural de nuestro pueblo.

Nuestro socialismo es el más ventajoso y manifiesta su vitalidad inagotable, y es firme e inmovible el apoyo y confianza que el pueblo le expresa a este socialismo a nuestro estilo.

El socialismo es una causa que inicia el líder y se completa bajo la dirección de él y el partido.

La historia de la construcción del socialismo a nuestro estilo coincide con la gloriosa y brillante historia revolucionaria del gran Líder quien condujo al pueblo por el recto camino de la victoria, y con la de la lucha del Partido. Si nuestro pueblo ha podido avanzar con firmeza por el camino del socialismo indicado por la idea Juche y escogido por él mismo según su convicción, y levantado el más ventajoso socialismo a nuestra manera, ha sido porque esa idea creada por el gran Líder ilumina el camino de nuestra revolución y cuenta con la correcta dirección de éste y el Partido.

Es ilimitado el orgullo y la dignidad de nuestro pueblo que bajo la sabia guía del Líder y el Partido abre el original camino socialista y crea una nueva vida feliz. Nuestro pueblo se siente muy orgulloso por haber nacido como miembro de la nación coreana y porque ésta es la mejor. También es enorme su orgullo y dignidad por tener al gran Líder, ser dirigido por el gran Partido, guiarse por la inmortal idea Juche y vivir en el más ventajoso régimen socialista. Este orgullo y

dignidad sirven de fuente de las nobles ideas y sentimientos: venerar sin límites al Líder, confiar sin reservas en el Partido, seguir ilimitadamente a la idea Juche y apreciar el socialismo a nuestro estilo. No hay en este mundo fuerza capaz de detener la marcha de nuestro pueblo, que bajo la dirección del gran Líder y el gran Partido avanza con el gran orgullo y la dignidad nacionales, con la bandera de la idea Juche, la bandera del socialismo, en alto.

La causa de nuestro socialismo con la idea Juche como la rectora es invencible. Nuestro pueblo tiene profundo amor a la causa socialista del Juche que iniciara con su propia fuerza siguiendo el camino escogido por él mismo, y ama sin límites a nuestra Patria donde se ha hecho realidad el ideal socialista. Y protegerá y llevará hasta el fin la causa jucheana del socialismo iniciada a costa de su sangre y sudor, independientemente de qué lado sople el viento y de qué pruebas le esperen.

La superioridad de nuestro socialismo es la de la idea Juche en que se basa, y avanzaremos enarbolando invariablemente la bandera de esta idea: he aquí la segura garantía para la victoria definitiva de la causa del socialismo y el comunismo. Todos los miembros del Partido y los trabajadores deben armarse más sólidamente con la idea Juche y materializarla continua y cabalmente para, de esta manera, hacer brillar más el socialismo a nuestro estilo.

El camino que hace brillar el socialismo es, precisamente, el de defender y aplicar sin falta la línea y la política del Partido. Los militantes y los trabajadores deben tenerla como firme convicción y esforzarse con todo vigor e inteligencia para llevarla a la práctica de modo estricto.

La lucha por el socialismo acompaña una fiera batalla de clases contra el imperialismo y los enemigos clasistas de todo tipo, la cual continuará hasta el triunfo definitivo del socialismo y el comunismo. Todos los trabajadores y los integrantes de la nueva generación, con ilimitado odio a todos los regímenes y las clases explotadores y con el intransigente espíritu de lucha contra ambos, tienen que luchar resueltamente para hacerle frente al desafío de los imperialistas

encabezados por los norteamericanos y los enemigos clasistas. Al impedir estrictamente la penetración de las ideas y la cultura perniciosas de toda laya, contrarias a la idea Juche, debemos asegurar con firmeza la pureza de la idea y la cultura del socialismo.

El proceso de la construcción del socialismo y el comunismo es un proceso en que todas las relaciones de la sociedad se complementan sobre la base del colectivismo y se elevan a una altura sublime los rasgos ideológicos y espirituales de la gente. Los militantes y demás trabajadores deben dotarse firmemente del espíritu colectivista para así apreciar más los intereses del pueblo, de la sociedad y el colectivo que los individuales, y hacer brillar la valiosa vida social y política.

Fortalecer el Partido y elevar su papel dirigente es la garantía decisiva para la victoria del socialismo. Mediante la consolidación organizativa e ideológica del Partido, el robustecimiento en todos los aspectos de su capacidad combativa y la agrupación de las amplias masas a su alrededor, debemos hacer más sólida la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas. Fortaleciendo por todos los medios el rol dirigente del Partido en la revolución y la construcción debemos impulsar con fuerza la edificación del socialismo. Todos los militantes y demás trabajadores, enarbolando la consigna revolucionaria: “¡Si el Partido decide, lo cumplimos!” , deben esforzarse abnegadamente para defender la causa del Partido y realizar su gran proyecto. Todos los cuadros, dotados con el revolucionario punto de vista de masas, deben entrar profundamente entre ellas, tratarlas con corazón propio de una madre, compartir con ellas la vida y la muerte, las alegrías y las penas y conducir las con el propio ejemplo.

Manifestar plenamente la superioridad del régimen económico del socialismo y lograr un incesante auge en la construcción económica socialista es una tarea importante para dar cima a la causa del socialismo y comunismo. En la construcción económica socialista hemos alcanzado colosales éxitos, pero aún tenemos muchos trabajos que realizar. No vanagloriarse de la victoria, no temer a la dificultad, innovar y avanzar ininterrumpidamente es la cualidad revolucionaria

de nuestro pueblo. Tenemos que seguir manteniendo el espíritu revolucionario y el estilo combativo que mostramos en el decursar de la ardua lucha revolucionaria hasta que la causa revolucionaria del Juche llegue a la victoria definitiva. Todos los cuadros y los trabajadores, muy fieles a la dirección del Partido y el Líder, deben registrar innovaciones y ascenso incesantes en todos los sectores de la economía nacional para, de este modo, frustrar las conjuras antisocialistas de los imperialistas y los reaccionarios, y dar un enérgico y continuo impulso a la revolución y la construcción.

Todos los cuadros, los militantes y demás trabajadores, avanzando con firme paso por el camino del socialismo a nuestro estilo bajo la bandera revolucionaria de la idea Juche y enarbolando la consigna combativa de “¡Vivamos a nuestro estilo!”, tienen que lograr lo más pronto posible la victoria total del socialismo y la reunificación de la Patria y culminar la causa revolucionaria del Juche.

